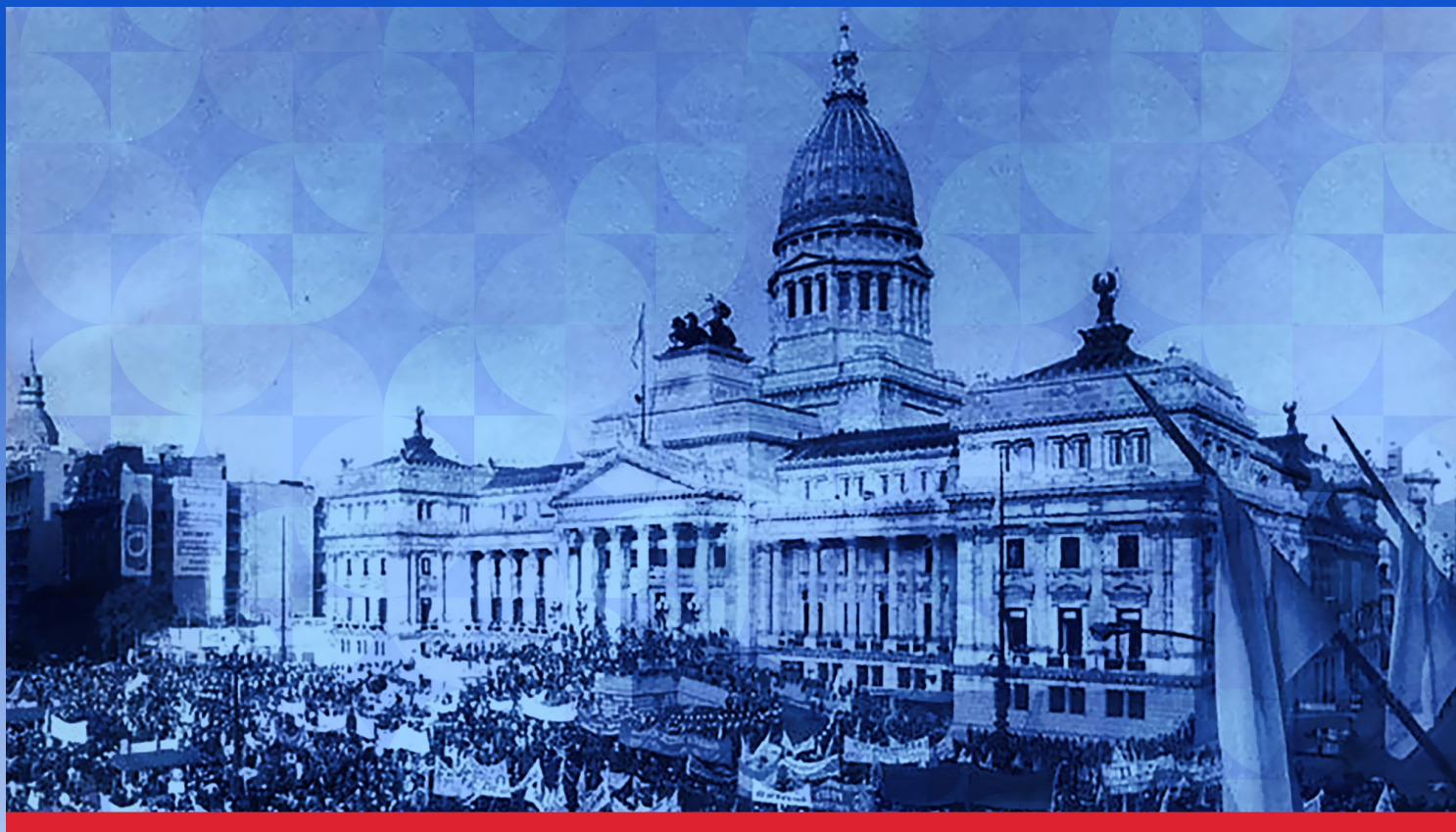




EL 73 A DEBATE

A 50 AÑOS DEL RETORNO DEL PERONISMO AL GOBIERNO

Jornadas Académicas, Buenos Aires, 22 al 24 de mayo de 2023

Sergio Friedemann y Darío Pulfer (coordinadores)

Nicolás Codesido, Pablo Garrido, María Cecilia Gascó, Silvina Mohnen y Jessica Murphy (compiladores)

EL 73 A DEBATE

EL 73 A DEBATE

A 50 AÑOS DEL RETORNO DEL PERONISMO AL GOBIERNO

Jornadas Académicas, Buenos Aires, 22 al 24 de mayo de 2023

Sergio Friedemann y Darío Pulfer (coordinadores)

Nicolás Codesido, Pablo Garrido, María Cecilia Gascó, Silvina Mohnen y Jessica Murphy (compiladores)

Omar Acha, Luciano Martín Alderete, Hernán Mariano Amar, Cecilia Bellia Cordido, Pablo Augusto Bonavena, Marcelo Borrelli, Juan Alberto Bozza, Lucas Caballero Albarado, Gabriel Carrizo, Nicolás Codesido, Luciano Campetella, Carlos Ignacio Custer, Pablo Enrique Garrido, Anabela Ghilini, Sebastián Giménez, Analía Gómez, Sebastián Gómez, Jessica Murphy, Lourdes Murri, Jorge Núñez, Darío Pulfer, Claudio Iván Remeseira, Ignacio Andrés Rossi y María Cristina Tortti



EL 73 A DEBATE
A 50 años del retorno del peronismo al gobierno

Convocan

Universidad Pedagógica Nacional
Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA
Universidad Nacional de San Martín

Organizan

Grupo de Estudios sobre Peronismo, Facultad de Ciencias Sociales, UBA
Centro de Documentación e Investigación Acerca del Peronismo, UNSAM

Coordinación general

Sergio Friedemann y Darío Pulfer

Comité académico

Omar Acha, Patricia Berrotarán, Sandra Carli, Alejandro Cattaruza, Marcela Ferrari, Patricia Funes,
Julio Melon Pirro, Claudio Panella, Nicolás Quiroga, Raanan Rein, Laura G. Rodríguez y Martín Unzué

Comisión organizadora

Gastón Boco, Nicolás Codesido, Pablo Garrido, Cecilia Gascó, Silvina Mohnen y Jessica Murphy

El 73 a debate: 50 años del peronismo al gobierno: jornadas académicas, Buenos Aires, 22 al 24 de mayo de 2023 / Omar Acha... [et al.]; Compilación de Nicolás Codesido... [et al.]; Coordinación general de Sergio Friedemann; Darío Pulfer. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: UNIPE: Editorial Universitaria, 2025. Libro digital, PDF - (Actas y ponencias ; 8)

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-3805-97-4

1. Historia. 2. Peronismo. 3. Afiliación Política. I. Acha, Omar II. Codesido, Nicolás, comp. III. Friedemann, Sergio, coord. IV. Pulfer, Darío, coord.
CDD 320.0982

UNIPE: UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

Carlos G.A. Rodríguez
Rector

Ana Pereyra
Vicerrectora

Adrián Cannellotto
Secretario de Investigación y Posgrado

UNIPE: EDITORIAL UNIVERSITARIA
María Teresa D'Meza Pérez
Directora editorial

Diego Rosemberg
Edición y corrección

Oscar Bejarano
Diseño

COLECCIÓN ACTAS Y PONENCIAS

El 73 a debate. A 50 años del retorno del peronismo al gobierno. Jornadas Académicas, Buenos Aires, 22 al 24 de mayo de 2023.

Sergio Friedemann y Darío Pulfer
(coordinadores)

Nicolás Codesido, Pablo Garrido, María Cecilia Gascó, Silvina Mohnen y Jessica Murphy
(compiladores)

© De la presente edición, UNIPE: Editorial Universitaria, 2025
Piedras 1080 - (C1070AAV) Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina
www.unipe.edu.ar

© De las contribuciones, sus respectivos autores

Editado en Argentina, 1ª edición julio de 2025

ISBN 978-987-3805-97-4

Se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento o la transmisión de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, siempre que:

- se reconozca la autoría de la obra original y se mencione el crédito bibliográfico de la siguiente forma: *El 73 a debate. A 50 años del retorno del peronismo al gobierno. Jornadas Académicas. Buenos Aires, 22 al 24 de mayo de 2023*, Buenos Aires, UNIPE: Editorial Universitaria, 2025;
- no se modifique el contenido de los textos;
- el uso del material o sus derivados tenga fines no comerciales;
- se mantenga esta nota en la obra derivada.

Índice

PRESENTACIÓN

<i>Sergio Friedemann y Darío Pulfer (coordinadores)</i> <i>Nicolás Codesido, Pablo Garrido, María Cecilia Gascó,</i> <i>Silvina Mohnen y Jessica Murphy (compiladores)</i>	9

CONFERENCIA INAUGURAL

El 73, ¿crónica de un año decisivo?: un diálogo con el 45 <i>Omar Acha</i>	12

LAS PUBLICACIONES

Luces y sombras del 73 <i>María Cristina Tortti</i>	30
Las revistas políticas argentinas y el retorno peronista de 1973 <i>Marcelo Borrelli</i>	46
Interpretaciones y posiciones de El Descamisado y El Caudillo sobre las estrategias económicas del tercer peronismo. La Crisis del Petróleo y sus consecuencias sobre el escenario económico y político (1973-1975) <i>Lucas Caballero Albarado</i>	58

INDICE

“Mi único heredero es el pueblo”: narrativas, conflictos y tensiones en los editoriales de La Causa Peronista (1974) <i>Luciano Martín Alderete</i>	71	EDUCACIÓN, CULTURA Y RELIGIÓN
<i>Primera Plana</i> y <i>Nueva Plana</i> en la estrategia de retorno del peronismo al gobierno <i>Darío Pulfer</i>	79	El itinerario de la <i>Revista de Ciencias de la Educación</i> (1970-1975). Las tesis desescolarizantes de Iván Ilich y un debate con la izquierda peronista (1973) <i>Sebastián Gómez</i>
LAS ORGANIZACIONES		166
Recordar Montoneros. Apuntes sobre memoria e historia reciente <i>Pablo Enrique Garrido</i>	91	El 73 de la DINEA. Una política de educación de adultos para la “liberación nacional” <i>Hernán Mariano Amar</i>
“Con el Frente al gobierno y con las armas al poder”. Estrategia y táctica en la trayectoria de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (1970-1973) <i>Carlos Ignacio Custer</i>	106	180
Una aproximación a los usos nativos de la categoría "tendencia revolucionaria del peronismo" y algunas reflexiones sobre su utilización en la historia reciente <i>Nicolás Codesido</i>	120	La Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires (1973-1974): el caso de la Carrera de Sociología de la Facultad de Filosofía y Letras <i>Anabela Ghilini</i>
LA ECONOMÍA Y OTRAS POLÍTICAS		191
De Gelbard y Gómez Morales a Rodrigo o de cómo el peronismo de derecha readecúa su doctrina económica en tiempos de crisis (1973-1975) <i>Ignacio Andrés Rossi</i>	140	Una disciplina en tiempos de revolución: avatares de la Historia del Derecho en la Universidad de Buenos Aires (junio-agosto de 1973) <i>Jorge Núñez</i>
Rodrigazo: el quiebre económico y social de 1975 <i>Cecilia Bellia Cordido</i>	155	207
Políticas de vivienda y ayuda sociocomunitaria en el 73. El Plan Alborada y el Operativo Dorrego <i>Sebastián Giménez</i>	160	“La Universidad va al pueblo”. Renovación curricular y proyecto político en el Departamento de Economía de la Universidad Nacional del Sur alrededor de 1973 <i>Luciano Campetella</i>
		221
		El peronismo chubutense, las elecciones del 73 y la apuesta por una universidad nacional en la trayectoria de Silvio Grattoni <i>Jessica Murphy y Gabriel Carrizo</i>
		234
		La política universitaria de los gobiernos peronistas (1973-1976). Un análisis a partir del caso de la Universidad Nacional de Luján <i>Analía Gómez</i>
		249

INDICE

La primavera cuyana: organización y movilización del estudiantado en Mendoza (1972-1973)	
<i>Lourdes Murri</i>	263

La teologización del peronismo: el equipo de peritos de la COEPAL y la Teología del Pueblo (1967-1973)	
<i>Claudio Iván Remeseira</i>	279

MIRADA E INTERVENCIÓN DE ORGANISMOS EXTRANJEROS

Vigilar y analizar. Las agencias de inteligencia norteamericanas y el retorno del peronismo (1973-1976)	
<i>Juan Alberto Bozza</i>	298

1973. La escalada contrainsurgente en la Argentina: de la Operación Gladio a la “purga ideológica” y la Triple A	
<i>Pablo Augusto Bonavena</i>	313

ANEXO

Los paneles	329
Programa	331

PRESENTACIÓN

Entre el 22 y el 24 de mayo de 2023 se realizaron las Jornadas Académicas “El 73 a debate. A 50 años del retorno del peronismo al gobierno”. Medio siglo pasó de aquella otra recuperación democrática en la que Juan Perón regresaba a la Argentina luego de su largo exilio, en un clima de entusiasmo colectivo de magnitud.

Entre 1955 y 1973, el movimiento peronista atravesó múltiples transformaciones y, en lugar de perder gravitación, se mantuvo en el centro de la escena política. El 25 de mayo de 1973 se produjo su retorno al gobierno, dando fin a casi 18 años de luchas contra los mecanismos limitantes o proscriptivos implementados por gobiernos militares o semi-democráticos.

Ese día ha quedado marcado en la memoria social y colectiva del país, tanto por su carga simbólica como por su efectividad histórica. Allí comenzó un breve período en el que el peronismo volvía a gobernar la Argentina, aunque ello significara cuestiones muy diferentes para los distintos sectores que componían la sociedad.

La organización de estas jornadas se debió a la inquietud y la convicción de que todavía existen vacíos importantes en torno al conocimiento del ciclo que se abre con la asunción de Héctor Cámpora como presidente y que se cierra con el golpe de Estado del 24 de marzo de 1976. Lejos de tratarse de un período histórico monocorde, subsumible bajo la idea de

un “tercer gobierno peronista”, se pueden identificar subperíodos, variaciones y rupturas, en los que afloraron disputas internas, que se expresaron en diferentes planos y no solamente bajo la forma de la violencia.

Dentro de la historia “larga” del peronismo, el período 1973-1976 corre el riesgo de perder entidad y especificidad en el análisis. Como interludio de problemáticas propias de los años 60 y 70, se han destacado aquellas investigaciones centradas en la violencia política, la lucha armada y la represión, resultando menos abordadas cuestiones ligadas a la vida institucional, la participación estatal de las militancias, las políticas públicas o las disputas entre proyectos y subjetividades políticas. Ello se vio reforzado por los combates por la memoria de esa época conflictiva y turbulenta de la historia del país.

Por su lado, desde las ciencias sociales es frecuente que surjan investigaciones sobre algún aspecto vinculado al período que nos ocupa, pero insertas en líneas temáticas como educación, salud, trabajo, hábitat, etc., que en pocas ocasiones dialogan entre sí como cruce histórico-político alrededor del peronismo. Por ello, la convocatoria realizada significó una invitación al encuentro de estudios que, desde perspectivas y enfoques diversos, esperábamos ver enriquecidos al inscribirse en esa focalización y en ese diálogo transversal.

La diversidad y amplitud de las investigaciones realizadas y en curso se ven reflejadas en el programa definitivo de las jornadas que acompaña esta

publicación. Hemos recibido un total de 56 trabajos, distribuidos entre 37 ponencias libres y 19 exposiciones para los paneles y la conferencia inaugural. Los hemos organizado a través de ocho mesas temáticas, cinco paneles y la mencionada disertación de apertura.

Las ponencias recibidas fueron distribuidas en dos mesas sobre economía, dos sobre universidad, dos vinculadas a la política y las organizaciones, una sobre la relación entre memoria, historia y representaciones y otra sobre escritura y periodismo. A través de los paneles, buscamos delimitar un conjunto de temáticas poco consideradas o que revisten de un interés renovado en el campo de estudios: políticas públicas, archivos para el estudio del peronismo, dilemas de las organizaciones ante la apertura electoral, participación de las militancias de la izquierda peronista en ámbitos de gobierno y trayectorias. La conferencia inaugural ofrecida por Omar Acha tuvo la intención de enmarcar las reflexiones sobre el período en una duración más larga y a su vez aportar una mirada historiográfica crítica respecto de algunos estudios clásicos que han predominado en la producción de las últimas décadas.

Por último, las jornadas contaron también con tres muestras que le otorgaron un valor que queremos destacar: una selección de fuentes documentales preparadas por Ignacio Mancini del Centro de Documentación e Información del Instituto Gino Germani (IIGG); la muestra de fotos *El Devotazo*, de Alicia Sanguinetti curada por la Comisión Provincial por la Memoria; y una muestra audiovisual preparada por Daiana Masin, Celeste Ainchil y Jimena Municoy, del Archivo Audiovisual del IIGG, posibilitada por el Museo del Cine “Pablo Ducrós Hicken” que cedió los materiales para su proyección. Aprovechamos una vez más para agradecer a estas personas e instituciones.

Además del programa de las jornadas y la conferencia inaugural, se incorporan a continuación aquellas ponencias cuyos autorxs tuvieron la intención de publicar, y los hipervínculos para revivir los paneles a través de los registros audiovisuales. Los trabajos que no fueron incluidos por voluntad de sus autorxs forman parte de investigaciones en curso o finalizadas cuyos resultados podrán ser consultados a través de los canales habituales de comunicación del conocimiento.

Hemos organizado estas jornadas con la intención de que sean una apertura al debate, incorporando una pluralidad de enfoques y también una

mirada descentrada del área metropolitana, con participaciones de distintos lugares del país y con trabajos enfocados en diversas escalas de análisis. Con el propósito de democratizar el acceso se decidió transmitir por *streaming* la apertura del congreso, la conferencia inaugural y los paneles.

Subrayamos también el carácter interinstitucional de las jornadas, en una organización que fue realizada completamente a pulmón, sin recursos económicos específicos y totalmente gratuitas para expositores y asistentes. Agradecemos a trabajadorxs y autoridades del Instituto de Investigaciones Gino Germani y la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, de la Universidad Pedagógica Nacional y de la Universidad Nacional de San Martín. A cada unx de lxs integrantes del Cedinpe y del Grupo de Estudios sobre Peronismo por el enorme compromiso asumido. También a lxs miembros del comité académico, que participaron y colaboraron activamente con las jornadas. A Omar Acha por su participación en la conferencia inaugural y muy en especial por su generosidad de haber compartido por escrito el texto de su exposición sin que se lo hayamos solicitado. Y, por supuesto, al comité organizador y coordinadores de las mesas, sin cuyo esfuerzo no hubiera sido posible atravesar sin contratiempos el evento realizado en mayo del 2023 ni lograr la publicación de estas actas.

Consideramos que se trata de un primer impulso para la discusión de una agenda de investigación y trabajo que debe ser continuado en el tiempo.

SERGIO FRIEDEMANN Y DARÍO PULFER
(coordinadores)

NICOLÁS CODESIDO, PABLO GARRIDO,
MARÍA CECILIA GASCÓ,
SILVINA MOHNEN, JESSICA MURPHY
(compiladores)

Conferencia inaugural

EL 73, ¿CRÓNICA DE UN AÑO DECISIVO?: UN DIÁLOGO CON EL 45

Omar Acha (Universidad de Buenos Aires / CONICET / CIF)

Este texto es un ensayo de reflexión sobre los estudios del peronismo relativos al periodo 1973-1976. Aunque conserva los elementos conceptuales centrales de la conferencia inaugural de las Jornadas Académicas sobre el 73, no coincide exactamente con lo pronunciado en aquel encuentro.¹ Además de resumir los resultados historiográficos de las investigaciones dedicadas a examinar el peronismo del lapso 1945-1955 y de proyectar interrogaciones sobre sus pares relativas al momento peronista del 73, retoma algunas cuestiones planteadas por el comentario desarrollado en la ocasión por la profesora Patricia Funes. Con todo, la estructura y sentido del texto permanece intacto.

Mi familiaridad con el 73 no proviene de una especialización en la investigación sobre el periodo que lo contiene, que de acuerdo al recorte temático suele extenderse al lapso 73-76, 69-76 o incluso 66-76. Estudié aspectos del 73 (que en primera instancia caracterizaré como la del “retorno del peronismo al poder”) a propósito de investigaciones de historia intelectual relativas a figuras como Rodolfo Puiggrós, Oscar Terán y Beatriz Sarlo. Mi especialización en temas peronológicos, por llamarlos

de alguna manera, se concentra en el primer peronismo, es decir, en el periodo 1945-1955.

Invitado por la organización de este evento a preparar una intervención en el formato de conferencia, me pareció conveniente para el encuentro ir más allá de una “ponencia” con precisas cronologías, espacialidades e identificación de actores. Pensé en leer los desafíos de la reconstrucción histórica del momento 73 a partir de la experiencia de las investigaciones sobre el primer peronismo (denominado aquí en la sinécdoque del 45), para habilitar una conversación con los y las investigadoras presentes durante la conferencia y a lo largo de las Jornadas. Quizás las trayectorias reconocibles en la investigación sobre el 45 puedan arrojar, si no luces, cuando menos preguntas productivas, al estado actual de los estudios sobre el 73. Pero, a la vez, es posible que el camino inverso sea viable: que las indagaciones sobre el 73 puedan ser leídas provechosamente por quienes se especializan sobre el peronismo del 45 y el del 55 (este último momento, cuya investigación actualmente es floreciente, permanecerá en sordina en mis consideraciones por estrictas razones de espacio).

La organización del argumento se explica por la razón de que la renovación de los estudios históricos sobre el peronismo se desarrolló aproximadamente en publicaciones ocurridas en el segmento 2000-2015 con el foco puesto sobre el primer peronismo, mientras a partir del año 2010 y

1. La conferencia puede ser visualizada, tal como efectivamente ocurrió, [aquí](#). En el enlace también pueden apreciarse los comentarios a la ponencia que realizó la doctora en Historia Patricia Funes.

principalmente desde el 2015 comenzaron a observarse novedades interpretativas sobre el peronismo del 73.

De allí la lógica de la exposición, en dos partes. La primera propone un perfil de la evolución de la historiografía (ya no tan) reciente sobre el primer peronismo. Quienes conozcan los rasgos de esos 25 años de producción historiográfica pueden sustraerse de leerla y pasar al próximo apartado. La segunda parte arroja preguntas a una selección de estudios históricos sobre el peronismo del 73. Al respecto, sugiere reflexionar sobre cuestiones compartidas y distancias con la investigación del peronismo a lo largo de su recorrido global. La premisa general de esta conferencia es que, sin devaluar las virtudes de la especialización en la investigación (una dicotomía rígida entre especialización documentalmente responsable y ensayismo inspirado es infértil), un ida y vuelta entre los “campos” de estudios sobre el peronismo proporciona interrogantes interesantes para continuar profundizando el pensamiento sobre el pasado.

Descuento una razonable objeción al diseño de esta conferencia: ¿por qué reducir el 73 al tema peronista? ¿No implica eso una simplificación invisibilizadora de otros actores y orientaciones activos en la época: izquierdas, “gente común”, empresariado, Iglesia católica, Fuerzas Armadas, etcétera? Admito la justeza de esa posible objeción y reconozco que hay una asimetría en los horizontes bibliográficos puestos en diálogo. Pues si el peronismo del 45 tuvo un alcance que lo hizo representante de toda una época (de allí la credibilidad del término “Argentina peronista” utilizado por autores no peronistas como Alberto Ciria y Tulio Halperin Donghi), el peronismo del 73 estuvo lejos de esa representatividad nacional. Valga, entonces, el reconocimiento de tal limitación en esta elaboración del 73 visto desde el tema peronista.

PRIMERA PARTE: LA RENOVACIÓN DE LOS ESTUDIOS SOBRE EL PERONISMO DEL 45

Esta sección está dedicada a plantear las que son, en mi opinión, las líneas maestras centrales de la renovación historiográfica de las investigaciones sobre el primer peronismo ocurrida durante los últimos 25 años. Un aná-

lisis más detallado aparecerá en un artículo a publicarse en el corriente año en la *Revista de Historia* de la Universidad Nacional del Comahue.²

La justificación de este comienzo se basa en la conjetura de que la revisión más profunda de los esquemas interpretativos previos tuvo lugar justamente en las investigaciones sobre el primer peronismo. En gran medida, ello se explica porque las tesis interpretativas más significativas habían sido planteadas para la década inicial de la trayectoria del movimiento peronista. El interés por el peronismo inaugural trascendía a dicha parcialidad política pues, como ningún otro peronismo hasta 1989, su historia se confundía con la del país. Y si sería algo debatible la eventualidad de una Argentina menemista (1989-1999) y de una Argentina kirchnerista (2003-2015), se admite la idea de una “Argentina peronista” o unos “años peronistas” para el tramo 1945-1955.

A las interpretaciones fundacionales (Gino Germani, Torcuato di Tella, de índole sociológica), le siguieron revisiones “heterodoxas” también sociológicas (Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero) proseguidas de análisis más históricos pero todavía en debate con las tesis germanianas (Hugo Del Campo, Juan Carlos Torre). Una senda singular, otra vez adversa a Germani, aunque no a propósito de las “bases sociales”, adoptó el método del análisis discursivo (Ernesto Laclau). Luego llegó el turno de la revisión de los revisionistas, en los 2000, pero ya en clave historiadora.

Los datos observables sugieren que hacia el primer lustro del siglo XXI comenzaban a acumularse estudios *históricos*, principalmente a través de tesis doctorales en curso que habrían de defenderse hacia los años 2006-2010. Una expresión institucional de esa producción fue la constitución de la Red de Estudios del Peronismo, cuyo primer congreso nacional se realizó en 2008. Dicha red se conformó como resultado de mesas presentadas en las Jornadas Interescuelas / Departamento de Historia, que en su edición de 2007, reunida en San Miguel de Tucumán, verificó la confluencia de investigadores en varias mesas. La construcción de una red federal y orientada a la investigación, con base principal

2. N. de E.: El artículo mencionado se publicó en el n° 24 de la *Revista de Historia* (2023) bajo el título “Rendimiento decreciente, ciencia normal o especialización: reflexiones en torno a un cuarto de siglo de estudios históricos sobre el peronismo” y puede consultarse [aquí](#).

en nodos conformados en universidades nacionales, fue una consecuencia vista como natural de una coincidencia generacional y de la sensación compartida de que se estaba articulando, en términos de Fredric Jameson, un “mapa cognitivo” compartido, pero sobre todo la insatisfacción ante la *doxa* interpretativa vigente. ¿Qué iba a derivarse de esa sedimentación? Es algo que no se sabía. Resonaba la intuición de que estaba prosperando sin que adquiriera una cifra precisa. Pero fue una pregunta que resonó en la red, a tal punto que se decidió convocar como cierre de su primer congreso, realizado en Mar del Plata en 2008, a una mesa de balance historiográfico. De esa mesa se publicó un breve libro, con textos de Carolina Barry, Raanan Rein, Nicolás Quiroga y yo mismo (Rein *et al.*, 2009). Los tres textos componentes no coincidían en todo. Por el contrario, había diferencias significativas en el modo en que evaluaban la situación historiográfica. Así las cosas, Barry sintetizaba su opinión de la siguiente manera:

¿Qué suman los nuevos aportes a las interpretaciones existentes? Dicho de otra manera, ¿qué suma conocer la gobernación de Domingo Mercante con mayor detalle, o la historia de las mujeres del peronismo? ¿Sumamos información, visibilizamos sujetos? ¿O podemos decir que hay nuevas interpretaciones? A priori diría que las tres cosas. Estos estudios, en general, son y discuten con otras versiones y con los primeros de los grandes bloques de análisis en las cuales el peronismo quedaba circunscripto, muestran nuevas aristas del conocimiento e interpelan a distintos actores sociales y el rol que cumplieron en esta etapa: la Iglesia, los sindicatos, el Estado, el ejército y sus figuras fundadoras, pero poniéndolos en cuestión, puesto que aparecen las superposiciones de poder –muchas de las cuales devinieron en conflictos– y se pueden deslizar algunas hipótesis que apoyen en la comprensión de la compleja y nunca acabada configuración del Estado durante el peronismo (Barry, 2009: 74).

¿Qué textos mencionaba Barry entre esos nuevos aportes?: el libro de Moira Mackinnon sobre el Partido Peronista, textos de Oscar Aelo, Nicolás Quiroga y Julio Melon Pirro sobre el mismo tópico, la síntesis de Raanan Rein sobre peronismo y populismo en 1998, el trabajo de Patricia

Berrotarán a propósito de la planificación peronista, el libro compartido por la propia Barry con Adriana Valobra y Karina Ramacciotti sobre la Fundación “Eva Perón”, mi artículo de 2004 sobre asociacionismo y estudios vinculados como el de José Marcilese sobre Bahía Blanca, el libro de Anahí Ballent relativo a las políticas de vivienda, la tesis doctoral de Flavia Fiorucci sobre los intelectuales “peronistas y antiperonistas”, el escrito de Mirta Lobato, María Damilakou y Lizel Tornay a propósito de las “reinas del trabajo”, la recopilación de Claudio Panella sobre el gobierno de Mercante, la tesis de Valobra en torno a la ciudadanía política femenina, la de Marcela Gené que explicaba las imágenes de los trabajadores, la investigación de Marcela García Sebastiani en torno a la oposición anti-peronista hasta 1951, los estudios de Claudio Belini orientados a estudiar “la industria durante el primer peronismo”, la indagación de Carolina Biernat que esclareció “la política inmigratoria del peronismo”, la de Ramacciotti sobre su “política sanitaria”, de Isabella Cosse y Dora Barrancos relacionadas con el orden familiar y la filiación, más el suyo propio, *Eva capitana. El Partido Peronista Femenino, 1949-1955*. Es significativo que el único texto reciente mencionado por Barry donde se eludía el primer peronismo fuera el volumen de María José Punte, *Estrategias de supervivencia*, publicado en 2007, en el que se examinan textos literarios más recientes.

La intervención de Raanan Rein siguió, como la de Barry, un recorrido cercano a sus propias preocupaciones de ese tiempo, a saber, las “segundas líneas” del mando populista, los peronismos “extra-céntricos” conceptualizados por Darío Macor y César Tcach, la cuestión étnica que le interesaría a propósito de la colectividad judía luego ampliada a otras identidades culturales. En cualquier caso, el saldo era el siguiente:

Todos los cambios acaecidos son en parte el resultado de la entrada de una nueva generación de investigadores, aprovechando la perspectiva brindada por el paso del tiempo y el debilitamiento de las pasiones que teñían la discusión. Influidos, tal vez, por el contexto de la cultura posmoderna, muchos de esta nueva generación dejan de lado las cuestiones macro y los grandes relatos a favor de estudios de pequeña escala de la vida cotidiana y/o privada bajo el peronismo, y de este modo abren nuevas ventanas para

entender mejor este movimiento social y político que marcó a fuego la Argentina contemporánea. Todo lo cual nos permite ahora dar respuesta a la pregunta que planteamos al comienzo de este trabajo: definitivamente ha llegado el momento de articular las lecciones de esta gran variedad de estudios específicos para formular una renovada síntesis de este fenómeno tan importante que es el peronismo; una síntesis surgida de los avances efectuados en este campo de estudios que esté a la altura de los tiempos (Rein, 2009: 58-59).

Para Rein el pasaje del predominio de las aproximaciones sociológicas clásicas a las historiográficas involucra una transición de estudios macro a los específicos, generando el desafío de una recomposición de miradas de conjunto. En el caso de que dicha síntesis fuera deseable, es todavía una tarea pendiente que el volumen de Loris Zanatta (2009) no logra.

No puedo detenerme sobre el trabajo que realicé en colaboración con Nicolás Quiroga que acompañó los textos de Barry y Rein. En primer lugar porque es difícil hablar de uno mismo en tercera persona, simulando distancia. Además, nuestro libro de 2012, *El hecho maldito. Conversaciones para otra historia del peronismo*, admitía de antemano que ambos participantes del diálogo no compartíamos todo, quizás nos unieran las lecturas con las que deseábamos discutir... En todo caso, recuerdo que nuestra mirada era menos celebratoria que otras, luego enriquecidas por evaluaciones historiográficas como las de Juan Manuel Palacio (2010) y Eduardo Elena (2014). Básicamente porque a diferencia de Barry y Rein, por razones que tal vez no fueran uniformes para ambos autores, Quiroga y yo considerábamos que las interpretaciones del peronismo seguían atezadas por algunas ideas no del todo cuestionadas, y donde las pasiones estaban menos sosegadas que lo afirmado por Rein.

En efecto, perduraban, aquí sigo mi propio camino, en una serie muy precisa de premisas que los nuevos estudios no se proponían disputar explícitamente. Me refiero a: la remisión del peronismo a las *ideas* de Perón; la unidad entre Estado peronista y sociedad; la periodización conducente de un momento plural a otro unitario de la década; la autodestrucción peronista en razón de sus propias tendencias unanimistas. Me interesa exponer estos rasgos perdurables, más allá de los estudios de casos, de las

“segundas líneas”, de los peronismos “extra-céntricos” y “provinciales”, de los desplazamientos en términos de “juegos de escalas”, de la visibilización de las mujeres, homosexuales y *cabecitas*, del consumo popular y la “emoción”. Quiero plantearlo de una manera brutal para que se entienda: ¿hemos logrado ir más allá de la prosa historiadora de Félix Luna que transita desde *El 45* hasta *Perón y su tiempo*?

Un primer ajuste de cuentas de la nueva historiografía del primer peronismo continúa lidiando con las presencias de Juan Perón y Eva Perón. Sobre todo del primero, como demiurgo de una época. De Alberto Ciria (1983) a Sabrina Ajmechet (2021) para la historia político-institucional y Emilio Ocampo (2018) para una historia económica deudora de los planteos de Carlos Díaz-Alejandro, la palabra de Perón se constituye en la sustancia de las experiencias y perspectivas de todo un país. Este es un aspecto que me interesa enfatizar: durante los últimos 25 años de investigación se consolidan estándares explicativos que no pueden ser sencillamente desandados por razones interpretativas o ideológicas. Al respecto, la cuestión no reside en los posicionamientos de Ocampo y Ajmechet, o Acha (¿por qué no?), hacia el tema peronista, sino en la calidad de análisis, la complejidad del archivo movilizado, la reflexividad conceptual involucrada. Si Acha pretendiera derivar las prácticas asociativas en la CGT, la Federación Agraria Argentina o el club de fútbol Argentinos Juniors, sito en el barrio de La Paternal de la Ciudad de Buenos Aires, de las definiciones teóricas de la “comunidad organizada” de Perón, sería justamente impugnado. Es lo que debe hacerse con la reducción de Ocampo del “populismo” económico a la cosmovisión peronista originada en Perón, o las “ideas” unanimistas del peronismo también fundada en la palabra del líder. En ese sentido, Ajmechet y Ocampo comparten con los argumentos peronistas más verticalizados la atribución a Perón de un sentido definitorio de la realidad. No hace falta una densa cultura historiográfica para devaluar la calidad intelectual de esas construcciones, y es fácil comprender por qué ninguno de esos panfletos tendrá una posteridad en la historia de la historiografía del peronismo.

Despejada la “historia de las ideas de Perón”, para inscribirlo en un horizonte plural donde las declaraciones doctrinarias (efectivamente legibles

en los sueños de Perón sobre una “doctrina peronista”, en los esfuerzos de la Escuela Superior Peronista por difundir las directivas del Conductor, y en las estrategias de la propaganda generada por la usina de Raúl Alejandro Apold) coexisten con otras dimensiones de la experiencia histórica concreta. Dicho en otras palabras, no es que la figura histórica de Perón fuera irrelevante, ni que careciera de un lugar central como enunciador privilegiado de la verdad peronista. No obstante, el sentido común sugiere algunas preguntas básicas: ¿sus mensajes e imágenes llegaban de la misma manera a toda la población? ¿Constituían una Idea sin fisuras, desvíos, vacilaciones ni contradicciones? ¿Las recepciones, incluso concediendo que fuera la única palabra y un Verbo encarnado, eran similares?

La segunda cuestión pendiente antes apuntada remite a una narrativa de la década peronista que me parece insuficientemente revisada. Señalé hace un momento la importancia de Félix Luna. Al director de la revista *Todo es Historia* durante varias décadas se le ha reconocido la calidad de *El 45* (ies preciso un libro del interés del de Luna para el año 73!). La aparición de alguna documentación importante después de la publicación del libro de Luna, no hizo sino aportar detalles a una narración que hasta hoy no ha sido superada. La evaluación historiográfica del posterior *Perón y su tiempo*, es más problemática. Publicada durante la primavera alfonsinista, la trilogía comenzó con un primer volumen donde se afirmaba que hasta el 49, “La Argentina era una fiesta”. Para el tramo 1950-1952, caracterizado como “La comunidad organizada”, el tono adoptaba una grisalla solo ficticiamente iluminada por el fugaz optimismo peronista debido a la cómoda reelección del presidente en 1951. Pero de manera general, el segundo volumen de Luna relató un proceso de cierre definitivo en que la “organización” de la “comunidad” transitaba sin demoras de la idea a la realidad. En efecto, sintetizando el saldo hacia fines de 1952, Luna escribía:

El líder justicialista contaba con un *formidable instrumento político*: la ‘comunidad organizada’, la *estructura autoritaria y semicorporativa* que había montado sobre las ruinas de la República, cuya *verticalidad* le permitía, aparentemente, una *infinita* capacidad de maniobra. Esbozada en los primeros tres años de su gobierno, la ‘comunidad organizada’ era a esa altura *una sólida realidad*. [...] Por sobre todo el organigrama

había un elemento formidable, decisivo, con el que podía contar Perón: el pueblo, cuyo apoyo mayoritario se había reiterado en el campo electoral en noviembre de 1951 y que seguía dando testimonio de su adhesión en las grandes concentraciones *rituales* y en mil oportunidades más (Luna, 1985: 343-343; todos los énfasis son del original).

Después de la consolidación tan férrea y absoluta de la comunidad organizada, el tercer volumen corresponde al segmento 1953-1955 con el título de *El régimen exhausto*. De tal manera, la década peronista, según Luna, adquiere una prestancia narrativa muy precisa, que debe algo a una estructura literaria desde luego más amplia que lo tocante al propio peronismo o a la historia argentina: la estructura de un comienzo complejo en el que se presentan actores diversos todavía mal conocidos, donde se busca la cohesión de una trama imperfecta, un segundo momento de consolidación rutinizada y autoritaria, y un tercer momento de desenlace en el cual se produce una clausura epocal catastrófica. Así, el peronismo adquiere su configuración narrativa perdurable, que todo sugiere proviene de matrices literarias de mayor alcance.

La peripecia se inicia en la pluralidad y la algarabía popular donde casi todo es posible, el número y la movilización autónoma garantiza la democracia (I); la rutinización deviene regimentación, las tensiones se instalan en el sentido de un endurecimiento generalizado, a la fiesta le sigue la resaca en que impone un orden, donde la pluralidad cede ante la voluntad unanimista (II); el gobierno consumido por sus propios excesos y torpezas implosiona, rindiéndose inerme a un golpe militar en buena medida exigido por su imposibilidad (III). Un ejemplo de (I) es el contraste entre un 17 de octubre de 1946 y quizás 1946 donde predomina la diferencia y lo democrático a otros 17 de octubre, desde 1947, en que deviene ritual de Estado apropiado por la propaganda centralizada. Un ejemplo de (II) es el reemplazo de un Domingo Mercante, gobernador bonaerense dinámico y accesible a demandas, por un Carlos Aloé, apodado “El caballo”, cuya presunta estulticia solo sería comparable con su obsecuencia. Un ejemplo de (III) es el caso de Nelly Rivas o del boxeador Archie Moore como reales o imaginarios escándalos que envalentonaron a la oposición católica, civil y militar.

Hay varios rasgos a distinguir en esta imagen que no atribuyo solo a Luna. De hecho, la proeza de Luna consistió en poner en forma y temporalizar narrativamente esos rasgos: 1) la fuerza de la dicotomía peronismo/antiperonismo en que se ordena la experiencia histórica, cercenando otras opciones o dimensiones de lo real; 2) la noción de una regimentación peronista, en último análisis remisible a las ideas de Perón, que conducirían de lo complejo a lo simple, de la fase democrática a la autoritaria-verticalista; 3) la tesis de una autodestrucción del régimen gracias a α) una convergencia de sus tendencias unanimistas acompañadas por una hegemonía electoral que anulaba las opciones de alternancia para la oposición y β) hechos fortuitos que desencadenaron un golpe anticonstitucional.

Solo al final del relato ingresaban incertidumbres y errores groseros por parte de Perón. Hasta fines de 1954, la historiografía anterior al año 2000 presumía en Perón, en el peronismo y en el Estado peronista, un control de la situación, la disponibilidad de información suficiente y adecuada, la sujeción de los factores de la realidad a la voluntad de regimentación. Por eso la crisis con el catolicismo emerge como algo difícil de explicar: una suma de decisiones equivocadas y cálculos erróneos (incertidumbres solo sorprendentes porque *antes* no las había habido: todo se suturaba en una férrea voluntad de mando único, devenida en realidad efectiva al aplastar todas las resistencias). Algo similar sucede con la impotencia de una maquinaria estatal y de la “comunidad organizada” tan férreamente diseñadas, ante el golpismo desplegado desde el verano de 1954-1955. Las explicaciones son otra vez problemáticas. La opción más habitual, compartida por algunos peronistas luego de 1955, observó una rutinización y burocratización del régimen. Los sectores críticos añadieron el incremento de la corrupción y la degradación de los actores del peronismo (comenzando con el propio Perón, viudo alegre correteando estudiantes de la UES y paseando en mononeta con el gorro de “Pocho”).

Como sea, hasta el año 2000 comenzaron a visibilizarse temas que este conjunto de premisas impedía captar en toda su significación.³

3. Las referencias indicadas admiten, naturalmente, excepciones previas. Entre ellas puedo mencionar el trabajo de Susana Bianchi y Norma Sanchís sobre el

Es interesante notar que la clausura ideológico-historiográfica argentina fue desafiada por estudiosos extranjeros. En general, surgieron en el marco más tradicional de la preocupación por la historia de la relación entre peronismo y clase obrera. En efecto, hay trabajos que mostraron una complejidad del mundo sindical y obrero incompatible con las imágenes de una subordinación al ideario de la “comunidad organizada”, como los de Walter Little (1979), Louise Doyon (2006, defendida como tesis doctoral en 1978) y Daniel James (1990; en su caso, en menor medida para el periodo posterior a 1947, pues la diversidad regresaba luego de 1955, tras una sobrevida en el nivel de las bases y cuerpos de delegados).

En el andarivel de los estudios sobre peronismo y clase obrera, el comienzo del siglo XXI vio desplegarse un conjunto de investigaciones donde las tesis tradicionales funcionaban mal. En el plano conceptual, el cambio se dio en el siguiente sentido: lo que no era considerado un objeto de investigación pues era aplastado por la noción de una unificación peronista de la realidad en el periodo 1947-1955, o 1949-1955, según diversas periodizaciones, debían ser investigadas. La narrativa maestra se repetía: a la multiplicidad autónoma de la movilización popular del 17 de octubre y los debates en la CGT (I), le sigue la disolución del Partido Laborista, la caída de Luis Gay como secretario general de la CGT en beneficio de mediocres oportunistas y burócratas, la peronización de los sindicatos insertos desde 1950 como tercera rama del movimiento peronista, la persecución de sindicalistas democráticos y de base (II); la CGT como mera correa de transmisión de la voluntad de Perón, la inercia burocrática ante el golpe de 1955, la postura oportunista en el periodo del general Eduardo Lonardi de la Revolución Libertadora y su merecido descrédito.

Partido Peronista Femenino (1988) y el de Lila Caimari sobre Perón y la Iglesia católica (1995). El estudio de Mariano Plotkin sobre la propaganda y la peronización de las mujeres y la infancia (1994) se hallaba a medio camino entre las tesis clásicas y las renovadoras. Pero aquí no estoy refiriendo tanto a textos concretos sino a mutaciones colectivas en la investigación y en la interpretación. Justamente, mi tesis es que luego del 2000 se produjo un vuelco historiográfico que involucró a un conjunto numeroso de investigadores e investigadoras motivados por la vocación de generar una revisión compartida.

La misma narrativa, con sus segmentos y secuencia, se verificó en muchos otros tópicos: la historia intelectual, la historia asociativa, la historia política, la historia cultural, la historia de la justicia laboral, la historia del consumo, la historia económica, etcétera; es decir, toda esa nueva bibliografía tematizada en los análisis citados de Barry, Rein, Quiroga, Elena y Palacio, entre otros. A pesar de esta deuda no revisada con Luna, es admisible la emergencia de un estándar de investigación comparable con los vigentes para otros periodos históricos.

Así las cosas, si para la historia argentina de la década de 1890 al Centenario era preciso analizar las cambiantes situaciones institucionales, las transformaciones económicas y urbanas, la aparición de nuevos actores, el surgimiento de múltiples opciones ideológicas, las prácticas de los individuos y grupos sociales, la interacción entre dichas prácticas, las lógicas de represión y de incorporación por parte de un Estado en edificación, las eficacias de un contexto internacional volátil, en fin, asuntos habituales en cualquier análisis histórico sofisticado, lo mismo era exigible para escribir la historia del primer peronismo (a nadie se le puede ocurrir que el periodo 1890-1910 sea convincentemente explicable por las ideas de Julio A. Roca, Joaquín V. González o Indalecio Gómez, ni por todos ellos coaligados). Es en ese nuevo marco historiográfico que textos como los de Emilio Ocampo y Sabrina Ajmechet devinieron en inadmisibles. No por razones ideológicas, pues el “campo” de estudios sobre el peronismo está habitado por autores de diferentes y encontradas actitudes políticas. El consenso consistió en devolver el peronismo a la vida histórica, lo que admitía desde luego hacerlo desde una posición crítica del mismo.

Esa reincorporación del peronismo a la historicidad no está exenta de problemas. En un ensayo bibliográfico de 1998, Mariano Plotkin anticipó este movimiento historiográfico en términos de despatologización del hecho peronista. Pero esa inclusión en el acontecer histórico podía, a su vez, sobrenormalizar el acontecimiento populista para inscribirlo en tendencias previsibles desde 1916, 1930 o 1936, por lo tanto desgastando el grado de ruptura involucrado en el advenimiento de una nueva era política, de una identidad antes desconocida y de un movimiento político de perdurabilidad inédita en el subcontinente latinoamericano.

De todas maneras, no quiero cerrar esta sección en un tono ingenuamente celebratorio. En efecto, es incierto que las discusiones históricas sobre el primer peronismo estén saldadas. Las reconstrucciones sobre la historia del Partido Peronista después de 1950 no son siempre satisfactorias, sobre todo si continúan cristalizadas por las definiciones al estilo de Angelo Panebianco. Un examen integral de las provincializaciones de los territorios nacionales aun continúan, al menos para el caso chaqueño, atenazadas por la tesis de un corporativismo peronista basado en un análisis eminentemente institucional. La propuesta de un peronismo extra-céntrico derivó a menudo en un análisis de “peronismos provinciales” que, si bien en un primer momento incrementaron notablemente nuestros conocimientos, cosificaron las indagaciones en un nivel jurisdiccional y unívoco, empobreciendo la cuestión de los “juegos de escala”. Estoy lejos de estar convencido de que la investigación de las “segundas” o “terceras” líneas del liderazgo peronista haya logrado torcer la imagen general de un Juan Perón o una Eva Perón todopoderosos. Es discutible si la introducción del análisis de género o el racial/étnico han generado una fractura interpretativa en un enfoque general del peronismo como promesa modernizadora. No es del todo convincente que la acumulación de estudios sobre los sindicatos, comisiones internas y conflictos salariales o por condiciones de trabajo, alteren la narrativa de un sindicalismo burocratizado en beneficio del decisionismo de Perón. Tampoco es claro que los muchos y nuevos datos sobre Juan y Eva Perón habiliten biografías de ambos que efectivamente superen los relatos de vida estándares escritos hace medio siglo por Joseph Page y Marysa Navarro. Lo que en cualquier caso me interesa subrayar es la instalación de un umbral de calidad analítica, documental y práctica de la investigación reconocido para el periodo 1945-1955. El que un saldo general de la producción historiográfica esté pendiente es compatible con el establecimiento de un plano de historicidad reconocido por los y las investigadores serios.

Dicho esto, quiero pasar ahora a plantear mi lectura de la historiografía del peronismo de 1973-1976, con la esperanza de que aquella otra historiografía del primer peronismo pueda suscitar preguntas y reflexiones para ese otro “campo” de estudios de cuyo florecimiento las presentes jornadas son notorio testimonio.

SEGUNDA PARTE: APUNTES TENTATIVOS PARA UNA REVISIÓN DE LA LITERATURA SOBRE EL PERONISMO DEL 73

Según hipoteticé anteriormente, la renovación de las investigaciones sobre el peronismo posterior a 1955 comenzó a rendir sus frutos desde el año 2010, por supuesto con antecedentes. Por eso no es sorprendente la relativa ausencia de balances críticos sobre la bibliografía de los estudios del peronismo después de 1955, con excepción de la ponencia de Darío Pulfer (2021) que llega hasta 1973 y se concentra en los textos clásicos. Salvo los “estados de la cuestión” en tesis de posgrado recientes, disgregados temáticamente, carecemos de una revisión comprehensiva de los últimos lustros de investigaciones sobre el peronismo del 73. No obstante, comienzan a publicarse discusiones particulares, como las de Alejandro Simonoff (2007) a propósito de la política exterior del gobierno peronista, las de Luciana Seminara (2018), y la de Mora González Canosa y Mariela Stavale (2021) sobre peronismo y organizaciones armadas, la de Sergio Friedemann (2022) sobre izquierda y derecha en la Universidad de Buenos Aires de 1974, y varios estudios sobre el debate abierto en torno al significativo “derecha peronista” (Carnagui, 2010; Cucchetti, 2013), entre otros. No hay que dar por descontada la fertilidad de una revisión más abarcadora nutrida por esos y otros análisis especializados. Desearía que esta intervención estimulase esfuerzos por brindar un panorama de conjunto. Al respecto, me interesa subrayar que estas páginas no pretenden proporcionar un estado de la cuestión. Se proponen, más modestamente, plantear algunos temas de una revisión futura.

La naturaleza del movimiento peronista en el 73 fue notoriamente diferente a la del peronismo del 45 y del 55. No obstante, sospecho que la cantera de lo realizado a propósito del primer peronismo es de interés para pensar históricamente las más dinámicas y previsiblemente más novedosas reconstrucciones de la historia del peronismo después de 1955 y 1973 (por el tema de las presentes Jornadas me detendré sobre el último momento). De hecho, sobre todo para el tramo 1973-1976 se reiteran, parcialmente, algunos problemas de la deshistorización que

aquejó a los estudios sobre el peronismo antes del año 2000. La noción de violencia y politización excesiva suelen todavía aplastar el periodo para sumirlo en una vorágine conflictiva que ya no conduce a 1955 sino a 1976. Por eso conjeturo que la lectura de la historia de la historiografía del primer peronismo puede ser de utilidad para neutralizar los reduccionismos de la experiencia a las ideas (por ejemplo las de Montoneros o el ERP, o las de José López Rega). También para ir más lejos en el cuestionamiento del porteño-centrismo historiográfico sin caer en una historia por provincias que simplifica el debate sobre los “juegos de escala”. En un orden de cosas afín, pienso que las discusiones de Mariana Garzón Rogé (2019) sobre las “prácticas de identificación” en debate con la propensión más estática de las “identidades” promete ser de interés para los estudios posteriores a 1955 y 1973.

¿Cuáles son, según mi perspectiva, los mensajes que los estudios sobre el primer peronismo pueden dirigir a las investigaciones sobre otros periodos de su historia? El primero consiste en releer las imágenes clásicas para advertir hasta donde perdura su vigencia. Para ilustrarlo, quisiera detenerme en un escrito de *haute divulgation* incluido en el tomo de la *Nueva historia argentina* dirigido por Daniel James, para el periodo 1955-1976 (es preciso subrayar que no se creyó adecuado dedicar un volumen entero al periodo 1973-1976, lo que ya es conceptualmente significativo): el muy citado texto de Maristella Svampa (2003), “El populismo imposible y sus actores”. Una alternativa hubiera sido leer *La política en suspenso 1966-1976*, de Liliana de Riz (2000), pero implicaría un estudio más detallado al compararlo con el texto del cual es re-escritura, *Retorno y derrumbe. El último gobierno peronista* (1981).

El capítulo de Svampa comienza postulando un vector, un “ciclo de movilización” abierto con el Cordobazo de 1969. Como es sabido, un ciclo sigue una trayectoria hasta que se cierra. Ello ocurre con el golpe militar de 1976. No obstante, el periodo 73-76 tendría una especificidad propia como “punto de máxima condensación de tensiones y contradicciones, ilustradas de manera acabada por el desencuentro que se produce entre la sociedad civil movilizada y el líder recién vuelto del exilio” (2003: 383). El desencuentro se verificó por el fracaso del pacto social, la imposibilidad de contener (“encapsular”, escribe la autora) el dispar movimiento social,

y por “la progresiva lógica de exclusión” difundida en la sociedad “que alcanzaría verdaderos rasgos demenciales durante la última dictadura militar” (2003: 384).

El periodo 73-76 es dividido según el criterio tradicional de la historia política en escala nacional. Sus tres subperiodos corresponden, el primero, con la elección y presidencia de Héctor Cámpora, el segundo con el mandato provisional de Raúl Lastiri y se extiende hasta la muerte de Perón, el tercero con la presidencia y caída de María Estela Martínez de Perón. Con la indicación del criterio tradicional no procuro señalar una deficiencia pues los tramos elegidos son justificables. Más bien, me interesa subrayarlos para ponderar que en los años sucesivos la escala nacional y su temporalidad relativamente homogénea será problematizada con las situaciones locales en diversos planos, los que suelen exigir temporalidades específicas respecto de los acontecimientos nacionales sin necesariamente descoplarse de los mismos.

El segundo subperiodo de Svampa confronta a los actores con “*las contradicciones propias del populismo en el poder*”, revelado por la “guerra interna” de peronistas contra peronistas. El problema sociológico identificado es el de “las dificultades de la institucionalización de las fuerzas sociales movilizadas en una época en la cual el peronismo ocupa la casi totalidad del espacio político argentino” (2003: 384). El tercer periodo es de “agonía y disolución del modelo populista”. ¿No replica esta secuencia la del primer peronismo con un segmento inicial democrático y plural, seguido por otro de estancamiento y crisis, para concluir con otro de estallido en buena medida auto-infligido?

El marco común de todo el análisis es el de la “crisis y colapso del modelo populista” (2003: 385). El comienzo del 73 contiene “La hora de la juventud maravillosa” que irrumpe en una Argentina caracterizada por la “división entre el sistema de poder y la sociedad civil”. Con el peronismo en el gobierno se revelan desajustes entre el movimiento de una sociedad y la “institución” que actores poderosos y el propio Perón perseguían. Los desajustes que socavaron la institucionalización y la viabilidad del “populismo” fueron tres: la disputa corporativa que anularía una y otra vez las metas del pacto social; la pugna que opuso a las organizaciones armadas peronistas con otros actores del peronismo y el propio Perón; y más am-

pliamente, la incongruencia entre la sociedad movilizada y los “canales previstos de institucionalización”.

En el segundo subperiodo, con Perón en el gobierno, se profundiza el enfrentamiento del líder con las organizaciones armadas. Por entonces comienza a desplegarse la violencia entre la izquierda y derecha peronistas según un “dispositivo binario”. La “derecha” retuvo la atención secundaria de la autora. En cambio, para la izquierda peronista, como partícipe de un “*ethos* de los setenta”, revolucionario y militarista, el futuro ya estaba definido en los términos planteados una vez ocurrido el desafío a Perón con el asesinato de José I. Rucci y el contragolpe, liderado por la Triple A pero acompañada de medidas legales o dudosamente legales como el Navarrazo de febrero de 1974, con que se le respondió:

el progresivo enclaustramiento de Montoneros en una lógica terrorista no hizo sino acentuar su alejamiento de aquellas masas que decía representar. El recorrido posterior de la organización, sobrevenida con el exilio de sus líderes máximos, sus sucesivas escisiones, su contraofensiva suicida, sus delirios mesiánicos, confirmaría de manera especialmente sórdida y patética los efectos perversos de esta lógica de acción (2003: 434).

Con la anuencia de Perón, ya en los hechos de Ezeiza se advierte la presencia de “personajes oscuros de la derecha” como Jorge Osinde y Norma Kennedy, pero sobre todo del secretario personal José López Rega, denominado un “personaje rasputinesco” (2003: 402). Radicalizado el enfrentamiento con la Tendencia Revolucionaria, se consolida un “viraje derechista del gobierno” (2003: 417), cuyos signos fueron la designación de Alberto Villar al frente de la Policía Federal y el ascenso del excabo López Rega al rango de comisario general. Se impuso una tónica general que trascenderá a la muerte del entonces presidente:

Así el breve gobierno de Perón abrió el camino para la generalización de una serie de procedimientos autoritarios que irían desde el cierre de publicaciones políticas y culturales de izquierda hasta la abierta censura en los medios de comunicación y la confección de listas negras dentro

del ámbito artístico, una de las características más notorias del gobierno isabelino (2003: 417).

El pacto social con su vocación de preservar los valores del peronismo del 45 se vio desfondado por la puja distributiva en un contexto económico adverso, la capacidad de acción demostrada por el sindicalismo ortodoxo en ocasión del Rodrigazo, la exacerbación del enfrentamiento interno al movimiento y la acción de las organizaciones armadas de diferente signo, sellaron el destino del gobierno de Isabel Perón. Una vez cerrado el ciclo en marzo de 1976, Svampa decide añadir una reflexión sobre el “*ethos* de los setenta”, sucedido tras la noche feroz de la dictadura militar por un punto de vista ligado a la defensa ochentista del “régimen democrático” revalorizado. Es desde esa perspectiva que cierra su ensayo histórico:

Solo la comprensión y, a la vez, el distanciamiento crítico pueden devolvernos las claves de una época que está menos marcada por el déficit político y más, mucho más, por la creencia en el cambio, a la vez que por la afirmación de la violencia como herramienta de lucha y transformación social. Más simple, una época caracterizada por el exceso de la pasión política (2003: 436).

Volveré sobre la significación de la violencia como clave epocal, sobre la posibilidad de decirla de varias maneras y de la viabilidad de caracterizar una época por un rasgo central como, en la cita, “el exceso de pasión política”. Y sobre todo, a propósito de si el peronismo (o “populismo”) era esencialmente imposible o si dicha calificación solo es admisible como saldo posterior al acontecer histórico, contrariando entonces la falacia *post hoc ergo propter hoc*: lo que adviene después es erigido en el resultado lógico de lo ocurrido previamente.

¿De dónde emerge la falacia del fin inexorable? Una conjetura es proporcionada por la propia Svampa cuando reconoce su deuda con un artículo de Juan Carlos Portantiero publicado en *Cuadernos de Marcha*, en 1979. Es cierto que el argumento de Svampa corresponde bien con los concisos enunciados con que Portantiero sintetizó el lapso 1973-1976, que

en clave gramsciana pesimista entiende no como puntos de fuga hacia posibles novedades sino en la figura retórica de “un aspecto de la disolución general de la sociedad”:

momento en que confluyen y se deshacen hasta su reconversión catalizadora por el golpe militar, los datos de la crisis: el apogeo triunfalista del ‘camporismo’, con la revolución inocentemente vista en la agenda diaria; la captura por parte del verdadero populismo (la breve etapa de Perón en el gobierno) de las demandas acumuladas; la disolución isabelina, que volvió a centripetar todas las fuerzas sólo superficialmente centrifugadas en la furtiva reinstalación de un Estado populista demasiado tardío y frágil para poder absorber, como se propuso, el conflicto entre un país de decadencia burguesa y un nuevo mundo de reivindicaciones sociales (Portantiero, 1979: 16).⁴

He aquí una cuestión que quisiera proponer para la reflexión: las imágenes consolidadas sobre el 73 como instante fallido e ilusorio, finalmente imposible, encuentran una de sus procedencias más eficientes en las autocríticas de las izquierdas tanto peronistas como socialistas desarrolladas en los exilios e insilios posteriores a 1976. Para esa generación de intelectuales, aunque no de manera uniforme, realizar una crítica del 73 constituyó un ejercicio de reflexión sobre los errores cometidos, sobre cuánto de las convicciones y prácticas de ese momento contribuyeron a la catástrofe. Pensado desde su cierre violento con la dictadura y la represión generalizada, la recomposición de un proyecto progresivo requería explicar qué del 73 había llevado, tal vez sin quererlo o siquiera imaginarlo, al 76. El futuro de una recomposición de un proyecto de izquierda, que en el artículo de Portantiero requería conciliar socialismo y democracia, atravesó a diversas franjas del “momento revisionista” en tiempos de derrota. Las autocríticas de la intelectualidad peronista, por ejemplo en la revista *Controversia*, publicada por el exilio en México, comparten con el texto de Portantiero un balance negativo de la

4. Agradezco al profesor Agustín Nieto el haberme facilitado un escaneo de este artículo.

experiencia del 73 (por ejemplo, de Adriana Puiggrós, en 1979, sobre los proyectos pedagógicos de la UBA del 73-74).

Cuando tras la Guerra de las Malvinas se abrió un escenario de retorno a la vida democrática, la condena del 73 según diversas claves, se prolongó como el reconocimiento de un estar a la altura de la posdictadura. Sugiero que las consecuencias interpretativas de ese revisionismo del 73 pueden y deben ser a su vez revisadas para desandar su propensión a las narrativas del delirio, del exceso, de la frivolidad política, de la violencia como rasgo epocal y a la disolución de la política.

He señalado algunas sugerencias que la visita de la historiografía renovada del primer peronismo podría aportar a los estudios del 73. Pero la relación no es unilateral. Por fortuna, la investigación del lapso 1973-1976 (por supuesto el de 1955-1972 plantea un marco diferente) puede sustraerse a dos perdurables lastres que todavía dejan huellas en la investigación sobre el primer peronismo: la hiperbólica centralidad explicativa atribuida a Perón y al Estado peronista. La avanzada edad y el precario estado de salud de Perón tornan inverosímil atribuirle la razón plena del peronismo de ese momento. Por otra parte, la brevedad y conflictividad de la gestión estatal previene a cualquier análisis serio de hallar en un Leviatán peronista la clave esencial de los acontecimientos. Esa diferencia habilita, con los debidos matices epocales, estudiar con más recursos las peripecias de la sociedad civil como instancia en que se definen los proyectos, las acciones y las posibilidades de la acción, pero también reconocer un alto grado de contingencia en los procesos de recomposición institucional posteriores a mayo de 1973.

Otro legado consiste en situar la oposición peronismo/antiperonismo como uno de los clivajes más relevantes del paisaje político, pero no el único ni siempre (eso depende del contexto) el más importante. Esto es pertinente para el análisis general de los periodos 55 y 73. Sería de gran provecho para las y los estudiosos del primer peronismo nutrirse de lecturas sobre los peronismos posteriores al 45 para iluminar de otra manera las tramas de la pugna política más allá de la dicotomía reduccionista.

Las investigaciones sobre el tramo 45-55 instan a reconocer las múltiples líneas de liderazgos políticos, la coexistencia dentro del complejo movimiento peronista, de proyectos encontrados y no siempre compatibles.

Al respecto, la dicotomía entre izquierda y derecha peronistas requiere ser empleada *cum grano salis* de acuerdo a situaciones concretas y adoptando la premisa de una multiplicidad de tensiones inherentes al antagonismo político, el que se nutre de convicciones ideológicas mas involucra otros aspectos no menos significativos, entre los cuales la complejidad de las prácticas específicas (quiénes, en qué momento, con qué alternativas, con qué recursos, etcétera) merece una seria consideración. Un uso desaprensivo de la dicotomía no solo es infértil; genera más dificultades que esclarecimientos, como sucede con otras dicotomías: peronismo/antiperonismo, política/violencia, autoritarismo/democracia, entre otras.

El estudio del peronismo del 73 comparte una dificultad que, como el primer peronismo, debe neutralizar como si de ello dependiera toda la empresa de comprensión histórica: suponer en el 76 la meta a la que se dirigía toda la experiencia iniciada en 1973 o incluso con el Cordobazo de 1969. Concebidos teleológicamente, el 73, 74 y 75 ingresan en un túnel con una sola salida: la dictadura militar y su obra política de sangriento disciplinamiento social. Son varias las razones que llevan a esa deriva reduccionista. Aunque es cierto que una mirada regional –dentro del marco global de la Guerra Fría– hace evidente que el ciclo de las dictaduras militares ya estaba iniciado con el golpe en Brasil en 1964 y sobre todo con los producidos en Chile y Uruguay en 1973, y por lo tanto la eventualidad de un *coup d'État* se encontraba entre las posibilidades de un país que venía de salir hacia poco de la Revolución Argentina, el desenlace ocurrido estaba lejos de ser necesario. Tampoco es cierto que se hubiera desencadenado una *espiral* de violencia –sea por Montoneros con la ejecución del expresidente de facto Aramburu o el ERP con acciones armadas después del 73, sea con la respuesta por derecha de la Triple A y otros comandos contra-revolucionarios– donde anidó el origen de la decisión de derrocar al gobierno de Isabel Perón y erradicar el activismo social y político. Incluso con el Operativo Independencia en marcha, en febrero de 1975, es debatible que las cartas estuvieran definitivamente echadas.

Una vez desactivado el recurso teleológico del 76, ese vector inexorable que lanza la experiencia histórica a su propósito trascendente (en efecto, el 76 como destino es en última instancia metafísico, opera detrás y más

hondamente que la realidad fenoménica), se dibujan horizontes de acción múltiples y se entremezclan temporalidades dispares, los actores históricos reconquistan capacidad de acción siempre limitada pero no irrelevante, se historiza un periodo que la autocrítica intelectual representó como una época caracterizada por un “retorno y derrumbe” (De Riz, 2000), o un populismo imposible, como también por una revolución tan inviable como responsable de haber despertado los monstruos que la consumieron y traccionaron a toda la sociedad a la tragedia. De tal manera se hacen posibles varias historias en la Historia, ninguna de las cuales posee de antemano mayor validez epistémica, narrativa o ético-política que las otras. Tampoco se impone una sola escala de análisis y de acción. El espacio se diversifica y los estratos de las prácticas se intercalan exigiendo sofisticados planteos analíticos sometiendo el archivo a búsquedas innovadoras. La temporalidad también se emancipa del corsé del mencionado túnel temporal para reconocer, en términos humboldtianos, las individualidades históricas en juego. Es lo que propone hacer Marina Franco (2012), gracias a nueva documentación *from below* habilitada por el Archivo General de la Nación sobre las actitudes de individuos del común ante el clima de creciente violencia.

Insisto en este punto, que alguna vez teorice en términos de un *otro revisionismo histórico* donde se neutralizara la flecha del tiempo único y progresivo. Esa neutralización pone de relieve, en desmedro del vector conocido al que debe someterse el conjunto de posibles de la vida histórica (en este caso, el 76), una sensibilidad a los mosaicos temporales y prácticos para cuyo esclarecimiento se precisa de descripciones densas y multilaterales. La temporalidad histórica y práctica se torna abigarrada e irreductible a las ideas. No porque las ideas sean irrelevantes, sino porque intervienen en un plexo social donde se conjugan múltiples dimensiones cuyo entretejido es desafío de la investigación y la representación reconstruir.

Pienso que la neutralización de la teleología del 76 es lo que habilitó investigaciones como las de Federico Lorenz en *Los zapatos de Carlito* (2007), en la que se recupera la experiencia de los trabajadores y activistas de un astillero sin subsumirla en una narrativa maestra que la reduzca a las definiciones generales de la Tendencia Revolucionaria ni

a un destino mortífero desplegado desde 1974, el trabajo de Marcelo Rougier y Martín Fiszbein (2006) sobre la frustración del plan Gelbard y sus ensayos de reajuste en un clima difícil tanto en el plano económico como en el político y el social, la recuperación por Sergio Friedemann (2021) de la “reforma universitaria de la izquierda peronista” en la Universidad de Buenos Aires en la cual la suspensión voluntaria de la teología de la derrota permite una reconstrucción detallada de los múltiples aspectos de las innovaciones institucionales, pedagógicas y epistémicas ensayadas en un lapso breve, o la investigación por Mora González Canosa que no trasgrede la frontera de 1973 pero podría hacerlo, quien estudia la trayectoria de la Fuerzas Armadas Revolucionarias, FAR, con el recaudo koselleckiano de que ese pasado tuvo futuros que no fueron y requieren de una indagación acorde.

En su comentario a esta conferencia, Patricia Funes mencionó varios libros que deberían ser incluidos en esta lista. Entre ellos indicó el estudio de Alejandra Oberti sobre *Las revolucionarias*, la investigación de Débora D’Antonio respecto de *La prisión en los años 70*, el de Vera Carnovale, *Los combatientes*, sobre el ERP (Oberti, 2018; D’Antonio, 2016; Carnovale, 2011). En el fragor de la discusión se me ocurrió al principio responder haciendo alusión a lo que declaró el ministro de Economía Juan Carlos Pugliese, en los años 80, al salir de una reunión con la CGT: “Les hablé con el corazón y me respondieron con el bolsillo”. En este caso, yo habría hablado con la bibliografía del peronismo del 73, y Funes me habría respondido con la bibliografía de la “historia reciente”. Básicamente porque los muy buenos libros de Oberti, Carnovale y D’Antonio, que no podría sino elogiar, hablan poco o casi nada del peronismo.

Por supuesto que admito ausencias. Si no eran las mencionadas por Funes, pues *humano demasiado humano* reconozco que las urgencias de hacer circular un texto no me permitieron introducir un libro que había leído con cuidado varios años antes: el de Karin Grammatico sobre la Agrupación Evita, la línea “femenina” de Montoneros (Grammatico, 2012), donde el clivaje de género interfería lógicas en apariencia superestructurales (otro libro insoslayable es el de Alicia Servetto sobre las “provincias montoneras”). Pero repensando la objeción de Patricia Funes

en esta re-escritura comprendí que había algo más profundo en su señalamiento, y es que, efectivamente, estudios como los de D'Antonio, Oberti y Grammatico, entre otros, han edificado un contexto de calidad historiográfica sobre *los setenta* que exige un umbral analítico y documental a los estudios sobre el peronismo. Y en efecto, la historiografía del peronismo debería ser tan buena como cualquier otra historiografía al incorporarse a los estándares tales como el de *La prisión de los años 70* de D'Antonio. Entiendo que varios trabajos recientes ingresan a ese orden de ideas.

Es cierto que los años setenta continúan despertando pasiones, pues evocan horizontes de la política. Más allá de las mil muertes que se decreten a la revolución socialista y los castigos que se abatirán sobre quienes se atreven a desafiar a la clase dominante, sea desde la condena al delirio mesiánico o a la incomprensión de la democracia (dos caras de la misma moneda), el espíritu de los setenta en que se desplegaron las peripecias del peronismo del 73, continúan girando en la vorágine del debate público. La reciente publicación de las memorias de Juan Manuel Abal Medina Sr., y las intervenciones pseudo-eruditas de Juan Bautista “Tata” Yofre que amenazan con exponer “papeles” inéditos, son expresiones más o menos voluntarias de la vigencia del horizonte del cambio setentista donde se consumieron los últimos días de Perón. Lo que quise señalar en este trabajo es que así como ocurrió con el primer peronismo, con el peronismo del 73 quizás nos hallemos ante dos desafíos: la evaluación de la naturaleza de los logros alcanzados y la ponderación de sus limitaciones para re-escribir en otros términos la imagen tradicional de un periodo álgido, violento, desquiciado, que conducía a la debacle de marzo del 76, para regresarlo a la historicidad.

Otras historias del 73 son posibles. Por los textos que acabo de citar, y hay muchos otros sobre los que sería razonable detenerme, estoy convencido de que quienes investigan sobre el primer peronismo habrán de visitar con provecho los estudios del periodo 1955-1976 para hallar hipótesis originales, enfoques metodológicos innovadores y técnicas narrativas inventivas. De hecho, tal vez en razón de una mayor vivacidad en la atención a las “políticas de la historia” dirimidas a propósito del 73, la sensibilidad histórica en la clave humboldtiana sea más evidente para este periodo que para el peronismo del 45.

CODA

No tengo dudas de los innumerables aspectos ausentes en estas reflexiones que por razones de espacio y tiempo he dejado en el tintero. Por solo nombrar uno central, el del plano político. ¿Cuánto condiciona la suerte de los estudios sobre el 73 la aparición de la modalidad kirchnerista del peronismo, que hizo del signifiante “Cámpora” una de sus marcas distintivas? ¿Cómo resitúa la pregunta sobre el 73 la crisis de las variantes de las izquierdas revolucionarias, cuando en el 73 la “patria socialista” o el “socialismo” parecían metas realizables por las masas? ¿De qué manera replantear el horizonte democrático-liberal del 83 tan decisivo en autores de diversas generaciones como Silvia Sigal, Hugo Vezzetti y Marina Franco, luego de cuatro décadas en que las promesas de la “transición democrática” dejaron de ser el horizonte indiscutible de la política?

Quiero concluir estas palabras con una cuestión de actitud, solo en apariencia baladí. ¿Cuál es la dificultad de una sospechosa familiaridad y transparencia en la investigación histórica respecto de sus temas? Devualuar la *distancia histórica*, tentación que grandes historiadores como Jakob Burckhardt, Lucien Febvre, Natalie Zemon Davis y Edward P. Thompson nos enseñaron a evitar a toda costa. Suponer que el pasado es en mayor o menor medida similar a nuestra realidad, y que podemos comprenderlo sin obstáculos considerables, facilita los extravíos de un enorme pensador como Gino Germani con la noción de “masas en disponibilidad” o un gran historiador en potencia como Félix Luna que opacó los aciertos de *El 45* con las simplicidades de *Perón y su tiempo*. Por el contrario, como en general ocurre con el saber histórico, es conveniente presuponer el pasado como un país extraño, como una cultura cuya lengua no hablamos del todo bien. Sin lugar a dudas *conocemos más* que Gino Germani, Juan Carlos Portantiero y Miguel Murmis sobre el 45, que Daniel James sobre el 55, que Sigal y Verón sobre el 73. ¿Sabemos mejor? Es una cuestión debatible.

El 73 está más cerca. Todavía quedan actores de esa Argentina accesibles para brindar sus recuerdos, para regresar sobre sus experiencias. ¿Es por eso una “época” más familiar? Recuerdo al respecto la advertencia psicoanalítica sobre *das Unheimliche*, lo ominoso o siniestro que se nos aparece como lo más propio e, inesperadamente, se revela como lo más ajeno.

¿Son los documentos del 73 más directamente descifrables que aquellos del 45 donde todavía perduraban los recuerdos de la década de 1930 o donde se vivenciaban los años abundantes generados por la neutralidad en la guerra? Nada es seguro al respecto. Todavía no sabemos bien cuáles fueron las eficacias en la mediana duración, y a traviesa de las generaciones, de la represión manifiesta y clandestina de la dictadura que impuso la “historia natural” de la democracia realmente existente como mirador del pasado de los años setenta. Pienso que como tuvimos que aprender para el 45, para el 73 sería fértil acercarse a sus actores, procesos y fuentes con dosis híbridas de conocimiento e ignorancia, de estremecimiento y verdad.

BIBLIOGRAFÍA

- Acha, Omar y Quiroga, Nicolás
2012 *El hecho maldito. Conversaciones para otra historia del peronismo*, Rosario, Prohistoria Ediciones.
- Ajmechet, Sabrina
2021 *El peronismo menos pensado. Cómo se construyó la hegemonía peronista*, Buenos Aires, EUDEBA.
- Barry, Carolina
2009 “Pero... ¿sos peronista? Perspectivas de análisis, abordajes y dificultades en los estudios sobre el primer periodo peronista”, en Rein *et al.*, *Los estudios sobre el primer peronismo. Aproximaciones desde el siglo XXI*, Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires, Buenos Aires, pp. 61-80.
- Bianchi, Susana y Sanchís, Nnorma
1988 *El Partido Peronista Femenino*, Buenos Aires, CEAL.
- Biernat, Carolina
2007 *¿Buenos o útiles? La política inmigratoria del peronismo*, Buenos Aires, Biblos.
- Rougier, Marcelo
2012 *La economía peronista. Una perspectiva histórica*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- Caimari, Lila
1994 *Perón y la Iglesia Católica. Religión, Estado y sociedad en la Argentina (1943-1955)*, Buenos Aires, Ariel.
- Carnagui, Juan Luis
2010 “La construcción de un sentido común sobre la derecha peronista. Un estado de la cuestión”, en *Antíteses*, volumen 3, n° 6, pp. 1135-1154.
- Ciria, Alberto
1983 *Política y cultura popular. La Argentina peronista 1946-1955*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor.
- Comisión Nacional de Investigaciones
1958 *“Libro negro de la segunda tiranía”, Decreto Ley n° 14.988/56*, s/e.
- Cucchetti, Humberto
2013 “¿Derechas peronistas? Organizaciones militantes entre nacionalismo, cruzada anti-montoneros y profesionalización política”, en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. Disponible en: <<https://doi.org/10.4000/nuevo-mundo.65363>> [consulta 16/8/2024].
- D’Antonio, Débpra
2016. *La prisión en los años 70. Historia, género y política*, Buenos Aires, Biblos.
- De Riz, Liliana
2000 *La política en suspenso 1966/1976*, Buenos Aires, Paidós.
1981 *Retorno y derrumbe. El último gobierno peronista*, México D.F., Folios Ediciones.

Doyon, Lousie M.

2006 *Perón y los trabajadores. Los orígenes del sindicalismo peronista, 1943-1955*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Elena, Eduardo

2014 “New Directions in the History of Peronism”, en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, volumen 25, n° 1, pp. 17-39. Disponible en: <<https://doi.org/10.61490/eial.v25i1.886>> [consulta: 16/08/24].

Favaro, Orietta y Arias Bucciarelli, Mario

2001 “Pensar el peronismo desde los Territorios Nacionales. El caso de Neuquén, 1943-1955”, en *Cuadernos del sur*, n° 30-31, Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur, pp. 85-102.

Franco, Marina

2012 *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y “subversión”, 1973-1976*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Friedemann, Sergio

2021 *La Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires. La reforma universitaria de la izquierda peronista 1973-1974*, Buenos Aires, Prometeo.

2022 “Izquierda y derecha peronista como categorías de análisis o los 34 días de disputa institucional en torno a la Universidad de Buenos Aires, 1974”, en *Prohistoria. Historia. Políticas de la Historia*, n° 37, pp. 1-26. Disponible en: <<https://doi.org/10.35305/prohistoria.vi37.1606>> [consulta: 16/08/2024]

Garzón Rogé, Marina

2019 “De enigma a paradoja. Reensamblar la política de los primeros peronistas (1945-1955)”, en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, n° 51, pp.169-203. Disponible en: <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/boletin/article/view/6584>. [Consulta: 16/8/2024].

González Canosa, Mora

2021 *Los futuros del pasado. Marxismo, peronismo y revolución. Una historia de las FAR*, Buenos Aires, Prometeo.

González Canosa, Mora y Stavale, Mariela

2021 “Peronismo, izquierda y lucha armada. Balance bibliográfico y perspectivas analíticas sobre las organizaciones armadas peronistas en clave comparada”, en *Páginas*, volumen 13, n° 31. Disponible en: <<https://doi.org/10.35305/rp.v13i31.462>> [consulta: 16/08/2024].

Grammático, Karin

2012 *Mujeres montoneras. Una historia de la Agrupación Evita, 1973-1974*, Buenos Aires, Ediciones Luxemburg.

James, Daniel

1990 *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina (1946-1976)*, Buenos Aires, Sudamericana.

Little, Walter

1979 “La organización obrera y el estado peronista, 1943-1955”, en *Desarrollo Económico*, volumen 19, n° 75, pp. 331-376.

Lorenz, Federico

2007 *Los zapatos de Carlito. Una historia de los trabajadores navales de Tigre en la década del setenta*, Buenos Aires, Norma.

Luna, Félix

1969 *El 45. Crónica de un año decisivo*, Buenos Aires, Jorge Álvarez.
1985 *Perón y su tiempo*, tomo II, *La comunidad organizada 1950-1952*, Buenos Aires, Sudamericana.

MacKinnon, María

2001 *Los años formativos del Partido Peronista*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Macor, Darío y Tcach, César (eds.)

2003 *La invención del peronismo en el interior del país*, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral.

Oberti, Alejandra

2014 *Las revolucionarias. Militancia, vida cotidiana y afectividad en los sesenta*, Buenos Aires, Edhasa.

Ocampo, Emilio

2018 *El mito de la industrialización peronista*, Buenos Aires, Claridad.

Palacio, Juan Manuel

2010 “El primer peronismo en la historiografía reciente: nuevas perspectivas de análisis”, en *Iberoamericana*, volumen X, n° 39, pp. 255-265.

Plotkin, Mariano

1998 “The Changing Perceptions of Peronism. A Review Essay”, en Brennan, James (ed.), *Peronism and Argentine*, Wilmington, Scholarly Resources Books, pp. 29-54.

1994 *Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)*, Buenos Aires, Ariel.

Portantiero, Juan Carlos

1979 “De la crisis del país popular a la reorganización del país burgués”, en *Cuadernos de Marcha* n° 2, pp. 11-19.

Prol, Mercedes

2012 *Estado, movimiento y Partido Peronista. La ingeniería institucional en Santa Fe, 1943-1955*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Puiggrós, Adriana

1979 “La universidad de 1973-1974 (Segunda Parte)”, en *Controversia*, México, año I, n° 2-3, pp. 16-19.

Pulfer, Darío

2021 “Historiografía acerca del peronismo 1955-1973”, en *XIV Jornadas de Sociología*, Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

Rein, Raanan.

2006 *Juan Atilio Bramuglia: bajo la sombra del líder. La segunda línea de liderazgo peronista*, Buenos Aires, Lumiere.

2009 «De los grandes relatos a los estudios de “pequeña escala”: algunas notas acerca de la historiografía del primer peronismo», en Rein *et al*, *Los estudios sobre el primer peronismo. Aproximaciones desde el siglo XXI*, Buenos Aires, Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires, pp. 19-58.

Rein; Raanan; Barry, Carolina; Quiroga, Nicolás y Acha, Omar

2009 *Los estudios sobre el primer peronismo. Aproximaciones desde el siglo XXI*, Buenos Aires, Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires.

Rougier, Marcelo y Fiszbein, Martín

2006 *La frustración de un proyecto económico. El gobierno peronista de 1973-1976*, Buenos Aires, Manantial.

Seminara, Luciana

2018 “Las organizaciones armadas en la historia reciente argentina. Alcances y proyecciones de un recorrido historiográfico”, en Águila, Gabriela; Luciani Laura; Seminara, Luciana y Viano, Cristina (comps.), *La historia reciente en Argentina. Balances de una historiografía pionera en América Latina*, Buenos Aires, Imago Mundi.

Servetto, Alicia

2010 *73/76. El gobierno peronista contra las “provincias montoneras”*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Simonoff, Alejandro

2007 “Perspectivas sobre los setenta: una aproximación a las lecturas sobre la política exterior del peronismo”, en *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, n° 7, pp. 177-208.

Svampa, Maristella

2003 “El populismo imposible y sus actores”, en James, Daniel (dir.), *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, serie *Nueva Historia Argentina*, tomo 10, pp. 398-438, Buenos Aires, Sudamericana.

Torre, Juan Carlos

2002 “Introducción a los años peronistas”, en Torre, Juan Carlos (dir.), *Los años peronistas (1943-1955)*, serie *Nueva Historia Argentina*, tomo 8, pp. 14-77, Buenos Aires, Sudamericana.

Zanatta, Loris

2009 *Breve historia del peronismo clásico*, Buenos Aires, Sudamericana.

Las publicaciones

LUCES Y SOMBRAS DEL 73

María Cristina Tortti (CONICET / Universidad Nacional de La Plata)

Con frecuencia la bibliografía ubica el período de auge de la movilización social y de la nueva izquierda argentina en los años que siguieron a las insurrecciones urbanas de 1969, y hace coincidir su cierre con el golpe de estado de 1976. De manera tal que el fin del ciclo queda fuertemente asociado a la derrota en el plano militar de las organizaciones armadas. Sin desconocer la pertinencia de dicha periodización, pensamos que una mirada atenta sobre lo ocurrido entre ambas fechas permitiría identificar procesos y acontecimientos que, bastante antes de 1976, habían comenzado a empujar hacia el cierre y posterior clausura de la movilización.

Porque siendo verdad que, a partir del Cordobazo y del despliegue de las guerrillas, el nivel de activismo creció tanto como para lograr la desestabilización del gobierno militar —y forzar el llamado a elecciones—, también es verdad que hacia 1972-1973, a la vez que la movilización alcanzaba un pico, el proceso político comenzaba a mostrar ciertas ambivalencias y, luego, inequívocos signos de deterioro.

Sin ninguna pretensión de saldar el tema, este trabajo se propone volver sobre ese capítulo aún poco explorado e identificar los elementos propiamente políticos que, dentro y fuera del campo de la nueva izquierda, contribuyeron a la disminución del nivel de movilización o a la necesidad de acotar el alcance de los objetivos perseguidos. Con el fin de adentrarnos en ese complejo proceso, proponemos revisar la lectura que de él

hiciera un tipo particular de actores de la época: las revistas político-culturales de la nueva izquierda y los colectivos intelectuales que las motorizaron. Como resulta imposible abarcar la totalidad de un campo que fue especialmente nutrido en la época (De Diego, 2007; Prisley, 2015), la atención recaerá sobre dos de esas revistas, *Pasado y Presente (PyP)*, segunda época) y *Envido (E)*, en tanto ambas vivieron con especial dramatismo las contradicciones contenidas en un proyecto que apostaba articular peronismo y socialismo. La importancia de colocar la atención en dicho proyecto radica en que, en el período en cuestión, se constituyó en la corriente principal de la movilización; y en que, en un camino plagado de equívocos y tensiones, llegó a involucrarse en la disputa por el poder.

En tal sentido, durante el período comprendido entre la campaña electoral —y el triunfo de Héctor Cámpora en 1973— y la tercera presidencia de Perón, las revistas mencionadas permiten apreciar que bastante tempranamente, junto a un discurso triunfalista, asomaban dudas y temores ante el curso que podrían tomar los acontecimientos. Cabe aclarar que, en menor proporción, y sólo a manera de contrapunto, se incorporará la perspectiva de algunas otras revistas, también ubicadas en el campo de la nueva izquierda, pero diferenciadas de las anteriores en lo que respecta al vínculo con el peronismo y con el proceso electoral: *Nuevo Hombre*, cercana al Partido Revolucionario de los Trabajadores - Ejército Revo-

lucionario del Pueblo (PRT-ERP), y *Los Libros*, vinculada a la izquierda insurreccionalista: Vanguardia Comunista (VC) y Partido Comunista Revolucionario (PCR).¹

LA NUEVA IZQUIERDA

A partir del derrocamiento de Juan D. Perón en 1955, la sociedad argentina ingresó en una larga crisis que, reiteradamente, ha sido vinculada con la incapacidad de sus clases dominantes para establecer “alguna forma de dominación legítima” (Portantiero, 1977; O’Donnell, 1977).² A lo largo de casi dos décadas de inestabilidad, la proscripción del peronismo y un juego político viciado terminaron por vaciar de legitimidad a las instituciones políticas y al Estado mismo, y posibilitaron la emergencia de un amplio y heterogéneo movimiento de oposición a la vez social, político y cultural al que aquí englobamos bajo el concepto de nueva izquierda (Tortti, 2014).³

1. El PRT-ERP fue una organización político-militar constituida entre 1968 y 1970 en la que se combinaban influencias tales como la guevarista, la trotskista y la vietnamita, y una de las dos organizaciones armadas más importantes de la Argentina (junto con Montoneros). *El Combatiente* era su periódico oficial (Carnovale, 2011). El PCR se constituyó a partir de una importante fractura producida en el Partido Comunista en 1967-68, a partir de críticas a su “reformismo” y de la promoción de una estrategia revolucionaria de tipo insurreccional —más adelante viraría hacia el maoísmo—; su publicación teórico-política oficial era *Teoría y política* (Rubio, 2018). VC había surgido como escisión del Partido Socialista Argentino de Vanguardia entre 1964 y 1965. Adhirió tempranamente al maoísmo y también propiciaba una estrategia de tipo insurreccional; su periódico oficial era *No Transar* (Tortti, 2009).

2. Una de las interpretaciones más difundidas es la que relaciona el fenómeno con la existencia de un “empate hegemónico” en el seno de las clases dominantes, o con su incapacidad para estabilizar “su dominación política”. Ver también Cavarozzi (1983); Pucciarelli (1999) y De Riz (1986).

3. Desde el punto de vista que aquí se adopta —nuestra hipótesis— el concepto de nueva izquierda designa a un amplio movimiento en el cual prácticas y orientaciones discursivas comunes dieron cierta unidad a un conjunto de sectores sociales y políticos movilizados en oposición a un orden percibido como injusto. Identificamos así a un conjunto de actores que, pese a ciertas diferencias, solían

A la manera de un “movimiento de movimientos” (Zolov, 2012), la nueva izquierda argentina resultó de la convergencia discursiva y práctica de múltiples grupos y organizaciones sindicales, políticas y culturales que, aún manteniendo ciertas diferencias —y sin haberse unificado—, actuaron y se sintieron políticamente solidarios. Desde nuestro punto de vista, ese movimiento trascendió los marcos de la protesta y avanzó impugnando el orden existente y, en la coyuntura que aquí examinaremos, llegando a apuntar al mismo poder del Estado (Dobry, 1988).⁴

Comprender la naturaleza y alcances de este movimiento, y también la encrucijada en la que se encontró a principios de los setenta, requiere tomar en cuenta la incidencia de ciertos procesos que venían ensamblándose de manera compleja desde la década anterior. Por caso, el de las transformaciones sufridas por las clases medias y sus capas intelectuales, en las cuales la modernización cultural se combinó rápidamente con una intensa politización, en gran parte derivada del impacto producido por la Revolución Cubana (Sigal, 1991; Terán, 1991). Sin necesidad de reiterar aquí desarrollos ya efectuados acerca de las transformaciones sufridas por diversas familias ideológico-políticas, baste con consignar que de dichos procesos emergieron grupos que introdujeron un principio de alteración en el pensamiento de la izquierda y del peronismo tradicionales y delinearon los elementos que

definirse como parte del “campo popular y revolucionario”. Nombrarlo como nueva izquierda es una forma de señalar el sentido social y políticamente progresivo del ciclo de movilización que impulsó.

4. Dado que, desde nuestro punto de vista, comprender la emergencia de la nueva izquierda requiere tomar en cuenta la situación de crisis en la que estaba inmersa la sociedad argentina en 1955, encontramos muy adecuadas para el caso las indicaciones de Dobry sobre la relación entre crisis, movilización y politización. Según el autor, una de las características de las “crisis políticas” consiste en su potencial capacidad de provocar la apertura de una ola de movilizaciones, simultáneamente desplegadas en diversos sectores de la sociedad y en común oposición al estado de cosas existente; de modo que, aunque no todas sigan el mismo ritmo, la simultaneidad favorece una cierta difuminación de las fronteras entre los sectores movilizados y habilita canales de politización que, al ligar lo reivindicativo con lo político apuntan, al menos en germen, a la cuestión del Estado y el poder.

serían clave en la construcción de una nueva “racionalidad política” (Rosanvallon, 2002).

Si hasta mediados de los sesentas las discusiones habían girado bajo la preocupación de desentrañar la relación entre clase obrera e identidad peronista, así como la de encontrar el camino que permitiera insurreccionar al peronismo, después del golpe de Estado de 1966, el debate viró hacia otras cuestiones. Al tiempo que crecía la movilización popular contra el gobierno militar, en los círculos de la nueva izquierda otro tema adquiría centralidad: el de la construcción de una sólida “vanguardia” capaz de dar dirección revolucionaria al movimiento opositor. Si bien todos compartían la lucha contra la dictadura y el objetivo del socialismo, mantenían algunas diferencias en el plano de la estrategia y también en lo referente al papel del peronismo y del propio Perón en el proceso revolucionario. Mientras algunas organizaciones, como las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) o Montoneros (M) consideraban que el camino de la revolución argentina pasaba por el movimiento peronista, otros grupos eran duros críticos de Perón y de la dinámica movimientista de su fuerza política —por caso, los ya mencionados PRT— ERP, PCR o VC.

Por su parte, Perón, desde su exilio en Madrid y a tono con la época, modulaba un nuevo discurso en el que incluía conceptos como el de “socialismo nacional” y otorgaba su reconocimiento a las organizaciones revolucionarias que invocaban su nombre y a las que denominaba “formaciones especiales”.

LA COYUNTURA

Tal como se señaló al principio, la combinación de protesta social y radicalización política alcanzó su pico entre 1969 y 1971, cuando al movimiento huelguístico y a la agitación universitaria se le sumó la seguidilla de insurrecciones urbanas y el accionar de las organizaciones revolucionarias, particularmente las armadas. Después del segundo Cordobazo, en medio de una situación contestataria generalizada, y mientras los grupos revolucionarios creían asistir al comienzo de una ofensiva popular “contra el sistema”, el acosado gobierno militar de la Revolución Argentina sorprendió a

todos con una estratégica “jugada” (Dobry, 1988) ⁵: convocó a todo el arco político —incluido el peronismo— a un Gran Acuerdo Nacional (GAN) y a la realización de elecciones sin proscripciones. Así, al autorizar la participación del peronismo, después de casi dos décadas, el presidente Lanusse intentaba contener el descontento popular y evitar su confluencia con el movimiento revolucionario. Buscaba, con un único movimiento, resolver a la vez la “cuestión del 55” y la del “69”: devolverle a Perón un lugar de legitimidad en la política argentina y recomponer la autoridad estatal amenazada por la “nueva oposición” nacida en el Cordobazo. ⁶

Inicialmente, los grupos de la nueva izquierda repudiaron la iniciativa gubernamental por considerarla una “trampa”; pero la “jugada” había sido hecha y, tras la sorpresa, todos pudieron comprobar que la lógica del proceso había comenzado a cambiar. Sobre todo a partir del momento en que un actor del peso político del general Perón dejó en claro su voluntad concurrencista.⁷ Entonces, mientras una parte de la nueva izquierda persistía en el rechazo frontal a la salida electoral, el sector que se reconocía peronista —particularmente Montoneros— buscó la manera de acompañar su estrategia con la del líder y con el sentir de los sectores populares que, desde 1955, reclamaban el fin de la proscripción.

De modo que, aún con dudas, Montoneros y el conjunto de las organizaciones de la llamada Tendencia Revolucionaria, se dieron a la tarea de

5. Dobry denomina “jugada” a la acción o comportamiento individual o colectivo con capacidad para alterar las expectativas de los actores, en un juego conflictivo; especialmente cuando son protagonizadas por aquellos a quienes el mismo autor llama “grandes actores” individuales o colectivos, por ejemplo, un líder político o el movimiento obrero.

6. La expresión corresponde al título y al tema de la nota firmada por Juan Carlos Torre en la revista *Los Libros* n° 21, de agosto de 1971. Según el autor, la insurrección cordobesa había alumbrado una “nueva oposición”, caracterizada por dos novedades: el “clasismo” en el movimiento obrero —en tanto implicaba una ruptura con la tradición sindical peronista— y el accionar de las organizaciones revolucionarias que disputaba con el Estado el monopolio de la violencia.

7. Perón aceleró la construcción del Frente Justicialista de Liberación (FREJULI), en el cual además del peronismo, participaban el Movimiento de Integración y Desarrollo, el Partido Conservador Popular y el Partido Popular Cristiano. Con él competirían la Unión Cívica Radical, y otras alianzas electorales, tales como la Alianza Popular Revolucionaria (Partido Comunista y Partido Intransigente).

ensamblar en sus consignas elementos propios del discurso revolucionario con otros que concordaran con la participación en las futuras elecciones. De ese modo, lograron liderar a gran parte del movimiento opositor a la dictadura, y además, avanzar dentro del movimiento en la batalla por las candidaturas: Perón —imposibilitado de postularse—, designó a Héctor J. Cámpora, cercano a la Tendencia, como candidato a la presidencia de la nación, prefiriéndolo al propuesto por la dirigencia sindical y política tradicional.⁸

A partir de entonces, buena parte de la movilización se orientó hacia las masivas manifestaciones que llevarían al triunfo del Frente Justicialista de Liberación Nacional (FREJULI), en marzo de 1973. Montoneros no sólo ocupó un lugar preponderante en la política que se desarrollaba en las calles sino que, además, cosechó la adhesión de organizaciones políticas y político-militares que habían hecho el tránsito desde la izquierda hacia el peronismo —por caso, las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR)—, y de grupos que, como el de los intelectuales de *Pasado y Presente*, sin integrarse al peronismo, brindaron público apoyo a su fórmula en la convicción de que con su triunfo comenzaría “la larga marcha al socialismo”.⁹

Sin embargo, muy poco tiempo después de que el nuevo gobierno hubiese asumido, los episodios que rodearon el regreso de Perón al país —sus críticas a los sectores juveniles y de izquierda y el desplazamiento del presidente Cámpora— comenzaron a hacer visible la brecha que se abría entre las expectativas de la izquierda y el proyecto de “democracia integrada” que Perón comenzaba a poner en marcha.¹⁰

8. El presidente Lanusse intentó que el GAN se tradujera en una serie de acuerdos previos relativos al funcionamiento del futuro gobierno —además de impedir la candidatura de Perón— y procuró, sin éxito, que Perón condenara a las organizaciones armadas.

9. Las FAR se conformaron con el fin de integrarse a los planes de Ernesto Guevara en la instalación de la guerrilla en Bolivia. Luego de la muerte del Che, sin dejar de ser marxistas, adoptaron la identidad peronista. Un rasgo típico de esta organización fue la de enunciar la compatibilidad entre la adhesión al marxismo (en el plano de la teoría) y la opción por el peronismo en el plano político (González Canosa, 2012). En 1973 se unieron a Montoneros. Fueron la organización más cercana al grupo *Pasado y Presente*.

10. Como ha sido señalado por diversos autores, Perón entendía por “socialis-

LAS REVISTAS

Como parte del nutrido campo de las revistas político-culturales de esos años, las que aquí serán comentadas portan las marcas de la época que ellas mismas contribuyeron a modelar. Fueron tiempos particularmente activos en el cruce y articulación entre debates teóricos y planteos políticos (Beigel, 2003).¹¹ Pensadas para la coyuntura, ocuparon un lugar clave en la producción y difusión de discursos, a los que volvieron audibles para círculos más amplios que los de las militancias orgánicas (Sarlo, 1992).¹² Su valor resulta inestimable a la hora de comprender los dilemas de la época y las opciones a las cuales se enfrentaban los protagonistas. Pero, sobre todo, para identificar los términos a partir de los cuales ellos, y una parte significativa de la sociedad argentina definía entonces sus problemas e imaginaba las soluciones. Además de permitir al lector actual hallar indicios de ciertas tramas o lógicas de acción que, tal vez, hayan permanecido veladas para los protagonistas, inmersos en una historia que “aún estaba por hacerse” (Torre, 2011).¹³

Envido y Pasado y Presente —y los respectivos colectivos editoriales—, siendo revistas independientes mantuvieron importantes grados de

mo nacional” la actualización de las tres clásicas banderas de su movimiento (justicia social, independencia económica, soberanía política). Proyectaba un gobierno durante el cual se plasmarían unos acuerdos económico-sociales al estilo de la socialdemocracia europea. Esos acuerdos, sobre los que venía trabajando desde tiempo atrás con diversos dirigentes políticos, apuntaban a un doble compromiso: los partidos le reconocerían su legitimidad —no volverían a proscribirlo—, y él se comprometía a respetar plenamente los principios de la democracia pluralista (Amaral, 1993; Svampa, 2003).

11. Sólo a modo de ejemplo, además de las que aquí serán analizadas, pueden mencionarse: *La Rosa Blindada* (1964-1966), *Cristianismo y Revolución* (1966-1971), *Antropología 3er. Mundo* (1968-1973), *Militancia* (1973-1974), *Crisis* (1973-1976).

12. Como ha señalado Marc Angenot (2010): “No hay movimientos sociales, ni práctica social, ni institución sin un discurso de acompañamiento que les confiera sentido, que los legitime y que disimule parcialmente, en caso de que sea necesario, su función efectiva”.

13. Al igual que Michel Offerlé (2011), Torre enfatiza la importancia de pensar al pasado como “el presente de ese pasado”, o como un presente cargado con las incertidumbres de una historia que aún no ha tenido final.

simpatía con el proyecto de la izquierda peronista: la primera, desde su asumida identidad peronista, y la segunda, desde su ya larga trayectoria en el campo de una izquierda dispuesta a tender puentes hacia el mundo de lo nacional-popular. A su manera, cada una fue portadora de la sensibilidad política del sector de la nueva izquierda empeñado en articular, discursiva y políticamente, peronismo, socialismo y revolución, en tanto fórmula política que permitiera conectar a la izquierda con el movimiento de protesta y resistencia de los trabajadores.

Envido. Revista de política y ciencias sociales —tal es su nombre completo— nació en junio de 1970 por iniciativa de un grupo vinculado al socialcristianismo, al cual se sumarían otros intelectuales que, desde diversos orígenes políticos, se habían incorporado al peronismo. En el primer grupo se puede mencionar: Arturo Armada —director de la revista—, Héctor Abrales, Gonzalo Cárdenas, Justino O’Farrell, Domingo Bresci y Rubén Dri (sacerdotes, los tres últimos); entre los segundos: Alcira Argumedo, Roberto Carri, Horacio González y José Pablo Feinmann, ligados a su vez a las llamadas “Cátedras Nacionales” de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA.¹⁴ La revista se mantuvo dentro del campo de la Tendencia Revolucionaria del peronismo, es decir en las cercanías de Montoneros, hasta que a fines de 1973 se precipitó el conflicto que pondría fin a la publicación.

Un rasgo propio del grupo que hacía *E*, y en general del peronismo revolucionario, era el de otorgar centralidad a la “cuestión nacional” y a la superación de las relaciones de “dependencia”, así como la caracterización del peronismo como uno de los movimientos de liberación del Tercer Mundo. Sostenía, además, que de las experiencias de esos movimientos, y no de modelos o teorías “eurocéntricas”, debían extraerse los criterios y categorías que guiarían la lucha revolucionaria y la construcción de un “socialismo nacional”. En el mismo sentido, y en disputa con los análisis de cuño marxista, *E* identificaba al sujeto revolucionario en términos de

“pueblo” —y no de “clase”— y, consecuentemente, rechazaba las interpretaciones sobre el desarrollo de la clase obrera efectuadas a partir de “determinaciones estructurales” o tomando en cuenta el eje “autonomía-heteronomía”. Por el contrario, *E* destacaba una y otra vez la “primacía de la política” y el papel del “liderazgo” en tanto principio organizador del pueblo: de ese modo se diferenciaba no sólo de los análisis marxistas ortodoxos, sino también de los producidos por los “gramscianos” de *PyP* y por algunas corrientes peronistas de orientación “alternativista”.¹⁵

Por su parte, *Pasado y Presente* había sido fundada en Córdoba en 1963 bajo inspiración del intelectual y militante comunista José Aricó, a quien rápidamente se uniría Juan Carlos Portantiero desde Buenos Aires, con el compartido propósito de abrir una serie de debates en el ámbito de las izquierdas, particularmente en el Partido Comunista (PC).¹⁶ Uno de los rasgos que permite diferenciarla del mundo del comunismo argentino del cual provenía, fue el intento de buscar otra lectura del marxismo para,

15. Según José Pablo Feinmann, las categorías adecuadas serían las de “movimiento de liberación nacional”, “movilización popular”, “conciencia antiimperialista”, “liderazgo” (en lugar de “partido”, “clase” o “conciencia socialista”). Desde esa posición polemizaba con los marxistas de *PyP*, por ejemplo en “Sobre el peronismo y sus intérpretes”, *E*, 9, mayo 1972. En cuanto a los grupos “alternativistas”, por ejemplo el que en 1973 comenzó a editar la revista *Militancia para la liberación*, siendo peronistas y reconociendo que Perón era un líder popular, sostenían que la clase obrera debía organizarse de manera autónoma respecto de las estructuras movimientistas y de la dirigencia sindical del peronismo. Con un discurso más cercano al marxismo, en los años que nos ocupan fueron críticos de Perón, y también de Montoneros y de la Tendencia por no ser suficientemente radicales en sus planteos y por mantenerse dentro del movimiento aun cuando éste no avanzaba hacia el “socialismo nacional” (Stavale, 2018).

16. Luego del primer número tanto Aricó como Portantiero fueron expulsados del PC. *PyP*, en su primera época (1963-1965) publicó nueve números, inicialmente con la dirección de Oscar del Barco y Aníbal Arcondo, y a partir del n° 5-6 bajo la responsabilidad de un “consejo de redacción” en el que figuraban los mencionados del Barco y Arcondo, además de Aricó, Samuel Kieckzovsky, Juan Carlos Torre, Héctor Schmucler, César Guiñazú, Carlos Assadourian y Francisco Delich. Un objetivo central del grupo: producir una actualización teórica del marxismo y poner en discusión temas tales como el de las vías nacionales, la concepción del partido, el stalinismo y experiencias tan disímiles como las de la revolución cubana o la del democrático PC italiano (Burgos, 2004; Montaña y Martínez Mazzola, 2014 y Petra, 2017).

14. Se trata del Movimiento Humanista Renovador de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y del Centro de Economía Humana, ligado a la corriente orientada por el padre Joseph Lebrecht. Sobre la experiencia de las “Cátedras Nacionales” y el proceso de peronización de un sector de la intelectualidad, ver Dip, 2017.

desde allí, reabrir la discusión sobre el peronismo, discusión que el PC había clausurado 1946. Según el mismo Aricó, el conocimiento del pensamiento de Gramsci había tenido para ellos “un efecto liberador”, en tanto les había permitido entender la “propia realidad nacional” y dar salida a la casi “obsesión” por elaborar “una teoría de la revolución argentina”, desdénando la utilización del marxismo como mera “doctrina”.

Por ese camino, *PyP* aportaría a una nueva comprensión del peronismo, proporcionando argumentos a quienes se encontraban en tránsito desde la izquierda tradicional hacia la nueva izquierda. Uno de sus puntos de vista más influyentes era el que apuntaba a considerar al peronismo como movimiento nacional-popular —dentro de una alianza policlasista—, en cuyos marcos los trabajadores habrían alcanzado su unidad política y consolidado su identidad.¹⁷ En consecuencia, la “experiencia” peronista sería considerada como un “tramo” en la constitución de su plena conciencia histórica, con la cual habría que contar si se quería avanzar en la construcción de una “voluntad nacional-popular” orientada al socialismo. A la vez, desde un pensamiento cercano al de Ernesto Guevara y al del peronismo revolucionario de John W. Cooke, la revista sostenía que en las condiciones de la época —y tal como lo habría mostrado Cuba—, la liberación nacional y la revolución socialista eran parte de un mismo proceso, por lo cual no cabía escindir la cuestión nacional de la cuestión clasista.¹⁸

Llegado 1973, cuando el colectivo editorial decidió retomar la publicación, ya contaba con suficiente prestigio y trayectoria en el mundo cultural y político de la nueva izquierda. Según los protagonistas, la apuesta que entonces hicieron por la izquierda peronista se entiende a partir del entusiasmo que les despertaba el crecimiento de la Tendencia Revolucionaria, y el hecho de que Montoneros se hallara en plena tarea de reorga-

nización de sus frentes de masas —en particular, el de la Juventud Trabajadora Peronista (JTP)—, a la vez que en avanzado proceso de unidad con otros grupos: FAP y FAR (*Pasado y Presente*, 1973). Todo ello quedó expresado en el primer número cuando, además de justificar la opción, criticaron con extrema dureza a los grupos de la nueva izquierda que, actuando como vanguardias externas, se colocaban al margen del movimiento popular y se oponían al proceso electoral en curso (Aricó, 1999 y Tortti-Chama, 2005).

Entre esas vanguardias a las que *PyP* consideraba externas se contaban las que se expresaban a través de *Los Libros y Nuevo Hombre*. La primera (1969-1976), nacida bajo el impulso y dirección de Héctor Schmucler, se proponía modernizar la crítica, incorporar los avances teóricos europeos y discutir el rol de los intelectuales y su relación con la política. Más adelante, Carlos Altamirano, Ricardo Piglia y Beatriz Sarlo se incorporaron al comité de redacción y *LL* pasó a presentarse como orientada hacia “una crítica política de la cultura”, y desde sus páginas analizó —y acompañó— al movimiento de protesta, con especial atención en el clasismo. Cuando en 1972 se produjo el alejamiento de Schmucler, la revista quedó en manos de los otros tres miembros del comité: desde entonces, en términos generales, *LL* pasó a reflejar la perspectiva de las organizaciones de la nueva izquierda que rechazaban la salida electoral con consignas del tipo “Ni golpe ni elección, revolución”, desde una posición insurreccionalista.¹⁹

En cuanto a *Nuevo Hombre* (1971-1976), en su primer año de existencia y antes de vincularse con el PRT-ERP, fue dirigida por Enrique Walker. Se trataba de una típica revista político-cultural de la nueva izquierda, vocera independiente de todas las organizaciones revolucionarias y en la

17. Tema sistemáticamente desarrollado entre ambas épocas de *PyP* por Portantiero y Miguel Murmis (1971).

18. Este último postulado, compartido por toda la nueva izquierda, sostenía que dado que el capital monopólico ya no actuaba desde afuera sino desde los propios mercados internos y enlazados con el capital local, no había posibilidades para una alianza y un proyecto nacional como el que Perón había comandado en 1945. En las nuevas condiciones la liberación nacional y la construcción del socialismo serían parte de un mismo proceso.

19. En sus primeros años contó con la colaboración de prestigiosos intelectuales —Aricó, Portantiero, Torre— que como su director, habían pasado por la primera experiencia “pasadopresentista”. El alejamiento de Schmucler estuvo relacionado con desacuerdos políticos y con la publicación de un artículo crítico de Altamirano respecto del GAN —*LL* 27, julio 1972—; por entonces, Schmucler comenzaba su acercamiento al peronismo. Durante el período que nos ocupa, la revista fue responsabilidad de Altamirano, Sarlo y Piglia, los tres vinculados a organizaciones maoístas (los dos primeros al PCR, y a VC el tercero (Somoza y Vinelli, 2011; Altamirano, 2019)).

que habían escrito notorios intelectuales: Nicolás Casullo, Alicia Eguren, Silvio Frondizi, Vicente Zito Lema. Cuando a principios de 1972 Walker se retira, *NH* pasa a reflejar —aunque de manera más bien laxa— el punto de vista del PRT-ERP, en particular su línea frentista y de búsqueda de unidad del campo revolucionario, especialmente con los grupos peronistas.²⁰ Crítica del GAN, *NH* dio amplio espacio al movimiento huelguístico y al clasismo, a los movimientos campesinos, a los grupos cristianos radicalizados y a la cuestión de los presos políticos, a la vez que dirigía críticas “fraternales” a la Tendencia Revolucionaria del peronismo y seguía muy atentamente el proceso chileno.

LA COYUNTURA ELECTORAL Y EL GOBIERNO DE CÁMPORA: “LO ELECTORAL” Y “LO REVOLUCIONARIO”

Entusiasmo y ambivalencias en *Envido*: “gobernar es movilizar”

Como ya se señaló, la idea de que las elecciones eran una “trampa” destinada a desviar al pueblo de sus “objetivos revolucionarios” había sido ampliamente compartida, desde el mismo momento de su anuncio, por toda la nueva izquierda.

Por su parte, el presidente Lanusse contribuía a abonar el argumento de la “trampa”, toda vez que ponía en marcha maniobras destinadas a imponer condiciones, como la que buscaba impedir que Perón fuera candidato —y seguro ganador— o sellar algún tipo de acuerdo preelectoral con los partidos políticos. Tales maniobras no hacían más que proyectar la sombra de la proscripción y, en consecuencia, teñían con cierta tonalidad positiva el uso táctico de los “instrumentos del liberalismo” y estimula-

ban la participación electoral, dentro de una estrategia de construcción del “socialismo nacional”.

En ese marco, dos fueron las consignas que mejor expresaron la inteligente articulación discursiva producida desde la izquierda peronista: “Cámpora al gobierno, Perón al poder” y “Gobernar es movilizar”. Punta de lanza en una típica batalla por la determinación del sentido —y el control— de la movilización en curso, ambas fueron ampliamente difundidas desde las páginas de *E*. Su combinación permitía marcar distancias, no sólo con los partidos “liberales”, sino también con los sectores peronistas que se encolumnaban tras otras consignas, como la “Patria Peronista”. Y, además, posibilitaba dejar en relativa latencia ciertas diferencias que ya se insinuaban entre la Tendencia y Perón.²¹

El estatus ambiguo otorgado a esa elección, y las tensiones que encerraba, fueron notablemente expuestas en *E*, particularmente en el trabajo firmado por Horacio González, en marzo de 1973: “La respuesta peronista a las elecciones trampa es indesligable del proceso de la liberación y del socialismo nacional” (González, 1973). Tal vez lo más impactante del artículo radica en que, habiendo sido publicado sobre el final de la campaña que la misma izquierda peronista motorizaba, no deja de expresar la duda sobre el valor de esas elecciones.

Sin embargo, con cierta resignación y proliferante argumentación, el autor afirma que si bien las elecciones —y la “democracia burguesa”— no servirían para la “liberación”, podrían ser usadas crítica y tácticamente en la larga batalla por el “socialismo nacional”: más allá de sus insuficiencias, y aunque fuesen amañadas, tendrían el valor de llevar a la discusión pública “la cuestión del poder”. Por tales razones, según González, el peronismo —sin ser una fuerza electoralista— se preparaba para dar respuesta en el plano electoral, evitando así caer en las erróneas posturas de quienes sostenían un “ilusorio y abstracto lenguaje revolucionario”.

De todos modos, y pese a tan contundentes afirmaciones, el artículo vuelve una y otra vez al plano de la duda y al tema de la “trampa” cuando,

20. A partir del retiro de Walker, que había pasado al mundo de la militancia (Montoneros), *NH* fue comprada por el PRT-ERP. Según Santana (2011), el PRT-ERP decidió mantenerla como revista legal, y amplia, respecto de temas y autores y nunca integró el aparato de propaganda del partido; más bien sirvió como herramienta de organización, difusión de su política frentista y espacio de expresión de sus aliados.

21. Las diferencias iban desde la definición misma de “socialismo nacional” hasta el lugar otorgado a las organizaciones armadas, “formaciones especiales” u “organizaciones revolucionarias”, según los casos.

por ejemplo, se pregunta si esas elecciones habían sido “arrancadas” por la lucha popular o si, por el contrario, habían sido “concedidas” por el régimen. Pese a la gravedad política de la pregunta, González desdeña pronunciarse,²² y traslada el problema en otro plano: estos comicios eran una forma de “demorar la resolución del problema del poder”. Así, al mismo tiempo que rebajaba la importancia de esas elecciones, moderaba el optimismo ante un posible triunfo: advertía sobre la distancia que existiría entre un gobierno peronista surgido de estas elecciones y el “verdadero poder”. Pero a la vez, anunciaba que los sectores revolucionarios —los que buscaban el “verdadero poder”— sabrían utilizar ese tiempo de “demora” para crecer dentro del movimiento.

Traer este tema era una forma de introducir el tratamiento de otros problemas y otras dudas; quienes, como la gente de *E*, conocían la realidad del movimiento, sabían de la presencia de sectores desarrollistas, es decir, de quienes siendo partidarios de alguna forma de concertación o pacto social y de alguna forma de redistribución de la riqueza, eran contrarios a un proyecto de socialismo nacional.²³ A partir de la certeza de que las contradicciones internas al movimiento pasarían al futuro gobierno, y vislumbrando un enfrentamiento, el artículo cierra con la consigna “gobernar es movilizar”: un alerta, y también un llamado a los propios a construir el verdadero poder.²⁴

Después de ese llamado, durante el crucial período mayo – noviembre,

cuando el balance de fuerzas comenzó a afectar a la izquierda peronista, no hubo entregas de *E*. Al volver a publicarse, en diciembre de 1973, el general Perón ya había asumido la presidencia de la nación, y el enfrentamiento dentro del movimiento había ingresado en un punto de no retorno.²⁵

Entusiasmo y advertencias en *Pasado y Presente*: “El único voto clasista es el voto al FREJULI”

Antes de que ello ocurriera, y en paralelo con los trabajos de *E* que acaban de comentarse, *Pasado y Presente* publicaba —ahora en Buenos Aires— el número 1 de su segunda época con la consigna “el único voto clasista es el voto al FREJULI”, acompañada por una declaración de apoyo al frente electoral encabezado por el peronismo. Expresaba así su convicción de que esas elecciones eran parte de un proceso revolucionario en marcha, y por lo tanto “un momento excepcional en que están creándose las condiciones para que las organizaciones de izquierda se encuentren cada vez más con el sujeto de la revolución: el proletariado peronista”. De manera similar a los planteos de *E*, *PyP* sostenía que quienes en la izquierda no advirtieran esa realidad, y marcharan hacia el voto en blanco —o “programático”—, estarían haciendo el juego a la reacción al negarse a votar con la mayor parte de la clase obrera, a su juicio, el verdadero voto “clasista”.²⁶

22. Tanto para *NH* como para *LL*, no había dudas: las elecciones eran una estrategia del régimen, dentro de la cual la presencia de Perón funcionaba como una pieza indispensable para obtener consentimiento popular. Ver por ejemplo, “El pueblo y la farsa”, en *NH* 36, febrero 1973; Altamirano, Carlos, “El Gran Acuerdo Nacional”, *LL* 27, julio 1972, y “Acuerdo y elecciones: el Gran Acuerdo Nacional”, en *LL* 29, marzo-abril 1973.

23. Se alude no sólo a sectores internos sino también a los principales aliados en el FREJULI, y al espacio que podrían lograr en una futura etapa de “reconstrucción nacional”.

24. Similar preocupación en el artículo de Horacio Fazio, en el número 9, de mayo de 1973: prevé que la realidad del gobierno peronista próximo a asumir será la de una durísima pugna entre dos proyectos —“socialismo nacional” vs. capitalismo nacional”— y llama a los sectores juveniles y revolucionarios a adoptar una actitud ofensiva en la “reestructuración” del Movimiento.

25. La secuencia comenzó con el enfrentamiento ocurrido al llegar Perón al país, el 20 de junio de 1973 y la posterior acusación de éste a los grupos juveniles —calificándolos como “infiltrados”—; siguió con la forzada renuncia de Cámpora a la presidencia de la nación, lo cual permitió las nuevas elecciones que Perón ganó abrumadoramente. En medio de esa situación, Montoneros iba perdiendo espacios en el gobierno y en el movimiento, a la vez que multiplicaba sus críticas al gobierno y su enfrentamiento con el líder. Según *NH* había “estallado la lucha de clases dentro del peronismo” y la izquierda peronista debía reconocer que era minoría dentro del movimiento, aunque fuera mayoría en el ámbito de la juventud; la Tendencia debía entender que la única salida consistía en construir la “unidad de todos los revolucionarios” en un frente antiimperialista y socialista (“La quincena política. El avance de la derecha”, en *NH*, nº 41, 16 de mayo de 1973 y *NH*, nº 45, 2ª quincena de julio 1973).

26. La declaración sostiene que lo excepcional del momento radica en que se ha entendido que el trabajador “no tiene que dejar de ser peronista para ser revolu-

Sin embargo, en el mismo texto, se aseveraba que votar con los trabajadores no implicaba “crear ilusiones en el proceso eleccionario”, ni en aquellos candidatos peronistas que no representan a la clase obrera. Lo primero, porque las elecciones no dejaban de ser una “artimaña” del régimen para salir de su atolladero e intentar retener el poder, punto en el que, en principio, coincidía con los diagnósticos de *LL* y *NH*. Lo segundo, porque un triunfo del FREJULI no eliminaría la presencia de los sectores reaccionarios dentro del peronismo, sino que más bien generaría un intenso proceso de lucha de clases dentro de él.

Ambos temas serán retomados y ampliados en “La larga marcha al socialismo en la Argentina”, extensa nota firmada por el colectivo Pasado y Presente en la cual se analiza la coyuntura eleccionaria desde la perspectiva de un proceso más amplio, el del movimiento contestatario iniciado en 1969, la “nueva oposición social”, según la caracterización de *LL* en 1971.²⁷ Pese a tratarse de un artículo impregnado de optimismo sobre el futuro, no es difícil advertir otra mirada —más apegada al presente— desde la cual son vislumbradas las complejidades de esta recién iniciada “larga marcha”. Desde este ángulo de observación se evalúan las dificultades que deberían enfrentar quienes, dentro del peronismo y aspirando al socialismo, debían convivir con una “historia de subordinación de los trabajadores a los sectores hegemónicos del movimiento”.²⁸ De este modo,

cionario, ni es necesario que los no peronistas se incorporen al movimiento”; “El único voto clasista es el voto al FREJULI” (“Declaración de la Comisión de apoyo y movilización”, Córdoba, en *PyP* 1, abril-junio 1973. En este número José Aricó figura como editor responsable, y se aclara que en la elaboración del mismo colaboraron, además del mismo Aricó, Oscar del Barco, Jorge Feldman, José Nun, Juan Carlos Portantiero, Juan Carlos Torre y Jorga Tula).

27. Torre (1971) saludaba al estallido cordobés y a la “novedad” del surgimiento de corrientes “clasistas” en el movimiento obrero, en las cuales veía un principio de superación de la ideología de conciliación de clases del peronismo. Dos años después, *PyP* sostenía que la “novedad” radicaba en que, por primera vez, la larga historia de lucha de la clase trabajadora se aunaba con la presencia de una fuerza revolucionaria en su interior: la izquierda peronista.

28. Aquello que *PyP* ve como dificultades a enfrentar, para *NH* son contradicciones irresolubles, “significados” opuestos e inconciliables. Por esta razón, a la vez que señalaba que la “aplastante victoria” del FREJULI había canalizado el repudio popular a la dictadura, lo adecuado consistía en apostar a la unidad mediante la cons-

PyP traía a primer plano que las dificultades a resolver dentro del peronismo, lejos de ser de orden moral y/o vinculadas a la “traición”, eran expresión de proyectos antagónicos: el del histórico “nacional-desarrollismo” de la dirigencia sindical y política, y el más reciente “antiimperialismo-anticapitalismo” de la Juventud Peronista y de quienes entendían que, en la nueva etapa, “gobernar es movilizar”.

Cuando se ubica en esa línea, y piensa en términos de inminencia e inevitabilidad del enfrentamiento entre ambos sectores, *PyP* alerta a la izquierda peronista sobre los riesgos de la situación, en particular sobre el peligro de deslizarse hacia una posición vanguardista y hacia la agudización de los conflictos. Por el contrario, la revista la convoca a encontrar su “identidad primaria” en el nuevo gobierno y, desde allí —no desde afuera—, dirimir las diferencias dentro del movimiento nacional. Si por el contrario optara por la intransigencia, caería en la misma “confusión” que, a su juicio, afectaba a la izquierda clasista: buscar la unidad de las izquierdas en lugar trabajar por su articulación con el movimiento popular.

Es que *PyP* razona a partir de la convicción de que, en Argentina, la “cuestión obrera” y la “cuestión peronista” no podían ser separadas, y que la clave de cualquier pensamiento político productivo radicaba en comprender a dicha experiencia como un “momento” en el desarrollo de la autoconciencia de la clase obrera argentina.²⁹ En síntesis, que el apoyo al proyecto del peronismo revolucionario era un reconocimiento

trucción del Frente Antiimperialista y por el Socialismo” (FAS), desde el cual “iniciar la larga marcha hacia el socialismo”. “Balance de las elecciones”, en *NH*, abril 1973.

29. “La ‘larga marcha’ al socialismo en la Argentina”, en *PyP*, n° 1, 1973. El artículo sostiene la posibilidad de iniciar esa “larga marcha” (es decir, el pasaje desde el peronismo al socialismo), en virtud de que el peronismo, a diferencia de otros movimientos nacional-populares, contaba con una sólida base obrera, aunque reconocía que la identidad y la tradición política peronistas constituían una “realidad rebelde” para la izquierda. Cabe acotar que la idea de que era posible “revolucionar” al peronismo proviene de los orígenes mismos de la nueva izquierda, cuando pequeños grupos desprendidos de los partidos de la izquierda tradicional iniciaron el acercamiento y la relectura del peronismo a partir de considerar que éste debía ser leído, en primer lugar, a partir de su composición de clase, antes que desde sus postulados ideológicos (Tortti, 2009).

al valor de la “novedosa articulación” política que éste había logrado, al haber hecho posible unas elecciones en las que, por primera vez, se discutía la posibilidad del socialismo en la Argentina.

LA COYUNTURA DE JULIO Y EL CIERRE DEL CICLO DE ACTIVACIÓN

El papel de Perón y las posibilidades de la etapa según *Pasado y Presente*

Si el primer número de *PyP* había estado dominado por las expectativas despertadas por las elecciones de marzo y por el triunfo de la fórmula encabezada por Héctor Cámpora, el segundo muestra un abrupto cambio de tono. Es que, hacia fines de 1973, el curso tomado por los acontecimientos había adquirido los rasgos de una crisis tan severa como para que la revista hablara de “estado de guerra civil” en el peronismo: la forzada renuncia de Cámpora, a menos de dos meses de haber asumido, no dejaba margen para la ambigüedad, el conflicto interno había estallado, pronto y con virulencia.³⁰

Si bien la existencia de ese conflicto —la disputa por la “dirección de las masas”— era bien conocida, los episodios de julio habían traído una novedad: la balanza se estaba inclinando velozmente en favor de la burocracia política y sindical del movimiento, y la crisis empezaba a resolverse mediante el retorno del peronismo a “sus metas históricas”, es decir, a

su condición de “movimiento nacional de un país dependiente”.³¹ Ante la necesidad de dar cuenta de semejante desenlace, la revista apeló al argumento de la aceleración del tiempo político: la “crisis de julio” se había precipitado de manera “sorpresiva”, antes de que el peronismo revolucionario hubiese podido superar su condición de grupo “generacional” y lograra convertirse en expresión política de los trabajadores.

En esa línea de reconocimiento de la debilidad política de la Tendencia, el artículo “La crisis de julio y sus efectos políticos” contiene dos operaciones destinadas a esclarecer y contener la situación. Por un lado, la revista asume, quizás por primera vez, la centralidad política de la figura de Perón, quien en septiembre había sido consagrado presidente, por tercera vez, con el 62% de los votos. Por otro, coloca bajo interrogante a una de sus principales certezas, y se pregunta sobre la posibilidad de “continuidad” entre peronismo y socialismo, es decir, de producir un pasaje desde lo nacional-popular al socialismo. Respecto de lo primero, toma nota de que, desde el momento mismo de su retorno, Perón había mostrado su voluntad de controlar la movilización popular y neutralizar a la dirección revolucionaria. Según *PyP*, el proyecto de Perón —capitalismo autónomo con reformas “al estilo europeo”— necesitaba de una gradualidad que evitara que las clases dominantes se “asustaran”, es decir, requería desmovilización y reforzamiento de la autoridad estatal; y si bien se insiste en que Perón “no es un déspota”, se cree que de ser necesario, podría llegar a “aniquilar” a quienes dentro del movimiento expresaran un proyecto alternativo al suyo. En síntesis, *PyP* reconoce que la lógica del proceso se ha alterado y que, políticamente, se evoluciona en un sentido inverso al previsto en el mes de marzo.

En segundo lugar, como parte de los preparativos para la nueva etapa —y en la convicción de que Perón avanzaría con toda su autoridad— *PyP* llama a la izquierda peronista a analizar nuevamente la situación y a prepararse

30. “La crisis de julio y sus consecuencias políticas”, *PyP* 2/3, julio-diciembre 1973. Junto al creciente duelo verbal —intercambio de críticas y acusaciones entre la Tendencia y Perón—, se sucedían importantes movilizaciones, tanto de la JP y Montoneros como de la dirigencia sindical que, reiterada y públicamente era elogiada por Perón. Pero sobre todo, a partir del mencionado episodio, la Tendencia fue siendo desalojada de los lugares institucionales que ocupaba, por ejemplo, en la Universidad de Buenos Aires. A ello le seguiría la campaña de desprestigio y amenazas hacia los gobernadores que simpatizaban con la Tendencia y que fueron siendo obligados a dejar sus cargos (Bonavena, 2009 y Servetto, 2010).

31. Si el triunfo de marzo había expresado la “confluencia” entre la movilización popular y el proyecto de la “burguesía no monopólica”, a tan sólo dos meses la dirección peronista había decidido una reestructuración que relegaba al primero de los términos, y volvía a la idea de construir un “capitalismo nacional”. En términos de O’Donnell (1977), ese gobierno habría sido expresión de una “alianza defensiva” del viejo capitalismo nacional (mercado internista y distribucionista), ni plenamente capitalista ni revolucionario.

con realismo para la nueva etapa en la que ya no tendrán lugar las teorías justificatorias —del tipo Perón “cercado” por la derecha— ni las ingenuas expectativas de nuevos y favorables vaivenes en su política “pendular”. Se volvía indispensable asumir que era el mismo Perón quien encabezaba la ofensiva de la derecha, ante lo cual la izquierda peronista debía rever su posición en al menos dos aspectos. Por un lado, evitar la radicalización del conflicto y la ruptura con Perón, por cuanto ello afectaría su vínculo con las masas y la convertiría en “una vanguardia más”. En segundo lugar, y dado que la ofensiva contra los sectores revolucionarios indicaba que, en lo inmediato, estaban cerradas las posibilidades de iniciar la construcción del socialismo, “la etapa” obligaba a revisar los objetivos y, eventualmente, a elaborar un Programa de Transición que expresara a una “amplia alianza de clases antiimperialista”. La sola enunciación de esta alternativa parece ser un claro reconocimiento del deterioro político sufrido por la izquierda dentro del peronismo.

La línea de acción que por entonces *PyP* le proponía a la Tendencia Revolucionaria del peronismo, tenía su perfecta contracara en la que provenía de otros sectores de la nueva izquierda, aquellos que la convocaban a una mayor intransigencia y a reagruparse con “todos los revolucionarios”. Tal el caso de *NH* y de los artículos que, aún en tono amistoso, no habían dejado de advertir a la Tendencia sobre la imposibilidad de convivencia con los sectores “burocráticos”; más aún, desde los mismos días en que se desataba la crisis de julio, la revista insistía en que el gobierno de Cámpora estaba siendo “arrinconados por la derecha”.³² A la vez, la revista difundía profusamente los documentos y los encuentros del Frente Antiimperialista y por el Socialismo (FAS), iniciativa motorizada por el PRT-ERP y una serie de organismos sindicales y políticos, entre los que se encontraba el Frente Revolucionario Peronista.³³ Las páginas de *NH*

también mostraban su interés en el peronismo revolucionario a través de otorgar importante espacio a grupos o personalidades que, siendo peronistas —por caso, Alicia Eguren— reforzaban la opinión de la revista sobre la derechización que sufría el proceso político, además de reafirmar la vocación revolucionaria del peronismo.³⁴

Envido, nueva etapa y nostalgia

Del lado de *E*, la complejidad e intensidad del tiempo que siguió a la publicación del número de mayo, provocó entre otras cosas, que el colectivo editorial planteara un cambio para la revista y para el grupo. Si hasta entonces ésta “había acompañado” el proceso de incorporación a la “conciencia nacional” de sectores intelectuales y de clase media, a partir del número 10 daría un marco “más concreto” a su tarea: asumiría una “identidad” y trabajaría con “significados políticos” que facilitarían el desarrollo de la “revolución peronista”.³⁵ Entre los graves acontecimientos de esos cinco meses, además de los de julio, en las elecciones de septiembre se había producido el contundente triunfo de Perón, y a continuación, el asesinato del líder de la CGT. En respuesta, el Consejo Superior Peronista puso en vigencia el “Documento Reservado” destinado a organizar la de-

un actor principal de la Junta Coordinadora Revolucionaria, tuvo alguna participación en ella junto al PRT-ERP, el ELN boliviano, el MLN Tupamaros y el MIR chileno (Marchesi, 2019).

34. Alicia Eguren sostenía que, desde la época de la Tricontinental, el peronismo revolucionario había estado comprometido con los sectores no peronistas que luchaban por ideales socialistas. Ver “Opina Alicia Eguren”, en *NH*, 16 de mayo de 1973. Ella, y su esposo, J. W. Cooke, participaron de la “resistencia peronista” y luego vivieron en Cuba durante los primeros tiempos de la revolución. Más tarde, Cooke encabezó la delegación argentina a la Tricontinental en 1966. Ambos se mantuvieron siempre dentro del peronismo revolucionario, y mantuvieron una larga y tensa relación con Perón. Cooke falleció en 1968, y Eguren permanece desaparecida desde 1977.

35. En “Envido, nueva etapa” se dice que, como forma de concretar una voz para la revista, no habría más notas firmadas, *E* n° 10, noviembre 1973.

32. En particular le recuerdan a la Tendencia su condición “no hegemónica” dentro del movimiento. *NH* insistía en temas tales como el discurso dual de Perón, a quien consideraba como uno de los “pilares” del GAN. “La quincena política: el avance de la derecha”, en *NH* mayo 1973; “Frenar a la derecha”, en *NH*, julio 1973.

33. El Frente Revolucionario Peronista —dirigido por Armando Jaime—, era una organización de dimensiones más reducidas que las del PRT-ERP o Montoneros, pero contaba con arraigo en los sectores obreros del norte argentino. Sin ser

puración ideológica del movimiento.³⁶ Si bien Montoneros nunca asumió oficialmente el atentado, sus mismas bases se encargaron de corear consignas que reivindicaban un hecho que ofendía profundamente a Perón; a ello se agregó, muy poco después, un anuncio que sólo podía provocarle mayor disgusto aún: Montoneros anunció su fusión con las FAR.

En semejante ambiente, *E* —que siempre se había ubicado en las cercanías de la Tendencia y de Montoneros— no podía eludir pronunciarse sobre una situación que conmovía al peronismo y al país, y que inclusive amenazaba la unidad del grupo editor.³⁷ En la nota de presentación, “*Envido, nueva va etapa*”, el colectivo editorial se refirió a los sucesos de los últimos meses como a “la irrupción, con contornos insospechados de la más cruda lucha interna”, y a la necesidad de adoptar un nuevo punto de partida. Los hechos —la “guerra civil” de la que hablaba *PyP*— son enumerados dentro de un discurso cargado de referencias a las “definiciones” de Perón y alusiones a la “complicada trama” interna del Movimiento, pero sin mayores comentarios.

El “nuevo punto de partida”, sustentado en la afirmación “todo cambió con la presencia de Perón conduciendo el proceso de liberación”, es el que permite a *E* esbozar una explicación respecto de la “moderación” de los planes de Perón y, a continuación, realizar dos movimientos en el plano político-ideológico. La “moderación” se debería no solamente a la necesidad de armonizar las diversas corrientes existentes en el movimiento, sino también a la presencia de un “cerco internacional”

hostil a los movimientos de liberación, agravado en 1973 por el golpe en Chile.³⁸ De lo anterior se derivaba, por un lado, que los conceptos de la etapa anterior, incluida la consigna “gobernar es movilizar”, habían perdido vigencia y debían ingresar al plano de la “nostalgia”: una forma de decir que un ciclo se había cerrado. Por otra parte, en momentos en que los presagios rupturistas no hacían más que crecer, *E* definía su ubicación dentro del movimiento señalando su adhesión a “la estrategia de la revolución peronista” y a la “conducción estratégica” del movimiento, es decir, a las directivas de Perón.

A partir de esta toma de posición puede entenderse el extenso trabajo en el que *E* caracteriza las corrientes internas del movimiento en base a los ejes “lealtad” y “ortodoxia”, y da entrada a los “nuevos” conceptos o valoriza algunos antes no muy festejados, como los de “reconstrucción y unidad nacional” o “reorganización e institucionalización del movimiento”.³⁹ En el nuevo cuadro, la revista se ubica a sí misma entre quienes practican una “ortodoxia activa”, es decir, aceptan la “conducción” de Perón y participan en la “actualización doctrinaria”, pero de manera “creativa”, es decir, interpretando y sugiriendo.⁴⁰ En esta actitud radicaría su punto de diferenciación respecto de la “heterodoxia alternativista”, practicada por quienes no asumen plenamente el liderazgo de Perón y discuten toda decisión suya considerada “no suficientemente revolucionaria”.⁴¹ Si bien

36. Este “Documento Reservado” —rápidamente conocido por la militancia— hablaba de la existencia de una “guerra”, y llamaba a los peronistas a luchar contra los grupos “marxistas” (a los cuales atribuía el asesinato del Rucci) y a definirse públicamente en relación a ellos. El documento funcionó como aval e inicio de las acciones de represión estatales y paraestatales. Por su parte, en ese mismo mes de septiembre, el PRT-ERP había dado por finalizada la “tregua” que había otorgado al gobierno “surgido de la voluntad popular” —el de Cámpora—, y reanudado sus operaciones militares con el asalto al Comando de Sanidad del Ejército.

37. Algunos testimonios refieren un intento tardío de *E* para vincularse orgánicamente con Montoneros: aparentemente a la vez que no se habría llegado a un acuerdo con la organización, el intento habría producido un conflicto dentro del grupo editor (Feinmann y González, 2013; Faigón, 2014).

38. *E* sostiene que, por razones diferentes, ni el “capitalismo nacional” ni el “socialismo nacional” resultaban posibles en ese momento: el primero porque sería históricamente inviable, y el segundo porque no se contaba con las fuerzas necesarias: la “actual etapa de reconstrucción” requiere un programa y una consigna que se sintetiza en “Patria justa, libre y soberana, *orientada* hacia el socialismo nacional” (las cursivas son mías).

39. El trabajo “Esbozos críticos sobre algunas concepciones en el seno del peronismo”, no lleva firma, pero según Pozzoni (2012), fue escrito por Arturo Aranda, director de la revista. El apartado que se está comentando —“La situación actual”— forma parte de ese extenso trabajo.

40. Esta posición se diferenciaría de aquella a la que denominan “ortodoxia pasiva” y que sería la practicada por otras organizaciones muy apegadas al pensamiento de Perón y preocupadas por cuidar de la pureza doctrinaria del peronismo. Guardia de Hierro sería una de ellas.

41. El “alternativismo” aparece identificado con el “basismo” y el “clasismo”, y con el menosprecio de la doctrina justicialista. Aunque *E* no los menciona, algu-

Montoneros no es mencionado en el texto, algunos de los señalamientos críticos tal vez podían alcanzarlos; en tal sentido, resulta sugestivo que, sobre el final del apartado, en un recuadro, se lea: “Montoneros, soldados de Perón”, tal vez señalando un camino a la organización.

Cuando se publicaba este último número de *E*, las manifestaciones del conflicto se multiplicaban y la Tendencia y Montoneros eran desalojados de la casi totalidad de los espacios institucionales que habían logrado; y junto con ello, se multiplicaba la presencia amenazante de grupos vinculados a la dirigencia sindical y a la derecha peronista. Pero los golpes no caían sólo sobre el peronismo revolucionario, se descargaban sobre el conjunto de la izquierda. Tanto en el ámbito político como en el sindical, en el universitario, en los movimientos campesinos, así como sobre la prensa, los periodistas y el mundo artístico, era visible el comienzo de una persecución estatal y paraestatal sobre los sectores movilizados bajo la figura del “enemigo subversivo” (Franco, 2012 y 2019).

Al mismo tiempo, la persistencia del enfrentamiento de Montoneros con Perón —de difícil comprensión para gran parte del peronismo—, más el miedo que ya se estaba instalando en la sociedad, comenzaron a afectar el vínculo de esa organización con sus bases (Robles, 2009; Salcedo, 2011). Más aún, comenzaron a erosionar su misma unidad, por ejemplo, en el ámbito de la Juventud Peronista donde no tardó en ponerse en marcha la disidencia que daría lugar a la llamada JP Lealtad, dentro de la cual se ubicaría buena parte de los miembros de *E* (Pozzoni, 2017).

UNAS POCAS PALABRAS FINALES

El estallido del conflicto al que nos hemos venido refiriendo puso dramáticamente al descubierto la magnitud del enfrentamiento alojado en las filas del peronismo, a la vez que permite pensar en la existencia de ciertos equívocos sobre los que se asentó el proyecto del peronismo revolucionario. Por un lado, la expectativa de transitar al socialismo por la vía

de revolucionar al peronismo quedó seriamente herida; por otro se hizo evidente que la imaginada articulación entre la vanguardia revolucionaria y el liderazgo histórico del general Perón no era posible. Dentro de ese cuadro general, a veces bajo la forma de conflicto de lealtades, se desarrollan movimientos y contramovimientos que fueron empujando hacia el cierre del ciclo de movilización. Dudas, equívocos y conflictos de los cuales las revistas político-culturales dejaron valioso registro.

Varios años después, en una notable reflexión sobre la experiencia de *Envido*, Horacio González (2011),⁴² se refirió a los momentos que aquí hemos identificado con el comienzo de dicho cierre político caracterizándolos como propios de un tiempo tensionado “entre el alternativismo estéril y el crecimiento de una derecha brutal”. Es en el contexto de la nueva etapa que, según el mismo González, debería entenderse la recomendación de dar “un paso táctico hacia atrás”; recomendación que no sólo no tuvo eco en Montoneros, sino que además contribuyó a distanciar de ellos a la mayor parte del grupo editor.

De manera similar al “paso táctico hacia atrás”, Juan Carlos Portantiero explicaría que, a quienes hacían *Pasado y Presente*, el dramatismo de la situación los había llevado a imaginar una “antes impensable salida reformista” —el “Plan de Transición”— que evitara la ruptura entre Montoneros y Perón (Tortti y Chama, 2006) y las terribles consecuencias que presentían. Tal vez en las páginas de ese último número de *PyP* —escritas cuando ya no parecía posible iniciar la “larga marcha”—, se encuentren los gérmenes de la radical revisión de la experiencia revolucionaria que el grupo emprendería años después, en el exilio.⁴³

nos de los típicos “alternativismos” serían los del llamado “peronismo de base” así como la revista que mejor lo expresaba, *Militancia*.

42. El trabajo de González resulta notable por la combinación de reconstrucción y análisis de la trayectoria de *E* con una aguda capacidad para reflexionar sobre la potencialidad y los límites de la experiencia vivida.

43. Proceso reflejado en *Controversia*, 1979 y 1981. Participaron varios miembros de este grupo y otros provenientes de la izquierda peronista (Yankelevich, 2010; Farías, 2013 y Tortti, 2018).

BIBLIOGRAFÍA

Altamirano, Carlos

2001 *Peronismo y cultura de izquierda*, Buenos Aires, Siglo XXI.

2019 “En memoria del incansable y noble intelectual”, en UNC-CLACSO, *Estudios*, número especial “En memoria del Toto Schmucler”, Córdoba, diciembre, pp. 31-42. Disponible en: <https://www.academia.edu/96261595/En_memoria_del_incansable_y_noble_intelectual> [consulta: 3/12/2024].

Amaral, Samuel

1993 “Perón en el exilio: la legitimidad perdida” y “Del exilio al poder: la legitimidad recobrada”, en Samuel Amaral y Mariano Ben Plotkin, Buenos Aires, Cántaro.

Beigel, Fernanda

2003 “Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana”, en *Utopía y praxis latinoamericana*, volumen 8, n° 20, Zulia. Disponible en: <https://produccioncientificaluz.org/index.php/utopia/article/view/2632> [consulta: 4/12/2024].

Bonavena, Pablo

2009 “Guerra contra el campo popular en los `70. Juan Domingo Perón, la depuración ideológica y la ofensiva contra los gobernadores”, en Izaguirre, Inés, *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina 1973-1983*, Buenos Aires, Eudeba.

Burgos, Raúl

2004 *Los gramscianos argentinos*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Crespo, Horacio (ed.)

1999 *José Aricó. Entrevistas. 1974-1991*, Córdoba, CEA.

De Diego, José Luis

2007 *¿Quién de nosotros escribirá el Facundo?*, La Plata, Al Margen.

De Riz, Liliana

2000 *La política en suspenso*, Buenos Aires, Paidós.

Dip, Nicolás

2017 *Libros y alpargatas. La peronización de estudiantes, docentes e intelectuales de la UBA (1966-1974)*, Rosario, Prohistoria.

Dobry, Michel.

1988 *Sociología de las crisis políticas*, Barcelona, CIC- Siglo XXI.

Faigón, Miguel (2014), “La montonerización de la izquierda juvenil peronista (1972-1973). El caso de *Envido*”, en *Polhis. Revista del Programa Interuniversitario de Historia Política*, año 7, n° 13, pp. 134-151. Disponible en: <<https://historiapolitica.com/wp-content/uploads/2024/02/PolHis13.pdf>>. [consulta: 4/12/2024].

Franco, Marina

2012 *Un enemigo para la nación*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

2019 «En busca de la “guerra fría”. Culturas políticas, procesos locales y circulaciones de largo plazo», en *Prismas*, volumen 23, n° 2. Disponible en: https://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1852-04992019000200247 [consulta: 4/12/2024].

Feinmann, José Pablo y González, Horacio

2013 *Historia y pasión. La voluntad de pensarlo todo*, Buenos Aires, Planeta.

González, Horacio

1973 “La respuesta peronista a las elecciones trampa es indesligable del proceso de la liberación y del socialismo nacional”, en *Envido*, 8 de marzo.

2011 “Un frente intelectual en el lodo del lenguaje político”, en *Envido. Revista de política y ciencias sociales*, edición facsimilar, Buenos Aires, Ediciones Biblioteca Nacional.

González Canosa, Mora

- 2012 “Modelo para armar: itinerarios y ámbitos disidentes del Partido Comunista Argentino en la gestación de los grupos fundadores de las FAR (1960-1967)”, en *Izquierdas. Una mirada histórica desde América Latina*, n° 12, diciembre, pp. 111-142, Santiago de Chile. Disponible en: <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/198480> [consulta: 4/12/2024].

Montaña, Jimena y Martínez Mazzola, Ricardo

- 2014 “Presentación”, en *Dossier 50 años de Pasado y Presente. Historia, perspectivas y legados*, en *Prismas. Revista de historia intelectual*, n° 18, Quilmes. Disponible en https://www.cedinpe.unsam.edu.ar/sites/default/files/pdfs/prismas_18.pdf [consulta: 4/12/2024].

Murmis, Miguel y Portantiero, Juan Carlos

- 1971 *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Nuevo Hombre

- 1973 “El pueblo y la farsa”, n° 36, febrero.

O’Donnell, Guillermo

- 1977 “Estado y alianzas en la Argentina, 1956-1976”, en *Desarrollo Económico*, volumen 16, n° 64, enero-marzo, pp. 523-554. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/3466679> [consulta: 4/12/2024].
- 1982 *El Estado Burocrático Autoritario*, Buenos Aires, Editorial De Belgrano.

Pasado y Presente

- 1973 n° 1, abril-junio.

Petra, Adriana

- 2017 *Intelectuales y cultura comunista*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Portantiero, Juan Carlos

- 1977 “Economía y política en la crisis argentina”, en *Revista Mexicana de Sociología*, volumen 39, n° 2, abril-mayo, pp. 531-565, México. Disponible en: <https://doi.org/10.2307/3539776> [consulta: 4/10/2024].

Pucciarelli, Alfredo (ed.)

- 1999 *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la nueva izquierda en tiempos del GAN*, Buenos Aires, Eudeba.

Pozzoni, Mariano

- 2012 “Una mirada sobre la militancia en los primeros años ’70 a través de la revista *Envido* (1970- 1973)”, en *Nuevos Mundos. Mundos Nuevos*. Disponible en: <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.62672> [consulta: 4/12/2024].
- 2017 *“Leales. De la tendencia revolucionaria a la JP Lealtad”*, Buenos Aires, Imago Mundi.

Prislei, Leticia (dir.)

- 2015 *Polémicas intelectuales, debates políticos. Las revistas culturales en el siglo XX*, Buenos Aires, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA.

Robles, Horacio

- 2009 “La Plata en las vísperas montoneras: una reconstrucción de las condiciones sociales y políticas de la masificación y radicalización política de la JP platense y su articulación con Montoneros”, en *Cuestiones de Sociología*, n° 5-6. Disponible en: <https://www.cuestionessociologia.fahce.unlp.edu.ar/article/view/CSn5-6a17> [consulta: 4/12/2024].

Rubio, Matías

- 2018 “El Partido Comunista Revolucionario y la definición de una interpretación histórica en su período formativo (1967-1987)”, en *Izquierdas. Una mirada histórica desde América Latina*, n° 46, pp. 137-161, Santiago. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-50492019000200137> [consulta: 4/12/2024].

Salcedo, Javier

2011 *Los montoneros del barrio*, Caseros, Eduntref.

Santana, Martín

2015 “Nuevo Hombre, una revista como síntesis de una época”, en Biblioteca Nacional, *Nuevo Hombre. Edición facsimilar*, Buenos Aires, Ediciones Biblioteca Nacional.

Serveto, Alicia

2010 73/76. *El gobierno peronista contra las “provincias montoneras”*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Somoza, Patricia y Vinelli, Elena

2011 “Para una historia de *Los Libros*”, en *Revista Los Libros. Edición facsimilar*, Buenos Aires, Ediciones Biblioteca Nacional.

Stavale, Mariela

2018 “Las revistas *Militancia peronista para la liberación* y *De Frente con las bases peronistas*: una propuesta alternativa para la identidad política del peronismo revolucionario, 1973-74” (tesis doctoral), en *Memoria Académica*, UNLP. Disponible en: <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1742/te.1742.pdf> [consulta: 4/12/2014].

Svampa, María Stella

2003 “El populismo imposible y sus actores, 1973-1976”, en James, Daniel (comp.), *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Buenos Aires, Sudamericana.

Torre, Juan Carlos

1971 “Una nueva oposición”, en *Los Libros*, nº 21.

Tortti, María Cristina

2009 *El “viejo” Partido Socialista y los orígenes de la “nueva izquierda”*, Buenos Aires, Prometeo.

2016

“Socialismo, peronismo y revolución: nudo político de la nueva izquierda”, en Flier, Patricia (coord.), *VII Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente*, UNLP. Disponible en: <<https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.463/pm.463.pdf>> [consulta: 4/12/2024].

2014

“La nueva izquierda argentina: la cuestión del peronismo y el tema de la revolución”, en *La nueva izquierda argentina (1955-1976). Socialismo, peronismo y revolución*, Rosario, Prohistoria.

2018

«“Voces en Controversia”: la revisión de la experiencia revolucionaria argentina en la revista mexicana (1979-1981)», en *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, volumen 22, nº 2, pp. 169-198, Santiago de Chile. Disponible en: <<https://www.revistas.usach.cl/ojs/index.php/historiasocial/issue/view/391>> [consulta: 4/14/2024]

Tortti, María Cristina. y Chama, Mauricio

2006 “Los nudos político-intelectuales de una trayectoria. Entrevista a J. C. Portantiero”, en *Cuestiones de Sociología*, nº 3. Disponible en: <<https://www.cuestionessociologia.fahce.unlp.edu.ar/article/view/CSn03a11>> [consulta: 04/12/2024].

Yankelevich, Pablo

2010 *Ráfagas de un exilio. Argentinos en México. 1974-1983*, Buenos Aires, FCE.

Zolov, Eric

2012 «Expandiendo nuestros horizontes conceptuales: el pasaje de una “vieja” a una “nueva izquierda” en América Latina en los años sesenta», en *Aletheia*, volumen 2, nº 4. Disponible en: <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5301/pr.5301.pdf> [consulta: 4/12/2024].

LAS REVISTAS POLÍTICAS ARGENTINAS Y EL RETORNO PERONISTA DE 1973¹

Marcelo Borrelli (CONICET/Universidad de Buenos Aires)

Desde la década del sesenta, las revistas políticas de actualidad se consolidaron en Argentina como un espacio de debate sobre las principales cuestiones políticas del ámbito nacional (Borrelli, 2021).² Destinadas generalmente a lectores de clase media y alta, con llegada a las esferas del poder político y económico, fueron pioneras en ofrecer una perspectiva analítica y reflexiva sobre la política interna que a su vez distinguía socialmente a sus consumidores. Por su orientación, le dieron un espacio preferencial al género de opinión, lo cual las convierte en testimonios centrales para dar cuenta de las lecturas de la realidad nacional que pudieron haber legitimado o deslegitimado las prácticas de los diversos actores políticos de la época.

1. Este trabajo fue realizado en el marco de los proyectos PICT 2012-0284 de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (Argentina) y UBACyT 2002017020067ba de la Universidad de Buenos Aires, dirigidos por el autor.

2. Definimos a las revistas como impresos de publicación periódica por entregas generalmente seriadas, de tamaño más reducido que el de los diarios y con un número acotado de páginas (Auza, 1998: 203). Las caracterizamos de «políticas» ya que «la política» en términos generales —y en particular las vicisitudes del escenario político argentino— fue el objeto privilegiado de su agenda temática, lo que definía las tapas y las notas principales de cada edición. De todas maneras, también dedicaron secciones a otros temas como la cultura, la historia, la economía, la información general o la política internacional.

En este trabajo en particular se propone el estudio de las principales revistas de orientación política publicadas en la coyuntura del retorno del peronismo al poder tras las elecciones del 11 de marzo de 1973, luego de casi 18 años de proscripción. El objetivo es presentar y analizar las posiciones editoriales de las revistas *Panorama*, *Redacción*, *Extra* y *Cuestionario* frente a esta nueva situación política, que supuso además el retorno definitivo de Juan Perón a la Argentina, teniendo en cuenta su evaluación de los nuevos desafíos políticos, el rol que debía tener Perón en este momento histórico y cómo debía arbitrar las diferencias internas en su movimiento que condicionaban la evolución política del país.

LAS PUBLICACIONES

En este apartado presentaremos una breve semblanza de las revistas estudiadas para luego abocarnos al análisis de sus posiciones editoriales.³

3. Entendemos al editorial como el espacio institucional en el que se resume el posicionamiento de un medio y se sistematiza su orientación política e ideológica (Borrat, 1989).

Panorama, la revista de nuestro tiempo, apareció en junio de 1963 como una publicación mensual de la Editorial Abril, para pasar en 1968 a convertirse en un exitoso semanario. Su principal accionista y presidente, César Civita, había fundado Abril en 1941 y su itinerario empresarial exponía un derrotero de sucesos profesionales y comerciales por lo cual a comienzos de los años setenta su empresa editora detentaba una posición dominante dentro de su rama (Scarzanella, 2016). La tirada de la revista para el periodo de estudio fue de 20 mil ejemplares semanales,⁴ estaba orientada a los sectores medios y altos de la sociedad argentina, un público de perfil cosmopolita e interesado en las innovaciones en materia de hábitos y consumos de distinción. Su director en la etapa de estudio fue Raúl Burzaco, Jorge Lozano y Ernesto Schoó los subdirectores y Ricardo Cámara su secretario de redacción.

El mensuario *Redacción* se presentó en sociedad en marzo de 1973 con la pretensión de ser “la revista de actualidad mejor informada”. Según su director, Hugo Gambini, la perspectiva del retorno del peronismo al poder fue clave para el impulso inicial de la publicación: “Se venía el peronismo al gobierno [...] yo no soy peronista y dije ‘hagamos una revista crítica’”.⁵ Ese perfil opositor al peronismo, característico de su director, impregnará la orientación editorial de la revista. *Redacción* abarcaba diversos temas, aunque no estaba separada por secciones. La tapa y la nota principal solían estar destinadas a la actualidad política, mientras que en el resto de su edición se trataban cuestiones sobre economía, actualidad sindical e internacional, informaciones del campo cultural y notas de interés general. Su elenco estable fue liderado por Gambini,⁶ su esposa Emiliana López Saavedra en la coordinación general y Carlos Russo como jefe de redacción, a quienes se sumaban un número variable de colaboradores especiales. Hasta el segundo semestre de 1974 cada edición prome-

dió las 80 páginas y su tirada mensual osciló entre 15 y 30 mil ejemplares.⁷ *Redacción* dejará de publicarse en 2003.

También bajo edición mensual se editaba la revista *Cuestionario*, que lanzó su primer número en mayo de 1973 y se publicó hasta junio de 1976. Esta publicación estaba destinada a un público de clase media politizada y, en particular, se dirigía a un sector de la izquierda intelectual moderada con impronta nacionalista. Su impulsor y director fue el abogado y en ese entonces periodista Rodolfo Terragno,⁸ quien lanzó la revista ante la certeza que la única forma de hacer “periodismo independiente” era tener un medio propio, producto de las presiones que había sufrido en otras redacciones. Para ese entonces había militado en el frondicismo, según su testimonio tenía una “actitud progresista” y creía en una sociedad más igualitaria, pero no comulgaba con las ideas revolucionarias.⁹

Extra fue una revista de aparición mensual dirigida por el periodista Bernardo Neustadt que se publicó entre julio de 1965 y mayo de 1989.¹⁰ Sin duda fue el particular estilo periodístico del director lo que le otorgó a *Extra* su perfil ideológico definido. La asistematicidad en ciertos temas, la omnipresencia del director, la influencia de la coyuntura y el pragmatismo antes que los análisis de largo plazo fueron algunos de los rasgos destacados de la publicación. Para la época de estudio puede ser ubicada ideológicamente dentro de una perspectiva de centroderecha —aunque la revista se reivindicaba como parte del “centro” político—, pero entendida dentro de la plasticidad ideológica de su director cuyas opiniones políticas se caracterizaban por ser afines a los oficialismos de turno (Carman,

4. Datos provistos por el Instituto Verificador de Circulaciones.

5. Entrevista realizada a Hugo Gambini por María Paula Gago, 22 de marzo de 2011.

6. Gambini detentaba una prolífica trayectoria como reportero, redactor de periódicos y de agencias noticiosas desde los años 50. Sobre su trayectoria, remitimos a http://www.academiaperiodismo.org.ar/biografias/Biog_Gambini.html

7. Según Hugo Gambini (entrevista realizada por el autor a Gambini, 5 de febrero de 2014).

8. Había sido columnista de la revista *Qué* (1964-1965), jefe de Redacción de la revista *Confirmado* (1967-1968) y columnista del diario *La Opinión* (1972-1973).

9. Entrevista realizada a Rodolfo Terragno por el autor (27 de marzo de 2019).

10. Poco tiempo antes, en octubre de 1964, había lanzado el semanario de actualidad *Todo*, su primera revista política y gran apuesta profesional para disputar un mercado donde ya se lucía la pionera *Primera Plana*. Sólo se editó por seis meses, pero fue el antecedente directo de *Extra* (Taroncher, 2012).

2015: 311).¹¹ Según Carman (2015: 311) hacia la década del sesenta llegó a tener una tirada de 45 mil ejemplares, aunque Fernández Díaz (2018: 99-100) señala que la tirada de *Extra* era “escasa”.

LAS REVISTAS POLÍTICAS FRENTE AL RETORNO PERONISTA DE 1973 Y EL NUEVO ROL DE PERÓN

Hacia inicios de 1973, ante el fracaso del gobierno militar saliente por contener el descontento social y la violencia política, Perón parecía ser el único actor político con capacidad para restablecer el orden y morigerar las reivindicaciones extremas de las organizaciones político-armadas, a las cuales había alentado desde su exilio madrileño. Pero por un obstáculo legal pergeñado por los militares en el poder desde 1966, el líder del movimiento no pudo participar de los comicios del 11 de marzo de 1973, por lo cual eligió a su delegado, Héctor Cámpora, como su representante en la contienda electoral.

Cámpora contaba con el apoyo del peronismo de izquierda que, en un marco de alta participación popular, desempeñó un rol primordial en la campaña de las elecciones que consagraron el triunfo del Frente Justicialista de Liberación (FREJULI) (Lenci, 1999).¹² Con su llegada al poder, las juventudes ligadas a la Tendencia Revolucionaria del peronismo experimentaron una verdadera primavera política que se expresó en un protagonismo sin precedentes de ese sector surgido al calor de la movilización antidictatorial. Sin embargo, ya desde los momentos previos a la asunción de Cámpora, el propio Perón comenzó a dar señales evidentes de apoyo a

la derecha de su movimiento, conformada por los sindicatos, los peronistas históricos, dirigentes diversos vinculados al nacionalismo de derecha y el grupo en torno al ascendente José López Rega, el secretario privado de Perón y ministro de Bienestar Social de Cámpora (De Riz, 1986, 2000). Ello quedó claramente expuesto luego de la masacre de Ezeiza en junio de 1973, cuando el propio Perón en un discurso posterior a los hechos llamara a disciplinar a los sectores revolucionarios de izquierda que integraban su movimiento (Perón, 1974: 49-52).¹³

Este desplazamiento de Perón se dio en el marco de un acercamiento del líder hacia los partidos políticos de la oposición, fundamentalmente el radicalismo, y un discurso que fundaba el nuevo momento en la “unión nacional” (Godio, 1986). Sin embargo, como señala Tcach (2002: 74-76), lo que había nacido con la “doctrina Ezeiza” era un “doble discurso” que, junto a las apelaciones a la paz, la democracia y la unidad nacional convalidaba la impunidad para quienes desde el Estado —o desde las facciones amigas— se propusiesen eliminar al adversario político.

PANORAMA: DE LA DESCONFIANZA A LA APUESTA POR LA CONCILIACIÓN

¿Cómo observaron las revistas el retorno peronista y el nuevo rol que tomaba Perón en la política argentina? En el caso de *Panorama*, desde sus orígenes había estado signada por una línea editorial de perfil antiperonista y en consecuencia apostó por la llegada al ballottage en las elecciones presidenciales del 11 de marzo del candidato de la Unión Cívica Radical (UCR), Ricardo Balbín (*Panorama*, 8 al 14 de febrero de 1973: 22). Pero una vez consumada la victoria del peronismo, adoptaría una posición contemporizadora y condescendiente hacia el nuevo poder político y sus principales referentes (Orbe y Napal, 2019). Luego de la asunción

11. Neustadt había tenido una relación ambivalente con el peronismo. Durante el primer peronismo había desempeñado varios cargos de gobierno y llegó a ser secretario privado del almirante Alberto Teisaire, vicepresidente de la Nación durante parte de la segunda presidencia de Perón. Con el golpe de 1955 su actividad como funcionario fue cuestionada y sometida a investigación; posteriormente, adecuándose a los nuevos tiempos que corrían, iniciará un rápido proceso de desperonización.

12. Un frente de partidos liderado por el peronismo que se completaba con el desarrollismo y pequeños sectores desprendidos del socialismo, el radicalismo y los conservadores populares.

13. En el marco de esta ofensiva, Cámpora se vio obligado a renunciar el 13 de julio de 1973, ya con la abierta desconfianza de Perón (Csipka, 2013). Posteriormente asumió la presidencia Raúl Lastiri, presidente de la Cámara de Diputados y yerno de José López Rega, en una maniobra prohijada por el secretario privado de Perón.

del nuevo gobierno, el 25 de mayo —si bien no dejó de mencionar que el regreso peronista encerraba “un buen número de interrogantes” (Lozano, 15 al 21 de marzo de 1973b: 12), con eje en su “lucha tendencial” interna—, (*Panorama*, 29 de marzo al 4 de abril de 1973: 11 y *Panorama*, 26 de abril al 2 de mayo de 1973: 12) anunció con entusiasmo la “restauración justicialista” y señaló al peronismo como “la fuerza más sólida y progresista que admite el *entourage* del poder”, (Lozano, 24 al 30 de mayo de 1973: 12) más allá de las limitaciones que implicaba su “heterogeneidad” (Lozano, 5 al 11 de julio de 1973: 11).

Durante esos primeros meses de 1973, las representaciones en torno a la figura de Perón pendularon entre la imagen de fragilidad física por su avanzada edad y la de la vigencia de su rol como conductor. La primera impresión se expresó en los momentos previos a la elección de marzo de 1973 (*Panorama*, 11 al 17 de enero de 1973: 13 y *Panorama*, 15 al 21 de febrero de 1973: 14) donde aún se estaba discutiendo qué posición adoptaría el gobierno militar ante los comicios y sus resultados. Si bien el estado de salud del líder peronista fue una temática que habría de reaparecer con cierta recurrencia en el temario de la revista —especialmente en las columnas de Jorge Lozano—, ante el inminente triunfo del FREJULI la idea de “vigencia” del liderazgo del “caudillo justicialista” se impuso con fuerza, en tanto se lo valoraba como un “político excepcional” (*Panorama*, 8 al 14 de marzo de 1973: 13) y “árbitro de la situación” de la interna peronista (Lozano, 15 al 21 de marzo de 1973a: 11).

Una vez que Perón pareció retornar al centro de la escena, los editores de *Panorama* despertaron en sus lectores grandes expectativas en torno a las posibilidades de que lograra “la pulverización de las antinomias” dentro de su movimiento (Lozano, 29 de marzo al 4 de abril de 1973: 12). En ese marco, se lo presentó optando tácticamente por la moderación (*Panorama*, 10 al 16 de mayo de 1973: 14), convertido en “el dirigente más lúcido que ofrece la clase dirigente argentina” (*Panorama*, 24 al 30 de mayo de 1973: 12). Sin embargo, se lo mostraba condicionado por su avanzada edad, circunstancia que “le daba poco tiempo para lograr la nueva síntesis, necesaria para que el país supere la anarquía y alcance la unidad nacional” (Lozano, 28 de junio al 4 de julio de 1973: 11). De allí



Imagen 1.
Panorama, 5 al 11
de julio de 1973.

que se resaltara positivamente su acercamiento a Balbín, como uno de los gestos que materializaba los esfuerzos por superar las antinomias del pasado (*Panorama*, 28 de junio al 4 de julio de 1973: 9 y *Panorama*, 5 al 11 de julio de 1973: 6-7).

En efecto, ya desde las semanas previas a la renuncia de Cámpora a la presidencia, *Panorama* apoyó con ahínco la idea de un acuerdo entre el peronismo y el radicalismo, al que denominó el “Partido Nacional” (Imagen 1) (*Panorama*, 5 al 11 de julio de 1973: 7). Y una vez conocida su renuncia, cuando comenzaban a barajarse eventuales candidaturas para un nuevo llamado electoral, la apuesta de *Panorama* fue categórica: en tapa aparecían Perón y Balbín dándose las manos frente a frente, sentados en una gran mecedora en movimiento, bajo el titular “La hora de hamacarse” (Imagen 2) (*Panorama*, 19 al 25 de julio de 1973: tapa). En las semanas siguientes, la revista realizó una apuesta editorial contundente para generar un clima favorable para la concreción de esta fórmula (Imagen 3), con la que creía que podría darse un gran paso para



Imagen 2.
Panorama, 19
al 25 de julio
de 1973.



Imagen 3.
Panorama, 26
de julio al 1º de
agosto de 1973.

desandar el camino de antinomias y enfrentamientos que era tradicional en la vida política argentina (Borrelli y Saborido, 2022).¹⁴

Luego de la renuncia de Cámpora, *Panorama* apuesta a la fórmula Perón-Balbín como eje para lograr la “unión nacional”

REDACCIÓN: UNA MIRADA ESCÉPTICA

Luego del triunfo de marzo, *Redacción* reconoció en el nuevo escenario que el peronismo había “madurado en la adversidad”, aprendido de sus errores y se había “acostumbrado” a convivir con otros sectores políticos (Gambini, abril de 1973: 5). En esa misma línea de reconocimiento frente a una realidad inevitable, destacaba el peso del “carisma

14. A inicios de agosto se conoció finalmente la fórmula peronista, que a contramano de los deseos de la revista estaba conformada por Juan Perón-Isabel Perón, esta última esposa del líder.

de Perón”¹⁵ para comprender su retorno triunfal y su aptitud para ser un “excelente estratega del poder” (aunque aclaraba que no era un “ideólogo de la política”) (Gambini, agosto de 1973: 5). Su liderazgo pragmático era explicitado con transparencia: “El peronismo es en definitiva Perón, con su indiscutible habilidad para mantener el equilibrio entre los sectores de izquierda y de derecha, y poder de ese modo conservar una posición centrista, aislada tanto de las fuerzas económicas liberales como de los grupos intelectuales marxistas” (Gambini, junio de 1973: 5).

Aunque se mostraba crítico con quienes parecían atribuirle “poderes sobrenaturales” a Perón para resolver todos los problemas, reconocía que la esperanza de una eventual “conciliación nacional” estaba depositada en su figura. Y si bien no tenía “poderes mágicos”, le “sobraban” poderes políticos para lograr esa convocatoria; poderes que la revista quería que utilizase para tal fin (Gambini, junio de 1973: 5).

15. No por casualidad la tapa era graficada con un busto al estilo de los emperadores romanos con un Perón sonriente (Imagen 4) (*Redacción*, abril de 1973, tapa).



Imagen 4.
Un Perón
carismático y
poderoso, como un
emperador romano
(Redacción, abril
de 1973).

Con Perón instalado en el país luego de su regreso definitivo, el 20 de junio, ante las señales públicas que dio contra el peronismo revolucionario, *Redacción* informó en su tapa sin eufemismos sobre su “giro a la derecha” (Imagen 5). Para la revista “el verdadero centro de poder oficial” ya no se encontraba en la Casa de Gobierno sino en la residencia de Gaspar Campos —en la localidad de Vicente López donde pasaba sus días Perón—, por lo que el país estaba siendo conducido desde las sombras por un “gobierno paralelo” (Gambini, julio de 1973a: 12 y Gambini, julio de 1973b: 5). En ese contexto, las renunciadas de Cámpora y el vicepresidente Vicente Solano Lima de mediados de julio se presentaron como producto del “peronazo”, es decir: “un golpe de Estado dentro del propio Gobierno” (Gambini, agosto de 1973: 5).¹⁶ La lectura de Gambini sobre el proceso que había expulsado a Cámpora del poder fue extremadamente dura, afirmando que de esa manera se había frustrado la esperanza

16. Similar argumentación en torno a este golpe “interno” presentó *Cuestionario* (Terragno, agosto de 1973, contratapa).



Imagen 5.
La posición de
Perón luego
de los sucesos
de Ezeiza dejaba
en claro su “giro
a la derecha”
(Redacción, julio
de 1973).

nacida el 11 marzo. Disintiendo en cierto modo con quienes en la misma publicación habían sugerido un cuidadoso plan elaborado por Perón con presencia activa de los militares,¹⁷ en el análisis del director lo ocurrido “olía más a crisis que a estrategia” y había resultado una frustración para quienes habían votado por el FREJULI. Por ello la pendularidad de Perón era objeto de recelo al subrayar su capacidad camaleónica, había dejado de ser un «revolucionario» —como se presentaba antes del 11 de marzo—, para presentarse ahora como un «reformista» que se despreocupaba por la represión policial o exaltaba «el valor y el coraje de las fuerzas de seguridad» (Gambini, septiembre de 1973: 5).

Luego *Redacción* expuso sin tapujos las consecuencias lacerantes que estaba teniendo para el país la interna peronista y enjuició seve-

17. En esta interpretación, Perón, que era un militar “antes que nada”, les había otorgado nuevo protagonismo a los militares, quienes habían asegurado una salida institucional armónica luego de la renuncia de Cámpora y estaban promoviendo una estrategia política con las principales fuerzas partidarias para asegurar la “unidad nacional” (*Redacción*, agosto de 1973, pp.12-15).



Imagen 6.
La disyuntiva entre peronismo o socialismo estaba “en las manos de Perón” (Extra, mayo de 1973).

ramente la crisis institucional previa a la elección de septiembre de 1973 que llevaría a Perón a su tercera presidencia, enfatizando sobre la nociva dependencia que el sistema político nacional tenía en relación a su figura (Gambini, septiembre de 1973: 5).

EXTRA: UN PERÓN DE CENTRO PARA FRENAR A LOS “CONTRABANDISTAS IDEOLÓGICOS”

En *Extra* el retorno del peronismo despertó amplias expectativas, principalmente por considerar que Perón se situaba en el “centro” político al rechazar la radicalización ideológica —principalmente de la izquierda— y que aseguraba la defensa de las instituciones y de un capitalismo ordenado. *Extra* entendía que la Revolución Argentina ya estaba definitivamente “agotada”, que una eventual continuación de la proscripción peronista significaría un “salto al vacío”, con el riesgo de fabricar un enfrentamiento entre “civiles y militares”, otorgando así mayor espacio a la radicalización



Imagen 7.
La crítica a la izquierda peronista: “¿La verticalidad cuando conviene?” (Extra, julio de 1973).

política y a la “subversión” de izquierda (Neustadt, marzo de 1973: 15). De manera que durante la campaña presidencial para las elecciones del 11 de marzo, rodeada de rumores y acciones que hacían temer una nueva proscripción, la revista alertó con insistencia acerca de la necesidad de preservar el proceso electoral y aceptar su resultado, sea cual fuere.

Luego del triunfo de Cámpora exigió no “temerle a la verdad de la urna” y reconocer abiertamente el triunfo peronista (Neustadt, abril de 1973: 7), aunque se mostró preocupado en torno a qué sector del oficialismo gobernaría realmente, si los más “reformistas” o los que proponían el “socialismo nacional” (Neustadt, abril de 1973:). Teniendo en cuenta el peso que había tenido la izquierda peronista en la campaña electoral del FREJULI, se preguntaba: “¿qué rol jugaran quienes reclaman un cambio total, convencidos de que el 11 de marzo, en las urnas, no hubo una elección sino una revolución y en consecuencia quisieran tocar el fondo mismo del sistema [...]?” (*Extra*, abril de 1973: 3). En esta línea, tempranamente denunció con vehemencia que los sectores de la izquierda peronista, con el “pretexto” del “trasvasamiento generacio-

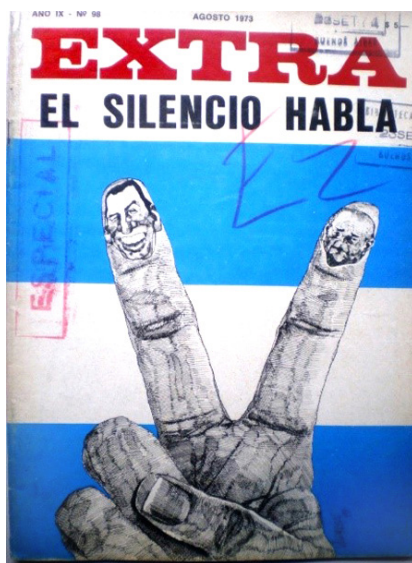


Imagen 8.
Extra apuesta también por la fórmula Perón-Balbín (agosto de 1973).

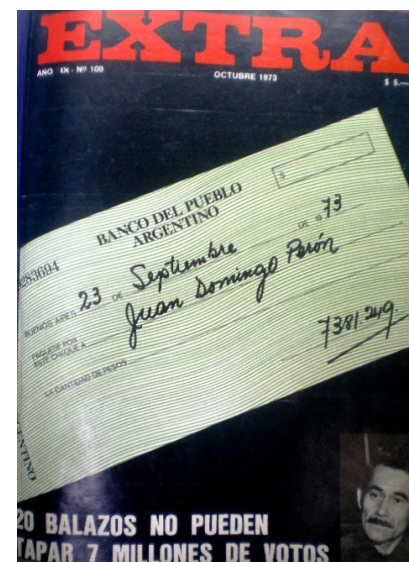


Imagen 9.
Extra y un cheque en blanco para Perón (octubre de 1973).

nal” intentaban en realidad el “trasvasamiento ideológico” (Neustadt, mayo de 1973: 15), acusándolos de “intrusos”, “marxistas infiltrados” y “contrabandistas ideológicos”, y advirtiendo sobre los peligros para la estabilidad del proceso democrático por su accionar guerrillero.¹⁸ Ante esta disputa que crecía en el peronismo, el único que podía definir la identidad peronista era su líder, cuya actitud de centro aseguraba que la resolución no virara hacia la izquierda.

Los sucesos violentos de Ezeiza confirmaron para *Extra* que Perón era el único que podía definir cuál era la identidad del movimiento en esa coyuntura: “estando Perón en el país, generador de este proceso político, solo a él le corresponde ordenarlo. Porque Perón ordena y quien no está dentro de esos lineamientos... está afuera”. Como ese “ordenamien-

18. La disyuntiva quedó reflejada con elocuencia en la tapa de su número de mayo (Imagen 6), donde en medio de la frase escrita en vertical “La opción” se dibujaba los dedos en V, caros al peronismo, sobre una bandera argentina, frente al puño cerrado sobre un cuadrado rojo que enlazaba con el imaginario de lucha del comunismo.

to” de Perón iba en contra de los intereses del peronismo revolucionario, *Extra* exponía la contradicción que se hacía cada vez más nítida entre ambos. Así, en su tapa de julio se preguntaba: “¿La verticalidad cuando conviene?” (Imagen 7), para luego explazar: “Los verticalizados de hoy, ¿discutirán la verticalidad de Perón si no les gusta lo que Perón resuelve? ¿O solo aceptarán la verticalidad si nos conviene? ¿Verticales con el rector Rodolfo Puiggrós [rector de la Universidad de Buenos Aires ligado a la Tendencia] y antiverticales con la política económica [por la desaprobación juvenil al ministro de Economía José Ber Gelbard y al Pacto Social¹⁹]?” (Neustadt, julio de 1973: 19).

La renuncia de Cámpora no hacía más que dimensionar la centralidad de Perón: “Perón al poder. Como debía ser”, sentenciaba el director (Neustadt, agosto de 1973: 3). Y al igual que *Panorama*, ante la pronta

19. En referencia al acuerdo ungido en junio de 1973 entre el Estado, los sindicatos y los empresarios cuyo núcleo central era una política de ingresos concertada, y que formaba parte de la estrategia de Perón para morigerar los niveles de confrontación de la sociedad argentina.

convocatoria electoral pronosticaba, pero a la vez apostaba, por la convocatoria de Balbín para la candidatura a vicepresidente (Imagen 8): “Su compañero de fórmula, su sucesor [*el de Perón*], es un misterio que en este instante parece confundirse con una imagen severa, **decente y decente**,²⁰ la de Ricardo Balbín. El tiempo le pondrá nombre y apellido. Perón es coherente: tiene manía radical y obsesión electoralista. Desde 1945 fue siempre igual” (Neustadt, agosto de 1973: 3).

Posteriormente, ante el triunfo de Perón en las elecciones de septiembre de 1973, ratificó su confianza en su liderazgo ordenador, al sostener que para los votantes era el “único político argentino con capacidad de aglutinamiento, de concluir con los estertores de la violencia, de organizar el país y de sacarnos el fantasma de la guerra civil de encima” (Neustadt, octubre de 1973: 14). De allí su tapa de octubre, simulando un cheque en blanco extendido al nuevo presidente por los más de siete millones de votantes (Imagen 9).

CUESTIONARIO: UN ANÁLISIS PRAGMÁTICO

Para *Cuestionario*, las elecciones del 11 de marzo habían decretado el “triunfo de la realidad” (Terragno, mayo de 1973: 28) y se declaraba dispuesta a apoyar al “gobierno popular” de Cámpora, aunque sin una adhesión acrítica (*Cuestionario*, mayo de 1973: 2). Por ello, tempranamente advirtió que la coalición triunfante albergaba corrientes “incompatibles” en su seno que obligarían a un intenso debate ideológico y manifestaba su inquietud por las “actitudes séctareas [*sic*]” y el “dogmatismo” de aquellos “grupos mesiánicos” que se consideraban “depositarios de la verdad revolucionaria”, en referencia a la izquierda peronista que apoyaba a Cámpora (*Cuestionario*, mayo de 1973: 2). La clave del retorno al poder era que Perón comprendiera lo que sus bases demandaban, que no era meramente replicar el modelo del primer peronismo, sino una “política de transformación” que, sin “comportarse como el orangután en el bazar”, satisficiera a una población ansiosa de

“cambios sustanciales” (Terragno, mayo de 1973: 28). Esa demanda de la revista se enlazaba desde ya con el nuevo clima social posdictadura, con el peso que la “juventud revolucionaria” había tenido en la campaña electoral y con cierta percepción de que la transformación social propiciada por los sectores políticos movilizados era “inevitable”, aunque hubiera que discutir los plazos de su ejecución. De allí que la revista demostrara una particular preocupación por auscultar cómo se verificarían esos cambios, con los que en términos generales acordaba, y que para el ala revolucionaria del peronismo suponía la implantación del “socialismo nacional”. Pero como prontamente *Cuestionario* lo pondrá de relieve, los obstáculos para la implementación de este proyecto político eran ingentes; en principio, cuál sería el contenido programático de ese “socialismo nacional”, y —el que marcará una de las claves de esta etapa— la resistencia de los sectores no revolucionarios del peronismo —y finalmente del propio Perón— a darle un curso radicalizado de “izquierda” al nuevo gobierno (*Cuestionario*, junio de 1973: 4).

Frente a los sucesos de Ezeiza, y la posterior declaración de Perón que fue comprendida como un gesto de apoyo a la “derecha” de su movimiento, Terragno procuró ensayar una interpretación de “alta política”, al afirmar que no debía verse allí una “definición ideológica” del líder sino más bien la expresión de su “capacidad estratégica”, ya que para evitar que el peronismo se “anarquice” debía detener a los “recién llegados” y recostarse sobre los que, como su mérito más destacable o casi único, habían respetado la verticalidad. Así, con un peronismo controlado podría orientarse hacia metas más audaces que las “veinte verdades” peronistas afines a su sector ortodoxo —que había festejado el discurso posterior a Ezeiza—, y satisfacer también el anhelo de los sectores renovadores (Terragno, julio de 1973, contratapa).²¹

Posteriormente, la revista tendió a interpretar las acciones de Perón que pusieron freno a los sectores revolucionarios del peronismo como

20. Negrita en el original.

21. Las “veinte verdades” habían sido pronunciadas por Perón desde el balcón de la Casa de Gobierno el 17 de octubre de 1950. Eran un compendio de frases breves que sintetizaban la ideología y la base filosófica del peronismo y que distaban abiertamente de la propuesta de transformación social radical que postulaba la Tendencia Revolucionaria en 1973 (Nahmías, 2013: 316).

parte de su “pragmatismo” y su necesidad de mantener bajo control al movimiento (Terragno, julio de 1973, contratapa). Ante la forzada renuncia de Cámpora, en orientación similar a su colega de *Redacción*, Terragno aseguraba sin eufemismos: “Cámpora fue derrocado. Su renuncia [...] es la formalización de un golpe de Estado”. Y entendía que ese “golpe” tenía el signo ideológico de la “derecha peronista”, que no avalaba la participación “minoritaria” que Cámpora —a quien la revista no reconocía como un “hombre de izquierda”— le había otorgado a los grupos revolucionarios (Terragno, agosto de 1973, contratapa). La clave de ese nuevo momento era la instalación de Perón en el poder y la lucha entre la izquierda y la derecha del peronismo que consideraba una “velada guerra civil”, un enfrentamiento que, en estilo predictivo²² advertía que no sería “breve ni incruento”. E introducía en su análisis una variable que será retomada meses después y que estaba, *sotto voce*, en la preocupación de todos los actores políticos: Perón, a los 77 años, no estaba lejos de su muerte o de su debilitamiento intelectual, y por lo tanto el peronismo necesitaba una “mayor precisión a su doctrina”. Era Perón el único que podía contribuir a esa clarificación —al designar a qué sectores sociales pretendía representar el peronismo— e institucionalizarse, como él mismo lo recomendaba, para evitar “que la lealtad a un hombre [...] siga siendo el principal mérito en el movimiento” y que lo que contara, en cambio, fuera la “lealtad a las ideas” (Terragno, agosto de 1973, contratapa).

CONCLUSIONES

Los principales resultados de este trabajo señalan que hubo matices entre las revistas en relación a su evaluación del retorno peronista. Algunas, como *Panorama* o *Redacción*, se vieron obligadas a reposicionarse ante un acontecimiento político que le generaba desconfianza

debido a su orientación ideológica. Ante el peso de lo inevitable trataron de destacar ciertos aspectos positivos que podía acarrear para la estabilización del país, a la vez que dejaron en claro los peligros latentes que suponía el arribo peronista al poder (principalmente por las contradicciones internas del movimiento, preocupación observada además en todas las revistas analizadas). En relación a la figura de Perón, si bien primó la desconfianza, *Panorama* albergó cierta esperanza en el estilo moderado que intentaba el líder justicialista, que en su visión hubiera tenido una gran oportunidad de consolidarse en una fórmula Perón-Balbín para las elecciones de septiembre de 1973. *Redacción* destacó el inveterado carisma del líder a la vez que enfatizó, no sin un dejo despectivo, sobre su pragmatismo y su capacidad camaleónica, dentro de una mirada escéptica sobre el proceso político que estaba conduciendo nuevamente el peronismo. En el caso de *Extra* la nueva coyuntura fue celebrada en tanto y en cuanto suponía un giro “centrista” de Perón, de quien se planteaba que iba a aislar a las facciones más radicalizadas de su movimiento, principalmente de la izquierda, y así asegurar la defensa de las instituciones y del desarrollo capitalista. En este aspecto, la evaluación del liderazgo de Perón fue por demás condescendiente y se destacó su rol como único actor legitimado para definir la orientación ideológica del peronismo. *Cuestionario*, que a diferencia de sus colegas era la revista más afín a los sectores de la izquierda nacionalista, privilegió un tono analítico y desde temprano advirtió sobre los problemas que podía suponer para la gobernabilidad la existencia de corrientes internas incompatibles dentro del peronismo, principalmente por el dogmatismo de sus posiciones ideológicas. Para esta revista era clave que Perón respondiera a la demanda popular de cambios que había llevado a su movimiento al poder con una política transformadora, pero que a su vez mantuviera los equilibrios políticos necesarios para gobernar. En una lectura similar a la de *Redacción*, observó a Perón como un conductor guiado por cuestiones tácticas y no doctrinarias, e inclusive interpretó algunas señales inequívocas del líder contra el sector revolucionario de su movimiento como gestos para asegurar su capacidad de conducción de todos sus sectores internos, en una orientación que se enfocó en el carácter pragmático de las decisiones del líder.

22. En tanto diagnostica resultados de tipo social y político utilizando el método de interpretación causal determinista (Rivadaneira Prada, 1986; citado por Castelli, 1991, pp. 195-6).

BIBLIOGRAFÍA

- Auza, Néstor
1998 “Las revistas políticas de los siglos XIX y XX, 1810–1930”, en *Clío* n° 4, pp. 203–2016.
- Borrat, Héctor
1989 *El periódico, actor político*, Barcelona, Gili.
- Borrelli, Marcelo
2021 *Las revistas políticas argentinas. Desde el peronismo a la dictadura (1973–1983)*, Buenos Aires, Prometeo.
- Borrelli, Marcelo y Saborido, Jorge
2022 «¿Una fórmula para la “unidad nacional”? La prensa política argentina y la frustrada candidatura Perón–Balbín en 1973», en *Studia Historica. Historia Contemporánea*, volumen n° 40, diciembre, pp. 263–286, Salamanca. Disponible en: <https://revistas.usal.es/uno/index.php/0213-2087/article/view/27424> [consulta: 5/12/2024].
- Carman, Facundo
2015 *El poder de la palabra escrita: revistas y periódicos argentinos: 1955–1976*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional.
- Castelli, Eugenio
1991 *Manual de periodismo*, Buenos Aires, Plus Ultra.
- Csipka, Juan Pablo
2013 *Los 49 días de Cámpora. Crónica de una primavera rota*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Cuestionario
1973a “Cuál es la posición política de *Cuestionario*”, mayo, p. 2.
1973b “Un gabinete transitorio”, junio, p. 4.
- De Riz, Liliana
1986 *Retorno y derrumbe. El último gobierno peronista*, Buenos Aires, Hyspamérica.
2000 *La política en suspenso (1966–1976)*, Buenos Aires, Paidós.
- Extra
1973 “Sabemos quién ganó; falta saber quién gobernará...”, abril, p. 3.
- Fernández Díaz, Jorge
2018 *El hombre que se inventó a sí mismo*, Planeta, Buenos Aires.
- Gambini, Héctor
1973a “Como será el próximo gobierno”, en *Redacción*, abril, p. 5.
1973b “Los Montoneros y el ERP”, en *Redacción*, junio, p. 5.
1973c “A los 30 días, el giro a la derecha”, en *Redacción*, julio, p. 12.
1973d “El gobierno paralelo”, en *Redacción*, julio, p. 5.
1973e “Los efectos del peronazo”, en *Redacción*, agosto, p. 5.
1973f “La sombra de Cámpora”, en *Redacción*, septiembre, p. 5.
- Godio, Julio
1986 *Perón. Regreso, soledad y muerte (1973–1974)*, Buenos Aires, Hyspamérica.
- Lenci, María Laura
1999 “Cámpora al gobierno, Perón al poder. La Tendencia Revolucionaria del peronismo ante las elecciones del 11 de marzo de 1973”, en Alfredo Pucciarelli (Ed.), *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, Buenos Aires, Eudeba, pp. 167–201.
- Lozano, Jorge
1973a “El fallo popular”, en *Panorama*, 15 al 21 de marzo, p. 11.
1973b “La Argentina. Elecciones: Perón sabe y puede”, en *Panorama*, 15 al 21 de marzo, p. 12.
1973c “La Argentina. Cinco puntos: la frontera crítica”, en *Panorama*, 29 de marzo al 4 de abril, p. 12.

- 1973d “La Argentina. El gobierno de los argentinos”, en *Panorama*, 24 al 30 de mayo, p. 12.
- 1973e “Juan Perón, el descarnado”, en *Panorama*, 28 de junio al 4 de julio p. 11.
- 1973f “El silencio de 40 días”, en *Panorama*, 5 al 11 de julio, p. 11.

Nahmías, Gustavo

- 2013 *La batalla peronista. De la unidad imposible a la violencia política (Argentina 1969-1973)*, Buenos Aires, Edhasa.

Neustadt, Bernardo

- 1973a “¿Quiere Ud. Imaginarse una elección sin el peronismo”, en *Extra*, marzo, p. 15.
- 1973b “¡Seamos adultos!: Campora es el presidente”, en *Extra*, abril, p. 7.
- 1973c “En las manos de Perón”, en *Extra*, mayo, p. 15.
- 1973d “Perón, y punto”, en *Extra*, julio, p. 19.
- 1973e “Me pierdo lo mejor”, en *Extra*, agosto, p. 3.
- 1973f “Perón al poder, con todo el poder”, en *Extra*, septiembre, p. 14.

Orbe, Patricia y Napal, María Celeste

- 2019 “Periodismo, negocios y política durante el tercer peronismo: la revista *Panorama* (1973–1975)”, en *Question*, n° 61, pp. 1–18.

Panorama

- 1973a “La Argentina. El gobierno veranea y el tirano acecha”, en *Panorama*, 8 al 14 de febrero, p. 13.
- 1973b “Encuesta: Ganan Cámpora, Balbín y Manrique”, en *Panorama*, 11 al 17 de enero, p. 22.
- 1973c “Justicialismo. Gerovital H3 y el protocolo socialista”, en *Panorama*, 15 al 21 de febrero, p. 14.
- 1973d “La Argentina. 11 de marzo: el miedo a la verdad”, en *Panorama*, 8 al 14 de marzo de 1973, p. 13.
- 1973e “El difícil equilibrio”, en *Panorama*, 29 de marzo al 4 de abril de 1973, p. 11.
- 1973f “La Argentina. Al borde de las definiciones”, en *Panorama*, 26 de abril al 2 de mayo, p.12.

- 1973g “25 de Mayo de 1973: El nuevo amanecer peronista”, en *Panorama*, 10 al 16 de mayo, p. 14.
- 1973h “La Argentina. El gobierno de los argentinos”, en *Panorama*, 24 al 30 de mayo, p. 12.
- 1973i “El árbitro y la economía”, en *Panorama*, 28 de junio al 4 de julio, p. 9.
- 1973j “El nacimiento del Partido Nacional”, en *Panorama*, 5 al 11 de julio, pp. 6-7.
- 1973k *Panorama*, 19 al 25 de julio, tapa.

Perón, Juan Domingo

- 1974 *Juan D. Perón 1973-1974. Todos sus discursos, mensajes y conferencias (completos)*, Buenos Aires, Editorial de la Reconstrucción.

Redacción

- 1973a “Elecciones 1973: El Carisma de Perón”, en *Redacción*, abril, tapa.
- 1973b “De cómo los militares recuperaron el poder”, en *Redacción*, agosto, pp. 12–15.

Scarzanella, Eugenia

- 2016 *Abril. Un editor italiano en Buenos Aires, de Perón a Videla*, Buenos Aires, FCE.

Taroncher, Miguel Ángel

- 2012 *La caída de Illia. La trama oculta del poder mediático*, Buenos Aires, Ediciones B.

Tcach, César

- 2002 “Heterodoxo diccionario de consignas orales”, en Tcach, César (Comp.), *La política en consignas. Memoria de los setenta*, Rosario, Homo Sapiens, pp. 13–78.

Terragno, Rodolfo

- 1973a “El triunfo de la realidad”, en *Cuestionario*, mayo, p. 28.
- 1973b “El pueblo protagonista”, en *Cuestionario*, julio, contratapa.
- 1973c “El futuro de Perón”, en *Cuestionario*, agosto, contratapa.

INTERPRETACIONES Y POSICIONES DE *EL DESCAMISADO* Y *EL CAUDILLO* SOBRE LAS ESTRATEGIAS ECONÓMICAS DEL TERCER PERONISMO. LA CRISIS DEL PETRÓLEO Y SUS CONSECUENCIAS SOBRE EL ESCENARIO ECONÓMICO Y POLÍTICO (1973-1975)*

Lucas Caballero Albarado (Facultad de Trabajo Social - Universidad Nacional de Entre Ríos)

El objetivo de esta ponencia es recuperar las lecturas que hicieron las revistas *El Descamisado* y *El Caudillo* sobre la coyuntura en la que se produjo la Crisis del Petróleo. Dichas lecturas están tamizadas por los proyectos económicos y políticos que sostuvieron a futuro dichas publicaciones, ambas representaron a sectores enfrentados del peronismo. Cada revista tuvo diferentes interpretaciones sobre los acontecimientos y propusieron diferentes soluciones para abordar las problemáticas resultantes de la escasez del crudo.

Las revistas fueron lanzadas en diferentes momentos del tercer gobierno peronista. *El Descamisado* comenzó a publicarse luego del triunfo de la fórmula presidencial conformada por Héctor Campora y Vicente Solano Lima, en marzo de 1973. El semanario apoyó desde el comienzo las medidas implementadas por el gobierno popular, principalmente la concertación entre empresarios y trabajadores conocida como Pacto Social. Publicó cuarenta y seis ejemplares hasta abril de 1974, fecha en que fue clausurada por un decreto emitido por el gobierno de Perón (Slipak, 2015). Mientras que *El Caudillo* fue publicada por primera vez en noviembre de 1973, durante la Crisis del Petróleo y sus manifestaciones

en el país: el desabastecimiento y el mercado negro. La publicación se mantuvo regularmente hasta marzo de 1975, en ese año fue interrumpida en varias ocasiones por decisión de los editores (Besoky, 2013).

Perón asumió la presidencia de la nación en octubre de 1973 y ratificó el Pacto Social implementado durante el gobierno de Cámpora. A poco de asumir estalló la crisis y provocó el alza internacional de los precios del petróleo y otros insumos, generando un fuerte incremento de los costos de la producción industrial. Por este motivo, hubo diferentes medidas por parte del Estado para morigerar su impacto en el país. Dentro de estas medidas, en el mes de diciembre Perón lanzó el Plan Trienal, que incluía una serie de pautas para el desarrollo integral de la economía argentina y sus potencialidades para aumentar la producción industrial. Tenía como objetivo fundamental eliminar los estrangulamientos que afectaban el desarrollo industrial y lo que se consideraba las deformaciones de la estructura productiva (Fiszbein y Rougier, 2006). En el corto plazo, se buscó fortalecer el salario real y aumentar la participación de los trabajadores en el ingreso nacional hacia el 42% y el control de la inflación a partir de una mayor intervención estatal sobre los mecanismos de formación de precios. A su vez, se dictaron leyes destinadas a promover el crecimiento de la industria nacional y estimular la utilización de tecnología local. Las mismas fueron las siguientes: regulación de entra-

* El nombre completo de la publicación era *El Caudillo de la Tercera Posición*, aunque popularmente se la conocía como *El Caudillo*.

da de capitales extranjeros (Ley n° 20557), funcionamiento de PyMES (Ley n° 20568), el trabajo y la producción nacional (Ley n° 20545) y la promoción industrial (Ley n° 20560) (Vitto, 2012).

En ese marco, las revistas analizaron desde diferentes perspectivas las consecuencias de la crisis, explicaron con detalle los factores que las produjeron, delinearon a los actores económicos internos y externos e intentaron brindar posibles soluciones conforme a los proyectos de país que sostuvieron los sectores del peronismo a los que representaron.

EL DESCAMISADO, EL TRIUNFO DE PERÓN, EL FRENTE DE LIBERACIÓN Y SU CONTRAPARTIDA: EL AVANCE IMPERIALISTA EN LA ECONOMÍA REGIONAL Y LOCAL

La revista *El Descamisado* dedicó buena parte de sus páginas a analizar la coyuntura económica desde que se publicó, en marzo de 1973. Sus notas tuvieron como objetivo mostrar a los lectores los factores que produjeron la dependencia económica y los mecanismos de acción del imperialismo en el país y la región, teniendo en cuenta el cuadro de geopolítica internacional. Al mismo tiempo marcaron una agenda posible al gobierno de Cámpora y sobre todo, al de Perón. En ese momento la revista manifestó su desacuerdo con las estrategias económicas implementadas por el ministro José Ber Gelbard hasta que hicieron explícito el retiro de su apoyo.

Con el estallido de la Crisis del Petróleo en octubre de 1973, por decisión de los países miembros de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) de interrumpir la producción del crudo y establecer un boicot de la distribución hacia los Estados Unidos, entre otros países, provocó un impacto en los rubros vinculados a la producción y consumo de combustibles, así como también a las industrias que lo utilizan. La lectura que el semanario realiza sobre este hecho, da cuenta de la importancia que le otorga a este suceso en relación a la posición que toma el imperialismo en nuestro país.

En consonancia con las consecuencias de la crisis y las estrategias de los Estados Unidos para reducir su impacto, analizaron el entramado de la Ley de Inversiones Extranjeras para proteger sus capitales y el cré-

dito recibido por el BID. Se detuvieron principalmente en cómo estaba compuesto el crédito, con el objetivo de mostrar que las principales beneficiarias del programa de corto plazo de Gelbard eran las empresas extranjeras y los empresarios nacionales que estaban ligados a ellas. En esa coyuntura, como se mencionó mas arriba, comenzaron a descreer de las estrategias del ministro de Economía y propusieron como alternativa el fortalecimiento del Frente de Liberación, encabezado por los trabajadores que en su cosmovisión no aceptaban las posiciones de la burocracia sindical y por una burguesía nacional, la cual debía invertir sus ganancias para, con la tutela del Estado, aumentar su producción y generar un excedente tal que el gobierno popular pueda destinar al ahorro interno de divisas.

MECANISMOS DE FORMACIÓN DE PRECIOS Y BIENES DE CONSUMO

El Descamisado celebró el triunfo de Perón en las elecciones del 23 de septiembre de 1973 y su posterior ascenso a la Presidencia de la Nación en el mes de octubre. Debido a la crisis del petróleo, aumentó el precio del crudo y con ello los insumos necesarios para el desarrollo industrial, los empresarios solicitaron revisar los términos del Pacto Social y esto provocó el comienzo del deterioro de la concertación. Al momento de firmar ese pacto durante la presidencia de Cámpora, reconstruyeron las acciones desarrolladas por el imperialismo y sus multinacionales relacionadas con los mecanismos de formación de precios de los productos de primera necesidad, que impactaron en el salario de los trabajadores y los actores involucrados en esa formación. Estas maniobras son asociadas a un *terrorismo económico* ejercido por las multinacionales quienes tienen responsabilidad directa en la inflación, al incidir en la formación de precios en rubros relacionados con la subsistencia tales como alimentación, energía, medicamentos. Estas empresas controlan, en la mayoría de los casos, la materia prima, los insumos, la producción y la distribución. Por ende, desde el semanario expresan que si el gobierno no interviene esos segmentos e intereses, la *Liberación Nacional* no será posible.

Desde el semanario consideraron que la política de concertación había tenido en los seis primeros meses un éxito relativo, que se logró por el acatamiento de los trabajadores al congelamiento de salarios y el respeto a los precios máximos de los bienes de consumo por parte de los empresarios. Ese éxito relativo hizo creer a quienes escribieron la nota que era posible continuar con el armado de un *Frente de Liberación*, cuya composición se mencionó anteriormente. En el editorial de la revista n° 19, titulado “El final de una batalla: Perón Presidente. El comienzo de otra: La Liberación”, consideraron que el resultado de las elecciones mostraba que las fuerzas que votaron al Frente Justicialista estaban unidas y expresaron un no al *antipueblo*. Dijeron no a Francisco Manrique, el candidato de la Alianza Popular Federalista, un partido de centroderecha ligado a la oligarquía y al imperialismo, que consiguió el 14,90% de los votos. Sin embargo, manifestaron que sólo se había ganado la batalla electoral y que debía profundizarse el proceso de *Liberación Nacional*.

No obstante este optimismo, para estos era evidente que la política de la región había cambiado considerablemente. En junio se produjo en Uruguay un golpe militar y el gobierno democrático de Chile fue derrocado por otro golpe el 11 de septiembre de 1973. En ese contexto, los editores mostraron preocupación por lo que sucedía en los países limítrofes, los sucesivos golpes indicaban un avance del imperialismo y un cerco sobre Argentina. En las notas desentrañaron el modo de operar de los actores ligados a los intereses imperialistas en la región, sostuvieron que fueron los responsables de generar malestar y descontento social a través del desabastecimiento y la inseguridad para que luego la clase media y los liberales pidieran una intervención militar (*El Descamisado*, n° 19, 26/09/1973).

En noviembre de 1973, la relación de cordialidad que el semanario mantuvo con Gelbard y el apoyo inicial que le habían brindado llegó a su fin. Esa ruptura se debió tanto a la lectura que hicieron de la posición menos enfática del ministro respecto a limitar la transnacionalización de la economía, sus efectos en el control de los recursos y los precios, y al rol del gobierno como tutor del Pacto Social. En este mes, se modificó un artículo de la Ley de Inversiones Extranjeras que garantizó el reaseguro de las inversiones de las empresas trasnacionales por parte del Estado y la posibilidad que ante controversias pudieran dirimir las en sus países

de origen o tribunales internacionales. Los editores expresaron, con total desacuerdo, que con esa modificación las empresas extranjeras tenían total impunidad para moverse en el país, violar las leyes o incumplir los compromisos asumidos sin que el Estado pudiera intervenir. Por otra parte, también era un impedimento para avanzar en las nacionalizaciones que tanto el semanario como el Estado, consideraban como necesarias (*El Descamisado*, n° 28, 27/11/1973: 7).

El Descamisado acusó al ministro de Economía Gelbard de abandonar el rumbo original del proyecto presentado durante la presidencia de Héctor Cámpora referido a las *Pautas Programáticas* a seguir y colaborar desde el gobierno con empresas imperialistas y monopolios, acción que constituía un obstáculo para el proceso de Liberación Nacional.¹ En ese marco de ruptura, los editores de la revista presentaron en el n° 32 el Plan Trienal, lanzado en diciembre de 1973, y lo hicieron con reservas. Sumaron al Plan, el discurso de Perón. (*El Descamisado*, n° 32, 24/12/73) donde destacó los objetivos, lineamientos y proyectos del Programa de Reconstrucción y Liberación Nacional, para el período 1974-1977. Junto con ello ofreció en su discurso un diagnóstico histórico de la vulnerabilidad económica de la estructura productiva argentina, relativa a la dependencia tecnológica, las limitaciones relacionadas con la infraestructura energética, déficit de la balanza de pagos y escasez de divisas, así como también las acciones concretas para revertirla. La revista coincidió con la concepción técnica y sus objetivos programáticos del plan y compartió con el presidente de la Nación la necesidad de aumentar la riqueza sobre la base de revertir estos condicionantes, redistribuirla y utilizarla para un desarrollo económico que tuviera como protagonistas a los actores del Frente de Liberación: los empresarios nacionales y los trabajadores.

1. Mientras rompieron su relación con Gelbard expusieron las maniobras internas de los ortodoxos y la burocracia sindical para desplazarlo e imponer su candidato en la cartera: Antonio Cafiero. Lo consideraron una figura cercana a esta facción del sindicalismo y a los sectores concentrados de la economía. Entendieron de ese modo que comenzaba a consolidarse una nueva alianza para desarticular el Frente de Liberación. “Los diputados obreros pretendían sacar a Gelbard para poner en su lugar a un equipo claramente proimperialista, que atacara la alianza de clases y defendiera a los monopolios” (*El Descamisado* N° 31, 18/12/1973 p.2).

En ese marco, en la edición nº 32 denunciaron el crédito recibido por parte del BID, que lo recibiría la pequeña y mediana empresa, el sector agropecuario para la tecnificación del campo, las grandes empresas para incrementar las exportaciones de bienes de capital. Frente a este suceso, los editores de *El Descamisado* expresaron en el titular de tapa “¿Los yanquis nos financian la liberación?” y señalaron en la editorial la contradicción:

Los capitales extranjeros deben ser complementarios en la transición, no su piedra angular. Fracasado esto, la otra pata que queda en pie para asentarse es la que más correctamente permite caminar hacia la liberación: el ahorro interno. Esto supone aumentar la producción para exportar más, restringiendo paralelamente el consumo interno, con lo que se logra vender más de lo que se compra y que en el país vayan creciendo sus reservas económicas. En este momento, el comercio exterior se está desarrollando con muchas naciones y en particular, el general Perón ha establecido lazos hacia los países socialistas. Pero con respecto a la restricción del consumo interno, sólo puede desarrollarse a partir de la justicia social; sin ella el pueblo no acepta ningún sacrificio (*El Descamisado*, nº 32, 24/12/1973: 3).

En “¿Qué es el BID?”, de ese mismo número, se dedicaron en modo de denuncia a la historia de este organismo de crédito mundial y dieron detalles del préstamo recibido. El BID era un organismo de penetración de los monopolios económicos imperialistas e interpretaron su ayuda financiera como una estrategia para contrarrestar la incidencia de Cuba en América Latina. Los países que pertenecían al BID solo podían vender sus productos a otros adheridos a dicha entidad. Del crédito, 300 millones de dólares estaban destinados, bajo cláusulas dispuestas por el mismo banco, al financiamiento de la producción de bienes de capital exportables. Pero se sabía que lo recibirían fundamentalmente las filiales de las empresas automotrices imperialistas instaladas en Latinoamérica: Ford, General Motors, Chrysler, Peugeot, Fiat e Ika Renault, que eran las únicas que tenían infraestructura y capacidad instalada para exportar. Doscientos millones de dólares debían ser destinados a la tecnificación del campo que solo eran aprovechados por la *oligarquía rural*, que poseía las mejores tierras y las

mayores extensiones. Mientras que los pequeños y medianos empresarios recibirían cien millones de dólares bajo la supervisión del BID y serían administrados por la *Corporación de la Pequeña y Mediana Empresa*.² Dicha distribución del crédito suscitó fuertes críticas del semanario por estar destinados principalmente a empresas trasnacionales que poseían su casa matriz en Estados Unidos con el fin de aumentar la producción y exportación de sus filiales y no en el desarrollo y fortalecimiento de empresas ligadas a la burguesía nacional que necesitaba complementariamente esos créditos para su desarrollo e incremento de la producción.

Según los autores de las notas económicas, el Plan Trienal no significó una bocanada de aire fresco a partir del cual recomponer los vínculos con el ministro de Economía y recuperar el rumbo hacia la Liberación Nacional, sino todo lo contrario. Desde diciembre de 1973 a abril de 1974, momento en que *El Descamisado* salió de circulación, observaron que las distancias entre su proyecto económico-político futuro, el del socialismo nacional, y el del equipo económico eran insalvables. De allí en más, con un cambio en el lenguaje, se concentraron en denunciar el rumbo del Pacto Social, demostrar con más énfasis las formas de expresión del imperialismo en la región y en el país e insistieron en el escaso control por parte del gobierno nacional de los mecanismos de formación de precios, siguiendo su hipótesis inicial: contener los precios iba de la mano con una política de control y recorte del poder económico de la oligarquía agraria, la industrial y las grandes empresas monopólicas.

Para evitarlo expresaron que era preciso enfrentarlos profundizando las medidas económicas que había trazado el gobierno desde el 11 de marzo, los empresarios debían comprender que los trabajadores eran los actores claves de este proceso, ya que sin trabajadores no había empresas. El pueblo debía organizarse para actuar como control, defensa y apoyo del gobierno popular. Finalmente, llamaron a la movilización de todos los sectores que luchaban contra el imperialismo, movilización conducida por la clase trabajadora. El reciente golpe militar ocurrido en Chile indicaba la necesidad de cambiar los métodos de lucha.

2. Señalaron además que del resto del crédito, 65 millones de dólares, sería destinado a infraestructura urbana (*El Descamisado*, nº 32).

MEDIDAS PARA CONTRARRESTAR LA CRISIS Y SU IMPACTO: MAYOR CONTROL DEL ESTADO Y CRÉDITOS NO ASOCIADOS A LA DEPENDENCIA

A partir del ascenso de Perón a la presidencia, se manifestó cada vez más una tensión entre las estrategias implementadas desde el Ministerio de Economía y las propuestas sostenidas por la publicación que representó las aspiraciones de un sector de Montoneros.

Durante todo el año 1974, *El Descamisado* propuso medidas asociadas a su proyecto a corto y largo plazo, donde los autores de las notas exigieron al gobierno el cumplimiento de las mismas. En un primer momento, desde sus páginas le exigieron a Miguel Revestido, el Secretario de Comercio Interior y a los funcionarios de la secretaria un mayor control sobre los precios de los productos de consumo interno, en todos los eslabones de la cadena y de los empresarios que operaban en el mercado negro. Desde fines de 1973, los empresarios trabajaron en el mercado negro debido a la negativa desde el gobierno a que trasladaran los aumentos de los insumos importados a los precios de los productos. Con ello escaparon del control de precios y, al mismo tiempo, exigieron a Gelbard mayor flexibilidad en esta política. Esta situación generó un conflicto de intereses entre los grandes empresarios nacionales, las trasnacionales y los trabajadores que bregaron por una actualización de su salario.

Los editores entendían que los instrumentos para romper la dependencia surgían de un Estado que desarrolle, organice y el fortalezca las fuerzas productivas que movilizaban los primeros eslabones de la producción y del consumo. Era necesario apuntar al desarrollo de esos sectores mediante políticas e incentivos y a su vez proteger a los consumidores a partir de un control efectivo de precios por parte del Estado. Se referían a la clase trabajadora y los pequeños y medianos empresarios nacionales, para que amplíen el volumen de sus operaciones y puedan exportar productos de industria nacional al exterior. Desde su perspectiva, en las etapas de reconstrucción y liberación nacional, estas acciones debían ser fomentadas desde el Estado porque estos sectores empresariales no podían, por el volumen de sus operaciones y ganancia, acumular capital suficiente para un desarrollo independiente.

A comienzos del año 1974, la revista relevó asiduamente otro fenómeno relacionado a los productos de primera necesidad: el desabastecimiento. En una nota publicada en el n° 37, titulada “Desabastecimiento: La escasez de todos los días”, expresaron lo siguiente:

La palabra “desabastecimiento” que indica falta de abastecimiento, ausencia de productos en el mercado, escasez, va poco a poco apareciendo en nuestro país. Y como en lo inmediato no existe una solución mágica para el problema creado por los monopolios y los especuladores, en los próximos meses la situación se agravará y la palabreja del caso irá creciendo en auditorio en la misma medida en que desaparezcan más y más productos del mercado (*El Descamisado*, n° 37, 29/01/1974: 23).

Entendían que la escasez de carne, aceite, azúcar, materias primas y productos industriales era resultado de maniobras orquestadas por los monopolios con ayuda de los acaparadores y especuladores, personas con poder adquisitivo que tenían capital para sacar de circulación grandes cantidades de bienes del mercado con el fin de que aumenten los precios y venderlos más caros. Esto repercutía directamente en la pequeña y mediana industria, con dificultades para adquirir materia prima, que debían pagar sobreprecios. En el informe, los editores proponían algunas formas de resolver las consecuencias de la crisis, reflejadas en el desabastecimiento, la escasez de materia prima y los problemas de distribución. En primer lugar, alentaron a que los trabajadores y las organizaciones barriales controlaran los puntos de distribución de mercadería de las empresas y verifiquen que la cantidad producida llegue en su totalidad al mercado. Con esta maniobra se evitarían los intermediarios innecesarios que buscaban obtener ganancias en la cadena y encarecían el producto. En segundo lugar, grupos organizados de vecinos en los barrios tenían que fiscalizar la recepción, existencia y venta de mercadería. Expresaron que debía buscarse la colaboración y el acuerdo de los pequeños vendedores, víctimas de este flagelo. Por otra parte, recalcaron la necesidad de formular listas de acaparadores y especuladores para identificarlos y también denunciarlos ante la ley. Y, como objetivo de máxima, estatizar a los mayoristas y supermercados, para controlarlos a través de la participación popular.

Junto con ello, *El Descamisado* efectuó una distinción entre los monopolios extranjeros y empresarios nacionales asociados a la oligarquía y señaló que estos actores estaban aliados entre sí. Ambos habían obtenido mayores ganancias y volúmenes de producción durante los 18 años de proscripción del peronismo, a causa de la explotación de los trabajadores. Sostenían que ahora, en esa compleja coyuntura, les correspondía resignar parte de esas ganancias para distribuir las (*El Descamisado*, n° 44, 19/03/1974: 17). Los empresarios no estaban dispuestos a resignar posiciones, consideraron ese aumento una posibilidad para aplicar un ajuste futuro de precios en los bienes de primera necesidad.

A medida que transcurrieron los meses y se agravó la crisis, propusieron nuevas soluciones para minimizar su impacto. En el mes de abril de 1974, el semanario intensificó el llamado a la participación popular de la clase trabajadora en diferentes áreas y pidió que el Estado autorice a las comisiones de fábricas a efectuar controles de la producción. En el semanario n° 46, expresaron:

Primero organizar comisiones de control de precios, compuestas por los minoristas, pequeños productores y representantes de los sectores populares, que vienen a ser los consumidores. Así se va a accionar directamente contra los acaparadores, frente a los grandes distribuidores, productores, hacendados. etc.

Y, segundo, que se autorice a las comisiones internas de las fábricas para que vigilen y controlen los costos de producción en las propias plantas. (*El Descamisado*, n° 46 2/4/1974: 3).

Ante la inacción del Estado en la represión de las maniobras especulativas y de desabastecimiento, desde el semanario exigieron que sean las comisiones internas de las fábricas quienes controlen los costos de producción y el volumen de lo producido. Para ello, consideraron una tarea esencial la fiscalización de los balances de las empresas para detectar posibles adulteraciones de las cifras de costos de insumos, y evitar así que los empresarios soliciten un aumento del precio de los bienes que producían.

Los pequeños y medianos productores también fueron convocados por la revista para denunciar a sus proveedores por el ejercicio de ma-

niobras monopólicas. Esa *participación popular* se completaba con los consumidores, para fiscalizar precios y denunciar a quienes no cumplían con ellos. En la cosmovisión del semanario, estas acciones consolidarían el poder de los trabajadores que debían recuperar el control de los sindicatos y del Estado, en manos de lo que denominaron el *sindicalismo vanguardista*. El ascenso de Adelino Romero y Lorenzo Miguel, como interlocutores institucionales del Pacto en representación de los trabajadores, luego del asesinato de Rucci en septiembre de 1973, suscitó críticas, ya que la revista le atribuyó nexos con sectores imperialistas de la producción como las automotrices Ford, General Motors, Crysler y los monopolios de la alimentación Bunge & Born y Cargill.

Estos artículos se publicaron en un momento en que los enfrentamientos entre *sindicalistas burócratas*, como los denominaron a los dirigentes cegetistas y la JTP se intensificaron, sumados a la represión que el gobierno ejerció desde la reforma del Código Penal. *El Descamisado* intensificó sus críticas al gobierno porque autorizó a que algunas empresas remarquen precios, por la falta de sanción y castigo a las maniobras desestabilizadoras de los monopolios nacionales y extranjeros, y al modo desigual en el que el ministro de Economía intercedió entre los actores del Pacto. En este clima de enfrentamientos y de incremento de la violencia, el gobierno clausuró *El Descamisado*.

EL CAUDILLO FRENTE A LA CRISIS: LECTURAS GEOPOLÍTICAS Y CONSTRUCCIÓN DEL ENEMIGO

El semanario, desde su primer número, publicado a finales del mes de noviembre de 1973, se presentó como *ortodoxo y leal* al gobierno de Perón. En sus páginas, los sectores de la Juventud Peronista de la República Argentina (JPRA), la Concertación Nacional Universitaria (CNU), el Comando de Organización (C de O) y la Juventud Sindical Peronista (JSP) levantaron lo que sostuvieron que eran, sin filtros ni desviaciones, las banderas históricas del peronismo: *independencia económica, soberanía política y justicia social*, a los que consideraron postulados irrenunciables dentro de una doctrina elaborada en el primer y segundo gobierno peronista. La doctrina

justicialista y los elementos ideológicos que adquirieron en su militancia durante la década del sesenta, en espacios como el Movimiento Nacionalista Tacuara (MNT) y la Guardia Restauradora Nacionalista (GRN), conformaron el prisma con el que observaron e interpretaron los acontecimientos políticos y económicos del tercer gobierno peronista.

Los editores, en sus notas y artículos económicos, reconocieron que para consolidar la *Argentina Potencia*, el país debía transitar las etapas de *Reconstrucción Nacional y Liberación Nacional*. Mientras que la *Reconstrucción Nacional* estaba asociada a reestablecer lo que había destruido la Tendencia Revolucionaria cuando ocupó cargos durante el gobierno de Cámpora y en lo económico, la restitución de las bases necesarias para impulsar el Plan Trienal; la *Liberación Nacional* comprendía el despegue económico a través de la *argentinización* de los resortes básicos de la economía ligados a monopolios internacionales que estaban en manos de la *Sinarquía Internacional*.

Sinarquía o poder sinárquico fueron conceptos recurrentes, tomados de su militancia en la década previa, para identificar el enemigo que obstruía el crecimiento autónomo. Los redactores del semanario concibieron que los límites estructurales del crecimiento económico independiente, punto de llegada de la *Argentina Potencia* y objetivo del *Proyecto Nacional*, estaban en la injerencia extranjera, en las maniobras de la *Sinarquía* para alterar la estabilidad social, política y económica que necesitaba la propuesta de desarrollo anunciada en diciembre de 1973. En la revista definen a la Sinarquía de la siguiente manera: “Podríamos decir, aventurando una definición, que es la unidad operativa de un conjunto de potencias clandestinas, que en todos los órdenes (político, económico, cultural y religioso) contribuyen a la formación de un gobierno mundial invisible” (*El Caudillo*, nº 5, 14/12/1973: 4).

Desde el semanario expresaron que estas potencias estaban ancladas en poderes de instituciones tales como los grupos financieros internacionales o las bancas internacionales que aportaban los medios necesarios para sostener dicho proyecto mundial. El vínculo entre Sinarquía, empresarios y potencias fue mencionado por primera vez en el nº 1, en el cual abordaron el problema internacional de la Crisis del Petróleo, un insumo indispensable para el desarrollo del Plan Trienal, y su relación con la guerra en Medio Oriente:

La guerra de Medio Oriente demuestra la clara intervención del poder sinárquico en el mundo. Ni Rusia defendía al socialismo ni los Estados Unidos al capitalismo. Los dos defendían sus propios intereses financieros. El acuerdo de esos intereses fue la paz que firmaron las dos empresas monopólicas más poderosas del mundo: EE.UU y URSS. [...]

Las fuerzas sinárquicas se ven ahora atrapadas en la propia destrucción que sembraron en los países que arrasaron. Están atrapadas dentro de su propio confort. Los países con alto grado de desarrollo –como explica Perón– han arrasado con todos sus recursos naturales. Los recursos naturales están fuera de sus fronteras. Por eso el petróleo hoy resucita en Arabia (*El Caudillo*, nº 1, 16/11/1973: 16).

Con el análisis de la Crisis del Petróleo expusieron su teoría sobre el poder sinárquico en el mundo y su implicancia en nuestro país. Expresaban que los dos bloques políticos y económicos (EE.UU. y URSS) pertenecían a la misma empresa sinárquica y servían a sus intereses. Para el caso de Estados Unidos se sumaba la expansión de filiales de empresas automotrices, petroquímicas y alimenticias en América Latina. Las filiales estaban insertas en áreas estratégicas para el despegue económico. Por ello, enfatizaban que los países que poseían este recurso energético debían administrarlos para consolidar su independencia de estos dos imperialismos. En relación a la URSS, los mecanismos de acción de la sinarquía para penetrar en el país, eran diferentes. Destacaban principalmente la injerencia ideológica a través del comunismo, ya sea por medio de organizaciones sindicales mundiales o funcionarios marxistas infiltrados en el gobierno para destruir la *nacionalidad argentina*. Para resistir estos embates, proponían lo siguiente: “EE.UU. y Rusia existen en virtud de la hegemonía cultural, económica y militar con que cuentan. Una Argentina unida con el mundo árabe constituiría un peligro para ambos” (*El Caudillo*, nº 14, 15/02/1974: 2). Por ende, la alineación y el establecimiento de relaciones diplomáticas y comerciales de Argentina con los países del Tercer Mundo (que no pertenecen a ninguno de esos dos imperialismos) era condición indispensable para su liberación nacional y la ruptura definitiva de la dependencia.

DIAGNÓSTICO Y MEDIDAS PROPUESTAS EN TORNO AL PROYECTO DE *ARGENTINA POTENCIA*

La revista acompañó el ascenso de Perón a la Presidencia de la Nación y reivindicó *el sostenimiento del orden y el horizonte* fijado por él durante el comienzo de su gestión. Apoyaron el Pacto Social, como una medida de corto plazo para consolidar lo que denominaron el *Proyecto Nacional*. La propuesta mencionada implicaba la edificación de la *Argentina Potencia*, relacionada con el desarrollo de los estados de bienestar o keynesianos: crecimiento económico a través del aumento del gasto público, expansión de la demanda, sostenimiento del consumo y el cumplimiento de la justicia social cuyo fin era mejorar las condiciones de vivienda, salud, educación y recreación de la población. Las metas económicas que señalaban como necesarias en sus páginas fueron: la distribución equitativa de las ganancias, la nacionalización de los recursos básicos de la economía, nacionalización de la banca y el comercio exterior. Por otra parte, pregonaban el control del Estado sobre los resortes básicos del poder económico, la participación de los trabajadores y la armonización de la distribución de la riqueza. En este sentido argumentaron:

Centrando los objetivos del justicialismo en el reconocimiento de una sola clase de hombres, los que trabajan, y buscando armonizar los intereses del capital y el trabajo a favor de la justicia social y el pleno desarrollo del individuo.

Adjudicando al Estado el ser rector de esta conciliación de intereses, es decir, conducir el conjunto de la economía conformando con los empresarios y los trabajadores un trípode de poder.[...]

En este sentido se comenzó a reconstruir el país poniendo en marcha en 1973, el Plan Trienal (*El Caudillo*, n° 63, 19/02/1975: 22).

Si bien los editores de *El Caudillo* acompañaron el proyecto político y económico de Perón y apoyaron las medidas tomadas, pretendieron que haya un retorno al programa económico desarrollado en los dos gobiernos peronistas anteriores (1946-1955): políticas expansivas del gasto público y el consumo popular, así como también el desarrollo nacional de la pro-

ducción siderúrgica y petroquímica. Su proyecto económico contemplaba el aumento de la inversión pública, fundamentalmente centrada en la obra pública y la construcción como factor dinamizador de la economía. Otro aspecto a destacar era la transferencia de divisas generadas por el agro para modernizar el enclave industrial y favorecer el despegue de las industrias de base. Desde el semanario, expresaron la necesidad de que este proceso sea encabezado por industrias nacionales en las ramas más dinámicas a través de su *argentinización*, como medida para frenar la transnacionalización de la economía.

Como enemigos de la *reconstrucción y la liberación* reconocieron a la *Sinarquía Internacional* que sabotaba el proceso a través del desabastecimiento y a la guerrilla que atacaba al Gobierno con violencia y acciones militares. Dentro de la *Sinarquía*, estaban las multinacionales, grandes banqueros, poderes financieros internacionales y logias secretas, que buscaban imponer sus negocios y someter al país a la dependencia. Desde el semanario se pedían sanciones y penalizaciones para estos actores económicos por parte de la Secretaría de Comercio y el Ministerio de Economía e intervenciones que tenían que ver con la nacionalización de empresas relacionadas con segmentos claves de la economía, como petróleo y alimentación. En otros casos exigían la confiscación y expropiación de mercadería cuando los inspectores de dichos organismos reconocieran maniobras fraudulentas como el acaparamiento y la especulación para provocar un aumento de precios, lo que luego generaba desabastecimiento.

En el mismo número de la revista, publicaron una nota titulada *Créditos para la Patria Peronista ¿Qué se va a hacer con 756 millones de dólares?* donde se detalla los montos específicos de un crédito recibido y para que serán destinados, sin hacer una crítica o una descripción de donde provienen los fondos. Solo especifican el capital destinado a sectores de alta prioridad económica, como pequeñas y medianas empresas industriales, tecnificación del sector agropecuario, infraestructura urbana y financiamiento de las exportaciones. A diferencia de *El Descamisado* no asociaron el crédito a maniobras del imperialismo en la región para consolidar la dependencia o, en sus términos, a una operación de la *Sinarquía*. Sostuvieron que recibir créditos de las potencias no significaba estar de acuerdo con su ideología o sus políticas colonialistas en la región,

sino que todo lo que contribuyera a la puesta en marcha de la *Argentina Potencia* era bienvenido.

Junto con ello, la revista alentó a los grandes productores agroindustriales, reconocidos como la *oligarquía rural*, a reinvertir sus ganancias en pos de modernizar maquinarias para aumentar la producción y con ello los volúmenes de exportación. Indicaron que Perón compartía este modelo expansivo y que era factible concretarlo, por lo cual cada medida que el gobierno tomaba en este sentido, era resaltada como una concreción de su propio proyecto económico. Argentina seguía la senda de los países del Tercer Mundo, un desarrollo no dependiente de los imperialismos y autosustentable desde lo energético, como ocurría en Libia y había ocurrido Perú con la experiencia de Velazco Alvarado.³

Los conflictos e intereses debían ser pospuestos en pos del programa económico que el Gobierno había determinado como necesario para alcanzar el despegue. Sin embargo, resaltaban que en este proyecto político, los trabajadores debían ser la vanguardia del proceso, por ser la columna vertebral del movimiento y parte sustancial del pueblo. En esta coyuntura, los sindicatos comenzaron a erigirse como un sector de peso en la alianza gubernamental, reclamaron el rol protagónico que les había sido vedado durante la presidencia de Cámpora. En la revista se los ubicó como ariete del gobierno para enfrentar a los sectores especuladores, ya que serían destinatarios directos del reconocimiento y ampliación de derechos que gozarían en la *Argentina Potencia* por ser la columna vertebral del movimiento. Gobierno y trabajadores debían controlar al empresariado para que cumplan con los compromisos asumidos y participen del proceso de acuerdo a lo establecido.

Una de las primeras políticas relevadas por el semanario fue el control de precios que, como se mencionó en el capítulo anterior, se llevó a cabo

por inspectores de las secretarías respectivas del gobierno nacional y organizaciones de militantes barriales. La revista incentivó el control de las *amas de casa* a los comercios minoristas. Cuando se produjo la escasez de bienes esenciales, expresó:

La situación marca con rigurosa objetividad que ya no se trata solamente de casos de especulación, sino de un boicot abierto de ciertos productores e intermediarios contra el gobierno del pueblo. La guerra está declarada y el abastecimiento de productos de primera necesidad corre peligro si no se actúa con rapidez y energía para eliminar de cuajo el sabotaje [...]. El éxito inicial de la nueva política de precios se debió a la decidida colaboración de las *amas de casa* (*El Caudillo*, n° 1, 16/11/1973: 20).

En la publicación, elaboraron con más regularidad artículos que se ocuparon de explicar el fondo de la escasez de bienes de consumo. En “Sabotaje a la canasta básica” del n° 11 señalaron:

Luego vienen los intermediarios y aquí sí está el problema, estos responden por sus intereses económicos a las grandes mafias comerciales que dominaron por años el juego de las ofertas y las demandas. Los proveedores en su mayor parte, integrantes de estas organizaciones que gozaron durante los gobiernos anteriores del amparo y la protección de estos. Confeccionando así, un aparato casi imposible de destruir, ya que con la base de capitales extranjeros, y mano de obra nacional, lograron fabulosas ganancias que invirtieron en empresas que fueron integradas con los principales trust internacionales. Estos dirigidos desde América del Norte, Europa e inclusive Israel, la capital del dinero, intentan dominar los mercados mundiales (*El Caudillo*, n° 11, 25/01/1974: 8).

En un primer momento sostuvieron que quienes saboteaban las políticas de control de precios a través del desabastecimiento eran los intermediarios y los grandes productores. Por lo tanto, el éxito de estas políticas estaba ligado a los controles del pueblo y del gobierno popular, a través de sus funcionarios. Desde el semanario apoyaron las acciones de gobierno

3. Estas experiencias avanzaron en una fuerte nacionalización de las tierras destinadas a la producción agropecuaria, fomentaron la propiedad social de las mismas (acceso a tierras a bajo costo), la nacionalización de la producción del petróleo y un fuerte compromiso de las fuerzas productivas del país con los proyectos que llevaban a cabo dichos gobiernos. “Habla Kadafi, líder de la unión socialista árabe” (*El Caudillo*, n° 10, 18/01/1974, p.8); “Libia: como se hace una revolución nacional” (n° 20, 14/05/1974: 14), “Habla el general de la revolución peruana” (n° 21, 05/04/1974: 8).

que llevaron a cabo los funcionarios reconocidos por ellos como peronistas. Tal es el caso de Miguel Revestido, un antiguo funcionario en las dos presidencias de Perón, quien en 1973, desde la Secretaría de Comercio, tuvo a cargo las políticas de control de precios. Por otra parte, también apoyaron las primeras iniciativas del Gobierno con respecto a las penas contra los acaparadores y las políticas de intervención en los circuitos productivos de la carne y otros bienes:

Como se ve, las cosas cambiaron totalmente y ahora la justicia aplicará la pena correspondiente a la empresa acaparadora, de la cual no interesa a quien responde, ni quien está en el directorio, es suficiente estar en contra del pueblo para ser sancionado como corresponde. De esta manera, también se está actuando con respecto a los acaparadores de carne y embutidos en general, siendo una de las primeras medidas oficiales tomadas, la autorización a la Comuna Metropolitana para comprar carne. La que será distribuida en los principales centros comerciales, de esta forma la comuna inicia su triunfal marcha, hacia convertirse en el único proveedor en la Capital Federal; con esto se evitará la especulación, el mercado negro y el consiguiente perjuicio que causan al pueblo tales hechos (*El Caudillo*, n° 11, 25/01/1974: 9).

Además de las penas, proponían soluciones al desabastecimiento relacionadas con el cooperativismo, como es expresado en el siguiente apartado:

La solución efectiva al problema de la intermediación es la creación de cooperativas de productores para hacer llegar los productos a los grandes mercados y cuidar su venta, por un lado, y cooperativas de minoristas para atender su transporte desde el mercado a los puntos de venta, vigilar el peso de los cajones, etc. (*El Caudillo*, n° 64, 26/02/1975: 13).

Reconocían que el problema estaba en la cadena de intermediarios que formaban parte de cada circuito de los bienes de consumo de la población. Las soluciones manifestadas, de acuerdo a su proyecto económico, estaban relacionadas con el asesoramiento, tutela y seguimiento del Estado para la creación de *Cooperativas de Productores y de Minoristas* que

controlen los eslabones de producción, transporte, distribución y comercialización. Reclamaron, además, la participación directa de las Comunas Metropolitanas de Capital Federal, para que intervengan en el mercado con el fin de monopolizar el circuito de la carne y evitar la especulación y el desabastecimiento de este producto (*El Caudillo*, n° 11, 25/01/1974).

Elaboraron una investigación, a la que definieron como exclusiva, y titularon *Desabastecimiento: la derecha ataca*. Nuevamente, con un razonamiento unívoco, observaron la injerencia de la *Sinarquía* en la región y brindaron un detallado diagnóstico de la situación, junto con propuestas para terminar con el desabastecimiento:

La ofensiva sinárquica contra el pueblo argentino tiene dos frentes claramente identificados: el terrorismo de la guerrilla izquierdista y el desabastecimiento, producido por la derecha económica. Ambos procuran el caos y el desaliento, complementándose en su nefasta tarea. [...] La Legislatura debe sancionar las leyes adecuadas. El Poder Ejecutivo debe endurecer su mano. Y en el caso del desabastecimiento, el pueblo – consumidores y productores– deben organizarse para apuntalar la tarea del Gobierno. Los trabajadores deben acercarse a la central obrera que está estructurando el mecanismo popular de control de precios y calidad, que supervisará la comercialización en las bocas de expendio. Los empresarios con sentido nacional no deben prestarse al juego del mercado negro, denunciando sistemáticamente las maniobras que se perpetran contra la política económica (*El Caudillo*, n° 28, 24/05/1974: 6).

Desde la revista, sus integrantes abordaron los problemas que enfrentaron los sectores considerados *estratégicos* para sentar las bases de la *Argentina Potencia*, entre ellos la industria de la construcción y la infraestructura energética. El desabastecimiento se agudizó aún más con la escasez de materias primas para producir envases para todo tipo de productos, ya sean alimenticios (botellas, hojalatería, cartón), elementos de construcción (zinc, hierro, cemento, plomo), autopartes necesarias para la industria automotriz, insumos industriales para maquinarias, pesticidas para los cultivos. Por otra parte, la crisis energética dada principalmente por la Crisis del Petróleo, conllevaba diferentes

problemas relacionados con la producción de hidrocarburos y sus derivados que influían en la elaboración del abono que se destinaba a la cosecha de productos agrarios.

Quienes escribieron en la revista incorporaron nuevos elementos de análisis para explicar la conformación de precios, y lo hicieron en consonancia con su visión del enemigo, que impedía la independencia económica. Sostuvieron que algunos de esos intermediarios estaban ligados a los poderes financieros internacionales que conformaron la *Sinarquía*. A diferencia de *El Descamisado* no consideraron que la causa principal del incremento estuviera relacionada estrechamente tanto con las formas de poder económico que surgían de la estructura de la propiedad de la tierra como con la concentración monopólica de la producción y comercialización de bienes de consumo básico.

En el artículo de la revista nº 3 titulado “Bunge & Born, una *maffia* sinárquica”, expresan la nacionalización del comercio exterior como una necesidad para sostener la *Liberación Nacional*:

Los cereales y la carne constituyen la principal fuente de divisas de la argentina dependiente. Hasta ahora, la exportación cerealera estuvo en manos de esta empresa extranjera, a la cual le conviene vender más el trigo norteamericano que el argentino. Toda esa masa de recursos, que hasta ahora ha ido a parar a bancos suizos y norteamericanos, debe servir para iniciar la liberación argentina.

Lo anteriormente señalado tiene como objeto precisar que el complejo industrial comercial que Bunge y Born posee en nuestro país, es una porción poco significativa para un conjunto económico cuyos intereses globales están en colisión con el proceso argentino de liberación. (*El Caudillo*, nº 3, 30/11/1973: 9).

Como expresaban los editores, uno de los puntos fundamentales sobre los lineamientos de su proyecto económico tenía que ver con la estatización del comercio exterior, ya que los recursos que el monopolio Bunge & Born obtenía del control del mercado de cereales y carne, debían ser utilizados para la liberación. Ambas revistas (*El Caudillo* y *El Descamisado*) preconizaron la nacionalización del comercio exterior, como una política del

gobierno peronista para comenzar la *Liberación Nacional* en el marco de una economía dependiente. Para ello, según los editores del semanario de la derecha peronista, el gobierno tenía que intervenir en el mercado agroexportador, fundamentalmente la exportación de cereales y carne, con el fin de administrar directamente las divisas que ingresaban por dicha actividad y volcarla al desarrollo de la industria. El ingreso de dólares debía utilizarse para tecnificar las maquinarias agrícolas, desarrollar y nacionalizar otros eslabones, como por ejemplo, los fletes para transportar la producción que estaban en manos de monopolios extranjeros como Bunge & Born y Cargill, para avanzar en su *argentinización*.

Por otra parte, también se recalcan los privilegios que tenían las grandes industrias en relación a un mayor volumen de almacenamiento con respecto a las pequeñas y medianas, lo que les permitía acaparar hasta que suban los precios y luego venderlos. Las industrias de menor tamaño tampoco tenían la capacidad financiera de generar semillas para desarrollar su producción, sino que debían acudir a las grandes cuando deseaban plantar, lo que implicaba una dependencia de los insumos y su disponibilidad, atada a la voluntad de estos fabricantes. Los monopolios controlaban todos los segmentos de la cadena de producción, desde la fijación de los precios de las cosechas, hasta la disponibilidad de generar insumos para otras industrias de menor porte, lo que conllevaba una fuerte influencia en los precios finales de estos bienes.

La diferencia entre ambas revistas radicó en el rol que le adjudicaron a la propiedad de los medios de producción, el control de los instrumentos de distribución y comercialización en el sector agropecuario. Mientras en *El Caudillo*, la solución a dicha problemática era una intervención del Estado a través de la nacionalización del comercio exterior para regular exportación e importación de bienes agroganaderos, *El Descamisado* reconocía que la raíz del problema estaba en la concentración de la propiedad de la tierra en áreas de mayor rinde, beneficios de la renta diferencial y en el poder y privilegios que los monopolios ostentaban para fijar condiciones y precios. La revista de la derecha peronista exigía que las divisas ingresadas al país por la exportación de los bienes anteriormente mencionados se tradujeran en reinversión destinada a la tecnificación del agro para aumentar la producción y progresivamente superar las exportaciones.

Este aumento de las exportaciones estaba ligado al establecimiento de tratados comerciales con países del Tercer Mundo y el este europeo y la URSS. Los editores destacaron como necesario para concretar las metas trazadas en el Plan Trienal, la importancia del comercio exterior para generar bloques regionales para apostar a la *Liberación Nacional* y detener el avance de la *Sinarquía*. Para dar cuenta de ello, desde un comienzo relevaron viajes realizados por Isabel Martínez y José López Rega a estos países, en relación a su importancia estratégica en lo comercial y lo político, como nación referente a nivel mundial. Desde su óptica, en los primeros números expresaban:

La Política Nacional Exterior se convierte así en vaso comunicante que coadyuva a la cohesión de nuestro pueblo. La Unidad Nacional va a generar la capacidad necesaria para desarrollar un papel protagónico en el tránsito hacia el Continentalismo (la Unidad Latinoamericana como objetivo natural y prioritario), en la construcción de un poder revolucionario en el Tercer Mundo, que enfrente a la Sinarquía y en donde podamos asentar y garantizar la liberación de nuestros pueblos (*El Caudillo*, n° 6, 21/12/1973: 13).

Quienes escribían en *El Caudillo* manifestaban que era necesario dinamizar el comercio exterior con países del Tercer mundo a través de tratados comerciales que permitieran el intercambio de materias primas producidas por el agro por divisas o bienes necesarios para el desarrollo energético como el petróleo. Esto implicaba que dentro de los países considerados dependientes, existía la posibilidad de apostar a lo que Perón denominó en sus anteriores gobiernos como la Tercera Posición, es decir una alternativa y real independencia para comerciar con los dos grandes polos de poder existentes por aquel entonces. Se referían a los tratados económicos con los países del Tercer Mundo, como China, Libia, Perú, Corea del Norte y Egipto. Argentina se proyectaba como un país que llevaba a cabo una propuesta de *Reconstrucción y Liberación Nacional*, orientada a consolidar su experiencia para luego colaborar con el fortalecimiento de este conjunto de países con los cuales compartían, según su análisis procesos históricos, políticos y económicos

semejantes. Este bloque de países debía combatir a la *Sinarquía*, que administraba el bloque capitalista y comunista para generar ganancias en sus territorios a través de negocios espurios y así someter a los pueblos a la dominación.

En el mes de mayo de 1974, se concretó la misión económica a los países del este socialista y la URSS con el fin de firmar tratados comerciales y de colaboración. La posición de *El Caudillo* ante esos acontecimientos se puede graficar en la siguiente cita:

La reciente misión económica del ministro de Economía abre una serie de posibilidades bastante optimistas en el plano del intercambio económico con el bloque socialista. La URSS contribuirá al desarrollo energético e industrial e importará diversos productos. El crédito de 600 millones de dólares para el desarrollo hidroeléctrico más otros acuerdos firmados en Moscú, demuestra la eficiencia del General en el cumplimiento de lo sustentado a través de tantos años de exilio. Hoy la Argentina comienza a ser mirada con otros ojos por las naciones fuertes. La imagen de mísera colonia a la que la habían reducido las dictaduras militares, se ha transformado para dar paso a la verdadera cara y al verdadero espíritu de la Argentina Potencia. La apertura de otro mercado económico como el de Medio Oriente –Misión López Rega- aumenta las posibilidades a la vez que permite la difusión del pensamiento justicialista entre los pueblos que buscan equilibrar su independencia fuera de las presiones imperialistas (*El Caudillo*, n° 26, 10/05/1974: 2).

Desde el semanario, reconocían a Perón como artífice del éxito conseguido en el bloque soviético, lo que implicaba en sus palabras, el fortalecimiento de su liderazgo en el Tercer Mundo. Por otra parte, resaltaban que el crédito otorgado por la URSS permitía avanzar en la ruptura de la dependencia y aportaba a afianzar la *Liberación Nacional*. La razón fundamental de esta concepción es que los créditos y los aportes recibidos para desarrollar la infraestructura necesaria para sostener el Plan Trienal no tenían condicionantes ni entraban en contradicción con los postulados del semanario.

CONCLUSIÓN

En referencia a lo desarrollado en esta ponencia, podemos afirmar que cada semanario realizó diferentes interpretaciones en cuanto a los mismos fenómenos, para lo cual, propusieron distintas alternativas y medidas de acuerdo a sus proyectos económicos. Sus lecturas sobre el plano internacional y su influencia en la crisis tenía diferentes responsables. En el caso de *El Descamisado*, el *imperialismo* y sus empresas transnacionales, mientras que para la revista *El Caudillo*, la *Sinarquía* y sus socios locales, tanto empresarios como políticos afines. Las soluciones redundaron entre la penalización a los especuladores por parte del Estado, hasta la nacionalización del comercio exterior. Sin embargo, adaptaron sus reivindicaciones en base a sus proyectos económicos, estableciendo en términos discursivos y pragmáticos un llamado a la acción para materializar lo expresado en sus páginas. La coyuntura favorecía o desestimaba tales reivindicaciones, en tanto avances o retrocesos en tal materialización poniendo el foco en diferentes aspectos que reflejaban sus principios e ideales. La Crisis del Petróleo como suceso fundamental que da inicio a esta etapa y sus consecuencias relacionadas con el desabastecimiento, así como también las medidas relacionadas con el Plan Trienal, los créditos obtenidos por el BID y posteriormente la URSS, marcaron definitivamente un retorno a sus premisas y el compromiso militante con la *Reconstrucción y Liberación Nacional*, para dar respuestas a estos sucesos en torno a su pertenencia al Movimiento Peronista.

BIBLIOGRAFÍA

Besoky, Juan Luis

- 2016 *La derecha peronista. Prácticas políticas y representaciones (1943-1976)*. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, La Plata, Universidad Nacional La Plata. Disponible en: <<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1280/te.1280.pdf>> [consulta: 23/8/2024].

Rougier, Marcelo y Fiszbein, Martín.

- 2006 *La frustración de un modelo económico. El gobierno peronista de 1973-1976*, Buenos Aires, Manantial.

Slipak, Daniela

- 2015 *Revistas Montoneras. Cómo la organización construyó su imagen a través de sus publicaciones*, Buenos Aires, Siglo XXI.

FUENTES HEMEROGRÁFICAS

El Caudillo de la Tercera Posición

- 1973-1975 números 1, 3, 5, 6, 11, 14, 26, 28, 63, 64, Buenos Aires. Disponible en: <<https://eltopoblindado.com/>>

El Descamisado

- 1973-1974 números 1, 4, 31, 32, Buenos Aires. Disponible en: <<https://eltopoblindado.com/>>

“MI ÚNICO HEREDERO ES EL PUEBLO”: NARRATIVAS, CONFLICTOS Y TENSIONES EN LOS EDITORIALES DE *LA CAUSA PERONISTA* (1974)

Luciano Martín Alderete (Facultad de Filosofía y Letras - Universidad de Buenos Aires)

La etapa que se abre con el derrocamiento de Juan Domingo Perón en 1955 y se cierra con el golpe de Estado de 1976 atravesó distintos episodios donde la radicalización política, el surgimiento de nuevos agrupamientos orgánicos, los desplazamientos ideológicos en diversos sectores sociales y el terrorismo de Estado fueron una marca de agua. Dentro del periodo señalado, nos interesa analizar las distintas lecturas que realizó la organización Montoneros durante el año 1974. Para ello, utilizaremos los editoriales de su revista *La Causa Peronista* (LCP). La misma, tuvo una corta vida como órgano de prensa; sin embargo, sus nueve números se inscribieron en una coyuntura relevante que nos permite comprender las diversas narrativas que la organización construyó a partir de la muerte del viejo líder justicialista (1/7/1974) y del pase a la clandestinidad de la organización político militar (OPM) el 6 de septiembre del mismo año. Asimismo, tenemos un particular interés por responder los siguientes interrogantes: ¿Cuál fue la estrategia que Montoneros utilizó para conceptualizar la categoría pueblo? ¿Cuáles fueron los principales argumentos que la organización revolucionaria empleó para definir a los otros actores del Movimiento Peronista? y ¿cuáles fueron las ideas que prefiguraron el pase a la clandestinidad de la OPM?

Para resolver las preguntas mencionadas, realizaremos una reconstrucción histórica del momento político que atravesaba Montoneros en 1974, y utilizaremos las herramientas metodológicas que propone Verónica Delga-

do para examinar los editoriales de *La Causa Peronista* (Delgado, Maileh y Rogers, 2014). Del mismo modo, tenemos el propósito de contrastar el análisis del conflicto intra-partidario del movimiento peronista que elaboraron desde el campo de estudios del peronismo con las empleadas en la historia reciente. Cómo así también, observar el tipo de categorías utilizadas.

El trabajo se divide en tres bloques que pretenden abordar los siguientes ejes: a) los editoriales de *La Causa Peronista* como escenario de debate y plataforma ideológica; b) definiciones y conceptualizaciones en torno a la herencia política y al pueblo y c) el desplazamiento que la narrativa montonera impulsó para transformar las expresiones adversarias en enemigos. Para finalizar, es importante subrayar que, aunque nuestro trabajo analice el año 1974, nuestra investigación se inscribe en una periodización más amplia que va del ascenso del Gobierno de Héctor Cámpora en 1973 al golpe de Estado de 1976.

LA CAUSA PERONISTA: OBJETIVOS, DIAGRAMA Y MODO DE SER

El presente apartado tiene la meta de historizar, a partir de las herramientas de análisis que propone Verónica Delgado (2014), el objeto

de estudio mencionado en la introducción. La autora afirma que existen distintos caminos para abordar el estudio de las revistas y propone una serie de instrumentos teóricos para pensar las diversas experiencias surgidas durante el siglo XIX y XX. Para nuestra empresa, por un lado, resulta efectivo trabajar las orientaciones teóricas que encuadran a las plataformas ideológicas en un *modo de ser*: jerarquización de la forma en que se polemiza, tipos de marcas y géneros que se emplean para la polémica, y la tematización de las problemáticas que se colocan en un primer plano (Delgado, 2014); y, por otro lado, analizar las estrategias discursivas que se utilizaron en la publicación desde las categorías de genealogía y afiliación. Del mismo modo, la autora nos aporta otra técnica de investigación basada en los aspectos materiales de las revistas: a) modos de circulación, distribución y venta; b) organización de las secciones periodísticas e incorporación de imágenes y c) periodicidad, tirada, financiación y relación con el mercado. Por último, nos interesa examinar el modo de especialización de la revista y el tipo de voluntad programática que existió en ella.

En primer lugar, podemos afirmar que Montoneros logró expresar en sus órganos de prensa distintas dimensiones de su voluntad programática. Sin ir más lejos, es posible mencionar uno de sus principales objetivos: inscribir su accionar político en la identidad peronista (Slipak, 2015). Es decir, las revistas *El Descamisado* (de mayo del 73 a abril del 74), *El Peronista Lucha por la Liberación* (de abril a mayo de 1974), *La Causa Peronista* (de julio a septiembre de 1974) y *Evita Montonera* (de diciembre de 1974 a agosto de 1979) fueron impulsadas por un grupo político revolucionario con metas específicas. Las publicaciones fueron financiadas con el dinero obtenido en las distintas acciones militares (secuestros a empresarios, robos a bancos, etc.) y, a excepción de *Evita montonera*, todas tuvieron un carácter legal y público.

En segundo lugar, nos interesa analizar las particularidades históricas en que se inscribe *La Causa Peronista*, y cuáles fueron las principales características de sus editoriales. Por un lado, es importante señalar que *LCP* fue la tercera revista montonera oficiosa y la que sucedió a las clausuradas *El Descamisado* y a *El Peronista Lucha por la Liberación*. Las

tres publicaciones fueron dirigidas por Ricardo Grassi¹ y se corresponden con el período legal de la OPM (1973-1974). A grandes rasgos, podemos decir que los tres proyectos de prensa tenían el objetivo de incidir en los debates nacionales, informar a la militancia y adherentes, publicitar el crecimiento de las organizaciones de masas como la Juventud Peronista, la Juventud Trabajadora Peronista, la Unión de Estudiantes Secundarios, el Movimiento Villero Peronista, la Agrupación Evita y la Juventud Universitaria Peronista. Asimismo, los semanarios tenían como aspiración entroncar con el consumo popular y para ello siguieron un criterio para el diagrama general: la revista debía tener un 60% de información gráfica y un 40% de noticias escritas. Las tiradas de las tres revistas oscilaron entre los 8 mil y 20 mil ejemplares semanales.

Asimismo, resulta significativo señalar que, en las publicaciones montoneras, existió una diferenciación orgánica entre director, responsable político y firma legal.² *El Descamisado* y *La Causa Peronista* tuvieron el mismo director, pero distintos responsables políticos y firmas legales. Mientras que Dardo Cabo³ fue la figura pública y la firma legal de la primera publicación, Rodolfo Galimberti⁴ fue la de *La Causa Peronista*. Sin

1. Ricardo Grassi fue un periodista y militante montonero. Debido a la persecución llevada adelante por la dictadura de Jorge Rafael Videla tuvo que exiliarse en Europa en 1977.

2. Para la OPM, la firma legal se circunscribía a una personalidad que sintetizase cualidades públicas con compromiso orgánico y pueda gestionar trámites sin los traspiés legales que una organización armada y revolucionaria podría tener. Tal es el caso de Dardo Cabo y Rodolfo Galimberti en *El Descamisado* y *La Causa Peronista*.

3. Dardo Cabo fue un militante peronista que el 28 de septiembre de 1966 dirigió el Operativo Cóndor junto a otros militantes de la Juventud Peronista. La acción tenía el objetivo de secuestrar un avión, desviarlo hacia las islas Malvinas y plantar la bandera argentina en dicho territorio. La operación fue un éxito parcial ya que no lograron escapar del arresto. Todas y todos los integrantes pasaron nueve meses en la cárcel de Río Gallegos.

4. Rodolfo Galimberti fue un destacado militante de la Juventud Argentina para la Emancipación Nacional (JAEN), de la Juventud Peronista (JP) y de Montoneros. Dentro de su itinerario político se destaca haber sido el delegado por JP ante Perón, un atrayente orador político, una figura emblemática de la disidente Columna Norte del Gran Buenos Aires, y miembro (junto al poeta Juan Gelman) de una de las rupturas que la organización sufrió en el exilio por los debates generados en torno a la Contraofensiva estratégica (1979).

embargo, existió una diferencia sustancial entre ambos, ya que el último no tuvo la potestad de elaborar ningún editorial ni de incidir en la diagramación de la revista (Caballero y Larraquy, 2000).

Por último, podemos adelantar que, en los editoriales de *La Causa Peronista*, se expresaron las distintas aristas del conflicto intrapartidario (Franco, 2012); cómo así también, se reflejaron las maniobras estratégicas que Montoneros utilizó para elaborar afiliaciones y genealogías que le otorgasen grados de legitimidad identitaria y política. En síntesis, el eje principal de las temáticas y problemáticas de la sección fue el acceso a la herencia política de Juan Domingo Perón.

EL PUEBLO PERONISTA: GENEALOGÍAS Y AFILIACIONES

El presente apartado tiene el propósito de reconstruir la coyuntura histórica en que se inscriben los nueve números de *La Causa Peronista* (de julio a septiembre de 1974), los interlocutores que interpela para debatir sus posiciones políticas, y la genealogía y afiliación que sostiene la OPM para fortalecer su lugar como legítima heredera.

La corta vida de *LCP* no se condice con el volumen político que expresó en su contenido. Tal es así, que su primer número tiene en su título de tapa: “Murió nuestro líder. Los peronistas quedamos solos” (9/7/1974), y la última revista tiene como titular: “Mario Firmenich y Norma Arrostito cuentan como murió Aramburu” (3/9/1974). Es por ello, que nos proponemos abordar la breve etapa de *La Causa Peronista* desde la reconstrucción de las distintas coyunturas que atravesó la organización durante 1973-1974. Es decir, tenemos como objetivo examinar los editoriales a partir del diálogo entre la OPM y el breve gobierno de Héctor Cámpora, de la ruptura con Juan Domingo Perón el 1 de mayo de 1974 y del pase a la clandestinidad durante el gobierno de María Estela Martínez de Perón. En otras palabras, nos proponemos ubicar los editoriales de *LCP* dentro de las tres dimensiones que el debate programático demandaba: a) las disputas en torno a la herencia política del general Perón, b) la simbólica reconciliación con el fallecido conductor del movimiento y c) la polémica en torno a la representación del pueblo.

En primer término, es importante señalar que uno de los elementos articuladores de los editoriales fue la frase de Juan Domingo Perón: “Mi único heredero es el pueblo”.⁵ Desde el primer número hasta el último, Montoneros intentó delimitar las coordenadas desde donde construir su enunciación en el debate público. En efecto, la línea editorial se elaboró dentro de un esquema argumentativo que afirmaba que el vacío de conducción dejado por el general Perón debía ser suplido por la unidad del movimiento, el pueblo y sus sectores representativos. Del mismo modo, en la revista se sostenía que “el poder que concentró nuestro líder no se gana con herencias soñadas o impuestas sino con muchos años de expresar fielmente los intereses del pueblo” (*La Causa Peronista* n° 1, 1974: 3). En síntesis, podemos decir que el primer movimiento enunciativo de la OPM tuvo la finalidad de establecer las bases desde donde construir su propia genealogía y afiliación.

En segundo término, es importante subrayar que las definiciones conceptuales en torno al “pueblo” se complementaron con la propuesta de conducción del proceso histórico. Por un lado, la línea editorial propuso un esquema relacional que establecía las condiciones que debía cumplir quien ejerciese la dirección política: a) Perón fue el líder de todas las fuerzas nacionales por ser el representante de los trabajadores; b) ser el conductor de la clase obrera le permitió liderar el movimiento peronista; c) el Frente de Liberación Nacional debía ser una expresión unitaria de las fuerzas nacionales; y d) la conducción del Frente la debían desarrollar los trabajadores a través del movimiento peronista. Por otro lado, si tomamos la configuración geográfica que propone la línea editorial, podemos afirmar que Montoneros ubicaba el escenario de disputa en el vértice del movimiento peronista y en la representación de un sector social. A modo de ejemplo, podemos citar el análisis de la situación política del editorial n° 1:

Lo cierto es que, en estos momentos, la muerte de nuestro líder deja sin centro de gravedad político a las fuerzas populares; desaparece con Perón, el único factor de unidad nacional del presente. [...] Y ante esta situación,

5. La frase fue pronunciada en el último discurso que ofreció desde el balcón de la Casa Rosada, el 12 de junio de 1974.

se harán sentir todas las heterogeneidades del peronismo, no ya solo a nivel de la dirigencia, sino, lo que es mucho más importante y peligroso, ante el pueblo mismo. Porque el peronismo está compuesto objetivamente por distintos sectores sociales (*La Causa Peronista* n° 1, 1974).

Por último, para robustecer la conceptualización montonera de “pueblo”, resulta pertinente añadir cuatro ideas presentes en los tres primeros editoriales: a) la representatividad popular debe ganarse cotidianamente, b) es necesario vivir junto al pueblo, c) Montoneros cuenta con una experiencia de 18 años de resistencia y d) solo la organización vence al tiempo.

AGITAR LA CAMISETA PERONISTA: ¿QUIÉN ES QUIÉN DENTRO DEL MOVIMIENTO?

En el presente apartado, nos interesa crear un diálogo entre el análisis de los editoriales y las categorías nativas y analíticas propias del campo de la historia reciente y el peronismo. En efecto, existe una vasta bibliografía que aborda el uso de categorías y conceptos para identificar a los distintos grupos peronistas; por un lado, un grupo de investigadores e investigadoras inscribe las identidades dentro del marco de izquierdas y derechas (Acha, Besoky, Campos, Caruso, Frieddeman); otra serie de investigadores clasifican las disputas intrapartidarias a partir de esquemas ordenados en función de las categorías: ortodoxos y revolucionarios (Denaday, Slipak, Elrich); y por último, se encuentran quienes incorporan dimensiones analíticas pensadas desde la radicalización política, la categoría de nueva izquierda y/o la aparición de la juventud como espacio político transformador (Tortti, Gonzalez Canosa, Manzano). En nuestro caso, nos interesa poner en discusión ¿por qué dichas categorías y conceptos no aparecen en ninguno de los editoriales de *LCP*? La ausencia es tal que no hay referencias a conceptos tan propios de la militancia montonera como: izquierdas, derechas, juventud, trasvasamiento generacional, socialismo nacional u ortodoxia.

En continuidad con los acápites anteriores, los debates de la segunda línea de investigación, se inscriben dentro de la triada identidad, repre-

sentación y experiencia, pero incorporan una serie de matices para definir los grados de legitimidad que poseen los posibles herederos de Juan Domingo Perón. En primer lugar, resulta pertinente dar una respuesta a la ausencia de los interrogantes mencionados en el primer párrafo. Por un lado, en los editoriales se privilegia construir al otro por sus alianzas con el imperialismo, las FF.AA. y la oligarquía. En efecto, podemos identificar, dentro de la categoría nativa “brujo-vandorismo”, las cualidades y objetivos de los enemigos internos:

El brujo-vandorismo no pretende solo liquidar a un sector del peronismo, quiere terminar con el movimiento a sangre y fuego. Pero con la camiseta peronista, con la “ortodoxia” en una mano y los “servicios” en la otra. Lo que hace unos días eran manejos palaciegos, hoy son los primeros golpes sangrientos de una guerra (*La Causa Peronista* n° 6, 1974).

En segundo lugar, podemos observar en los editoriales un reemplazo del concepto de trasvasamiento generacional por un esquema tradicional de uso y ejercicio de bienes heredados. Para la Conducción Nacional, el fallecimiento del General Perón (1° de julio de 1974) creaba las condiciones efectivas para que la OPM heredase la conducción del movimiento. Sin embargo, restaba demostrar la legitimidad genealógica⁶ que permitiese a Montoneros convertirse en los primeros deudos del viejo líder justicialista. En efecto, el trasvasamiento generacional desapareció junto a la presencia física del conductor político.

Los últimos elementos del esquema de razonamiento montonero se desprenden de la legitimidad y experiencia que requerían ocupar el vacío de conducción que dejaba Juan Domingo Perón. Para este punto, resulta preciso mencionar que los argumentos de los editoriales firmados por Galimberti tenían la misión de desplazar la identidad política de sus adversarios y, progresivamente, identificarlos con el imperialismo y las FF.AA. De la publicación n° 5 en adelante, la asociación entre los enemigos del pueblo peronista y el brujo-vandorismo fue el principal argumento para

6. Para Montoneros, la representación popular y la identidad peronista eran las únicas credenciales que acreditaban la efectiva sucesión del poder político.

deslegitimar al gobierno nacional y al sindicalismo ortodoxo conducido por Lorenzo Miguel. El editorial n° 5 explicita la vinculación mencionada:

Porque no hay Gran Acuerdo con el imperialismo si no hay represión con el pueblo y los trabajadores. Pero para completar el dominio vanderista y lopezreguista —aliados principales del imperialismo— sobre el gobierno y el movimiento es necesario todavía barrer una serie de escollos y “apretar” aún más a una serie de aliados (*La Causa Peronista* n° 5, 1974).

En un juego de proporcionalidades inversas, mientras se promovía el desplazamiento del gobierno nacional y el sindicalismo ortodoxo por fuera de la identidad peronista, Montoneros ratificaba el papel jugado durante la proscripción del peronismo y la sangre aportada en los años de resistencia:

Y hoy, como nunca, nuestra fuerza radica en la organización popular. Como sucedió después del 55, cuando la mayoría de los dirigentes se habían borrado o nos traicionaban. Y Perón estaba en el exilio. Hoy no lo tenemos a Perón y su conducción solo la puede reemplazar el pueblo, por eso la reorganización del movimiento es la única garantía para que el peronismo como organización popular siga siendo un instrumento de liberación (*La Causa Peronista* n° 5, 1974).

En síntesis, podemos manifestar que Montoneros desarrolló una narrativa y una conceptualización del pueblo, del movimiento peronista y del rol de los trabajadores, afines a dos de sus objetivos estratégicos: asumir la dirección política de las expresiones mencionadas y heredar la conducción del movimiento.

FIN DEL GOBIERNO PERONISTA: CLANDESTINIDAD Y LUCHA ARMADA

En el último acápite, nos proponemos identificar los principales argumentos que Montoneros construyó para excluir al Gobierno nacional de la

identidad peronista. Del mismo modo, tenemos el propósito de problematizar los razonamientos utilizados en los editoriales para justificar el pase a la clandestinidad y el retorno a la lucha armada. Para ello, nos apoyaremos en una reconstrucción histórica de los principales acontecimientos vividos durante el primer semestre de 1974.

La muerte del general Perón ocurrió dos meses después de la ruptura pública en Plaza de Mayo entre Montoneros y el líder, y al mes de la difusión del *Documento Reservado*. La primera mitad del año estuvo signada por índices económicos preocupantes, por una fuerte movilización de la clase obrera, una gran cantidad de operaciones militares de la guerrilla marxista y por una aguda crisis al interior del movimiento. La Triple A llevaba meses operando y la lista de asesinatos perpetrada por esa banda parapolicial del Ministerio de Bienestar Social crecía día a día. Sin embargo, la Conducción Nacional Montonera sostenía que aun existía una reserva militante numerosa y que sus acciones seguían generando un alto nivel de aceptación en la opinión pública radical.

A partir del análisis de los acontecimientos políticos mencionados, Montoneros anuncia su pase a la clandestinidad y el regreso a la lucha armada. La Conducción Nacional definió su decisión como una retirada estratégica y planteó los siguientes objetivos: conservar las estructuras, recuperar capacidad de maniobra, minimizar el daño ejercido contra la fuerza propia y desorientar al enemigo. El plan consistía en lanzar ofensivas militares tácticas en función de una estrategia de desgaste, los objetivos de la etapa defensiva estratégica eran: “1) Evitar que nos aniquilen, 2) preparación de la contraofensiva y continuación de la resistencia, 3) contraofensiva. (*Evita Montonera* n°1, 1974: 11).

La identidad peronista y la pertenencia al movimiento seguían orientando las reflexiones, ya que uno de los objetivos era consolidar su liderazgo en el movimiento de liberación nacional de base peronista, y actuar como vanguardia en un frente amplio que incluyera al empresariado medio y a sus expresiones políticas. Hubo una serie de desencuentros entre la definición de ratificar que las agrupaciones (JTP, MVP, JUP, MIP, UES, AE, JP), en la etapa de retirada estratégica, eran

el esqueleto político del movimiento peronista y el distanciamiento relativo entre los nucleamientos de base, las organizaciones de superficie y la OPM frente la creciente actividad militar.

El escenario social descrito en los párrafos anteriores ofrece un marco coyuntural para analizar los últimos cuatro números de *La Causa Peronista*. En primer lugar, resulta sugerente repasar las tapas de las publicaciones n° 5, 6, 7 y 8, y observar el hilo conductor que atraviesa a cada una de ellas: “¿Sigue siendo peronista este gobierno?” (LCP n° 5), “El Vandorismo declaró la guerra contra el pueblo peronista” (LCP n° 6), “¿Llegó la hora de la guerrilla?” (LCP n° 7) y “¿Quién votó a Isabel-López Rega?” (LCP n° 8). En la misma sintonía analítica de los apartados precedentes, se puede observar una tríada conceptual entre pueblo, movimiento peronista y representación popular. Sin embargo, a diferencia de los primeros editoriales, la exclusión de la identidad peronista del Gobierno nacional y de los sectores sindicales ortodoxos es total. Para Montoneros, Isabel y su ejecutivo ya no representaban a quienes los votaron el 11 de marzo y el 23 de septiembre de 1973. Del mismo modo, declaraban que el “vandorismo” estaba en guerra con el pueblo peronista. A modo de ejemplo, podemos ver los argumentos vertidos en el editorial n° 8:

Este gobierno dice ser peronista. En nombre del peronismo y de la legalidad constitucional se hace lo mismo que los milicos antes. Y eso es lo peligroso porque la verdad tarda más en salir a la luz. A nosotros nos cuesta más descubrir por donde vienen los tantos. Eso es lo que estuvo buscando años y años el imperialismo. Es como tener la chancha y los 20 (*La Causa Peronista* n° 8, 1974).

En segundo lugar, resulta pertinente analizar la forma en que reaparece la lucha armada en la narrativa de la publicación. El editorial del semanario n° 7 está construido sobre dos andariveles discursivos. Por un lado, establece una crítica al accionar del PRT-ERP durante las presidencias de Cámpora y Perón, y caracteriza su estrategia como un plan descolgado de la lucha que llevaba adelante el pueblo (LCP n° 7). Por otro lado, afirma que la situación política ha cambiado y responsabiliza al Ejecutivo nacional del deterioro social:

En principio, entonces, el combate de Catamarca⁷ muestra el desgaste que sufre el elenco de Isabel. Dicho de otro modo: este ya no es el Gobierno de Perón. Hay una ruptura que se está haciendo definitiva y total. Más aún, si en el pueblo no hay repudio es porque este mismo Gobierno está creando las condiciones para la violencia. ¿O acaso es otra cosa el que se le permita a la oligarquía aumentar los precios de la carne mientras se ataca combiadamente a los obreros de IKA-Renault desde la patronal, el Ministerio de Trabajo y SMATA Nacional? (*La Causa Peronista* n° 7, 1974).

En tercer lugar, examinaremos las reflexiones que aparecen en el último número de *La Causa Peronista*. Es el único ejemplar de las 9 publicaciones donde existen diferencias entre el contenido frontal y el título del editorial. Por un lado, en la tapa aparece la fecha junto a la celebración del Día del Montonero y un título central que dice: “Mario Firmenich y Norma Arrostito cuentan como murió Aramburu”. La referencia al acto público fundacional de la organización permite anticipar la vuelta a la clandestinidad, el regreso a la lucha armada y la ratificación de la identidad peronista. Por otro lado, el editorial resuelve el interrogante que lleva por título: “¿Quiénes son y para quien gobiernan?” En efecto, la respuesta se encuentra dividida en cuatro partes en las cuales se caracteriza a las fuerzas sociales que representa el Gobierno de Isabel Perón, los objetivos de quienes comparten ese Gobierno, las contradicciones de los sectores dominantes con el pueblo y un análisis de situación del proceso social y su dirección. En cada uno de los puntos, se puede observar que, para Montoneros, el Gobierno nacional y el sindicalismo ortodoxo han dejado de ser peronistas; y al mismo tiempo, juegan desde las estructuras partidarias como aliados del imperialismo, la oligarquía y la patronal. El siguiente párrafo del editorial n° 9 permite observar los argumentos:

Por eso creemos que hay que impulsar la coordinación efectiva de todos los conflictos fabriles. Para lograr los reclamos salariales y de condiciones de

7. El 12 de agosto de 1974, en Catamarca, fueron fusilados 14 miembros del ERP. Los y las militantes formaban parte del grupo que intentó copar el Regimiento Aerotransportado 17. Algunos de sus integrantes fueron detenidos, otros se fugaron y el grupo que fue cercado en Capilla del Rosario fue ejecutado por las fuerzas del Ejército luego de deponer las armas.

trabajo del movimiento obrero [...] para alcanzar las banderas votadas el 11 de marzo y el 23 de septiembre. Al mismo tiempo, de aquí surgirán los dirigentes peronistas representativos que serán el núcleo de la reorganización de la rama sindical del movimiento. Y esta tarea de organización desde las bases, deberá alcanzar a todas las estructuras del peronismo. Para salvarlo como instrumento de liberación. Para impedir que sea usado como máscara de la dominación imperialista (*La Causa Peronista* n° 9, 1974).

El último número de *La Causa Peronista* salió a la calle el 3 de septiembre de 1974, tres días después Mario Firmenich anunció el pase a la clandestinidad de la organización y, junto con la decisión, desaparecieron las condiciones de posibilidad de un órgano de prensa legal y público.

CONSIDERACIONES FINALES

En los distintos apartados de la ponencia, nos propusimos responder los interrogantes pautados al comienzo de la investigación. Para ello, presentamos las observaciones y análisis de los movimientos argumentativos que la OPM desarrolló para inscribir su accionar en una afiliación política determinada.

Podemos afirmar que los editoriales perseguían varios objetivos. Por un lado, constituirse como los herederos políticos de Juan Domingo Perón. Por otro lado, polemizar y disputar la herencia frente a sus adversarios. La estrategia fue construir una conceptualización política que los asociase al pueblo peronista y a la clase trabajadora; y al mismo tiempo, excluyera al Gobierno nacional y al sindicalismo ortodoxo de la identidad peronista.

Del mismo modo, pudimos reconstruir las acciones discursivas presentes en los editoriales, y problematizar los argumentos que justificaban la vuelta a la clandestinidad y el regreso público a la lucha armada. La organización presentó ambas decisiones a partir de caracterizar al Ejecutivo nacional como un gobierno que había dejado de ser peronista y popular.

A modo de cierre, podemos decir que *La Causa Peronista* fue la plataforma ideológica donde aparecieron los debates y las polémicas en

torno a la identidad de los actores pertenecientes al movimiento peronista. Cómo así también, reflejó la beligerancia del conflicto intrapartidario desde narrativas de clasificación que excluyeron las categorías nativas de trasvasamiento generacional, juventud y socialismo nacional. Por último, podemos manifestar que el título de la última prensa legal montonera expresó —de manera cabal— los nudos centrales de la disputa identitaria de 1974.

BIBLIOGRAFÍA

Besoky, Juan Luis

2016 *La derecha peronista: Prácticas políticas y representaciones (1943-1976)*, tesis doctoral, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata. Disponible en <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1280/te.1280.pdf> [consulta: 16/09/2024].

Caruso, Valeria; Campos, Esteban; Vigo, Mariano y Acha, Omar

2017 “Izquierda peronista: una categoría útil para el estudio histórico”, en *Historiografías*, n° 14, Universidad de Zaragoza, julio-diciembre, pp. 68.90. Disponible en: <https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/46829/CONICET_Digital_Nro.4.pdf?sequence=5&isAllowed=y> [consulta: 16/9/2024].

Delgado, Verónica,

“Algunas cuestiones críticas y metodológicas en relación con el estudio de revistas”, en Delgado, Verónica; Mailhe, Alejandra y Rogers, Geraldine (coordinadoras), *Tramas impresas. Publicaciones periódicas argentinas (XIX-XX)*, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 2014.

Denaday, Juan Pedro

2017 “Notas para el debate historiográfico sobre el peronismo de los setenta”, en *Pasado Abierto*, volumen 3, n° 17, Centro de Estudios Históricos, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata.

Espeche; Ximena

- 2015 “El semanario *Marcha* entre los años cincuenta y sesenta. Entre Montevideo y Buenos Aires, el paisito y la región”, en Leticia Prislei (dir.), *Polémicas intelectuales, debates políticos. Revistas culturales en el siglo XX*, Buenos Aires, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, pp. 193-212.

Franco, Marina

- 2012 *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y “subversión”, 1973-1976*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica Argentina.

Friedemann, Sergio

- 2021 *La Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires (1973-1974). La reforma universitaria de la izquierda peronista inconclusa*, Buenos Aires, Prometeo.

Gilman, Claudia

- 2003 *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI.

González Canosa, Mora y Stavale, Mariela

- 2021 “Peronismo, izquierda y lucha armada: balance bibliográfico y perspectivas analíticas sobre las organizaciones armadas peronistas en clave comparada”, en *Páginas. Revista Digital de la Escuela de Historia*, volumen 13, n° 31, Facultad de Humanidades y Ares, Universidad Nacional de Rosario. Disponible en: <<https://doi.org/10.35305/rp.v13i31.462>> [consulta: 16/9/2024].

Larraquy, Marcelo y Caballero, Roberto

- 2011 *Galimberti. De Perón a Susana. De Montoneros a la CIA*, Buenos Aires, Aguilar.

Manzano, Valeria

- 2012 “Juventud y modernización sociocultural en la Argentina de los sesenta”, en *Desarrollo Económico*, volumen 50, n° 199, enero, pp.363-390. Disponible en: < [0.2307/41219125](https://doi.org/10.2307/41219125)> [consulta: 16/9/2024].

Nicolini, Fernanda y Beltrami, Alicia

- 2016 *Los Oesterheld*, Buenos Aires, Sudamericana.

Otero, Rocío

- 2019 *Montoneros y la memoria del peronismo. Símbolos, líderes y actores*, Buenos Aires, Prometeo.

Sigal, Silvia

- 2002 *Intelectuales y poder en la Argentina. La década del sesenta*. Buenos Aires, Buenos Aires, Siglo XXI.

Slipak, Daniela

- 2015 *Las revistas Montoneras*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Tortti, María Cristina

- 2003 “Comunistas disidentes: el grupo de *Pasado y Presente* y los orígenes de la nueva izquierda”, en Terceras Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata La Argentina de la Crisis, La Plata, 10, 11 y 12 de diciembre.

FUENTES HEMEROGRÁFICAS

- 1974 *La Causa Peronista*
1974-1979 *Evita Montonera*

PRIMERA PLANA Y NUEVA PLANA EN LA ESTRATEGIA DE RETORNO DEL PERONISMO AL GOBIERNO

Darío Pulfer (Centro de Documentación e Investigación acerca del Peronismo
Universidad Nacional de San Martín / Universidad Pedagógica Nacional)

El semanario *Primera Plana* salió a la luz en noviembre de 1962, como empresa periodística impulsada por Jacobo Timermann y Victorio Dalle Nogare. El primero se retiró de la publicación en 1964, para fundar la revista *Confirmado* al año siguiente. *Primera Plana* siguió a cargo de Dalle Nogare junto a Ramiro de Casasbellas, desarrollando una campaña golpista en favor del sector azul del Ejército. Ya en otra coyuntura, en agosto de 1969, fue clausurada por el gobierno militar. No obstante continuó su vida a través de *Ojo* y *Periscopio*. Volvió a la palestra con su nombre propio un año después bajo la dirección de Dalle Nogare y Alberto Gabrielli. Hacia fines de 1971 *Primera Plana* sufría un ahogo financiero y buscaba nuevos soportes políticos.

En esa coyuntura, sectores del peronismo intentaron vertebrar nuevamente el proyecto editorial de la ya entonces mitológica revista de actualidad.

Con el apoyo financiero del empresario de afinidades justicialistas Jorge Antonio, la publicación periódica se convirtió en vehículo de comunicación de las posiciones del líder exiliado, llegando de ese modo a un público más amplio que incluía a las clases medias. Al cobrar estado público y masividad, también, fijaba posiciones en la confrontación con el gobierno militar.

La revista logró cierta regularidad en un momento álgido de la política nacional, como fue el escenario de confrontación de Perón y sus seguido-

res con el gobierno de Alejandro Lanusse que culminó con el llamado a elecciones nacionales para marzo de 1973.

La redacción de la revista se configuró con la participación heterogénea de figuras asociadas a la generación emergente y a la diversidad de organizaciones técnico-profesionales y de juventudes políticas existentes en ese momento dentro del peronismo. Significó la “peronización” del *staff* y la salida del elenco anterior de periodistas (Carnevale, 1999: 114-118).

La dirección recayó en un joven abogado de la provincia de Buenos Aires, Manuel Urriza, que había conocido a Perón años antes, quien asoció a figuras vinculadas al naciente Comando Tecnológico Peronista, organización que buscaba convocar técnicos y profesionales orientada por el exteniente Julián Licastró (Licastró, 2008: 63), como Jorge Cavodeassi.¹ Además, albergó plumas de la variada gama de posiciones que encarnaban el peronismo de ese momento, como Leonardo Bettanin ligado a la JP que alcanzó a ser diputado nacional en 1973, y Leónidas Lambor-

1. Jorge Cavodeassi había estudiado sociología en la Universidad del Salvador, desempeñándose como dirigente estudiantil de la Agrupación 29 de Mayo y como presidente del Centro de Estudiantes. Desde ese lugar se vinculó con Carlos Grosso en el momento en que se produjo su salida de Juventudes Argentinas para la Emancipación Nacional (J.A.E.N). A partir de allí se orientaron juntos hacia el Comando Tecnológico liderado por Licastró y José Luis Fernández Valoni.

ghini, para ese entonces vinculado a las posiciones de Hernández Arregui y su revista *Peronismo y Socialismo*. Concitó, también, la participación de periodistas profesionales como Osvaldo Pepe y Ernesto Fossati y la de intelectuales dedicados a la crítica literaria, como Ernesto Goldar.

Tuvo dos etapas, debido a la clausura operada por el gobierno militar en agosto de 1972. En el primer período conservó el nombre-marca de *Primera Plana*, para asumir a continuación el de *Nueva Plana*, sin modificar sustancialmente la identidad gráfica conocida.

Por el origen de los fondos y por su pluralidad relativa esta publicación corrió en paralelo y en cierta manera expresó un contrapunto con la revista oficial del peronismo, *Las Bases*, manejada por José López Rega (Cucchetti, 2008). Perón había promovido la salida de esa revista a través del empresario Carlos Spadone, quien la manejó con amplitud hasta que fue tomada *manu militari* por López Rega (Spadone, 2018: 100). La compra de *Primera Plana*, en la misma época, fue realizada por Jorge Antonio en conversaciones con Alberto Gabrielli (Pigna, 2004).² Esas movidas de Perón resultaban coincidentes con el relevo de Jorge Paladino y su reemplazo por Héctor J. Cámpora y la constitución del Consejo Superior del Peronismo en el que estaban representadas las distintas ramas del peronismo: dos por la rama política, dos por la femenina, dos por la sindical y dos por la juventud. La representación de la juventud estaba en manos de Rodolfo Galimberti y Julián F. Licastro.

Más allá de las diferencias de las organizaciones que proveían los perfiles profesionales para el desarrollo de la empresa periodística y actuaban como soporte político de la publicación con López Rega, resulta necesario recordar la confrontación soterrada que venía sosteniendo con él Jorge Antonio, a la postre el financista de la publicación.

2. En este testimonio Antonio encuadra la compra como parte de la relación que sostenía con Montoneros y ante su pedido de contar con un medio de expresión amplio. En su libro *Ahora o nunca*, Buenos Aires, edición del autor, 1975, había trazado una reconstrucción de ese proceso otorgándole centralidad a Perón en el diseño de la estrategia (p.66 y ss). Otros actores, como Licastro subrayan la incidencia de Perón en el proceso de compra: "...la revista *Primera Plana* que, a órdenes de Perón y comprada por Jorge Antonio...".

Perón utilizó ambas publicaciones para enviar sus mensajes, orientando a *Primera Plana* / *Nueva Plana* para el "afuera" y a *Las Bases* para el "adentro". Junto con esa línea estratégica y general, en cada una de las revistas se manifestaban orientaciones y grupos concretos dentro del abanico peronista. En el caso de la publicación que estamos analizando fue predominante el grupo vinculado al Comando Tecnológico Peronista, siendo considerada para esa organización la "gran herramienta de combate informativo" (Licastro, 2008: 63).

Los trabajos de recuperación de revistas político-culturales así como los estudios específicos sobre cada una de ellas se han multiplicado en los últimos años (Ahira, Americalee; Panella & Korn, 2010-2019; Borrelli, 2022; Ulanovsky, 1996; Carman, 2015).³ Este movimiento no ha alcanzado a las publicaciones periódicas de naturaleza política que nos ocupan (Mazzei, 1995; Berlochi, 2015; Dolinko, 2019; Taroncher, 2020).⁴ La ausencia de análisis sistemáticos sobre estas publicaciones nos invita a abordarla desde diferentes ángulos y dimensiones.

3. Los portales de Americalee y AHIRA son viva expresión de los procesos de digitalización de publicaciones periódicas, acompañados de estudios introductorios. Entre las obras que abarcan publicaciones políticas, se puede mencionar *Ideas y debates para la Nueva Argentina. Revistas político-culturales del peronismo (1946-1955)* de Claudio Panella y Guillermo Korn (Ediciones de Periodismo y Comunicación, 2010-2019) y *Las revistas políticas argentinas. Desde el peronismo hasta la dictadura militar*, compilado por Macerlo Borrelli (Prometeo, 2022). Como obras de cobertura general pueden verse *Parén las rotativas*, de Carlos Ulanovsky (Espasa, 1996) y *El poder de la palabra escrita*, de Facundo Carman (Biblioteca Nacional, 2015). Para el análisis de *Primera Plana*, aunque restringidos a su desarrollo hasta agosto de 1969, aparece "Primera Plana: modernización y golpismo en los sesenta", de Héctor Mazzei, en *Historia de las revistas argentinas. Buenos Aires* (AAER, 1995); "Avatares de un periodo: la revista Primera Plana entre 1966 y 1970. Del apoyo al golpe de Estado a la clausura", de Ezequiel Berlochi, en *Cuadernos del Ciesal* (enero-diciembre, 2015); "Vanguardia sesentista y consumo cultural: Primera Plana, entre Berni y el boom" de Silvia Dolinko, en *Revistas, archivo y exposición: publicaciones periódicas argentinas del siglo XX*, de Verónica Delgado y Geraldine Rogers (UNLP, 2019) y "Primera Plana. Periodismo, cultura y sociedad en la década del sesenta", de Miguel Ángel Taroncher, en *Revista Cuentanaipe*, año 2, n° 3, 2020.

4. Todos se detienen en 1969 con excepción de Berlochi que lo hace en 1970. Mazzei solo refiere a su continuidad en una nota al pie, señalando su relanzamiento en 1971, 1973 y 1983.

MÁS ALLÁ DE LA FUENTE DE INFORMACIÓN

Esta etapa de la revista *Primera Plana* constituye una valiosa fuente de información para conocer los acontecimientos políticos y las posiciones de un variado conjunto de actores políticos y sindicales de la época dentro del movimiento peronista. Más que recuperar esa cuestión, de la que daremos cuenta sumariamente en los ejes tratados, nos interesa recuperar esa empresa periodística como proyecto político-cultural, en el que se produce la circulación de ideas, nombres y polémicas, centrándonos en la revista como actor político en esa coyuntura.

Interesa recuperar, a través de este proyecto editorial, el uso político por parte de Perón de la publicación y la convivencia de una diversidad de posiciones al interior del movimiento peronista, en una coyuntura signada por el tránsito a la toma del gobierno.

En línea con lo propuesto por Perón en su confrontación con el gobierno militar, el discurso de la revista tendió a mostrar la unidad del movimiento peronista bajo su liderazgo; a resaltar figuras principales como Cámpora y el mismo Perón; a dar lugar a las voces de los sectores más dinámicos en el apoyo a la fórmula del FREJULI, sea Rodolfo Galimberti como referente de la JP o José I. Rucci como líder de la CGT; a destacar el papel de Juan M. Abal Medina como secretario político del movimiento peronista o a rescatar las voces de los legisladores jóvenes que integraron las listas del FREJULI (Bettanin, Burgos, De Luca, entre otros). Como parte de su accionar en la legalidad condicionada de entonces, la revista no hacía mención ni reflejaba de manera abierta las posiciones de las organizaciones armadas afines al peronismo.

Una ausencia clara es la de la esposa de Juan D. Perón, Isabel. Mucho más evidente resulta la omisión de imágenes o menciones al secretario privado de Perón, José López Rega o a personalidades ligadas a su posicionamiento.

Si tomamos el conjunto del discurso político expresado por *Primera Plana* / *Nueva Plana* podemos ubicarlo como una enunciación del “centro ideológico” del peronismo, en términos analíticos, relativos y relacionales hacia los polos de “izquierda” y “derecha” que se configuraban por entonces en el seno de ese movimiento pluriforme (Buchrucker, 1998; Frie-

demann, 2018; Garrido, 2020). Ello se expresaba, en la centralidad del mensaje de Perón y en la inclusión subordinada de las posiciones de las diversas organizaciones que formaban parte del dispositivo del líder exiliado. Esa ubicación complejiza su análisis, en la medida que no es fácilmente clasificable en las categorías con las que se ha buscado dar cuenta de los conflictos intraperonistas desatados en 1973.

PERIODIZACIÓN

Desde el año 1970 *Primera Plana* se vinculó de diverso modo con el peronismo. En un primer momento, buscando establecer diálogos a través de la figura de Alberto Gabrielli, exfuncionario de Onganía y de inclinaciones nacionalistas, a la sazón familiar del general Carlos Dallatea, agregado militar en la Embajada Argentina en Madrid. En un segundo momento, colaborando con el dispositivo de dirección del propio Perón, en el que jugaban un papel significativo las organizaciones armadas (“formaciones especiales”, en el lenguaje del líder exilado), mediante la adquisición realizada por Jorge Antonio. Ello se expresó en una entrega de noviembre de 1971, a través de una imagen de tapa y una extensa nota-reportaje al empresario (*PP*, nº 460, 23 de noviembre de 1971: 30-38).

Fue en ese momento que el abogado platense Félix Juan Borgonovo⁵, de regreso de Madrid, transmitió a Manuel Urriza la decisión de Perón y Antonio de publicar una revista bajo su dirección (Urriza, 2004: 44).⁶ El

5. Figura de enlace entre el dueño de la publicación con la Dirección y Consejo de Redacción de la revista.

6. Urriza nació en Bolívar en 1937, ciudad donde fue militante cristiano. Egresó en 1961 de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de La Plata mientras militaba en la Juventud Peronista platense. Fue abogado de presos Conintes y de organizaciones gremiales. Se vinculó con Pedro Michellini, dirigente justicialista platense de regular trato con Perón. En 1968, viajó a España y se relacionó con el Instituto de Estudios para América Latina (IEPAL), orientado por el sacerdote dominico Amadeo Saguar. Por la mediación de Jorge Antonio conoció a Perón ese mismo año y organizó un encuentro del líder exiliado con jóvenes latinoamericanos en Puerta de Hierro. Luego viajó a Cuba con Saguar para estudiar los sistemas de salud y educación a pedido de Perón, llevando

desembarco en el medio fue progresivo: desde diciembre el propio Borghonovo apareció como asesor editorial; en marzo lo hizo Urriza como subdirector para asumir como director en abril, quedando Carlos Villar Araujo como vicepresidente y Borghonovo y Cavodeassi como asesores de la Dirección. Otra figura que aparecía en la redacción era el comandante Crotti, piloto de Aerolíneas Argentinas, cercano a Jorge Antonio.

El objetivo, desde el punto de vista político de Perón, era llegar a “sectores universitarios, profesionales, intelectuales y, en general, a la clase media predominantemente urbana y de cierto nivel de educación” (Urriza, 2004: 44). Esta estrategia comunicacional puede insertarse en las acciones intencionales de “peronización” del estudiantado (Friedemann, 2017) y en las iniciativas específicamente políticas, ya que desde 1970 Perón venía promoviendo el diálogo a través de la convocatoria a los partidos políticos al espacio de “La hora del pueblo” y durante el año 1971 lanzó el Frente Cívico de Liberación Nacional (FRECILINA), buscando sustraer apoyos civiles al oficialismo militar y a la vez presionar para acelerar la convocatoria a elecciones. A fines de 1971, el proceso de confrontación con Lanusse que había asumido en marzo de ese año, se estaba agudizando.

Al mismo tiempo, a través del eco que daban a los conflictos intracastrenses⁷, la presentación de informes y a una columna escrita por el mismo Julián Licastro, que buscaba concitar el apoyo de la oficialidad al peronismo, colaboraban indirectamente en la construcción del pilar militar del dispositivo de lucha enunciado por Perón en reiteradas oportunidades para esa época. En palabras de Romero y Saitta:

mensajes para Fidel Castro. De regreso en el país, siguió ejerciendo la abogacía y fue el referente de la filial platense del Instituto Juan Manuel de Rosas. Esa fue una de las sedes de las conferencias públicas del militar retirado Julián Licastro en 1971, con quien trabó relación desde esa época. Juan Manuel Abal Medina mencionó la función de “enlace” con Fidel Castro hacia 1973.

7. En sus páginas subrayaron los siguientes puntos: los intentos golpistas del general Labanca; el caso de los tenientes del Colegio Militar; los incidentes producidos por un grupo de oficiales “nacionalistas” en el Regimiento de Infantería de La Plata; el relevo de los siete coroneles “desarrollistas”; los arrestos de los generales Cándido López y Guglielmelli y el golpe del 8 de octubre de 1971 en Azul y Olavarría.

En 1972, la revista *Primera Plana* empezaba a ser usada por los peronistas para hostigar a Lanusse, promoviendo el descontento entre los militares, y sobre todo entre los aeronautas. Desde junio comenzó a aparecer una columna sin firma, escrita por Julián Licastro, exmilitar y dirigente juvenil, donde se traducían las ideas de los grupos juveniles radicalizados, en términos adecuados para los militares (Romero; Saitta, 2006).

En medio de la confrontación con el gobierno de Lanusse y su convocatoria al Gran Acuerdo Nacional, el director de la revista, Manuel Urriza, fue citado a Madrid por el propio Perón para escuchar de viva voz detalles de los cuestionamientos al gobierno militar de parte de oficiales en actividad. En julio de 1972 estuvo en Puerta de Hierro, coincidiendo con una visita reservada de José Ber Gelbard a Perón (Urriza, 2004: 50).

En esta etapa, más definidamente “peronista”, la publicación sufrió un quiebre, cuando fue clausurada por Lanusse, a raíz de los sucesos de Trelew, cuando tras la fuga de la cárcel de figuras de primer orden de las organizaciones armadas de la cárcel de Rawson, se fraguaron “enfrentamientos” y se procedió a fusilamientos de miembros de Montoneros y ERP. El gabinete militar consideró la clausura de la revista en el marco de las restricciones ejercidas a la prensa no oficialista y a las presiones y orientaciones a ejercer sobre el resto de los medios. *Primera Plana* fue la única publicación periódica mencionada expresamente en el cónclave (Ministerio de Defensa, 2022). Ello da la pauta del lugar que ocupaba en la ofensiva peronista contra el gobierno militar y el papel que este mismo le asignaba.

Eso hizo que Urriza, Cavodeassi y otros colaboradores impulsaran la salida de una nueva publicación. Al cambiar de nombre, tomando el de *Nueva Plana*, buscaron asociarla a la anterior, saliendo entre el 24 de octubre de 1972 y el 20 de marzo de 1973. Siguió siendo dirigida por Urriza hasta el número 18, tomando la conducción de las entregas 19 a 21 el sociólogo Cavodeassi.

El cierre de la experiencia coincidió con el triunfo electoral y en el mismo parecen confluir diferentes causas. En primer término las vinculadas a las expectativas generadas por el cambio de gobierno y las posiciones que estaban por asumir sus principales promotores y algunos de sus colaboradores (Urriza como director de Información de la Gobernación

de Buenos Aires, Cavodeassi como referente de la educación de adultos en el Ministerio de Educación de la Nación, Lamborghini como subsecretario de Cultura en la Provincia de Buenos Aires). Ello suponía la preparación para la gestión de gobierno con las complejas articulaciones y distribuciones de cuotas de poder en los diferentes espacios y el armado de los equipos. Una segunda cuestión se relaciona con la idea del deber cumplido: concebida como instrumento de lucha contra la dictadura militar, su razón de ser se esfumaba ante el triunfo electoral y la inminente toma del gobierno. Una tercera razón, ya en un campo más hipotético y arriesgado, podría vincularse a la imposibilidad de sostener la posición amplia y de expresión de los diversos sectores internos del peronismo, ante la situación derivada de las tensiones crecientes al interior del mismo.

DIVERSIDAD DE COLABORADORES

En *Primera Plana* colaboraron: Pedro Olgo Ochoa, Leónidas Lamborghini, Antonio Caparrós, Héctor Ferreiros, Ernesto L. Fossati, Pablo Gerchunoff, Carlos Juvenal, Alberto Laya, Alejandro Rodríguez Bustamante, Silvia Rodríguez, Horacio Safons, Norberto Soares y Néstor Tirri.

Era una composición diversa: la época peronista de *Primera Plana* / *Nueva Plana*, integró circunstancialmente a varios sectores en su redacción, entre ellos a los Comandos Tecnológicos Peronistas (CTP), conducidos por el teniente —retirado— Julián Licastro a través del sociólogo Jorge Luis Cavodeassi y al periodista Leonardo Bettanin, luego diputado nacional por la Juventud Peronista, desaparecido por la dictadura militar de 1976 (Bernetti, 1999).

Algunos de los colaboradaores dejaron constancia de su paso por esa redacción. Pedro Olgo Ochoa, identificado con el peronismo, venía del período anterior (Olgo Ochoa, 1988). Pablo Gerchunoff, economista de orígenes en el PCA, cercano a Juan Carlos Portantiero y de simpatías crecientes por el peronismo en ascenso, cubría notas de su disciplina (Gerchunoff; Hora, 2021: 30). Leónidas Lamborghini, peronista desde 1955,

autor del poema “Las patas en las fuentes” y que por ese momento componía “Eva Perón en la hoguera” que integraría en su libro *Partitas*, había trabajado en *Crítica* y luego en *Crónica* y estaba a cargo de la página cultural (Monteagudo; Bertola, 2013: 49; Lamborghini, 2020: 150). Ernesto Goldar, con orígenes en la izquierda había publicado un libro sobre *El peronismo en la literatura*, integraba el grupo *Meridiano 70* y frecuentaba a Jauretche.⁸ A ese elenco diverso y estable se sumaron otras plumas que no firmaban las notas. Una fue la del militar retirado Julián F. Licastro encargado de la elaboración de las “separatas doctrinarias” (“Historia de la penetración imperialista en la Argentina” y “Eva Perón: su pensamiento revolucionario”) y de la “Carta de situación” (Licastro, 2009: 63). Otra fue la del periodista Jorge Luis Bernetti, quien redactó durante el desarrollo de la campaña electoral presidencial del verano de 1973 las notas sobre la misma paralelamente a su trabajo en el semanario *Panorama* y su desempeño como vocero de prensa en la gira electoral de 1973 de Héctor Cámpora, candidato presidencial peronista (Bernetti, 1998).

En *Nueva Plana* el número de colaboradores se hizo más angosto, la publicación se redujo en tamaño y en secciones, privilegiándose la información política. En ella colaboraron, además de Antonio, Joaquín Santana, Leonardo Bettanin, Ernesto Fossati, Hilario Giménez, Carlos Franck, Ricardo Sinicacchi, Raúl Jassen, Ernesto Goldar, César G. Sarmiento, Carlos A. Pereyra, Alberto Baldrich, Osvaldo Pepe, José Lamarca y José R. Eliashev.

SECUENCIA, SECUESTROS Y CLAUSURAS

Desde el mismo momento en que Antonio controló la revista esta tomó un rumbo dedicado a exaltar la figura de Perón y a expresarlo. En la tapa de la entrega 460 apareció Jorge Antonio. A partir de la entrega 472 el empresario desarrolló una columna a doble página, escrita desde Madrid. En tapa

8. Además del vínculo personal, para ese entonces formaba pareja con la secretaria de Jauretche, Gladys Croxato, lo que le permitía acceder a su entorno íntimo.

del número 483 apareció Norma Morello, catequista de las villas cercanas a Rosario que había sido torturada. La entrega 485 contenía un artículo titulado “Mayo de 1972: La situación nacional y el rol de las FF.AA” que provocó la publicación del Decreto 3.138 promoviendo una acción penal contra los responsables de la revista (*PP* n° 500: 4). En la entrega 487 publicaron en la portada: “Habla Perón a calzón quitado”, una nota de Olgo Ochoa que contenía declaraciones del líder exilado con un elogio a la revista, se hacía eco de la noticia del medio sobre la tortura a la joven Morello y denunciaba la represión gubernamental. En la entrega 488, señalaban: “El resultado definitivo del GAN es muy grave: el pueblo ha vuelto a ser trampeado. Se ha decidido sustituirlo como fuente de poder, se ha resuelto que su líder debe ser vetado. A esta altura, el ‘partido militar’ parece haber perdido hasta la sensatez”.

Poco después, la revista lanzó la consigna de “ganar la calle” para la juventud, mostrando en la tapa un combate callejero (*PP* n° 491). Los números 492 y 493 incluyeron un dossier especial con la transcripción de los dichos de Perón a los cineastas Fernando “Pino” Solanas y Octavio Gettino en la película realizada por el Grupo Cine Liberación, que circulaba clandestinamente.⁹

En la entrega 493, la revista denunció la visita de Elías Sapag a Perón en Puerta de Hierro como enviado de Lanusse, mostrando la veracidad de esa entrevista mediante la publicación de un memorándum realizado por el propio Perón (*PP* n° 493: 18-19). En ese mismo número hicieron trascender el cuestionamiento del teniente del Ejército Antonio A. Armanini al coronel Víctor Figueroa, en relación al llamado “juego limpio” de Lanusse. La revista que obtenía información proveniente de los oficiales desafectos del Ejército y la Aeronáutica cultivó vínculos con los rebeldes Manuel García y Florentino Díaz Losa, protagonistas de los alzamientos de Azul y Olavarría, a la vez que tenía relación con el general Eduardo Labanca y su grupo de oficiales.

“Prisioneros del sistema, héroes de la patria” fue la leyenda que encabezó la tapa que contenía una foto de Federico Méndez y Héctor Jouvét, miembros del extinto Ejército Guerrillero del Pueblo detenidos

(*PP* n° 495). Ese fue el eje de la columna de Jorge Antonio, publicada en el interior de esta entrega.

En ese momento, el director Urriza fue convocado a Madrid, para lo cual viajó de manera inmediata. Como ya señalamos, Perón lo interrogó por los hechos vinculados al teniente Armanini.

En la entrega 496 la revista volcó la consigna “Luche y vuelve” en la tapa con la imagen de fondo de dos jóvenes marchando y portando una bandera argentina.¹⁰ En el interior daban cuenta del acto en la cancha de Nueva Chicago en la que habían sido oradores Ricardo Beltrán, Mario Hernández, Rodolfo Ortega Peña, Norma Keneddy, Rodolfo Galimberti y Héctor Cámpora con desafiantes discursos al gobierno y consignas combativas.

La publicación transmite un mensaje de aliento y reconocimiento de Perón al Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (*PP* n° 498: 10).

Con motivo de los acontecimientos de Trelew, la revista se manifestó decididamente crítica del accionar represivo del gobierno militar (*PP* n° 499). Como represalia, el general Lanusse dictó la ley de facto n° 19.797 y ordenó incautar el número 500. La tapa en blanco de esa entrega reproducía, en un recorte pequeño, los párrafos del decreto que prohibía difundir noticias que se atribuyeran a “personas o grupos notoriamente involucrados en actividades subversivas o terroristas”, llevando una franja de color negro en señal de luto (*PP*, n° 500).

Luego de la aparición del número 503, cuya tapa llevaba la leyenda “Costo de Vida ¡S.O.S.!” el gobierno ordenó nuevamente el secuestro de la edición. El 12 de septiembre, el local de la revista fue allanado y sellado con fajas todos los accesos. La publicación denunció a través de los medios la violación a la libertad de prensa y exigió públicamente una entrevista con el ministro del Interior del gobierno militar, doctor Arturo Mor Roig. Al mismo tiempo, la Justicia dictó una orden de captura contra el director de la revista por “difamación e injurias” al general Lanusse. Ello obligó a Urriza a pasar a la clandestinidad por un tiempo.

9. Según Urriza, se los hizo llegar directamente Perón. Antonio financió, también, la película de Solanas y Getino, quienes mantenían buenos vínculos con el CTP y con la fusión expresada en la OUTG.

10. *Primera Plana* n° 496, 1 de agosto de 1972. Esa tapa contrastaba con la publicada un mes después por *Las Bases*, el 7 de septiembre, en la que se veía a Perón solo en el jardín de Puerta de Hierro mirando al vacío y se consignaba la existencia de ese grito en Tucumán, Santiago del Estero, Córdoba, San Luis y La Pampa a partir de la gira de Cámpora.

Urriza y su equipo, siguiendo nuevas directivas de Perón y con el mismo financiamiento publicaron, desde el 24 de octubre, *Nueva Plana*. Cambiaron de oficinas, ubicándose en un local en la calle Maipú. El eje fundamental de la prédica de la revista en este período fue el regreso del líder del peronismo, la denuncia de las violaciones a los derechos humanos y a la “trampa” con las cláusulas de reforma introducidas en la Constitución y la convocatoria condicionada a elecciones para marzo de 1973 que proscribía a Perón.

La firmeza de los enunciados la colocaba junto a los sectores combativos del peronismo: “La patria no es una cárcel” clamaban en la primera entrega (*NP* n° 1). Reproducían las palabras de Cámpora en la asunción, como Secretario General del Movimiento Nacional Peronista, de Juan M. Abal Medina: “Su apellido despierta las mejores resonancias en los corazones peronistas” (*NP*, n° 3).

Para el momento del retorno de Perón, en noviembre de 1972, por la relación privilegiada que guardaban integrantes de la revista con el líder, tuvieron acceso a espacios íntimos y situaciones reservadas en la preparación y desarrollo del operativo de regreso.

Para la ocasión, escribieron:

Después de 17 años de exilio, el general Juan Domingo Perón regresa a la patria. Hay que ganar la calle, ocupar la patria, sumarse a la caravana popular. Así festeja un pueblo sus grandes alegrías y así preservará a su líder –y se preservará a sí mismo– de las emboscadas resentidas y minoritarias que pudieran intentarse. Ezeiza es la cita. En Ezeiza se abrazarán, después de muchos años, un líder y un pueblo que viven y luchan por la patria (*NP*, n° 4).

La entrega número 5 se agotó rápidamente, teniendo entre sus contenidos el regreso de Perón al país. La tapa del número 6 tenía al líder justicialista con la leyenda: “Perón: el gobierno paralelo”. Poco después, el número 7 fue secuestrado, ya que en su portada llevaba como leyenda: “Represión: sus fines ocultos”. El gobierno militar inició acciones legales contra los responsables de la revista por la nota de tapa y otras dos: “Jugar con Fuego” y “La hora de la verdad”.

Perón y Cámpora ocuparon la tapa del número 9, con la consigna “Llegó la hora de la lealtad”. En la misma, reprodujeron los télex del Congreso del Partido Justicialista ofreciendo a Perón la candidatura a la presidencia y la declinación del líder a la misma. En la décima entrega, aparecieron reclamos por los presos políticos en huelga de hambre y a renglón seguido sufrieron un nuevo juicio del gobierno.

La segunda entrega del año 1973 muestra a Rodolfo Galimberti en tapa y contiene un extenso reportaje al referente juvenil (*NP*, n° 12). De ese tiempo, datan una serie de decretos (el n° 18 del día 2 y los 315 y 317 del 18 de enero de 1973), uno de los cuales ordenaba: “Se promoverá la acción penal correspondiente contra el señor Juan Perón y contra la revista *Nueva Plana*, en la persona de su director como responsable de todo lo escrito y publicado”. En la última entrega de ese mes los decretos fueron publicados como “medalla de honor” o signo de distinción (*NP*, n° 15).

A continuación, *Nueva Plana* siguió reproduciendo mensajes de Perón (Abal Medina; 2023: 231) y acompañó la campaña electoral de los candidatos del FREJULI. Así, en la entrega número 15, tituló “La gira de la victoria” y en la siguiente apareció Cámpora en tapa. No faltó la ironía en el número 17 en el que aparecía un texto en forma de decreto prohibiendo al “FREJULI ganar las elecciones del 11 de marzo”. En ese mismo número reproducían declaraciones de Cámpora y Juan M. Abal Medina en un acto en Pergamino del 11 de febrero. En la entrega 18 apareció Jorge Antonio en la tapa. Para fin de mes llamaba a “movilizarse para votar” ante la inminencia de las elecciones (*NP*, n° 19). El número 20 convocó a “Organizarse para triunfar”. En el último número, tras quince días del acto electoral que consagró a Cámpora triunfador, señalaba: “Ahora el poder” (*NP*, n° 21).

TIRADA Y SECCIONES

La tirada semanal de la publicación orilló, según su director, los ochenta mil ejemplares, superando en número a las otras revistas políticas que circulaban en ese momento: *Panorama*, *Análisis*, *Confirmado* y *Extra* (Urriza, 2004: 58). Otros cálculos la sitúan en sesenta mil, número mucho

más significativo que *Las Bases*, que alcanzaba con dificultades los diez mil (Rafalovich, 2022). Con esa escala la revista se distribuía ampliamente en los kioscos del país y podía llegar a manos de una audiencia de clase media. En particular, llegaba a algunos destinos específicos: integrantes de las Fuerzas Armadas (Licastro, 2009: 63).

Si bien contaba con el apoyo financiero de Antonio, el sostenimiento de la revista dependía de la venta de ejemplares, ya que no tenía publicidad oficial ni apoyo económico de las organizaciones sindicales ni del Partido Justicialista. Por sus posiciones, perdieron anunciantes del período previo. El caso más sonado fue el de la ITT, de la que publicaron notas críticas perdiendo los avisos. “ITT-Dietrich-Siemens (El triángulo del saqueo)” (PP, n° 500). En su lugar, consiguieron avisos de editoriales tales como Peña Lillo o Siglo XXI.

En ambas publicaciones se destacaba la reproducción de mensajes y textos de Perón. *Primera Plana* reprodujo, como dijimos, el texto íntegro de la película “Actualización política y doctrinaria para la toma del poder”, realizada por el Grupo Cine Liberación en Madrid durante 1971 (PP, n° 492). En otras entregas, destacaron sus ideas en torno a la “guerra revolucionaria” (PP, n° 498) y “la lucha por el poder” (PP n° 500). También seleccionaron textos de Eva Perón, en una separata (PP, n° 495).

Resultaba común la reproducción de solicitadas, comunicados y trabajos de distintas organizaciones del peronismo (PP, n° 493). Lo mismo sucedía en la sección Libros y Autores en la que podían ser comentados en el mismo número y página los textos de Dardo Cabo (*Descamisados*) y Jerónimo Orellano (*Demetrios*). O en notas que cubrían al Fente Peronista de Escritores y Artistas, la UES y el Movimiento de Acción Secundario. Un lugar destacado cobraron las del Comando Tecnológico Peronista (PP, n° 488). Otra continuidad se reflejaba en las columnas escritas por Jorge Antonio desde Madrid.

En la estructura, luego de la obligada editorial de tinte político se ubicaban las secciones tituladas El País, Economía, Ciencia y Universidad. Se destacaba Periscopio y Periscopio Internacional en la que reproducían trascendidos de la política local y global. Contaban, también, con una sección de Correo en la que recibían diversas cartas, normalmente favorables a la línea editorial.

Grand Hotel Argentino era una columna dirigida por Carlos Frank desde Madrid. Ese espacio fue utilizado para realizar reportajes a visitantes de Puerta de Hierro o dar cuenta de corrillos de los alrededores de las oficinas de Jorge Antonio.

Libros y Autores, tradicional espacio de comentario de libros, se mantuvo a lo largo de toda la existencia de *Primera Plana* y *Nueva Plana*. Si bien estuvo a cargo, fundamentalmente, de Ernesto Goldar, albergó otras firmas como la de Leonardo Bettanin o Leónidas Lamborghini. Otras veces fue sin firma. Contó con la colaboración especial de Rodolfo Puiggrós.

La sección Artes y Espectáculos daba lugar a comentarios y reportajes sobre la actividad artística y plástica. En la sección desfilaron, entre otros, Ricardo Carpani, los fotógrafos Miguel A. Otero y Osvaldo R. Jauretche y el actor Carlos Carella. Deportes seguía las novedades en fútbol, atletismo, ajedrez.

Al aparecer *Nueva Plana* se produjeron algunas diferencias en cuanto a la diagramación de las noticias, su extensión y la gráfica utilizada. En las primeras páginas de *Primera Plana* se ubicaba una sección fija: “Carta de Situación. Actualización Informativa”, que siguiendo el esquema propuesto por Perón, citando a Mao, distinguía la “situación del enemigo” y la “situación de las fuerzas propias, amigas y aliadas”. En *Nueva Plana* siguió llamándose de la misma forma, continuaba el mismo esquema de “enemigos” al que asociaban al campo “antipopular” y de fuerzas “propias, amigas y aliadas” que vinculaban al campo “popular”. Se trataba de un material que lograba prestar atención de los militantes, siendo elaborados por cuadros cercanos al Comando Tecnológico Peronista o el mismo Licastro.

En la etapa de *Nueva Plana* comenzó a desarrollar columnas un periodista afín al empresario Antonio: Raúl Jassen.¹¹ También colaboró Alberto Baldrich.¹²

11. Había hecho una biografía del empresario. Luego había dirigido temporariamente la publicación periódica *Retorno*.

12. De origen nacionalista, se desempeñó como interventor en Tucumán y luego como ministro de Educación del golpe de 1943. Luego se acercó al peronismo. En la segunda mitad de la década colaboró con la Escuela de Conducción Política e intercambió correspondencia con Perón.

CONSIDERACIONES FINALES

Las trayectorias de *Primera Plana* en su perfil peronista y su sucesora *Nueva Plana* se ajustaron a las necesidades políticas y a los modos de configuración de ese movimiento en la coyuntura crítica que media entre fines de 1971 y principios de 1973.

A caballo de una impronta de publicación de interés general, orientada a diversos intereses, el uso de la marca y el posicionamiento previo de *Primera Plana* le permitió a sus nuevos orientadores una significativa penetración en la opinión que iba en paralelo al crecimiento de la adhesión de los sectores medios al peronismo.

En ese momento se constituyó en un instrumento de expresión de Perón y las organizaciones del peronismo en sus distintas variantes, a la vez que en medio de oposición al gobierno militar. Los secuestros de ediciones así como las clausuras y las órdenes de detención resultan indicios del lugar que ocupaba la publicación en el ambiente político.

La caracterización de los grupos que la orientaron, más allá del claro predominio de quien la financiaba y la pregnancia del Comando Tecnológico Peronista, no resulta fácil en un momento de muchos movimientos y desplazamientos, en el que las relaciones y alianzas intraperonistas eran móviles.

Se trató de una experiencia de periodismo militante que, de todos modos, concitó figuras profesionales del periodismo que guardaban afinidad con el peronismo, logrando sostener un formato de revista con diversas secciones y cierta calidad de contenidos.

El cierre de la publicación, coincidente con el acceso al gobierno y el aumento de las contradicciones al interior del peronismo, deja abierta la pregunta sobre su posicionamiento en los ajetreados días que estaban por venir...

Para el financista "...entonces todo eso era una maraña. Y yo había sufrido mucho, dado mucho de mi vida para mezclarme por intereses... ¿por qué iba a venir yo en ese momento? Por eso salió *Primera Plana* hasta el último día de las elecciones y no volvió a salir más" (Antonio, 1982: 149).

BIBLIOGRAFÍA

Abal Medina, Juan Manuel

2022 *Conocer a Perón*, Buenos Aires, Planeta, 2022.

Antonio, Jorge

1975 *Ahora o nunca*, Buenos Aires, Edición del autor.

Berlochi, Ezequiel

2015 "Avatares de un periodo: la revista Primera Plana entre 1966 y 1970. Del apoyo al golpe de Estado a la clausura", en *Cuadernos del Ciesal. Revista de estudios multidisciplinarios sobre la cuestión social*, año 12, n° 14, enero-diciembre.

Borrelli, Marcelo (comp.)

2022 *Las revistas políticas argentinas. Desde el peronismo hasta la dictadura militar*, Buenos Aires, Prometeo.

Buchrucker, Cristian

1998 "Unidad y diversidad de las corrientes del justicialismo", en Miguens, José Enrique y Turner, Frederick, *La racionalidad del peronismo. Perspectivas internas y externas que replantean un debate inconcluso*, Buenos Aires, Planeta.

Carman, Facundo

2015 *El poder de la palabra escrita*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional.

Carnevale, Susana

1999 *La patria periodística*, Buenos Aires, Colihue.

Cucchetti, Humberto

2008 "Redes sociales y retórica revolucionaria: una aproximación a la revista Las Bases (1971- 1975)", en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 13 de octubre. Disponible en: <https://journals.openedition.org/nuevomundo/43252#quotation> [consulta: 28/11/2024].

Dolinko, Silvia

- 2019 “Vanguardia sesentista y consumo cultural: Primera Plana, entre Berni y el boom”, en Delgado, Verónica y Rogers, Geraldine (Comp.), *Revisitas, archivo y exposición: publicaciones periódicas argentinas del siglo XX*, La Plata, Fahce-UNLP. Disponible en: <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/240206> [consulta: 28/11/2024].

Friedemann, Sergio

- 2017 “La peronización de los universitarios como categoría nativa (1966-1973)”, en *Folia Histórica*, n° 29. Disponible en: <<https://doi.org/10.30972/fhn.0292434>> [consulta: 28/11/2024].
- 2018 “La izquierda peronista de los años sesenta como fenómeno argentino de la llamada nueva izquierda”, en *Tempo e Argumento*, volumen 10, n° 24, pp. 484-509, Florianópolis, abril-junio. Disponible en: <[10.5965/2175180310242018484](https://doi.org/10.5965/2175180310242018484)> [consulta: 28/11/2024].

Garrido, Pablo

- 2020 “¿Hacia un peronismo de centro? Un abordaje de la experiencia de la JP Lealtad (1973-1974)”, en *Argumentos. Revista de crítica social*, n° 22, pp 398-430, octubre. Disponible en: <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/140224> [consulta: 28/11/2024].

Gerchunoff, Pablo y Hora, Roy

- 2021 *La moneda en el aire. Conversaciones sobre la Argentina y su historia de futuros imprevisibles*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Jassen, Raúl

- 1961 *Jorge Antonio. Un argentino frente a la oligarquía*, Buenos Aires, Alpe.

Lamborghini, Leónidas

- 2020 *Mescolanza. A modo de memoria*, Buenos Aires, Emecé.

Licastro, Julián F.

- 2009 *Mi encuentro con Perón. Memorias e ideales*, Buenos Aires, Lumiere.

Mazzei, Héctor

- 1995 “Primera Plana: modernización y golpismo en los sesenta”, en *Historia de las revistas argentinas*, tomo I, Buenos Aires, AAER.

Ministerio de Defensa

- 2022 “Acta secreta del 22 de agosto de 1972”, folio 10, punto 7, en Ministerio de Defensa, *Actas de la dictadura 1971-1973*, Buenos Aires, Ministerio de Defensa.

Monteagudo, Andrés y Bertola, Esteban

- 2013 *Encuentros con Leónidas Lamborghini. El solicitante descolocado*, Buenos Aires, Editores Argentinos hnos.

Olgo Ochoa, Pedro

- 1988 *Años de furia y esperanza*, Buenos Aires, Corregidor.

Panella, Claudio y Korn, Guillermo (comp)

- 2010 *Ideas y debates para la Nueva Argentina. Revistas político-culturales del peronismo (1946-1955)*, Buenos Aires, Ediciones Periodismo y Comunicación, Facultad de Periodismo de la Universidad Nacional de La Plata. Disponible en: <<https://libros.unlp.edu.ar/index.php/unlp/catalog/book/509>> [consulta: 28/11/2024].

Pigna, Felipe

- 2004 “Jorge Antonio”, en *Revista Noticias*, enero.

Rafalovich, Daniel

- 2022 “La Revista Primera Plana, de Jacobo Timermann a Jorge Antonio”, en *Hora Cero*, 22 de julio.

Romero, Luis A. y Saitta, Sylvia

2006 “Héctor J. Cámpora”, *Página 12*, 17 de febrero. Disponible en: < <https://www.pagina12.com.ar/diario/verano12/23-63231-2006-02-17.html> > [consulta 28/11/2024].

Spadone, Carlos

2018 *La culpa la tuvo el chancho*, Buenos Aires, Planeta.

Taroncher, Miguel Ángel

2020 “Primera Plana. Periodismo, cultura y sociedad en la década del sesenta”, en *Revista Cuentanaipes*, año 2, n° 3. Disponible en: < https://cedinpe.unsam.edu.ar/sites/default/files/pdfs/taroncher_primera_plana.pdf > [consulta: 28/11/2024].

Ventura, Any

1982 *Antonio, el hombre que sabe demasiado. Un diálogo con Any Ventura*, Buenos Aires, Peña Lillo.

Ulanovsky, Carlos

1996 *Paren las rotativas*, Buenos Aires, Espasa.

Urroza, Manuel

2004 *El Perón que conocí*, Buenos Aires, Peña Lillo-Sexto Continente.

Las organizaciones

RECORDAR MONTONEROS. APUNTES SOBRE MEMORIA E HISTORIA RECIENTE

Pablo Enrique Garrido (Universidad de Buenos Aires / Conicet)

Las memorias sobre Montoneros se han multiplicado desde la disolución de la organización conformando un *continuum* que podría delinearse entre dos polos: desde la hagiografía heroica, que aprecia una organización política sin máculas, hasta la demonización punitivista que, por el contrario, describe a sus integrantes meramente como deudores del Código Penal.

En la presente ponencia, nos proponemos reflexionar acerca de las potencialidades y los recaudos necesarios a la hora de recurrir a los testimonios de los actores en la investigación histórica sobre el devenir de Montoneros, en el marco de las indagaciones para nuestra tesis doctoral en curso, en la que analizamos las articulaciones políticas de esta organización, con especial énfasis en su relación con la política institucional en diversos ámbitos.

En un texto perteneciente a una compilación sobre historia reciente (Levín y Franco, 2007), Vera Carnovale (2007) parte de un relato particular de un militante del PRT-ERP para abordar los aportes y las dificultades que conlleva recurrir a testimonios para la “reconstrucción” del pasado reciente en la Argentina. En un sentido similar, nuestros disparadores serán testimonios involucrados en nuestras indagaciones. Se trata entonces de un corpus en construcción, que tiene como denominador común el hecho de tratarse de relatos de actores políticos que

militaron en Montoneros o interactuaron con la organización y cuyas narraciones le otorgan un lugar central a esta organización.¹

La problematización de estas fuentes será abordada a partir de los aportes del campo de estudios sobre memoria. Así, a lo largo del trabajo, pondremos en diálogo ciertas dimensiones de estos relatos con elementos de la relación particular entre memoria e historia reciente, abordados por una amplia bibliografía (Carnovale, 2007; Crenzel, 2020; Crenzel y Allier, 2016; Feld, 2016; Friedemann, 2012; Halbwachs, 2004; Oberti y Pittaluga, 2006; Pittaluga, 2007; Portelli, 2004; Traverso, 2007). Esta relación nos permitirá también iluminar dimensiones que pueden resultar de interés particular para acercarse a la experiencia de Montoneros en nuestra tesis.

De ese modo, la ponencia incluye, luego de la introducción, un apartado en el que presentamos una construcción epistemológica desde la cual se aborda la memoria como elemento fundamental de los relatos que analizaremos. Luego, proponemos tres secciones en las que se tratan nudos problemáticos sobre los cuales estos relatos nos permiten reflexionar: la

1. Estos testimonios fueron recolectados en dos instancias. Los más recientes en el marco de la tesis doctoral, los más antiguos, para nuestra tesis de maestría ya defendida sobre el “Pacto Social”: en uno de sus capítulos indagamos sobre la relación de Montoneros con el programa económico del tercer gobierno peronista.

potencia de los testimonios para aprehender elementos particulares de la realidad histórica vinculados con constricciones de la militancia política en general y de la organización en particular; la asociación de Montoneros y la izquierda peronista con la figura del obstruccionismo en las narraciones de funcionarios del tercer gobierno peronista; y, finalmente, los límites difusos del espacio político conducido por la organización y, por consiguiente, del significante “montonero”.

LOS TESTIMONIOS COMO FUENTES. MEMORIA E HISTORIA RECIENTE

El desarrollo del campo de estudios sobre memoria es relativamente novedoso en el Cono Sur; sin embargo, ha producido aportes que pueden resultar relevantes para las investigaciones de historia reciente. Claudia Feld identifica su origen entre mediados y finales de la década del noventa, expresando algunas particularidades regionales. Si bien se produjo en el contexto de una década de “explosión de la memoria” en el “mundo occidental”, en la que proliferaban las conmemoraciones, los emprendimientos memoriales, las aperturas de archivos y se producía un *boom* editorial de testimonios; en la región este surgimiento se vio marcado por el fin de dictaduras que habían perpetrado asesinatos, secuestros y torturas de manera generalizada. La salida de estos regímenes implicaba la puesta en tensión de memorias divergentes respecto del pasado reciente (Feld, 2016).

Para pensar la vinculación entre campos disciplinares, es interesante observar cómo Franco y Levín (2007) reflexionan de un modo similar respecto del origen del campo de la historia reciente al señalar su asociación intrínseca con el dolor: debido a los efectos de las dos grandes guerras mundiales en Europa, e hija de las dictaduras en América Latina. Enzo Traverso va un poco más lejos al proponer una ligazón originaria entre historia y memoria:

Nacen de una misma preocupación y comparten un mismo objeto: la elaboración del pasado [...] La historia es una puesta en relato, una escritura del pasado según las modalidades y las reglas de un oficio —digamos, in-

cluso, con muchas comillas, de una ciencia— que constituye una parte, un desarrollo de la memoria. Pero si la historia nace de la memoria también se emancipa de ella (2007: 72).

Esta emancipación le otorga a la disciplina una especificidad que se manifiesta en el hecho de que puede tomar finalmente a la memoria como una fuente —al apelar a los testimonios— o, incluso, en un objeto de investigación en sí mismo. La diferencia entre estas dos situaciones es la que existe entre el uso de la memoria como “fuentes en historiografía” y la “historia oral”, modalidad que se centra en los aspectos específicos de la comunicación verbal (Portelli, 2004: 36). Nuestro trabajo prioriza el primer uso, para emprender un estudio de contenido (Portelli, 2004) antes que de enunciación. Así, si seguimos a Thompson (2004) en cuanto a la afirmación de que los testimonios presentan dos tipos de contenidos —información fáctica que en muchas ocasiones puede ser cotejada con otras fuentes y, al mismo tiempo, las marcas modeladoras de la memoria y los giros de la narración—, intentaremos priorizar el primero, pero reconocemos que ambos elementos están intrínsecamente ligados, por lo que la reflexión sobre la memoria permite desnaturalizar el uso de fuentes testimoniales y repensar la situación de entrevista (Friedemann, 2012).

Esta desnaturalización consiste en reconocer tanto la distancia temporal entre el momento de los hechos que se narran y el de la enunciación como la propia subjetividad de quien da testimonio como elementos relevantes a atender. De ese modo, el contenido de los relatos no puede ser percibido como un reflejo diáfano de los hechos, sino que se deben considerar las mediaciones presentes en las narraciones, ya que “es allí que se ubica el relato entre los eventos y el presente para quien habla. Las distorsiones son siempre construcciones de significado” (Portelli, 2004: 42). La memoria constituye entonces un espacio de mediación simbólica en el que se elaboran sentidos que se expresan a través del lenguaje (Arfuch, 1992).

Asimismo, Elizabeth Jelin retoma la paradoja ricoeuriana sobre el pasado: ya ha transcurrido, por lo que no puede cambiarse, pero sí es posible resignificarlo. En esa tarea opera la memoria, un “trabajo” —en tanto momento activo— que involucra procesos de significación y resignificación

subjetivos para dar sentido al pasado, y que pone en diálogo a los individuos con el tejido social, en tanto los recuerdos personales están sumidos en narrativas colectivas y, a través de la interacción social, se coconstituyen permanentemente (Jelin, 2002).

No obstante, la falta de adecuación —entre la textualidad de los relatos y los hechos—, no es exclusiva de las fuentes testimoniales, ya que, como señala Vera Carnovale, “por sofisticada y rica que parezca, ninguna fuente puede abarcar la totalidad de la experiencia histórica; la información que ofrece es siempre limitada” (2007: 158). En cambio, la apelación a los testimonios tiene una serie de potencialidades: en primer lugar, la posibilidad de que brinden información que no se encuentra en otras fuentes. Este elemento es particularmente relevante para el período en el que se desempeñó la organización Montoneros, ya que durante buena parte de su existencia se mantuvo en la clandestinidad. A su vez, la prensa aparece como una fuente de dudosa confiabilidad en etapas en las que dictaduras militares ejercieron una estricta censura sobre ella (Carnovale, 2007).

Carnovale (2007) también propone repensar la mediación de la memoria como una potencialidad, ya que la significación que los actores imprimen en sus recuerdos permite acceder al espacio de las subjetividades colectivas y las dinámicas de grupos, de las que, en muchas ocasiones, no quedan registros en documentos. También para Roberto Pittaluga los testimonios ofrecen una ventaja frente a otras fuentes, basada en la posibilidad de reeditarse y renovarse: “su permanente posibilidad de reformulación —su vitalidad— es lo que hace del testimonio, y con él de los testigos, una fuente irrenunciable de relatos en el proceso de comprender los sucesos del pasado” (2007: 147).

Es así que los testimonios aparecen como una fuente útil para la indagación histórica, pero cuya potencialidad se ve condicionada a la presencia de ciertas precauciones epistemológicas que incorporen su uso desnaturalizado. En primer lugar, en los estudios de contenido la más relevante de ellas será la posibilidad de realizar una “triangulación” con otras fuentes (Carnovale, 2007; Traverso, 2007). Luego, cuando esto no fuera posible, es necesario presentar los recaudos pertinentes en la narración histórica del investigador. A su vez, en el caso de las entrevistas, es menester reflexionar sobre los roles de entrevistador y entrevistado, y las asimetrías entre ellos

(Carnovale, 2007; Friedemann, 2012). También la propuesta de Sergio Friedemann (2012) para incorporar aportes del método etnográfico a la investigación histórica puede resultar provechosa: en particular, ejercer la distinción entre las categorías nativas —utilizadas por los actores en el momento que constituye el objeto de investigación— y las categorías analíticas —que los investigadores utilizan en tanto conceptos para aprehender elementos del pasado—. Al mismo tiempo, es importante identificar que, en ocasiones, los actores entrevistados pueden apropiarse de categorías analíticas para reflexionar sobre ese mismo pasado.

Finalmente, el último elemento vinculado con las memorias que nos interesa reponer es el que las relaciona con el poder y con la identidad. En el primer caso, se debe tener presente que el escenario público resulta un campo de disputa permanente para estos relatos: sobre una misma serie de hechos, pueden existir múltiples memorias que pugnen por imponer un sentido determinado al respecto (Feld, 2016; Jelin, 2002), y en ese marco pueden comprenderse las diversas lecturas sobre la experiencia montonera con las que abrimos la ponencia. En ocasiones, esta distinción puede darse entre una memoria oficial y otras subterráneas (Pollak, 2006), o bien entre fuertes y débiles (Traverso, 2007). Tanto Traverso como Pollak le asignan al Estado un rol predominante a la hora de definir una memoria como fuerte u oficial. Sin embargo, en ciertos casos no es tan clara la hegemonía de alguna de ellas, ya sea porque otros factores de poder compiten por imponer un determinado sentido, porque el Estado no impulsa claramente ninguna de las memorias en pugna, o bien porque al interior del entramado estatal se produce también una disputa entre ellas. En esos casos, hablaremos sencillamente de memorias rivales (Feld, 2016; Jelin, 2002).

Asimismo, la configuración de memorias tiene una estrecha relación con la constitución identitaria, en tanto sobre ellas se estructuran las identidades sociales, inscribiéndolas históricamente y dotándolas de un horizonte de sentido y una imagen a futuro (Traverso, 2007). De hecho, Jelin sostiene que memoria e identidad son coconstitutivas pues «para fijar ciertos parámetros de identidad (nacional, de género, política o de otro tipo) el sujeto selecciona ciertos hitos, ciertas memorias que lo ponen en relación con “otros”» (2002: 25).

En definitiva, en los apartados siguientes abordaremos a la memoria como un trabajo que, lejos de reflejar fielmente sucesos del pasado, implica procesos activos de significación y resignificación que relacionan a los individuos con los entramados sociales. A su vez, múltiples memorias rivales sobre un mismo evento pueden entrar en disputa, y, al mismo tiempo, resultan coconstitutivas de las identidades sociales, en general, y políticas, en particular. Estos elementos son cruciales a la hora de pensar las potencialidades y precauciones para abordar los testimonios de los actores políticos como fuentes para la investigación histórica.

MÁS ALLÁ DE LOS RELATOS ÉPICOS Y LA VIOLENCIA. LOS LÍMITES MATERIALES Y OPERATIVOS

En 1983, la reapertura democrática prometía reinstalar condiciones propicias para iniciar debates que se habían visto constreñidos durante la dictadura cívico-militar. Sin embargo, la bibliografía producida entre mediados de la década del ochenta y principios de la del noventa sobre las prácticas militantes de los setenta fue escasa, y en sus exponentes más importantes se vio marcada por una añoranza de la “república perdida” ante actores políticos inmersos en una cultura autoritaria (Pittaluga, 2007). Oberti y Pittaluga (2006) denominaron “estrategia democrática” a esa construcción discursiva,² en la que la enunciación se veía marcada por una epocal revalorización de la democracia. Según Omar Acha (2012), estas perspectivas —agrupadas bajo la categoría de “socialdemocráticas”— prosperaron durante el alfonsinismo y formaron parte de una serie de interpretaciones sobre la etapa, marcadas por rasgos generacionales comunes, que se concentraron en las prácticas asociadas a la violencia como factor explicativo de la historia política reciente, tendiendo a conformar una nueva “*violentología*, una discursividad que encuentra en la violencia política la razón fundamental de una época de otro modo desquiciada” (2012: 168).

2. Entre sus exponentes se destacan los trabajos de Hilb y Lutzky (1984) y María Matilde Ollier (1986), entre otros.

La producción más importante sobre Montoneros en el período fue el libro de Richard Gillespie (2011), que inauguraría los debates académicos sobre la organización, mediante una detallada reconstrucción de hechos y actores, con la cual numerosos trabajos dialogarían durante las décadas siguientes. No obstante, la obra también se ve marcada por una lectura en la que la organización habría virado desde una etapa eminentemente política, hacia otra de militarización. Daniela Slipak (2015) identifica que los relatos que abordan la historia de Montoneros en esa clave lo hacen a partir de tres estrategias discursivas: la del “desvío”, identificando un momento, que puede variar según el relato, en el que la organización habría modificado sus prácticas “originales”, vinculadas habitualmente al período de apertura política entre finales de 1972 y 1973; la teoría del “espejo”, bajo la idea de que la militarización de Montoneros habría correspondido a la imitación de otros actores; y la del “quiebre” que hace hincapié en la supuesta distancia entre la dirigencia, habitualmente criticada, y las bases. Asimismo, a partir de mediados de la década del noventa, comenzaron a proliferar testimonios de militantes que formaron parte de Montoneros (Pittaluga, 2007). Hernán Confinio señala que en los extremos entre estas producciones se encuentran relatos épicos y condenatorios, que también se vieron marcados por las estrategias identificadas por Slipak, pero que, sobre todo, se concentran en explicar el fracaso de la organización: así, Confinio los agrupa como parte de una “hermenéutica de la derrota” (Confinio, 2021).³

En la última década, se han publicado numerosos trabajos académicos sobre la organización que implicaron una novedad, en tanto analizan a sus protagonistas en diversas facetas de la actividad política —institucional, militar, editorial, entre otras— evitando lecturas lineales o dar por sentada la militarización de la organización como elemento corruptor de un proceso originalmente virtuoso.⁴ De todas formas, en el marco de un acervo biblio-

3. Atentos a los límites de espacio de la ponencia, no pretendemos reconstruir acabadamente la vasta bibliografía sobre Montoneros. Estados del arte actualizados pueden encontrarse en Confinio (2021) y González Canosa y Stavale (2021).

4. Relacionados con nuestro trabajo, recomendamos los textos de Otero (2019), Alonso (2018) y Noguera (2014) que, de distintas maneras, abordan la experiencia de Montoneros a partir de un abordaje problematizado de las memorias.

gráfico sobre Montoneros muy marcado por los grandes relatos estructurados alrededor de significantes clave, como “militarización”, “fascinación por la muerte”, “heroísmo”, “arresto”, “revolución”, entre otros, encontramos que, en ocasiones, los testimonios y las entrevistas introducen elementos cercanos a problemáticas de la vida cotidiana o de las limitaciones materiales de la organización que, muchas veces, quedan por fuera de los relatos clásicos. Estos elementos permiten complementar o complejizar algunos de esos “grandes relatos” sobre la experiencia montonera, mayormente vinculados con valores, ideologías y culturas políticas.

El primero de los casos que abordaremos es el testimonio de Aldo Duzdevich, un militante de la organización en la Segunda Sección de la Provincia de Buenos Aires, y fundador de la Juventud Peronista Lealtad, una escisión que, en el marco del conflicto que Montoneros protagonizaba con Perón, en 1974 decidió expresarse en defensa del líder del justicialismo, de su gobierno y del Pacto Social (Garategaray, 2012; Garrido, 2020; Montero, 2008; Slipak, 2013). Duzdevich publicó, en colaboración, un libro reivindicatorio de esta ruptura (Duzdevich *et al.*, 2015), en el que sostiene que uno de los grandes logros de esta fugaz experiencia —antes del fin de ese año se disolvió sin mayores éxitos— fue salvar vidas, ya que pocos de sus militantes fueron asesinados por la posterior dictadura. Al mismo tiempo, sostiene que, en ese marco, la alternativa correcta era acatar la conducción de Perón, y que la lectura política de la cúpula montonera se vio modificada a partir de la incorporación de las FAR (Duzdevich *et al.*, 2015), constituyendo este relato parte de la teoría del “desvío”, apuntada por Slipak (2015).

Según Duzdevich, parte de las discusiones de la escisión en su búsqueda de diferenciarse de su antiguo espacio político giraba alrededor de la posibilidad de los “Montoneros. Soldados de Perón”⁵ o JP Lealtad de abandonar las “actividades armadas”. Sin embargo, entrevistado luego de la publicación de su libro, nos relató:

También los de Daniela Slipak sobre las revistas montoneras (2015) y sus disidencias (2018), los de Fernanda Tocho (2015) y Sergio Friedemann (2021) sobre distintas intervenciones de Montoneros en la política institucional y el libro de Hernán Confino (2021) sobre la Contraofensiva, entre otros.

5. Así firmó la escisión su primera solicitada.

Abril de 1974. Dijimos que dejamos las armas, qué sé yo. Pero vos tenías toda una estructura de cuadros rentados, de vehículos, de casas alquiladas y de gente que era clandestina y no laboraba, que vivía de la guita de la Organización. Y cuando te vas de la Organización se termina la guita de la Organización. Y en la Organización lo normal era que la única fuente recaudatoria fuera el secuestro extorsivo. Entonces éstos [sus compañeros de La Lealtad] secuestran a un industrial de San Martín con tanta suerte que la mujer no quiere pagar el rescate. El viejo dice 'señor guerrillero, lárgueme que yo le pago...'. Y éstos no tenían ni para un ságuiche (sic), y lo tenían secuestrado en una quinta que no era de ellos. En un momento, detienen a uno, el tipo se escapa, todos presos. Y ahí se termina la parte del grupo más duro, el grupo militar queda totalmente desarticulado (Duzdevich, comunicación personal, 2016).

Así, según el relato, la ruptura con Montoneros había representado para la naciente organización la pérdida de recursos que le permitían funcionar. Sin mayores lugares en el Estado, ni el aporte de afiliados como los que gozaban las organizaciones sindicales, la narración indica que recurrían a lo que habían sabido hacer previamente para financiarse: secuestros extorsivos.⁶ No obstante, más allá del cariz tragicómico de la narración, que revela la poca capacidad operativa del grupo, es interesante que la anécdota no aparece de este modo en su libro, que pretende dar una disputa por la memoria de Montoneros y, en el mismo acto, por el significado de la disidencia que integraron. La entrevista posterior fue fructífera para repreguntar sobre elementos que no fueron incluidos en el libro, y que, en este caso, relacionan los límites materiales de los disidentes con la imposibilidad de diferenciarse en ese terreno de la organización de la que provenían y, al mismo tiempo, con el final de la disidencia, ya que poco tiempo después comenzaría su disgregación.⁷

6. El relato coincide con el secuestro de Oscar Balestieri, reflejado en la prensa del período (Pozzoni, 2013).

7. Otra entrevista con Ernesto Jauretche (comunicación personal, 2021) reveló complicaciones similares para la escisión que protagonizó en 1980, Montoneros 17 de octubre, junto a Miguel Bonasso, que intentó infructuosamente que los

Algo similar, pero en un sentido que subraya las limitantes operativas, aparece en una entrevista con Diana⁸, una militante proveniente de las FAR que, junto a su organización, se integró a Montoneros. Consultada por el conflicto con Perón y el homicidio de Rucci, recuerda que, entre otros actores políticos a los que relacionaban con los hechos sucedidos en Ezeiza, se seleccionó al líder sindical como víctima por motivos prácticos:

Luego de Ezeiza, del 20 de junio. En esa época no estaba la fusión, era FAR y Montoneros por cada lado, se había resuelto que las organizaciones iban a hacer un seguimiento de los principales referentes que tuvieron que ver con la masacre del 20 de junio [...] Y entre los nombres señalados ahí estaba Rucci, Norma Kennedy Brito Lima; eran unos cuantos. Bueno, de Rucci finalmente se pudo sistematizar la observación y ahí se resolvió que se lo iba a matar (Diana, comunicación personal, 2016).

El testimonio de Diana vincula a FAR y Montoneros con un episodio sobre el cual Roberto Perdía —quien llegó a integrar la Conducción Nacional— ha intentado desligar a la organización (Perdía, 2013): se trataría, entonces, de memorias rivales (Feld, 2016; Jelin, 2002). Más allá de que, desde entonces, han surgido numerosos testimonios de militantes que asociaron a Montoneros con la operación,⁹ el relato de Diana incorpora un dato a atender: el nombre de Rucci habría sido parte de un listado de posibles “objetivos” confeccionado con un criterio político, y su nombre se habría impuesto por una cuestión práctica, en este caso, la posibilidad de sistematizar su seguimiento. Más allá de los recaudos que hemos mencionado, el testimonio nos permite acercarnos a ciertas lógicas del período que involucran esta dimensión operativa y sus límites, en relación con un episodio habitualmente leído en clave de la cercanía de Rucci con Perón. En definitiva, permite seguir indagando sobre esta dimensión del asunto en futuras entrevistas.

líderes de Montoneros le reconocieran a los disidentes una “cuotaparte” del rescate obtenido de los Born.

8. En este caso, no es su nombre real.

9. Sobre el tema, ver Garrido (2022a).

Encontramos entonces que los testimonios nos permiten acceder a dimensiones que no siempre aparecen en otras fuentes, como la necesaria financiación de cualquier actividad política o el rol de los constreñimientos operativos en las decisiones de estos espacios. Esto no implica que sean dimensiones que deban resultar eminentemente privilegiadas. Sin embargo, mientras los grandes relatos contruidos por la organización, sus definiciones ideológicas, sus proyectos y sus interpelaciones a otros actores políticos y sociales pueden encontrarse en sus documentos y publicaciones, las entrevistas y los testimonios aparecen como fuentes útiles para complementar esas lecturas, iluminando dimensiones de la actividad política que, a priori, aparecen con menos lustre, pero que, no obstante, no deberían ser ignoradas.

LA MIRADA DE LOS OTROS. EL PARADIGMA DEL OBSTRUCCIONISMO

El relato de los actores políticos que interactuaron con la organización también puede aportar información sobre Montoneros en diversos ámbitos, aunque los recaudos a atender son diferentes, específicamente relacionados con la exterioridad de los narradores respecto del espacio analizado. En particular, en este apartado nos proponemos explorar los relatos de funcionarios del tercer gobierno peronista ligados a la gestión económica liderada por José Ber Gelbard.¹⁰ En las memorias de estos actores, Montoneros, en particular, y la izquierda peronista, en general,¹¹ aparecen ligados estrictamente a la obstrucción de las políticas de gobierno.

En ese sentido, cuando consultamos a Carlos Leyba, subsecretario de Programación y Coordinación del Ministerio de Hacienda y Finanzas Pú-

10. Hemos recolectado estos testimonios en el marco de nuestra tesis de maestría (Garrido, 2022a).

11. Friedemann define a la izquierda peronista como “una zona político intelectual de múltiples manifestaciones” en la que convivían organizaciones políticas y sociales, referentes culturales, publicaciones, y prácticas militantes, que tenían en común “la articulación en su seno de distintas versiones de la tradición marxista y la identidad peronista” (2021: 45).

blicas durante la gestión de Gelbard, sobre si habían tenido alguna vez el apoyo de Montoneros, la respuesta fue categórica:

Al contrario, a mí me pegaban carteles en el Ministerio que decían: “Leyba, el traidor de los hermanos cubanos”.¹² [] Teníamos un clima... Nosotros éramos jóvenes, yo era joven, y no éramos peronistas. Vos imagínate el ver que un tipo que no había hecho campaña por Cámpora estuviera sentado ahí. Te ponés en el lugar y te da mucha bronca: “Este tipo cómo está ahí”, dirían ellos. Sí, eso existió (Leyba, comunicación personal, 2019).

Sin embargo, en otros trabajos hemos podido encontrar que, en un comienzo, la organización liderada por Mario Firmenich expresó su apoyo —moderado y con ciertas ambigüedades, pero manifiesto— durante meses al “Pacto Social” (Garrido, 2023).

También en el relato de Leyba (2019) aparece el homicidio de Rucci como un momento clave: “Éramos civilizados, mientras tanto los pendejos tiraban piedras todos los días [...] La verdad, la muerte de Rucci para Perón fue un golpe brutal, brutal. Una infamia”. Este señalamiento de la juventud asociada a los sectores de la izquierda peronista se repite en otros testimonios, probablemente por el peso que tenía la Juventud Peronista Regionales, “frente de masas” que respondía a Montoneros.

En cualquier caso, en el relato de Leyba se aprecia la vinculación entre memoria e identidad: dentro de la coalición de gobierno y en un contexto de disputas al interior del peronismo, ubica en el lugar del “otro”, del exterior constitutivo (Hall, 1996; Laclau, 2005) de la propia identidad —que reclama en tanto parte de los “civilizados”—, a Montoneros y la izquierda peronista. Así, en la memoria de Leyba (2019), el gabinete económico quedaba en el mismo bando de los sindicalistas peronistas, enfrentados con Montoneros: “con el sindicalismo estábamos a muerte nosotros”; dejando así de lado las serias complicaciones y enfrentamientos que tuvo el equipo de Gelbard con los representantes gremiales en el marco del Pacto Social (Garrido, 2022b).

A su vez, Gustavo Caraballo, quien fuera jefe de asesores de la cartera

económica y luego Secretario Técnico de la Presidencia, recuerda como hito de los conflictos al interior de la coalición política el disgusto de un sector del peronismo por la designación en el área de Obras Públicas de Horacio Zubiri, que había sido funcionario durante la proscripción del peronismo.¹³ La recepción por parte de un sector de la coalición no fue la mejor:

La oposición a su persona por sectores combativos de la Juventud que irrumpieron en el edificio de la avenida 9 de Julio, entraron a sus oficinas, lo amenazaron, lo llevaron al balcón para tirarlo a la calle intentando colgarlo de los talones, fue un incidente de tal gravedad que ocasionó la primera renuncia de Gelbard ante Cámpora, rechazada. [] Mereció una comunicación de Gelbard con Perón en España (Caraballo, 2007: 101).

Sin embargo, los diarios del período recogieron el evento con ciertos matices:

Alrededor de las 13 de ayer un grupo de aproximadamente 300 personas entre las que se encontraban miembros de la Agrupación Lealtad a Perón, de Obras Sanitarias de la Nación, representantes de la Unión del Personal Civil de la Nación y la Asociación de Trabajadores del Estado, y el diputado nacional Miguel Ángel Davico, procedieron a ocupar el edificio del Ministerio de Obras y Servicios Públicos en la avenida 9 de Julio y Moreno clausurando todas las puertas de acceso. Luego se dirigieron al despacho del subsecretario general, ingeniero Horacio J Zubiri [] y le exigieron la presentación de su renuncia (*La Prensa*, 1973).

Lo primero que puede observarse es que la gravedad de la escena difiere, elemento que podría deberse a que el autor de la crónica no hubiera accedido al episodio completo, o bien a que se trate de una marca de los

12. Según su relato, esto se relacionaba con que Leyba había visitado Cuba luego de la Revolución, en representación de la Democracia Cristiana.

13. Había sido ministro de Obras Públicas de la Provincia de Buenos Aires durante el gobierno de Oscar Alende (Ministerio de Obras Públicas, 1960), en 1962 fue el candidato oficialista para la vicegobernación (Panella, 2001; Yazbek, 2015), y, durante el gobierno de José María Guido, ascendió a ministro de Obras y Servicios Públicos de la Nación (<https://www.argentina.gob.ar/obras-publicas/comision-ddhh/ministros-de-obras-publicas>).

“trabajos de la memoria” en el relato de Caraballo (Jelin, 2002). Sin embargo, más importante parece la referencia a los “sectores combativos de la Juventud”. Tanto en su recuerdo como en los de Leyba (2010; 2019), Pardo y Frenkel (2004), y Antonio Cafiero (2011),¹⁴ en el marco de la disputa al interior del peronismo, Montoneros y otros sectores de la izquierda peronista aparecen como el principal obstáculo para la gestión. Esta memoria compartida sobre el proceso general podría haber condicionado el recuerdo sobre un hecho particular, en el cual, según la crónica de *La Prensa*, los protagonistas de la acción contra Zubiri fueron organizaciones sindicales, relato reforzado por la presencia de Miguel Davico, un diputado nacional de extracción sindical, integrante de las 62 Organizaciones Peronistas y cercano a su líder, Lorenzo Miguel.¹⁵

En definitiva, el análisis de los testimonios de estos funcionarios nos permite abordar memorias con rasgos comunes que se vinculan con la conformación de una identidad compartida en el marco de la disputa al interior de la coalición de gobierno. Así, la identificación de un “otro”, que funciona como frontera identitaria, puede dar una coherencia a los recuerdos, a partir de la cual se convierta a ese “otro”, actor clave del “exterior constitutivo” de la propia identidad, en responsable de cualquier dificultad. Sin embargo, mediante la triangulación con otras fuentes, encontramos que la historia puede resultar más huidiza, contradictoria, y menos lineal que ciertas construcciones simbólicas. Otro elemento que nos dejan estos testimonios es la forma en que se nomina a ese “otro”, identificado por estos funcionarios: “Montoneros”, “sectores combativos de la juventud”, “guerrilla”. Precisa-

mente en el siguiente apartado nos detendremos en el problema de las categorías y los difusos límites del espacio político conducido por Montoneros.

EL ALCANCE DE MONTONEROS. LOS LÍMITES DEL ESPACIO POLÍTICO

El significante “Montoneros” parece mantener su potencia simbólica en el debate público argentino. El hecho de que pueda ser utilizado como una reivindicación o como una condena refleja en sí mismo una disputa por la memoria respecto de qué representó la organización en la historia argentina. Pero la dificultad para alcanzar algún tipo de conclusión al respecto no sólo está dada por el carácter de las acciones de ese espacio político, sino que un elemento particularmente relevante es que sus límites resultan difusos: ¿era “Montoneros” estrictamente una organización guerrillera? ¿o acaso “Montoneros” refiere a todo el espacio político, incluyendo los “frentes de masas” que, por caso, se encolumnaban detrás de la bandera montonera en las movilizaciones? Estos interrogantes se explican principalmente por la historia de la organización, que pasó de operar en la clandestinidad guerrillera a liderar numerosos “frentes de masas” que desplegaban actividades políticas territoriales e institucionales en diversos ámbitos, para retomar luego una segunda clandestinidad. A su vez, las reestructuraciones organizativas alimentan esta confusión, ya que a partir de 1976, momento en que su diagnóstico señalaba el agotamiento del peronismo, todas las instancias que reconocían a la Conducción Nacional pasaron a ostentar dicho significante: el Partido Montonero, el Ejército Montonero y el Movimiento Montonero¹⁶ (Confino, 2021: 52).

A su vez, la estigmatización o condena que desde ciertas construcciones memoriales se hace pesar sobre la experiencia, genera que ciertos actores hagan uso de esos límites difusos para desentenderse de la suerte de la organización. Pensemos, por caso, en Patricia Bullrich, política en actividad, quien, consultada en televisión sobre si fue montonera, contestó

14. Pardo y Frenkel (2004) asocian erróneamente los proyectos de la Secretaría de Agricultura con una supuesta cercanía a la “guerrilla”, y Antonio Cafiero (2011) relata episodios similares a los mencionados sobre las disputas al interior del peronismo y sus efectos en la gestión.

15. Donatello (2017) en su artículo sobre la trayectoria de Caraballo, para el cual utiliza como fuente principal el libro autobiográfico del protagonista, señala que el testimonio ofrecido en el libro data de un momento histórico “el año 2007” en el que la “fracción social” a la que pertenecía Caraballo estaba mayormente enfrentada al gobierno de los Kirchner, sobre el cual Caraballo mismo emitió críticas. El momento de enunciación, sostiene Donatello, podría haber influido en ciertos giros del relato. Sobre la trayectoria de Davico, ver Leiva (2012) y <https://www4.hcdn.gob.ar/dependencias/circleg/curriculums/Davico.html>

16. Posteriormente sería rebautizado como Movimiento Peronista Montonero.

directamente: “No, yo fui de la JP”¹⁷ (Bullrich, 2017). Sin embargo, según las investigaciones de Daniela Slipak (2018), Bullrich formaba parte del grupo del Movimiento Peronista Montonero encabezado por Rodolfo Galimberti y Juan Gelman, que luego fundaría la escisión del Peronismo Montonero Auténtico: es decir, un espacio que no sólo se reivindicaba montonero, sino que le disputaba la misma autenticidad del concepto a la Conducción Nacional.

La negación de este pasado montonero por parte de Bullrich puede ser atribuible a sus decisiones discursivas en el marco de su actividad política, pero al mismo tiempo, a que en la disputa por la memoria sobre el rol de la organización en la historia argentina un sector de la opinión pública ejerce presión para condenar expresiones reivindicatorias. Así lo refleja la polémica y el rechazo que suscitaron en diversos medios y figuras públicas la intervención de Fernando Vaca Narvaja (2022), integrante de la última Conducción Nacional, en la que reivindicó varios aspectos de la experiencia de la organización —incluyendo la Contraofensiva—¹⁸. A pesar de que formó parte de un ciclo de entrevistas por el que pasaron diversos actores de la política argentina, ninguna tuvo la repercusión que generaron sus declaraciones, última muestra de que Montoneros sigue siendo un tema relevante en el debate público argentino.¹⁹

De todas formas, así como los límites difusos del espacio político que efectivamente conducía Montoneros pueden resultar un problema a la hora de reponer relatos, también en los testimonios de los actores se pueden encontrar reflexiones al respecto. Entrevistado para nuestra investigación, Marcelo Langieri (comunicación personal, 2021), militante

montonero de la Columna Norte que también integró la escisión liderada por Gelman y Galimberti, distingue entre la organización (Montoneros) y los “frentes de masas”: “Había conciencia de la necesidad de fortalecer tanto la organización político-militar como el desarrollo de los frentes de masas, y esa articulación se daba a través de compañeros con pertenencia en ambos ámbitos”. Sin embargo, a continuación complejiza el análisis al incorporar la dimensión identitaria:

Distingamos entre un espacio organizativo y un espacio político. La identidad montonera estaba en todos los ámbitos. Sin embargo, el encuadramiento en la organización no necesariamente estaba en todos los militantes. Es complejo porque hay un problema de identidad. Ese espacio se identificaba como Montonero, sin embargo, no necesariamente el encuadramiento estricto era dentro de las estructuras de la organización. Esa sería la diferencia que en términos prácticos era clara, quizás en términos de su formulación resulte un poco más compleja (Langieri, 2021).

Si bien no termina de resolver la cuestión sobre los límites del espacio político, sí propone una clara diferenciación entre la organización y sus frentes, mediada por actores integrados en ambos espacios. No obstante, el último reparo —la distinción entre la claridad en la práctica y la complejidad de la formulación— repone nuevamente la distancia entre los hechos y la construcción de memorias, necesariamente mediada por el lenguaje.

Sin embargo, finalmente, regresa la ambigüedad en su relato respecto del término “montonero”, cuando habla de su base social:

[...] no necesariamente cada integrante de esa base social era un integrante de la organización político militar, ni tenía un encuadramiento político militar. Ahora, de alguna manera, era montonero, porque aplicaba una línea política [...] Es un espacio político montonero (Langieri, 2021).

Así, volvemos al punto de origen: existía una organización político-militar Montoneros, con encuadramientos claros y definidos, pero al mismo tiempo existía un espacio político más amplio, que incluía a los “frentes

17. Su testimonio continúa con una condena sobre la violencia política que, admite, la JP reivindicaba (Bullrich, 2017)

18. Acción desplegada por Montoneros durante la dictadura militar, en el año 1979, ingresando militantes desde los países limítrofes con fines de organizar acciones de propaganda y atentados selectivos.

19. La lista de entrevistados que pasaron por el mismo ciclo incluye, por caso, una intervención de Carlos Corach, exministro del Interior, en la que reivindica la intervención del gobierno menemista ante el atentado a la AMIA. Sobre la polémica desatada por las declaraciones de Vaca Narvaja, se puede consultar la siguiente entrevista a Hernán Confino: <https://primera-linea.com.ar/2022/08/13/contraofensiva-coherente-montoneros/>.

de masas”, pero resulta difícil de nominar. Esta conducción evidente de la organización sobre el espacio político más amplio quedó claramente escenificada cuando anunció su regreso a la clandestinidad en septiembre de 1974, en una conferencia protagonizada por Firmenich, de la conducción montonera, junto a los responsables de los “frentes de masas” (Bartoletti, 2011; Gillespie, 2011).

En definitiva, creemos necesario reflexionar sobre las categorías y aquel contenido que nominan. Así como Friedemann (2021) propuso la categoría “izquierda peronista” para pensar un espacio hegemonizado por Montoneros, pero que lo excedía —pues incluía a actores que aplicaron líneas políticas distintas, como el basismo de las FAP—; del mismo modo es útil pensar una categoría analítica que permita dar cuenta de este espacio más amplio que la organización político militar, pero que era conducido por ella. Confino (2021) utiliza la categoría “montonismo” para definir a los tres espacios que se delinearón a partir de 1976. Probablemente podría ser útil también para el período previo, en tanto categoría analítica que refiera a un espacio al interior del peronismo, conducido por Montoneros. Se distinguiría también de la “Tendencia Revolucionaria Peronista”, categoría nativa utilizada de diversos modos por los actores del período. En definitiva, la reflexión sobre el significante “Montoneros” no forma parte de una discusión abstracta sino que refiere directamente a la posibilidad de aprehender el funcionamiento y las prácticas concretas del espacio político que conducía.

REFLEXIONES FINALES

El argumento que hemos tratado de exponer podría resumirse en la siguiente fórmula: repensar los testimonios sobre Montoneros nos permite reflexionar sobre la organización misma. En ese sentido, las memorias montoneras no fueron tratadas como el reflejo fiel de sucesos de antaño, sino como relatos mediados por trabajos en los que se ven involucradas resignificaciones que relacionan a los individuos con sus contextos sociales, y a las memorias individuales con las memorias colectivas. De ese modo, identificamos memorias comunes y rivales que, al mismo tiempo, involucran una relación coconstitutiva con identidades grupales e individuales.

Esta aproximación epistemológica nos permitió desnaturalizar los relatos de los actores, apreciando las potencialidades de los mismos y atendiendo a ciertos recaudos a tomar cuando se apela a ellos como fuentes. El abordaje de la entrevista a Aldo Duzdevich introdujo elementos novedosos respecto de su propio testimonio en un libro que constituía un alegato en favor de “la lealtad”: se pudo profundizar en límites materiales que impidieron a los disidentes diferenciarse en sus prácticas de la organización de la que se habían alejado. Al mismo tiempo, la entrevista a Diana mostró la tensión entre memorias rivales, pero, sobre todo, nos permitió apreciar el rol que le otorga su relato a la dimensión operativa en la toma de una decisión política trascendente. Asimismo, los testimonios de una serie de funcionarios del tercer gobierno peronista nos invitan a introducir recaudos relacionados con la exterioridad de los actores respecto de la organización. En primer lugar, identificamos la construcción de una memoria común que asocia al espacio político de manera lineal con los obstáculos a la gestión; ella otorga, a su vez, rasgos a la propia identidad: si el “otro” que se erigía en el exterior constitutivo estaba representado por la violencia y la “infamia”, los funcionarios podían aparecer como parte de la “civilización”. Al mismo tiempo, esta memoria compartida funciona a partir de elementos que podríamos vincular con la sinécdoque: como asocian a Montoneros y la izquierda peronista con el obstruccionismo, ligan a ellos la totalidad de los problemas políticos que enfrentaron en la gestión, incluso situaciones puntuales en las que difícilmente hayan estado involucrados.

Finalmente, en el último apartado reflexionamos sobre el significante “Montoneros” y los límites del espacio político que conducía la organización. Encontramos que la existencia de fuertes memorias rivales en el debate público actual incentiva que esos límites aparezcan difusos en los relatos, elemento propicio para quienes prefieren desligar su figura de la experiencia montonera. Al mismo tiempo, el testimonio de Langieri nos permitió una aproximación a la cuestión desde una dimensión identitaria, al tiempo que reveló las marcas del paso del tiempo y la distancia existente entre la práctica y la teoría para abordar estos límites. Vinculando ambos casos, es probable que su ubicación en la memoria de los actores también se relacione con la resignificación identitaria de cada uno de ellos. En ese sentido, creemos que resulta pertinente la utilización de

categorías analíticas para nominar ese espacio conducido por Montoneros, más amplio que la organización político-militar, pero más acotado que la izquierda peronista.

En definitiva, la reflexión sobre estos testimonios nos permitió repensar una serie de dimensiones de una organización que no cesa de generar debates. Sucede que la aproximación a la historia reciente con conceptos del campo de estudios sobre memoria nos muestra que, a pesar de las sentencias de diversos actores, la disputa sobre el contenido del signifi- cante “Montoneros” permanece irresuelta.

ENTREVISTAS

Bullrich, Patricia

2017 Entrevistada por Mirtha Legrand. Disponible en: <https://youtu.be/Obw4SqxA_cI> [Consulta: 6/9/2024].

Diana

2016 Comunicación personal con el autor y Facundo Castro.

Duzdevich, Aldo

2016 Comunicación personal con el autor y Facundo Castro, 11 de mayo.

Jaureche, Ernesto

2021 Comunicación personal con el autor y Nicolás Codesido, julio.

Leyba, Carlos

2019 Comunicación personal con el autor, abril.

Langieri, Marcelo

2021 Comunicación personal con el autor, noviembre.

Vaca Narvaja, Fernando

2022 Entrevistado por Tomás Rebord, *El Método Rebord* n° 37. Disponible en: <<https://youtu.be/ZhqKsIDmVrs>> [Consulta: 6/9/2024].

BIBLIOGRAFÍA

Acha, Omar

2012 *Un revisionismo histórico de izquierda: y otros ensayos de política intelectual*, Buenos Aires, Herramienta.

Alonso, Fabiana

2018 “Memorias y significaciones del pasado: la disidencia de Montoneros en la ciudad de Santa Fe en 1974”, *Historia Regional*, n° 38, Villa Constitución, enero-junio. Disponible en: <https://historiaregional.org/ojs/index.php/historiaregional/article/view/233/512> [Consulta 6/9/2024].

Arfuch, Leonor

1992 *La interioridad pública: la entrevista como género*, Buenos Aires, Cuadernos del Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales, UBA, n° 11, Buenos Aires. Disponible en: <file:///C:/Users/editorial%201/Downloads/Interioridad_Arfuch_1992.pdf> [Consulta: 6/9/2024].

Bartoletti, Julieta

2011 *Montoneros: de la movilización a la organización*, Buenos Aires, La-borde Editor.

Cafiero, Antoio

2011 *Militancia sin tiempo: mi vida en el peronismo*, Buenos Aires, Planeta.

Caraballo, Gustavo

2007 *Tras las bambalinas del poder*, Buenos Aires, Corregidor.

Carnovale, Vera

2007 “Aportes y problemas de los testimonios en la reconstrucción del pasado reciente en la Argentina”, en Franco, Mariela y Levín, Florencia (Eds.), *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, Buenos Aires, Paidós.

Confino, Hernán

2021 *La Contraofensiva: el final de Montoneros*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Crenzel, Emilio Ariel

2020 “Batallas por la memoria: Los derechos humanos y la cultura política en la Argentina contemporánea”, en Crenzel et al., *Lenguajes de la memoria y los Derechos Humanos III: Asedios al archivo, la literatura, los territorios, las pedagogías y la creación*, Unquillo, Universidad Nacional de Córdoba, Facultad de Artes – Narvaja Editor, pp.25-37.

Crenzel, Emilio Ariel y Allier Montaño, Eugenia (coords.)

2016 *Las luchas por la memoria en América Latina: historia reciente y violencia política. Las luchas por la memoria en América Latina*, México, Bonilla Artiga editores, pp. 1–427.

Donatello, Luis Miguel

2017 “La política como intermediación: la trayectoria estatal de Gustavo Caraballo entre 1958 y 1975 dentro de la Presidencia de la Nación”, *Estudios Sociales del Estado*, volumen 3, n° 6, segundo semestre, pp. 94-117. Disponible en: < https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/45829/CONICET_Digital_Nro.a11f64ff-7986-4cea-b50f-b63b1a27f818_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y > [Consulta: 9/9/2024].

Duzdevich, Aldo; Beltramini, Rodolfo y Raffoul, Norberto

2015 *La Lealtad. Los Montoneros que se quedaron con Perón*, Buenos Aires, Sudamericana.

Feld, Claudia Viviana

2016 “Trayectorias y desafíos de los estudios sobre memoria en Argentina”, *Cuadernos del IDES*, Instituto del Desarrollo Económico y Social, n° 32, mayo, pp. 4-21. Disponible en: <<http://hdl.handle.net/11336/46622>> [Consulta: 9/9/2024].

Fernández Pardo, Carlos y Frenkel, Leopoldo

2004 *Perón: la unidad nacional entre el conflicto y la reconstrucción, 1971-1974*, Córdoba, Ediciones del Copista.

Friedemann, Sergio

2012 “Aportes del campo de estudios sobre memoria para un abordaje reflexivo del pasado reciente universitario”, en *Aletheia*, volumen 2, n° 4, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP, julio. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5291/pr.5291.pdf> [Consulta: 9/9/2024].

2021 «Del “gabinete montonero” a la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires (1973-1974)», en *Páginas (Rosario): Revista Digital de la Escuela de Historia*, volumen 13, n° 31, Universidad Nacional de Rosario.

Garategaray, Martina

2012 “Montoneros leales a Perón”, en *Naveg@mérica. Revista electrónica editada por la Asociación Española de Americanistas*, n° 9. Disponible en: <revistas.um.es/navegamerica/article/view/162141> [Consulta: 9/9/2024].

Garrido, Pablo Enrique

2020 “¿Hacia un peronismo de centro? Un abordaje de la experiencia de la JP Lealtad (1973-1974)”, en *Argumentos. Revista de Crítica Social*, n° 22, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Disponible en: <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/argumentos/article/view/5980/4917>. [Consulta: 9/9/2024].

2022a *¿Responsabilidad de todos? Posiciones y conflictos alrededor del “Pacto Social” durante el tercer gobierno peronista (1973-1974)*, San Martín, IDAES-UNSAM.

2022b “De acuerdos, desafíos y disputas. La CGE y la CGT ante el Pacto Social durante la gestión de José Ber Gelbard (1973-1974)”, en *H-Industria. Revista De Historia De La Industria Y El Desarrollo En América Latina*, n° 31, pp 103-126. Disponible en: <https://ojs.econ.uba.ar/index.php/H-ind/article/view/2582/3318>. [Consulta: 9/9/2026].

2023 «Montoneros frente al “Pacto Social”: de la aceptación al rechazo del programa económico-social del tercer gobierno peronista (1973-1974)», en *Sociohistórica*, n° 51, e190, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Centro de Investigaciones Socio Históricas. Disponible en: <https://doi.org/10.24215/18521606e190> [Consulta: 9/9/2026].

Gillespie, Richard

2011 *Soldados de Perón. Los Montoneros*. Buenos Aires, Sudamericana.

González Canosa, Mora y Stavale, Mariela

2021 “Peronismo, izquierda y lucha armada. Balance bibliográfico y perspectivas analíticas sobre las organizaciones armadas peronistas en clave comparada”, en *Páginas. Revista Digital de la Escuela de Historia de la Universidad Nacional de Rosario*, n° 31, enero-abril. Disponible en: <<http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/121087>>. [Consulta: 6/9/2024].

Halbwachs, Maurice

2004 *La memoria colectiva*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza.

Hall, Stuart

1996 “¿Quién necesita identidad?”, en Hall, Stuart y Paul Du Gay (coords.), *Cuestiones de identidad cultural*, Amorrortu, pp. 13–39. Disponible en: <<http://www.unc.edu/~restrepo/intro-eeccs/quien necesita identidad-hall.pdf>> [Consulta: 9/9/2024].

Jelin, Elizabeth

2002 *Los trabajos de la memoria*, Madrid, Siglo XXI.

Laclau, Ernesto

2005 *La razón populista*. México, Fondo de Cultura Económica, pp. 29, 31.

Leiva, Orlando

2012 “Política Nacional y escala local, las luchas y divisiones del peronismo en Pergamino, 1973-1976”, III Congreso de Estudios sobre el Pe-

ronismo (1943-2012), Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy, 18, 19 y 20 de octubre. Disponible en: <<http://redesperonismo.org/wp-content/uploads/2019/03/050.pdf>>. [Consulta: 9/9/2024].

Levín, Florencia y Franco, Marina (coords.)

2007 *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, Buenos Aires, Paidós.

Leyba, Carlos

2010 *Economía y política en el tercer gobierno de Perón*, Buenos Aires, Biblos.

Montero, Ana Soledad

2008 “Héroes, ortodoxos, disidentes o traidores. Los avatares de la Juventud Peronista Lealtad (1973-1976)”, V Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Departamento de Sociología, La Plata. Disponible en: <<https://www.aacademica.org/000-096/24>>. [Consulta: 9/9/2024].

Noguera, Ana

2014 «“Golpear al enemigo donde duela”. La toma de La Calera en el testimonio de dos mujeres militantes montoneras. Historia oral y memoria», en *Cuadernos de Historia, Serie Economía y Sociedad*, n° 12, pp. 173–198. Disponible en: <https://doi.org/10.53872/2422.7544.n12.9980>. [Consulta: 9/9/2014].

Oberti, Alejandra & Pittaluga, Roberto

2006 *Memorias en montaje: escrituras de la militancia y pensamientos sobre la historia*, Santa Fe, María Muratore Ediciones.

Otero, Rocío

2019 *Montoneros y la memoria del peronismo*, Buenos Aires, Prometeo.

Panella, Claudia

- 2001 “Política bonaerense y gestiones gubernativas, 1943-2001” en Barreneche, Osvaldo (comp.), *Del primer peronismo a la crisis de 2001*, volumen 5, Colección Historia de la Provincia de Buenos Aires, Gonnet, Unipe-Edhasa, p. 89.

Perdía, Roberto

- 2013 *Montoneros. El peronismo combatiente en primera persona*, Buenos Aires, Planeta.

Pittaluga, Roberto

- 2007 “Miradas sobre el pasado reciente argentino: Las escrituras en torno a la militancia setentista (1983-2005)”, en Franco, Marina y Levin, Florencia (coords.), *Historia reciente: perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, Buenos Aires, Paidós.

Pollak, Michael

- 2006 *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite*, Buenos Aires, Ediciones Al Margen.

Portelli, Alessandro

- 2004 “El uso de la entrevista en la historia oral”, en *Anuario de la Escuela de Historia, Universidad Nacional de Rosario*, Facultad de Humanidades y Artes, n° 20. Disponible en: < <https://doi.org/10.35305/ae.h.voi20.205> > [Consulta: 9/9/2024].

Pozzoni, Mariana

- 2013 «“Leales” y “traidores”: La experiencia de disidencia de la Juventud Peronista Lealtad (1973-1974)», en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. Disponible en: < <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.65393> > [Consulta: 9/9/2024].

Slipak, Daniela

- 2013 “De lealtades y tradiciones. El enfrentamiento de la JP Lealtad con Montoneros a través de sus revistas”, en *Estudios sociológicos*, El cole-

gio de México, n° 31, mayo. Disponible en: <https://estudiossociologicos.colmex.mx/index.php/es/article/view/64>. [Consulta: 9/9/2024].

- 2015 *Las revistas montoneras*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
2018 “Comunicar la disidencia. Un recorrido por tres escisiones de Montoneros en los setentas”, *Izquierdas*, n° 41, pp. 141– 161.

Thompson, Paul

- 2004 Historia oral y contemporaneidad. *Anuario de la Escuela de Historia Universidad Nacional de Rosario. Facultad de Humanidades y Artes*, n° 20. Disponible en: <<https://doi.org/10.35305/ae.h.voi20.204>> [Consulta: 9/9/2024].

Tocho, Fernanda

- 2015 “El desafío institucional: las prácticas políticas no armadas de la Tendencia Revolucionaria del Peronismo en el Ministerio de Asuntos Agrarios de la provincia de Buenos Aires (1973-1974)”, en *Sociohistórica*, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Centro de Investigaciones Socio Históricas n° 35, primer semestre. Disponible en: <https://www.sociohistorica.fahce.unlp.edu.ar/article/view/SH2015n35a03> [Consulta: 9/9/2024].

Traverso, Enzo

- 2007 “Historia y memoria. Notas sobre un debate”, en Florencia Levin y Marina Franco (coord.), *Historia reciente: perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, Buenos Aires, Paidós, pp. 67–96.

Yazbek, Susana

- 2015 *YPF y la política petrolera de los gobiernos peronistas entre 1973 y 1976*, trabajo final de posgrado, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas. Disponible en < http://bibliotecadigital.econ.uba.ar/econ/collection/tpos/document/1502-0664_YazbekS > [consulta: 9/9/2024].

FUENTES HEMEROGRÁFICAS

La Prensa

1973 “Fue ocupado Obras Públicas y renunció el Ingeniero Zubiri”, 15 de junio.

Ministerio de Obras Públicas

1960 *Vialidad. Revista de la Dirección de Vialidad.*

“CON EL FRENTE AL GOBIERNO Y CON LAS ARMAS AL PODER.” ESTRATEGIA Y TÁCTICA EN LA TRAYECTORIA DE LAS FUERZAS ARMADAS REVOLUCIONARIAS (1970-1973)

Carlos Ignacio Custer (Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani - Universidad de Buenos Aires / CEHTI)

El 25 de mayo de 1973 asumían la presidencia y vicepresidencia, Héctor Cámpora y Vicente Solano Lima, respectivamente, candidatos del Frente Justicialista de Liberación Nacional (FREJULI), conglomerado político conformado por Juan Domingo Perón de cara a los comicios que dicha fuerza ganó el 11 de marzo de ese mismo año, obteniendo el 49,5% de los votos y alzándose con 21 de las 22 gobernaciones en juego. En la víspera, las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), junto con Montoneros, publicaron un comunicado en donde, lejos de considerar que la victoria electoral constituía la “toma del poder”, que solo podría asegurarse por medio de la conquista del “poder económico y militar”, esgrimían que “hemos ganado una batalla pero la guerra aún no se ha terminado” (FAR y Montoneros, 1973: 2).¹

Repensar 1973, año bisagra en múltiples sentidos, desde el punto de vista de las organizaciones armadas revolucionarias, exige retrotraernos a sus orígenes para analizar las diversas etapas que recorrieron en sus trayectorias, algo que nos proponemos hacer en este trabajo tomando como caso de estudio a las FAR. Ello supone indagar en la concepción estratégica que inspiró a la organización y cómo esta intentó ponerla en

ejecución, según los diversos objetivos contenidos en cada etapa —1) La consolidación del aparato armado; 2) la vinculación con las masas; 3) la extensión de la guerra— considerando, también, los reacomodamientos tácticos que implementó al calor del tumultuoso acontecer que signó los últimos años de la Revolución Argentina y que culminaron con la institucionalización democrática en mayo de 1973. Precisamente, este acontecimiento marcó el inicio de la cuarta y etapa final de la organización que, en este trabajo, solo abordaremos señalando los principales desafíos que ésta estimó tener que afrontar en esa nueva coyuntura.

Los conceptos de estrategia y táctica provienen del pensamiento militar y fueron sistematizadas, en la teoría bélica moderna, por Karl von Clausewitz. Su influyente obra *Vom Kriege* no solo se convirtió en bibliografía obligatoria en las academias militares, sino que también fue muy influyente en el marxismo (Ancona, 1979: 7-9; Fernández Vega, 2005: 285-297). Friedrich Engels, Vladimir Lenin y Ernesto Guevara, entre otros, fueron algunos de los ávidos lectores que buscaron apropiarse de sus concepciones para ponerlas al servicio de sus anhelos revolucionarios. En concreto, Clausewitz (1983: 66-67) reservó la categoría de táctica a las acciones conducentes a preparar y conducir individualmente cada uno de los “encuentros” (combates militares), mientras que el campo de la acción de la estrategia estaba destinado a la combinación de dichos encuentros con la finalidad

1. FAR y Montoneros, “Apoyar, defender y controlar”, en *El Descamisado*, n° 2, 29 de mayo de 1973, p. 2.

de alcanzar el objetivo de la guerra, es decir, la victoria sobre el oponente. Estos eran los dos ámbitos interrelacionados en que dividía la conducción de la guerra que, por definición, se consideraba concentrada en un único mando. El propio autor reconoció el carácter transicional de la díada (estrategia-táctica) al presentarse “casos dudosos” que podían ser considerados, según la situación concreta, estratégicos o tácticos, aunque consideraba que esa circunstancia era intrínseca a muchos de los principios aplicables a la realidad y no por ello constituía una objeción válida para desconocer la diversa naturaleza de ambas categorías.

Ese esfuerzo de apropiación de nociones militares y su aplicación al campo político y, más específicamente, en función de una praxis revolucionaria requirió un esfuerzo de elaboración y, sobre todo, de compatibilización con una matriz de pensamiento que pugnaba por abolir el orden capitalista a través de una revolución clasista llevada a cabo por la clase obrera. Las nociones de estrategia y táctica habían sido concebidas pensando en contiendas bélicas entre ejércitos nacionales cuyo objetivo final era la derrota de la fuerza enemiga en el campo de batalla, no la abolición y la sustitución del orden social vigente. En consecuencia, la idea de estrategia, en términos marxistas, tendió a contener en su seno las caracterizaciones formuladas respecto de la revolución, las fuerzas sociales en pugna, sus respectivos aliados y su específica disposición en la lucha, de modo a favorecer el paso fundamental para la transformación de la sociedad: la toma del poder político. La táctica, en cambio, concernió a las “maniobras, alianzas, compromisos y movimientos parciales” que deben de realizarse con el objeto de alcanzar los objetivos estratégicos que las orientan (Dos Santos y Bambirra, 1980: 6-7). Teniendo en cuenta estas nociones respecto de ambos conceptos, buscaremos en nuestro desarrollo evidenciar la relación que establecieron las FAR entre estrategia y táctica en el marco de la elaboración de su particular concepción revolucionaria.

El trabajo propuesto, además, busca entablar diálogo con obras de reciente aparición que, con notable agudeza analítica, han logrado profundizar el conocimiento sobre la lucha armada y las derivas de las organizaciones político-militares. La tesis doctoral de González Canosa (2021), publicada recientemente en formato de libro, constituye una labor de insoslayable referencia cuyos aportes buscaremos complementar ofrecien-

do un enfoque en donde la temporalidad cobre una relevancia central, tal como hemos desarrollado en una tesis que contiene avances de nuestra investigación aún en curso (Custer, 2021). Ello, en consonancia con los planteos esgrimidos en bibliografía que, imprimiendo una dinámica procesual a sus análisis, ha buscado explicar cómo los grupos armados se fueron modificando y cómo desarrollaron sus propuestas (Marchesi, 2019: 15) al enfrentar circunstancias históricas cambiantes respecto de las existentes al momento de su nacimiento (Confino, 2021: 38). Al hacerlo, prestaremos importancia, también, a los diferentes niveles de enunciación en los documentos analizados, ya sea que se trate de textos de circulación interna o dados a conocer públicamente por la organización, tal como ha hecho en forma sugerente Salcedo (2021).

LA CONSOLIDACIÓN DEL APARATO ARMADO (1970)

Los antecedentes de las FAR pueden remontarse a la partida de pequeños grupos de militantes argentinos hacia Cuba, entre los años 1966-1967, con el propósito de ser entrenados militarmente e integrar el proyecto revolucionario del Ejército de Liberación Nacional (ELN), que fuera liderado por Ernesto Guevara en Bolivia. Y ello por dos razones. En primera instancia, la propuesta cubana sirvió para que esos activistas se plegaran a un proyecto que reservaba a la lucha armada un lugar medular en su estrategia revolucionaria. En segundo término, pese al fracaso de esa experiencia y el intento también malogrado de relanzar nuevamente el ELN en Bolivia en coordinación con algunos de aquellos grupos de argentinos, las FAR, al momento de darse a conocer públicamente, tomaron dichas experiencias, transitadas por algunos de sus principales dirigentes, como el origen fundante de la organización. Este elemento, a partir de su enunciación, se convirtió en un componente importante de la identidad del nuevo grupo (Custer, 2021: 30).

El año 1969 fue crucial para la redefinición de la estrategia armada asumida por tres grupos diferentes que, habiendo transitado las experiencias descriptas, confluyeron para dar nacimiento a las FAR. El primero de ellos, orientado por Carlos Olmedo y Roberto Quieto, hundía sus

raíces en las redes de excomunistas que, desencantados con la línea partidaria, encontraron en la Revolución Cubana un faro inspirador para sus designios revolucionarios. El segundo, en donde destacaba como principal referente Marcos Osatinsky, compartía el mismo origen político que el anterior, al que se sumó a principios de 1968, ya que todos sus miembros provenían de la Federación Juvenil Comunista. El tercero, cuyo principal referente fue Arturo Lewinger, también provenía de la izquierda, aunque de un sector diferente, al haber participado sus integrantes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria-Praxis y de una efímera organización llamada Tercer Movimiento Histórico. Este último afluente se incorporó a fines de 1969 (Custer, 2021: 41-43; González Canosa, 2021: 75-93).

En términos estratégicos, la perspectiva guevarista se ceñía a tres preceptos que el propio Guevara (1973: 27) se encargó de sistematizar:

- “1) Las fuerzas populares pueden ganar una guerra contra el ejército;
- 2) no siempre hay que esperar a que se den todas las condiciones para la revolución; el foco insurreccional puede crearlas; 3) en la América sub-desarrollada, el terreno de la lucha armada debe ser fundamentalmente el campo.”

Un cuarto postulado², para el Che, estaba determinado por la inevitable continentalización de la lucha armada. Teniendo en cuenta que, la instalación de una guerrilla acarrearía la intervención militar del imperialismo norteamericano o sus aliados locales, las fuerzas revolucionarias debían regionalizarse, a su vez, para poder enfrentar al enemigo en mejores condiciones (Guevara, 1973b: 27-28). En concreto, dos —el escenario rural y la continentalización —de las cuatro premisas son las

que se verían alteradas en la concepción que adoptaría la militancia que se reuniría para constituir las FAR.

Los nuevos planteos estratégicos quedaron definidos en un documento que, si bien no fue firmado como FAR, es presumible que haya sido elaborado por su principal dirigente, Carlos Olmedo, a principios de 1970.³ En sus líneas se sigue estimando que la construcción de un ejército irregular constituye la herramienta indispensable para garantizar, al ser capaz de enfrentar el poder represivo en manos del Estado, la toma revolucionaria del poder. Los sucesivos descalabros del ELN y la influencia que empezaron a ejercer las espectaculares acciones llevadas a cabo por el Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros, en Uruguay, llevaron a la novel organización a replantear los modos y la secuencia en que se daría forma a las fuerzas insurgentes. Por un lado, si bien se valoraba que la toma del poder en un solo país era inviable, la inevitable regionalización de la contienda no obturó la búsqueda de consolidar un aparato armado como primer paso tendiente a dar forma a “un movimiento de envergadura nacional”. Es decir, la continentalización sería algo librado a la propia dinámica posterior de los acontecimientos. Por otro lado, esa fuerza insurgente a nivel nacional solo se conformaría a través de “la consolidación de organizaciones clandestinas en las grandes ciudades” y “la resolución de todos los problemas técnicos y políticos” que permitiesen establecer la guerrilla rural. Estos serían, además, los dos bastiones que permitirían “encarar con éxito” la implementación de “respuestas políticas y organizativas al reclamo que comience a surgir desde los grupos semiclandestinos o abiertos”, es decir, efectivizar el engarce entre el aparato armado y el “movimiento de masas” conducente a estimular la lucha revolucionaria.⁴

2. En aras de simplificación consideraremos los cuatro postulados descriptos como los que dieron forma a la estrategia revolucionaria guevarista. En un escrito de 1962, publicado *pos-mortem*, puede notarse cierta confusión entre lo estratégico y lo táctico aunque, al igual que Clausewitz, el autor reconocía el carácter transicional de dichas nociones al argumentar que objetivos tácticos podían alcanzar importancia estratégica y viceversa, según la circunstancia concreta. Guevara, Ernesto, “Táctica y estrategia en la Revolución Latinoamericana”, en *Punto Final*, n° 66, suplemento, 22 de octubre de 1968, pp. 1-6.

3. Coincidimos con González Canosa (2021: 113) en el sentido de que, tanto por la redacción empleada como los contenidos expuestos, se trata de un texto correspondiente a los orígenes de las FAR y atribuible a Olmedo: S/a, “Informe de la reunión nacional de mandos”, Comisión Provincial de la Memoria (CPM) – Fondo Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPP-BA), División Central de Documentación, Registro y Archivo, Mesa Ds, Carpeta Bélico, Legajo n° 320, Tomo III.

4. S/a, “Informe de la reunión nacional de mandos”, pp. 2-3.

Haciéndose eco de la controversia que empezó a darse en el seno de la militancia revolucionaria radicalizada respecto de la opción entre guerrilla rural y guerrilla urbana, las FAR sintetizaron su posición revalorizando la importancia de la segunda en la fase inicial de lucha, aunque sin renegar del valor fundamental de la primera (Custer, 2023). Parafraseando a Mao Tse-Tsung, las acciones armadas urbanas constituían la “ofensiva táctica” enmarcada en una situación, en términos militares, de “defensiva estratégica”.⁵ La apertura del “frente rural” y su consolidación, por medio de la progresiva regularización de las fuerzas combatientes, sería la herramienta que posibilitaría dar forma a un “ejército popular” encargado de llevar a cabo la “ofensiva estratégica”.⁶ La guerrilla clásica de cuño rural conservaba su importancia estratégica, dado que la captura insurreccional de “tipo soviético” era descartada por inviable ante la imposibilidad de que las Fuerzas Armadas (FF.AA.) fuesen sometidas a un “profundísimo desgaste” a través del accionar de otro “ejército burgués”, debiendo ser asumida dicha tarea por las fuerzas guerrilleras.⁷

En ese momento y bajo esos principios la decisión de conformar una organización político-militar se puso en marcha. Los tres grupos antes mencionados ya fusionados, todos afincados en Buenos Aires, lograron estrechar lazos con núcleos militantes de otras tres ciudades –Córdoba, La Plata y Tucumán– conformando la incipiente red nacional de la

5. Otro autor que combinó los fines comunistas con los métodos guerrilleros en una estrategia de guerra revolucionaria, siendo muy influyente en el pensamiento revolucionario, fue Mao (1972a: 33-42, 56-59; 1972b: 95-97). En su concepción y praxis resultó imprescindible conjugar la guerra regular del ejército revolucionario con la lucha guerrillera para debilitar a unas fuerzas japonesas mucho más poderosas. Por ello, el desarrollo de la contienda que, por sus características, era necesariamente prolongada, suponía atravesar tres fases: la de ofensiva estratégica del enemigo y defensiva estratégica propia; la de consolidación estratégica enemiga y preparación para la contraofensiva estratégica y la de contraofensiva estratégica revolucionaria y retirada estratégica del enemigo. En las dos primeras etapas, las fuerzas revolucionarias deben realizar “campañas y combates ofensivos dentro de la defensiva estratégica”.

6. FAR, “Objetivos y métodos de nuestra producción operacional”, noviembre de 1970, CPM – Fondo DIPPBA División Central de Documentación, Registro y Archivo, Mesa Ds, Carpeta Bélico, Legajo nº 641, p. 1.

7. S/a, “Informe de la reunión nacional de mandos”, p. 3.

nueva organización (Custer, 2021: 49-50; González Canosa, 2021: 120-124). Los principios rectores de acción tendientes a robustecer la estructura en esta primera etapa fueron los siguientes: 1) la “clarificación estratégica”; 2) la “capacitación técnica”; 3) el “perfeccionamiento organizativo”.⁸ Como se puede observar, los tres preceptos estaban destinados a consolidar, en base al caudal militante reunido, un aparato militar clandestino mínimamente eficaz y asentado en las principales urbes del país. No obstante, no había consenso respecto a la identidad política a adoptar manifestando Olmedo, en su informe, que el hecho de presentarse como peronistas o no era una “discusión abierta y decisiva” en el seno de la naciente organización.⁹

Las primeras acciones armadas no fueron “firmadas”, como el exitoso asalto a la sucursal Don Torcuato del Banco del Norte y Delta Argentino, efectuado el 28 de abril de 1970,¹⁰ ya que se respetaba a rajatabla el “principio de continuidad”, que implicaba lograr un nivel de frecuencia operativa armada estable a fin de garantizar cierta presencia pública y sostener la capacidad militar de los combatientes, algo que la organización evaluó estar en condiciones de realizar transcurridos escasos meses. El 30 de julio las FAR llevaron a cabo la operación “Gabriela” tomando la localidad bonaerense de Garín y dando a conocer su existencia por medio de un hecho que tuvo una notable repercusión mediática. Al hacerlo, proclamaron abiertamente el camino de la lucha armada como vía tendiente a forjar el “ejército del pueblo” que, al crecer y desarrollarse, fuese capaz de enfrentar al “ejército de ocupación en que se han convertido las fuerzas armadas del régimen” y dar inicio a una “guerra del pueblo por la patria justa, libre de la explotación del hombre por el hombre”. Al finalizar su primer comunicado, con una clara vocación de unidad, abogaron por la confluencia futura con las “organizaciones revolucionarias hermanas” para conformar “la vanguardia capaz de encabezar al pueblo en la conquista del poder”.¹¹

8. S/a, “Informe de la reunión nacional de mandos”, p. 1.

9. *Ibíd*: 8 p. 8.

10. *La Nación*, 29/04/1970, p. 1; FAR, “Los de Garín”, en *Cristianismo y Revolución*, nº 28, abril 1971, p. 59.

11. FAR, “Comunicado nº 1”, *Cristianismo y Revolución*, nº 25, septiembre 1970, p. 59.

“LA VINCULACIÓN CON LAS MASAS” (1971)

A fines de 1970, las FAR manifestaron haber concluido su etapa inicial como organización y declararon que encaraban una nueva en donde “la vinculación con las masas” pasaba a ser el aspecto central. Lo hicieron en un reportaje, brindado al diario cubano *Granma*, que puede ser considerado su primer documento público, al margen de dos breves comunicados dados a conocer a raíz de la operación “Gabriela”. En realidad, se trató de una serie de entrevistas efectuadas por el medio periodístico a diversas organizaciones armadas argentinas bajo el título “Argentina: ¡Con las armas en la mano!” Satisfechas con el progreso alcanzado hasta el momento, destacaban que debían encarar el problema al que se “enfrentan todas las organizaciones que llegan a un grado de desarrollo” y que implicaba canalizar “cómo se van incorporando las masas cada vez más al proceso de la lucha revolucionaria”. En relación al peronismo, el militante entrevistado sostuvo que ese constituía “un problema que estamos discutiendo” y que “no sé si llegaremos a considerarnos alguna vez parte del movimiento peronista”.¹² La discusión interna respecto a la valoración del peronismo aún irresuelta en el seno de las FAR explica que, al momento de presentarse en sociedad, la organización lo hubiese hecho por medio de una definición que, en términos políticos, se destacó por ser notoriamente ambigua (Custer, 2021: 58-59).

No es casual que escasos meses después, en abril de 1971, definiesen su posición asumiéndose como peronistas. Con una argumentación sofisticada y, por momentos sinuosa, cuya autoría se atribuye a Olmedo, se sostuvo que el peronismo no era un “club”, “partido” o “camiseta política” alguna, sino “una experiencia de nuestro pueblo” y “lo que nosotros hacemos ahora es descubrir que siempre habíamos estado integrados a ella”. Aunar las fuerzas de la organización con las de la clase obrera, la única “fuerza social capaz de protagonizar un proceso cabalmente revolucionario” e identificada mayoritariamente con el peronismo, era la vía propicia para desencadenar una “guerra del pueblo”, en la medida que fuese progresivamente apropiándose y reconociendo el método de la lucha armada como “el más eficaz instrumento político de transformación de su situación”. Sin embar-

go, identificarse y asumir políticamente al peronismo implicaba reconocer tanto sus aciertos y logros como sus limitaciones. Partir de ese estado de cosas, desarrollando los primeros y combatiendo, para superarlas, a las segundas, sería el modo de fomentar la potencialidad revolucionaria que albergaba dicho movimiento. Este reconocimiento explícito suponía combinar al marxismo, entendido como una herramienta de análisis, y al peronismo como la identidad política de la organización permitiendo adicionalmente, según Olmedo, rehuir cualquier tipo de “táctica entrista” en función de que se realizaba por medio de una crítica y práctica manifiestas.¹³

Aflora, en varias de las consideraciones efectuadas a lo largo de la entrevista, la coincidencia con algunos de los planteos de John William Cooke, quien antes de su muerte, acontecida en septiembre de 1968, había pregonado la necesidad de impulsar “nuevas formas de lucha”, sin que ello entrase en contradicción con la “lealtad peronista”, como vía para dar comienzo a un proceso revolucionario que, hundiendo sus raíces históricas en el movimiento nacional, lo integrara en una síntesis superadora (Cooke, 1968: 13-17). De lo que se trataba era de forjar una alternativa que permitiese a Perón optar por los sectores revolucionarios y desechar a los elementos “traidores” y reformistas, iniciando un proceso de liberación acorde con el auge de las “masas” y los movimientos de liberación nacional que proliferaban en diversos países del Tercer Mundo. Residía en esta concepción una visión de un líder pragmático que, por medio de su reelaboración doctrinaria, iba ajustando sus concepciones a las alteraciones que acontecían en la realidad nacional e internacional y que, además, había instado a la juventud a no delegar sus responsabilidades y asumir que estaba comprometida en una lucha que superaba “el lapso y el alcance de su propia vida, de su mera presencia física”.¹⁴

Los nuevos posicionamientos fueron reforzados en otro documento de ese mismo año, en donde se combinaron con los postulados originales sostenidos por la organización. Destacando que, a partir del Gran Acuerdo Nacional, la dictadura promovió un “pacto con todos los sectores que pretenden hacer del peronismo una doctrina de la conciliación de clases” bus-

12. S/a, “Con el fusil del Che”, en *Granma*, 11/12/1970, p.7.

13. FAR, “Los de Garín”, p. 65, 69.

14. *Ibíd*: 69.

cando, con ello, disociar “el único método científico de interpretación de la historia –el marxismo-leninismo– y la única fuerza social argentina capaz de asumirlo con verdadera eficacia subversiva: la clase obrera peronista”. En ese sentido, en las FAR evaluaron como un acierto político la asunción plena de esta identidad que, al implicar “un salto de claridad, alcance y eficacia”, las dotó de mejores condiciones para enfrentar la actual etapa de “complementación, progresiva vinculación y posterior engarce con organizaciones y agrupaciones de activistas”, fundamentalmente, en los ámbitos estudiantiles, fabriles y barriales que visualizaban como los espacios en donde encontraban mayores posibilidades de influencia y crecimiento. Finalmente, destacaron el acuerdo operativo rubricado con las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) y Montoneros que dio vida a las Organizaciones Armadas Peronistas (OAP) como un primer intento de confluencia, aunque manifestaban discrepancias respecto al “modo de encarar la extensión de la guerra”,¹⁵ nueva etapa que avizoraban encarar próximamente.

En ambos documentos se argumenta en favor de una “peronización” vista como un factor que, favoreciendo la vinculación con las “masas” en virtud del carácter popular del peronismo, viabilizaría las condiciones de factibilidad de la anhelada “guerra del pueblo”. En ese sentido, tanto la búsqueda de interrelación con los sectores no armados, movilizadas y opuestos a la dictadura como la identificación con el movimiento peronista fueron consideradas modificaciones estratégicas que respondían a la secuencia lógica avizorada para el crecimiento organizativo y el desarrollo de la propia propuesta, en el primer caso, y a un posicionamiento que tendía a facilitar las anteriores, en el caso de la asunción del peronismo, tal como fuera definida por las FAR. El “giro” hacia el “movimiento de masas” fue, a lo sumo, una reasignación cronológica de prioridades, ya que la guerrilla rural sufrió una postergación hacia una fase posterior dentro del esquema tripartito inicial elaborado por Olmedo (acciones urbanas - guerrilla rural - enlace con “movimiento de masas”), en razón de que, a esa altura, seguramente no se habían logrado “la resolución de todos los problemas técnicos y políticos”

15. S/a, “Un documento imprescindible. 13 Preguntas a las Fuerzas Armadas Revolucionarias (formulada por otra organización armada argentina)”, en *Nuevo Hombre*, n° 17, 10-16 noviembre 1971, pp. 2-3.

para emprenderla. Inicialmente, la posición asumida no había establecido necesariamente una prelación entre los dos últimos términos. De hecho, las consideraciones vertidas en el “Informe de la reunión nacional de mandos” aparecen ambiguas al respecto, pero con la postura adoptada a partir de 1971 quedó en claro que la organización se orientaba, primeramente, a establecer lazos con activismo urbano, antes de intentar potenciar la guerra revolucionaria por medio de la trascendental guerrilla rural.

Por otra parte, “la valorización de la experiencia peronista de nuestra clase obrera”, si bien podría ser considerada como una maniobra táctica al producirse en el momento que las FAR propiciaban un acercamiento con el activismo movilizado, revistió para la organización un carácter estratégico. Las FAR destacaron que el peronismo expresaba el grado de conciencia alcanzado por la clase obrera argentina y pugnaban, según los lineamientos establecidos, potenciarla para ponerla al servicio de un proyecto revolucionario cuyo objetivo era socialista. Por esa razón, las FAR estimaron que la adopción del peronismo constituyó un tercer pilar del “replanteo de la estrategia” que efectuaron, luego del reconocimiento de la lucha armada urbana como un elemento fundamental y el asentamiento de la praxis revolucionaria en el ámbito nacional tras el descalabro del ELN.¹⁶ Partir del nivel de conciencia alcanzado por la clase obrera que, en ese momento, se identificaba mayoritariamente con el peronismo, era una forma de integrar un aspecto clave de las condiciones nacionales en el proyecto estratégico revolucionario elaborado por las FAR¹⁷ que, no obstante, no dejaban de reconocerlo aún incompleto.¹⁸

16. FAR, “Los de Garín”, pp. 56-57.

17. En coincidencia con ello, Dos Santos y Bambirra (1980: 7) consideran que la estrategia, al ser elaborada por cada partido marxista en un país determinado, “dentro de las condiciones históricas internacionales existentes”, deberá contemplar el grado de desarrollo del capitalismo local, la organización y conciencia del proletariado y el desarrollo y conciencia alcanzado por otras clases y grupos operantes en la sociedad.

18. Las palabras exactas de Olmedo son: “Ese es el sendero por el que llegamos torpemente, lentamente, sinuosamente, a nuestra visión, a la comprensión que hoy tenemos del proceso nacional, que, por cierto, no está definitivamente lograda ni redondeada, pero que es un larguísimo camino recorrido.” FAR, “Los de Garín”, p. 57.

Estas consideraciones respecto a la estrategia y la táctica se entrelazaron con las que realizaba Perón en forma contemporánea. De hecho, la asunción del peronismo de las FAR se produjo menos de dos meses después que Perón suscribiera una misiva titulada: “A los compañeros de la juventud”. En ella, el anciano líder dedicaba elogiosos epítetos a una “juventud maravillosa” que, no solo por el momento pronunciado, sino fundamentalmente por sus contenidos, fueron interpretados como un aval al accionar de las organizaciones armadas peronistas. En concreto, las reconocía como “formaciones especiales” bajo el dispositivo de una conducción que, al estar empeñada en una “guerra revolucionaria”, nunca podía estar centralizada por ser ello impracticable. No obstante, bajo su amparo debían funcionar tanto las “organizaciones de superficie” encargadas de emprender la lucha legal “sin la cual el país marchará hacia una lucha cruenta” para la cual debían organizarse y estar preparadas las “formaciones especiales”.¹⁹ A los pocos meses, en una entrevista que fue convertida en documental, Perón aclaró que esa diversidad de tareas imponía la existencia de diversos “comandos tácticos” que debían “manejar la lucha en el teatro de operaciones” mientras que la conducción estratégica, dedicada a orientar el curso del “conjunto”, era reservada para su propia persona en el exilio. Ante una requisitoria específica sobre si “la lucha electoral” era táctica o estratégica, el general exiliado respondió en el primer sentido, sin dejar de aclarar, ambiguamente, que la orientación sobre ello “lo da la estrategia”.²⁰ Recalcando la inescindible continuidad entre ambas nociones, las apreciaciones de Perón aparecían, como es lógico dada su misma profesión militar, mucho más directamente afines a las ideas clauswitzianas.

Cómo último elemento a destacarse, los dos documentos de 1971 revistieron, simultáneamente, el carácter de públicos e internos. Ambos se convirtieron en lectura obligatoria para los militantes y constituyeron los materiales que oficiaron como carta de presentación pública de la organización, en

algunos casos, favoreciendo la adhesión previa a la efectiva incorporación.²¹ No hay que olvidar que los dos fueron dados a conocer en dos publicaciones que oficiaban de tribunas de expresión de las organizaciones armadas revolucionarias: *Cristianismo y Revolución* y *Nuevo Hombre*. Esto contrasta, en parte, con lo indagado por Salcedo (2021: 212, 213: 249-250) respecto de Montoneros, quien ha encontrado discrepancias entre la línea estratégica presente en sus documentos de circulación interna y los textos de propaganda pública emanados por la organización, operando en estos últimos una lógica de dosificación progresiva de los contenidos revolucionarios que no aparecían compatibles con los postulados más clásicos del peronismo.

“LA EXTENSIÓN DE LA GUERRA” (1972)

A principios de 1972, las FAR consideraron que pasaban a transitar una nueva etapa organizativa que, en el decurso seguido, constituía la tercera. La misma fue anunciada en un documento cuyo título –“La extensión de la guerra”– la enunció aunque, hasta el día de hoy, se encuentra inhallable en los archivos consultados. A diferencia del período anterior, en donde solo contamos con escritos públicos para analizar pese a que, como destacamos, fueron a la vez materiales de circulación interna, en esta tercera etapa la organización solo elaboró textos de este último tenor. En concreto, disponemos de tres documentos confeccionados en el año 1972: “Síntesis del informe sobre el movimiento y la izquierda” (de enero, al igual que “La extensión de la guerra”), “Opiniones sobre los problemas centrales de la guerra revolucionaria en esta etapa”²² (agosto) y “Documento de actualización política” (septiembre).

19. Perón, Juan Domingo, “A los compañeros de la juventud”, 23 de febrero de 1971, en Baschetti, Roberto (comp.), *Documentos (1970-1973). De la guerrilla peronista al gobierno popular*, Buenos Aires, De la Campana, 1995, pp. 137-141.

20. *Actualización política doctrinaria para la toma del poder* (1971). Directores: Fernando Solanas y Antonio Getino.

21. De hecho, existe una tendencia a confundir ambos textos, ya que fueron producidos bajo un formato de entrevista. Entrevistas del autor a Jorge Reyna, 05/09/2011; Emiliano Costa, 15/11/2011, 16/11/2017 (2 sesiones); Jorge Omar Lewinger, 19/11/2012, 27/11/2012, 22/11/2017 (3 sesiones); Manuel Canizzo, 18/05/2013; María Cristina Bonfiglio (2014).

22. En realidad, este documento es una elaboración conjunta de presos de las FAR y Montoneros en el penal de Rawson, en donde estaban recluidos Quieto y Osatinsky, ambos máximos dirigentes de la organización, luego de la muerte de Olmedo, acontecida en un enfrentamiento armado, el 3 de noviembre de 1971.

El primero de ellos es un breve texto que explicita los diversos posicionamientos posibles ante la coyuntura que pueden ser definidos como: “movimentismo”, “tendencismo” y “alternativismo”.²³ En un extremo, se identificaba a la “burocracia político-sindical” del movimiento, enemiga por definición de los sectores revolucionarios. No obstante, frente a ella convivían diversas posturas, entre las cuales contaban al “peronismo combativo” y al “peronismo revolucionario”, ambas definidas como incorrectas por la organización. La primera, por carecer de una estrategia propia y subordinarse a lo que “ellos interpretan como ‘la conducción estratégica del Gral. Perón’” (“movimentismo”). La segunda, en cambio, por expresar una estrategia independiente y manifestar su intención de convertirse en una alternativa del movimiento, aunque “sin dejar de reconocer el papel de conductor de Perón en esta etapa” (“alternativismo”). El criterio de las FAR se inclinó por intentar hegemonizar el ala radical del movimiento, tratando de incorporar a la mayor cantidad de sectores combativos para conformar una “alternativa estratégica y organizativa revolucionaria peronista”. De lo que se trataba, entonces, era de forjar esa opción “desde dentro” del movimiento, evitando así el riesgo aislacionista que suponía intentar cimentarla en forma independiente, para pugnar y convertirse en un polo de atracción de los sectores enfrentados a los definidos como burocráticos y conciliadores (“tendencismo”).²⁴

Cabe destacar que esa postura, enunciada en el primer mes de 1972, se daba en el marco de la “extensión de la guerra” pregonada y que, si-

multáneamente, implicó, por parte de las FAR, la aceptación de la salida electoral, al igual que lo había hecho Montoneros con un mes de anticipación, diferenciándose ambas del “alternativismo” propio de las FAP (Custer, 2021: 83-84, 91). Las propuestas contrapuestas entre las FAP y el eje FAR-Montoneros hicieron eclosión en las OAP dando por finalizada, en abril de ese año, la instancia “cuatripartita” que había incluido, fugazmente, también a la organización Descamisados (González Canosa, 2014: 148-151; Custer, 2021: 78-79).

El carácter táctico de la aceptación del proceso electoral se deriva de los razonamientos volcados respecto de Perón que, no casualmente, se hicieron mucho más presentes en los otros dos textos de 1972, en la medida que el exiliado líder pasó a convertirse en la figura política con gravitación casi exclusiva en el acontecer político y su regreso se hacía, con el paso del tiempo, cada vez más inminente (De Riz, 2000: 110-112). Además, dichos documentos ofrecen un detallado análisis de las concepciones de la organización respecto de la “extensión de la guerra” permitiéndonos dilucidar cuáles eran sus principales tareas para la etapa y los cálculos que las FAR realizaban de cara a una coyuntura que se modificaba inexorablemente hacia una salida eleccionaria, aunque con cierto grado de incertidumbre sobre cómo se iba a materializar. Particularmente, el llamado a conformar el Frente Cívico de Liberación Nacional (FRECILINA) por parte de Perón, en febrero de ese año, fue visto en el doble carácter de constituir una “maniobra táctica” tendiente a aglutinar alrededor del “movimiento nacional justicialista” a los sectores opuestos al “partido militar” y, simultáneamente, una “respuesta de carácter estratégico” al concentrar a los partidarios a “luchar por la liberación nacional y social de nuestro pueblo”.²⁵ La exégesis, por cierto forzada, parecía compatibilizar lo que, según los dos polos de la ecuación (Perón - organizaciones armadas), aparecía como una inversión de términos: por un lado, conformar una estructura que aglutinase a la mayor cantidad de fuerzas opuestas a la dictadura militar de cara a una contienda electoral (estrategia de Perón y táctica de las organizaciones

23. Lanusse (2005: 255-256), analíticamente, los ha caracterizado como “típicos ideales”. El “movimentismo” suponía otorgarle al peronismo un carácter revolucionario, postulando la necesidad de impulsar métodos combativos como modo de radicalizar el movimiento y erradicar a los traidores. El “tendencismo” reconocía la existencia de diferencias irreconciliables entre ciertos sectores peronistas, aunque le reconocía potencialidades revolucionarias al movimiento, las cuales sólo se desarrollarían si los sectores revolucionarios lograban hegemonizarlo. El “alternativismo”, en cambio, sostenía la necesidad de desarrollar una herramienta y una práctica política propia e independiente de los burócratas y traidores dado que la propia experiencia del peronismo evidenciaba que estos siempre habían terminado por imponerse a los sectores revolucionarios.

24. FAR, “Síntesis del informe sobre el movimiento y la izquierda”, enero 1972, CPM - FONDO DIPPBA División Central de Documentación, Registro y Archivo, Mesa Ds, Carpeta Bélico, Legajo n° 641, pp. 1-3.

25. FAR, “Documento de actualización política”, septiembre de 1972, CPM-Fondo DIPPBA División Central de Documentación, Registro y Archivo, Mesa Ds, Carpeta Bélico, Legajo n° 641, p. 9.

armadas); por el otro, lograr la participación de las “formaciones especiales” en el frente con miras a no perder una carta de presión o acrecentar el predicamento de la propia propuesta (táctica de Perón y estrategia de las organizaciones armadas).

Precisamente, la inclusión en la política frentista se enmarcaba, para las FAR, en el doble propósito de profundizar los vínculos con la militancia crecientemente referenciada en la organización, al mismo tiempo, que se debía proceder a incrementar el nivel de operatividad armada, elementos centrales de la nueva etapa de “extensión de la guerra”. La coyuntura abierta en 1972 aceleraba los tiempos y a ello parecía obedecer el llamado a encarar una “contraofensiva estratégica” fortaleciendo el accionar de los “comandos de apoyo” y las vinculaciones con las “agrupaciones de base” entendidas como las “formas organizativas ‘de transición’ hacia el ejército del Pueblo” aunque aclarando, seguida y paradójicamente, que no se trataba de la “búsqueda de un enfrentamiento decisivo en el terreno de las armas”, sino el de “tomar la iniciativa en las operaciones de guerra, extendiéndolas a todos los terrenos de la lucha”²⁶.

El fortalecimiento del movimiento armado requería en esta etapa, como un “objetivo de importancia estratégica”, la fusión de las organizaciones armadas peronistas que las FAR estimaban “posible y cercana” con Montoneros y Descamisados siendo, además, un elemento que facilitaría “el acercamiento y fusión del Peronismo Revolucionario”.²⁷ Es decir, la integración de las organizaciones armadas era vista en su sentido político-militar, al servir de polo aglutinador de las fuerzas que, a partir de ese momento, empezaron a ser denominadas como la “tendencia”²⁸ y, al

mismo tiempo, reunir en una sola estructura a los combatientes de las tres formaciones.²⁹ En cuanto a las “agrupaciones de base”, estas debían seguir cumpliendo las funciones que les eran propias (impulso movilizador – red de captación de militantes – suministro de información) y, en particular, contribuir a canalizar la influencia política de la organización difundiendo la perspectiva de la “guerra popular y prolongada” con el propósito de “convertir la coyuntura electoral en elemento concientizador” de los límites de la democracia liberal y de las elecciones para brindar un “camino de poder para la clase obrera”.³⁰

El documento referido asumía una definición notoriamente diferente a la de Perón respecto a la diada estrategia-táctica, al considerar que la primera era una “proposición abstracta que enuncia un objetivo final y los medios para lograrlo”, en cambio, la segunda consistía en los pasos concretos que se realizan “en cada uno de los momentos en que se avanza hacia dicho objetivo”. Esta definición colocaba a las FAR en una línea de afinidad con las apropiaciones marxistas de las categorías clausewitzianas, algo que no era ajeno a la procedencia ideológica de sus principales dirigentes y a los anhelos revolucionarios que enarbolaba la organización. Por eso, y en consonancia con la postura “tendencista” asumida, se planteaba que no importaba el lugar desde dónde se luchaba, sino la política que se impulsaba. En alusión a la situación que enfrentaban, se admitía que “la relación de fuerzas es desventajosa” como para “lanzarnos frontalmente contra el proceso electoral”, al mismo tiempo que resultaba un momento propicio para impulsar la movilización y la captación de voluntades ya que “nuestra táctica debe ser útil para aumentar nuestras fuerzas, desarrollar nuestra estrategia y permitirnos debilitar las fuerzas y obstaculizar los planes de las clases dominantes”. Por eso, criticaban dos posiciones que catalogaban

26. FAR, “Documento de actualización política”, pp. 4, 9, 11.

27. FAR y Montoneros, Grupo de prisioneros de guerra, “Opiniones sobre los problemas centrales de la guerra revolucionaria en esta etapa”, 10 de agosto de 1972, en “FAR, Boletín n° 4”, noviembre de 1972. Disponible en: <https://el-topoblindado.com/opm-marxistas/fuerzas-armas-revolucionarias-far/boletin-n-4/> [Consulta: 11/02/2025].

28. La denominación “tendencia revolucionaria del peronismo” fue acuñada en enero de 1969 en el marco del Segundo Congreso del Peronismo Revolucionario para designar a la mayoría de las agrupaciones allí reunidas que coincidieron en la posición de lanzar inmediatamente la lucha armada como modo de arrastrar a una “masa social”, que consideraban, ya dispuesta a emprender el camino de

la vía violenta. A fines de 1972 y principios de 1973, esa lábil nominación (“la tendencia”) pasaría a referirse a los sectores que, reivindicando la lucha armada y el peronismo, se identificaban con la posición “tendencista” impulsada por FAR y Montoneros.

29. De hecho, Montoneros concretaría la integración de Descamisados a fines de ese año.

30. FAR y Montoneros, Grupo de prisioneros de guerra, “Opiniones sobre los problemas centrales de la guerra revolucionaria en esta etapa”, ob. cit.

“CON EL FRENTE AL GOBIERNO Y CON LAS ARMAS AL PODER.”...

como diferentes pero igualmente erradas. La primera era la propia del “ultraizquierdismo” que “tiene sólo en cuenta problemas de orden estratégico, despreciando los de orden táctico”. El “oportunismo reformista”, en cambio, efectuaba la operación inversa ya que “por objetivos políticos inmediatos” sacrificaba la estrategia reconociendo que en el movimiento peronista eran “muchos los grupos pendientes de la ‘última orden de Perón’ y su política no puede trascender de los escasos marcos en que se mueve el general”.³¹

“CON EL FRENTE AL GOBIERNO Y CON LAS ARMAS AL PODER” (1973)

En 1973 se dieron una serie de acontecimientos y procesos significativos que culminaron en octubre de ese año con la existencia de las FAR al fusionarse con Montoneros. Muchos de ellos hicieron eclosión al momento de asumir sus funciones, el 25 de mayo, el gobierno peronista electo. El nuevo escenario que se configuraba al iniciarse el año colocaba a la organización frente a varios desafíos de vital trascendencia. La “modificación de las condiciones en que se desarrolla la lucha armada”, de cara al advenimiento democrático, hizo que las FAR consideraran necesario efectuar una actualización de su línea de acción operativa. En un documento interno se plasmaron varias cuestiones relativas al nuevo contexto y su condicionamiento en torno a la acción militar pero lo más significativo residió en el hecho de que el “frente rural” seguía apareciendo como una posibilidad futura, al igual que la “técnica insurreccional”, en virtud de las “posibilidades de participación masiva en las ciudades”, abiertas por el ocaso de la Revolución Argentina y el auge de la activación política. Las propias FAR reconocían, llamativamente para una organización con vocación de vanguardia, que dicha situación hacía imposible “precisar las etapas y las formas concretas que asumirá el proceso revolucionario”.³²

31. FAR y Montoneros, Grupo de prisioneros de guerra, “Opiniones sobre los problemas centrales de la guerra revolucionaria en esta etapa”, ob. cit.

32. FAR, “Objetivos y métodos de nuestra producción operacional”, enero de 1973, CPM - FONDO DIPPBA, Mesa Ds, Carpeta Varios, Legajo n° 1157, s/n.

De este modo parecían echar por tierra, al menos tentativamente, la oposición tajante al “insurreccionalismo” que la había caracterizado desde sus inicios evidenciando el impacto que ocasionó el surgimiento de un activismo contestatario en rápida expansión en las principales urbes del país que se referenciaba con FAR y Montoneros.

La asunción de Cámpora implicó, para ambas organizaciones, el inicio de una nueva etapa en donde la “la organización y la movilización para el apoyo, la defensa y el control del gobierno” se convertían en la tarea inmediata principal.³³ Con la consigna “Con el frente al gobierno y con las armas al poder”, las FAR buscaron poner de manifiesto la distinción existente, según su óptica, entre la instauración de un gobierno peronista y la toma efectiva del poder al que anhelaban.³⁴ La integración con Montoneros se hacía, entonces, con el propósito de alcanzar un mayor fortalecimiento organizativo. De hecho, la firma conjunta del comunicado entre FAR y Montoneros, al momento de prestar juramento el nuevo presidente, expresó la puesta en funcionamiento de una única conducción encargada de conducir el proceso de fusión que se encaraba (Custer, 2021: 96). Su composición implicó la aceptación de la prevalencia de Montoneros sobre las FAR en dicha instancia en una relación de 5/3 que también se rubricó mediante la adopción del nombre de la primera para nominar a la nueva estructura fusionada.³⁵ El cambio de coyuntura, producido por el fin de la dictadura, la institución de un gobierno peronista electo democráticamente y el regreso inminente de Perón, supuso un impulso definitivo al proceso de fusión de ambas organizaciones inhabilitando, al menos en forma pública, el accionar armado que las FAR habían incrementado hasta ese momento, en virtud de la etapa de “extensión de la guerra” que ahora se dejaba atrás.

33. FAR y Montoneros, “Apoyar, defender y controlar”, 24 de mayo de 1973 en *El Descamisado*, n° 2, 29/05/1973, p. 2.

34. FAR. “Informe interno”, p. 1, 12 de marzo de 1973, CPM-Fondo DIPPBA, Mesa Ds, Carpeta Bélico, Legajo n° 641.

35. La conducción a nivel nacional quedó integrada, en orden descendente, por: 1. Mario Firmenich (M); 2. Roberto Perdía (M); 3. Roberto Quieto (FAR); 4. Carlos Hobert (M); 5. Raúl Yager (M); 6. Juan Julio Roqué (FAR); 7. Horacio Mendizábal (M); 8. Marcos Osatinsky (FAR) (Perdía, 1997: 179-180).

Por otro lado, la influencia política y, por ende, la posibilidad de captación de nuevos militantes y adherentes, tanto para FAR como para Montoneros, se acrecentó notablemente, a partir del tránsito final de 1972, como ya mencionamos. Ello se debió al caudal militante reunido y movilizado en torno a una Juventud Peronista (JP) ligada, en términos políticos, a dichas organizaciones que les permitió, tal como manifestara las FAR, sacar provecho de la campaña electoral como un “elemento concientizador”. Eso inspiró, a principios del año siguiente, el esfuerzo conjunto por dar forma a “frentes de masas”, es decir, estructuras que reunían a toda la militancia perteneciente a un ámbito específico. A partir de entonces, la JP continuó siendo el agrupamiento destinado a reunir al etéreo activismo que afloraba en los barrios, mientras que en otros espacios se pusieron en funcionamiento, sucesivamente a lo largo de 1973, nuevas siglas asignadas a diversos campos de inserción: la Juventud Universitaria Peronista (JUP) y la Unión de Estudiantes Secundarios (UES) en abril; la Juventud Trabajadora Peronista (JTP) y el Movimiento Villero Peronista (MVP) en mayo; el Movimiento de Inquilinos Peronistas (MIP) en junio y la Agrupación Evita (AE), concentrada en el activismo femenino, en septiembre. Estos nuevos agrupamientos, surgidos con explícita referencia al eje FAR-Montoneros, expresaban no solo el crecimiento de la influencia política de ambas organizaciones y su búsqueda por potenciarlo aún más, sino también el afán de otorgarle cierta organicidad con el objeto de canalizar la movilización de los sectores afines.

Pero el punto que mayor incertidumbre generaba, sin lugar a dudas, estaba configurada por el regreso definitivo de Perón, suceso que remitía directamente a la cuestión de la conducción estratégica. Concluida la etapa del exilio forzoso, las escisiones entre movimiento peronista - Perón (por parte de las organizaciones armadas) y conducción estratégica - conducción táctica (por parte de Perón) ya no serían posibles. El proyecto revolucionario ambicionado por las primeras ya no pudo compatibilizarse con la “revolución en paz” que pretendió encabezar el segundo (Perón, 1973: 14). Ello también puso en entredicho la posibilidad de “heredar” el liderazgo del movimiento, si cabe tal expresión, al que parece haber anhelado las FAR al momento de proclamarse públicamente peronistas (al haber instado -Perón- a la juventud a asumir una

lucha que superaba “el lapso y el alcance de su propia vida, de su mera presencia física”, en palabras de Olmedo) y que se hizo más evidente, al menos internamente, a fines de 1972, cuando la organización planteó que el proceso histórico conduciría a un momento en que se podría avizorar la sustitución de la relación “líder-masas” por una de contenido ideológico superior articulada en torno a la relación “vanguardia-masas” que, naturalmente, pretendían encarnar.³⁶

La coyuntura de inicios de 1973 expresó, en términos de estrategia y táctica, el trance de mayor ambigüedad programática de las FAR. Ello se pone de manifiesto, además, en el hecho de que en ninguno de los documentos hallados del período se hace mención explícita a la diada analizada en este trabajo. Queda claro que dos movimientos eran estratégicos para ambas organizaciones -FAR y Montoneros- de cara a consolidar su posición como fuerza aglutinante con creciente influencia política. Por un lado, el fortalecimiento de la propia estructura, tanto a nivel del aparato político-militar (fusión de organizaciones) como del activismo de base (confluencia en los “frentes de masas”). Esta acumulación de fuerzas era vista como un medio para lograr incidencia en el curso de un gobierno al que se buscaba “apoyar” y “defender” pero también “controlar” a fin de que no se desviase del proceso de liberación que las fuerzas revolucionarias buscaban imprimirle. Esa búsqueda de hegemonía tenía, además, un destinatario más trascendente y que se mostraría mucho más reactivo a dejarse influenciar por esa demostración de poderío que no era, ni más ni menos, que el líder y conductor del movimiento peronista.

CONCLUSIONES

El propósito de este trabajo fue reflexionar sobre lo estratégico y lo táctico en la concepción elaborada por las FAR a lo largo de su trayectoria. Ello implicó analizar sus sentidos y reelaboraciones, que se entrelazaron con las etapas que avizoró transitar la organización en función de

36. FAR y Montoneros, Grupo de prisioneros de guerra, “Opiniones sobre los problemas centrales de la guerra revolucionaria en esta etapa”, ob. cit.

su propio desarrollo. En su fase formativa se produjo una reformulación parcial de las principales tesis guevaristas que implicaron circunscribir la nueva estrategia, al menos en principio, al ámbito nacional y realzar en ella la importancia del escenario urbano como espacio de lucha revolucionaria. En paralelo, a fines de 1969 diversos grupos de militantes argentinos entrenados en Cuba sellaron la decisión de dar forma a una nueva organización político-militar y, a partir del año siguiente, podemos considerar que el impulso para dar nacimiento a las FAR se puso definitivamente en marcha. No obstante, en los planteos fundacionales de la organización la importancia estratégica de la guerrilla rural fue conservada, aunque postergada para un momento ulterior, siendo la tarea primordial del momento consolidar un aparato armado clandestino en las ciudades que fuese capaz de lograr su engarce con el activismo contestatario no armado permitiendo el establecimiento de una red militante y de recursos capaz de encararla con éxito. Esa vinculación con las “masas” fue el imperativo que las FAR consideraron menester abordar, a inicios de 1971, cuando se prepararon para enfrentar una nueva etapa en su desarrollo organizativo.

Con esa premisa como directriz principal, en ese segundo período, se produjo la declaración pública de adhesión al peronismo que la propia organización consideró el tercer pilar de su reformulación estratégica, aún en curso de completarse, y un elemento que brindó mejores condiciones para favorecer el relacionamiento con sectores del activismo obrero, estudiantil y barrial que se identificaban con dicho movimiento. Lo singular de esta incorporación al peronismo es que exigió una justificación, expresada públicamente, en donde las FAR argumentaron en favor de la combinación de dicha identidad política con el marxismo como herramienta de análisis y la asunción de la lucha armada como método, algo que contrasta con lo indagado por Salcedo respecto de Montoneros, en donde la procedencia ideológica originaria fue, en gran medida, soslayada y los lineamientos estratégicos revolucionarios fueron objeto de una “dosificación” progresiva hacia la militancia de “base”. “La extensión de la guerra”, a la postre la tercera etapa de la organización, fue desplegada, en razón de lo expuesto, exclusivamente en el ámbito urbano por medio de la intensificación del accionar armado y

una búsqueda de mayor influencia política a través de una vinculación más intensa con el movimiento militante que pasaba a referenciarse en modo creciente con el eje FAR-Montoneros. Eso dio lugar a la línea “tendencista” adoptada por ambas organizaciones que buscaba disputar espacios de poder dentro de las estructuras peronistas con la finalidad de hegemonizarlas en favor de una alternativa revolucionaria, lo que supuso la aceptación de la vía electoral como un posicionamiento táctico tendiente a aumentar las propias fuerzas. En ese contexto, la figura de Perón apareció cada vez más gravitante, al igual que la inminencia de su regreso, hechos que explican que en los documentos internos las referencias a su persona se incrementaran y que la idea de aspirar a la “sucesión” de su liderazgo apareciera en forma clara y no insinuada elípticamente como lo había sido en la entrevista que consumó la identificación de las FAR con el peronismo.

El inicio de 1973 fue para las FAR una coyuntura, por diversas razones, paradójica. La campaña electoral, encarada como “elemento concientizador”, sirvió plenamente al propósito de captar nuevas voluntades en la medida que la organización, al igual que Montoneros, logró un influjo notable. Ambas avizoraron la conformación de “frentes de masas” como un modo de canalizar y potenciar aún más la incidencia que tenían en un activismo que se identificaba de manera creciente con sus postulados. La potencia movilizadora reunida, no solo impactó en la estrategia revolucionaria de las FAR que dieron acuse de recibo ponderando la potencialidad de la “técnica insurreccional” de cara al proceso revolucionario, sino que también fue pensada como un factor de presión sobre el gobierno peronista electo democráticamente al que se aprestaban a darle apoyo. Bajo ese impulso debe contemplarse el comunicado conjunto firmado con Montoneros al asumir el nuevo gobierno que aparejó el inicio del fin de la organización encarando esta, en su momento de apogeo, la fusión con la mencionada.

En ese escenario, en donde las FAR atravesaron un momento de crecimiento vertiginoso y cierta ambigüedad programática encarando su decurso final, se produjo el regreso de Perón, hecho que ponía en primer plano la cuestión de la conducción del proceso. Ante su retorno, las organizaciones armadas probarían la presión movilizadora, ensayada durante

la breve gestión de Cámpora, sin éxito. Rápidamente, el espacio de poder institucional conquistado por el eje FAR-Montoneros empezaría a verse recortado frente a los embates políticos y discursivos encabezados por un líder que impulsó una campaña de persecución ideológica en el seno del peronismo, cuyos destinatarios fueron los sectores identificados con la “tendencia”. Frente a dicho panorama los anhelos de un tránsito al socialismo quedaron rápidamente sepultados, al igual que cualquier esperanza “sucesoria”. A la dirigencia montonera, engrosada por el afluente de las FAR, solo le restaría apelar a un recurso que había instrumentado provechosamente durante la Revolución Argentina: el uso de la fuerza.

BIBLIOGRAFÍA

- Ancona, Clemente
1979 “La influencia de *De la guerra* de Clausewitz en el pensamiento marxista de Marx a Lenin”, en AA.VV, *Clausewitz en el pensamiento marxista*, Buenos Aires, Siglo XXI, pp. 7-38.
- Baschetti, Roberto. (Comp.)
1995 *Documentos (1970-1973). De la guerrilla peronista al gobierno popular*, Buenos Aires, De la Campana.
1996 *Documentos (1973-1976). Volumen 1: de Cámpora a la ruptura*, Buenos Aires, De la Campana.
- Clausewitz, Karl von
1983 *De la guerra*, Buenos Aires, Solar [1832].
- Confino, Hernán
2021 *La Contraofensiva: el final de Montoneros*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Cooke, John William
1968 *La revolución y el peronismo*, Buenos Aires, Ediciones ARP [1967].
- Custer, Carlos
2021 «En torno a la trayectoria de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR): acción político-militar y vinculación con el “movimiento de masas” (1970-1973)», tesis de maestría en Historia, Universidad Torcuato Di Tella.
2023 “Los pasos previos. Acerca de los orígenes de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR)”, en *Actas de las Terceras Jornadas de Investigación y Vinculación de la UNAJ: territorio, investigación y vinculación: problemas y potencialidades en el contexto actual*, Universidad Nacional Arturo Jauretche (en prensa).
- De Riz, Liliana
2000 *La política en suspenso, 1966/1976*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Dos Santos, Theotonio y Bambirra, Vania
1980 *La estrategia y táctica socialistas de Marx y Engels a Lenin*, tomo 1, México, Era.
- Fernández Vega, José
2005 *Las guerras de la política: Clausewitz de Maquiavelo a Perón*, Buenos Aires, Edhasa.
- González Canosa, Mora
2014 «Las “Organizaciones Armadas Peronistas” (OAP): un análisis comparativo de los (re) posicionamientos de las FAR», en Tortti, María Cristina (dir.), Chama, Mauricio y Celentano, Adrián (co-dirs.), *La nueva izquierda argentina (1955-1976). Socialismo, peronismo y revolución*, Buenos Aires, Prohistoria, pp. 131-155.
2021 *Los futuros del pasado: marxismo, peronismo y revolución: una historia de las FAR*, Buenos Aires, Prometeo.
- Guevara, Ernesto
1973a “La guerra de guerrillas”, en *Obras Completas*, tomo 2, Buenos Aires, Cepe, pp. 23-109. [1960].
1973b “Guerra de guerrillas: un método”, en *Obras Completas*, tomo 3, Buenos Aires, Cepe, pp. 19-31. [1963].

Lanusse, Lucas

2005 *Montoneros. El mito de sus 12 fundadores*, Buenos Aires, Vergara.

Mao Tse-Tung

1972a "Sobre la guerra prolongada", en *Sobre la guerra prolongada/Problemas estratégicos de la guerra de guerrillas*, Buenos Aires, Cepe, pp. 7-91. [26 de mayo-3 de junio de 1938].

1972b Problemas estratégicos de la guerra de guerrillas, en *Sobre la guerra prolongada / Problemas estratégicos de la guerra de guerrillas*, Buenos Aires, Cepe, pp. 95-132. [mayo de 1938].

Marchesi, Álvaro

2019 *Hacer la revolución*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Perdía, Roberto

1997 *La otra historia. Testimonio de un jefe montonero*, Buenos Aires, Ágora.

Perón, Juan Domingo

1973 *Una revolución en paz para todos los argentinos*, Buenos Aires, Presidencia de la Nación-Secretaría de Prensa y Difusión.

Salcedo, Javier

2021 *Los Montoneros del centro: tácticas y estrategias de la conducción montonera, 1966-1976*, Buenos Aires, Prometeo.

UNA APROXIMACIÓN A LOS USOS NATIVOS DE LA CATEGORÍA “TENDENCIA REVOLUCIONARIA DEL PERONISMO” Y ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE SU UTILIZACIÓN EN LA HISTORIA RECIENTE

Nicolás Codesido (Instituto de Investigación Gino Germani - Universidad de Buenos Aires / CONICET)

En 1973, el retorno del peronismo al gobierno se produjo en un contexto de intensa movilización social. En ese entonces, la categoría “tendencia revolucionaria del peronismo” fue utilizada para nombrar a los sectores de la izquierda peronista que, apostando al retorno de Perón como parte de un proceso revolucionario en la Argentina, ocuparon el centro de la escena nacional y desempeñaron un papel clave en la política de esos años.

Sin embargo, la utilización de la categoría “tendencia revolucionaria”, o simplemente “tendencia”, para aludir a los sectores de la izquierda peronista —y, entre ellos, al autodenominado “peronismo revolucionario”¹— antecede al período político iniciado con la llegada del peronismo al gobierno luego de diecisiete años de proscripción, adquiriendo distintas

connotaciones a lo largo del tiempo.² Por consiguiente, en la presente ponencia me propongo reconstruir los usos y sentidos que diversos actores de la izquierda peronista dieron al término “tendencia”, desde los inicios de la década del 60 hasta el pase a la clandestinidad de Montoneros, ocurrido en septiembre de 1974, luego de poco más de dos meses del fallecimiento del líder justicialista.

Mi interés por la historización y el análisis de la categoría “tendencia” responde a la necesidad de delimitar el objeto de estudio de mi investigación doctoral, que aborda la gestión de Bernardo Albarte como delegado de Perón y su intento en 1968 de consolidar junto a otros dirigentes de la izquierda peronista una organización que llevara por nombre Tendencia Revolucionaria del Peronismo. La abundante cantidad de fuentes de la época y trabajos testimoniales o académicos que suelen hacer uso de la categoría para aludir a la izquierda peronista no suele establecer con cla-

1. Con la categoría “izquierda peronista” me refiero a “una zona político-intelectual de múltiples manifestaciones, conformada por organizaciones políticas, político-militares y sindicales, referentes intelectuales, círculos culturales, publicaciones y prácticas militantes. Ella conservaba, detrás de esa multiplicidad, un elemento unificador: la articulación en su seno de distintas versiones de la tradición marxista y la identidad peronista” (Friedemann, 2021: 45-46). A su vez, utilizo el término “peronismo revolucionario” para referirme a un conjunto de expresiones que se reconocieron a sí mismos como tales. De esta forma, la categoría “peronismo revolucionario”, recuperada en sus usos nativos, abarca a un sector específico de la izquierda peronista.

2. Según el rastreo realizado hasta aquí, el primer uso del término detectado corresponde a un documento del Comando Nacional Peronista encabezado por César Marcos y Raúl Lagomarsino, en el que sus autores planteaban como tarea “la construcción de la tendencia revolucionaria del Peronismo” (Comando Nacional Peronista, 1959). Agradezco por este dato al Dr. Darío Pulfer, quien me informó sobre la existencia del documento y de la mención a la “tendencia” presente en el mismo.

ridad si existió relación alguna entre la “primera” y la “segunda” tendencia. En función de esto, me aboqué al rastreo de la categoría en boletines y periódicos de distintas organizaciones, y, en algunos casos, materiales confeccionados para la circulación y el debate entre sus militantes, a fin de determinar si existieron vínculos entre ambas experiencias.

Un análisis de estas características requirió

aprehender las perspectivas nativas³ en sus propios términos o categorías y en sus contextos de uso. [Esto implicó] recabar múltiples perspectivas de conocimiento e intervención de los actores en la esfera política, situarlas históricamente, atender a las luchas entabladas por aquellos por la imposición de visiones socialmente legítimas del mundo (Soprano, 2009: 161).

A su vez, y como veremos a continuación, la categoría “tendencia” ha sido polisémica desde su origen, dando lugar a usos divergentes y hasta contrapuestos por parte de los actores. Por consiguiente, aquí analizo su utilización atendiendo a su contenido semántico, su carácter auto o heteronominativo, las valoraciones que los propios actores realizaron sobre los usos de ese término y la posición que adoptaron respecto de su propia inclusión o exclusión dentro de esa categoría.

Para el análisis, me centro en tres momentos específicos del periodo, en los que la izquierda peronista alcanzó un lugar protagónico dentro de la dinámica política del movimiento: el primero de ellos aborda el surgimiento de las organizaciones del “peronismo revolucionario” durante el gobierno de Arturo Illia (1963-1966). Aquí analizo periódicos, publicaciones y materiales producidos por miembros o simpatizantes del Movimiento Revolucionario Peronista (MRP), que contó con la participación

en sus filas de dirigentes como Héctor Villalón, Gustavo Rearte, Ricardo De Luca, Carlos “Pancho” Gaitán, Gonzalo Cháves y Armando Jaime; y de Acción Revolucionaria Peronista (ARP), dirigida por John William Cooke y Alicia Eguren.

El segundo momento aborda la rearticulación de los sectores revolucionarios del peronismo como resultado de la gestión de Bernardo Alberte al frente del Movimiento Nacional Justicialista (MNJ) y, posteriormente, en el marco de la CGT de los Argentinos (CGTA). Este momento, que comienza con la fractura del sindicalismo en el Congreso Normalizador de la CGT de marzo de 1968, se cierra con la dispersión de la izquierda peronista ante la represión desatada luego del Cordobazo y el asesinato de Vandor, ocurridos a mediados de 1969. En este caso, tomo como fuentes el periódico *Con Todo*, la revista *Che Compañero* y boletines y materiales de organizaciones como la Juventud Revolucionaria Peronista (JRP), dirigida por Gustavo Rearte, y de la Tendencia Revolucionaria del Peronismo, en cuya conducción participaron, Alberte, Rearte y otros dirigentes.

Por último, el tercer momento abarca el crecimiento, auge y posterior repliegue de la izquierda peronista en el marco del Gran Acuerdo Nacional (GAN), la recuperación democrática de 1973 y las cuatro presidencias peronistas (Héctor Cámpora, Raúl Lastiri, Juan Perón y Estela Martínez), hasta el momento en que Montoneros, organización hegemónica del peronismo revolucionario de la época, anuncia su retorno a la clandestinidad. Aquí centro el análisis en el periódico *Nuevo Hombre*, que funcionó como un espacio de difusión para organizaciones del peronismo revolucionario que optaron por no participar del FREJULI y abonar la experiencia del Frente Antiimperialista por el Socialismo (FAS), y las “revistas montoneras” (Slipak, 2015): *El Descamisado*, *El Peronista Lucha por la Liberación*, *La Causa Peronista* y *El Peronista*.

La elección del pase a la clandestinidad de Montoneros como punto de clausura de este momento es arbitraria pero no caprichosa; obedece al hecho de que, muerto Perón, el enfrentamiento al interior del peronismo escaló de forma dramática. Sin actores capaces de (o dispuestos a) mantener la unidad del movimiento, y ante la acción desenfrenada de sectores de la derecha peronista que se valieron de las estructuras estatales para la persecución, la tortura y el asesinato de militantes, el

3. Retomando los aportes de la investigación etnográfica para el estudio de la política, utilizo el término “perspectivas nativas” para referirme a “una construcción analítica, un instrumento heurístico desarrollado por el etnógrafo y no una mera transcripción de lo que los nativos efectivamente piensan acerca de su mundo social, [es decir que] el punto de vista del que hablamos como ‘suyo’ es, en realidad, un artefacto, el producto de los esfuerzos que nosotros mismos desarrollamos con el fin de entender los universos de referencia de los actores cuyos asuntos nos ocupan” (Balbi, 2012, p. 487).

espacio conducido por Montoneros se desgranó rápidamente, y la principal organización armada del país optó por una oposición absoluta al gobierno de Estela Martínez.

A continuación, dedico un apartado a analizar los usos de la categoría en cada uno de los momentos delimitados. Como veremos, si en el primer momento el término aparece tanto en singular como en plural y es utilizado para designar a los diversos grupos o corrientes del peronismo revolucionario, en el segundo aparece una novedad: el uso de la categoría para denominar a un proyecto de organización política en la que confluirían las principales expresiones de esa izquierda peronista en proceso de consolidación. Si bien este intento de unificación quedaría trunco rápidamente como consecuencia de la represión y la persecución política a sus dirigentes desatada luego del Cordobazo y del asesinato de Vandor, veremos que en el tercer momento este sentido se vuelve hegemónico. Para este período, el problema principal ya no será el contenido connotativo de la categoría, sino su aspecto denotativo (Sartori, 1984); la revisión de fuentes nos permitirá reponer la tensión existente en la época entre los usos que los distintos actores dieron a la categoría y el rechazo permanente de Montoneros a su identificación con la misma. Frente a esto, comparo algunas reflexiones en torno a las implicancias que tiene ese rechazo en nuestra labor de reconstrucción histórica del período. Por último, y a modo de cierre, realizo una síntesis de los sentidos que se adjudicaron a la categoría y su mutación a lo largo del período, poniendo el foco en los cambios y continuidades durante los tres momentos delimitados.

PRIMER MOMENTO: SURGIMIENTO Y USOS INICIALES DE “TENDENCIA” (1963-1966)

El golpe de Estado que anuló los comicios provinciales de 1962 y terminó con el gobierno de Arturo Frondizi, ungiendo presidente a José María Guido, implicó un retroceso para las aspiraciones del justicialismo de institucionalizarse y volver a la legalidad. Por el contrario, la llegada de Arturo Illia a la primera magistratura luego de las elecciones de 1963 generó un escenario de mayor apertura para el movimiento peronista:

bajo el nuevo gobierno civil, comenzó un proceso de normalización institucional que, entre otras cosas, alcanzó a las estructuras del movimiento obrero organizado y del Partido Justicialista (PJ).

En ese escenario, el proceso de normalización de la CGT y del PJ expresaron con claridad la preeminencia del vanderismo al interior del peronismo en la Argentina. Ante esta situación y frente al paulatino distanciamiento que evidenciaba Vandor respecto de las directivas emanadas desde Puerta de Hierro, Perón avivó las disputas internas del Movimiento Nacional Justicialista (MNJ) designando en su conducción a un “cuadrunvirato” integrado por los sectores opositores al dirigente metalúrgico, promoviendo la conformación de una estructura insurreccional de alcance nacional que tomaría el nombre de Movimiento Revolucionario Peronista (MRP) y alentando la fractura de las 62 Organizaciones entre las “Leales” y las “de Pie junto a Perón”. Por otro lado, durante 1963 se produjo el retorno de John William Cooke y Alicia Eguren a la Argentina, quienes se abocaron a la tarea de construir su propia organización, la Acción Revolucionaria Peronista (ARP).

Si bien el rastreo de una categoría en las fuentes históricas es una tarea virtualmente inacabable, para identificar los usos de “tendencia” durante el período realicé una revisión de los textos y materiales pertenecientes a esos dos espacios políticos: el MRP, que se expresó en el periódico *Compañero*, publicado entre mayo de 1963 y marzo de 1965 bajo la dirección de Mario Valotta; y los materiales producidos por John William Cooke y su organización, Acción Revolucionaria Peronista (ARP), disponibles en diferentes repositorios documentales digitales y en la compilación de las obras completas de su principal referente.⁴

En *Compañero*, la categoría “tendencia revolucionaria” fue utilizada con sentidos diversos. Apareció por primera vez en la transcripción de un documento elaborado por una agrupación peronista de la localidad de San Fernando, donde los autores realizaban una lectura política de las

4. Si bien en la mayoría de los casos empleo como fuentes revistas y periódicos militantes, la utilización de documentos de circulación interna y de los escritos de Cooke para analizar el caso de ARP responde a la falta de un órgano de prensa o emprendimiento editorial que haya funcionado como vehículo de expresión de dicha agrupación.

elecciones del 7 de julio de 1963, en las que había resultado electo presidente Arturo Illia. Entre otras conclusiones, en él se afirmaba que había quedado en evidencia la existencia de “una fuerte tendencia revolucionaria de línea dura que se opuso a la componenda electoral con Frigerio, Frondizi, Solano Lima y demás” (*Compañero*, 1963a). Aquí, la categoría podría ser pensada como sinónimo de corriente, aludiendo a un conjunto de sectores volcados a una “política revolucionaria” dentro del movimiento. Además, por la forma en que es enunciada se puede pensar también en que, para para quienes usaban la categoría, esa tendencia estaba asociada a “los duros”, término empleado para designar a los sectores intransigentes o combativos del peronismo de la época, en contraposición a “los blandos” o “dialoguistas”, proclives a integrarse al régimen a pesar de la proscripción de Perón.

Por otro lado, en el periódico también es posible encontrar el uso de la categoría en plural. Al hablar sobre la constitución del “cuadrivirato”, un artículo del semanario sostenía que “de lo que se trata [...] es que las bases, los activistas y las tendencias revolucionarias del movimiento se expresen y tengan activa participación en la conducción peronista” (*Compañero*, 1963c). En un número posterior, su director Mario Valotta reflexionaba sobre la necesidad de “esclarecer” a las masas peronistas evitando las “desviaciones confusionistas”, y afirmaba que esta tarea “no tendrá éxito si no se transforma en estructuras organizativas que den coherencia a las tendencias revolucionarias en desarrollo” (1963a: 1). Al año siguiente, y con motivo de la aparición pública del MRP, Valotta también decía que

la unidad de todas las tendencias revolucionarias que se alcanzó el 5 de agosto detrás de los objetivos de liberación determinados en la Declaración de Principios y el Decálogo Revolucionario que nos comprometimos llevar al triunfo, debe ser defendida y consolidada (1964: 1).

En estos casos, ya no se trataría de una sino de una pluralidad de tendencias revolucionarias, lo que da cuenta de una cierta heterogeneidad al interior del peronismo revolucionario.

Por último, en *Compañero* el empleo de la categoría apareció acompañado de otras definiciones. En una entrevista realizada a Hernán-

dez Arregui en agosto de 1963, el intelectual, referente de la incipiente izquierda peronista, afirmaba que se proponía “contribuir, en el plano exclusivamente ideológico, a la creación de una tendencia de ‘izquierda nacional’ p.....”⁵ (*Compañero*, 1963b) Y, unos meses más tarde, un artículo sin firma que hacía referencia a los afiches con los que la CGT difundía las medidas de fuerza en el marco del plan de lucha contra el gobierno de Illia, el periódico afirmaba que “el Estado burgués” veía “en la ‘buena conducta’ de los dirigentes de la CGT un eficaz freno a las tendencias revolucionarias de la clase obrera”. (*Compañero*, 1963d). En este último caso, pareciera que la categoría podía incluir a sectores más amplios que aquellos que se identificaban como peronistas.

Más allá del caso de *Compañero*, también es posible observar el carácter polisémico de la categoría “tendencia revolucionaria” en los escritos y materiales de John William Cooke y ARP. En 1964, en un reportaje realizado por Carlos Núñez, el exdelegado afirmaba que “Perón no ha frenado a las tendencias revolucionarias. Yo no podría decir que me ha frenado. Estoy en excelentes relaciones con Perón y continúo militando en el movimiento” (Cooke, 2009: 120). Aquí también aparecía utilizado el plural; sin embargo, y a diferencia de lo que sucedía en el periódico, la categoría era autonominativa, es decir que él mismo se reconocía como parte de esas tendencias.

Tiempo después, en mayo de 1965 Cooke produjo un análisis sobre las elecciones provinciales del 14 de marzo de ese año. Al referirse a las acciones llevadas adelante por su grupo, afirmaba que “la posición de la tendencia revolucionaria fué fijada en un documento suscripto por John Cooke, Obregón Cano y Norberto Vazquez” (Acción Revolucionaria Peronista, 1965: 8)⁶. Aquí pareciera que la categoría, también empleada en

5. Dado el contexto de censura y persecución al peronismo que imperaba en la época, *Compañero* evitaba mencionar las palabras “Perón” y “peronismo”. Entre las estrategias empleadas para evitarlo, figuraba la mención de la inicial seguida de una serie de puntos.

6. El texto hace referencia a la carta abierta publicada con motivo de las elecciones, en la que los firmantes desconocían la reorganización del peronismo dispuesta por Jorge Antonio y en su lugar convocaban a una unidad en torno al liderazgo de Perón (Cooke et al., 1965).

términos autonominativos, habría hecho referencia a un espacio político concreto, con un cierto grado de organización. Si bien Cooke y Vázquez integraban ARP, la presencia de Obregón Cano, que nunca formó parte de esa organización, sugiere que la “tendencia” a la que se aludía podría haber sido un espacio político más amplio, conformado tanto por la organización de Cooke como por otros grupos y sectores. En un sentido similar, el *Boletín Interno* n° 7 de Acción Revolucionaria Peronista, fechado en diciembre de 1966, afirmaba que, en el marco del conflicto portuario en curso,⁷ una de las tareas que debía desarrollar la organización era “la formación a nivel de tendencia de cuadros de militantes” (Acción Revolucionaria Peronista, 1966: 9). Aquí también, el término “tendencia” pareciera aludir a un espacio más amplio que la propia organización.

Por otro lado, y volviendo al documento de 1965, algunas páginas más adelante Cooke afirmaba que “el diputado de tendencia revolucionaria actuará inspirado en el propósito de utilizar su destacada posición pública para contribuir a desarrollar la conciencia revolucionaria del pueblo” (Acción Revolucionaria Peronista, 1965: 10).⁸ En este caso, la ausencia del artículo antes de “tendencia revolucionaria” da un sentido distinto al término: así utilizado, “tendencia” podría equipararse con “inclinación” o “disposición”.

Al analizar los papeles de Cooke y el periódico *Compañero*, en este primer período no es posible identificar un uso estable de la categoría “tendencia revolucionaria”. Empleada a veces en singular, a veces en plural, podía hacer referencia tanto a experiencias organizativas o de carácter más superestructural como a corrientes ideológico-políticas al interior del peronismo, siendo auto y heteronominativa.

7. A pocos meses de asumir Onganía, el gobierno de la autodenominada Revolución Argentina puso en marcha un plan de racionalización de la economía que, entre otros objetivos, planteaba la necesidad de avanzar con reformas en puertos y ferrocarriles. En respuesta a eso, el gremio de portuarios protagonizó un conflicto que concluyó con el encarcelamiento de su principal dirigente, el vadorista Eustaquio Tolosa. Más allá de la problemática puntual del sector, este hecho produjo una ruptura parcial en la relación entre el gobierno y la CGT, que se había mantenido expectante frente a la asunción de las nuevas autoridades.

8. Este fragmento bien podría referirse a Benito Romano, dirigente azucarero y miembro de MRPelecto diputado en los comicios de ese año (Gurucharri *et al.* 2020).

Tal como veremos en el próximo apartado, en 1968 a esta variedad de usos se agregaría uno novedoso. La categoría “tendencia revolucionaria” pasaría a ser también un proyecto político: el de la unidad del peronismo revolucionario.

SEGUNDO MOMENTO: LA ¿PRIMERA? TENDENCIA REVOLUCIONARIA DEL PERONISMO (1968-1969)⁹

En junio de 1966, las Fuerzas Armadas derrocaron al gobierno Arturo Illia y designaron como presidente al General Juan Carlos Onganía. Esta maniobra, que contó con el apoyo inicial de buena parte del arco político y social de la Argentina, implicó la clausura del Congreso de la Nación, la disolución de los partidos políticos y la pretensión de los altos mandos militares de permanecer en el gobierno durante veinte años.

Si bien en sus inicios el gobierno militar contó con apoyos de sectores importantes de la dirigencia sindical peronista y la orden de Perón de “desensillar hasta que aclare”, las expectativas iniciales depositadas en Onganía y los sectores nacionalistas del Ejército se agotaron rápidamente. A comienzos de 1967, Perón dispuso una nueva reorganización de sus fuerzas en la Argentina, con el objetivo de sustraer apoyos sociales a la dictadura y forzar al gobierno a una retirada, ya sea por la vía electoral o por un recambio de autoridades favorable al peronismo. Para lograrlo, encomendó a los peronistas una serie de tareas que tenían como fin organizar un amplio frente opositor a la dictadura.

En ese contexto, el líder exiliado nombró al mayor Alberte como su delegado y secretario general del Movimiento Nacional Justicialista y le asignó dos objetivos: lograr una unificación de mandos que pudiera revertir la dispersión de dirigentes y apuntalar la conducción de Perón,

9. La inclusión del ordinal “primera” antecediendo a la categoría aparece en testimonios de militantes del peronismo revolucionario que participaron de la experiencia organizativa de la tendencia revolucionaria que se desarrolló a partir de 1968, y es utilizada para diferenciar esa etapa de la posterior. A modo de ejemplo, se puede consultar Gurucharri *et al.* (2020).

y que el movimiento reunificado bajo su dirección asumiera una política de confrontación con la dictadura militar.

El endurecimiento de la línea política frente al Gobierno, que implicó entre otras cosas una apuesta por el trasvasamiento generacional y el apoyo a las segundas líneas dentro de los sindicatos, despertó la simpatía de la izquierda peronista, cuyos referentes fueron acercándose paulatinamente al delegado. Superados los mutuos recelos iniciales, dichos sectores constituyeron una alianza con el mayor Alberte en su disputa con el vandorismo y los núcleos participacionistas que empezaban a conformarse al interior del movimiento obrero.

Desplazado Alberte por su apoyo a la CGTA, el peronismo revolucionario, que se rearticuló durante su gestión y luego en el marco de la nueva central obrera, desarrolló un proceso de discusión que abarcó el periodo 1968-1969 cuyo principal objetivo era la unificación de todos los sectores que se identificaban con él. En ese marco, la categoría “tendencia revolucionaria” tomó un significado novedoso en relación con el momento anterior, complejizando su utilización por parte de los actores. En primer lugar, el término aparecía en el documento de la Juventud Revolucionaria Peronista (JRP) titulado “Llamado a las organizaciones revolucionarias”. Allí, esa organización decía:

Es impostergable un encuentro del peronismo revolucionario [...] En tal sentido, hacemos un llamado a la tendencia revolucionaria del peronismo que milita a lo largo y a lo ancho del país sin exclusiones ni sectarismos para que inicie la discusión en torno a esta inquietud que es ya exigencia nacional (Juventud Revolucionaria Peronista, 1968).

Al igual que en el momento anterior, la categoría parecía aludir a un conjunto heterogéneo de organizaciones que, reconociéndose como peronistas revolucionarias, serían una corriente común de pensamiento y posicionamientos políticos.

El término fue utilizado en el mismo sentido en *Con Todo*, periódico dirigido por Alberte que se propuso como “órgano del peronismo revolucionario”. En su número de diciembre de 1968, la convocatoria a un “plenario de las bases”, a realizarse durante el mes siguiente en la provincia

de Córdoba, afirmaba que en el peronismo existían cuatro tendencias: el “burocratismo reformista”, que aspiraba a ganar posiciones al interior del Gobierno, el “golpismo”, que tenía el mismo fin que el burocratismo pero sin renunciar a la violencia, la “tendencia política”, que actuaba dentro de los límites impuestos por la dinámica de la lucha sindical, y, por último, la “tendencia revolucionaria: potencialmente mayoritaria en la clase obrera, trabajosamente organizada en desigual pelea frente a las direcciones que participan de la ideología y de los métodos de lucha del régimen” (*Con Todo*, 1968a). Más adelante, otro artículo afirmaba que “en el movimiento peronista no puede haber unidad entre la tendencia revolucionaria, los oportunistas y los pactistas” (*Con Todo*, 1968b).

En estos casos, el uso de la categoría podría pensarse en los mismos términos que en el documento de la JRP. Sin embargo, al decir que la tendencia estaba “trabajosamente organizada” es posible advertir cierto desplazamiento de sentido. Efectivamente, a partir de un plenario clandestino realizado en agosto de ese año, una serie de grupos había comenzado a trabajar en la articulación de las diversas organizaciones, cuestión que quedaba insinuada en el fragmento analizado. En un sentido similar, los Comandos Peronistas de Liberación (CPL), que se contaban entre los asistentes a dicho plenario, afirmaban en la revista *Che Compañero*¹⁰ que “la etapa actual [...] debe significar la etapa del peronismo revolucionario. Fortalecer la tendencia, crear una dirección, rescatar los auténticos valores del movimiento y ponerlos en función de la lucha” (Comandos Peronistas de Liberación, 1968a); y, en el número siguiente, otra declaración de los CPL titulada “Reforzar la tendencia es ser vanguardia revolucionaria” afirmaba que

la organización, el afianzamiento y el crecimiento de la tendencia revolucionaria en el movimiento peronista sigue siendo la tarea fundamental de todos los grupos que militan sinceramente en el movimiento nacional y comparten auténticamente la lucha popular. [...] Solamente la sinceridad

10. Dirigida por el exseminarista Juan García Elorrio, la revista *Che Compañero* editó cuatro números entre enero y agosto de 1968 y fue el canal de expresión de los Comandos Peronistas de Liberación (CPL).

y el realismo más exigente, puede servir de base a un trabajo de la tendencia revolucionaria (Comandos Peronistas de Liberación, 1968b).

Más adelante, en la misma publicación, un artículo firmado como Juventud Peronista realizaba “un llamado a todos quienes se sientan incluidos en la tendencia revolucionaria y militante del peronismo, sin exclusiones ni partidismos, para iniciar la discusión y también la acción conjunta y organizada” (Juventud Peronista, 1968).

El empleo de la categoría en referencia a este armado político era aún más claro en los números subsiguientes de *Con Todo*. Más aún, el término aparecía como denominación del espacio político autor de un documento que fue leído por Alberte en el plenario de Córdoba de enero de 1969. El texto, titulado “Estrategia y Táctica revolucionarias”, estaba firmado por la Tendencia Revolucionaria del Peronismo y planteaba, entre otras tareas,

la necesidad de organizar, en la medida que los niveles de alistamiento alcanzados por los distintos grupos que aspiran a constituir una tendencia revolucionaria peronista monolítica lo permita, una coordinación de todos ellos que haga eficaz y coherente la lucha armada para la toma del poder (Baschetti, 2012: 597).

La aparición de la categoría haciendo referencia a una organización, existente o proyectada, se repitió en el último número de *Con Todo*, donde se relataban algunas de las discusiones del Congreso de Córdoba y la posición tomada por los diferentes sectores que habían participado. Allí se afirmaba que

la tendencia revolucionaria propone el planteamiento de los objetivos de la lucha y de los métodos para alcanzar esos objetivos, y sostiene que todas las formas de lucha son válidas en la medida que se realicen en función de una política revolucionaria de poder. (*Con Todo*, 1969a)

Más adelante, en una declaración sobre la reincorporación a las Fuerzas Armadas de los militares peronistas desplazados luego de 1955, los autores comenzaban su declaración diciendo que “La tendencia revolu-

cionaria del peronismo ha analizado la situación de los peronistas reincorporados” (*Con Todo*, 1969b).

Así, además de los usos analizados en la primera etapa, entre 1968 y 1969 la categoría “tendencia revolucionaria” fue utilizada para designar a un intento de organizar a los grupos identificados como peronistas revolucionarios, que dotara de una dirección unificada a lo que antes se identificaba como una corriente interna del movimiento peronista, buscando lograr un mayor nivel de coordinación entre las acciones políticas de sus integrantes. Este uso, novedoso respecto del momento anterior, apareció ligado a tres de los integrantes de la conducción de esta proto-organización: Bernardo Alberte, exdelegado de Perón; Gustavo Rearte, dirigente de la JRP; y Juan García Elorrio, director de la revista *Che Compañero* y referente de los CPL. En este sentido, podemos hablar de un uso autonominativo de la categoría, por parte de los actores que, proviniendo de sectores distintos de la izquierda peronista, compartieron esta experiencia política.

Sin embargo, esta proto-organización tendría una vida corta, debido a la represión desatada por las fuerzas de seguridad en el marco del ascenso de la conflictividad social que signó el final de la década de los sesenta. En efecto, entre 1969 y 1970 una serie de puebladas y acciones de las organizaciones revolucionarias tuvieron como respuesta la persecución y el encarcelamiento de las principales figuras de este entramado político. Con su dispersión, el empleo de la categoría “tendencia peronista” para hacer alusión a un espacio político a construir desaparecería poco tiempo después de su aparición, y retornó al discurso de los actores de la mano de la emergencia de las organizaciones armadas y su crecimiento durante los primeros años setenta.

TERCER MOMENTO: LOS USOS DE “TENDENCIA” DURANTE LOS PRIMEROS AÑOS SESENTA (1971-1974)

Luego del auge de la protesta social y del surgimiento de las organizaciones guerrilleras peronistas y no peronistas, en 1971 el gobierno de la autodenominada Revolución Argentina daba señales claras de agotamiento.

Desplazado Onganía luego del secuestro y ejecución del exdictador Pedro Eugenio Aramburu a manos de la organización Montoneros, el fracaso de su reemplazante Marcelo Levingston en su intento de refrenar mediante la represión las protestas sociales que se replicaban en todo el país dio lugar a la asunción de Alejandro Agustín Lanusse, general de extracción liberal que propuso un Gran Acuerdo Nacional (GAN) que tuviera como objetivo la pacificación social mediante la convocatoria a elecciones generales y la normalización institucional del país.

En ese contexto, los diversos actores de la izquierda peronista adoptaron posicionamientos divergentes frente a una salida electoral, de la cual desconfiaban y a la que entendían como una maniobra del régimen destinada a frenar el avance de las izquierdas peronista y no peronista. En ese contexto, algunas organizaciones decidieron practicar el abstencionismo y llamaron a la construcción de una “alternativa obrera y de base”; otras, en cambio, se sumaron al FREJULI y se convirtieron en actores importantes del proceso político que culminó con el retorno del peronismo al gobierno en mayo de 1973.

Así, el análisis de los usos de la categoría “tendencia” durante el período que va del gobierno de Lanusse al pase a la clandestinidad de Montoneros tiene como fuentes a publicaciones ligadas a dos sectores distintos de la izquierda peronista: *Nuevo Hombre*, semanario dirigido sucesivamente por Enrique Jarito Walker, Silvio Frondizi y Rodolfo Mattarollo; y las “revistas montoneras” *El Descamisado*, *El Peronista Lucha por la liberación (Lucha...)*, y *La Causa Peronista (Causa...)*, junto con otra publicación de esa organización producida en la provincia de Córdoba con el nombre *El Peronista*. La selección del corpus responde a que en *Nuevo Hombre* tuvieron una participación asidua los sectores del peronismo revolucionario que no apoyaron al FREJULI en las elecciones del 73 y se sumaron al Frente Antiimperialista por el Socialismo (FAS),¹¹ integrado también por sectores de la izquierda no peronista como el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) y exponentes del sindicalismo de izquierda como Agustín Tosco. Por su

parte, en *El Descamisado*, *Lucha...*, *Causa...* y *El Peronista* es posible observar los posicionamientos públicos de Montoneros y de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), quienes se fusionaron en octubre de 1973, y de los “frentes de masas” que impulsaron dichas organizaciones; en su conjunto, este conglomerado de espacios es lo que en la literatura y en buena parte de los testimonios sobre el período suele identificarse como “tendencia revolucionaria” o la “segunda tendencia”,¹² en función de si se conceptualiza esta experiencia como continuidad o como un espacio diferenciado del de los años sesenta.

EL USO DE “TENDENCIA” EN *NUEVO HOMBRE*

Durante el período que va desde julio de 1971, momento de surgimiento de *Nuevo Hombre*, hasta septiembre de 1974, la categoría “tendencia” apareció una decena de veces en el periódico. Al igual que en el primer momento, la misma lo hizo tanto en singular como en plural, y siempre refería a una corriente o sector dentro del peronismo, enfrentado a los sectores “burgueses” o “burocráticos”, y diferenciado de los sectores “reformistas” del movimiento peronista.

La categoría fue utilizada en el periódico por Armando Jaime en dos ocasiones. En la primera, fechada en noviembre de 1971, el dirigente del Frente Revolucionario Peronista (FRP) sostenía que el enfrentamiento al interior del peronismo consistía en

una lucha entre lo nuevo y lo viejo [en la que] una de estas tendencias tarde o temprano desplazará a su contrario. Lo viejo es lo que ahora predomina

11. Entre los sectores del peronismo que abonaron la experiencia del FAS se cuentan ARP y el Frente Revolucionario Peronista (FRP) de Armando Jaime.

12. Entre la bibliografía perteneciente a los géneros periodísticos o testimoniales, podemos citar como ejemplos los libros de Oscar Anzorena (1988), Miguel Bonasso (2000, 2010), José Amorín (2005), José Pablo Feinman (2012), Julio Bárbaro (2021) y los artículos publicados en la revista *Unidos* por Mario Wainfeld y Norberto Ivancich (2007: 58-156). Como ejemplos de trabajos académicos, podemos citar los de Richard Gillespie (1979, 1982), María Laura Lenci (1998), Mariana Pozzoni (2009, 2015), Julieta Bartoletti (2010), Fernanda Tocho (2014, 2015), Lucía Abbattista (2019) y Federico Cormick (2023), entre otros.

en la dirección: el peronismo revolucionario es el que cuestiona esa dirección y como tal no puede conformarse con ser una tendencia interna; sino con ser un factor determinante en la dirección de conjunto (Jaime, 1971).

Por consiguiente, aquí “tendencia” era sinónimo de corriente, y el peronismo revolucionario una corriente dentro del peronismo.

La segunda mención de Jaime a la “tendencia” apareció dos años después, en noviembre del 73. *Nuevo Hombre* informaba sobre una charla brindada por el dirigente en la ciudad de La Plata, y bajo el subtítulo de “Las Tendencias” citaba a Jaime, quien sostenía que “en estos momentos hay que distinguir algunas tendencias en la evolución del peronismo, pues hay tendencias que son directamente revolucionarias, clasistas, pero hay otras que están en tránsito, y otras que son simplemente combativas” (Jaime, 1973).

La categoría también aparece en 1971 en boca de Carlos Debandi y Miguel Barrionuevo, militantes de las Unidades Básicas Armadas Peronistas, nucleamiento integrante del FAS junto a otros sectores del peronismo revolucionario. En el reportaje, los militantes se presentaban como “parte integrante de la tendencia revolucionaria del movimiento, que entiende que la lucha va más allá de una simple contienda electoral o la conquista de un conjunto de reformas” (*Nuevo Hombre*, 1971a). Además, afirmaban que era

del Movimiento Peronista de donde surgirá la vanguardia conductora del proceso: la Organización Revolucionaria. Más concretamente, creemos que ésta surgirá del seno de su tendencia revolucionaria, por ser allí donde se encuentra expresado políticamente el mayor nivel ideológico alcanzado hasta el momento por la clase obrera (*ibíd.*).

Otra vez, la “tendencia” era identificada como una suerte de corriente o espacio político ideológico con una cierta heterogeneidad dentro del movimiento peronista. Usos similares aparecen en 1972, cuando el periódico analizaba un comunicado de Montoneros y llamaba “tendencia” al “peronismo combativo [que] fue delineando con mayor claridad el objetivo de liberación nacional y social” (“*Nuevo Hombre*, 1972a) y cuando informa-

ba que en un acto del Peronismo de Base habían hablado “varios oradores de la tendencia, incluyendo a Casiana Ahumada, Martha Fernández, Bernardo Alberte y Jorge Di Pasquale (sic)” (*Nuevo Hombre*, 1972b); en un análisis de coyuntura de mayo de 1973, en el que se afirmaba que “la JP es el primer sector del movimiento en el que entra la tendencia revolucionaria [...] El peso de la tendencia, aunque minoritario dentro del movimiento es mayoritario en la juventud” (*Nuevo Hombre*, 1973b); en la voz de Hugo Bosarelli, referente de las Unidades Básicas Revolucionarias, quien afirmaba que los integrantes de ese nucleamiento “son desde hace muchos años militantes del movimiento peronista dentro de una corriente bien definida, la tendencia revolucionaria” (*Nuevo Hombre*, 1973c).

Por otro lado, un uso similar pero con la categoría en mayúsculas apareció en dos oportunidades: en junio de 1973 el periódico se refería a “la agresión de matones de la burocracia a la Tendencia Revolucionaria frente al restaurante Nino”; y a ocupaciones de establecimientos de signo progresista “realizadas por sectores populares y especialmente la Tendencia Revolucionaria de la JP”, y en un plano más analítico, afirmaba que

reconocer la lucha de clases obliga a definirse [...] por los explotadores o por los explotados, y si se trata del movimiento, por las organizaciones revolucionarias y la Tendencia dentro de la Juventud, o por la burocracia sindical y sus grupos paramilitares (*Nuevo Hombre*, 1973a).

A su vez, en mayo de 1974 el periódico realizaba una crítica a los sectores de la “ultraderecha” y afirmaba que “en su arremetida contra la Tendencia, caerán desde Cámpora a Puiggrós; desde Bidegain a Obregón Cano, en distintas circunstancias, pero correspondiendo siempre a los avances de la fascistización de la política oficial” (*Nuevo Hombre*, 1974). En estos casos, el término parecía aludir a un espacio articulado dentro del FRE-JULI —y más específicamente al interior de la Juventud Peronista—, lo que la constituía en una categoría heteronominativa. Como veremos más adelante, ese uso coincide con el que hicieron algunos actores no montoneros para referirse a esa organización y sus frentes de masas.

Con todo, este espacio no habría sido el mismo al que se supo designar con ese nombre en el período anterior, sino un nuevo conglomerado

de sujetos y organizaciones. Sobre la tendencia anterior, en diciembre de 1971 aparecía una mención en el testimonio de “Negro-Negro”, a quien se presentaba como un “guerrillero perteneciente a una organización peronista” que se hallaba preso. Allí, el militante realizaba una reconstrucción del proceso político de los años anteriores y afirmaba que, luego del golpe de Estado de 1966, “los grupos del peronismo revolucionario más asentados y por ende, más cohesionados teóricamente para sí, comienzan a acercarse, a ‘tendenciarse’ [y, como efecto contraproducente, presentan una] tendencia ‘militarista-aparatista’” (*Nuevo Hombre*, 1971b). Aquí podría pensarse que la utilización de “tendencia” como verbo da cuenta del intento de articulación y confluencia del período anterior, mientras que “tendencia” sería sinónimo de una “inclinación” o “disposición” adoptada por esos grupos.

En conclusión, tanto en artículos del periódico como en la voz de distintos dirigentes, la categoría “tendencia” fue utilizada para dar cuenta de corrientes o espacios del peronismo revolucionario que habrían sido más amplios que el conglomerado de organizaciones hegemonizado por FAR y Montoneros, y que podía incluir a las organizaciones y expresiones de la izquierda peronista que no apoyaron al FREJULI, abonando experiencias políticas que abarcaron desde el apoyo crítico al enfrentamiento con los gobiernos de Cámpora, Lastiri y Perón, y con la izquierda peronista que participó de ellos.

EL USO DE “TENDENCIA” EN LAS REVISTAS MONTONERAS¹³

Al momento de trabajar con Montoneros y el vasto conglomerado de organizaciones que se constituyeron o se encolumnaron bajo su conducción, las y los investigadores nos encontramos con un voluminoso corpus do-

cumental, que va desde diarios y revistas hasta volantes, documentos y códigos normativos de circulación interna. Dado que el análisis de ese amplio abanico de documentos excede las posibilidades de esta investigación, a los fines del presente análisis nos centramos en las revistas montoneras *El Descamisado*, *El Peronista Lucha por la Liberación* y *La Causa Peronista*, de tirada nacional, y *El Peronista*, revista editada en la provincia de Córdoba.¹⁴

Al analizar el corpus de fuentes, me encontré con un hallazgo que contradecía mis suposiciones iniciales: Montoneros no utilizó la categoría “tendencia” para autonominarse, y mostró una manifiesta incomodidad frente a su uso por parte de otros actores para referirse a la organización y sus frentes de masas. Considerando la totalidad de las revistas publicadas por la organización, la categoría solo aparece en quince oportunidades; a excepción de dos referencias a la “tendencia” de los años sesenta, el resto de las menciones aluden invariablemente a ella y sus frentes de masas.

Al analizar la utilización de la categoría, en tres casos las revistas hacían una crítica explícita a su uso para denominar a Montoneros y sus agrupaciones. La crítica a la categoría apareció por primera vez en el n° 0 de *El Descamisado*. En su análisis de las declaraciones de Galimberti sobre la necesidad de crear milicias populares, el autor del artículo afirmaba que «un profundo estado de deliberación interna conmueve hoy a amplios sectores de Juventud Peronista y a lo que se llamó en una mala comodidad del lenguaje “la tendencia revolucionaria”»; más adelante, en el mismo artículo se hacía referencia a «la llamada hasta ahora “tendencia revolucionaria”», y luego se comentaba que, en 1972, «aún “la tendencia” divide fuerzas con Guardia de Hierro» (*El Descamisado*, 1973b). Por otro lado, en la misma página aparecía un recuadro titulado “La autocrítica”, en el que se afirmaba que “parecía que la liberación pasaba por la ‘tendencia’ y no por el peronismo en su conjunto”, y que “el máximo error de Galimberti

13. Para la confección de este apartado, agradezco la permanente colaboración del Mg. Pablo Garrido y el Dr. Sergio Friedemann por el aporte sistemático de datos, fuentes y precisiones relativos a distintos aspectos de la historia de Montoneros, sus frentes de masas y demás organizaciones de la izquierda peronista de los años setenta.

14. Entre mayo de 1973 y septiembre de 1974, Montoneros publicó en el ámbito nacional 48 números de *El Descamisado* (de mayo de 1973 a abril de 1974), 6 de *El Peronista Lucha por la Liberación* (de abril a mayo de 1974) y 9 de *La Causa Peronista* (de julio a septiembre de 1974). Además, en el repositorio digital *El Topo Blindado* es posible encontrar 13 números de *El Peronista*, revista publicada en la Provincia de Córdoba entre julio de 1974 y enero de 1974.

[consistió en haber confundido su rol y haberse convertido] en el vocero de ‘la tendencia’ ante el propio jefe del peronismo” (*El Descamisado*, 1973a). El uso de las comillas en todos los casos, sumado a la alusión a una “mala comodidad del lenguaje” dan cuenta de que aquí *El Descamisado* utilizaba una categoría que le resultaba ajena. A tal punto criticaban su uso que, unas líneas más abajo, afirmaban que “la ‘tendencia’, al identificarse como tal, fue prendiendo su política a esta falsa denominación. Se tendenció y dejó de expresar al conjunto del Movimiento” (*ibíd.*). De esta manera, la revista no sólo mostraba su desacuerdo con el uso de la categoría, sino que además le atribuía un efecto negativo a su utilización en lo que hacía al análisis y la generación de política: la asunción del término “tendencia” implicaba, para los autores, renunciar a representar la totalidad del peronismo. En el marco de un proceso de discusión pública con los sectores alternativistas de la izquierda peronista, esta cuestión bien podía entenderse también como una crítica a quienes sostenían esa posición; y, como veremos más adelante, también implicaba “desmarcarse” de la manera en que se referían a ellos las organizaciones de la derecha peronista.

La misma crítica apareció en el n° 38 de la revista, del 5 de febrero de 1974, cuando se explicaban las causas por las cuales la conducción de Montoneros no había asistido a una reunión de Perón con la Juventud Peronista. Al narrar las negociaciones, se afirmaba que entre los asistentes

solamente figuraban, en una extensa lista de 36 personas, los nombres de Juan Carlos Dante Gullo, por la “Tendencia”; Mario Firmenich, por Montoneros; Roberto Quieto por las FAR y Envar El Kadre, por FAP 17. [...] La Juventud Peronista organizada en regionales [es excluida] y se la hace aparecer con el malintencionado nombre de “Tendencia” (*El Descamisado*, 1974a).¹⁵

Finalmente, en el número siguiente los autores sintetizaban su mirada sobre la coyuntura política del momento diciendo que

15. Las FAP 17 fueron un desprendimiento de las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) que brindó su apoyo a los gobiernos del FREJULI de Cámpora, Lastiri y Perón. A mediados de 1974, un sector de esa organización se incorporó a Montoneros.

desde la izquierda y la derecha; desde el gobierno y fuera del gobierno; desde el ERP hasta el imperialismo. No falta nadie. Todos se han puesto de acuerdo para disparar sobre un blanco: eso que se empeñan en llamar la “tendencia” (*El Descamisado*, 1974b).

Y, poco más adelante, hacían alusión al pedido de Eleuterio Cardozo, por ese entonces interventor del PJ en la provincia de Mendoza, de que los funcionarios de “la tendencia” abandonaran sus cargos (*ibíd.*).

Por otro lado, en nueve oportunidades fue utilizada en operaciones retóricas, como parte de argumentos enunciados por interlocutores hipotéticos frente a los cuales se establecía la posición de la redacción. En marzo de 1974, integrantes del Movimiento Villero Peronista (MVP) se referían a un sector de esa organización probablemente encolumnado con la JP-Lealtad, y sostenían que “los compañeros creen que afirmando —no somos más de la tendencia revolucionaria— van a conseguir las reivindicaciones” (*El Descamisado*, 1974d); y, en mayo de ese mismo año, *Lucha...* analizaba la situación política en la provincia de Salta, aseverando que “para el sector antirragonista¹⁶ [...] el problema es ‘la tendencia’” y que “el gobierno, temeroso de que se agite el cuco de la ‘tendencia,’ no se decide y así es víctima de su indecisión” (“Romero quiere la manija; Ragone la tiene pero no la puede usar; y el pueblo exige participación”, 1974). Otros usos similares aparecen en el n° 6 de *Causa...* (*La Causa Peronista*, 1974b) y en el n° 15 de la revista cordobesa *El Peronista* (1974b).

En tercer lugar, la categoría figuró en cinco oportunidades utilizada por actores ajenos a Montoneros y sus frentes de masas. En una carta de lectores publicada en marzo de 1974, alguien que se presentaba como exmiembro de la “Mesa de Trasvasamiento” decía: “Yo leo *El Descamisado* muy de vez en cuando y no soy de ‘la tendencia’” (Federiciu, 1974). En el mismo sentido, la categoría también aparecía en boca de otras organizaciones: un testimonio de las FAP afirmaba que los responsables de la masacre de Ezeiza “son los mismos que pretenden forzar al general Perón a definirse entre ellos o la Tendencia Revolucionaria” (FAP, 1973); y, un año más tarde, era utilizada por las FAP 17 al anunciar su ingreso a

16. En contra del gobernador Miguel Ragone.

Montoneros. El comunicado, reproducido en su totalidad, afirmaba que esa agrupación había sido “una organización más de la Tendencia Revolucionaria del Peronismo” (FAP 17, 1974).

Por su parte, también apareció en dos notas de *El Caudillo de la tercera posición*¹⁷ transcriptas por las revistas montoneras. La primera, de abril de 1974, afirmaba que “No tenemos ni careta ni camiseta. El juego de los gorilitas de la tendencia es muy diferente” (*El Peronista Lucha por la Liberación*, 1974a); y, un mes más tarde, luego del asesinato de Mugica, transcribían otro artículo en el que la redacción de la revista de la derecha peronista sostenía que “el bárbaro crimen” tenía connotaciones paralelas a “los conflictos internos de la tendencia” (*El Peronista Lucha por la Liberación*, 1974c).¹⁸

Por último, en solo dos situaciones la aparición de la categoría hacía referencia a la experiencia organizativa de los años sesenta. En mayo de 1974, *Lucha...* publicaba una nota en la que un militante montonero cuya identidad no era revelada relataba el Cordobazo, y, entre los antecedentes, afirma que “en el 68 surge la CGT de los Argentinos y se constituye la Tendencia Revolucionaria Peronista”; y, algunas líneas más abajo, afirma que “en marzo de 1969 se concreta una reunión de la Tendencia Revolucionaria Peronista a la que concurren todos los grupos, incluidos el MRP, Integralismo y FEN” (*El Peronista Lucha por la Liberación*, 1974d). La segunda mención es en un testimonio de Carlos Caride, militante de las FAP 17 que narraba su trayectoria, diciendo que, luego de la caída de las FAP en Taco Ralo, “participo del proceso de la CGTA y luego formo parte de la mesa de la Tendencia junto a Gustavo Rearte, Juan García Elorrio, y el mayor Alberte” (*La causa peronista*, 1974a).

17. La Revista *El Caudillo...* fue una publicación de la derecha peronista dirigida por Felipe Romeo, que se publicó entre noviembre de 1973 y julio de 1975.

18. Si bien *El Caudillo...* no integró el corpus de documentos analizados, al momento de hacer el relevamiento busqué los dos números de los cuales se transcribieron los artículos mencionados aquí. En ambos casos, los títulos de tapa estaban dedicados a la “tendencia” (“¿Ley de prescindibilidad en la tendencia?”, 1974; “A Mugica lo mató la tendencia”, 1974). Esta presencia de la categoría en la tapa de una publicación enfrentada a Montoneros podría reforzar la idea de un uso fuertemente heteronominativo de la categoría, en lo que respecta a esa organización.

A excepción de los últimos dos casos citados, la categoría tuvo un alcance difuso: si bien no necesariamente se refirió solamente a Montoneros, FAR y sus frentes de masas, estas organizaciones siempre fueron incluidas en ella. Sin embargo, al observar los usos de la categoría “tendencia” en las revistas, es posible aventurar que esa categoría no fue parte de la gramática¹⁹ con la que la organización construyó su discurso, al menos en lo que hace a las posiciones que asumió públicamente, desde la recuperación democrática hasta su pase a la clandestinidad. Al pensar la realidad, los sujetos construyen sistemas de categorías articuladas entre sí que, con niveles variables de coherencia, conforman una red de conceptos que permiten dar cuenta del mundo en que se insertan. En el caso de Montoneros, al momento de autonominarse la organización utilizó términos alternativos al de “tendencia”, como “ala revolucionaria” (*El Descamisado*, 1974c), o “corriente mayoritaria y revolucionaria del peronismo” (*El Peronista*, 1974a), o simplemente lo hizo incluyendo al conjunto de agrupaciones sobre las cuales ejercía su conducción: al explorar las publicaciones, resulta frecuente encontrar comunicados o declaraciones firmados como “Montoneros” y a continuación el listado de firmas de sus organizaciones de masas.

Por consiguiente, al observar el carácter heteronominativo que tuvo la categoría “tendencia” respecto de Montoneros y sus organizaciones, pueden surgir dos preguntas interesantes: ¿Por qué Montoneros rechazó la denominación de “tendencia” con la que fueron mencionados con frecuencia? Y, en relación con el estudio del período y de la organización, ¿qué implicancia tiene el hecho de que, en su momento, los actores rechazaran dicha categoría?

Frente a la primera pregunta, es posible pensar que la elección de estas denominaciones alternativas bien pudo responder, a la vez, a la búsqueda de no ser ubicados por fuera de la conducción de Perón, y de diferenciarse de otras experiencias del peronismo revolucionario que utilizaban la categoría para autonominarse, que en ese momento

19. Cuando hablamos de gramática, nos referimos a “una red conceptual, [...] una serie de conceptos que se definen mutuamente y que conforman un todo con coherencia interna” (Morresi, 2015: 25).

se situaban fuera del FREJULI y discutían abiertamente la política de los gobiernos justicialistas. Respecto de la segunda pregunta, en el siguiente apartado esbozo algunas de las implicancias que, a mi juicio, se desprenden del rechazo explícito que manifestó Montoneros frente a su denominación como “tendencia”.

MONTONEROS Y LA ¿SEGUNDA? ¿TENDENCIA REVOLUCIONARIA? DEL PERONISMO

Si bien el corpus documental utilizado para la confección de esta ponencia no agota el profuso universo de publicaciones y de los espacios militantes de los primeros años setenta²⁰, el rastreo y análisis de la categoría realizado hasta ahora nos permite reflexionar sobre algunos aspectos relativos a su utilización en el campo de la investigación en historia reciente.

En primer lugar, en términos históricos el análisis de “las revistas montoneras” nos permite suponer que, desde la perspectiva de Montoneros y sus agrupaciones, no sería posible hablar de la existencia de una “tendencia revolucionaria del peronismo” en tanto organización o frente más amplio en el que estos hubieran estado incluidos, o que por lo menos ellos no habrían sido parte de la misma. Frente a esto, cabe preguntarse por la forma en que la categoría “tendencia” fue progresivamente asimilada casi totalmente como signifiante que aludía a ellos, tanto en lo que hace a la literatura testimonial como a los trabajos académicos sobre el período. Probablemente, eso se deba a los efectos del paso del tiempo sobre los actores que fueron protagonistas de la época, y de la forma en que los testimonios y relatos sobre ese pasado reciente fueron permeando o sirviendo de insumo para la literatura académica. En ese sentido, cabe

preguntarse si, ayer y hoy, en el discurso de los militantes de esa organización y sus frentes de masas es habitual encontrar una utilización de la categoría en términos autonominativos. ¿Los Montoneros se reconocían como “la tendencia” más allá de lo expresado por sus órganos de prensa? Y de no ser así, ¿cómo sucedió que la categoría quedó tan fuertemente asociada a esa organización?

En segundo lugar, también es posible obtener algunos indicios sobre la pregunta que me llevó a realizar esta exploración acerca de la existencia de cierta continuidad entre el intento trunco de coordinación de algunos grupos del peronismo revolucionario de los años sesenta con la experiencia de Montoneros, apenas un lustro después. Si atendemos a las trayectorias políticas y la palabra de los actores, es difícil encontrar una continuidad directa entre una y otra: en el período que va de 1971 a 1974 buena parte de los actores que integraron la “primera tendencia” abonaron experiencias políticas divergentes a la de Montoneros, integrando el FAS, en el caso de Alicia Eguren, o generando apuestas políticas alternativas al FREJULI, en el de JRP y su sucedáneo Movimiento Revolucionario 17 de Octubre (MR 17). Si bien es cierto que algunos exintegrantes del espacio se incorporaron a Montoneros, lo hicieron de forma relativamente tardía y en espacios jerárquicamente subalternos, dentro de una organización cuyos cargos de conducción habían sido distribuidos mayoritariamente entre sus miembros originarios y, luego de octubre de 1973, militantes provenientes de las FAR. Por otro lado, también resulta problemático pensar en su continuidad desde el momento en que fueron los propios actores quienes rechazaron esa filiación. En todo caso, si se considera que esa continuidad existe, es preciso dar cuenta de las causas posibles de que los actores intentaran desvincularse del término en función del contexto y las discusiones de su tiempo. En otras palabras, se vuelve necesario restituir la racionalidad política que llevó a Montoneros y sus agrupaciones de superficie a rechazar su identificación como “tendencia”.

En cambio, sí resulta más problemático suponer en términos históricos que en los años setenta existió un espacio político que, construido y conducido por Montoneros, haya contado con el nombre de “tendencia”, ya que, a juzgar por las fuentes relevadas, fueron sus supuestos protagonistas quie-

20. Para poner algunos ejemplos, sería posible continuar la indagación con la revista *Militancia*, dirigida por Eduardo Luis Duhalde y Ortega Peña, el periódico *En Lucha*, editado por el MR17, nombre adoptado por la JRP de Rearte a partir de 1970, o la publicación *Puro Pueblo*, editada por Montoneros-Sabino Navarro. Además, y volviendo al ámbito de influencia de Montoneros, también podría incluirse en el corpus documental el diario *Noticias*, publicado entre noviembre de 1973 y agosto de 1974.

nes rechazaron una y otra vez esa denominación. Esto no implica negar la existencia de ámbitos de elaboración y coordinación de políticas bajo su conducción, sino que, o bien fueron parte de la propia estructura de la organización, o bien fueron concebidos bajo otra denominación.

Por último, es preciso recordar que aquí analicé los usos nativos del término, es decir, la forma en que lo emplearon los actores de la época y el sentido que los mismo le adjudicaron; por consiguiente, no es posible sacar conclusiones en relación a su utilización en el nivel analítico, más allá de plantear la necesidad de problematizar su uso definiendo de la manera más precisa posible su alcance y contenido, al igual que sucede con las restantes categorías de las que solemos echar mano en el marco de nuestras indagaciones.

A MODO DE CIERRE: ¿DE QUÉ HABLAMOS CUANDO HABLAMOS DE “TENDENCIA”?

A lo largo de la ponencia me propuse reconstruir y analizar los usos que los diversos actores del peronismo revolucionario dieron a la categoría “tendencia”, o “tendencia revolucionaria del peronismo”. A partir del análisis de publicaciones y documentación de organizaciones que ilustran el recorrido variopinto que han protagonizado los sectores del peronismo que se reconocieron a sí mismos como revolucionarios, pudimos observar el carácter polisémico e inestable que presentó esa categoría a lo largo del tiempo.

Así, durante el gobierno de Illia la misma fue utilizada por el periódico *Compañero* de forma heteronominativa, para aludir a una o varias corrientes del peronismo que comenzaban a articular la identidad peronista con la idea de revolución social, liberación o socialismo nacional, y que confluían en el MRP promediando el año 1964. De la misma forma, la documentación disponible sobre ARP indica que el término también fue utilizado por los grupos de la izquierda peronista conducidos por John William Cooke y Alicia Eguren, aquí de forma autonominativa. En ambos casos, había una valoración positiva de quienes eran incluidos dentro de la “tendencia”.

Si bien en los boletines de ARP ya aparecía una insinuación en esa dirección, fue en el momento siguiente, durante el gobierno de Onganía, en que la categoría adquirió un sentido novedoso, pasando a denominar también a un proyecto de articulación del peronismo revolucionario en un espacio compartido, cuya construcción quedó trunca a causa de la represión y la persecución a sus principales referentes.

Años después, la categoría “tendencia” volvió a utilizarse con frecuencia, pero su uso se vio complejizado en virtud de las posiciones asumidas por los diversos espacios de la izquierda peronista frente al GAN, los gobiernos justicialistas y la conducción de Perón. En ese momento, la categoría, que fue utilizada de forma autonominativa por los sectores que quedaron fuera del FREJULI, fue empleada también de forma heteronominativa para aludir a Montoneros y sus frentes de masas, operación que fue rechazada sistemáticamente por esta organización. Aquí, la valoración asociada a la misma difiere en función de qué actor la utilizara: si para los grupos que quedaron fuera del FREJULI tenía una connotación positiva, tanto los espacios ligados a Montoneros como sus enemigos de la derecha peronista la utilizaron con una carga negativa, tendiente a ubicar a esa organización fuera del peronismo, o, al menos, de la conducción de Perón.

Así, la reconstrucción histórica de los usos de la categoría me permitió, por un lado, delimitar de forma más precisa mi objeto de estudio, es decir, las redes del peronismo revolucionario de fines de los años sesenta, y conocer con mayor profundidad su relación con los espacios de la izquierda peronista que fueron designados con el mismo término a principios de los años setenta. En este sentido, y si bien en términos analíticos puede pensarse en cierta continuidad entre la izquierda peronista de un momento y otro, las fuentes sugieren que no hay una filiación clara entre esa “primera” tendencia y el conglomerado de organizaciones nucleado en torno a (y conducido por) Montoneros.

Por otro lado, también sirvió de insumo para esbozar algunos lineamientos de orden más metodológico, acerca de las características que adoptaron los usos de la categoría en el período estudiado, pero también en relación con los trabajos académicos posteriores, y, sobre todo, con el diálogo entre unos y otros. Al respecto, considero importante problematizar esa relación citando nuevamente a Soprano, quien afirma que:

Si los actores sociales [analizados] son ciudadanos del mismo mundo del que provenimos nosotros —antropólogos, sociólogos, historiadores y politólogos— y todos empleamos en el uso corriente estas categorías (entre otras), ello no significa que les atribuyamos sentidos precisos y homogéneos. Resulta, entonces, imprescindible para nosotros, historizar los usos nativos plurales de esas categorías, desnaturalizar sus sentidos primordiales, y evitar que las categorías del sentido común se filtren en nuestra comprensión sociológica (Soprano, 2009: 175).

Por consiguiente, solo podemos evitar “decir lo correcto con palabras falsas” problematizando esa relación. Finalizo, entonces, con una reflexión de Antoine Prost, quien afirma que

la solución natural [al problema de la inestabilidad semántica de las categorías consiste en que] aunque el historiador utilice las palabras de ayer o las de hoy, en ningún caso podrá evitar la necesidad del comentario. La distancia entre el significado pasado y presente de los términos debe ser compensada ya sea con una descripción del sentido concreto del término antiguo, ya sea con una explicación de su diferencia con el actual. (Prost, 2001: 278).

FUENTES PRIMARIAS

Acción Revolucionaria Peronista

- 1966 (diciembre de 1966). *Boletín interno* n° 7, diciembre. Disponible en: <<https://eltopoblindado.com/agrupaciones/opm-peronistas/accion-revolucionaria-peronista/>> [consulta: 18/9/20/24].
- 1965 *Análisis de las elecciones de marzo* [Informe interno]. Disponible en: <<https://eltopoblindado.com/agrupaciones/opm-peronistas/accion-revolucionaria-peronista/>> [consulta: 18/9/20/24].

Comando Nacional Peronista

- 2012 “Boletín interno”, en Baschetti, Roberto, *Documentos de la resistencia peronista 1955-1970*, La Plata, de la Campana, pp. 150-159.

Comandos Peronistas de Liberación

- 1968a “El peronismo le queda grande a los burócratas”, en *Che Compañero* n° 3, p. 10, junio. Disponible en: https://americalee.cedinci.org/wp-content/uploads/2017/10/CheCompa%C3%B1ero_n3.pdf [consulta: 19/09/2024].
- 1968b “Reforzar la tendencia es ser vanguardia revolucionaria”, en *Che Compañero* n° 4, p. 7, agosto. Disponible en: https://americalee.cedinci.org/wp-content/uploads/2017/10/CheCompa%C3%B1ero_n4.pdf [consulta: 19/09/2024].

Compañero (revista)

- 1963a “Las bases hablan claro: acción revolucionaria”, n° 9, p. 6, 6 de agosto. Disponible en: <https://americalee.cedinci.org/wp-content/uploads/2020/10/compa%C3%B1ero-1-epoca-09.pdf> [consulta: 19/09/2024].
- 1963b “Una revolución nacional que rompa con el colonialismo”, n° 12, p. 4, 27 de agosto. Disponible en: <https://americalee.cedinci.org/wp-content/uploads/2020/10/compa%C3%B1ero-1-epoca-12.pdf> [consulta: 19/09/2024].
- 1963c “Un Arturo para recordary otro para aguantar”, n° 16, p. 3, 9 de octubre. Disponible en: <https://americalee.cedinci.org/wp-content/uploads/2020/10/compa%C3%B1ero-1-epoca-16.pdf> [consulta: 19/09/2024].
- 1963d “Los trabajadores no imploran”, n° 25, p. 4, 12 de diciembre. <Disponible en: <https://americalee.cedinci.org/wp-content/uploads/2020/10/compa%C3%B1ero-1-epoca-25.pdf>> [consulta: 19/9/2024].

Con Todo (revista)

- 1968a “Editorial. Consulta a las Bases”, n° 3, p. 2, diciembre.
- 1968b “Única opción del sindicalismo”, n° 3, p. 5, diciembre.
- 1969a “¿Qué pasó en el congreso de Córdoba?”, n° 6, p. 4.
- 1969b “Participacionismo con uniforme”, n° 6, p. 8.

Cooke, John William

- 2009 “La revolución que no realizó el peronismo”, en Duhalde, Eduardo (ed.), *Artículos periodísticos, reportajes, cartas y documentos*, Buenos Aires, Colihue, pp. 117-123.

Cooke, John William; Obregón Cano, Ricardo y Vázquez, Norberto

- 1965 *Declaración* (comunicado), 22 de febrero. Disponible en: < <https://eltopoblindado.com/wp-content/uploads/2017/12/declaracion-cooke-o-cano-y-n-vazquez.pdf> > [consulta: 18/9/2024].

El Caudillo (revista)

- 1974a “Ley de prescindibilidad en la tendencia?”, n° 21, p. 1, abril. Disponible en: <<https://eltopoblindado.com/nacionalismo-derecha/decada-1970-nacionalismo-derecha/lopezrreguismo/1974-el-caudillo-n-21/>> Consulta: [19/09/2024].
- 1974b “A Mugica lo mató la tendencia”, n° 27, p. 1. Disponible en: <<https://eltopoblindado.com/nacionalismo-derecha/decada-1970-nacionalismo-derecha/lopezrreguismo/1974-el-caudillo-n-27/>> Consulta: [19/09/2024].

El Descamisado (revista)

- 1973a “La autocrítica”, n° 0, p. 12.
- 1973b “La renuncia de Galimberti. Un golpe de timón”, n° 0, p. 12.
- 1974a “La negociación con Solano”, n° 38, pp. 6-7, febrero. Disponible en: < <https://eltopoblindado.com/opm-peronistas/montoneros/montoneros-prensa/el-descamisado-no-38/> > [consulta: 19/09/2024]
- 1974b “Todos trabajan para fracturar” n° 39, p. 6, febrero. Disponible en: < <https://eltopoblindado.com/opm-peronistas/montoneros/montoneros-prensa/el-descamisado-no-39/> > [consulta: 19/09/2024].
- 1974c “¿Rompimos el bloque o ya se nos caía solo?”, n° 43, pp. 10-11. Disponible en: < <https://eltopoblindado.com/opm-peronistas/montoneros/montoneros-prensa/el-descamisado-no-43/> > [consulta: 19/09/2024].
- 1974d “Las villas triunfarán”, n° 43, pp. 12-14, marzo. Disponible en: < <https://eltopoblindado.com/opm-peronistas/montoneros/montoneros-prensa/el-descamisado-no-43/> > [consulta: 19/09/2024].

El Peronista (revista)

- 1974a “Contra la traición gorila, Perón presidente iya!”, en *El Peronista*, n° 2, p. 2, Córdoba.
- 1974b “Transporte: todo lo que pasó”, en *El Peronista*, n° 15, pp. 2-3, Córdoba.

El Peronista Lucha por la Liberación (revista)

- 1974a “Esto piensa López Rega de Chejolan y los villeros”, n° 1, p. 20, abril. Disponible en: <<https://eltopoblindado.com/opm-peronistas/montoneros/montoneros-prensa/el-peronista-lucha-por-la-liberacion-n-1/>> [consulta: 19/09/2024].
- 1974b “Romero quiere la manija; Ragone la tiene pero no la puede usar; y el pueblo exige participación”, n° 4, pp. 6-8, mayo. <<https://eltopoblindado.com/opm-peronistas/montoneros/montoneros-prensa/el-peronista-lucha-por-la-liberacion-n-4/>> [consulta: 19/09/2024].
- 1974c “Los asesinos: la derecha”, n° 5, p. 4, mayo. <<https://eltopoblindado.com/opm-peronistas/montoneros/montoneros-prensa/el-peronista-lucha-por-la-liberacion-n-5/>> [consulta: 19/09/2024].
- 1974d “Un montonero cuenta el Cordobazo”, n° 6 pp. 26-29, mayo. <<https://eltopoblindado.com/opm-peronistas/montoneros/montoneros-prensa/el-peronista-lucha-por-la-liberacion-n-6/>> [consulta: 19/09/2024].

FAP

- 1973 “Testimonio 1”, en *El Descamisado*, n° 7, p. 26, julio. Disponible en: < <https://eltopoblindado.com/opm-peronistas/montoneros/montoneros-prensa/el-descamisado-n-07/> > [consulta: 19/09/2014].

FAP17

- 1974 “Fidelidad a los trabajadores peronistas”, en *La Causa Peronista*, n° 2, p. 16. Disponible en: <<https://eltopoblindado.com/opm-peronistas/la-causa-peronista-n-2/>> [consulta: 19/09/2023].

Federiciu, A.

- 1974 “Esta tiene nombre”, en *El Descamisado*, n° 44, p. 15, marzo. Disponible en: <<https://eltopoblindado.com/opm-peronistas/montoneros/montoneros-prensa/el-descamisado-no-44/>> [consulta: 19/09/2024].

Jaime, Armando

- 1971 “Las perspectivas del peronismo en la revolución”, n° 21, p.11, diciembre. Disponible en: https://americalee.cedinci.org/wp-content/uploads/2016/12/Nuevo-Hombre_n21.pdf [consulta: 19/09/2024].

- 1973 “Qué es el peronismo revolucionario”, n° 50, p. 4, primera quincena de noviembre. Disponible en: <https://americalee.cedinci.org/wp-content/uploads/2016/12/Nuevo-Hombre_n50.pdf> [consulta: 19/09/2024].

Juventud Peronista

- 1968 “Para la unidad y lucha de todos los peronistas revolucionarios”, en *Che Compañero* n° 4, p. 8, agosto. Disponible en: https://americalee.cedinci.org/wp-content/uploads/2017/10/CheCompa%C3%B1ero_n4.pdf [consulta: 19/09/2024].

Juventud Revolucionaria Peronista

- 1968 “Llamado a las Organizaciones Revolucionarias”, en *Che Compañero*, n° 4, agosto. Disponible en: https://americalee.cedinci.org/wp-content/uploads/2017/10/CheCompa%C3%B1ero_n4.pdf [consulta: 19/09/2024].

La causa peronista (revista)

- 1974a “Yo la muerte del General la sentí como la muerte de un compañero”, n° 1, pp. 42-43, julio. Disponible en: <<https://eltopoblindado.com/opm-peronistas/montoneros/montoneros-prensa/la-causa-peronita-n-6/>> [consulta: 19/09/2024].
- 1974b “Solo nuestra organización, la del pueblo, nos salvará”, n° 6, p. 23, agosto. Disponible en: <<https://eltopoblindado.com/opm-peronistas/montoneros/montoneros-prensa/la-causa-peronita-n-6/>> [consulta: 19/09/2024].

Nuevo Hombre (revista)

- 1971a “Reportaje a las Unidades Básicas Armadas Peronistas”, n° 22, diciembre, pp. 3-4. <Disponible en: <https://americalee.cedinci.org/wp-content/uploads/2016/12/Nuevo-Hombre_n22.pdf> [consulta: 19/09/2024].
- 1971b “El peronismo hoy y testimonios presos”, n° 23, diciembre, pp. 4-5. <https://americalee.cedinci.org/wp-content/uploads/2016/12/Nuevo-Hombre_n23.pdf> [consulta: 19/09/2024].
- 1972a “Estrategia frente a la apertura electoral. Documento Montonero”, n° 26, segunda quincena de marzo, p.13. Disponible en: <https://americalee.cedinci.org/wp-content/uploads/2016/12/Nuevo-Hombre_n26.pdf> [consulta: 19/09/2024].

- 1972b “Ongaro acusó a la burocracia y convocó a pelear”, n° 32, primera quincena de agosto, p. 4. Disponible en: <https://americalee.cedinci.org/wp-content/uploads/2016/12/Nuevo-Hombre_n32.pdf> [consulta: 19/09/2024].

- 1973a - “El regreso de Perón: entre las movilizaciones y el acuerdo social”, n° 43, segunda quincena de junio, pp. 3-4. <https://americalee.cedinci.org/wp-content/uploads/2016/12/Nuevo-Hombre_n43.pdf> [consulta: 19/09/2024].

- 1973b “Los últimos días de la dictadura”, n° 40, primera quincena de mayo, pp. 3-4. <https://americalee.cedinci.org/wp-content/uploads/2016/12/Nuevo-Hombre_n40.pdf> [consulta: 19/09/2024].

- 1973c “Responde: Aldo Hugo Bossarelli”, n° 53, segunda quincena de diciembre, pp. 4-5. <https://americalee.cedinci.org/wp-content/uploads/2016/12/Nuevo-Hombre_n53.pdf> [consulta: 19/09/2024].

- 1974 “Un año de gobierno impopular” n° 63, segunda quincena de mayo, pp. 2-3. <https://americalee.cedinci.org/wp-content/uploads/2016/12/Nuevo-Hombre_n63.pdf> [consulta: 19/09/2024].

Tendencia Revolucionaria del Peronismo

- 2012 “Estrategia y táctica revolucionarias”, en Baschetti, Roberto, *Documentos de la resistencia peronista 1955-1970*, volumen 2, La Plata, De la Campana, pp. 587-597.

Valotta, Mario

- 1963 “Una revolución nacional que rompa con el colonialismo”, en *Compañero* n° 12, 27 de agosto p.4, 27 de agosto. Disponible en: <<https://americalee.cedinci.org/wp-content/uploads/2020/10/compa%C3%B1ero-1-epoca-12.pdf>> [consulta:19/09/2024].
- 1963 “La lección del 17”, en *Compañero* n° 18, p. 1, 24 de octubre. Disponible en: <<https://americalee.cedinci.org/wp-content/uploads/2020/10/compa%C3%B1ero-1-epoca-18.pdf>> [consulta: 19/09/2024]
- 1964 “Con Perón y la revolución”, en *Compañero* n° 66, p. 1, 29 de septiembre. Disponible en: <https://americalee.cedinci.org/wp-content/uploads/2020/11/compa%C3%B1ero-1-epoca-66.pdf> [consulta:19/09/2024]

BIBLIOGRAFÍA

Abbattista, María Lucía

- 2019 “Justicialismo y cultura en la Guerra Fría. El retorno de Oscar Ivanissevich al Ministerio de Cultura y Educación (Argentina 1974-1975)”, en *Aletheia*, volumen 11, n° 22, Universidad Nacional de La Plata. Disponible en: < <https://doi.org/10.24215/18533701e097> > [consulta: 23/09/2024].

Amorín, José

- 2005 *Montoneros: La Buena historia*, Buenos Aires, Catálogos.

Anzorena, Oscar

- 1988 *Tiempo de violencia y utopía (1966-1976)*, Buenos Aires, Contrapunto.

Balbi, Fernando Alberto

- 2012 “La integración dinámica de las perspectivas nativas en la investigación etnográfica”, *Intersecciones en Antropología*, volumen 13, n° 2, pp. 485–500. Disponible en: <https://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1850-373X2012000200013&lng=es&nrm=iso> [consulta: 23/9/2024].

Bárbaro, Julio

- 2021 *Juicio a los 70. La historia que yo viví*, Buenos Aires, Sudamericana.

Bartoletti, Julieta

- 2010 “Montoneros: de la movilización a la Organización. Un caso paradigmático de militarización” (tesis doctoral), Universidad de San Martín. Disponible en: <https://www.academia.edu/40289816/Tesis_Doctoral_Montoneros_de_la_movilizaci%C3%B3n_a_la_Organizaci%C3%B3n_Un_caso_paradigm%C3%A1tico_de_militarizaci%C3%B3n_Universidad_Nacional_de_San_Mart%C3%ADn_Dotorado_en_Ciencia_Pol%C3%ADtica> [consulta: 23/9/2024]

Bonasso, Miguel

- 2000 *Diario de un clandestino*, Buenos Aires, Planeta.

Bonasso, Miguel

- 2010 *El presidente que no fue. Los archivos ocultos del peronismo*, Buenos Aires, Planeta.

Cormick, Federico

- 2023 Los cuatro tiempos de la Tendencia Revolucionaria del Peronismo y la hegemonía montonera (1969-1976), *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, volumen 1, n° 12. Disponible en: <https://doi.org/10.5195/reviberoamer.1956.1674> [consulta: 23/9/2024].

Feinmann, José Pablo

- 2012 *Peronismo. Filosofía política de una persistencia argentina 2*, Buenos Aires, Planeta.

Friedemann, Sergio

- 2021 *La Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires. La reforma universitaria de la izquierda peronista, 1973-1974*, Buenos Aires, Prometeo Libros.

Gillespie, Richard

- 1979 *The Peronist Left*, Liverpool, Universidad de Liverpool.

Gillespie, Richard

- 1982 *Soldados de Perón. Los Montoneros*, Buenos Aires, Grijalbo.

Gurucharri, Eduardo; Pérez, Jorge; Fontana, Edgardo., y Alfaro, Sara

- 2020 *La patria socialista: una historia de la corriente del peronismo revolucionario MRP-JRP-FRP-MR17-FR17*, Buenos Aires, Ediciones en Lucha.

Ivancich, Norberto y Wainfeld, Mario

- 2007 *Escritos peronistas*, Buenos Aires, Sudamericana-Coppal.

Lenci, María Laura

- 1998 “Cámpora al gobierno, Perón al poder. La tendencia revolucionaria del peronismo ante las elecciones del 11 de marzo de 1973”, en Alfredo Pucciarelli (Ed.), *La Primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, Buenos Aires, Eudeba.

Morresi, Sergio

- 2015 “La difícil construcción de una derecha democrática en América Latina”, en Paulo Renato Da Silva, Mario Ayala, Fabricio Pereira Da Silva, & Fernando José. Martins (comp.), *Lutas, Experiências e Debates na América Latina: Anais das IV Jornadas Internacionais de Problemas Latino-Americanos*, Foz de Iguaçu, Imago Mundi-PPG IELA UNILA, pp. 1103–1125.

Pozzoni, Mariana

- 2009 “La Tendencia Revolucionaria del Peronismo en la Apertura Política. Provincia de Buenos Aires, 1971-1974”, en *Estudios Sociales*, volumen 36, n° 1, pp. 173–202. Disponible en: <https://doi.org/10.14409/es.v36i1.2637> [consulta: 23/9/2024].
- 2015 “La participación político-técnica de la izquierda peronista en el Ministerio de Educación bonaerense (1973-1974)”, en *Estudios*, n° 34, julio-diciembre, pp. 119–137.

Prost, A. (2001). *Doce lecciones sobre la historia*. Ediciones Cátedra.

Disponible en: https://www.academia.edu/15741563/Antoine_Prost_Doce_Lecciones_Sobre_La_Historia [consulta: 11/02/2025]

Sartori, Giovanni

- 1984 *La política. Lógica y método en las ciencias sociales*, México, Fondo de Cultura Económica.

Slipak, Daniela

- 2015 *Las revistas montoneras: cómo la organización construyó su identidad a través de sus publicaciones*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.

Soprano, Germán

- 2009 “Recorriendo el espinel de la política. Identidades, redes y escenarios políticos nacionales, provinciales y municipales en el peronismo”, en Germán Soprano y Sabina Frederic (eds.), *Política y variaciones de escalas en el análisis de la Argentina 2*, Buenos Aires, Prometeo, pp. 146–181.

Tocho, Fernanda

- 2014 Los otros “setenta”: un recorrido por la experiencia de la Tendencia Revolucionaria del Peronismo en la gobernación bonaerense (1973-1974). Disponible en: <<https://www.aletheia.fahce.unlp.edu.ar/article/view/ATHv4n8a08/12076>> [consulta: 11/02/2025]
- 2015 “El desafío institucional: las prácticas políticas no armadas de la Tendencia Revolucionaria del Peronismo en el Ministerio de Asuntos Agrarios de la provincia de Buenos Aires (1973-1974)”, en *Sociohistórica*, n° 35. Disponible en: <<https://www.sociohistorica.fahce.unlp.edu.ar/article/view/SH2015n35a03>> [consulta: 23/09/2024]

La economía y otras políticas

DE GELBARD Y GÓMEZ MORALES A RODRIGO O DE CÓMO EL PERONISMO DE DERECHA READECÚA SU DOCTRINA ECONÓMICA EN TIEMPOS DE CRISIS (1973-1975)

Ignacio Andrés Rossi (Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires - Universidad Nacional de General Sarmiento)

Los años del tercer peronismo (1973-1976) constituyen un periodo de expectativas frustradas para la historia política y económica de la Argentina. Las perspectivas favorables que, en alguna medida, traía la victoria de Juan D. Perón en 1973 luego de años de exilio, a través de la contundente victoria electoral de Héctor J. Cámpora,¹ llevaron a gran parte de los movimientos políticos contemporáneos a unirse en torno al proyecto del líder de masas. Sin embargo, con el correr del tiempo se haría evidente que la altísima conflictividad política, en sus extremos entre organizaciones armadas de izquierda y estructuras paraestatales anticomunistas, haría difícil el proyecto de la “tercera posición” que proponía Perón en el contexto de la Guerra Fría. El avance de la crisis internacional que conjugaba subas de los precios de las materias primas, retracción de capitales en la región y recesión mundial se combinaron con la muerte de Perón en julio de 1974 propiciando el aumento de los conflictos latentes a niveles inéditos. En este contexto, analizar al sector identificado como el conservadurismo de derecha del peronismo que nucleaba la revista *LB*, revista oficial del Movimiento Nacional Justicialista cuyos principales organiza-

dores editoriales eran José López Rega y su hija, Norma López Rega, se presenta como una oportunidad ineludible para contribuir a comprender los cambios introducidos en la visión económica peronista en un contexto de alta volatilidad.

Sin embargo, también cabe aclarar que analizar las revistas significa, necesariamente, entenderlas como la base de proyectos políticos situados históricamente por grupos sociales disputando significados en la realidad social. Así, este trabajo se inscribe en los estudios históricos de las publicaciones periódicas que buscan complejizar el abordaje de la fuente. Estos, que vienen cobrando una importante fuerza hace varios años en la Argentina, proponen una serie de lineamientos útiles para analizar revistas y publicaciones de forma compleja e integral, superando la idea de que constituyen meros receptáculos de ideas depositadas por los actores. Esta premisa fue adoptada por el reciente trabajo coordinado por Rougier y Mason (2021: 34), quienes afirman que las revistas deben convertirse en materiales de análisis imprescindibles para captar los debates históricos en las coyunturas de mediano plazo, pero también diferenciarse de la inmediatez que captan los diarios y la densidad analítica que albergan los libros (Girbal-Blacha, 2021: 12). Por lo tanto, las revistas pueden entenderse más como “cuerpos autónomos” (Rougier y Mason 2021: 16) que como simples vestigios del pasado. Este

1. Candidato de Perón que ganó con el 49,53% de los votos, muy por encima del segundo contrincante, Ricardo Balbín, de la UCR que obtuvo 21,29% de los votos, quien decidió retirarse del balotaje reconociendo la victoria del primero.

cambio de paradigma, que deja atrás la idea de que las revistas forman parte del repertorio de fuentes con que se reconstruyen los hechos, pasa a entenderlas como proyectos culturales que agrupan a sujetos concretos en torno a valores, ideas e ideologías en un determinado momento histórico-político (Rougier y Odisio, 2018).

En el presente trabajo nos proponemos analizar algunas claves de la política económica y la economía de los años que transcurrieron en el tercer peronismo concentrándonos en el cambio de visión económica que atravesara *LB*. Concentrarnos en el recorte temporal del tercer gobierno peronista entre 1973-1975, donde se sucedieron tres ministros de Economía —José Ber Gelbard, Gerardo Gómez Morales y Celestino Rodrigo—, nos permite detectar los vaivenes de la economía y la política económica y cómo *LB* disputó su significado en clave del peronismo conservador vinculado a la derecha del movimiento.

DEL CONTEXTO ECONÓMICO DE LA PRIMERA MITAD DE LOS SETENTA A LAS BASES: EL PERONISMO DE DERECHA EN LOS AÑOS DE CRISIS

El periodo político que correspondió a los años analizados en este trabajo estuvo muy atravesado por la llegada del tercer gobierno peronista de Perón, primero, y de Isabel Perón tras su muerte. Luego de diecisiete años de proscripción, el peronismo retornaba al poder con el apoyo de diferentes sectores sociales que iban desde la izquierda radicalizada como las organizaciones Montoneros y Juventud Peronista a otros conservadores. Como señaló Novaro (2020), el gobierno de Perón en 1973 se compuso de un gabinete equilibrado con una pluralidad de actores, entre quienes caben mencionar a los peronistas tradicionales sin poder propio, los sindicatos, la Tendencia² y, más particularmente, la influyente figura de López Rega —antiguo colaborador de confianza del líder y figura in-

fluyente de su esposa con posterioridad—³ en el Ministerio de Bienestar Social. El periodo se caracterizó por niveles de conflictividad inéditas en la historia argentina, y que en su cierre abriera paso a la que sería la última dictadura (1976-1983), a la sazón la más sangrienta en niveles de violación a los derechos humanos. Pero también la etapa fue disruptiva en lo económico, donde se abrió paso a un régimen inflacionario y un largo periodo de estancamiento estanflacionario que perduró varios años.

En un primer momento, durante la gestión del ministro de Economía de Perón, José Ber Gelbard (1973-1974), la concertación entre la Confederación General Económica (CGE), agrupamiento empresario que él mismo habría presidido, la Confederación General del Trabajo (CGT) y el Ministerio de Economía conformó la base de un plan de estabilización de acuerdo social amplio. El programa económico de Gelbard, y en gran medida el regreso del exilio de Perón, se asentaba sobre un reformismo acorde con una alianza de clases semejante a lo intentado durante el primer peronismo (1945-1955) (Vitto, 2012). Sin embargo, las particularidades del proceso económico diferían extraordinariamente de los años cuarenta. Por ejemplo, los capitales extranjeros habían ganado amplios espacios desde los años desarrollistas de Arturo Frondizi (1958-1962), lo cual generaba importantes rispideces dado el auge de las teorías de la dependencia —influyentes en el ala izquierda del peronismo— que se mostraban críticos con su aporte al proceso de acumulación local. Fue en 1973 cuando una ley sobre inversiones extranjeras buscó limitar el peso que estas tenían en la economía local, siendo uno de los primeros antecedentes en interferir en su dinámica de forma directa y restringir su participación en la economía nacional (Lluch y Lanciotti, 2020). Otra diferencia respecto a aquellos años era la mayor participación de las exportaciones industriales que, desde la década de 1960, se presentaba como un mayor aporte a la balanza comercial y una posibilidad para superar los problemas recurrentes de la balanza de pagos y ganar divisas para sostener un proceso de avance industrial de corte nacional con salarios altos y pleno empleo (Gerchunoff y Lluch, 2020). Si bien el superávit de

2. La Tendencia Revolucionaria, o la Tendencia, en referencia a la corriente amplia del peronismo de izquierda que aglutinó a organizaciones guerrilleras como las Fuerzas Armadas Revolucionarias, Fuerzas Armadas Peronistas, Montoneros y la Juventud Peronista en las décadas de 1960 y 1970.

3. Además, ferviente anticomunista vinculado a la histórica logia italiana Propaganda Due y organizador local del grupo paramilitar de la Alianza Anticomunista Argentina, más conocida como Triple A.

la balanza comercial de 1973 arrojó un saldo de 1.037 millones de dólares, la desconfianza de que la reactivación industrial que impulsaba el peronismo en las vísperas de su llegada al poder tornaba vulnerable su sostenibilidad.⁴ Así igual, el gobierno avanzó en la nacionalización del comercio exterior de forma similar a los años cuarenta y cincuenta con el fin de mantener cierto poder administrativo en la gestión nacional del comercio frente a los mercados internacionales. En esta línea se consumaron varios acuerdos y acercamientos comerciales con países socialistas y se discutió una trascendental ley de reforma agraria que, sin embargo y dado su alto impacto político en las agrupaciones del campo, no logró superar los márgenes de una ley de impuesto a la renta potencial de la tierra (Belini y Korol, 2020).

En términos políticos, el tercer peronismo buscó una tercera posición que le permitiera diferenciarse del comunismo como del capitalismo en el contexto imperante de la Guerra Fría, aunque reivindicando en política económica sus clásicas insignias de redistribución social de la riqueza, promoción de la industrialización e independencia económica nacional en beneficio de las mayorías. No obstante, Rougier y Odisio (2018) señalaron que las nuevas circunstancias políticas favorecieron una radicalización, tanto de las izquierdas como las derechas, que en el primer caso cuestionaba el capitalismo argentino en los sectores referentes al capital extranjero y agropecuario nacional y, en el segundo, reivindicaban el orden conservador y la grandeza nacional, ambas confrontando con la violencia. Esta radicalización aumentó con la crisis política y económica propiciada, en gran medida, por los cambios desfavorables para la región del contexto internacional iniciado con la crisis petrolera que impactaba en los precios de las importaciones, las barreras proteccionistas adoptadas por la Comunidad Económica Europea ante la recesión mundial y la disminución de su capacidad de compra en los mercados regionales.⁵ Como se mencionó

más arriba, estos problemas concentrados entre 1974 y 1975 se combinaron con la ruptura producida con el fallecimiento de Perón y la alteración de los liderazgos entre el último y su esposa (Corigiliano, 2007), lo cual dejó un vacío de poder que intensificó las luchas sectoriales. Dicha ruptura, como se dijo, abrió paso a influyentes figuras de los sectores conservadores del peronismo como el mencionado López Rega, o el almirante Eduardo Massera, que se encontraban expectantes para ganar posiciones al interior del gobierno. Consecuentemente perdieron peso funcionarios de vital importancia en los años de Perón, como el mismo Gelbard en Economía, abriendo paso a una segunda fase de gobierno que había tenido, ante de los *shocks* internacionales, cierto éxito reduciendo los índices inflacionarios y la desocupación e incentivando la actividad.⁶

La acentuación de la crisis económica y política produjo el reemplazo de Gelbard, que acusado por los sectores conservadores del peronismo de judío-marxista, por la oposición (Unión Cívica Radical) de ineficiente, por la prensa de su mala gestión e incluso por referentes de la industria nacional, debió abandonar su cargo (Blejmar, 2019). El ministro, referente de la burguesía nacional, fue reemplazado por Alfredo Gómez Morales en 1974 (1974-1975), otrora presidente del Banco Central de la República Argentina (BCRA) entre 1949-1952 y ministro de Economía entre 1952-1955, cargo último desde donde protagonizó el cambio de rumbo de la política económica del primer peronismo hacia bases con algunos puntos más ortodoxos. La designación de Gómez Morales no era una señal al azar, sino que mostraba un reacomodamiento interno a la conflictiva situación política y económica designando a un ministro más dispuesto a emprender una política de austeridad fiscal y monetaria para descomprimir la presión inflacionaria.

4. Por ejemplo, en 1974 el saldo ya había sido sensiblemente menor, de alrededor de los 300 millones de dólares, y en 1975 se mostró claramente negativo en alrededor de 1.000 millones (Visintini 2022: 180).

5. Habría que mencionar que fue entre el bienio 1974-1975 que se produjeron importantes transformaciones en la economía mundial que propiciaron una aceleración inflacionaria. A nivel mundial, la recesión estuvo en el primer orden de las causas, con caídas del índice de producción industrias en los primeros países

como EE. UU y Japón, que rondaban el 10% (5% para América Latina). La tasa de inflación de la región se instaló en estos años en promedios del 17%, coincidiendo y retroalimentándose con los cambios introducidos desde el fin de la convertibilidad del dólar que finalizó los acuerdos de Bretton Woods en 1971 y la decisión de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) para incrementar el valor del petróleo (que pasó de menos de 2 dólares el barril en 1970 a más de 12 en 1974).

6. Por ejemplo, la inflación que cerró en 60% en 1973, se redujo al 20% en 1974 y el PBI creció más del 6%, tanto en 1973 como en 1974.

El contexto de caída de los precios de exportación, el aumento de las importaciones y pérdida de reservas internacionales eran observados por el nuevo ministro como los principales problemas, para los que proponía un programa de reforma y austeridad. Sin embargo, el vacío político dejado tras la muerte del líder y la falta de acuerdos amplios con la gestión de Gómez Morales condujeron a una mayor influencia de la figura de López Rega al promover la llegada de Celestino Rodrigo al Ministerio de Economía (1975). El antiguo funcionario del Banco de Crédito Industrial Argentino durante el primer peronismo (1945-1955) llegó a la cartera muy influido por liberales vinculados a las derechas —que colaboraron activamente en su plan económico—, como Ricardo Zinn y Pedro Pou. Así, durante el primer semestre de 1975 la inflación promedio mensual llegaba a casi el 6% y, ante el creciente conflicto descoordinado de la puja distributiva, el Plan Rodrigo propuso una abrupta modificación de los precios relativos. Como señalan Kacef, Robbio y Vitto (2022: 236), las medidas instalaron una cotización del dólar financiero que saltó de 15 pesos a 30 (100%), y una suba aún más importante fue para el dólar comercial que se incrementó un 160%. También las tarifas fueron abruptamente modificadas, saltando entre un 40% y 60% el precio del gas y la electricidad, y del transporte en 75%. Los aumentos salariales, por su parte, se fijaron en un tipo del 38% y se liberaron los precios (excepto un conjunto de 30 productos específicos). Se esperaba reducir el déficit fiscal mejorando el tipo de cambio real y morigerando el déficit de la balanza comercial, con una atenuación progresiva de la inflación, ya que en lo inmediato esta se ubicó con alzas del orden de entre el 30 y el 20% mensual impactando en una recesión que produjo una caída del PBI del 6,5% durante el segundo bimestre de 1975. Finalmente, hacia el 17 de junio de 1975 Rodrigo renunció a su cargo, en un contexto de altísima conflictividad política, secuestros y asesinatos orquestados desde estructuras paraestatales y preanunciando la última dictadura militar.

Como se señaló más arriba, *LB* no cuenta con un caudal de estudios específicos que aborden las diferentes aristas de su proyecto editorial. Sin embargo, cabe mencionar un primer trabajo que analizó esta revista, atendiendo a las redes sociales construidas por ella como a varias dimensiones políticas que atravesaron sus principales discusiones (reli-

gión, socialismo, fuerzas armadas, entre otras). El estudio de Chucchetti (2008) constituye un primer puntapié para analizar *LB*, considerada por el autor como un laboratorio para analizar el peronismo de los años setenta. Especialmente, aquella deriva del lopezreguismo caracterizada por una derechización conservadora que, sin embargo, expresaba en la revista analizada una heterogeneidad de tradiciones políticas que iban desde la idea peronista de comunidad organizada, el socialismo nacional, la tradición nacionalista, la tercera posición, los valores cristianos y justicialistas hasta el énfasis en la movilización popular y la democratización. La revista, que aparece en noviembre de 1971 bajo la dirección general de José López Rega y de su hija Norma López Rega, comenzó con una tirada quincenal. Presentó dentro del *staff* editorial colaboradores directos, entre los que destacaban Juan e Isabel Perón, y más adelante incluyó diversas instituciones como la CGT, las 62 organizaciones gremiales peronistas, el Movimiento Nacional Justicialista, entre otros.

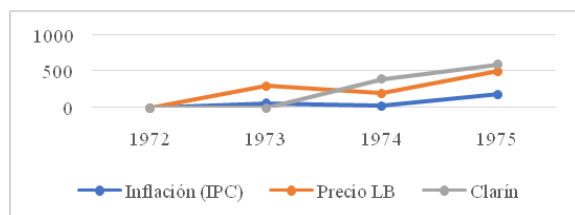
LB reivindicó desde sus primeros números la autoridad política de Perón, junto con su esposa Isabel y el entonces ministro López Rega. Esto se plasmó en la materialidad de la publicación, que iniciaba con una carta del director López Rega, proseguida de artículos de Juan e Isabel Perón, y otros tantos de carácter anónimos, formato que se mantuvo hasta entrado el año 1972. El resto de los artículos, entrevistas, críticas de libros, testimonios y debates literarios eran de diversa naturaleza e interpelaban a la realidad latinoamericana, nacional e incluso mundial. Como advirtió Cucchetti (2008), crecientemente fueron incluyéndose las acciones políticas desplegadas desde el Ministerio de Bienestar Social que ejercía López Rega y excluyéndose las autorías de las notas (especialmente en el período analizado), lo que puede suponer un mayor control de la información. Así, mientras en un comienzo se contó con la colaboración de militantes de izquierda del peronismo como Rodolfo Galimberti, referente de la Juventud Peronista ligado a Montoneros y Leonardo Bettanín, proveniente de la Juventud Peronista de la Tendencia Revolucionaria del peronismo, avanzado el año 1973 este tipo de personalidades fueron excluidas conforme aumentaba la crítica a la izquierda marxista de raíz peronista (evidentemente motorizada por la encarnizada lucha entre las facciones de izquierda y de derechas dentro del movimiento que se produjo con el

regreso del líder al gobierno). También fue el caso de miembros provenientes del sindicalismo combativo como José Rucci o Lorenzo Miguel o sacerdotes del movimiento para el Tercer Mundo como Carlos Mugica, en definitiva, otros sectores representantes del peronismo de izquierda.

Las tapas se presentaban con colores diversos, *slogans* llamativos y fotos de los principales referentes de *LB*, en este caso López Rega pero podían ser otros ministros y funcionarios nacionales. Aunque el resto de la publicación se editaba en blanco y negro, fueron apareciendo cada vez con mayor frecuencia los contenidos internos a color —sobre todo cuando se trataba de fotografías de los principales referentes del peronismo—; y la fotografía ocupó siempre un lugar muy importante, apuntando a los entrevistados y los principales actores de la política nacional.

Otro punto destacable corresponde al precio de la revista. Si observamos el Gráfico I, que compara la evolución de su precio con el IPC anual entre 1972-1975, resulta sorprendente la continuidad del mismo frente a la enorme variación de la inflación en el periodo. Como se sabe, pese a que en una primera etapa del gobierno peronista la inflación fue controlada —de un 60% en 1973 a poco más de un 20% en 1974—, en 1975 se deteriorara fuertemente la actividad económica con un 192% de inflación (y aumentos salariales que solo llegaron a 175%), un déficit en la balanza de pagos de 800 millones de dólares y un estancamiento del PBI (-1.4%) (Vistinini 2022: 181).

Gráfico n°1: Comparación del IPC con el precio del diario *Clarín* y de la revista *Las Bases* entre 1972 y 1975.



Fuente: Elaboración propia en base a datos de *Clarín* y *Las Bases* (1972-1975).

En estos años, puede observarse cómo *LB* se mantuvo siempre con incrementos nominales por encima de la inflación, al igual que el caso del diario nacional *Clarín* que, a pesar de haber quedado retrasado entre 1972-1973, se recupera con incrementos superiores. Esto posiblemente lleve a pensar que el periódico oficial del movimiento justicialista no trabajaba a pérdidas y ajustaba por inflación según sus costos, suposición relativa dado el enorme desorden de precios que regía en aquellos años. En definitiva, como pudimos observar en este apartado, los convulsos años del tercer peronismo significaron importantes disrupciones en la política y la economía, y *LB* operó en un contexto de alta incertidumbre y conflictividad que necesariamente, como veremos, empujaría a modificar sus concepciones de política económica.

LA POLÍTICA EDITORIAL DE LAS BASES Y UNA PEDAGOGÍA ECONÓMICA PROPAGANDÍSTICA

En los años analizados, desde la dirección de *LB* se entendía que “la Argentina potencia”, como se referenciaba al país desde la llegada del gobierno peronista, debe emprender un camino de acuerdos entre intereses individuales y sectoriales, tanto en el campo político como el económico, siguiendo la filosofía de Perón. Sin embargo, advertía que “por desgracia, también existen otros para los cuales la nación es una creación de la burguesía o un territorio para evadir dólares [aunque, aseguraban] no hay que preocuparse exageradamente por ellos. Son pocos e imprescindibles”.⁷ Desde las vísperas del tercer gobierno peronista *LB* marcaba la identidad de un enemigo, “los otros”, que, aunque dentro del peronismo parecían ser ajenos al movimiento. Para *LB* se trataba de “defender la paz salvadora”,⁸ aquella que profesaba Perón para que la Argentina realizara su destino, y con lo cual era imprescindible mantener los acuerdos y aumentar la producción, justamente lo que parecía poner en riesgo el sector más radicalizado hacia la izquierda. En este sentido, se afirmaba que “hay

7. *LB*, n° 73, 19 de diciembre de 1973: 1.

8. *LB*, n° 79, 29 de enero de 1974: 1.

y habrá peronistas de verdad. El resto no tiene cabida en la conducción [y que] defender al país es defender a Perón”,⁹ en clara alusión a la Juventud Peronista, y otros sectores de izquierda peronista, con los que el líder venía conflictuando desde su arribo al gobierno.

Como se mencionó, uno de los pilares fuertes de *LB* fue la fotografía y la imagen alineadas a la propaganda política oficial, que de forma entrelazada tenían diferentes fines políticos y económicos. Se trató de propagandas oficiales destinadas a generar conciencia en la población lectora o bien a destacar los logros en materia económica y política. Por ejemplo, desde la Secretaría de Vivienda y Urbanismo, dependiente del Ministerio de Bienestar Social, se propagandó la construcción de viviendas (contadas en 500.000 en 1972) destinadas al pueblo como los créditos emitidos para dinamizar la industria local mediante el Banco Hipotecario Nacional. Por parte de la secretaria de Hacienda, también se divulgó la regularización impositiva, que manifestaba el “espíritu de equidad y generosidad que orienta a la nueva política tributaria del gobierno del pueblo”.¹⁰

De la misma manera, se instaba a pagar los impuestos inmobiliarios desde la Dirección de Catastro de la Provincia de Buenos Aires, con un importante poder que combinaba la propaganda y la información. En este orden de cosas, se aseveraba que “el sistema impositivo del Gobierno de Pueblo no es un código esotérico. Es un conjunto de normas equitativas destinadas a dotar el Estado de los recursos necesarios”.¹¹

En la misma línea, se militó la caída de la tasa de desempleo del 6,1% al 4,2% entre 1973 y 1974, asegurando que “para el Gobierno del pueblo el trabajo no es una dádiva, sino un derecho”,¹² englobando así los valores del régimen.

De esta manera, se justificaba que “la regularización impositiva significa poner la casa en orden”¹³ legitimando las acciones de la Dirección

General Impositiva (DGI), que iban en dirección de la voluntad del pueblo y al servicio de la nación. No menos recurrentes fueron las amplias propagandas destinadas a la política energética que, en el marco del avance de la crisis global, y especialmente en materia de combustibles, interpelaban diciendo que “de cada 10 litros que usted carga, uno viene de afuera. No lo use [...] Hasta los 80 km/h su auto consume nafta, divisas [...] el petróleo argentino debe hacer algo más que quemarse en su motor: producir”.¹⁴ También desde el Banco de la Nación se promovieron los servicios de asesoría para exportaciones o desde el BCRA, en materia de inversiones locales como las letras del Tesoro de la Nación que se promocionaban con recurrencia.

Además, con este mismo estilo se desplegaba una amplia propaganda desde otras agencias estatales, como la Secretaría de Comercio desde la cual se ejerció un intenso *lobby* en torno al control de precios desde junio de 1973. En este cuadro, se compartían las listas de precios máximos y se llamaba a defender el salario para que “cuando pretendan cobrarle más llame al gobierno”,¹⁵ otorgando diversos teléfonos de contacto. En esta misma línea, se decía que “en la Argentina, los artículos de la canasta familiar, tienen los precios más bajos del mundo”¹⁶ y se llamaba a no confundir “desabastecimiento con faltas estacionales que a veces se acentúan por la existencia de especuladores que deben ser denunciados para que el gobierno les aplique las sanciones que establece la ley”.¹⁷ De la misma manera, se promocionaban intensamente las obras enmarcadas en el Plan Trienal (1974-1977), especialmente aquellos proyectos viales en diferentes regiones de las que se anunciaba el monto de las iniciadas y de las próximas a comenzar mediante mapas que graficaban las rutas que atravesaban a todo el país.

Por último, y conforme avanzaba la crisis económica en el transcurso del año 1975, se comenzaron a exhibir imágenes sin el patrocinio de los ministerios, pero con grandes titulares que igual divulgaban las inversiones del Banco de la Provincia de Buenos Aires, del Banco de la Nación

9. *LB*, n° 83, 26 de febrero de 1974: 1.

10. *Íd.*

11. *LB*, n° 79, 29 de enero de 1974: 16.

12. *LB*, n° 119, 12 de noviembre de 1974: 2.

13. *Ídem.*

14. *LB*, n° 82, 19 de febrero de 1974: 25 y *LB*, n° 91, 16 de abril de 1974: 4.

15. *LB*, n° 72, 12 de diciembre de 1973: 10-11.

16. *Ídem.*

17. *LB*, n° 97, 4 de junio de 1974: 8.

e incluso del BCRA. También, resultaron representativos los anuncios a favor de la Ley de Abastecimiento para combatir el acaparamiento de materias primas, la demora en la venta de bienes y la violación de los precios máximos —que eran acompañados de sus respectivas penas— o bien los anuncios que aseguraban “aumentando la producción, se reducen los costos, se crea abundancia y la competencia obliga a bajar los precios. Entonces el dinero rinde mucho más, porque aumenta su poder adquisitivo. ¡Juéguense por su Argentina ... produciendo más!”.¹⁸ La crisis económica se avecinaba, y a pesar de cierta merma en la propaganda de *LB*, el debate político económico comenzó a ocupar un mayor lugar en sus páginas.

LA ECONOMÍA JUSTICIALISTA: DE LOS PILARES PARA LA DEFENSA DE LA ECONOMÍA NACIONAL A LAS PRIMERAS CONTRADICCIONES

El contexto económico del Plan Trienal fue el marco general de las mayores inquietudes económicas de la prensa de *LB*. Este era entendido como la continuidad de los planes quinquenales del peronismo (1947-1951 y 1953-1957) que, anteriormente, habían constituido las bases de la política oficial en sus dos gobiernos. De esta manera, el Plan Trienal era entendido como parte de aquellos programas que “combinaban las energías creadoras y productoras del pueblo argentino [y que] se expandieron para la consolidación de una economía de abundancia”.¹⁹ Así, la interpretación de los hechos recientes realizada por *LB*, analizaba que el golpe de 1955 había originado “el desquicio del Estado y la economía”,²⁰ seguido de “los magos” posteriores que hicieron uso de los intereses sinárgicos para “liquidar nuestras fuentes de riqueza y producción”²¹ legando 7.000 millones de dólares de deuda externa. El Plan, que tenía entre sus objetivos crear 1.000.000 de empleos, elevar el ingreso nacional a 1.800 dólares

por persona, aumentar la capacidad de consumo del trabajador en 34%, elevar la participación de los asalariados en el producto al 48%, entre otras metas, se convertía en “la mística nacional [...] que debe provenir de una conciencia de todos los sectores populares, única capaz de crear un nuevo modelo de vida argentino adecuado a nuestros patrones y posibilidades de consumo”.²² De esta manera, se marcaba una restricción clara de la economía que apuntaba contra “la mística popular del peronismo”, en la que comenzaban a verse límites importantes hacia fines de 1973.

En paralelo, y en el marco de la crisis del petróleo, *LB* reproducía una entrevista conjunta entre el ministro Gelbard y López Rega, donde se festejaba el éxito de haber conseguido, mediante una misión en Libia, petróleo por cinco millones de toneladas, que serían destinadas a las necesidades internas y a proveer a países latinoamericanos.

Como aseguraba López Rega en aquel reportaje, “es preciso actuar en función de la patria para aprovechar esta magnífica oportunidad que no creo se vuelva a dar. Estamos rompiendo el bloque al que nos tenían sometidos dos o tres naciones”.²³ El tema fue ampliamente cubierto, incluso cuando llegara a la Argentina el ministro de Relaciones Exteriores de aquella nación, Abouzeid Durda, y se sumaran en la comitiva argentina, además de López Rega y Gelbard, quien sería en poco tiempo ministro de Economía el ingeniero Celestino Rodrigo. Si bien se reconocía que detrás del suministro de petróleo y gas licuado libio se encontraban amplios acuerdos comerciales que involucraban la venta de productos alimenticios, textiles, tubos y otros productos, la cobertura se encontraba cubierta de la “mística” que caracterizaba a *LB*. Por eso, se afirmaba que “un clima de verdadera hermandad y camaradería fue el marco permanente para que los funcionarios de ambas naciones compartieran momentos de trabajo y diálogo”.²⁴

No menos importante era la racionalización de la nafta para uso individual. Se aseguraba que la restricción no era un invento y que de lo que se trataba era de desplegar una lucha para tramitarla: “Luchar contra los especuladores y tomar medidas de fondo como incentivar la producción

18. *LB*, n° 148, 11 de junio de 1975: 16.

19. *LB*, n° 73, 26 de diciembre de 1976: 4.

20. Ídem.

21. *Ibidem*: 5.

22. *Ibidem*: 6.

23. *LB*, n° 86, 19 de marzo de 1974: 23.

24. *Ibidem*: 43.

que asegure el autoabastecimiento”.²⁵ Si bien se mencionaban varias medidas del gobierno para enfrentar la escasez mundial del crudo, como la limitación de usar automóviles los martes y jueves y la persecución legal a los “especuladores” que guardan el producto a la expectativa de su aumento, se entendía que también se practicaban otras políticas de fondo como “el apoyo a YPF [que] permitirá superar el escollo de la destilería y la llamada a licitación de nuevos yacimientos petrolíferos y producir a menor precio”.²⁶ En definitiva, así se defendía la política oficial que comenzaba a estar atravesada de múltiples frentes ante la crisis económica conforme avanzaba el aumento de la inflación, el desabastecimiento y las dificultades para mantener los acuerdos de precios.

En el contexto de dicha crisis, y como se ha mencionado, la política impositiva se tornó fundamental para promover el ingreso de mayores recursos para el Estado, por eso desde *LB* se bregaba por regularizar el sistema de impuestos. En aquel entonces, el semanario calculaba que las 186 empresas más grandes del país pagaban solo el 4,61% de lo recaudado,²⁷ y apuntaba con estas directrices al enemigo de la evasión. Una política complementaria en la búsqueda de recursos en tiempos difíciles también fue el estímulo a las exportaciones. Como se decía en *LB*, los empresarios que producen para aportar un mayor caudal de divisas extranjeras para el proceso de reconstrucción y liberación nacional “no deberán temer más al fantasma —por lo demás, ya neutralizado por el gobierno— de las variaciones inflacionarias que en años anteriores hicieron trastabillar la buena marcha de sus operaciones”.²⁸ El seguro de crédito que se implementaba en la materia para cubrir de la inflación a los exportadores, buscaba incentivar en tiempos de posible crisis del balance de pagos las exportaciones de los sectores más dinámicos, aunque pronto sería insuficiente.

Otro punto vertebral del pensamiento económico en *LB* se encontraba en torno a la política salarial y de precios. El semanario compartía fragmentos del discurso de Perón frente a representantes obreros y empresa-

riales donde aseguraba que, de acuerdo al compromiso establecido, “no se trasladará a los precios el incremento en concepto de productividad media de la economía y de política de redistribución”.²⁹ Pero lo más significativo, era el imperativo a:

...defender el valor del dinero, haciendo un esfuerzo en materia de productividad reduciendo los costos de producción [pero también se entendía que] cada uno de los argentinos debe ser un agente que cuide su dinero vigilando los precios, porque el Estado por sí mismo no podrá cuidar el dinero de 25 millones de tontos que no lo hacen.³⁰

De esta manera, el llamado al involucramiento de los peronistas, y de la comunidad en general, en el combate contra la inflación era parte de una estrategia donde el gobierno se presentaba como el custodio de los derechos de la nación.

De forma seguida, *LB* ratificaba las palabras de Perón y llamaba a tomar conciencia, afirmando que el pueblo deberá ser el propio custodio de las conquistas alcanzadas, reconociendo que “no serán el ideal, pero se acercan a una solución progresiva”.³¹ De esta manera, *LB* parecía señalar las restricciones y hacer un llamado a los esfuerzos.

Los adversarios a los que aludía implícitamente *LB*, como los especuladores, no eran los únicos dentro de su discurso. También se encontraban aquellos “enemigos de la nación” a los que se refería en diferentes instancias. Por ejemplo, con motivo de la asamblea nacional de entidades empresarias, donde se reprodujeran los discursos del ministro de Economía y del titular de la CGE, Julio Broner, se diría que esos ene-

25. *LB*, n° 87, 26 de marzo de 1974: 54.

26. *Ídem*.

27. *LB*, n° 86, 19 de marzo de 1974: 23.

28. *LB*, n° 87, 26 de marzo de 1974: 50.

29. *Ídem*.

30. “La verdad completa, sin disfraz”, 2 de abril de 1974, N° 88, p. 6. Por ejemplo, en un discurso pronunciado el 10 de junio de 1974 por la vicepresidenta Isabel de Perón se llamaba a las amas de casa a acabar con el desabastecimiento, evitando el comportamiento desesperado por adquirir los productos faltantes, obra de la clase que desea ganar de una sola vez sin importantes el resto de la patria. Ver “Defendamos al país terminando con el desabastecimiento”, *LB*, n° 99, 18 de junio de 1974: 2.

31. *Ídem*.

migos son “grupos minoritarios y minúsculas sectas [...] que todavía se oponen a la política económica justicialista [y a] la transformación de la sociedad”.³² Detrás de estas convicciones, *LB* defendía como parte de la transformación económica justicialista el control de la inflación, el aumento de la participación de los trabajadores en el ingreso (que se resaltaba pasaba del 33% al 42% del PBI), la mayor ocupación (calculada en 29.000 personas más) y los diversos proyectos de inversión que indicaban, en su lectura, el camino de Perón para el pueblo en la liberación económica. Los enemigos de la nación también eran sometidos a la pedagogía económica de *LB* en otros puntos. Por ejemplo, así fue con motivo de las visitas de Gelbard a los países socialistas de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) con fines comerciales. Como se afirmaba, dicha visita no estaba plagada de ideologismo que nada aportaban a la Liberación, sino que formaba parte “del desarrollo de una política independiente, que se caracteriza por su mesura, fuerza y seguridad”.³³ Sin embargo, a pesar de la política oficial en favor de la gestión económica del gobierno, más de apoyo peronista que gelbardista, en un reportaje posterior al ministro con *LB* se le interrogó “¿Por qué dice usted que no es peronista?”,³⁴ a lo que este entendía que asociarse de forma directa a un partido político comprometería su actividad de apoyo a las corporaciones empresarias. No obstante, el entonces ministro de Economía no negó su lealtad al líder, dejando tranquilos, por el momento, a los editores de *LB*.

La línea editorial de la revista defendía, así, una doctrina económica de base, en la cual entendía que el capital esta al servicio de la economía y no al revés. La doctrina económica justicialista, como se decía, trascendía la economía, para alcanzar la conciliación de esta con el punto óptimo de producción de las unidades empresarias. Siguiendo sus convicciones, se señalaba que las limitaciones empresarias a la hora de generar oferta, debían ser superadas con independencia de sus ganancias, supeditándose

al consumo y a las necesidades reales de la población. Para ejemplificar el asunto del papel de la empresa en su función económico-social, se decía:

Piensen ustedes desde el punto de vista social [si la empresa] produce diez y yo le digo que produzca un poco más, me dice que no puede porque se sale del punto óptimo [es decir, del momento en que se acaban los márgenes de ganancia]. Yo le contesto: vea que aquí la población tiene que comer veinte y usted solo produce diez. De acuerdo con la teoría económica capitalista, él dice: “¡Que revienten! Que coman diez, aunque estén a media ración. Vale decir que el consumo está supeditado a la producción [en el sistema capitalista, pero], que en este tipo de [sistemas] económicos se somete a la producción”.³⁵

Justamente, en el reportaje señalado más arriba, *LB* insistió en esta cuestión al interrogar al Gelbard de la siguiente manera: “Acepta usted el principio de que las decisiones económicas deben estar subordinadas a la conducción política?”;³⁶ a lo que el entrevistado contestaba irremediablemente que aceptaba el principio, agregando una cuestión, sensible para *LB*, sobre aquellos sectores de izquierda peronistas con los que se venía conflictuando:

Luchamos toda la vida por una revolución pacífica, a realizar en la mesa de trabajo y de diálogo y no a punta de metrallera. La Argentina tiene un pueblo que desea la Tercera Posición. Solo los delirantes de la ultraderecha y la ultraizquierda discrepan con el esquema.³⁷

Evidentemente, el equilibrio entre Gelbard, como representante del programa económico peronista pero también de las entidades empresarias nacionales, y *LB*, sería endeble. Posiblemente su lealtad estaba cuestionada, pero también sus convicciones en torno a la economía jus-

32. “Mensaje de Gelbard”, *LB*, n° 90, 16 de abril de 1974: 43.

33. “Misión Gelbard: la imaginación en el poder”, en *Las Bases*, n° 54, 14 de mayo de 1974: 4.

34. “Gelbard confiesa”, en *Las Bases*, n° 108, 27 de agosto de 1974: 4.

35. “Como destruir la teoría económica capitalista”, en *Las Bases*, n° 91, 23 de abril de 1974: 31.

36. “Gelbard confiesa”, en *Las Bases*, n° 108, 27 de agosto de 1974: 5.

37. Ídem.

ticialista, algo que irá cambiando progresivamente, incluso para *LB*, conforme la crisis obligue a desarrollar algún tipo de pragmatismo.

LA DISRUPCIÓN DE LA CRISIS EN LA DOCTRINA ECONÓMICA JUSTICIALISTA

En las vísperas de la muerte de Perón, *LB* seguía defendiendo la política socioeconómica del gobierno, todavía enfatizando que Argentina “era el país más barato del mundo”,³⁸ y exhibiendo una canasta de productos variados (alimenticios, electrodomésticos, servicios, etc.) a precios sustantivamente menores que en los países desarrollados. En esta misma línea, una nota del peronista del movimiento justicialista, Jorge Abazayan, recordaba que la teoría económica justicialista debía basarse en la subordinación del capital a la economía, lo que significaba subsumir a la propiedad privada en su función social priorizando el interés de la comunidad. Así, entre los principios que mencionaba Abazayan se veían algunas de las tensiones existentes: El Estado nacional, se decía, no debe alterar los principios de la libertad económica siempre y cuando no se perjudique el equilibrio entre consumidores y productores, aunque “la desarticulación mundial exige prever las soluciones aplicables a corto plazo, estimulando la producción y toda mano de obra disponible”.³⁹ El mismo autor, pero en otra nota, insistía en la necesidad de mantener la economía social justicialista, que “rechaza las ideas capitalistas que nos han impuesto desde afuera y las marxistas, que también nos quieren imponer”.⁴⁰ El límite, condenaba, entre el abuso de la propiedad capitalista y la supresión marxista de la misma, es la función social de la propiedad: en definitiva, se trata de “humani-

zar el capital”.⁴¹ Sin embargo, y como veremos a continuación, pronto las convicciones más elementales de la teoría económica justicialista entrarían en crisis.

En las vísperas de la asunción de Gómez Morales a la cartera económica, *LB* realizaba un extenso reportaje al nuevo ministro, iniciando con un interrogante que a la publicación no le resultaba casual considerando sus convicciones político económicas: “¿Cuáles son, según usted, los postulados básicos de la economía justicialista?”,⁴² interpellaron. Gómez Morales definió a esta como un “servicio” a fines superiores y valores mayores como el bienestar del pueblo, la justicia social y la nación soberana. Pero el asunto no terminaba allí, ya que varios pasajes del cuestionario demuestran cabalmente las inquietudes de *LB*. Por ejemplo, “¿su asunción al Ministerio de Economía significa, de alguna manera, aunque se siga la línea trazada por el General Perón, una peronización de la economía o del poder de decisión económica en nuestro país?”.⁴³ Es decir, no convencidos por aquel primer interrogante, *LB* se preguntaba, en otras palabras: ¿se radicaliza la peronización económica (con, por ejemplo, avance en estatizaciones o intervención económica en el sector externo) o los postulados de la restricción económica se anteponen a los objetivos políticos del movimiento? Luego de que el nuevo ministro eludiera la cuestión, se inmiscuyó de lleno en los problemas económicos: inflación originada en factores internos y externos, alto déficit presupuestario financiado con emisión, cierre de mercados para productos exportables, entre otros asuntos. Gómez Morales sabía, y hacía saber, que el contexto económico era explosivo si no se controlaba la inflación.

Pero los editores de *LB* no se detuvieron en estas cuestiones, sino que siguieron insistiendo con sus interrogantes en temas que habían sido sensibles durante toda la tirada de la publicación y que como hemos observado aparecieron anteriormente. Uno de ellos fue el control de precios, sobre el que interrogara luego de una respuesta elusiva del ministro:

38. “Argentina: el país más barato del mundo”, en *LB*, n° 108, 27 de agosto de 1974: 24.

39. Abazayan, Jorge, “¡Económos del mundo: ya todo lo dijo Perón!”, en *LB*, 1 de octubre de 1974, p. 4.

40. Abazayan, Jorge, “La economía social justicialista”, en *LB*, 15 de octubre de 1974, p. 40.

41. Ídem.

42. “Alfredo Gómez Morales ante la misión más difícil de su vida: argentinizar la economía argentina”, en *LB*, n° 122, 3 de diciembre de 1974: 4.

43. Ídem.

“¿Sería usted, entonces, partidario de evitar el empleo del control de precios?”⁴⁴ Habilmente, el ministro diría, “por supuesto que no. El control es necesario para desalentar la especulación, evitar el abuso de empresas monopólicas, detener las alzas artificiales de los que apuestan a la inflación y desbaratar toda maniobra atentatoria contra la reconstrucción nacional”,⁴⁵ aunque seguramente Morales entendía que las medidas de control de precios debían estar acompañadas de otras que atacaran los factores “no artificiales” que generaban la inflación. Por eso mismo, más adelante aclaraba:

Igualmente, no debemos olvidar que se trata de un instrumento de la economía que no debe ser empleado para otros fines, como sería el de disminuir la tasa real de la inflación, tras el veto de precios oficiales que no tienen vigencia en el mercado. Debemos enfrentarnos a la realidad tal como es, sin negarnos ni engañar a los demás”.⁴⁶

Faltaba tiempo para empujar a *LB* a cambiar sus convicciones económicas, alineadas a la economía justicialista, ya que la desconfianza en algún postulado de Gómez Morales se entreveía, aunque aún sin haber cuestionado el desplazamiento de Gelbard. Con mayor insistencia, el ministro seguiría aclarando que la inflación debía atacarse en todos los frentes, combinando control de precios con reducción de los medios de pagos, achicamiento del déficit con mayor producción de bienes y aliento a las inversiones. Además, no pudieron faltar los interrogantes que exigían una opinión sobre López Rega, a los que el nuevo ministro contestó con astucia de elogios a pesar de la evidente desconfianza que generaban algunos puntos de la política económica.

Por otro lado, Gómez Morales celebraba logros concretos realizados en 1974 como el incremento del producto (de 6.8% en los primeros 9 meses del año), el superávit de la balanza comercial, aumento del salario real del 11% y otros puntos, aclaraba que “como consecuencia del fuerte impulso dado

a las actividades económicas, se han producido algunas distorsiones que será necesario seguir atentamente”.⁴⁷ Así, el ministro apuntaba al déficit fiscal, principalmente el originado en el déficit de las empresas del Estado, asegurando que “está plenamente justificada una política de austeridad”.⁴⁸

Esta problemática se materializó cuando, en medio de una avanzada inflacionaria, el 2 de junio de 1974 tomara juramento el nuevo ministro de Economía, Celestino Rodrigo, de quien se decía:

Indudablemente, el flamante funcionario, debe enfrentar la etapa más difícil de la reconstrucción debido al gran deterioro que afecta al país, no solo por la herencia recibida del sistema liberal, sino también por el posterior y pernicioso ataque de los especuladores, esos eternos enemigos de la economía nacional, a quienes, a partir de ahora, se los enfrentará con todo el rigor de la ley [y más adelante, se aseguraba]: Celestino Rodrigo viene precedido por antecedentes brillantes en el campo de la acción pública [mostrando un verdadero apoyo que no habían recibido los funcionarios anteriores].⁴⁹

Así, el nuevo ministro, parte del riñón ministerial justicialista de López Rega, como lo hacía saber en su discurso de asunción reproducido por *LB*, aseguraba que la Argentina presentaba problemas transitorios de corte coyuntural. Sin embargo, la tónica económica cambiaba, ya que afirmaba con firmeza que “es evidente que toda política de redistribución de ingresos mediante aumentos de salarios es una mera farsa”.⁵⁰

El diagnóstico económico se vería profundamente alterado, y *LB* lo apoyaba, como no lo había hecho con el más moderado Gómez Morales (volveremos sobre este punto más adelante), quizás en gran medida porque los dos enemigos en que insistía Rodrigo, como venía haciéndolo también *LB*, que el pueblo debía reconocer, eran la “violencia y el terrorismo”.⁵¹

44. Ídem.

45. Ibidem: 5.

46. Ídem.

47. Ídem.

48. Ídem.

49. “Ante una nueva etapa de la economía justicialista”, en *LB*, n° 148, 11 de junio de 1975: 28.

50. Ídem.

51. Ibidem: 30.

En la misma línea, *LB* entendía que el ministro de Economía estaba acorralado y sin alternativas, dado que se llegó a una situación crítica de escasez de reservas del BCRA por una combinación de factores externos, como la disminución de las exportaciones vacunas dado la recesión en el exterior o el aumento de los precios internacionales, pero también se decía que:

...nuestras dificultades económicas dependen de la forma en que se encaró la política económica en nuestro país desde el 25 de mayo de 1973 en adelante (ejemplos: la forma en que se controlaron los precios, la forma en que se emitió dinero, la falta de reconocimiento de la inflación importada, etc.).⁵²

Desde este punto de vista, *LB* iniciaba un camino crítico, en alguna medida, a la política económica que se había practicado dejando en segundo lugar los pilares básicos de la economía justicialista.

En este marco, se entendía que el nuevo ministro no había optado por ignorar los problemas del déficit presupuestario y del balance de pagos. Por el contrario, había optado por hacer frente a estos problemas con firmeza. De forma clave, cuando el semanario se preguntara retóricamente ¿eligió bien o no el ministro?, en referencia a las medidas económicas que ya trascendían,⁵³ diría que estas fueron más rápido que bien. Y que por lo tanto se veían amortiguadas por “lo malísimo que nos hubiera ido sino

se adoptaba un esquema como este”,⁵⁴ en referencia al abrupto cambio de precios relativos que comenzaba a trascender como parte del plan de estabilización. La introducción de estas ambivalencias respecto de la concepción económica en *LB*, también aceptaba que, inexorablemente, el sistema económico del ministro requiere una caída del salario real: “Lo que ocurre es que, si no se acepta esta clase de medidas, además de la caída en el poder adquisitivo de los asalariados se hubiera producido también una caída de la ocupación”.⁵⁵ El punto de *LB* era que se debía aceptar la redistribución regresiva de los ingresos y la mayor inflación consecuente de las medidas de Rodrigo, para esperar posteriormente “trabajo productivo y remunerado para todos, es decir, [así] se habrá evitado la recesión por falta de materias primas importadas”.⁵⁶

En aquella coyuntura crítica, también resultaba ilustrativa del debate que se viene desarrollando, una entrevista a Juan Carlos de Pablo, entonces economista ligado a la Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas (FIEL) y el Instituto para el Desarrollo Empresarial de la Argentina (IDEA). Este, a tono con el cambio de retórica económica de *LB*, decía en 1973 que el justicialismo “volvió al poder sin premisas conservadoras: sin acumulación previa [e] intentó ajustarse, de todos modos, a su vocación inicial de redistribuir, hacer justicia. Hasta que la necesidad en sí conservadora de la acumulación se le hizo presente”.⁵⁷ Otra de las voces, que no pueden tildarse ya de peronistas y que contribuían al cambio de la retórica económica de *LB*, fue la del entonces joven periodista Mariano Grondona. Este destacó la irrupción del peronismo como la gran novedad en la vida política de la Argentina, afirmando que se trataba de un movimiento de raíz distribucionista que, ahora (es decir, con el giro Rodrigo), incorporaba la dimensión de la acumulación en su visión económica.⁵⁸

52. “¿Qué está pasando en materia económica?”, en *LB*, n° 150, 25 de junio de 1975: 5.

53. Al momento, si bien Rodrigo todavía no anunciaba formalmente las medidas, *LB* conocía con precisión muchas de las cuales se efectuarían posteriormente. Así lo hacía ver el reconocido periodista, secuestrado y desaparecido posteriormente en 1978, Julián Delgado: aumento de los precios de los combustibles en 200%, fuerte devaluación de la moneda y contención del incremento de los salarios por debajo de los principales precios de la economía, eran las principales medidas mencionadas. Sin embargo, Domínguez defendía el programa dado que “se vivía una situación artificial e ilusoria por que los precios de mercado estaban determinados por un extendido mercado en negro, con guarismos bastante más altos que los precios oficiales”. Por lo tanto, si bien se debía evitar que el salario se deteriorara en exceso, como se afirmaba, se debía aceptar cierta redistribución regresiva para incentivar al capital a producir más bienes. Delgado, Julián, “Frente a la realidad”, en *LB*, n° 250, 25 de junio de 1975: 21.

54. Ídem.

55. Ídem: 22.

56. Ídem: 23.

57. Ídem.

58. “¿Qué está pasando en materia económica?”, en *LB*, n° 150, 25 de junio de 1975: 7.

Fue la redacción de *LB*, finalmente, quien haría suyas estas consignas llamando al pueblo a “hacer un pequeño acto de justicia que engrandece al ser humano [para adecuarse a] las primeras medidas del equipo económico [que] estuvieron dirigidas a reencauzar el circuito económico hacia un plano realista”.⁵⁹ Ahora se trataba de enfrentar la coyuntura, y tomar las medidas “necesarias” contradiciendo, incluso, antiguas consignas defendidas desde *LB*:

...de nada vale comentar entre nosotros a este paso que la Argentina tiene la comida más barata del mundo [o] resulta ciudadanamente inmoral alegrarse por el bajo precio del combustible comparándolo con otros países, si a causa de eso YPF [Yacimientos Petrolíferos Fiscales] no puede desarrollarse.

Estas eran algunos de los argumentos que comenzaban a posicionarse en defensa de un reacomodamiento de los precios relativos. Pero por otra parte, y también contradictoriamente, se defendía la “independencia” del ministro Rodrigo, lo que le permitiría “el margen de maniobra necesario para adecuar la estructura de las medidas a la realidad mundial y nacional permitiendo el desarrollo pleno de las potencias que el país posee”.⁶⁰ Ahora, se hablaba de una “moderna política económica”,⁶¹ de permanente ajuste que regía incluso, como se justificaba, en los países más adelantados y que exige adecuarse a las nuevas condiciones a las que la Argentina no debía escapar. Finalmente, en agosto de 1975, en su último número, *LB* se despedía de los lectores, dado la difícil situación económica y financiera que atravesaba el país. Pero no se trataba de una interrupción por problemas

59. La dirección, “La verdad siempre triunfa”, en *LB*, n° 250, 25 de junio de 1975: 10.

60. Además, se daba garantías de controlar con periodicidad la canasta del salario real, pero se establecía la necesidad de revisar “aquellos artículos que, por no ser imprescindibles, dan una imagen distorsionada de su costo, impidiendo ajustes reales en los precios de los artículos de primera necesidad”. Y como contraposición a este asunto, dado la alta incidencia en el salario y el costo de vida, se justificaba la liberación de precios en el sector agropecuario —por ejemplo, en la hacienda vacuna— en aras de volver rentable la actividad para recuperar los incentivos a la oferta reduciendo la desocupación y la actividad en el mercado negro.

61. Ídem.

financieros, como podía esperarse. De hecho, este no parecía ser un problema, como se consideró en el primer apartado, sino que era un llamado épico a alinearse a la política de austeridad necesaria, asegurando que “es preciso morir, para poder nacer de nuevo”⁶² y vaticinando una nueva era de la política argentina que, en verdad, ya se estaba desarrollando.

REFLEXIONES FINALES

Las disputas y ambigüedades avanzaron en *LB* en coincidencia con la crisis económica internacional y política nacional demostrando que los pilares económicos clásicos que se defendieron en un comienzo del gobierno peronista podían cambiar por la fuerza de las circunstancias. Estos no solo parecían alterarse dado la crisis económica internacional que azotaba a la región y a la crisis política devenida de a la alta conflictividad política con el fallecimiento de Perón, sino también frente a la oportunidad de los sectores políticos representados en *LB* por tomar mayores espacios de influencias en el peronismo, vacantes a partir de los conflictos mencionados. Así, las reivindicaciones para ejercer un férreo control de precios, para reactivar la producción al máximo, impulsar una agresiva política de vivienda y obra pública como el énfasis en redistribuir los ingresos más progresivamente cuestionando la función social empresaria hasta al punto de exigir establecer un cálculo mínimo de ganancias fueron abandonándose.

La llegada de Gómez Morales constituyó un puntapié inicial para el cambio en las concepciones económicas de *LB*, aunque este fue lento y posiblemente resistido. El nuevo ministro despertó algún tipo de confianza, aparentemente no muy diferente al que despertaba Gelbard, aun sin cuestionar su llamado más austero para la política fiscal y monetaria. El procesamiento de las ideas económicas que seguramente interpelaba al equipo que conducía *LB*, se hizo más evidente con la llegada de un conocido al ministerio de Economía: Celestino Rodrigo. Un fuerte apoyo y grandes elogios invadieron sus páginas, paradójicamente articulando los mismos con una narrativa que combinaba resignación y readecuación a las nuevas circunstancias.

62. Ídem.

Tras cuestionar cierta subestimación de los grandes problemas económicos desde 1973, debate que en verdad nunca había sido puesto en escena en sus páginas, ahora se apoyaba, con cierto cuidado, a las fuertes medidas que preparaba Rodrigo, que devenían en un brusco impacto en la distribución del ingreso y el nivel de actividad. El programa de estabilización ortodoxo que emprendiera este último, ahora era parte apropiado por quienes habían sabido bregar por la doctrina económica justicialista, obligaba a LB a readecuar su pedagogía económica a circunstancias que exigían un esfuerzo nacional en el marco de una nueva misión para la derecha justicialista.

BIBLIOGRAFÍA

Belini, Claudio, y Korol, Juan Carlos

2020 *Historia económica de la Argentina en los siglos XX y XXI*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno.

Blejman, Julián

2019 *José Ber Gelbard. La patria desde el boliche*. Buenos Aires, Universidad Nacional de General Sarmiento.

Corigliano, Francisco

2007 “Colapso estatal y política exterior: El caso de la Argentina (des)gobernada por Isabel Perón (1974-1976)”, en *Revista SAAP: Sociedad Argentina de Análisis Político*, volumen 3, n° 1, pp. 55– 79. Disponible en: <<https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/442878>> [consulta: 4/11/2024].

Cucchetti, Humberto

2008 “Redes sociales y retorica revolucionaria: una aproximación a la revista Las Bases (1971-1975)”, en *Nuevo Mundo. Mundos Nuevos*. Disponible en: <<https://journals.openedition.org/nuevomundo/43252#quotation>> [consulta: 23 de noviembre de 2022].

Gerchunoff, Pablo, y Llach, Lucas

2020 *El ciclo de la ilusión y el desencanto: Políticas económicas argentinas de 1880 a nuestros días*, Buenos Aires, Crítica.

Girbal Blacha, Noemí

2018 *¿La Argentina que no fue?: las economías regionales norteañas en la Revista de Economía Argentina*, Buenos Aires, Prohistoria.

2021 “Prologo”, en Rougier, Marcelo y Mason, Camilo (comps.), *A las palabras se las lleva el viento. Lo escrito, queda: revistas y economía durante el peronismo*, Buenos Aires, Eudeba.

Kacef, Osvaldo; Robbio, Jorge., y Vitto, Cecilia.,

2022 “Conflictividad política e inestabilidad macroeconómica: la economía argentina entre 1973 y 1976”, en Gerchunoff, Pablo; Heymann, Daniel, y Jáuregui, Aníbal (comps), *Medio siglo entre tormentas. Fluctuaciones, crisis y políticas macroeconómicas en la Argentina (1948-2002)*, Buenos Aires, Eudeba, pp. 225-297.

Lluch, Andrea, y Lanciotti, Norma

2020 “Estado y empresarios en Argentina: Política y economía, 1955- 2001”, en Belini, Claudio y Barsky, Osvaldo (eds), *Estado y empresarios en Argentina: Política y economía, 1955-2001*, Buenos Aires, Lenguaje Claro, pp. 171-211.

Novaro, Marco

2020 *Historia de la Argentina 1955-2020*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Rougier, Marcelo, y Odisio, Juan

2018 *“Argentina será industrial o no cumplirá sus destinos”: Las ideas sobre el desarrollo nacional (1914-1980)*, Buenos Aires, Imago Mundi.

Rougier, Marcelo, y Mason, Camilo

2021 “Estudiar las revistas de economía en el peronismo. Desafíos y potencialidades”, en Rougier, Marcelo y Mason, Camilo (comps), *A las palabras se las lleva el viento. Lo escrito, queda: revistas y economía durante el peronismo*, Buenos Aires, EUDEBA, pp. 15-30.

Vitto, Cecilia,
2012 “Plan económico del tercer gobierno peronista. Gestión de Gelbard (1973-1974)”, en *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, volumen 43, n°. 171, pp. 111–134. Disponible en: https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_art-text&pid=So301-70362012000400006 [consulta: 4/11/2024].

OTRAS FUENTES

Revista Las Bases
1971-1975 n° 1- 155.

RODRIGAZO: EL QUIEBRE ECONÓMICO Y SOCIAL DE 1975

Cecilia Bellia Cordido (Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de Buenos Aires)

Tal como plantea Aronskind (2003), los veinte años transcurridos luego del derrocamiento de Perón de 1955 fueron sumamente complejos. El derrotero del crecimiento y la modernización del país se vieron afectados no sólo por conflictos económicos sino también por conflictos sociales y políticos. Rapoport (2000) señala que el relativo equilibrio de fuerzas entre la vieja oligarquía y la pujante clase industrial por un lado y la falta de proyecto común por otro, dotaron a la economía argentina de un “carácter errático, inestable y ciclotímico” (Rapoport, 2000: 535). Sin embargo, el país logró transitar este período con virtual pleno empleo e indicadores satisfactorios en lo social, la distribución del ingreso, el trabajo productivo, entre otras áreas. Esto se debe a que, a pesar de la fauna variopinta de ideologías, existía una convicción generalizada de la centralidad de la industria para el desarrollo económico.

Con idas y vueltas, la industria marcó el compás de crecimiento en los distintos proyectos que se sucedieron hasta 1976, año en el que perdió vigencia el modelo de valoración positiva de la industrialización como medio de crecimiento económico y éste como condición para el bienestar colectivo (Canitrot, 1979). Si bien es cierto que 1976 representa el quiebre institucional, Restivo y Dellatorre (2005) proponen buscar la inflexión en junio de 1975, “cuando el gobierno, después del vacío de poder en el que había caído tras la muerte de Perón [...] tambaleaba en medio de una gestión in-

usualmente caótica” (Restivo y Dellatorre, 2005: 14). En este sentido, es menester comenzar el análisis con la vuelta del peronismo en 1973 para comprender el escenario económico, político y social en el que ocurre el Rodrigazo, antesala del cambio de paradigma de la última dictadura. Para ello, se trabajará con textos académicos y algunos fragmentos de entrevistas realizadas a dos personas mayores de 80 años respecto de ese período.

LA VUELTA DE PERÓN Y LA VARIEDAD DE EXPECTATIVAS

Para la llegada del tercer gobierno peronista, la lucha del movimiento popular contaba ya con una larga historia y durante los años de proscripción los conflictos se habían intensificado. Como explica Silveyra (2021), el movimiento popular había construido un proceso de aprendizaje y después de cada etapa represiva había podido reorganizarse. A ese proceso lo “podríamos graficar de forma espiralada como lucha-conquistas y derrotas-aprendizajes-lucha; donde la nueva vuelta del espiral, las nuevas luchas, comenzaban con el nuevo acumulado de las experiencias previas, de modo tal que el esquema sintetizado podría expresarse como lucha-lucha’.” (Silveyra, 2021: 3). Para 1973 entonces, el variopinto movimiento popular se encontraba organizado y expectante de la vuelta del peronis-

mo y como plantea Torre (1982), Perón tenía la titánica tarea de controlar expectativas y pasiones desatadas por casi dos décadas de frustración y discordia. Pero este autor también hace un llamado de atención, independientemente de lo que lograra hacer Perón: ¿qué podía esperarse de un movimiento que se había desarrollado en los últimos años como fuerza de contestación? En definitiva, “¿cómo obtener la paz de aquellos cuya violencia había sido previamente exaltada?” (Torre, 1982: 1).

Ya el retorno de Perón al país fue problemático. “Hubo problemas... se armó un lío bárbaro, tiroteos, murió mucha gente...”, recuerda O. G. Tal como lo explica Stavale (2018), ese 20 de junio de 1973 las disputas y enemistades entre derecha e izquierda peronistas pasaron a ocupar el espacio público, pero dichos conflictos no habían comenzado allí. Reconstituyendo la experiencia editorial de la revista *Militancia Peronista para la Liberación* (MPL), Stavale (2018) destaca que para 1973, ya se identificaban —al menos— dos posturas antagónicas al interior del movimiento: la revolucionaria de los trabajadores y la contrarrevolucionaria, de “los traidores”. Entre éstas, se desestimaba toda apuesta por la unidad, por eso para MPL, “esperar que el líder fije el correcto accionar del campo revolucionario [...] implica renunciar a una política revolucionaria pura [...] mientras la burocracia elabora su táctica abiertamente contrarrevolucionaria” (*Militancia Peronista para la Liberación*, n° 7, 26/07/1973: 7-8).

En cuanto a lo económico, el retorno de Perón tampoco fue tranquilo. La vuelta del peronismo despertaba la expectativa de una mejora económica en general y un aumento de salarios en particular, se creía que con el “triunfo electoral del 11 de marzo, había llegado la hora de la esperada reparación histórica” (Torre, 1982: 1). Pero también había sectores que esperaban que el nuevo gobierno ayudara a la convivencia en una comunidad convulsionada por la radicalización de los conflictos. Salario y conflicto siempre habían estado relacionados para el peronismo, mantener el poder adquisitivo de los trabajadores era fundamental para prevenir el conflicto, la lucha de clases y evitar —en última instancia— la revolución. Rougier y Fiszbein (2006) hablan de una subordinación de la esfera económica a la esfera política.

En 1973, efectivamente, frente al dramático diagnóstico presentado en el Acta de Compromiso Nacional para la Reconstrucción, la Liberación

Nacional y la Justicia Social (ACN),¹ contener el descontento a través de la redistribución era la preocupación principal. Es en ese marco en el que se generan el Pacto Social, un acuerdo auspiciado por el Estado entre asalariados y empresarios² sobre la distribución del ingreso, y el Plan Trienal para la Reconstrucción y la Liberación Nacional, “el último intento formal de planificación indicativa en la Argentina” (Rougier y Fiszbein, 2006: 64). Dentro de los objetivos prioritarios del plan se encontraban la restitución de una participación justa de los asalariados en el ingreso nacional, la recuperación de la independencia económica y la conformación de un nuevo plan de producción, consumo y desarrollo tecnológico. Sin embargo, como advierte Di Tella (1986: 152), esta serie de propuestas “no representaba mucho más que una declaración de propósitos y tuvo escasa relación con lo que el gobierno terminó por hacer”. Varias de las medidas se mantuvieron hasta mucho después de haber dejado de ser útiles, como por ejemplo, el congelamiento de precios y salarios.

Los ingresos de los trabajadores se congelaron por un plazo de dos años previendo un ajuste luego del primer año y otros ajustes en caso de que cayera el salario real. Pero sólo el aumento inicial de mediados de 1973 tuvo un efecto perdurable (Rougier y Fiszbein, 2006). El mecanismo pautado en el ACN para la limitación de ingresos de los empresarios fue el congelamiento de precios. Los productos quedaron fijados al nivel en el que se encontraban, efectuando algunas previsiones de reajuste y algunas excepciones.³ Pero los costos operativos no se congelaron, y más temprano que tarde los aumentos de precios que las firmas habían

1. Firmada por el Ministerio de Economía, la Confederación General Económica (CGE) y la Confederación General de Trabajo (CGT), el ACN advertía una penosa situación de las finanzas públicas, desnacionalización económica y financiera, ritmo incontenible del proceso inflacionario, deterioro del salario, desocupación, quiebra de empresas, depresión del mercado interno, entre otros fenómenos. En esta acta se basaría el programa económico peronista.

2. Representados por la CGT y la CGE respectivamente.

3. Por ejemplo, los precios de algunos de los productos de la canasta familiar y otros productos que afectaban el poder de compra de los trabajadores se redujeron. También se redujo el precio de productos de un grupo seleccionado de cincuenta y siete firmas industriales presumiblemente oligopólicas, por considerarse injustificados los últimos aumentos de precios que habían realizado.

hecho por anticipado a modo de prevención perdieron efecto (Di Tella, 1986). Los insumos importados necesarios para la producción aumentaban de manera considerable y la imposibilidad de reemplazarlos con sustitutos locales resultó en un deterioro de las condiciones operativas de las empresas. Los costos se absorbían por el margen de ganancia y muchas empresas comenzaron a fabricar con pérdida, otras redujeron su oferta y casi todas comenzaron a violar el acuerdo ofreciendo sus productos en el mercado negro. A los asalariados, entonces, no sólo les afectaba el congelamiento de sus ingresos sino también las violaciones del acuerdo por parte de los empresarios.

Los incrementos de precios encubiertos y el desabastecimiento erosionaban cada vez más su poder de compra.⁴ A. S. lo recuerda como una época difícil. Su marido trabajaba en la construcción, los materiales eran difíciles de conseguir y cuando lo lograba era a precios muy altos. “Con los alimentos también pasaba lo mismo, de repente te faltaba el azúcar, la harina, había que hacer cola para conseguir las cosas... no se las daban a los comercios tampoco y los comercios que lo tenían lo cobraban a cualquier precio” (A. S.). Mientras que los sindicatos habían comprometido todo su poder institucional, los empresarios sólo habían condicionado parcialmente su gestión (Torre 1982). Por lo tanto, contaban con una capacidad superior de maniobra y esa asimetría terminó por generar gran malestar.

A los conflictos distributivos internos se le sumaba el desequilibrio externo. “El deterioro acelerado de las reservas internacionales condujo inevitablemente a la devaluación, que introdujo otro factor de perturbación en la estructura de precios y de inestabilidad en las expectativas” (Rougier y Fiszbein, 2006: 122). Aquí cabe mencionar el shock petrolero de 1973. Argentina no sólo se vio afectada por el aumento del insumo en sí mismo sino también por el traslado de ese aumento al precio de los bienes que importaba. Si bien algunos de los bienes exportados también aumentaron, el efecto sobre la balanza comercial fue negativo. “El shock

fue desestabilizante del esquema económico peronista y aceleró los conflictos sociales y políticos” (Aronskind, 2003: 83). Otro suceso que incidió en la crisis fue la decisión del Mercado Común Europeo de impedir el ingreso de carne vacuna argentina debido a la aftosa en 1974. A causa de esta decisión, el país se vio privado de una fuente de moneda extranjera necesaria. Es en este contexto de tensión en el que se produce el Rodrigazo, un hecho histórico cuyas consecuencias impactarían profundamente en el campo político y social agudizando la crisis hasta extremos inesperados (Schvarzer, 1983).

La estrategia de Celestino Rodrigo al asumir como ministro de Economía era revertir las tendencias al déficit externo y al déficit fiscal mediante una devaluación sustantiva y un aumento de tarifas. En esta línea, a dos días de asumir anuncia una drástica devaluación de la moneda, un incremento en el tipo de cambio y los precios públicos, un aumento en el precio de los combustibles y demás recursos energéticos, entre otras medidas. “El Rodrigazo corrigió de tal modo los precios de la economía que, en el contexto de cambios mucho más amplios en la estructura económica y social local, regional y mundial, partió en dos la historia económica nacional” (Restivo y Dellatorre, 2005: 11). El impacto en toda la cadena de precios fue automático produciendo un “shock económico”, un estallido inflacionario. O. G. y su marido habían logrado terminar de pagar el crédito con el que habían comprado la casa familiar antes del caos,⁵ pero ella recuerda lo que le sucedió a su hermano: “Había juntado dinero para que mi cuñada se comprara una casa y no la pudo comprar... se vino para abajo. Y tuvieron que seguir viviendo en la casa que era de la familia de ella, no pudieron comprarse la casa propia”.

El ajuste marcó un quiebre en la historia económica del país, hubo una Argentina transformada de raíz por esa experiencia (Restivo y Dellatorre, 2005). Pero a pesar de la gravedad de la situación, “la capacidad productiva del país se encontraba intacta, el endeudamiento externo guardaba aún una relación razonable con el tamaño de la economía y los desafíos del proceso de industrialización todavía podían ser atacados con posibilidades de éxito” (Aronskind, 2003: 110).

4. Cabe recordar que la CGT era parte del Pacto Social, por lo que la inconformidad no podía traducirse en reclamo orgánico, eso hubiera implicado un desafío abierto al gobierno.

5. Expresión retomada de las entrevistas.

El gran problema era que la redistribución social no era tangible, el tercer peronismo no alcanzó a cumplir las expectativas de unos ni de otros y de allí las presiones sectoriales, que sumadas a la propia incongruencia de las políticas y la debilidad del Poder Ejecutivo contribuyeron al clima de desorden que precedió al golpe de Estado. Para Canitrot (1979), la gravedad de los problemas económicos no fue sino una manifestación de la intensidad de los conflictos sociales.

Como se adelantó, en 1976 se abandonó el modelo de valoración positiva de la industrialización como medio de crecimiento económico. El país entró en una nueva etapa “caracterizada por la concentración de la riqueza, la pérdida de conquistas históricas de sus clases trabajadoras y la desaparición de vastos espacios y bienes públicos” (Restivo y Dellatorre, 2005: 19). Según la percepción de las Fuerzas Armadas, el conflicto y el desorden eran consecuencia de un distorsionamiento ideológico, político y económico de la vida nacional que había comenzado en 1946. De acuerdo con sus postulados liberales, era el mercado —funcionando libremente— el más eficiente asignador de recursos, por eso señalaban a la política de industrialización y al sobredimensionamiento del Estado como las causas principales de las dificultades económicas.

En esta línea y con el objetivo de transformar el funcionamiento de la sociedad argentina por completo, el gobierno de facto se propuso liberalizar la economía. El plan económico de abril de 1976, se basó en la subsidiariedad y reducción del Estado, la supremacía del mercado y la apertura económica (Brenta, 2019). La valorización productiva, que tal como se planteó en la introducción había sido mantenida durante los 20 años de proscripción, fue reemplazada por la valorización financiera,⁶ lo cual fue letal para el esquema productivo. Consecuentemente, el sector más dinámico de la economía durante esos años fue el mercado de capitales, que creció de una manera espectacular mientras que bajo la bota de la dictadura cerraba la mitad de las industrias nacionales (Brenta, 2019). Las condiciones económicas del período propiciaban la actividad financiera

en detrimento de la actividad productiva, fue una política deliberada en beneficio de unos pocos y como resultado, se produjo un estancamiento del nivel de actividad, un retroceso de la actividad industrial, estrangulamiento de la cuenta del sector externo, una contracción del salario real, una elevada inflación y un fuerte crecimiento de la deuda externa. Complementariamente con la persecución del Estado genocida, se logró avanzar sobre años de conquistas sociales, el ingreso y el pleno empleo, todo a favor de las capas privilegiadas de la sociedad.

CONCLUSIÓN

Retomando a Aronskind (2003), resulta imposible explicar determinados procesos si no se atiende a la interacción entre los factores económicos, políticos y sociales. El tercer peronismo es un gran ejemplo. Con crisis y todo, los desafíos económicos podían haber sido atacados con posibilidad de éxito, pero los desafíos sociales eran demasiado grandes. “Morían muchas cosas —la concertación social, el crecimiento autónomo en los límites del capitalismo, el sueño del país próspero—, sin que naciera ninguna [...] el gobierno peronista es un cadáver insepulto” (Restivo y Dellatorre, 2005: 68). El retorno del peronismo no pudo cumplir con las expectativas sociales generadas durante los años de proscripción.

Restivo y Dellatorre (2005) plantean que hasta 1975-1976, era más fácil para el conjunto vivir y tener proyectos. Así lo demuestran las reflexiones de O. G. Ella señala que antes “no sobraba pero no faltaba”, que si había pobreza no se notaba —como ahora— porque eran todos iguales, que se podía ahorrar, “eran otros tiempos”. E. B. su hijo, comenta que su padre recordó por mucho tiempo cuánto salía la entrada al cine cuando era chico, lo que demuestra un país con cierta estabilidad. Ese modelo de país es el que se termina con el cambio de paradigma mencionado al comienzo. La última dictadura fue un periodo determinante, de rupturas dramáticas.

No puede —ni debe— abordarse la historia económica argentina si no es desde una mirada interdisciplinaria. Al fin y al cabo, las medidas económicas son apoyadas o resistidas por actores económicos y sociales. La

6. A causa de la reforma financiera de 1977, las tasas de interés aumentaban incluso más que la inflación. Era más tentador ganar dinero con dinero que invertirlo en el esquema productivo nacional, fue el comienzo de la cultura especulativa.

economía en sí misma es un gran campo de disputa, analizarla sin actores es en vano. Recordemos la fábula justicialista, su elemento más significativo era su moraleja, la redistribución como herramienta para controlar el conflicto social (Rougier y Fiszbein, 2006). Al término de la dictadura, el pueblo se había quedado sin una ni la otra, la sociedad resultante era una económicamente más desigual y políticamente más controlada. Hubo sectores que se beneficiaron con este proceso, en definitiva siempre se trata de una puja distributiva y cualquier análisis que lo pierda de vista será un análisis incompleto.

BIBLIOGRAFÍA

Aronskind, Ricardo

2003 “El país del desarrollo posible”, en James, Daniel (compilador), *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.

Brenta, Noemí

2019 *Historia de la deuda externa argentina*, Buenos Aires, Capital Intelectual, Capítulo 2.

Canitrot, Adolfo

1979 “La disciplina como objetivo de la política económica. Un ensayo sobre el programa económico del gobierno argentino desde 1976”, en *Desarrollo Económico*, volumen 19, n° 76, Buenos Aires, enero-marzo 1980, p. 453-475.

Di Tella, Guido

1986 *Perón-Perón. 1973-1976*, Buenos Aires, Editorial Hyspamérica, pp. 149-231.

Rapoport, Mario

2000 *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2000)*, Buenos Aires, Ediciones Macchi, pp. 534- 546.

Restivo, Néstor y Dellatorre, Raúl

2005 *El Rodrigazo 30 años después. Un ajuste que cambió al país*, Buenos Aires, Capital Intelectual, pp. 11-28 y 63-93.

Rougier, Marcelo y Fiszbein, Martín

2006 *La Frustración de un Proyecto Económico: El Gobierno Peronista de 1973-1976*, Buenos Aires, Manantial, pp. 45-69 y 117-163.

Schvarzer, Jorge

1983 *Martínez de Hoz: La lógica política de la política económica*, Buenos Aires, CISEA, Prólogo y Primera Parte.

Silveyra, Malena

2021 *Conjugaciones*, La Plata, Programa de Apoyo a Juicios Universidad Nacional de La Plata (UNLP).

Stavale, Mariela

2018 “Militancia Peronista para la liberación y su ‘alternativa’ para el peronismo revolucionario. El debate con Montoneros y Juventud Peronista, 1973, *Sociohistórica*, n° 42, pp. 65-65. Disponible en <<https://doi.org/10.24215/18521606e065>> [Consulta: 26/08/2024].

Torre, Juan Carlos

1982 “El movimiento obrero y el último gobierno peronista (1973-1976)”, en *Crítica & Utopía. Latinoamericana de Ciencias Sociales*, n° 6, Buenos Aires, Clacso, pp. 99-134. Disponible en: < <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/otros/20160212051425/TORRE.pdf>> [Consulta: 26/08/2024].

POLÍTICAS DE VIVIENDA Y AYUDA SOCIOCOMUNITARIA EN EL 73. EL PLAN ALBORADA Y EL OPERATIVO DORREGO

Sebastián Giménez (Universidad de Buenos Aires)

Este trabajo, se propone analizar dos políticas sociales comenzadas a aplicar durante el año 1973, tanto en lo que respecta a construcción de viviendas desde el Ministerio de Desarrollo Social como también en la implementación de una ayuda sociocomunitaria que involucró al Ejército junto con miembros de la Juventud Peronista en labores que cumplieron en el interior de la provincia de Buenos Aires durante la gobernación de Oscar Bidegain.

Se analizarán en espejo el objeto de las políticas, cómo se consideraba a la población beneficiaria en cuanto sujeto pasivo o activo de la intervención social y características generales en la implementación del plan habitacional Alborada en contraposición a las concepciones de otro actor de relevancia en esos momentos: el Movimiento Villero Peronista.

El análisis se verá surcado por preguntas e interrogantes que se intentarán develar. ¿El plan Alborada puede plantearse como una continuidad del plan de erradicación de villas de emergencia ejecutado por gobiernos anteriores? ¿Qué resistencias o críticas despertó su implementación? En este sentido, se analizarán opiniones vertidas sobre actores políticos y sociales. Y también posicionamientos de entes colectivos como el Movimiento Villero Peronista y la opinión de algunos de sus integrantes con labor en los territorios, tal vez uno de los más significativos sea el padre Carlos Mugica.

El operativo Dorrego, ya desde su propia nominación, está tejido de las obras materiales de saneamiento que llevó adelante y de un componente simbólico muy significativo. La figura del gobernador federal fusilado fue el momento clave del siglo XIX en el inicio de una lucha fratricida, de enfrentamientos violentos que se extendieron por décadas. La labor social llevaba también la intención de menguar la violencia entre los actores protagónicos, la Juventud Peronista y el Ejército. ¿Cómo se concibió esa ayuda social respecto de su objeto y sus destinatarios? ¿Era posible unir en una misión común a dos sectores en esos momentos probablemente no totalmente enfrentados pero sí en tensión? Una empresa casi ghandiana que pronto lamentablemente revelaría sus límites, en una sociedad cada vez más crispada y surcada por la violencia.

UNA NUEVA (O VIEJA) ALBORADA

Cada año, cada época, tiene sus debates. La actual crisis social argentina con más de cuarenta por ciento de pobres y de larga duración nos puede hacer creer extemporáneo el debate sobre política social del 73. Hoy, en situación acuciante, si se inaugura un plan de viviendas de cualquier forma que sea, será bienvenido. Cuando el agua llega al cuello, viene

bien la asistencia y el asistencialismo también, como apuntó una vez [el trabajador social y profesor universitario] Norberto Alayón. Recordemos el año 73, con el peronismo de vuelta en el poder tras deiciocho años de violenta proscripción. Y, para poner en perspectiva también, para ponernos en la piel de esa época es preciso decir que el Ministerio de Desarrollo Social era encabezado por José López Rega, en el reparto de cargos entre las distintas vertientes del movimiento peronista. No era probablemente, todavía en ese momento, el monstruo en el que se convertiría cuando arreciaría el enfrentamiento interno y la violencia para-estatal en el gobierno de Isabel. Pero para eso faltaba, y en la breve primavera camporista tuvo lugar el comienzo de un plan de viviendas. Eran épocas en que todo estaba en discusión y los actores sociales tradicionalmente rezagados tomaron protagonismo. Se tomaban casas de estudio, fábricas, lugares de trabajo, dependencias estatales. Y se discutió también la política social.

Quinientas mil viviendas se anunciaron en la inauguración del Plan Alborada. Se reproducía ese proyecto en los anuncios oficiales publicados en los diarios. Uno lee eso hoy y podría preguntarse, desde una visión mínimamente progresista: ¿Quién puede estar en contra?

Y, sin embargo, dos concepciones se contrapusieron a la hora de abordar la problemática habitacional en las villas de emergencia de la Ciudad de Buenos Aires. Por un lado, la gestión del gobierno encargada de la implementación del plan. El otro enfoque lo encarnaba una organización comunitaria de muy significativa importancia en cuanto a participación de los potenciales beneficiarios del plan: el Movimiento Villero Peronista.

Siguiendo a Pérez Rubio y Barbeti (2016), las políticas sociales constituyen un espacio crítico que condensa la hegemonía, con capacidad para establecer responsabilidades y definir sujetos. Al mismo tiempo, expresan los principios que organizan la vida social en cuanto a la igualdad, libertad, capacidad y calidad de la participación social y política.

En este sentido, el Plan Alborada aparece encorsetado y planificado por la institución estatal. Define un sujeto de la asistencia pasivo, receptor de la asistencia por parte del Estado, que son los sectores vulnerables de la población. La hegemonía estatal en cuanto a planificación y ejecución aparece muy clara, sin llamados a la participación.

En contraposición, el Movimiento Villero Peronista, levantó la idea de la participación de los villeros en el plan de viviendas, elaborando incluso también una propuesta que se alcanzó a dependencias oficiales y se presentó al propio Perón. En reuniones asamblearias, también se mostraron partidarios de la participación por medio del trabajo de los propios beneficiarios restando intermediarios y contratistas. Definen un sujeto de la política social activo, involucrado.

Otro aspecto fundamental de la contraposición en cuanto a concepción de la política social fueron los objetivos de la misma. En el Plan Alborada aparecieron enunciados como tales, impulsar la actividad económica por la industria de la construcción y dar respuesta habitacional a los sectores necesitados. Un objetivo oculto, implícito, no declarado, era la erradicación de las villas de emergencia. La propuesta incluía el traslado de los habitantes a sectores periféricos de la Capital Federal o zonas linderas de la provincia de Buenos Aires. En este sentido, el Plan Alborada puede considerarse una continuidad de planes erradicadores llevados a cabo por los gobiernos de la Revolución Libertadora en 1956 y Revolución Argentina en 1967. Trasunta la concepción de que vivir en la Capital Federal no es para cualquiera, ejecutando con medios pacíficos erradicaciones que tiempo después se intentaron llevar a cabo con el medio brutal de las topadoras. En 1980, Guillermo del Cioppo, titular de la Comisión Municipal de Vivienda de la ciudad de Buenos Aires bajo la intendencia de facto de Osvaldo Cacciatore, expresó: “Hay que hacer un trabajo efectivo para mejorar el hábitat, las condiciones de salubridad e higiene. Concretamente: vivir en Buenos Aires no es para cualquiera sino para el que la merezca, para el que acepte las pautas de una vida comunitaria agradable y eficiente. Debemos tener una ciudad mejor para la mejor gente”.

En contraposición a esta concepción, el Movimiento Villero Peronista propuso la expropiación de los terrenos donde se levantaban las villas de emergencia y la construcción de las viviendas definitivas en los propios lugares o en su defecto en zonas vecinas. Proponían un sujeto de la política social participativo y reivindicado en su derecho a la vivienda, planteando la expropiación de terrenos con una concepción socialista que en esos momentos alcanzó gran significación en amplios sectores de la sociedad.

A continuación, intentaremos sistematizar en paralelo ambas concepciones de la política social.

	Plan Alborada	Movimiento Villero Peronista
Sujeto	Pasivo, receptor de la política social.	Participativo en la construcción del plan y las propias viviendas.
Participación	Hegemonía estatal en planificación y de contratistas privados en la ejecución.	Participación comunitaria con asistencia del Estado.
Objetivos	Dinamizar economía, solución habitacional y erradicación	Expropiación de terrenos y construcción de viviendas respetando localización.

Las dos concepciones de la política social terminaron enfrentadas imponiéndose por lo menos parcialmente la concepción oficial, efectuándose algunas erradicaciones, por ejemplo en Villa 31, rumbo a barrios de Ciudadela. Cuando se efectuaron, el Movimiento Villero Peronista abogó porque se realizara bajo las mejores condiciones posibles para los grupos poblacionales atendidos. El enfrentamiento político en la concepción de la política social no se limitó a la confrontación verbal teniendo lugar represión e incluso el asesinato, como el de Alberto Chejolán, del Movimiento Villero Peronista.

Otro hecho que jalonó la resistencia que despertó la política social fue la renuncia del padre Carlos Mugica al cargo que ocupaba en forma *ad honorem* en el Ministerio de Desarrollo Social. Algunos párrafos expresan sus concepciones enfrentadas con la política oficial, elevando su renuncia:

“...Discrepando fundamentalmente con la política del Ministerio de Bienestar Social, con relación a las villas, ya que se les niega a los compañeros villeros toda participación creadora en la solución de sus problemas...”

“...Que el hecho de que las mismas casas sean construidas por los villeros con la colaboración técnica y financiera del gobierno del pueblo es una forma concreta de economizar dinero, de eliminar intermediarios y contratistas que a veces se llevan la parte del león...”

Posteriormente, Mugica también elogió los barrios donde fueron erradicados, o realojados vecinos de la Villa 31. Su visión política integral, que expresó claramente en el momento de su renuncia, no le impedía reconocer, empatizar y aceptar que vecinos de su barrio se acogieran al plan y vivieran en mejores condiciones en otras zonas. Habituaba a decir que muchos hablan del hambre sin nunca haberla sentido. Esta observación no hecha mella sobre lo que pensaba concretamente y a nivel global sobre el sentido y objetivos de la política social que llevara a cabo el gobierno, con el que manifestaba su discrepancia, motivo de su dimisión. A lo que no renunció nunca fue a la creencia en la participación comunitaria con visión transformadora de las condiciones materiales y sociales de existencia.

EL OPERATIVO DORREGO, UN INTENTO AUDAZ Y TRUNCO DE PACIFICACIÓN

Una inundación implacable había devastado varios partidos de la Provincia de Buenos Aires en 1973. La primavera trae a veces también lluvias inclementes. La gobernación de la Provincia, en manos de Oscar Bidegain, y el Ejército encabezado por Jorge Raúl Carcagno idearon un operativo audaz que tenía como fundamento la ayuda social pero fue también propicio para intentar un acercamiento político entre dos sectores que serían agua y el aceite en la coyuntura crispada y el porvenir inmediato: el Ejército y la Juventud Peronista. Intentar una forma de intercambio en la tarea loable y necesaria de dar respuesta al desastre sanitario y de infraestructura provocados por las inundaciones.

Hasta el bautismo del operativo con el nombre del gobernador federal fusilado en 1829 es significativo. Habitualmente, la historia del siglo XIX argentino suele apuntar ese hecho como importante, luctuoso y uno de los desencadenantes de un enfrentamiento que se extendería por décadas de

guerra civil. Unitarios y federales. Ejército y juventud peronista. ¿Era esa armonía posible? ¿Se podía impedir que, de alguna forma, la historia volviera a repetirse? Sin dudas el Operativo Dorrego de 1973 podría inventariarse como una de las oportunidades perdidas en el desencadenamiento de un proceso que culminaría en la dictadura más cruel y sangrienta de la historia argentina.

Bajo la consigna “codo con codo”, la *juventud maravillosa* y los hombres de armas llevaron a cabo conjuntamente las obras de reparación en beneficio de la comunidad. El Primer Cuerpo del Ejército se dedicaba todavía en ese 1973 a sostener la legitimidad democrática y brindar con su intervención una ayuda social que precisaba la comunidad en que está inserto para hacer frente a los daños ocasionados por las inundaciones.

Fueron varias las obras efectuadas, tantas que son imposibles de inventariar, como reparación de caminos, limpieza de puentes, alcantarillas y escurrimiento de agua acumulada. Reconstrucción de plantas de tratamiento de líquidos cloacales, puesta en condiciones de distintos edificios como hospitales y escuelas. Volver a enseñar y a restrañar heridas luego de dieciocho años de enfrentamientos y proscripciones.

Se podrían recorrer algunos nombres de figuras que participaron del operativo Dorrego y que causan impresión, como Albano Harguindeguy y el general Jorge Rafael Videla, dos militares de responsabilidades principales en el terrorismo de Estado que se ejecutaría menos de tres años después. Del otro lado, Norberto Habegger y Juan Carlos Dante Gullo fueron dos de los principales líderes de la Juventud Peronista. La imagen de cavar juntos zanjas era fuerte, poniéndose el mameluco y momentáneamente de acuerdo en una coyuntura de 1973 que invitaba entre otras cosas a soñar con el socialismo nacional como quería el General. Pero que también daba signos de evolucionar hacia otros derroteros conservadores y violentos.

El Plan Provincial de Reconstrucción Manuel Dorrego duró del 4 al 23 de octubre. En esta última fecha, fue clausurado con un acto central en la localidad de 25 de Mayo. Otra vez, el nombre mismo de la localidad poniéndose en espejo con los movimientos fundantes de la patria y su deseo de alumbrar algo nuevo. En el palco, relatan las crónicas en las que estuvieron el gobernador Bidegain, el ministro de Defensa de la Nación Ángel Robledo, el intendente anfitrión Carlos Alberto Hendriksen, el co-

mandante en jefe del Ejército teniente general Jorge Raúl Carcagno y el titular de la Regional I de la Juventud Peronista, Juan Carlos Dante Gullo.

Pero hubo una ausencia notoria, la de Juan Domingo Perón, nada menos. Ya se insinuaba un devenir hacia posiciones conservadoras del gobierno, que desembocarían entre otras cosas en el propio desplazamiento de Carcagno. Lo sucedería Jorge Isaac Anaya, de posiciones formalmente más profesionalistas y sin disposición a dialogar con la juventud radicalizada. Detrás de él, estaba agazapado Videla. Poco después, hasta el propio Bidegain sería obligado a renunciar a la gobernación. Juan Carlos Dante Gullo caería preso en marzo de 1975, su familia perseguida, esquilmada más tarde por el terrorismo de Estado como tantas otras. Habegger sería desaparecido en 1977 en Brasil en el marco del Plan Cóndor, de colaboración entre dictaduras del continente.

Un bálsamo no aprovechado, un oasis perimido, un extraño caso de convergencia que se volvió fugaz el Operativo Dorrego. Es que el 73 en debate, tema que se propone en estas jornadas académicas, se caracterizó también por un ritmo vertiginoso: elecciones en marzo, plaza tomada por la Juventud Peronista en mayo, liberación de presos políticos la misma noche del 25 de mayo, Ezeiza y la violencia de las avanzadillas de la derecha peronista pertrechada hasta los dientes en el palco en junio, elección de Perón en septiembre, asesinato de Rucci poco después. Y el Operativo Dorrego en octubre, a nivel provincial, como bálsamo para una Buenos Aires, y tal vez un país que también se inundaba. La enumeración de los acontecimientos que se hizo adrede pone al desnudo en la comparación la casi perfecta irrelevancia del Operativo Dorrego respecto a los otros hechos que jalonan el año. En tiempos de fuego cruzado, disputa de proyectos de país, incluso de una herencia política, el intento de concordia no germinó y pasó a la historia como una mera anécdota cuando se tiene la suerte de que se lo recuerde.

Pero las obras se realizaron y bien valió el intento. En un país que se deslizaba hacia la violencia en furioso torbellino, no deja de sorprender que se haya intentado desde el Estado, por medio de un operativo, el encuentro político entre militares y civiles menos de tres años antes de la barbarie absoluta y coexistiendo en su mismo tiempo con los inicios de una violencia paraestatal de triste recordación.

Es uno de los debates interesantes a dar sobre el 73, donde los proyectos que intentaron apostar a dejar las armas y la violencia fueron en general barridos por la inercia de los acontecimientos y la espiralización de la violencia que precipitó al país en la peor tragedia. Pero creo que desde la perspectiva que da el tiempo transcurrido, es un desafío interesante retomar el análisis sobre propuestas que intentaron otra cosa, así sea pataleando en el aire, en las arenas movedizas de la coyuntura convulsionada que impidió que fuera apropiada del todo por los actores sociales intervinientes en aquéllos momentos. De hecho, uno de los pilares actuales de la función de un ejército inserto en un país democrático es llevar a cabo labores de desarrollo comunitario y de ayuda ante emergencias y catástrofes, como hemos visto hace poco en algunas labores destacadas que cumpliera en la reciente pandemia. Una inserción en la comunidad que era la que concebía, cincuenta años antes, el Operativo Dorrego.

BIBLIOGRAFÍA

Álvarez, Manuela Luz

- 2017 “Organizaciones villeras y Estado. El movimiento villero peronista frente a la aplicación del Plan Alborada en la ciudad de Buenos Aires (1973-1974)”, en *URBANA: Revista Eletrónica do Centro Interdisciplinar de Estudos sobre a Cidade*, Universidade Estadual de Campinas, Brasil. Disponible en: <<https://cedinpe.unsam.edu.ar/content/alvarez-manuela-l-organizaciones-villeras-y-estado-el-movimiento-villero-peronista-frente-la>> [consulta: 20/3/2025].

Besoky, Juan Luis

- 2011 “Hacia la convergencia cívico-militar. El Operativo Dorrego”, en *IX Jornadas de Sociología*, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Disponible en: <<https://cdsa.aacademica.org/000-034/739.pdf>> [consulta: 20/3/2025].

Bustingorry, Horacio

- 2013 “Qué fue el operativo Dorrego”, en *Agencia Paco Urondo*, 21 de abril. Disponible en: <<https://www.agenciapacourondo.com.ar/militancia/que-fue-el-operativo-dorrego>> [consulta: 20/3/2025].

Giménez, Sebastián

- 2018 “Reflexionando sobre la Intervención Social de ayer y de hoy. Continuidades y rupturas”, en *Revista Margen de Trabajo Social y Ciencias Sociales*, n° 90, septiembre. Disponible en: <https://www.margen.org/suscri/margen90/gimenez_90.pdf> [consulta: 20/3/2025].

Mugica, Carlos

- 1973 *Peronismo y cristianismo*, Editorial Merlín, Buenos Aires.

Pérez Rubio, Ana María y Barbetti, Pablo

- 2016 *Políticas Sociales: Significaciones y prácticas*, Buenos Aires, Estudios Sociológicos Editora.

Educación, cultura y religión

EL ITINERARIO DE LA *REVISTA DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN* (1970-1975). LAS TESIS DESESCOLARIZANTES DE IVÁN ILICH Y UN DEBATE CON LA IZQUIERDA PERONISTA (1973)

Sebastián Gómez (Universidad de Buenos Aires / CONICET)

Esta ponencia contribuye a historizar la discusión sobre las tesis de Iván Illich (1926-2002) en torno a la *desescolarización de la sociedad* y la *desinstitucionalización de la escuela* en el campo educativo argentino. Para ello, se detiene en la primera polémica en dicho campo, esto es, en el n° 10 (octubre de 1973) de una de las principales publicaciones educativas vernáculas de los primeros años 70: la *Revista de Ciencias de la Educación (RCE)* (1970-1975). La polémica tuvo un rodeo particular: además de la inclusión de reflexiones locales, la revista tradujo una discusión italiana sobre las tesis de Illich.

Desde la historia intelectual y la sociología de la educación, el artículo indaga los contornos de la polémica italiana y las razones de su traducción. El escrito cuenta con cuatro momentos: en diálogo con estudios precedentes sobre la *RCE* (Suasnábar, 2004; Amar, 2016; 2021; Gómez y Orce, 2021), primero se detiene en los principales rasgos de la revista y sus etapas; segundo, reconstruye la polémica italiana hacia fines de 1972 y principios de 1973 y repara en la ascendencia de Illich en Europa occidental a inicios de los 70; tercero, explora las razones que condujeron a la *RCE* a traducir aquella polémica en su n° 10; por último, se efectúa un breve cierre donde, entre otros aspectos, se reflexiona sobre las peculiaridades de la dimensión transnacional del debate intelectual en los 60 y 70.

A modo de hipótesis, el artículo sugiere que la asunción al gobierno de Héctor Cámpora, en mayo de 1973, forjó una escena propicia para la discusión de propuestas pedagógicas, por lo que la traducción del debate italiano sobre Iván Illich formaba parte de la estrategia de la *RCE*: intervenir en los debates pedagógicos al interior de la gravitante y heterogénea izquierda peronista, polemizando con quienes adherían a las tesis desescolarizantes. Colocada necesariamente en su tiempo al que pretendió moldear, y desde una conjunción teórica entre marxismo educativo y ciencia, la revista tradujo la polémica peninsular sobre los planteos illichianos a fin de intervenir en la dinámica agenda educativa nacional de aquel año. Parafraseando a Bourdieu (1997), se asume que para tornar inteligible la traducción en cuestión es preciso un doble movimiento: primero, comprender el campo de producción de la pieza traducida y, luego, establecer las condiciones del campo en que esta pieza fue recibida y puesta en circulación.

Los resultados presentados son producto de una estrategia metodológica de corte cualitativa. Dos instrumentos guiaron la recolección de datos: el análisis documental y las entrevistas semi-estructuradas. Además de la indagación de diferentes documentos del período, se han entrevistado a miembros del *staff* de la *RCE*: Juan Carlos Tedesco (abril 2015), Marta Teobaldo (mayo 2019), Nilda León (diciembre 2019), Ro-

berto Gargiulo (diciembre 2019), Nilda Wainstein (diciembre 2019) y Clotilde Yapur (enero 2020).¹

LA RCE Y SUS ETAPAS

En abril de 1970 irrumpe en el campo educativo argentino la *RCE*. La iniciativa fue promovida por su director: Juan Carlos Tedesco, un reciente graduado en Ciencias de la Educación de la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) de la Universidad de Buenos Aires (UBA), conglomeró en el Consejo de Redacción a un puñado de jóvenes egresados y egresadas de dicha carrera: Román Domínguez, Nélida García, Margarita Rotger, Gerardo Sánchez y Nilda Wainstein. Como otras formaciones del período, la revista ofició de espacio de agregación de jóvenes que no encontraban canales institucionales de expresión.

En los primeros años 60, estos jóvenes habían cursado conjuntamente una carrera que, en sintonía con otras esferas de su experiencia juvenil, oscilaba entre perspectivas tradicionales e innovadoras (Manzano, 2018). Los primeros pasos en la carrera de los futuros fundadores de la *RCE* coincidieron con un significativo cambio en la dirección del Departamento de Ciencias de la Educación de la Facultad: en 1961, el idealismo de Mantovani dejó paso a Gilda Romero Brest, quien se propuso transformar la novel carrera en clave científica y profesional. Producto de las posibilidades del plan de estudios, pero también de la atmósfera interdisciplinaria de esos tiempos, el estudiantado de Ciencias de la Educación cursaron asignaturas de otras carreras, donde se encontraban docentes de fuste, entre quienes se encontraban: Gino Germani, José Luis Romero o Gregorio Klimovsky. Los aires renovadores en los estudios sociales se imbricaban frecuentemente con los nuevos

influjos del marxismo que comenzaban a gravitar en las instituciones de estudios superiores y sus franjas juveniles.

Sin embargo, esta atmósfera encontró un punto de inflexión con el golpe de Estado en 1966 que dispuso la intervención de las universidades en julio de ese año. La medida tuvo consecuencias graves para la UBA, en especial, en dos de sus casas de estudios: la FFyL y la Facultad de Ciencias Exactas. Ambas vieron desmantelados sus equipos docentes, de investigación y extensión. Percibidas como un “nido de rebeldes comunistas” (Unzué, 2020), sufrieron una brutal intervención y censura (Califa y Millán, 2016). Buena parte del cuerpo docente decidió renunciar; algunas profesoras, como Gilda Romero Brest, encontraron cobijo en el Instituto Di Tella. Sus cargos en la FFyL serán ocupados por sectores provenientes del nacionalismo católico (Suasnábar, 2004). La dictadura pretendía clausurar el compromiso político y las novedades de la teoría crítica que circulaban por la Facultad. Para el estudiantado que luego fundará la *RCE*, la Facultad dejó de oficiar como espacio de sociabilidad: rindieron en calidad de libres las materias adeudadas para finalizar sus carreras.

A partir de 1966, estas y estos jóvenes de Ciencias de la Educación pasarán a formar parte de la resistencia política al régimen (1966-1973), que se volverá intensa hacia fines de los 60. El clima político y cultural cambió sensiblemente con el denominado *68 global* que supuso una serie de movimientos sociales en distintas latitudes. Aún con su heterogeneidad, los 68 ahondaron un proceso ya en curso: la emergencia de la juventud como actor político decisivo. En Argentina, la irrupción del Cordobazo en mayo del 69 (seguido por otras revueltas populares y acontecimientos antisistémicos en provincias tales como Rosario, Mendoza, Tucumán o Corrientes) catalizará luchas sociales y estudiantiles que jaquearán al régimen militar.

En este convulsionado marco, comenzarán a editarse en el ámbito porteño una serie de revistas culturales dinamizadas por jóvenes provenientes o vinculados a la FFyL de la UBA: *Antropología del 3° Mundo* (1968-1973), *Los Libros* (1969-1976), *Revista Argentina de Psicología* (1969-2002) o *Envido* (1970-1973). Si bien algunas de ellas, como *Antropología del 3° Mundo* o *Envido*, encontraron articulaciones con el movimiento contestatario de las Cátedras Nacionales (CN) de la carrera de

1. En algunas ocasiones, estas conversaciones se efectuaron con colegas: Valeria Martínez del Sel, Hernán Amar y Victoria Orce. Nilda León no formó parte del Consejo de Redacción, pero acompañó a la revista. Licenciada en Letras por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, militante universitaria, esposa de Juan Carlos Tedesco y amiga de buena parte de quienes animaron la publicación, León revisó y corrigió artículos publicados por la *RCE*.

Sociología de la FFyL, lo cierto es que estuvieron signadas por vínculos institucionales laxos y por la pretensión de difundir originales insumos teóricos. En esta estela, surge la *RCE* que también propiciará el debate y circulación de las novedades teóricas en un campo en expansión como el pedagógico. El nombre “Ciencias de la Educación” denotaba las deudas con Gilda Romero Brest, pero también una distancia, porque la *RCE* pretendía articular ciencia y crítica del orden socio-educativo. Quizás este lazo con Romero Brest encuentre algún eco en la reflexión de Badiou acerca del vínculo entre maestro (Sartre) y discípulo (Foucault): “Toda fidelidad auténtica es una ruptura” (2011: 113). El nombre de la revista mostraba también la audacia e irreverencia juvenil, característica de la época: ante la ausencia de otra publicación educativa similar, los y las recién llegados a este campo se proponían cubrir todas las aristas de las ciencias de la educación.²

La *RCE* contó con catorce números. En este periplo es posible identificar tres etapas: a) desde su inicio (abril de 1970) hasta el número 4 (marzo de 1971); b) entre el número 5 (julio de 1971) y el 8 (agosto de 1972); c) del número 9 (mayo de 1973) hasta su último número doble (enero-septiembre 1975).

En un primer momento, la revista se publicó en asociación con el Instituto de Relaciones Internacionales (ILARI). El Instituto respondía al proyecto del Congress for Cultural Freedom (Congreso por la Libertad de la Cultura). Fundado en Berlín a mediados de 1950, tenía como propósito central compensar, dentro de los conflictivos enfrentamien-

tos político-ideológicos de la Guerra Fría, las intervenciones del bloque soviético (Janello, 2018). El ILARI, donde Tedesco dirigía la sección de Ciencias Sociales desde 1968, cobijó la propuesta de la *RCE*, aunque sus principales revistas continuaron siendo *Aportes* (1966-1972) y *Mundo Nuevo* (1966-1971). Durante esta primera etapa, la *RCE* permaneció animada por el propósito de pluralizar el debate educativo obturado por la dictadura. El editorial de apertura del n° 1 no temía un eventual eclecticismo; asumía como propósito promover un debate abierto en torno a los estudios educativos. Haciendo honor a su nombre, la revista sólo reclamaba una exigencia: “el nivel científico en que deben ser expresadas las ideas” (p. 1).

A partir del n° 5 (julio de 1971), la *RCE*, que nunca persiguió fines comerciales, anunció su autofinanciamiento y se desprendió del ILARI. Tal autonomía, siempre anhelada por las revistas culturales, fue la consecuencia de su excelente recepción (Tarcus, 2020). La *RCE* comenzó, paulatinamente, a ocupar un lugar más específico en el campo educativo, esto es, como un punto de referencia y de difusión de marcos teóricos críticos. Desde el n° 5 (julio 1971) se advierte el empleo o circulación de perspectivas críticas (como el crítico-reproductivismo francés) que continuará en el n° 6 (noviembre de 1971) y se volverá notorio a partir del n° 7 (abril de 1972) cuando la revista abra con un artículo de Iván Illich: “El derrumbe de la escuela: ¿un problema o un síntoma?” (pp. 3-16). Abocada por entonces a facilitar la difusión de planteos educativos emancipatorios, no buscará polemizar con los postulados del sacerdote tercermundista.³

Si las revistas organizan a su público, también es cierto que se ven compelidas a registrar los movimientos y exigencias de la coyuntura (Petra, 2017). Por ello, el inicio de la tercera etapa de la *RCE* es posible ubicarlo en el n° 9 (mayo de 1973) que se publicó simultáneamente con la asunción del gobierno de Cámpora en mayo de 1973. La preocupación por la circulación de enfoques educativos críticos continuó, pero las exigen-

2. La revista de corte católica *Cátedra y vida*. En torno a los problemas de la enseñanza media dirigida, primero por Gustavo Zanotti y luego por Alfredo Van Gelderen, se publicó entre 1956-1970. Por su parte, la tercera época de la *Revista Archivos de Ciencias de la educación* dependiente de la Universidad de La Plata será entre 1961 y 1967: Ricardo Nassif dirigirá los primeros cuatro números, mientras Lunazzi hará lo propio con el último número doble (Barletta, 2011). Recién en 1974, aparecerá la *Revista del Instituto de Investigaciones Educativas*, dirigida por Zanotti, mientras que *Perspectiva Universitaria* comenzará a editarse en 1976. Tal vez, “*HACER. Publicación mensual para maestros*” publicada entre 1967-1970 en la ciudad de Rosario, sea una de las revistas más próximas, en términos temáticos, a la *RCE*. Agradezco a Natalia García la referencia. Se espera poder acceder en los próximos meses a los 15 números de esta publicación.

3. De igual modo, y sintomático de la influencia del autor, tesis de Illich ya habían circulado por la *RCE*: en el n° 3 (octubre de 1971), Latapi (pp. 11-20) reparó en el austríaco para caracterizar la crisis de los sistemas educativos latinoamericanos.

cias cambiaron ante una coyuntura particularmente dinámica con el retorno del peronismo al poder: se trataba ahora de traducir la radicalidad teórica pedagógica en propuestas concretas.

Con el triunfo de Cámpora en las elecciones de marzo del 73, se establecieron condiciones para el pasaje por parte de la izquierda peronista de la oposición contra la dictadura militar a la puesta en acto de propuestas desde organismos públicos. Distribuida la conducción política de las agencias estatales entre las heterogéneas fuerzas peronistas, ciertos niveles aparecían como lugares privilegiados para forjar alternativas educativas: el Ministerio de Educación nacional a cargo de Jorge Taiana (desde donde se lanzará oficialmente la Campaña de Reactivación Educativa de Adultos para la Reconstrucción –CREAR– en 1973, que entre sus fundamentos apelaba al concepto de desescolarización), las universidades dirigidas por nuevos decanos o algunas gobernaciones (Obregón Cano en Córdoba, Ragone en Salta, Bidegain en Buenos Aires o Martínez Bacca en Mendoza). La coyuntura se dibujaba porosa a iniciativas críticas en el campo educativo en múltiples planos: profundizar experiencias pedagógicas disruptivas que se habían propagado luego de los acontecimientos del 68, ahondar la organización del magisterio (en septiembre de 1973, se fundará la Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina) o promover debates legislativos (como La Ley de Universidades Nacionales, conocida como Ley Taiana, sancionada en marzo de 1974). Durante 1973, la *RCE* publicó dos números: el 9 (mayo de 1973) y el 10 (octubre de 1973). Ambos compartían un propósito: incidir en la agenda educativa y, específicamente, en los debates pedagógicos de la izquierda peronista.

Desde mediados del 73, con la renuncia de Cámpora, la asunción interina de Raúl Lastiri y el contundente triunfo electoral en septiembre de un Perón que paulatinamente se recostaba en los sectores conservadores del movimiento, la izquierda peronista fue reduciendo su gravitación. Los efectos de la crisis del petróleo de octubre del 73 o los golpes de Estado en países vecinos como Uruguay y Chile eran los primeros signos de un nuevo reordenamiento que comenzaba a incidir en la atmósfera nacional. Entre 1974 y 1975, la *RCE* publicó tres números: 11 (abril de 1974), 12 (setiembre de 1974) y el último doble 13-14 (enero-septiembre de 1975) que reflejaban los cambios de la coyuntura: la

revista conservó la inquietud por hilvanar propuestas, pero el horizonte central ya no era la agenda o la política educativa sino las prácticas pedagógicas al interior del sistema educativo.

La polémica sobre las tesis educativas de Illich aconteció en la tercera etapa de la *RCE*, puntualmente, en su nº 10 (octubre de 1973). En una atmósfera nacional aún permeable a propuestas pedagógicas disruptivas, la revista decidió polemizar con quien auguraba el fin de la escuela obligatoria y su reemplazo por tramas múltiples de aprendizaje. Ya era no suficiente la puesta en circulación de sus tesis: se trataba, ahora, de discutir una propuesta que, como se verá, encontraba eco en franjas de la izquierda peronista. A tal efecto, la revista reprodujo un debate que aconteció a principios de los 70 en el campo educativo italiano.

LA POLÉMICA ITALIANA SOBRE LAS TESIS DE UN PEDAGOGO INFLUYENTE: IVÁN ILLICH

En sus catorce números, la *RCE* conservó el rasgo estético de su tapa: cada número con un color distinto, sin imágenes, siempre el título de la publicación en el centro y, por debajo, los apellidos y títulos de las y los articulistas a modo de índice. El nº 10 mantuvo esta disposición pero, por primera vez, contó con dos subtítulos (en mayúscula y resaltados): “Polémica sobre Iván Illich” y “Reportaje a Paulo Freire”.

Luego de un breve editorial, el número se abocó al debate sobre las tesis de Illich que comprendió cinco secciones. Las primeras cuatro reprodujeron la polémica del medio italiano de fines de 1972 e inicios de 1973 (pp. 3-19). Primero, la revista repuso la posición de Lombardo Radice aparecida en noviembre de 1972 en *Riforma della scuola* (la revista educativa del Partido Comunista Italiano –PCI–, dirigida por el propio autor); luego, la postura del pedagogo católico Attilio Monasta, publicada en la misma revista en febrero de 1973; siguió con la intervención de Rossana Rossanda en el periódico *Il Manifesto* del 29 de diciembre de 1972; finalmente, cerró con una breve contribución de Lombardo Radice también para la *Riforma della scuola* que había aparecido luego del manuscrito de Monasta. Por su parte, la quinta contribución, también

crítica de las tesis illichianas, estuvo a manos de un destacado miembro del campo educativo vernáculo: Ricardo Nassif (pp. 20-34), por entonces director del Instituto de Pedagogía y del Departamento de Ciencias de la Educación de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. El número continuaba con un original artículo de Susana Barco sobre la didáctica (pp. 35-49), la entrevista a Paulo Freire (pp. 50-58) y cerraba con reseñas críticas (pp. 59-64) realizadas por Guillermo García (miembro del *staff* de la *RCE*) de libros publicados recientemente en Buenos Aires: *Juicio a la Escuela* (1973) de Cirigliano, Forcade e Illich, *La educación como práctica de la libertad* (1972) y *Pedagogía del Oprimido* (1972), ambos de Freire.

El debate italiano sobre Illich traducido por la *RCE* aglomeró diversas posturas político-pedagógicas en la península: PCI (Radice), izquierda católica (Monasta) y nueva izquierda (Rossanda). La reproducción del debate contó con una particularidad: la *RCE* alteró el orden cronológico: Rossanda debería haber aparecido en segundo lugar (diciembre de 1972) y Monasta (febrero de 1973) en el tercero. El modo de organizar la exposición del debate, es decir, que el mismo sea cerrado por posiciones (Rossanda y Radice) que, aún divergentes, coincidían en criticar la perspectiva desescolarizante, respondía a la propia estrategia revisteril. Retomando la clásica hipótesis de Jauss Hans (1987: 38), “los editores producen textos pero, fundamentalmente, propician experiencias de lectura”, la *RCE* predisponía a una recepción crítica de las tesis illichianas por parte del campo educativo argentino.

¿Cuáles eran las posiciones de quienes animaron la polémica en el campo educativo italiano? En los años 60, el PCI era la organización comunista más importante de Europa occidental: contaba con una vasta popularidad en la península, pero también con un vínculo sumamente particular con el centro moscovita. Desde el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) (1956), que arrojó luz sobre el régimen represivo durante la época stalinista, el PCI transitaba severas tensiones con la URSS. Tensiones que aumentarán hacia fines de los 60 con la respuesta a través de los tanques del Pacto de Varsovia por parte de Moscú, en agosto de 1968, a los aires renovadores provenientes de Praga. El comunismo italiano había manifestado afinidad con la construcción de

un socialismo con rostro humano comandado por el secretario del Partido Comunista de Checoslovaquia, Alexander Dubcek. A diferencia de otros partidos comunistas, desde un principio el PCI condenó abiertamente la invasión. Aunque la dirección descartó la ruptura, la animosidad, crítica y tensión con el PCUS alcanzó un punto inaudito. Dentro del partido, existieron posturas aún más radicales: el ala izquierdista dinamizada por Pietro Ingrao, Luigi Pintor o Rossana Rossanda llegaron a cuestionar en el XII Congreso del PCI (Bologna, 8-15 febrero de 1969) la vocación revolucionaria y la propia naturaleza socialista de la URSS. Otro polo de la órbita comunista asomaba como punto de referencia: la revolución cultural china liderada por Mao Tse-Tung que era leída en clave de una experiencia socialista desburocratizada (Höbel, 2008).

La cuestión checa se jalonó con la aparición del potente movimiento juvenil a escala internacional y, en el caso italiano, con la ocupación de las calles por parte de sindicatos y estudiantes que convulsionara la escena política y al propio PCI. Alrededor de 1968 se anudó una significativa movilización a nivel internacional, especialmente en Europa, que implicó, entre tantos efectos, una abierta impugnación al reformismo comunista por parte de la nueva izquierda. En junio de 1969, el PCI comenzó a publicar la revista mensual *Il Manifesto* dirigida por Lucio Magri y Rossana Rossanda que expresaba al ala izquierdista del partido. La disidencia del colectivo se articuló con las intensas jornadas de lucha de la clase obrera italiana y el movimiento estudiantil entre septiembre y diciembre de 1969 que serán recordadas como *L'autunno caldo*. En este convulsionado marco, concretamente en noviembre de 1969, el Comité Central del PCI decidió expulsar a su fracción izquierdista, es decir, a los promotores de la revista *Il Manifesto* (Giachetti, 2006). Lombardo Radice fue uno de los pocos miembros del Comité Central que votaron contra la expulsión. El PCI continuó dirigiendo sus esfuerzos hacia el centro político, bregando por un gobierno con una orientación democrática, antifascista y reformadora. Tras la dimisión de Luigi Longo por problemas de salud, en marzo de 1972 Enrico Berlinguer asumió como secretario general. El sardo exploró puntos de encuentro con socialistas y la gravitante Democracia Cristiana (DC); en definitiva, buscaba crear las condiciones necesarias para forzar a la DC a formar gobierno junto a los comunistas (Höbel, 2010).

Como parte del diálogo y debate del PCI con sectores católicos, pero también por la influencia que despertaban las tesis pedagógicas de Illich en los primeros 70 en Europa occidental, *Riforma della scuola* propuso un intercambio sobre ellas. Nacido en Austria, Illich sufrió la persecución del nazismo: por su condición de judío, debió emigrar a Italia en 1941; transcurrirá buena parte de su niñez y juventud en Roma y Florencia donde creció sin una educación escolar formal. Estudió Teología y Filosofía en la Universidad Pontificia Gregoriana de Roma; ciudad donde también fue ordenado sacerdote (Cayley, 2008 [1994]). A fines de los años 50, Illich rechazó un trabajo diplomático de la Sante Sede; decidió cruzar el Atlántico para trabajar como párroco asistente con los condenados de la Tierra: primero, en New York; luego en Puerto Rico (donde asumirá el cargo de vicerrector de la actual Pontificia Universidad Católica) y, por último, en México. En Cuernavaca, en los años 60, fundará el Centro de Investigaciones Culturales (CIC), y luego el Centro Intercultural de Documentación (CIDOC). Tanto en Puerto Rico como en México, intentará atenuar los efectos nocivos de la política implementada por parte de la Alianza para el Progreso y Juan Pablo XXIII: todos los superiores religiosos de los EEUU y Canadá debían enviar el diez por ciento de sus misioneros y misioneras a la región latinoamericana. Illich intentó conjugar en otra clave esta política, lo que le provocó muchas tensiones con la jerarquía eclesiástica: no se trataba de acercar el pueblo a la Iglesia sino la Iglesia al pueblo (Sicilia, 2006). En los años 60, el CIDOC contó con una prolífica producción y circulación de destacadas personalidades; se había convertido en un punto de referencia para la intelectualidad crítica a nivel global. Por entonces, el austríaco emergía como una figura católica comprometida con los destinos de los sectores populares en una región donde se anidaba la promesa revolucionaria: el tercer mundo.

El acercamiento al tópico educativo por parte de Illich fue tardío y provino, en buena medida, de sus diálogos con el teórico de la educación Everett Reimer. La primera reflexión educativa de Illich aconteció recién 1968: “La escuela, esa vieja y gorda vaca sagrada”. En un contexto de inaudita masificación del sistema educativo latinoamericano pero también severas limitaciones para responder a las nuevas demandas, el sacerdote subrayaba los signos de agotamiento de la escuela. Desde entonces y hasta 1974,

en diferentes idiomas, se desarrolló la fase más productiva de su reflexión educativa que siempre pivotó sobre la reproducción de la desigualdad socioeducativa y la caducidad de los ritos burocráticos escolares (Donoso, 2014). Corolario del seminario “Alternativas en la educación” a fines de los años 60 en el CIDOC, Reimer y el austríaco coincidieron en publicar en inglés dos libros en 1971 que abogaban por el fin de la escuela: *School is Dead: Alternatives in Education* por parte de Reimer y *Deschooling Society* a manos de Illich. Este último tuvo una repercusión notable en Europa occidental. Traducido rápidamente al francés (*Une société sans école*) hacia fines de 1971, ya había vendido 700.000 ejemplares,⁴ por su parte, en Italia durante 1972 se publicaron dos de sus más importantes obras: *Desescolarizzare la società* (editorial Mondadori) y *Distuggere la scuola* (editado por el Centro di documentazione Pistoia).

Ante la popularidad de las tesis illichianas a principios de los años 70, *Riforma della scuola* rápidamente tomó posición. Lombardo Radice encabezó la crítica en el n° 11 (noviembre de 1972) en la sección “Verso la scuola / teoría”. Reprochaba el espontaneísmo illichiano por su ilusa voluntad de retornar a un pasado educativo artesanal y, en definitiva, por soslayar el carácter liberador para la clase trabajadora de la instrucción elemental obligatoria. Según Radice, aun cuando era precisa su reforma, la escuela estatal históricamente había contribuido a cuestionar el monopolio cultural burgués, por lo que su llana destrucción no resultaba progresiva.⁵

Rossana Rossanda se entrometerá en la polémica. Lo hará con un breve escrito el 29 de diciembre de 1972, a través del periódico *Il Manifesto* en la sección “Libri”. El periódico que apareció en abril de 1971 conservaba el nombre de la revista mensual publicada en sus inicios al

4. El n° 109 (diciembre de 1972) de la Revista *Cahiers Pédagogiques* de París compiló un debate sobre Illich (pp. 3-18). Además de otros textos, allí se reprodujeron las principales intervenciones expuestas en el coloquio organizado por la propia revista en torno a la pregunta ¿Es posible una alternativa illichiana?

5. También desde el periódico del PCI, *L'Unità*, se alzaron voces críticas: el 2 de febrero de 1973 Fernando Rotondo cuestionó las tesis del pedagogo austríaco porque la supuesta “muerte de la escuela” terminaba por favorecer la privatización del sistema educativo y anulaba cualquier tentativa de reforma progresiva; el 14 de agosto del mismo año, Giorgio Bini impugnó las tesis illichianas apoyándose en los argumentos de Radice.

interior del PCI, pero sus características eran bien distintas: *Il Manifesto* se transformaba ahora en un instrumento que pretendía arribar a un público más vasto que el estrictamente militante. Sin publicidad y completamente autofinanciado, el diario tenía cuatro páginas abocadas en gran medida a la política internacional y nacional (Lenzi, 2016). El periódico continuó insistiendo que el ciclo político abierto por el movimiento de los años 1968-1969 no estaba cerrado y la orientación de acercamiento del PCI con la DC era una opción conservadora (Lenzi, 2012). En esta línea, Rossanda buscó develar la perspectiva reformista que se escondía tanto en Illich como en Radice. En principio, la autora coincidía con el reproche a Illich: el pedagogo austríaco prescinde de la revolución para efectuar las transformaciones educativas. Radice tenía razón: Illich era un reformista. Pero, según Rossanda, el límite de Radice era de signo igual pero opuesto, lo cual terminaba por volverlo también un reformista: mientras el sacerdote pretendía cambiar la sociedad sin revolución, el comunista imaginaba una revolución que no alteraba radicalmente la sociedad. Para Rossanda, no se trataba de cambiar la escuela sin cambiar la sociedad (Illich), ni cambiar la sociedad sin cambiar la escuela (Radice) sino cambiar la sociedad y la escuela al mismo tiempo.

Desde *Riforma della scuola*, el católico Attilio Monasta intervino en la polémica sobre las tesis de Illich. En proceso de acercamiento al PCI, concentró el debate con el director de la revista.⁶ En su n° 2 (febrero de 1973), *Riforma della scuola* publicó un artículo del autor (pp. 27-30), seguido por una breve réplica de Radice (pp. 31-32) en la sección “Verso La scuola / teoria”. Vinculado a la revista humanista *Testimonianze* (fundada en 1958) y promotor de experiencias educativas renovadoras en el ámbito católico de la ciudad de Florencia (Santagata, 2013), Monasta encontraba en Illich una defensa de su perspectiva: liberar al ser humano de las instituciones alienantes tales como la escuela. A diferencia de Radice, para Monasta no se trataba de extender la cultura burguesa sino más bien oponer a ella modelos culturales y pedagógicos que expandan la po-

tencialidad del ser humano. Pero, además de abrir un diálogo con sectores católicos, seguramente la elección de Monasta por parte de *Riforma della scuola* tenía razones específicas. El autor constituía una referencia en el abordaje de las tesis illichianas: en la revista *Testimonianze* publicó artículos del austríaco (en 1968 y 1970) y estaba a cargo de la traducción del libro de Illich *Celebration of awareness* que será editado en 1973 en Roma a través de la editorial Armando, *Rovesciare le istituzioni* (con prefacio de un amigo de Illich: Erich Fromm).⁷ Además, Monasta era compañero de ruta de otro católico, humanista y tercermundista: Paulo Freire. En definitiva, el pedagogo florentino constituía un polemista de renombre que le otorgaba al debate una calidad particular.

Luego de esta intervención, siguió el artículo de Radice, que objetó las críticas propiciadas por Monasta y Rossanda. Planteó nuevamente su desacuerdo respecto a la exaltación de la cultura alternativa por parte de Monasta que terminaba por soslayar la herencia cultural de la humanidad en manos del espontaneísmo pedagógico. Respecto a Rossanda, Radice exponía el izquierdismo de la pedagoga al sugerir que su propuesta no partía de la realidad educativa. A través de la reforma educativa propuesta, Radice creía resolver de una manera más acertada la relación entre conservación y destrucción propia de todo proceso revolucionario.

LA TRADUCCIÓN Y SUS RAZONES

En su n° 10 (octubre de 1973), la *RCE* dedicó buena parte de sus páginas (pp. 3-19) a reproducir una polémica italiana sobre las tesis del pedagogo Iván Illich. Su inclusión se articulaba con el propósito de aquel número: debatir con los planteos del austríaco que contaban con una amplia acogida y circulación no sólo en Europa occidental sino también en América Latina y Argentina. El artículo de Monasta era afín al propósito del número: le permitía a la *RCE* continuar su plural vocación fundacional pero también dialogar críticamente con quienes mantenían simpatías con las tesis illichianas en el campo educativo local.

6. El 12 de marzo de 1973, es decir, pocas semanas después de su intervención en la revista, *L'Unità*, informó de un “positivo encuentro” entre el partido y grupos católicos disidentes que decidieron sumarse a las filas comunistas. Entre otros, del encuentro participaron Lombardo Radice y Attilio Monasta.

7. Ese mismo año, la editorial tradujo el libro de Everett Reimer: *La scuola è morta*.

Por momentos, el contrapunto con Illich por parte de la *RCE* pareció alcanzar también a Freire, que contaba con mayor ascendencia aún no sólo en el campo pedagógico latinoamericano sino también en el argentino y en la izquierda peronista: en agosto de 1973, había sido invitado por el Ministro de educación Jorge Taina a nuestro país. Si bien el pedagogo brasileño no explicitó una convergencia con la perspectiva illichiana en los primeros 70, la *RCE* los presentaba de manera convergente en su editorial. Para la revista ambos compartían una reformulación y actualización de los postulados escolanovistas de los 30. Desde un filón marxista (donde resonaban las enseñanzas de Marx y Engels sobre la famosa “última instancia”), la revista subraya sus limitaciones para situar a la educación “en un contexto más amplio, que es, en última instancia, un contexto de lucha de clases” (p. 1). De igual modo, se podría establecer una diferenciación: mientras las tesis de Illich eran rechazadas abiertamente por la *RCE*, con la Pedagogía de la Liberación se establecía un diálogo, señalando puntos de coincidencia y objeción. A un mes del golpe de Estado en Chile, la *RCE* publicó en el n° 10 una entrevista a Paulo Freire realizada y publicada en el país trasandino por *Cuadernos de Educación* (Serie Orientaciones) en su n° 26 (1972: 2-10).⁸ A lo largo de su periplo, la *RCE* se mantuvo distante de la perspectiva freiriana, debido a la asunción de un marco teórico ecléctico que, según la revista, impedía un abordaje científico-crítico del fenómeno educativo. Por ello, en la presentación de la entrevista incluida en el n° 10, la *RCE* subrayaba el tono autocrítico del pedagogo brasileño respecto a sus libros (*La Educación como Práctica de la Libertad y Pedagogía del Oprimido*) que denotaba “un significativo acercamiento al marxismo” (p. 50).

A fines de los años 60 y principios de los 70, Illich contaba con una gravitante presencia no sólo en Europa occidental; también entre admi-

nistraciones latinoamericanas. Por ejemplo, en Bolivia el gobierno del militar nacionalista y antiimperialista Juan José Torres mostró afinidad con las tesis illichianas. Invitado por el ministro de Educación boliviano Mariano Baptista, Illich inauguró el Primer Congreso Pedagógico Nacional en enero de 1970. Además, el Ministerio fomentó la circulación de las intervenciones de Illich: en 1970, publicó *Bolivia y la revolución cultural*. El austríaco devolvió gratitudes al prologar el libro de Baptista que lleva un provocador título: *Salvemos a Bolivia de la Escuela* (1972). También en Lima, Illich fue invitado al Consejo Mundial de Iglesias en julio de 1971, donde repuso críticamente las similitudes entre dos instituciones caducas: la escuela y la iglesia.

De igual manera, en el campo educativo argentino la circulación en castellano de las tesis de Illich era escasa. Además del mencionado artículo publicado por la propia *RCE* en su n° 7 (abril de 1972: 3-16), sólo se contaba con la traducción de dos textos (en 1971) por parte de la Cátedra de Filosofía de la Educación (FFyL – UBA) que oficiaban de material pedagógico: “La metamorfosis de la escuela” (publicado como artículo en octubre de 1969 en *New York Review*) y “Escolarización: el ritual del progreso” (también publicado en *New York Review*, en diciembre de 1970). Quien estaba a cargo de la cátedra Filosofía de la Educación de la UBA desde 1967, es decir, luego de “La Noche de los Bastones Largos”, era el católico Gustavo Cirigliano que como Illich en los años 60 había sido alcanzado por los aires de renovación del Concilio Vaticano II.⁹

Precisamente, en junio de 1973 Cirigliano promovió, por la editorial Humanista, un libro con un título sugerente: *Juicio a la escuela*. Además de una breve presentación del volumen y un capítulo a cargo del autor, *Juicio...* contó con la participación de Helba Forcade e Illich. Las intervenciones coincidían en criticar el sentido de la educación y, en especial, a los sistemas educativos en América Latina que no desenvolvían procesos pedagógicos sino tan solo una alienante escolaridad. El texto

8. La revista *Cuadernos de Educación* nació en 1969. Respondía al Centro de Investigación y Docencia en Educación (CIDE), creado en Chile en 1964, en paralelo con el comienzo de la presidencia de Eduardo Frei por la Democracia Cristiana (1964-1970) que intentó una ambiciosa reforma educativa. La publicación era un medio de sectores de la Iglesia católica para intervenir en los debates educativos. Contó con tres series: profesores (1969-1970), enseñanza básica (1969-1973) y orientaciones (1971-1973). Exiliado en Chile hasta 1969, Freire se constituyó en un referente educativo para el primer gobierno de la DC en América Latina (Rodríguez, 2015).

9. Para un pormenorizado e interesante análisis de la trayectoria de Cirigliano, ver el estudio introductorio a la reedición del libro *Educación y Futuro* (1967) a cargo de Hernán Amar (2025).

de Illich (pp. 13-31), “El capitalismo del saber”, traducido del francés por Cirigliano, resumía varias de la tesis del libro *Deschooling Society* (1971), que recién sería traducido al castellano en 1974 por la editorial Breve Biblioteca de Respuesta, en Barcelona (España). Como en el libro, el pronóstico educativo era contundente: “Sin ninguna duda, la escuela se disolverá pronto como muchas iglesias lo han hecho antes” (p. 21). La paulatina muerte de la escuela abría la posibilidad a una distribución más equitativa de las oportunidades de aprendizaje y, en particular, para aquellos sectores sociales vulnerados que el sistema educativo excluía rápidamente.

El *Juicio...* continuaba con “Investigación y realidades nacionales” de Forcade (pp. 35-58) que tenía un perfil particular respecto a la temática del libro: no se detenía en un análisis del sistema escolar, ni tampoco hacía referencia a las hipótesis illichianas; la inclusión se fundamentaba en la mirada crítica sobre la investigación universitaria y, en particular, en explorar una temática esquiva para el ámbito pedagógico: los fundamentos epistemológicos de la pesquisa educativa. Profesora adjunta de Introducción a las Ciencias de la Educación en la FFyL-UBA y vinculada activamente a las experiencias de las Cátedras Nacionales (CN) de esta unidad académica (1968-1972), la autora se concentraba en una típica discusión epistemológica de aquella época: las virtudes o limitaciones del marxismo para explicar las realidades nacionales, especialmente de los países del Tercer Mundo.

Concluía el *Juicio...* una larga intervención de Cirigliano (pp. 61-163), “La escolaridad enjuiciada”. La influencia illichiana se volvía explícita en innumerables pasajes. Con el políglota compartía el diagnóstico y trazaba un paralelo entre la dinámica escolar y la institución eclesiástica. La coincidencia alcanzaba al momento propositivo: “Quizá la solución no sea hacer mejores escuelas sino suprimirlas” (p. 66). De igual manera, este “quizás” marcaba un matiz: Cirigliano subraya que en los países subdesarrollados dadas las carencias de la vida social, tal vez debería conservarse la escuela obligatoria para la educación básica. Pero era categórico respecto al ámbito universitario que por entonces experimentaba una inaudita expansión (entre mayo de 1971 y mayo 1973, se habían creado doce universidades nacionales). En búsqueda de otros modelos universitarios,

el autor apostaba por las CN de la FFyL que no dudaba en calificar como un “experimento antiescolar” (p. 135). De hecho el propio Cirigliano, en 1972, había emprendido en aquella unidad académica una experiencia autogestionada en su cátedra de Filosofía de la Educación (1973: 61-78). Asesor por entonces de sindicatos, el capítulo concluía con la reproducción de un documento sobre la educación publicado por el Sindicato Luz y Fuerza en el diario *La Opinión* el 5 de agosto de 1972 (pp. 160-163), donde se proponía la supresión de la escuela media en todas sus modalidades, el vínculo estrecho entre educación y trabajo a partir de los 16 años, como así también la eliminación en las universidades de su potestad para exigir certificados de acceso como para emitir títulos profesionales. La estela de referentes teóricos era tan provocadora (mezclaba letras de tango de Discépolo con alusiones a Martínez Estada) como heterogénea: Dewey, Gramsci, “Las Tesis sobre la escuela” de las y los italianos Rossanda, Cini y Berlinguer, Jauretche o la revolución cultural china que había originado “una experiencia masiva de antiescolaridad” (p. 132). Dentro de esta estela, sobresalía la constante articulación entre la propuesta desescolarizante de Illich y la pedagogía de Paulo Freire.

“Una revista puede tener una vida colectiva, pero su alma permanece siempre individual” (Julliard, 1987: 5). El nº 10 de la *RCE* asumió como horizonte de discusión al libro promovido por Cirigliano *Juicio a la Escuela*. El contrapunto se articulaba con debates que el joven Tedesco llevaba adelante con el católico desde hace algunos años. El primer libro de Tedesco, *Educación y sociedad, 1880-1900*, publicado en 1970 por la editorial Pannedille, objetó el sesgo economicista del vínculo entre educación y sociedad propuesto por Cirigliano en sus libros *Educación y futuro* (1967) y *Educación y política* (1969) (ver prólogos a Tedesco, 2020; Pineau, 2021). La polémica era desigual: Tedesco (1944-2017), un reciente graduado de la Carrera de Ciencias de la Educación; Cirigliano (1930-2012) contaba con una vasta trayectoria académica, amplia experiencia docente en universidades nacionales e internacionales, una prolífica obra y gravitación particular en la agenda educativa: aún sin adscribir al catolicismo conservador, aceptó en los últimos meses del gobierno de facto de Onganía, formar parte del equipo a cargo de implementar la reforma educativa del régimen.

La revista siguió con atención las intervenciones de Cirigliano. En el n° 2 de la *RCE* (julio de 1970), Tedesco le dedicó una reseña lapidaria del libro recientemente publicado por el católico con Amaghino, *El poder joven* (1970). En el marco de la propagación de movimientos juveniles a fines de los 60, Cirigliano y Ameghino recaían en un esencialismo: por definición, el poder joven era “fuerza, energía, potencia, creatividad, nueva vida” (p. 28). El sistema educativo tenía el desafío de brindar espacios e instituciones capaces de canalizar el poderío juvenil. Tedesco arremeterá críticamente desde la *RCE*: explorar las razones del poder juvenil en un impulso propio no era una “explicación científica” (p. 57). Como en su libro *Educación y Sociedad*, el director invitaba a explicar la efervescencia juvenil y su impacto educativo, a partir del dinámico vínculo entre educación y sociedad; es decir, a partir de los “profundos cambios sociales que están dando lugar al surgimiento de una nueva estructura social” (p. 57).

A principios de los años 70, la posición político-intelectual de Cirigliano en el campo educativo experimentó un viraje. Los vientos de época, esto es, el vertiginoso proceso de peronización de sectores medios e intelectuales de fines de los años 60 y principios de los 70 que se articuló con otras dinámicas, como la gravitación de la Teología de la Liberación luego de la II Conferencia General Latinoamericana (celebrada en Medellín en 1968), alcanzaron a Cirigliano (Dip, 2017). Del incipiente desarrollismo de corte católico de mediados de los años 60, pasó a conjugar su cristianismo posconciliar con la izquierda peronista. Un conjunto de publicaciones de Cirigliano a inicios de los 70 demostraban su viraje: entre tantas, *Universidad y Pueblo* (1973) o el propio libro *Juicio contra la escuela* (1973). El viraje no pasó desapercibido por la *RCE*. En su reseña marcadamente crítica del libro *Juicio a la Escuela* incluida en el n° 10, García mostraba su perplejidad: “No se entiende cómo quien escribe esto [Cirigliano] es el mismo que elogió con entusiasmo la reforma educativa y la ‘escuela intermedia’ de la dictadura militar” (p. 62).

Por entonces, Tedesco mantenía vínculos con las iniciativas de otra franja de la izquierda peronista: el influyente y prestigioso científico Rolando García. Decano de la Facultad de Ciencias Exactas de la UBA desde 1957 hasta la intervención universitaria de 1966, como tantos co-

legas, García emigró luego de “La Noche de los Bastones Largos”. Decidió afincarse en la ciudad de Ginebra, donde trabajó con un reconocido epistemólogo cuya teoría científica tuvo un impacto singular en el ámbito educativo: Jean Piaget. Como Cirigliano, el otrora vicepresidente fundador del CONICET se encontraba en un proceso de peronización a inicios de los años 70 que significó una revisión de sus posiciones políticas de los 50 y los 60. En 1972, García se entrevistó con Perón en Madrid, quien le delegó la conformación del Consejo Tecnológico del Movimiento Nacional Justicialista cuya tarea era sentar las bases programáticas para un eventual gobierno peronista (Friedemann, 2021). Nombrado presidente del Consejo en julio de 1972, el científico liderará un organismo que, con la llegada del peronismo al poder en 1973, tendrá amplia influencia en universidades y algunos ministerios del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires. La *Revista Ciencia Nueva* (1970-1974), impulsada por el matemático Manuel Sadosky (vicedecano de la Facultad de Ciencias Exactas entre 1957-1996), que contará con articulistas de renombre como el propio García, Gregorio Klimovsky u Oscar Varsavsky, reproducirá el primer documento del Consejo en su n° 18 (agosto de 1972) (Faierman, 2018). Lo propio hará la *RCE* en su n° 9 (mayo de 1973) cuando incluya el capítulo Educación y Cultura Popular de las Bases Programáticas para un Gobierno Justicialista (pp. 46-49).

Sería impropio derivar de la unidad intelectual y estética de la revista cultural una estricta homogeneidad doctrinaria o ideológica (Altamirano y Sarlo, 1983). En su lustro de existencia, en el *staff* de la *RCE* convivieron simpatías políticas heterogéneas: nacionalismo popular, comunismo o trotskismo. Pero la estrategia político-cultural estuvo modulada por su director. Ante la mencionada dinámica de peronización de sectores medios y universitarios en los años 60 y 70, Tedesco tejió distancias y afinidades. Con un recorrido político juvenil por las tendencias izquierdistas del Partido Socialista y, luego entrados los 60, en Política Obrera, afín al ideario trotskista, a inicios de los años 70 Tedesco mantenía deudas con el linaje historiográfico de Milcíades Peña y reservas sobre las potencialidades emancipatorias del peronismo (Pereira y Pulfer, 2021). Aún así, y ante una coyuntura particularmente permeable a la intervención, la *RCE* pretendía influir en los debates al interior de izquierda

peronista, mostrando las debilidades de los planteos desescolarizantes y difundiendo propuestas de otras franjas como el Consejo Tecnológico que reunía condiciones sumamente atractivas para la revista: el prestigio de sus integrantes y su pretendida cientificidad.

El modo de polemizar con los planteos illichianos por parte de la *RCE* era singular: impugnaba propuestas pedagógicas tercermundistas a través de la exposición de un debate italiano. Mientras el discurso tercermundista, tan presente en la CN de la FFyL, solía denunciar la marca eurocéntrica de la teoría marxista, la *RCE* objetaba los contornos geográficos por los que deambulaba la crítica educativa de la izquierda peronista. Un rodeo particular que le otorgaba prestigio en el campo educativo; en definitiva, continuaba erigiéndose como punto de articulación con ideas educativas foráneas.

Presumiblemente, como en otras ocasiones que la revista introdujo novedades extranjeras, el acceso y traducción de la polémica italiana se debió a las redes y contactos personales de Tedesco. Durante los años 60 y 70, el director de la *RCE* tejió lazos de amistad con diferentes figuras del campo cultural. Entre otros, con José María Aricó, uno de los principales difusores del marxismo en nuestro país y América Latina. Animador de la prestigiosa revista *Pasado y Presente* (primera época, 1963-1965 y segunda época, 1973), de la colección *Cuadernos de Pasado y Presente* (1968-1983) y de innumerables proyectos editoriales, el intelectual cordobés por entonces no sólo tenía un particular conocimiento y sensibilidad por los debates de la izquierda italiana sino también simpatía con el discoló grupo *Il Manifesto*. Aricó, que se encontraba en la ciudad de Buenos Aires en 1973, posiblemente tradujo y compiló la polémica italiana sobre Illich que había aparecido en distintos medios y momentos, lo que suponía un cabal conocimiento del ámbito italiano. El modo en que la revista presentó la discusión era propio del estilo de trabajo intelectual y, más concretamente, de la manera de concebir la traducción por parte de Aricó: un ejercicio fundamentalmente de apertura. Se trataba de colocar en circulación polémicas foráneas para promover una reflexión más aguda sobre los problemas propios (Cortés, 2015). De este modo, la *RCE* colocó en diálogo conceptos y polémicas en contextos (históricos, pero también teóricos) que inicialmente le eran heterogéneos. La traducción

se dirimió no en términos de una identidad o subordinación respecto a los debates de la izquierda pedagógica italiana en torno a Illich; más bien, como un ejercicio de apertura teórica pero con una clara orientación política: intervenir sobre las polémicas del campo educativo vernáculo, en particular, al interior de la heterogénea y potente izquierda peronista que en el 1973 contaba con amplia ascendencia pedagógica.

A MODO DE CIERRE

Situada en la conflictiva intersección entre actividad editorial e intervención política, las revistas culturales suelen oficiar de espacios privilegiados para reconstruir los avatares y debates teóricos de un período. Desde este ángulo, la ponencia ofreció un análisis de la polémica sobre las tesis desescolarizantes de Iván Illich en el campo educativo en 1973 a la luz de la *RCE*. A tal fin, se delinearon rasgos y etapas de este pequeño artefacto cultural, mostrando que la polémica italiana sobre Illich se reprodujo en una coyuntura nacional particular.

Los modos en cómo las revistas culturales han difundido o empleado determinado cuerpos de ideas producidos en otras latitudes es particularmente relevante en nuestro país, donde han operado reiteradamente como instancias mediadoras. Durante los años 60 y 70, la transnacionalización del debate intelectual estuvo animada por una serie de características que alcanzaron a la *RCE* y su n° 10: por un lado, con independencia de instituciones formales locales o internacionales, pequeños emprendimientos e informales redes intelectuales se volvieron centrales para el intercambio; por otro, cierta reconfiguración de la lógica centro-periferia, ante una valorización de las producciones efectuadas en los países del Tercer Mundo donde, en definitiva, se anidaba las esperanzas emancipatorias (Cosse, 2014).

En un dinámico juego entre el plano local y transnacional, la convocatoria del medio italiano que mostraba interés por una perspectiva educativa tercermundista, no supuso una subordinación al debate foráneo por parte de la *RCE*. Las tesis desescolarizantes tenían una ascendencia en el campo educativo vernáculo, específicamente en franjas de la heterogénea izquier-

da peronista, con quien la *RCE* pretendió polemizar. Si en otros momentos, la revista sólo se abocó a difundir empleos o textos de Illich, el retorno del peronismo al poder y la gravitación de la izquierda peronista en la agenda educativa, tornó imperativo el debate. Atenta a una coyuntura que pretendía moldear, la *RCE* se recostó en otra franja de la izquierda peronista. El Consejo Tecnológico comandado por Rolando García fundamentaba sus propuestas pedagógicas desde un ángulo atractivo para la *RCE*: su pretensión científica. De igual modo y como otras formaciones del período, en su lustro de existencia la revista buscó conjugar este ángulo con otro: el marxismo. Desde esta pretendida articulación entre ciencia y marxismo educativo impugnó las tesis de Illich que, en una suerte de juegos de espejo, también pareció alcanzar por momentos a los planteos de Paulo Freire.

BIBLIOGRAFÍA

Altamirano, Carlos y Sarlo, Beatriz

1983 *Ensayos argentinos*,. Buenos Aires, Centro Editor para América Latina.

Amar, Hernán

2016 *Bourdieu en el campo educativo argentino, 1971 – 1989*, Buenos Aires, Biblos.

2021 “Los usos intelectuales del pensamiento social francés en la Revista de Ciencias de la Educación (1970-1975)”, *Propuesta Educativa*, volumen 1, n° 55, pp. 128-139.

2025 “Gustavo Cirigliano. Educación y proyecto de país”, en Cirigliano, Gustavo, *Educación y futuro*. Buenos Aires, UNICEP.

Badiou, Alain

2011 *Pequeño panteón portátil*, Buenos Aires, FCE.

Barletta, Ana María

2011 “La Revista Archivos de Ciencias de la Educación: Apuntes para una o varias historias institucionales”, *Archivos de Ciencias de la Educación*, volumen 5, n° 5, pp. 17-36.

Bini, G.

1973 “Ancora su Illich”, en *L'Unità*, Roma, 14 de agosto, p. 3.

Bourdieu, Pierre

1997 “¿Qué es hacer hablar a un autor?”, en Bourdieu, Pierre, *Capital cultural, escuela y espacio social*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Califa, Juan y Millán, Mariano

2016 “El movimiento estudiantil como objetivo de la represión. Un estudio del caso de la UBA entre 1966 y 1976”, en *PolHis*, volumen 8, n° 16, pp. 10-38. Disponible en: <<https://polhis.com.ar/index.php/polhis/article/view/156/138>> [consulta: 11/02/2025].

Cayley, David

2008 *Conversazioni con Ivan Illich*, Roma, Elèuthera [1994] .

Cirigliano, Gustavo

1967 *Educación y futuro*, Buenos Aires, Columba.

1969 *Educación y política*, Buenos Aires, Librería del Colegio.

1973 *Universidad y pueblo*, Buenos Aires, Librería del Colegio.

Cirigliano, Gustavo; Forcade, Helba e Illich, Iván

1973 *Juicio a la escuela*, Buenos Aires, editorial Humanitas.

Cortés, Martín

2015 *Un nuevo marxismo para América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI-Centro Cultural de la Cooperación.

Cosse, Isabella

2014 *Mafalda: historia social y política*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Dip, Nicolás

2017 *Libros y alpargatas. La peronización de estudiantes, docentes e intelectuales de la UBA (1964-1974)*, Rosario, Protohistoria.

Donoso, Andrés

2018 *La educación en las luchas revolucionarias*, Santiago de Chile, Quimantú.

Faierman, Florencia

2018 “Ciencia y política en la universidad. Debates en la revista Ciencia Nueva (FCEN-UBA, 1970-1974)”, Tesis de Maestría, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Friedemann, Sergio,

2021 *La Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires*, Buenos Aires, Prometeo.

Giachetti, Diego,

2006 *Italia más allá del 68. Antes, durante y después del 68*, Milan, Virus.

Gómez, Sebastián y Orce, Victoria (comp.)

2021 *La Revista de Ciencias de la Educación (1970-1975): una revista crítica, pionera y juvenil. Edición facsimilar y claves para su lectura*, Buenos Aires, Filo:UBA.

Höbel, Alexander

2008 “El PCI en el movimiento comunista”, en Necioni, Tomaso. y Pala, Giaime. (eds.), *El Inicio del fin del mito soviético: los comunistas occidentales ante la Primavera de Praga*, Barcelona, El Viejo Topo.

2010 “PCI, sinistra cattolica e politica estera (1972-1973)”, en *Studi storici*, Volumen 51, n° 2, pp. 402-459.

Illich, Iván

1968a “Metamorfosis del clero”, en *Testimonianze*, n° 101, pp. 34-53.

1968b *La escuela, esa vieja y gorda vaca sagrada: en América Latina abre un abismo de clases y prepara una élite y con ella el fascismo*, Cuernavaca, CIDOC.

1970a “Descolarizzazione della educazione y demistificazione della Chiesa”, en *Testimonianze*, n° 122, pp. 117-126.

1970b *Bolivia y la revolución cultural*, La Paz, Ministerio de Educación - Fundación Rosa Agramonte.

Jannello, Karina

2018 Sociología científica y Guerra Fría cultural, en *Prismas-Revista de historia intelectual*, volumen 22, n° 2, pp. 191-198. Disponible en: <https://prismas.unq.edu.ar/OJS/index.php/Prismas/article/view/Jannello_prismas22> [consulta: 30/9/2024].

Jauss, Hans Robert

1987 *Estética de la Recepción*, Barcelona, Arco.

Lenzi, Aantonio

2012 «La resistibile ascesa verso l'unificazione. L'incontro tra il Pdup e “il manifestò”», en *Diacronie. Studi di Storia Contemporanea*, n° 9, enero. Disponible en: <<https://doi.org/10.4000/diacronie.3019>> [consulta: 30/09/2024].

2016 «Al servizio della rivoluzione. I nuovi linguaggi della politica degli anni '70 attraverso “Il Manifesto” e “Lotta continua”», en *EPEKEINA. International Journal of Ontology. History and Critics*, volumen 7, n° 1-2.

Manzano, Valeria

2018 *La era de la juventud en Argentina. Cultura, política y sexualidad desde Perón hasta Videla*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Monasta, Atilio

1973a “La descolarizzazione a chi gioverebbe? Dibattito”, en *Rivista Riforma della scuola*, XIX, n° 2, pp. 27-30.

1973b “¿A quién favorece la descolarización?”, en *Revista de Ciencias de la Educación*, volumen 3, n° 10, pp. 10-15.

Pereyra, Ana. y Pulfer, Darío

2021 “Juan Carlos Tedesco: vida, pensamiento y contexto”, en Gvirtz, Silvina. y Steiman, Jorge (comp), *Democracias, justicias social y educación. El legado de Juan Carlos Tedesco*, San Martín, UNSAM.

Petra, Adriana

2017 *Intelectuales y cultura comunista*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Pineau, Pablo

2021 “Educación y sociedad: una obra fundante”, en Gvirtz, Silvina y Steiman, Jorge (comp), *Democracias, justicias social y educación. El legado de Juan Carlos Tedesco*, San Martín, UNSAM.

Radice, Lombardo

1972 “La descolarizzazione a chi gioverebbe?”, en *Rivista riforma della scuola*, año XVIII, n° 11, pp. 19-23.

1973 “Replica”, en *Rivista riforma della scuola*, año XIX, n° 2, pp. 31-32.

Rodríguez, Lidia

2015 *Paulo Freire. Una biografía intelectual*, Buenos Aires, Colihue.

Rosanna, Rosanda

1972 “Illich y Lombardo Radice: due reformisti”, en *Il manifesto*, 29 de diciembre, p. 3.

Rotondo, Fernando

1973 “Chi ha paura della scuola”, en *L'Unità*, 2 de febrero, p. 3.

Santagata, Alessandro

2013 “Chiesa e cultura cattolica di Luciano Martini”, en *Annali di storia di Firenze*, volumen 8, pp. 391-404. Disponible en: < https://cris.unibo.it/retrieve/handle/11585/739137/29b9c14a-fe67-43af-97cc-137fd005b2f1/Panvini_2013_RECENSIONE_a_Martini_Chiesa_e_cultura_cattolica_a_Firenze_nel_Novecento.pdf > [consulta: 30/9/2024].

Santini, A.

1973 “Gruppi cattolici scelgono di aderire al Partito Comunista”, en *L'Unità*, 12 marzo de 1973, p. 2.

Sicilia, Javier

2006 “Prefacio”, en Illich, Iván, *Obras reunidas*. México, Fondo de Cultura Económica.

Suasnábar, Claudio

2004 *Universidad e intelectuales. Educación y política en la Argentina (1955-1976)*, Buenos Aires, FLACSO-Manantial.

Tarcus, Horacio

2020 *Las revistas culturales latinoamericanas*, Buenos Aires, Cedinci.

Tedesco, Juan Carlos

1970a *Educación y Sociedad en la Argentina (1880-1900)*, Buenos Aires, Pannedille.

1970b “Cirigliano-Zabala Ameghino. El poder joven”, en *Revista de Ciencias de la Educación*, n° 2, pp. 56-57.

2020 *Educación y sociedad en la Argentina (1880-1955)*, Buenos Aires, UNIPÉ Editorial Universitaria.

Unzué, Martín

2020 *Profesores, científicos e intelectuales: la Universidad de Buenos Aires de 1955 a su Bicentenario*, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani - CLACSO.

EL 73 DE LA DINEA. UNA POLÍTICA DE EDUCACIÓN DE ADULTOS PARA LA “LIBERACIÓN NACIONAL”

Hernán Mariano Amar (Universidad Pedagógica Nacional)

En esta ponencia, se analiza la política diseñada por la Dirección Nacional de Educación del Adulto (DINEA) en el bienio “nacional y popular” de 1973-1974: sus objetivos, sus líneas de acción, sus fundamentos conceptuales, su mirada sobre el vínculo pedagógico entre las escuelas, los centros educativos y las comunidades locales, y sus aportes al Plan Trienal de Reconstrucción y Liberación Nacional (1974-1977). Para ello, se indagan algunos documentos elaborados por el entonces Ministerio de Cultura y Educación de la Nación y el Poder Ejecutivo de la Argentina. Esos materiales son interpretados, siguiendo a Bourdieu y Chartier (2011) y Tenti Fanfani (2015), desde el prisma y las categorías de una ciencia social histórica: esto es, como el producto no sólo de unas condiciones históricas, políticas y sociales generales, sino también de unos conflictos y acuerdos entre los agentes, grupos e instituciones que luchan por instaurar, mediante sus tomas de posición, un punto de vista legítimo sobre las relaciones entre el Estado, la educación y la sociedad en el campo educativo argentino.

MISIÓN. LA “LIBERACIÓN NACIONAL”.

En los años sesenta, en la “década del desarrollo”, tal como fue proclamada por la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y el presidente

Kennedy (Franco, 2013), la educación de adultos se instaló como una de las problemáticas centrales para contribuir con el crecimiento económico y el progreso social de los países “subdesarrollados” (Amar, 2024).

En el plano internacional, la Conferencia Mundial de Educación de Adultos (Montreal, 1960) la definió como un “elemento necesario” de los sistemas educativos modernos, y el Congreso Mundial de Ministros de Educación para la Liquidación del Analfabetismo (Teherán, 1965) reconoció que la alfabetización era una de sus “partes especiales” (CEMUL, 1971).

En el plano regional, la Alianza para el Progreso se comprometió en la Carta de Punta del Este (1961) a consolidar y ampliar los programas de educación de adultos para colaborar con la aceleración del “desarrollo económico y social” de América Latina (Alianza para el Progreso, s/n). A su vez, en la V Reunión del Consejo Interamericano Cultural de la Organización de Estados Americanos (OEA) (Maracay, 1968) se aprobó el Programa Regional de Desarrollo Educativo, que concibió a la alfabetización y la educación de adultos como dos de sus “prioridades” educativas (CEMUL, 1971).

En ese contexto, el secretario de Cultura y Educación del gobierno de facto de Juan Carlos Onganía, el doctor José Mariano Astigueta, decidió crear la Dirección Nacional de Educación del Adulto (DINEA) a través del Decreto 2704 de 1968 (Astigueta, 1968). Esa dirección nacional, al

mando de Jorge María Ramallo, se propuso configurar una educación del adulto, en el marco de una “educación permanente”,¹ para lograr el “perfeccionamiento integral” y continuo del “hombre”: esto era, para formar no sólo “recursos humanos eficientes” para una “sociedad competitiva”, sino también individuos “activos” y “participativos”, con un sentido de “trascendencia” para alcanzar una vida familiar y comunitaria plenas con miras al “desarrollo” y la “seguridad” nacionales (CEMUL, 1971).

Los fundamentos de la política educativa de la DINEA de la Revolución Argentina abrevaban en las ideas desarrollistas y en las lecturas católicas más conservadoras sobre el *Concilio Vaticano II* y la *II Conferencia del Episcopado Latinoamericano* (Rodríguez, 2003; Baraldo Bet, 2018): sus iniciativas apuntaban a invertir en la capacitación de personal para aumentar sus ingresos personales, elevar el PBI nacional y lograr el “desarrollo económico y social” del país, tal como lo planteaban el enfoque de recursos humanos y las teorías del capital humano (Harbison y Myers, 1964; Becker, 1964); pero también buscaban inculcar una visión cristiana sobre el desarrollo para formar individuos comprometidos con el mundo actual, con los “valores” humanos y espirituales y con el “bien común”, tal como se expresaba en la Encíclica *Populorum Progressio* de Paulo VI (1967) y en la *Declaración Gravissimum Educationis sobre la Educación Cristiana* (Concilio Vaticano, 1965).

En base a ese ideario, el profesor Ramallo autorizó el despliegue de un conjunto de actividades en las escuelas y centros educativos.² Entre otras: 1) en las escuelas vespertinas y nocturnas, se ofreció educación primaria y cursos de capacitación técnica básica para formar al personal exigido por los “planes de desarrollo”; 2) en las escuelas anexas a las Fuerzas Armadas y la Policía Federal, se abrió la formación de Nivel Primario para los jóvenes del servicio militar obligatorio y la planta policial no jerárquica; 3) en los centros educativos de Nivel Primario (CENP),

se impulsó la “recuperación” de los “analfabetos” y “deficitarios” para tornarlos “recursos humanos” ajustados a las nuevas demandas de las sociedades industriales; 4) en los centros educativos comunitarios (CEC), situados en los “núcleos habitacionales transitorios”, las “villas de emergencia” y las “zonas de seguridad”, se brindó educación primaria y formación técnica para la inserción educativa y comunitaria; 5) en los centros educativos para aborígenes (CEPA), se emplazó una oferta de educación primaria y capacitación técnica básica con el fin de integrarlos a la vida nacional; 6) en los centros educativos de Nivel Secundario, se articuló una propuesta de educación media con contenidos filosóficos, históricos, cívicos, religiosos y laborales para moldear ciudadanos responsables de sus derechos y obligaciones; 7) por último, en los cursos se dictaron propuestas actualizadas sobre ciencias, tecnología, artes, letras y “educación para la comunidad” (CEMUL, 1971).³

El retorno desde el exilio de Juan Domingo Perón, el fin de su proscripción y del movimiento peronista, la posibilidad de participar nuevamente en las elecciones democráticas condujo al Frente Justicialista de Liberación (FREJULI) al gobierno nacional en mayo de 1973: los años del autoritarismo modernizador de Juan Carlos Onganía, Roberto Marcelo Levingston y Alejandro Agustín Lanusse quedaban atrás (Rouquié, 1998). El presidente electo Héctor Cámpora designó como ministro de Cultura y Educación de la Nación a Jorge Alberto Taiana, quien luego continuó en el cargo durante la presidencia de Perón (Puiggrós, 2013). Taiana, a su vez, nombró como director de la DINEA a Carlos Grosso,⁴ quien estuvo secundado en la dirección central por Cayetano de Lella,⁵ Ana María Ezcurra,⁶ Horacio Tarelli, Fernando Guerrero,

1. En el Seminario Nacional sobre Educación Permanente (Buenos Aires, 1970), y así también lo entendía la DINEA desarrollista, se definía a la “educación permanente” como “el perfeccionamiento integral y sin solución de continuidad de la persona humana desde su nacimiento hasta su muerte” (CEMUL, 1971: 8).

2. Estos centros educativos se localizaban en empresas, fábricas, iglesias, clubes y sociedades de fomento.

3. En las escuelas vespertinas y nocturnas, el proceso educativo se estructuraba en cuatro ciclos; en los centros educativos, en tres ciclos (CEMUL, 1971).

4. Carlos Grosso provenía del Comando Tecnológico Peronista (Chaves, 2015a).

5. Cayetano de Lella tenía a su cargo la Dirección de Educación Sistemática. De Lella, además, desempeñaba un papel principal en el equipo de la dirección central de la DINEA (Chaves, 2015a).

6. Ana María Ezcurra estaba al frente del Departamento de Educación Asistémática de la DINEA (Ezcurra, 2014). Entre otros programas, su área contaba con la *Asamblea Educativa* y el *Informe Anual Regional (I.A.R)*, cuyas actividades rea-

Juan María Healión, Jorge Cavodeassi⁷ y Roberto Albanesi⁸ (DINEA, 1973a). En la nueva DINEA se congregaron militantes e intelectuales no sólo de la Juventud Peronista y el Peronismo de Base, sino también del Comando Tecnológico Peronista y del Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo: estos grupos heterogéneos de la “izquierda peronista” le imprimieron a la política de educación de adultos el espíritu de una “educación popular” orientada hacia la “transformación revolucionaria” de la educación y la sociedad (Chaves, 2015a).

La DINEA “nacional y popular” no desconoció algunos consensos establecidos en el Seminario Nacional sobre Educación Permanente (Buenos Aires, 1970) y en la Tercera Conferencia Internacional sobre la Educación de Adultos (Tokio, 1972): por caso, que la educación de adultos era una parte fundamental de la “educación permanente” en “todos los niveles y modalidades” (MICEN, OEA y UNESCO, 1970), y que ella favorecía los procesos de “democratización”, el “desarrollo nacional” y la relación entre educación, trabajo y comunidad (UNESCO, 1972). En realidad, su ruptura política y educativa con la DINEA desarrollista operó sobre dos frentes: 1) sobre los objetivos asignados a la educación de adultos en el marco de la “Revolución Nacional Justicialista”: estos eran, como señalan De la Fare y Villela Pereira (2011), la “nacionalización” y “socialización” educativas para la “liberación” argentina; 2) sobre la adopción estatal, como muestra Rodríguez (2003), de una pedagogía liberadora de base freireana para luchar contra el analfabetismo y concientizar a las masas sobre el proyecto emancipador del justicialismo.

En *Bases para una política educativa del adulto* (DINEA, 1973b), se explicitaron las nuevas orientaciones seguidas por la DINEA de Grosso y equipo. En ese documento oficial, se afirmaba que el “problema político argentino” era la “dependencia colonial”. En una suerte de amalgama entre

las ideas del nacionalismo popular, la izquierda marxista y la teoría de la dependencia, se sostenía que la región se encontraba en una situación de “dependencia” económica, cultural, educativa, científica y tecnológica respecto a los países centrales, que bloqueaba y agotaba todas sus fuerzas productivas y creativas autónomas. Nuestros “Estados neocoloniales”, se proseguía, no hacían otra cosa que reproducir las formas ideológicas de una “cultura dominante” de matriz foránea que reforzaba no sólo la dominación política y económica de los “imperialismos” sobre el “Tercer Mundo”, sino también las relaciones de clase a nivel internacional y nacional. Ese “proyecto imperialista”, propulsado en nuestro país a partir de la Generación del 80, promovía a través del sistema educativo una ideología liberal que condenaba a la “cultura del pueblo” al lugar de la “barbarie”.

Ante ese estado de situación, se concluía, el gobierno justicialista se mostraba comprometido a diseñar un nuevo sistema educativo, y en especial una nueva política de educación de adultos contrarias a los programas de corte “paternalista” y “tecnocrático” del desarrollismo educativo local: sin sesgos “enciclopedistas”, con “educadores” y “educandos” que se educan mutuamente, a partir de sus propias experiencias y necesidades, con el fin de incentivar la reflexión política y el trabajo productivo para el logro de la “justicia social”.

Este nuevo enfoque de política pública no sólo contenía una ofensiva intelectual contra los planificadores desarrollistas (católicos y laicos), que concebían a sus poblaciones-objetivo como destinatarios “deficientes” y pasivos, ávidos del progreso y el bienestar que sólo podían inyectarle las recetas expertas de la Alianza para el Progreso; sino también conllevaba, como enuncia Chaves (2015a), el carácter ideológico de unos militantes y funcionarios del peronismo revolucionario que entendían a su praxis como un trabajo territorial con las organizaciones y los trabajadores para componer el “socialismo nacional”. En el caso del “Gobierno Popular”, lo que se buscaba a través de la DINEA era “romper las paredes de la escuela” para resolver, junto con el “pueblo”, los problemas argentinos sin recaer en las “planificaciones nacionales desencarnadas” y las “centralizaciones inoperantes” (DINEA, 1973b; MEN, 2008a).

En la *Reseña de Actividades* (DINEA, 1973a), firmada por el director Carlos Grosso, se informaba que la DINEA había optado por trabajar sobre

lizadas por los docentes y alumnos de las escuelas y centros educativos tenían por objetivo la “recuperación” de los “productos” de las “culturas populares” regionales para potenciar la relación entre la escuela y la comunidad y formular saberes a partir de la experiencia social (Gómez, 2014; DINEAa, s/f).

7. Jorge Cavodeassi se encargaba de la coordinación general de la CREAR (Ezcurrea, 2014).

8. Roberto Albanesi tenía asignada la coordinación general de los CENS (Ezcurrea, 2014).

algunos ejes operativos entre junio y diciembre de 1973: 1) el impulso al área de Acción Educativa, a través de la Asamblea Educativa;⁹ 2) el diseño y la implementación de la primera fase de la Campaña de Reactivación Educativa de Adultos para la Reconstrucción (CREAR); 3) la instalación de Centros Regionales de Formación y Perfeccionamiento Docente en distintas regiones del país. Entre otras tareas desarrolladas durante ese semestre, se mencionaban: a) la supervisión y formación, en una “unidad de concepción”, de los “delegados provinciales” y docentes “coordinadores de base”; la relocalización de las escuelas y centros educativos en las zonas más necesitadas; la creación y refacción de escuelas; la reelaboración de los planes de los CENS; b) la formación de “recursos humanos” y la producción de materiales de capacitación para la CREAR; c) el dictado de cursos de actualización docente en la Capital Federal y las provincias de Tucumán, Santa Cruz, Santa Fe, Jujuy, San Juan, Mendoza, Formosa, La Rioja, Córdoba, Chubut, Entre Ríos y Santiago del Estero; d) la organización de seminarios destinados al análisis del Método de Educación Funcional (con el asesoramiento técnico de la CREFAL)¹⁰ y el Método Psico-Social (a cargo de Paulo Freire); e) la celebración de convenios con el Sindicato Luz y Fuerza para la creación de Centros de Cultura Popular, y con las universidades públicas de Salta, el Litoral, Córdoba, Comahue y Mar del Plata para la conformación de los Centros Regionales de Formación y Perfeccionamiento Docente en el NOA, NEA, Centro y Cuyo, Patagonia y Provincia de Buenos Aires.

En *Acción Educativa* (DINEA, s/fb), otro documento con información oficial hasta octubre de 1974, se puede tomar una dimensión real del trabajo realizado por la DINEA “nacional y popular” en las escuelas para

adultos y centros educativos:¹¹ 1) en 243 escuelas primarias para adultos,¹² se había brindado educación primaria y capacitación laboral básica a través de un plantel de 2.718 directores y docentes; 2) en 151 escuelas anexas a las Fuerzas Armadas, se había ofrecido escolaridad completa mediante el servicio de 700 docentes; 3) en 3.384 centros educativos de Nivel Primario (CEP, CEC y CEPA), se había impartido educación primaria, capacitación laboral elemental y/o “acción comunitaria” a 94.120 alumnos con el empleo de 4.480 directores y docentes; 4) por último, en 110 centros educativos de Nivel Secundario se había cursado una oferta de nivel medio para retomar, continuar y finalizar esos estudios.^{13, 14}

La visión pedagógica de esta DINEA se expresó, de manera paradigmática, en la CREAR. A continuación, analizaremos su concepción sobre la educación de adultos.

VISIÓN. LA “EDUCACIÓN LIBERADORA”

Según Manuel “Manolo” Gómez (2014), uno de sus coordinadores nacionales, la CREAR fue declarada como una “prioridad nacional”¹⁵ y logró mostrarse como una etapa de “anticipación” de lo que se pretendía lograr

9. En la *Asamblea Educativa* 1973-1974 se realizaban encuentros entre directivos, docentes y alumnos de las escuelas y centros educativos de adultos para debatir, entre otras cuestiones, la “pertinencia” de los programas de estudios y su relación con las necesidades comunitarias (Gómez, 2014).

10. En los años sesenta, el Centro de Cooperación Regional para la Educación de Adultos en América Latina y el Caribe (CREFAL) se convirtió en un organismo de referencia para la formación de profesionales latinoamericanos especializados en el diseño de programas de “alfabetización”, “cambio social” y “servicio social” bajo el paradigma del “desarrollo de la comunidad” (De la Fare, 2010).

11. Estos centros educativos se localizaban en organismos estatales, empresas, fábricas, sindicatos, iglesias y organizaciones civiles: entre otras, se mencionaban a la DINEA, ENTEL, SIAM, CGT San Juan, Luz y Fuerza, Asociación Bancaria y CONSUDEC.

12. Estas escuelas funcionaban en horarios diurno y nocturno en la Capital Federal y en nueve provincias (Catamarca, Chaco, Chubut, Formosa, La Pampa, Misiones, Neuquén, Santiago del Estero y Tucumán).

13. En esas escuelas y centros, el proceso educativo se llevaba a cabo en tres ciclos (DINEAb, s/f).

14. Para 1975 y 1976, la DINEA tenía la intención de aplicar el Currículum-Comunidad de Núcleo Básico en sus servicios educativos de Nivel Primario (DINEA, 1974). Este Currículum-Comunidad era definido como un conjunto de contenidos y experiencias de aprendizaje organizados en función de los problemas y necesidades nacionales, regionales y comunitarias (Amar, 2019).

15. La CREAR fue reconocida por el Poder Ejecutivo Nacional como una “prioridad nacional” a través del Decreto 1183 del 13 de septiembre de 1973 (DINEAc, s/f).

con el “conjunto del sistema”. No en vano, como indica Chaves (2015b), la propuesta fue reconocida a nivel internacional por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO).¹⁶

Esta campaña de alfabetización de adultos, como señalan Rodríguez (2003) y Chaves (2015a), no sólo tuvo como eje de su acción a la pedagogía y al método de Paulo Freire, sino también retomó e integró en su diseño oficial muchas de las experiencias llevadas a cabo por las organizaciones comunitarias (laicas y religiosas) con los adultos de las áreas urbanas y rurales más desfavorecidas del país.

La pedagogía freireana, y en especial su *Pedagogía del oprimido* marcó el sendero de la CREAM (Nardulli, 2014).¹⁷ De hecho, el propio Freire fue convocado por el Ministerio de Cultura y Educación de la nación, a través de las gestiones de Jorge Taiana (padre e hijo), para brindar una capacitación a los coordinadores y equipos de la Campaña (Martínez, 2019; Friedemann, 2021).

La CREAM abrevaba en las ideas de Freire (1970) porque su pedagogía de la liberación bregaba por una “educación problematizadora” (“crítica”, “dialógica”, de “síntesis cultural”), en la que “educadores” y “educandos”, el “pueblo” todo se educaba y liberaba en “comunidad” con el objetivo de recuperar su palabra acallada para transformar las estructuras sociales opresivas. Esa toma de posición de Freire (2002) no era sólo una crítica contra la “educación bancaria” de las derechas pedagógicas, que buscaban conquistar las conciencias para formar sujetos sumisos al orden social vigente; sino también contra algunas “izquierdas”, que se olvidaban de los esfuerzos de educación de los sectores populares para forjar una sociedad emancipada.

En Bases de la Campaña (MEN, 2008a), la CREAM presentó en público sus principales orientaciones: 1) enfoque: el problema del analfabetismo y el semianalfabetismo debía ser atacado en el contexto de una “educación permanente”, contraria a una “educación tradicional” y considerando que

“el que enseña también aprende y el que está aprendiendo está enseñando”;¹⁸ 2) objetivos: entre otros, se buscaba capacitar a los adultos para el mundo de la producción y el trabajo; fomentar el “servicio comunitario” y la participación en las organizaciones con el fin de edificar una “sociedad solidaria”; difundir una educación “concientizadora” y “crítica” y revitalizar la “cultura popular” para consolidar los procesos de “liberación nacional” e “integración latinoamericana”; 3) metas: se perseguía la supresión del analfabetismo, la disminución abrupta del semianalfabetismo y la lucha contra el abandono escolar 4) estrategia: entre el 8 junio de 1973¹⁹ y el mes de agosto de 1974, se proyectaba la ejecución de las distintas etapas y actividades pedagógicas en todo el país, que incluían una “operación de alfabetización”, una “operación de rescate” (“exámenes de madurez” y de “nivelación”) y una “operación centro” para organizar los centros de cultura popular; 5) apuestas: la Campaña, además, apuntaba a la “descentralización” operativa, con el fin de articular las políticas nacionales con las demandas de las provincias, municipios y comunidades locales. Esta “regionalización” y “democratización” educativas, se argumentaba, debía ser acompañada por una tendencia hacia la “desescolarización”, ya que se consideraba, al menos desde esta iniciativa, que la “educación popular” de los adultos no podía continuar reforzando los discursos y prácticas pedagógicas “importadas” y “alienantes” de los sistemas educativos: si “el pueblo educa al pueblo”, como se postulaba en los afiches de la CREAM, se concluía que el “pueblo” también tenía el derecho a decidir sobre sus propias formas colectivas de organización educativa y social.

Las ideas de Iván Illich sobre la “desescolarización” no eran tampoco ajenas a los grupos pedagógicos del “nacionalismo popular” (Amar, 2023b; Gómez, 2023). En 1973, Cirigliano, Forcade e Illich publicaron *Juicio a la Escuela*: en sus páginas, un maduro Cirigliano (1973), que también había sido tocado por el proceso de “peronización de los universitarios” (Friedemann, 2017), se referenciaba en Freire, Gramsci,

16. Para un análisis de la CREAM, con foco en las provincias de Córdoba y Mendoza, se sugiere la lectura de Tosolini (2011) y Chaves (2012), respectivamente.

17. Hércules Pinelli, delegado provincial de la DINEA en Chubut, decía que los docentes de su provincia esperaban con júbilo “esta novedad de Paulo Freire con condimentos peronchos” (Pinelli, 2014).

18. Esa frase pertenece al ministro Taiana (MEN, 2008a).

19. La CREAM fue lanzada por el ministro Taiana en el Día Internacional de la Alfabetización.

Illich y Jauretche²⁰ para decir que la escuela reproducía una “educación bancaria” y una “cultura dominante” que distribuía el “capital-saber” y los “títulos de nobleza” escasos entre las clases privilegiadas. Por tales motivos, sentenciaba este pedagogo argentino, el “final de la escuela” debía ser el de su “escolaridad”, el de sus “rituales escolares” (horarios, programas, métodos, exámenes) que no hacían otra cosa que perpetuar las desigualdades sociales.

Por último, en el *Método CREAM* (MEN, 2008b) se esbozaron sus principales ideas y acciones sobre la alfabetización popular y la concientización política. En esos textos oficiales, se asignaba a los “coordinadores de base” las tareas de enseñanza de la lectura y la escritura, así como también las actividades de reflexión política sobre un “universo vocabular” de palabras y situaciones experimentadas por los trabajadores a nivel nacional y regional. Entre otros vocablos, se mencionaban: voto, compañero, sindicato, campesino, máquina, trabajo, pueblo, gobierno, América Latina unida o dominada, delegado, carne, mate, fútbol. Esas palabras clave, a su vez, se agrupaban por sus significados en seis “unidades temáticas” para facilitar el proceso de alfabetización y concientización: “sociopolítica familiar”, “sociopolítica laboral”, “sociopolítica habitacional y asistencial”, “sociopolítica sindical”, “de recreación y comunicación” y “de integración nacional y latinoamericana”. Por ejemplo: la palabra “América Latina unida o dominada” se enmarcaba en la “Unidad de Integración Nacional y Latinoamericana”, y sobre ella se trabajaban los objetivos y contenidos educativos y políticos; entre otros tópicos, se debatía sobre las “grandes potencias” en el contexto de la Guerra Fría, la “tercera posición” del justicialismo y su relación con la lucha de los “pueblos” del “Tercer Mundo”, los proyectos de “unidad latinoamericana” y las acciones del gobierno nacional para bloquear las influencias de los “imperialismos” y construir así una “Patria Grande” justa y soberana.

La DINEA y la CREAM le dieron un nuevo significado a la educación de adultos, y lograron posicionarla como un tema educativo relevante

para la agenda política, económica y social del FREJULI. Esto también se vio reflejado en el Plan Trienal para la Reconstrucción y la Liberación Nacional (1974-1977) (Poder Ejecutivo Nacional, 1974).²¹

CONTRIBUCIÓN. OJEADA AL PLAN TRIENAL

En las páginas del Plan Trienal, se afirmaba que esta programación estatal perseguía la “reconstrucción” y la “liberación nacional” a través de la prosecución de una mayor producción de bienes y servicios, el “desarrollo regional equilibrado” y la “justa distribución del ingreso”.

En materia agropecuaria e industrial, se pretendía mejorar la distribución y productividad de las tierras y fomentar el desarrollo de las industrias básicas, la construcción y la minería (con foco en el capital nacional) para elevar la producción y las exportaciones y revertir los procesos de extranjerización económica. En el frente externo, por su parte, se buscaba superar la restricción de divisas a través del incremento de las exportaciones agropecuarias e industriales a todas las naciones del mundo, y en especial a los países de América Latina y el Tercer Mundo. En materia de ingresos, mientras tanto, se proyectaba una política concertada de precios y salarios para revertir la participación regresiva de los trabajadores, que había llegado a tocar el 40,7% del PBI nacional en 1972.

Entre otras metas, el Plan Trienal se proponía alcanzar un crecimiento del 7,5% anual en la producción de bienes y servicios; llevar la participación de los asalariados al 47,7% del producto nacional en 1977; mejorar el bienestar de la población a través de la inversión pública en educación, salud y vivienda social, y dejar atrás los “estrangulamientos físicos y financieros” mediante el desarrollo de grandes obras de energía, el control de las importaciones y el aumento de las exportaciones para perfilar un robusto superávit comercial.

En materia de política social, se concebía a la cultura y la educación como una de las “palancas” fundamentales para el logro de la

20. Para conocer los aportes de Arturo Jauretche al pensamiento “nacional y popular”, y en especial al desarrollo de sus ideas sobre la “colonización pedagógica”, se recomienda la lectura de Pulfer (2020).

21. El Plan Trienal llevó la marca de la C.G.E y recibió el asesoramiento técnico de los expertos de la CEPAL (Coviello, 2019).

“solidaridad social”, el progreso continuo y la eliminación de la “marginalidad social”. Para ello, el gobierno justicialista se comprometía a elevar en ese ítem el “gasto real” por habitante en un 30% entre 1974 y 1977. En el apartado sobre educación, cultura, ciencia y tecnología, se aseveraba que estos cuatro pilares contribuían a romper la “dependencia” y alcanzar la anhelada “liberación” argentina; respecto a la educación, se decía que el sistema educativo debía garantizar la “igualdad de oportunidades”, que los aprendizajes debían ser “permanentes” y estar vinculados al trabajo y las necesidades comunitarias, y que era una obligación oficial formar a los ciudadanos porque esto representaba una “inversión rentable para la economía privada y estatal”.

En el *Plan Trienal de Educación* (DINEA, s/fd), se detallaron las “prioridades específicas” del sector: entre otras, la eliminación del 8,6% de analfabetismo, la disminución del semianalfabetismo (el 42% de los mayores de 14 años no había finalizado el Nivel Primario), el fomento de la educación de jóvenes y adultos, la formación laboral y técnica de los trabajadores, la “regionalización” de las universidades nacionales según las demandas populares, y el desarrollo autónomo de la ciencia y la tecnología conforme a las exigencias del modelo nacional.

Tras la muerte de Perón, el ministro Taiana, cruzado por el fuego creciente de la “derecha” peronista, renunció a la cartera educativa nacional (Friedemann, 2021). La presidenta María Estela Martínez de Perón designó en su lugar al católico conservador Oscar Ivanissevich: los días de la DINEA “nacional y popular” estaban contados (Tosolini, 2011; Puiggrós, 2013). La última dictadura cívico-militar terminó de clausurar todos los esfuerzos educativos contemplados por el Plan Trienal, y como lo expresa Ana María Ezcurra (2014), los integrantes de la DINEA y la CREAM se convirtieron en un “blanco” del Terrorismo de Estado.

A MODO DE CIERRE

Adriana Puiggrós afirma que la DINEA del ministerio de Taiana, con su “pedagogía nacionalista popular liberadora” (Puiggrós, 2013), se constituyó en una de las propuestas más importantes para perfilar una educación

con sentido nacional, popular y latinoamericano durante las presidencias de Cámpora y Perón (Puiggrós, 2017). Ana María Ezcurra (2014), por su parte, sostiene que la DINEA, más allá de su composición heterogénea, logró conformar una “unidad de concepción” y un “trabajo en equipo” que tenía como objetivo, entre otros, la distribución del “capital cultural” entre los adultos de los sectores populares para luchar contra las desigualdades sociales. “Manolo” Gómez (2014), entretanto, considera que las propuestas “innovadoras” de la CREAM buscaban trascender la concepción liberal “normalista”, pero también la “educación funcional”²² de los adultos motorizada por los organismos internacionales y los gobiernos desarrollistas de la región. Por último, Patricia Chaves (2015a) enuncia que la CREAM puede ser evaluada como la “política más revolucionaria” de la DINEA, y Juan Pablo Nardulli (2014) asevera que sus “educadores-militantes”, más allá de sus diversas trayectorias, comulgaban con la necesidad de una “educación para la liberación” nacional.

Todo esto es cierto. Pero, además, la DINEA fue una incubadora de jóvenes pedagogos que luego se destacaron como docentes, investigadores y funcionarios en el campo educativo argentino a partir de la recuperación democrática: Cayetano de Lella tuvo una activa participación en la producción de la memoria del II Congreso Pedagógico Nacional²³ y es

22. La Tercera Conferencia Internacional sobre la Educación de Adultos afirmaba que la “educación funcional de adultos es aquella que, basándose en la vinculación del hombre al trabajo (en el sentido más amplio de la palabra trabajo) y ligando el desarrollo del que trabaja con el desarrollo general de la comunidad, integra los intereses del individuo y la sociedad. Educación funcional es, pues, aquella en que se realiza el hombre en el marco de una sociedad cuya estructura y cuyas relaciones superestructurales facilitan el pleno desarrollo de la personalidad humana. De este modo contribuye a formar un hombre creador de bienes materiales y espirituales, a la vez que le posibilita el disfrute irrestricto de su obra creadora. La educación funcional de adultos así concebida es, en gran parte, la aspiración de los educadores del mundo, preocupados por la eficacia del trabajo; su puesta en práctica y su rendimiento se dificultan cuando no existe una mutua relación de apoyo entre los llamados subsistemas de una sociedad determinada, y se facilitan considerablemente cuando tales subsistemas se entrelazan armónicamente y se prestan mutuo apoyo” (UNESCO, 1972: 20).

23. Cayetano De Lella compiló, junto con Pedro Krotsch, el libro *Congreso Pedagógico Nacional. Evaluación y perspectivas* (Krotsch y De Lella, 1989).

uno de los referentes del campo universitario; Ana María Ezcurra es una reconocida docente e investigadora sobre temas de educación superior; Manuel “Manolo” Gómez fue vicerrector de la novel Universidad Nacional de Moreno; Hércules “Pancho” Pinelli, delegado provincial de la DINEA en Chubut, fue rector de la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco entre 1986 y 1989. Y Alberto Sileoni, otro de sus “cuadros”, se convirtió en ministro de Educación de los gobiernos nacionales de Cristina Fernández de Kirchner y en el actual director general de Cultura y Educación de la provincia de Buenos Aires.

Como se puede deducir, la DINEA marcó el 73 y la política y educación argentina desde diciembre de 1983.

BIBLIOGRAFÍA

Amar, Hernan Mariano

- 2019 “La problemática de la relación entre ‘Escuela y Comunidad’. Desde los orígenes del campo educativo argentino hasta el alfonsinismo”, en Amar, Hernán Mariano, *Estado, Escuela y Comunidad en la Argentina neoliberal (1993-2001)*, Rosario, Prohistoria.
- 2024 “Desarrollismo y organismos internacionales. Políticas, ideas y prácticas educativas en la Argentina de los años sesenta”, en Puiggrós, Adriana y Pulfer, Darío (editores), *Corrientes educativas en Argentina*, Buenos Aires, UNIPÉ Editorial Universitaria.
- 2025 “Gustavo Cirigliano. Educación y ‘Proyecto de País’”, en Cirigliano, Gustavo, *Educación y futuro*, Buenos Aires, UNIPÉ Editorial Universitaria [1967].

Baraldo Bet, Natalia

- 2018 “La educación de adultos durante el período 1966-1973: entre la capacitación, la seguridad nacional y la concientización”, en *Revista Interamericana de Educación de Adultos*, volumen 40, n.º. 2, Pátzcuaro, México, CREFAL. Disponible en: <https://www.redalyc.org/journal/4575/457556293004/html/> [consulta: 3/10/2024].

Becker, Howard

- 1964 *Human Capital*, New York, National Bureau of Economic Research.

Bourdieu, Pierre. y Chartier, Roger

- 2011 *El sociólogo y el historiador*, Madrid, Abada Editores.

Cirigliano, Gustavo

- 1973 “La escolaridad enjuiciada”, en Cirigliano, Gustavo, Forcade, Helba; Illich, Iván, *Juicio a la Escuela*, Buenos Aires, Humanitas.

Cirigliano, Gustavo, Forcade, Helba, Illich, Iván

- 1973 *Juicio a la Escuela*, Buenos Aires, Editorial Humanitas.

Coviello, Ramiro.

- 2019 «“Expertise y confianza”: los expertos de la CEPAL en el tercer gobierno peronista (1973-1976)», en *Sociohistórica*, n.º 44, Centro de Investigaciones Socio-Históricas, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, pp. 1-20. Disponible en: https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.11020/pr.11020.pdf [consulta: 3/10/2024].

Chaves, Patricia

- 2012 “Educación militante de adultos y políticas educativas en Mendoza entre 1973 y 1975”, en *Millcayac. Revista digital de Ciencias Sociales*, volumen 2, n.º 2, Mendoza, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo.
- 2015a “Militancias en educación en los setenta. Exploración de la articulación entre Estado y territorio en la Campaña de Reactivación para la Reconstrucción (CREAR) 1973-1974”, en *Segundas Jornadas de Sociología. Balances y desafíos de una década larga (2001-2015). Aportes y debates desde la Sociología*, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo, 27 y 28 de agosto, Mendoza. Disponible en: <http://bdigital.uncu.edu.ar/8038> [consulta: 3/10/2024].

2015b “Tres campañas alfabetizadoras latinoamericanas: Cuba, Ecuador y Argentina. Ensayo de comparación transversal”, en *Millcayaca. Revista Digital de Ciencias Sociales*, volumen 2, n°. 2, Mendoza, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo, pp. 211-224. Disponible en <<https://revistas.uncu.edu.ar/ojs/index.php/millca-digital/article/view/288>> [consulta: 3/10/2024].

De la Fare, Mónica

2010 *Principales ideas, discusiones y producciones en Educación de Jóvenes y Adultos en Argentina. Aportes para una reconstrucción histórica. Buenos Aires: Ministerio de Educación de la Nación-DINIECE*, Buenos Aires, DINIECE, Ministerio de Educación.

De la Fare, Mónica y Villela Pereira, Marcos

2011 “Educación de jóvenes y adultos. Políticas educativas nacionales y experiencias de educación popular en Argentina y Brasil de los años 60 y 70”, en *Revista Interamericana de Educación de Adultos*, volumen 33, n° 1, Pátzcuaro, México, CREFAL, pp. 6-24. Disponible: <<https://www.redalyc.org/pdf/4575/457545092002.pdf>> [consulta: 03/10/2024].

Ezcurra, Ana María

2014 “Panel. Educación de Adultos y DINEA. Un proyecto de transformación educativa y social”, en *Encuentro Latinoamericano: la Educación de Jóvenes y Adultos en América Latina*, Cátedra Pablo Latapí, Centro de Altos Estudios Universitarios de la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura, Buenos Aires, 20 y 21 de noviembre.

Franco, Rolando

2013 *La invención del ILPES*, Santiago de Chile, CEPAL-ILPES.

Freire, Paulo

1970 *Pedagogia do oprimido*, Nueva York, Herder & Herder.

Friedemann, Sergio

2017 “La peronización de los universitarios como categoría nativa”, en *Folia Histórica del Nordeste*, n° 29, UNNE, Buenos Aires, pp. 113-144. Disponible en: <<https://doi.org/10.30972/fhn.0292434>> [consulta: 3/10/2024].

2021 *La Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires. La reforma universitaria de la izquierda peronista, 1973-1974*, Buenos Aires, Prometeo.

Gómez, Manuel.

2014 “Panel. Educación de Adultos y DINEA. Un proyecto de transformación educativa y social”, en *Encuentro Latinoamericano: la Educación de Jóvenes y Adultos en América Latina*, la Cátedra Pablo Latapí, Centro de Altos Estudios Universitarios de la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura, Buenos Aires, 20 y 21 de noviembre de 2014.

Gómez, Sebastián

2023 “La Revista de Ciencias de la Educación (1970-1975): traducción de una polémica italiana sobre las tesis desescolarizantes de Iván Illich para un debate de la izquierda peronista”, en *Revista de Educación*, volumen 2, n° 28, Universidad Nacional de Mar del Plata. Disponible en: <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/r_educ/article/view/6912> [consulta: 3/10/2024].

Harbison, Frederick y Myers, Charles

1964 *Education, Manpower and Economic Growth. Strategies of Human Resources Development*, New York, McGraw-Hill Book Co.

Krotsch, Pedro y De Lella, Cayetano (comps.)

1989 *Congreso Pedagógico Nacional. Evaluación y perspectivas*, Buenos Aires, Instituto de Estudios y Acción Social.

Martínez, Darío

- 2019 “Cuando Freire visitó la Argentina”, en *Revista Maíz*, n° 11, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata. Disponible en: <https://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/103990/Documento_completo.pdf-PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y> [consulta: 3/10/2024].

Nardulli, Juan Pablo

- 2014 “Militancia y educación de adultos. Los alcances y los límites de la experiencia de la DINEA (1969-1976)”, tesis de la Maestría en Educación, Pedagogías Críticas y Problemáticas Socioeducativas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Pablo VI

- 1965 *Declaración Gravissimum Educationis sobre la Educación Cristiana* (Declaración sobre la educación cristiana), Concilio Vaticano II, Roma, San Pedro, 18 de octubre.
- 1967 *Carta Encíclica Populorum Progressio del Papa Paulo VI a los obispos, sacerdotes, religiosos y fieles de todo el mundo y a todos los hombres de buena voluntad sobre la necesidad de promover el desarrollo de los pueblos*, Roma, San Pedro, Librería Editrice Vaticana, 26 de marzo.

Pinelli, Hércules

- 2014 “Panel. Educación de Adultos y DINEA. Un proyecto de transformación educativa y social”, en *Encuentro Latinoamericano: la Educación de Jóvenes y Adultos en América Latina*, Cátedra Palo Latapí, Centro de Altos Estudios Universitarios de la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura, Buenos Aires, 20 y 21 de noviembre.

Puiggrós, Adriana

- 2013 *Qué paso en la educación argentina. Breve historia desde la Conquista hasta el presente*, Buenos Aires, Galerna.
- 2017 *Adiós, Sarmiento. Educación pública, iglesia y mercado*, Buenos Aires, Colihue.

Pulfer, Darío

- 2020 “Arturo Jauretche: un estudio sobre La colonización pedagógica (La Yapa)”, en Jauretche, Arturo, *La colonización pedagógica (La yapa)*, Buenos Aires, UNIPE: editorial universitaria.

Rodríguez, Lidia

- 2003 “Pedagogía de la liberación y educación de adultos”, en Puiggrós, Adriana (dir.), *Historia de la educación en la Argentina (tomo VIII). Dictaduras y utopías en la historia reciente de la educación argentina (1955-1983)*, Buenos Aires, Galerna.

Rouquié, Alain

- 1998 *Poder militar y sociedad política en la Argentina (1943-1973)*, Buenos Aires, Emecé Editores.

Tenti Fanfani, Emilio

- 2015 “Hacia una ciencia social histórica”, en Tenti Fanfani, Emilio, *La escuela y la cuestión social. Ensayos de sociología de la educación*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Tosolini, Mariana

- 2011 “La Campaña de Reactivación Educativa de Adultos para la Reconstrucción. Una propuesta de educación popular 1973-1974”, en *Revista Interamericana de Educación de Adultos*, CREFAL, año 33, n° 2, Patzcuaro, México, julio-diciembre de 2011, pp. 98-115. Disponible en: <<https://www.redalyc.org/pdf/4575/457545093006.pdf>> [consulta: 3/10/2024].

LEYES, NORMATIVAS, DOCUMENTOS OFICIALES

Alianza para el Progreso

- S/f. “Carta de Punta del Este, establecimiento de la Alianza para el Progreso dentro del marco de la Operación Panamericana”, en *Alianza para el Progreso, Documentos básicos*, s/e.

Astigueta, José Mariano

- 1968 “1968, año del cambio en educación”, Buenos Aires, Secretaría de Estado de Cultura y Educación de la Nación. Disponible en: <<http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/documentos/EL004956.pdf>> [consulta:3/10/2024].

Centro Multinacional de Educación de Adultos (CEMUL)

- 1971 “La problemática de la educación de adultos en la Argentina (1968-1971)”, Buenos Aires, CEMUL-DINEA - OEA. Disponible en: <<http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/documentos/EL004240.pdf>> [consulta: 3/10/2024].

Dirección Nacional de Educación del Adulto (DINEA)

- 1973a “Reseña de actividades de la Dirección Nacional de Educación del Adulto (junio-diciembre de 1973)”, Buenos Aires, Ministerio de Cultura y Educación de la República Argentina. Disponible en: <<https://oei.org.ar/caeu/wp-content/uploads/2019/08/Rese%C3%B1a-de-actividades-de-DINEA-jun-dic-1973.pdf>> [consulta: 3/10/2024].
- 1973b “Bases para una política educativa del adulto”, Buenos Aires, Ministerio de Cultura y Educación de la República Argentina. Disponible en: <<http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/documentos/EL003404.pdf>> [consulta: 3/10/2014].
- 1974 “Currículum-Comunidad de Núcleo Básico. Orientaciones Didácticas”, Buenos Aires, Ministerio de Cultura y Educación de la República Argentina.
- S/fa “Proyectos Asistemáticos”, Buenos Aires, Ministerio de Cultura y Educación de la República Argentina.
- S/fb “Acción Educativa. Buenos Aires”, Ministerio de Cultura y Educación de la República Argentina.
- S/fc “Extensión Educativa”, en: *Dirección Nacional de Educación del Adulto: 1973-1974*, Buenos Aires, Ministerio de Cultura y Educación de la República Argentina.
- s/fd “Ministerio de Cultura y Educación. Prioridades del Plan Trienal de Educación”, en *Dirección Nacional de Educación del Adulto: 1973-1974*, Buenos Aires, Ministerio de Cultura y Educación de la República Argentina.

Ministerio de Cultura y Educación de la Nación, Organización de los Estados Americanos y Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (MICEN, OEA y UNESCO)

- 1970 “Conclusiones del Seminario Nacional sobre Educación Permanente en materia de Educación Permanente y Educación de Adultos”, Buenos Aires, Ministerio de Cultura y Educación de la República Argentina. Disponible en: <<http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/documentos/EL005295.pdf>> [consulta: 3/10/2024].

Ministerio de Educación de la Nación (MEN)

- 2008a “Bases de la Campaña de Reactivación Educativa de Adultos para la Reconstrucción”, en Ministerio de Educación de la Nación, *Homenaje a la CREAM. Compilación de materiales utilizados en la campaña de alfabetización iniciada en el año 1973*, Buenos Aires, Ministerio de Educación de la Nación-Dirección de Educación de Jóvenes y Adultos. Disponible en: <<http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/documentos/EL003067.pdf>> [consulta:3/10/2024].
- 2008b “Método CREAM. Material de Apoyo: objetivos y contenidos para la etapa de la reflexión en la alfabetización”, en Ministerio de Educación de la Nación. *Homenaje a la CREAM. Compilación de materiales utilizados en la campaña de alfabetización iniciada en el año 1973*, Buenos Aires, Ministerio de Educación de la Nación-Dirección de Educación de Jóvenes y Adultos. Disponible en: <<http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/documentos/EL003067.pdf>> [consulta:3/10/2024].

Poder Ejecutivo Nacional

- 1974 “Plan Trienal para la Reconstrucción y la Liberación Nacional (1974-1977)”, Buenos Aires, Poder Ejecutivo de la República Argentina. Disponible en: <<http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/documentos/EL006305.pdf>> [consulta: 3/10/2024].

UNESCO

- 1972 “Informe Final. Tercera Conferencia Internacional sobre la Educación de Adultos (Tokio, 25 de julio-7 de agosto)”, París, UNESCO.

LA UNIVERSIDAD NACIONAL Y POPULAR DE BUENOS AIRES (1973-1974): EL CASO DE LA CARRERA DE SOCIOLOGÍA DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS¹

Anabela Ghilini (Universidad Nacional Arturo Jaureche / Universidad Pedagógica Nacional)

DE LAS CÁTEDRAS NACIONALES A LA UNIVERSIDAD DEL 73

Las denominadas Cátedras Nacionales (CN) fueron una novedosa experiencia en la carrera de Sociología de la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) de la Universidad de Buenos Aires (UBA) que tuvo lugar durante el período comprendido entre 1967 y 1971. Estas cátedras son frecuentemente recordadas porque estimularon la reorientación de intelectuales y militantes universitarios hacia el peronismo. Además, renovaron el ámbito de las Ciencias Sociales al articular el conocimiento acerca de la realidad social nacional y latinoamericana con la lucha por la liberación y la revolución.

En importantes trabajos recientes se han retomado diversas cuestiones sobre las CN destacando esta experiencia como parte de la politización y peronización de estudiantes, docentes e intelectuales: Nicolás Dip (2017), Sergio Friedemann (2017), Anabela Ghilini (2017a y 2017b), Nicolás Dip y Anabela Ghilini (2015) y otros más clásicos como el de Ana

Barletta y Cristina Tortti (2002); Lucas Rubinich (2003). En particular, este trabajo se propone abordar el período que se inicia en mayo de 1973 cuando el gobierno de Héctor Cámpora designa a Rodolfo Puiggrós como rector interventor de la Universidad de Buenos Aires, una nueva reforma universitaria se puso en marcha bajo un clima de fuerte efervescencia política.² El sacerdote Justino O'Farrell –figura destacada de la experiencia de las Cátedras Nacionales– asumirá como decano interventor de la Facultad de Filosofía y Letras de la denominada “Universidad Nacional y Popular”. El presente trabajo como parte de una investigación empírica de más largo alcance, se propone contribuir a un mayor conocimiento acerca de cuáles fueron las principales medidas llevadas a cabo durante su gestión y en particular cuáles fueron las transformaciones que se dieron en la Carrera de Sociología.

Es conocida la incidencia de la Tendencia Revolucionaria del peronismo (TR)³ en el gobierno de Cámpora, una muestra de ello fue el Ministe-

1. El presente trabajo forma parte de una investigación de más largo aliento: “Intelectuales, universidad y política en los años sesenta. Las Cátedras Nacionales de la Carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires”, tesis doctoral dirigida por Sergio Friedemann (UBA-UNIPe/CONICET) y Martín Unzué (UBA-UNLP).

2. Sobre la trayectoria de Rodolfo Puiggrós se puede consultar: Acha, Omar, *La Nación Futura: Rodolfo Puiggrós en las encrucijadas argentinas del siglo XX*, Buenos Aires, Eudeba, 2006 y Puiggrós, Adriana; *Rodolfo Puiggrós. Retrato familiar de un intelectual militante*, Buenos Aires, Taurus, 2010.

3. La Tendencia Revolucionaria del peronismo (TR) agrupaba al conjunto de las organizaciones armadas peronistas de principios de los años setenta:

rio de Educación, y particularmente el ámbito institucional de la UBA.⁴ La figura de Rodolfo Puiggrós surge como propuesta dado que contaba con un amplio respaldo por parte de diversos sectores del movimiento estudiantil. Al asumir Puiggrós como rector de la UBA no sólo la Juventud Universitaria Peronista (JUP) —encabezada por José Pablo Ventura— apoyó su nombramiento, también lo hicieron ambas FUA, la FUBA, el MOR (PC), Franja Morada y otros. Desde entonces se llevarán adelante importantes transformaciones en esta casa de estudios, la cual se rebautizó y pasó a denominarse “Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires”⁵ a partir del período que se inicia el 29 de mayo de 1973 y hasta el 17 de septiembre de 1974.⁶ Se intentó de esta manera, institucionalizar un proyecto universita-

FAP (Fuerzas Armadas Peronistas), FAR (Fuerzas Armadas Revolucionarias), Montoneros y Descamisados y a las numerosas organizaciones de base que desarrollaron sus actividades en los denominados “frentes de masas”, siendo la Juventud Peronista, ligada a Montoneros, la de mayor peso, pero no la única. Lo más interesante de este término es que habilita a pensar la heterogeneidad y tensión que caracterizaba a este conglomerado político en su devenir histórico. Ver Lenci, Laura, “Cámpora al gobierno, Perón al poder. La Tendencia Revolucionaria del peronismo ante las elecciones del 11 de marzo de 1973”, en Pucciarelli Alfredo (ed.), *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la nueva izquierda en tiempos del GAN*, Buenos Aires, Eudeba, 1999, pp. 205-230.

4. También suelen mencionarse los ministerios de Interior y de Relaciones Exteriores, así como varias gobernaciones provinciales. Ver Servetto, Alicia, 73/76. *El gobierno peronista contra las “provincias montoneras”*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2010 y Tocho, Fernanda, “Los otros “setenta”: un recorrido por la experiencia de la Tendencia Revolucionaria del peronismo en la gobernación bonaerense (1973-1974)”, en *Aletheia*, volumen 4, n° 8, 2014.

5. Consideramos que este proceso puso en marcha una nueva reforma universitaria. Como veremos más adelante, la misma encontrará diversas limitaciones que impidieron su institucionalización plena. De acuerdo con Pedro Krotsch, “en educación superior las reformas para ser viables deben considerar la consistencia y adecuación de los objetivos, la pertinencia de la teoría del cambio que preside la reforma, la existencia de recursos, el grado de compromiso de los iniciadores de la reforma, el contexto sociopolítico general y la sustentabilidad de las innovaciones”. Krotsch, Pedro, *Educación superior y reformas comparadas*, Universidad Nacional de Quilmes, 2001, p. 17.

6. Durante este lapso, se desempeñaron Rodolfo Puiggrós, Alberto Banfi, Ernesto Villanueva, Vicente Solano Lima y Raúl Laguzzi como rectores-interventores y el Ministro de Educación fue Jorge Taiana. Ver Recalde, Aritz y Recalde, Iciar, *Universidad y liberación nacional*, Buenos Aires, Nuevos Tiempos, 2007.

rio que dejaba atrás la universidad “aristocrática” y “colonialista” (Puiggrós, 1974: 28). En función a ello, Puiggrós designó las nuevas autoridades que llevaron adelante esta tarea. El filósofo Jorge Carpio, participante de las Cátedras Nacionales, señala que Puiggrós arma un gabinete “compartiendo la mitad con los *Montoneros* y la mitad con nosotros, con los nacionales”. Según su testimonio fue un mandato expreso de Perón darle lugar a los docentes vinculados a las Cátedras Nacionales de Sociología.⁷ Ernesto Villanueva, quien ocupaba el cargo de secretario general del Rectorado, era quien mantenía un vínculo estrecho con la JUP ligada a Montoneros, ámbito desde el cual buscaba incidir directamente en las designaciones de las autoridades proponiendo candidatos orgánicos a esta organización o al menos simpatizantes con ella.⁸

En la designación de las nuevas autoridades, los candidatos debían reunir varias condiciones: ser figuras intelectuales reconocidas en cada área o disciplina, adherir al proyecto universitario planteado por el rectorado y además, contar con el apoyo de las agrupaciones estudiantiles de cada facultad.⁹ Puiggrós sostenía que era de “vital importancia para cumplir los proyectos de la Universidad Nacional y Popular la identificación del cuerpo docente, cualquiera sea su militancia política, con la concepción de la Argentina independiente, soberana y justa” (Puiggrós, 1974:45). El 31 de mayo de 1973, por resolución del Rectorado, fueron designadas la mayoría de las nuevas autoridades:¹⁰ en la Facultad de Exactas y Naturales, Miguel Angel Virasoro; en Ciencias Económicas, Oscar Sbarra Mitre; en la Facultad de Odontología, Alberto Banfi; en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Alfredo Ibarlucía; en la Facultad de Ingeniería, Teseo Roscardi

7. Carpio, Jorge, entrevista realizada por la autora, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, noviembre de 2015.

8. Villanueva, Ernesto, entrevista realizada por la autora, Ciudad de Florencio Varela, 2013.

9. Asimismo, en una entrevista realizada a Rodolfo Puiggrós por *Confirmado*, el 12 de junio de 1973, se refirió a la designación de las autoridades destacando que uno de los criterios a tener en cuenta fue el respaldo por parte de los estudiantes. Además, sostuvo: “El gobierno peronista no premia a nadie, hemos dado puestos de lucha”. Ver Puiggrós, Rodolfo, *La universidad del pueblo*, Op. Cit., p. 34.

10. Resolución del Consejo Superior de la UBA n° 2, 31 de mayo de 1973.

—quien renunció a los pocos días—; en la Facultad de Ciencias Veterinarias, Francisco Rossi; en la Facultad de Farmacia y Bioquímica, Laguzzi; en Agronomía, Horacio Pericoli; en la Facultad de Medicina, Tomás Andrés Masciti —quien no ejerció el cargo y fue reemplazado de inmediato— y en la Facultad de Derecho, Mario Kestelboim.¹¹

En el marco de estas designaciones fue nombrado el sacerdote tercermundista y figura destacada de las Cátedras Nacionales, Justino O'Farrell, como decano interventor de la Facultad de Filosofía y Letras.¹² Acompañando a Justino como secretario de Asuntos Académicos¹³ —un cargo estratégico— fue elegido el joven sociólogo Ricardo Sidicaro que si bien no estuvo ligado a las CN se destacaba por su militancia en la Juventud Peronista.¹⁴ En cuanto a la dirección de las carreras e institutos de investiga-

ción, los cargos fueron ocupados en su mayor parte por intelectuales que estuvieron vinculados con las Cátedras Nacionales. Esto nos hace suponer que esta experiencia fue significativa y será revalorizada a la hora de definir las políticas universitarias de esta nueva etapa.

Respecto a la ocupación de cargos directivos en la FFyL, podemos dar cuenta que la dirección del Departamento de Sociología —dado que se encontraba acéfalo—¹⁵ fue asumida inmediatamente por Justino O'Farrell¹⁶ y como director del Instituto de Sociología fue designado Jorge Carpio,¹⁷ quien también colaboraría como asesor docente de la Facultad y como secretario de Planeamiento del Rectorado. Su compañera, la socióloga Susana Checa, fue nombrada secretaria académica del Departamento de Sociología.¹⁸ Luego también resultaron designados como secretarios académicos de dicho departamento Pablo Franco y Fernando Álvarez, ambos docentes de las CN.¹⁹

Otra figura ligada con las Cátedras Nacionales, Guillermo Gutiérrez, fue nombrado director del Instituto de Antropología, del Museo Etnográfico y del Departamento de Ciencias Antropológicas.²⁰ El filósofo Conrado Eggers Lan fue designado como director interventor del Departamento de Filosofía,²¹ Francisco “Paco” Urondo —militante de Montoneros— resultó ungido director interventor del Departamento de Letras y como secretaria académica del Departamento de Letras, quien fuera

11. Sobre la gestión de Mario Kestelboim en la Facultad de Derecho de la UBA se puede consultar: Chama, Mauricio y González Canosa, Mora, “Universidad, política y movimiento estudiantil: la Intervención de Kestelboim y el rol de la Juventud Universitaria Peronista en la Facultad de Derecho de la UBA (1973-1974)”, en *Conflicto Social*, año 4, n° 5, 2011.

12. “De los nuevos decanos, quien alcanzó mayor notoriedad política fue el doctor Justino O'Farrell, sacerdote del clero secular, fundador y personalidad más representativa de las Cátedras Nacionales. (...) el doctor O'Farrell se hizo cargo por concurso de la cátedra Sociología Sistemática de la FFyL de la universidad local. En 1967 fue designado como director del instituto de sociología, de esa casa de estudios, cargo en el que se mantuvo seis meses. Fue separado por haber aceptado un plan de estudios en cuya colaboración habían participado estudiantes y por haber aceptado veedores estudiantiles en concursos para cubrir cargos docentes. (...) En 1970, ganó el concurso por oposición y antecedentes para cubrir la titularidad de Sociología Sistemática, pero esa designación fue anulada por el entonces decano, Ángel Castelán. También fue separado de sus demás cargos. Desde entonces atendía cátedras en Mar del Plata, hasta ser nombrado ayer interventor de Filosofía y Letras.” Ver “Nuevos decanos en siete facultades”, *La Opinión*, 31 de mayo de 1973.

13. Resolución del Decanato n° 1, 1 de junio de 1973.

14. También será director del Ciclo de Iniciación, etapa común a todas las carreras de la FFyL, coordinador del Centro de Estudios Integrados y estará al frente de tres cátedras: la de sociología especial Poder y Relaciones Sociales, el seminario Dependencia, estructura social e instituciones en la Argentina, 1943-1946, e Introducción a las Ciencias Sociales. Ver Mallimaci, Fortunato y Giorgi, Guido (2007), “Nacionalismos y Catolicismos en la Facultad de Filosofía Y Letras de la Universidad de Buenos Aires”, en *50 aniversario de la Carrera. VII Jornadas de*

Sociología. Pasado, presente y futuro, Buenos Aires, Carrera de Sociología, UBA, P. 7. Disponible en: <<http://cdsa.aacademica.org/000-106/322.pdf>> [consulta: 4/10/2024].

15. El Departamento y el Instituto de Sociología estuvo a cargo de Luis Campoy durante el período 19 de julio de 1972 hasta el 23 de mayo de 1973. Resolución del Decanato n° 456, 23 de mayo de 1973.

16. Resolución del Decanato n° 2, 1 de junio de 1973.

17. Resolución del Decanato n° 14, 4 de junio de 1973.

18. Resolución del Decanato n° 117, 27 de junio de 1973.

19. Resolución del Decanato n° 505, 1 de agosto de 1973 y Resolución del Decanato N° 514, 8 de agosto de 1973.

20. Resolución del Decanato n° 5, N° 6 y N° 7, 1 de junio de 1973.

21. Resolución del Decanato n° 8, 1 de junio de 1973.

Integrantes de las Cátedras Nacionales y docentes de la Carrera de Sociología con participación en la universidad del 73			
Justino O'Farrell	Nació en la ciudad de Buenos Aires en 1924. Falleció en 1981.	Sacerdote. Realizó un doctorado en Filosofía y Teología en la Universidad Gregoriana, Master of Arts en Sociología en la Universidad de Fordham, Nueva York, EEUU. Siguió cursos de posgrado en la Universidad de California, EEUU.	Participó de diversos ámbitos de renovación posconciliar, como la Comisión Episcopal de Pastoral y mantuvo nexos con el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo.
Roberto Carri	Nació en la ciudad de Buenos Aires en 1940. Fue detenido-desaparecido en su casa de Hurlingham el 24 de febrero de 1977. Junto con Ana María Caruso fueron llevados al centro clandestino de detención tortura y exterminio "El Sheraton".	Estudió Sociología en la UBA y finalizó la carrera en 1965. Colaboró en varias publicaciones periodísticas como fueron Primera Plana y La Opinión. Fue profesor de sociología de la UBA, la Universidad del Salvador y la de Mar del Plata.	Militó en la Federación Juvenil Comunista y luego ingresó a la agrupación Juventudes Argentinas para la Emancipación Nacional, liderada por Galimbertti. Luego en las Fuerzas Armadas Peronistas y unos años después ingresó a Montoneros.

Alcira Argumedo	Nació en la ciudad de Rosario en 1940. Falleció el 2 de mayo de 2021.	Estudió Sociología en la UBA y finalizó la carrera en 1965.	Su militancia comenzó en el Partido Socialista. Luego se vinculó con el Peronismo de Base y las FAP. Ingresó a Montoneros y fue una de las primeras en distanciarse de esta agrupación. Mantuvo contacto con el grupo que formó la JP Lealtad. Se desempeñó como secretaria de Cultura de la Provincia de Buenos Aires en 1973-74. Se exilió a México entre los años 1978 y 1983.
Susana Checa	Nació en la ciudad de Buenos Aires en 1941. Falleció el 23 de julio de 2021.	Estudió Sociología en la UBA y finalizó la carrera en 1966.	Su militancia comenzó en el Partido Socialista Argentino de Vanguarda y luego se volcó hacia el peronismo. Más tarde ingresó a Montoneros.

Jorge Carpio	Nació en la ciudad de Arequipa, Perú en 1940.	Estudió Sociología en la UBA y finalizó la carrera en 1970.	Su militancia estudiantil comenzó en la UNLP ligado al grupo AMAUTA y a la Federación Juvenil Comunista. Se contactó con grupos peronistas cercanos a J. W. Cooke. Luego se mantuvo ligado al Peronismo de Base y las FAP. Mantuvo contacto con el grupo que formó la JP Lealtad.
Juan Pablo Franco	Nació en la Ciudad de Buenos Aires en 1943.	Estudió Sociología en la UBA y finalizó la carrera en 1967. Publicó diversos trabajos entre los cuales se destaca el libro del año 1967, <i>La influencia de los Estados Unidos en América Latina</i> . En coautoría con Conrado Eggers Lan publicó <i>Desarrollo y Desarrollismo</i> .	Formó parte de la Confederación General del Trabajo de los Argentinos, en la Comisión de Estudios y Relaciones Internacionales.
Ernesto Villanueva	Nació en la Ciudad de Buenos Aires en 1945.	Estudió Sociología en la UBA y finalizó la carrera en 1968.	Inició su militancia en la agrupación estudiantil de Económicas Renovación Reformista que era proto Frente Estudiantil Nacional. Militante de las Fuerzas Armadas Peronistas. Luego ingresó a Montoneros.
Fernando Álvarez	S/d.	Estudió Sociología en la UBA y finalizó la carrera en 1969. Publicó el libro <i>Desarrollo capitalista y estructura de la dependencia</i> en el año 1973, primero por la Editora Latina y luego por Ediciones Pevuel.	Se vinculó al Movimiento Revolucionario Peronista (MRP).

la esposa del sociólogo Roberto Carri, Ana María Caruso,²² ambos militantes de Montoneros.²³ Rodolfo Ortega Peña estuvo al frente del Departamento de Historia y de los Institutos de Historia Antigua Oriental, Historia de España, Historia Moderna y en los centros de estudios de Historia Socioeconómica Latinoamericana y Argentina y de Historia Urbana,²⁴ mientras que Eduardo Luis Duhalde fue designado como director del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani.”²⁵ Gunnar Olson reemplazó a Ortega Peña como director del Instituto de Historia Moderna a partir del 8 de junio de ese año²⁶ y Adriana Puiggrós estuvo a cargo del Instituto de Ciencias de la Educación²⁷ y del Departamento de Ciencias de la Educación.²⁸

LA REFORMA DEL PLAN DE ESTUDIOS EN SOCIOLOGÍA

En sintonía con los postulados planteados por la izquierda peronista para lograr institucionalizar la Universidad Nacional y Popular se realizaron diversos esfuerzos para revisar los contenidos de la enseñanza y reformular los planes de estudios con el propósito de “nacionalizar y actualizar la enseñanza” (Puiggrós, 1974: 67) e incorporar nueva bibliografía acorde con la problemática nacional, latinoamericana y tercermundista. Se incorporó una materia común para todos los estudiantes que se llamaba *Historia Social de las Luchas del Pueblo Argentino* (Puiggrós, 1974: 67-68). Se trataba de una materia que tenía la intención de iniciar en la

discusión política a la comunidad universitaria e incluir a los futuros profesionales en la disputa histórica de la Argentina.

Puiggrós propuso el control de los textos y de los planes de enseñanza. En declaraciones de esos años afirmó “no podemos permitir, por ejemplo, que so pretexto de que una institución determinada financie un instituto, la enseñanza de ese instituto se adapte a los planes positivistas que reclama esa fundación” (Puiggrós, 1974: 36). En “los lineamientos para la reconstrucción universitaria” se estableció como pautas generales que la enseñanza se centraría más en problemas nacionales concretos que en disciplinas o “materias”, que los estudiantes se incorporarían a grupos de trabajo e investigación de esos problemas y recibirán cursos de apoyo de las disciplinas usuales, mientras que el aprendizaje comenzaría siendo concreto, vinculado a la realidad nacional, y avanzando en abstracción y rigor en años sucesivos.²⁹

El plan de estudios de la carrera de Sociología fue modificado en varias ocasiones buscando definir el perfil del egresado. Recordemos que el plan de estudios de la carrera había sido modificado a partir del primer cuatrimestre de 1973.³⁰ Esta vez, las modificaciones propuestas

22. Resolución del Decanato n° 104, 27 de junio de 1973.

23. Adriana Puiggrós sostiene que Ana María Caruso era la responsable política de Montoneros en la FFYL. Al menos era así cuando ella estaba como decana en dicha facultad y supone que cumplía el mismo rol cuando el decano interventor era Justino O’Farrell. Puiggrós, Adriana, entrevista realizada por la autora, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, junio de 2018.

24. Resolución del Decanato n° 10, 1 de junio de 1973.

25. Resolución del Decanato n° 12, 1 de junio de 1973.

26. Resolución del Decanato n° 25, 8 de junio de 1973.

27. Resolución del Decanato n° 47, 15 de junio de 1973.

28. Resolución del Decanato n° 110, 27 de junio de 1973.

29. *La reconstrucción universitaria*, 30 de mayo - 12 de octubre de 1973.

30. El plan de 1973 estaba organizado de la siguiente manera: las materias obligatorias eran Conceptos Fundamentales de Sociología; Preseminario; Matemáticas I y II. Estas asignaturas sólo se podían cursar en la Facultad de Filosofía y Letras. Obligatorias específicas: Sociología Sistemática; Elementos de Metodología y Estadística; Elementos de Metodología y Técnicas de la Investigación Social; Introducción a la Economía; Introducción a las Ciencias Políticas; Introducción a la Psicología Social; Historia Social General. Dentro de las primeras optativas se elegían 9, éstas podían ser: Teoría Sociológica; Psicología Social; Historia Social; Sociología Argentina; Metodología de la Investigación Social; Antropología Social; Metodología Estadística; y las Sociologías Especiales (de la Educación; Política; de la Organización; Industrial; Rural; Urbana; Económica; del Cambio Social; de América Latina; Médica; del Desarrollo Regional; Económica Argentina; Argentina (1850-1916); del Desarrollo Comunitario; Planificación Socio Económica; Planeamiento Urbano-Regional; Demografía; Computación; Filosofía Social I y II). Luego se optaba por 8 materias más entre las de los Departamentos de: Psicología; Ciencias Antropológicas; Ciencias de la Educación; Geografía; Filosofía; Historia; y también de la Facultad de Derecho y Ciencias Económicas de la UBA, según Resolución (C.S.) 127/72. Las horas de investigación necesarias que se debían completar eran 200, en

estaban dirigidas a privilegiar un conjunto de materias que permitieran a los egresados tener un “conocimiento adecuado de la realidad nacional, sus orígenes históricos y su contexto internacional”³¹ e incorporar áreas de especialización que favorecieran la inserción ocupacional de los sociólogos, acordes con la nueva etapa que estaba atravesando el país.

Lo mismo ocurrió en la carrera de Letras y en la de Ciencias de la Educación, ambas pertenecientes a la FFyL, en la misma búsqueda de acercamiento de la universidad y el pueblo fueron creados equipos de alfabetización y se realizaron convenios con los municipios del conurbano bonaerense para llevar adelante esas tareas (Puiggrós, 1974: 108). Adriana Puiggrós impulsó la renovación del plan de estudios de la carrera de Ciencias de la Educación —en el que se intentó plasmar la idea de un pedagogo más moderno y mucho más vinculado a la problemática concreta del sistema educativo—, creó una especialización para maestros en ejercicio en La Matanza y promovió la invitación especial para dar cursos a figuras como el pedagogo Paulo Freire, el fundador de la Universidad de Brasilia Darcy Ribeiro y el filósofo peruano Leopoldo Chiappo (Carli, 2016: 247). Asimismo, en la búsqueda por tender puentes con la cultura popular una de las nuevas materias fue dictada por Alicia Eguren,³² compañera de Cooke: “El pensamiento de John William Cooke”, la cual estaba destinada a recuperar su obra dispersa, en buena medida, en cartas y notas informales (Blois, 2018: 173).

En el caso de la Carrera de Sociología, el nuevo plan al que nos referimos fue aprobado por las autoridades de la facultad el 18 de febrero de 1974 y por el Consejo Superior de la universidad el 28 de febrero de ese

el Instituto de Sociología o cualquier organismo nacional con el que se tuviera acuerdo previo. El idioma inglés se debía aprobar en tres niveles y se sumó de manera optativa la elección de alemán, francés o italiano, también en tres niveles. Cfr. Resolución del Consejo Superior n° 1300/73.

31. Resolución del Consejo Superior n° 222, 28 de febrero de 1974.

32. Alicia Eguren fue una docente, poeta, ensayista y periodista argentina. Sobre su trayectoria se puede consultar: Caruso, Valeria, “Del nacionalismo a los cauces de la izquierda peronista. Un recorrido por la trayectoria política e intelectual de Alicia Eguren durante la proscripción del peronismo”, en *Izquierdas*, n° 49, junio 2020, pp. 827-847.

Nuevo plan de estudio (1974)

1. Ciclo de iniciación. Tres materias obligatorias —comunes para todas las carreras de la FFyL—: Introducción a la Realidad Nacional, Historia de las Luchas Populares y Teoría y Método.
2. Ciclo de fundamentación. Trece materias obligatorias: Sociología Sistemática (anual), Historia de los Países Imperialistas, Economía Política, Análisis de la Sociedad Argentina I (1880-1943), Problemas Económicos Argentinos (1955 a la actualidad), Métodos de Investigación de la Realidad Social, Sociología de la Dependencia, Análisis de la Sociedad Argentina II (1943-1955), Sociología del Poder, Técnicas de Análisis Cuantitativo de la Realidad Social, Análisis de la Sociedad Argentina III (1955 a la actualidad), Sociología de la Cultura, Procesos Nacionales Contemporáneos.
3. Ciclo de especialización. Dos materias obligatorias —Teoría y Problemas de la Sociedad Argentina y Principios de Planificación Social— junto con cuatro cursos optativos en el Departamento de Sociología u otro departamento de la Facultad y dos seminarios de especialización (anuales) entre los que se dictan en el Departamento de Sociología por parte de equipos de estudio, investigación y trabajo. Por ejemplo: Seminario de Especialización Problemas Urbanos y de la Vivienda en la Argentina; Problemas Rurales en la Argentina; Planificación Regional; Problemas de Salud en Argentina, entre otros que se podrían incorporar al plan de estudios en la medida en que se constituyeran equipos de investigación en áreas prioritarias.
4. Horas prácticas de investigación. Se debe cumplir un mínimo de 200 horas en el ámbito del Departamento y del Instituto de Sociología. Por lo menos 100 de estas horas se podrán realizar en los seminarios de especialización, a razón de 50 horas por seminario.
5. Idiomas. Se podrá optar entre inglés o francés, aprobando en uno de ellos los niveles que la facultad estipule en materia de Lenguas Extranjeras.

mismo año, por lo que entró en vigencia el primer cuatrimestre de 1974.³³ Las materias obligatorias se distribuyeron entre reconocidas figuras de la sociología nacional y las CN, como Ernesto Villanueva —Análisis de la Sociedad Argentina I (1880-1943)— Juan Pablo Franco, quien además de estar a cargo del Instituto de Sociología dictaba Análisis de la Sociedad Argentina II (1943-1955) y Fernando Álvarez, a cargo de Análisis de la Sociedad Argentina III (1955-hasta la actualidad).

La mayor parte de las materias continuaron con temáticas similares a las que ya habían sido abordadas por las CN como la cuestión de la dependencia, la historia del movimiento obrero y del sindicalismo en Argentina, el énfasis en la historia nacional y latinoamericana, entre otros.

Las materias denominadas “especiales” debían tener relación con las prioridades nacionales (salud, vivienda, trabajo, educación). Durante el segundo cuatrimestre de 1973 se aprobó el dictado de las siguientes asignaturas especiales de la carrera:³⁴

Se destaca en el plantel de aquel momento, la llegada de un conjunto de docentes cuyas credenciales habían sido acumuladas en la militancia dentro del peronismo. Tal es el caso de José Fernández Valoni que dictaba la materia Seguridad y Defensa Nacional y Carlos Mazar, uno de los fundadores del grupo de Cine Liberación, quien daba la materia llamada Seminario de Cine y Realidad Nacional (Blois, 2018: 177-178). Asimismo, ente los graduados que se hacían cargo por primera vez de una materia y tenían una fuerte identificación con el peronismo podemos ver, por ejemplo, a Aníbal Jozami en Dialéctica de la Dependencia y la Liberación de la Historia Argentina y Francisco Piñón, en su materia El Problema del Poder en la Revolución Peronista. La asignación de las materias o seminarios era indisociable de los diferentes grupos políticos que pugnaban por ocupar un espacio en la universidad. Cabe destacar que en aquel entonces, junto con las credenciales propiamente “disciplinarias”, se le asignó un peso impor-

Materias especiales	Docentes a cargo
Sociología de la Vivienda	Jorge Jenkins*
Planificación y Desarrollo Regional	Julio Testa
Problemas Socioeconómicos Argentinos	Francisco Rodríguez
Sociología del Trabajo	Juan Carlos Portantiero (Adjunto)
Sociología de la Población	Ana Rothman
Problemas de la Educación Argentina	Juana Juárez
Sociología Política	Silvio Frondizi
Estructuras de la Dependencia	Ricardo Sidicaro
Dialéctica de la Dependencia y la Liberación en la Historia Argentina	Aníbal Jozami
América Latina y los Centros de Poder Mundial	José Paradiso
El Problema del Poder en la Revolución Peronista	Francisco Piñón
Ciencia y Política: Medicina y Sociedad. La Revolución justicialista y la salud	Graciela Biagini
Argentina Contemporánea (1955-1973)	Fernando Álvarez

Fuente: Elaboración propia en base a las resoluciones del Decanato n° 550 y 551 con fecha del 10 de agosto de 1973.

* Jorge Jenkins junto con Ricardo Sidicaro, Ernesto Villanueva y Guillermo Gutiérrez también eran docentes titulares de la materia Introducción a las Ciencias Sociales.

33. Resolución del Consejo Superior n° 222, 28 de febrero de 1974; Resolución del Decanato n° 119, 18 de febrero de 1974.

34. Algunas de estas materias serán consideradas por la Dirección de Inteligencia de la Policía de Buenos Aires como parte de la “infiltración marxista” con fecha 6 de junio de 1974. Ver. Archivo de la DIPBA. Mesa A, Factor Estudiantil, Legajo n° 22, tomo I, Capital Federal.

tante al capital obtenido en espacios de militancia propios de la universidad o ajenos a ella (Blois, 2018: 177-178). En este marco, la Carrera de Sociología se convirtió en un importante ámbito de discusión política y eso fue acompañado por la ampliación del número de inscriptos a la carrera que en un año ascendió de 1.075 a 1.542 junto con el aumento en la cantidad de estudiantes que cursaban las materias e incluso, quienes participaban de ellas para poder asistir a las clases de prestigiosos docentes.

LA RENUNCIA DE JUSTINO O'FARRELL Y EL ASCENSO DE ADRIANA PUIGGRÓS COMO DECANA DE FFYL

El 23 de septiembre de 1973 las elecciones presidenciales dieron por ganadora a la fórmula Juan Domingo Perón y María Estela Martínez. A los dos días siguientes, era asesinado el dirigente de la Confederación General del Trabajo (CGT) José Ignacio Rucci por un comando de Montoneros. Inmediatamente Perón inició la ofensiva contra los sectores radicalizados del peronismo y allí comenzaría el final de estas iniciativas. En el caso de las universidades, Taiana primero solicitó la renuncia de los profesores Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Duhalde a raíz de las críticas que ambos esgrimían desde la revista *Militancia Peronista para la Liberación* (MPL)³⁵ al gobierno peronista y a la figura de Perón. Luego, en octubre de 1973, Taiana le pidió la renuncia a Rodolfo Puiggrós. A pesar del fuerte rechazo que estas medidas provocaron por parte de estudiantes y docentes, Puiggrós presentó su renuncia y a partir del 1 de octubre de 1973 dejó su cargo (Rodríguez, 2015). La JUP organizó una marcha en apoyo y dispuso la ocupación de las diferentes facultades y el rectorado junto con el respaldo de los decanos. En su reemplazo asumió Alberto Banfi —quien renuncia a los dos días por presiones de los estudiantes—³⁶ y posteriormente asumió

como rector interventor Ernesto Villanueva, quien manifestó que continuaría con la misma línea que Puiggrós y contó con el apoyo estudiantil de la JUP y otras agrupaciones afines. Este se mantendría en el cargo hasta el comienzo de la “normalización universitaria”, en marzo de 1974.³⁷

Una vez sancionada la nueva Ley Universitaria 20654 conocida como Ley Taiana³⁸ los interventores de las universidades nacionales presentan sus renuncias, incluido Villanueva, y a pesar de que la JUP lanzó un comunicado pidiendo que continuaran en sus cargos quienes venían cumpliendo funciones. A partir del 23 de marzo de 1974, asumió como rector normalizador el exvicepresidente de la Nación Vicente Solano Lima. Justino O'Farrell fue ratificado en el cargo pero al mes siguiente presentó su renuncia, siendo reemplazado por Adriana Puiggrós, quien con 32 años asume como decana de la FFyL y continúa con la gestión de esta facultad (entre abril y septiembre de 1974).³⁹ En el acto de asunción se produjo un

UBA contra la designación del odontólogo Alfredo Banfi en octubre de 1973”, en Bonavena, Pablo; Califa, Juan y Millán, Mariano (comps.), *El movimiento estudiantil argentino. Historias con presente*, Buenos Aires, Cooperativas, 2007.

37. Una vez nombrado Solano Lima como rector normalizador, Villanueva ocupó la Secretaría General del Rectorado y se mantuvo en sus funciones hasta la intervención de Otallagano. Ver. Friedemann, Sergio, *La Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires: la reforma universitaria de la izquierda peronista, 1973-1974*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2021.

38. La Ley Taiana fue sancionada en un contexto en el que los sectores de la izquierda peronista son desplazados de distintos espacios del gobierno y uno de los aspectos más controvertidos de esta normativa fue una cláusula que limitaba la actividad política en la universidad. Respecto a los debates y conflictos suscitados en torno a la Ley Taiana consultar los trabajos de: Friedemann, Sergio, 2011, “Liberación o dependencia en el debate parlamentario de la Ley Taiana: Un acercamiento al enfoque etnográfico para el estudio de la cuestión universitaria en el pasado reciente”, *Historia de la Educación. Anuario*, volumen 12, n° 2 y Dip, Nicolás, *Libros y Alpargatas. La peronización de estudiantes, docentes e intelectuales de la UBA*, Prohistoria, Rosario, 2017.

39. Adriana Puiggrós comenta que en una reunión con Ernesto Villanueva y Ricardo Sidicaro le piden explícitamente que asuma el cargo porque al haber sido desplazado Rodolfo Puiggrós, su nombre les permitía hacer nuevamente visible esa posición política. Según ella, quien tendría que haber asumido el decanato era Ricardo Sidicaro, pero no quiso y permaneció en ambas gestiones como secretario académico. Entrevista realizada por la autora, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, junio de 2018.

35. Sobre la revista *MPL*, ver Stavale Mariela, 2018, «Militancia Peronista para la liberación y su “alternativa” para el peronismo revolucionario. El debate con Montoneros y Juventud Peronista, 1973», en *Sociohistórica*, n° 42. Disponible en: <<https://doi.org/10.24215/18521606e065>> [consulta: 7/10/2024].

36. Acerca de los hechos ocurridos alrededor de la renuncia de Banfi, ver Bonavena, Pablo, “El Rector que no fue. La lucha de los estudiantes de la

enfrentamiento entre un grupo de la Concentración Nacional Universitaria (CNU) y la JUP, acción sintomática del clima que en ese entonces se vivía en las universidades, producto de los conflictos entre diversos sectores del peronismo.

La asunción de Adriana Puiggrós provocó un momento de inflexión en la FFyL porque se definía políticamente a favor de Montoneros y, en consecuencia, a algunos docentes se los hace renunciar a sus cargos como fue el caso de Alcira Argumedo y de Horacio González.⁴⁰ Alcira Argumedo relata lo siguiente:

A nosotros nos echaron con ciertos artilugios. Durante todas las Cátedras Nacionales nuestro líder simbólico era Justino O'Farrell, un personaje maravilloso realmente. La idea que habíamos propuesto es que Justino fuera el titular de una cátedra y que se hiciera como se había hecho muchas veces, que tuviera dos adjuntos, un adjunto monto y un adjunto leal o lo que fuera. “¡Ah, no! Si querés ponemos dos titulares”. O sea me patotearon, y querían que yo disputara con Justino. Te iban poniendo en situaciones de una violencia ética que era imposible, entonces nos sacaron corriendo. Por supuesto, a los cuatro meses los sacaron corriendo a ellos también.⁴¹

Adriana Puiggrós, al realizar un balance autocrítico de la universidad del 73, desde el exilio mexicano sostuvo que “la izquierda peronista registraba en su interior una profunda heterogeneidad que podría haber resultado profundamente productiva si se la hubiera aceptado, asumido y legalizado” pero por el contrario, “se la intentó superar mediante una política verticalista y antidemocrática en lo interno y en lo externo” (Puiggrós, 1979: 11). Y más adelante, también señala que se ocultaron esas contradicciones “en lugar de crear espacios adecuados para que se desarrollaran en

forma no excluyente” e incluso se exacerbaban después al romper “no sólo con la derecha del peronismo sino con Perón, con el sindicalismo y con aquellas fuerzas políticas no peronistas que habían apoyado la gestión universitaria en un comienzo” (Puiggrós, 1979: 11).

Es importante reseñar que durante el período que se inicia en septiembre de 1973 se produce una serie de rupturas con Montoneros que se fundaron principalmente en el rechazo de la continuidad de la lucha armada en el marco del gobierno peronista y en el apoyo incondicional a la conducción de Perón. En ese momento la JUP quedó descolocada, ya que aún mantenía acuerdo con las diversas fuerzas políticas. Al tiempo, algunos militantes constituyeron la Juventud Peronista Lealtad (JP Lealtad). La existencia de la JPL se dio a conocer oficialmente el 14 de marzo de 1974 mediante una solicitada publicada en el diario *Clarín* titulada “La conducción de Montoneros es Perón” (Pozzoni, 2017). Entre los sociólogos que tuvieron un acercamiento a la JP Lealtad podemos mencionar a Horacio González y Alcira Argumedo y con posiciones cercanas también a Jorge Carpio. El caso de Argumedo es significativo porque al igual que Ernesto Villanueva y Alejandro Peyrou se habían ido de las FAP por “oscuros”⁴² y reavivan este debate ahora desde Montoneros.⁴³

Suponemos que la renuncia de Justino O'Farrell guarda relación con estos acontecimientos. Sostiene Adriana Puiggrós que: “él [Justino] estaba harto de las presiones y esto es así y yo lo vivía día tras día con él. En marzo empieza un paro de los trabajadores del Pucará de Tilcara —dependiente de la FFyL de la UBA—. (...) No soportaba la cantidad de presiones que había”. Según Villanueva, los motivos de la renuncia de

40. Adriana Puiggrós hace alusión a una fuerte discusión que tuvo con Alcira Argumedo en aquel entonces cuando ella toma la decisión de desplazarla del cargo. Entrevista realizada por la autora, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, junio de 2018. Recordemos que Alcira Argumedo ocupaba el cargo de Secretaria de Cultura de la Provincia de Buenos Aires en 1973/74 y luego también se va a exiliar a México reencontrándose allá con Puiggrós y otros compañeros.

41. Beltramin, Rodolfo y Raffoul, Norberto, s/f, entrevista a Alcira Argumedo.

42. Este término debe comprenderse en relación con la discusión suscitada al interior de las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) durante el año 1971 entre los denominados “oscuros” y los “iluminados”. Este debate llevó a la diferenciación y ruptura entre quienes mantenían una postura “movimientista” denominados “oscuros” y quienes se volcaron hacia la denominada “alternativa independiente” (AI) con un perfil más clasista. Si bien se reconoce que el sector “oscuro” de las FAP era mayoritario en el frente universitario, en las Cátedras Nacionales la situación fue diferente siendo los oscuros el sector de menor peso.

43. González, Horacio; Vernik Esteban y Rinesi, Eduardo, “Razón dialéctica y análisis multivariado. Entrevista a Alcira Argumedo”, en *El Ojo Mochó*, año 1, nº 1, Buenos Aires, 1991, p. 14.

O'Farrell no fueron políticos sino más bien técnicos, ya que no le interesaba la gestión (Friedemann, 2021). No obstante, entre el período de Justino O'Farrell y los cinco meses que estuvo Adriana Puiggrós prevalecen las continuidades. Un dato importante a tener en cuenta es que casi todos los cuadros directivos de la gestión O'Farrell continuaron —aunque cambiando de puestos—. Justino O'Farrell ocupó la dirección del Departamento Docente de Posgrado, Roberto Raúl Gutman pasó de secretario de Supervisión Administrativa a secretario de Investigación y Trabajo; Sergio Puiggrós —hermano de Adriana y militante de Montoneros— ocupaba el cargo de secretario de Asuntos Estudiantiles y continuó en el mismo (Mallimacci y Giorgi, 2007).

LA RESTAURACIÓN CONSERVADORA

Tras la muerte de Perón, el 1 de julio de 1974, en un clima de fuerte ofensiva de los sectores de la derecha peronista, la represión junto con la violencia paraestatal aumentó significativamente y las tensiones entre el gobierno nacional y los grupos de la izquierda peronista que conducían la UBA se hicieron cada vez más fuertes.⁴⁴ El 14 de agosto de 1974, se inició un nuevo ciclo en la universidad cuando Oscar Ivanissevich, un católico tradicionalista identificado con los sectores de la derecha peronista, asumió el Ministerio de Educación en reemplazo de Jorge A. Taiana, quien fue obligado a presentar su renuncia.⁴⁵ Ivanissevich resaltó el rol cristiano de la universidad y en ocasiones utilizó expresiones similares a las de Octavio Derisi —rector de la Universidad Católica Argentina (UCA)— para referirse a la misma (Rodríguez, 2015: 45).

Tres semanas después del desplazamiento de Taiana de la cartera educativa, la Triple A (Alianza Anticomunista Argentina) colocó una bomba

en la casa del rector de la UBA, Raúl Laguzzi, un episodio de violencia en el que asesinan a su pequeño hijo. A los días siguientes presenta su renuncia y se exilia del país.⁴⁶ Tres días antes, también había estallado un artefacto explosivo en el domicilio de la decana de Filosofía y Letras, Adriana Puiggrós. Ante estos hechos, Ivanissevich nombró por decreto a Alberto E. Ottalagano, declarado admirador del fascismo, como rector interventor de la UBA. La JUP rechazó de inmediato su designación. Este se mantuvo en su cargo desde el 17 de septiembre de 1974 hasta el 26 de diciembre del mismo año. Si bien el período fue breve, en esos tres meses se llevaron a cabo un conjunto de medidas destinadas a terminar de clausurar la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires.

La represión que sufrieron varios universitarios y el pase a la clandestinidad de otros, culminó en un nuevo vaciamiento de las casas de estudio. Para comprender esta escalada de violencia desde el inicio de la gestión de Ottalagano, en el mes de septiembre de 1974, se produjeron trece asesinatos de universitarios, entre ellos de docentes como Silvio Frondizi, profesor de Sociología Política, abogado, defensor de presos políticos, y Luis Mendiburu, su yerno, profesor de la Universidad Tecnológica Nacional y estudiantes de distintas carreras (Izaguirre, 2011).⁴⁷ En ese momento Adriana Puiggrós se exilia a México.⁴⁸

46. También el 9 de septiembre se produce un tiroteo en la Facultad de Derecho, entre miembros de fuerzas estudiantiles enfrentadas y otra bomba estalla en el sótano de la Facultad. Ese mismo día renuncia el decano Mario Kestelboim. Puiggrós, Adriana, en entrevista realizada por la autora, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, junio de 2018.

47. Recuerda Jorge Carpio que “no hubo tiempo para hacer más porque nos sacaron a culatazos”. Entrevista realizada a Jorge Carpio, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, noviembre de 2015.

48. «Entonces el último recuerdo que tengo es una asamblea en el local de la Facultad en la calle Independencia, que yo ya no estaba viendo a mis hijos, que estaban en otro lado, ni a mi marido, para cuidarlos, y me acuerdo que ya se sabía que iban a intervenir, la bomba en mi casa la habían puesto los de la Triple A, o sea que muchas dudas no cabía de lo que iba a pasar, y yo había dicho me quedo hasta que intervengan y me quedé hasta que intervinieron y me acuerdo siempre de la asamblea donde los estudiantes decían “Adriana no se va” y no me podía ir. Bueno, después por suerte llegué a Ezeiza y tomé el avión». Camou Antonio y Prati, Marcelo (2012), entrevista a Adriana Puiggrós,

44. A modo de ejemplo, Rodolfo Ortega Peña fue asesinado el 31 de julio de 1974 en pleno centro de la Ciudad de Buenos Aires.

45. Le expresaron su apoyo al nuevo ministro: la Confederación Nacional Universitaria, la Alianza Libertadora Nacionalista, Frente Estudiantil Nacional-Organizaciones Unidas Peronistas, Juventud Peronista Lealtad, entre otras agrupaciones estudiantiles. Ver Rodríguez, 2015.

Entre las primeras medidas represivas y restauradoras tomadas por Ottalagano se destacan que dejó cesantes a todos los decanos normalizadores y funcionarios jerárquicos de las facultades, colegios, institutos y Rectorado, disponiendo así nuevas designaciones. De los nuevos decanos que nombró en la UBA fue designado para “normalizar” a la FFyL el católico conservador y miembro del Opus Dei, Raúl Sánchez Abelenda, quien permaneció en el cargo más allá de Ottalagano hasta el 24 de marzo de 1976.

Sánchez Abelenda despidió a todo el plantel docente, aproximadamente 1.300 profesores fueron desplazados de sus cátedras, siendo reemplazados por otros “capaces de imponer una enseñanza basada en la educación teológica” (*El Día*, 1974). Por el Artículo 58 de la Ley Taiana todos los docentes de la UBA fueron declarados en comisión, por lo que se suspendió la estabilidad que gozaban en sus cargos, siendo este un aspecto controversial de la normativa. Esto, en cierta medida, fue utilizado para dejar cesantes a todos los docentes nombrados interinamente desde la asunción de Rodolfo Puiggrós e incluso antes y rescindir numerosos contratos a trabajadores docentes y no docentes que habían cumplido funciones durante la gestión de Justino O’Farrell (Rodríguez, 2015).

Una de las primeras resoluciones firmada por Sánchez Abelenda establecía el estudio de los escritos de Santo Tomás de Aquino en las materias de la facultad y por la Resolución 40 del 10 de diciembre de 1974, creó el Centro de Estudios Filosóficos “Dr. Santo Tomás de Aquino”.⁴⁹ Estos lineamientos condicen con el carácter que le imprime a su gestión el ministro de Educación, O. Ivanissevich.⁵⁰

“La planificación no es contraria a la democracia: donde hay desigualdad hay que planificar”, en *Cuestiones de Sociología*, n° 8. Disponible en: < <http://www.cuestionessociologia.fahce.unlp.edu.ar> > [consulta: 7/10/2024].

49. En la resolución que lo origina se fundamenta: “...su tan importante obra filosófica permitió la perduración definitiva del pensamiento de los griegos (...) adaptándolo y alumbrándolo merced al espíritu cristiano (...) que fertilizó el pensamiento de la América Hispana desde sus orígenes y perduró incólume después de nuestra vida colonial”.

50. En declaraciones que haría a la prensa, Sánchez Abelenda sostuvo: “Los profesores devotos de Marx y Freud tendrán ahora que ir a enseñar a Moscú o a París, porque en la Argentina se les acabó la aventura judía, libertaria y destructiva de los valores de la nacionalidad (...) un nuevo plantel docente

También fue determinante la separación de las carreras de Sociología, Psicología y Ciencias de la Educación de la FFyL, decisión que fue tomada por el Consejo Superior de la UBA el 27 de noviembre de 1974.⁵¹ De este modo la intervención intentó aislar a las carreras más numerosas y poner fin al activismo y movilización estudiantil de esos años. Estas carreras pasaron a depender del Rectorado, situación en que permanecieron hasta después de concluida la última dictadura militar, con el siguiente destino: Ciencias de la Educación retornó a Filosofía y Letras, Psicología se reorganizó como Facultad y quedó aislada del resto de las carreras y Sociología siguió dependiendo del Rectorado hasta que en 1988 logró articularse en la Facultad de Ciencias Sociales.

En el caso particular de la FFyL, Sánchez Abelenda intentó reestablecer las jerarquías e imponer un mayor control sobre las actividades que se llevaban a cabo en la facultad a partir de una serie de medidas como, por ejemplo, el tener que pedir autorización para grabar las clases de los profesores y/o cancelar la habilitación para la libre organización de ciclos grupales, mesas redondas, conferencias y seminarios. También toma la decisión de que los estudiantes tengan que acreditar su condición de alumnos mediante la exhibición de la libreta universitaria, una nueva modalidad de control que fue utilizada también en las mesas de exámenes, para las cuales una disposición indicaba que se debía presentar certificado de domicilio y certificado de buena conducta o de antecedentes personales (Mallimacci y Giorgi, 2007). Además, se suspendieron todas las reglamentaciones referidas a concursos, y se derogaron las resoluciones que reincorporaban a personal cesanteado por razones políticas o gremiales entre 1955 y 1973, se creó un “cuerpo de celadores” a cargo de Jaime Lemos, funcionario del Ministerio de Bienestar Social y hombre de confianza del titular de esa cartera, José López Rega (Friedemann, 2017: 16).

reemplazará a las hierbas perniciosas que se dedicaban a envenenar a los estudiantes”, en “Mil 300 Profesores expulsados de sus Cátedras en Buenos Aires”, *El Día*, México, 8 de diciembre de 1974.

51. Resolución del Consejo Superior n° 260, 27 de noviembre de 1974.

Cátedra	Docentes a cargo
Introducción a la Economía	Luis Larrosa
Introducción a la Sociología	Efraín Raúl del Castillo
Sociedad Argentina II	Jorge Sule
Sociología de la Época Actual	Rodolfo Tecera del Franco
Sociología General I	Guillermo Alfredo Terrera
Sociología General III	Enrique A. Pistoletti
Sociología II	Osvaldo Verón
Sociología Política	Carlos Eduardo Weiss
Estadística I	Miguel Ángel Carro
Análisis de la Sociedad Argentina I	Raúl A. Somerville
Estadística II	Marcelo di Grillo
Filosofía de la Historia	Mario García Acevedo
Historia del pensamiento Sociológico	Fernando Cuevillas
Geopolítica	Juan José Allegroni
Filosofía Social	Héctor J. Nartinotti

Fuente: Elaboración propia en base a los programas del primer cuatrimestre de 1976. Archivo Histórico de la Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Durante la gestión de Sánchez Abelenda ocuparon diversos puestos jerárquicos figuras que continuaron durante el llamado “Proceso de Reorganización Nacional”.

En la carrera de Sociología, Carlos Eduardo Weiss y Enrique Pistoletti, junto a Rodolfo Tecera de Franco, fueron titulares de materias en esos

años. También una figura central en el armado del plantel docente y en la llegada de un conjunto de sociólogos vinculados a círculos católicos y nacionalistas fue Roberto Brie. Como se observa en el cuadro de esta página ellos tuvieron materias a cargo en el primer cuatrimestre de 1976. Rodolfo Tecera de Franco —católico conservador y una figura representante de la sociología de cátedra previa a Gino Germani— fue el director normalizador de la Carrera de Sociología y el primer director de la misma durante la última dictadura.⁵²

A mediados de los setenta, la carrera fue inicialmente cerrada y posteriormente reabierta en 1977, emplazada en la Facultad de Derecho. Esta continuó funcionando, aunque en condiciones de marginalidad y precariedad material y simbólica. El escenario de censura y persecución política también se tradujo en un repliegue abrupto de los debates previos. Los textos de los partidarios de la “sociología científica” así como los de la sociología nacional fueron igualmente excluidos. Las ideas de América Latina o del “Tercer Mundo” como horizonte de las preocupaciones intelectuales de los sociólogos fueron suprimidas (Blois, 2018). Asimismo, hubo una fuerte baja del número de estudiantes de Sociología, debido a la persecución política y la baja en la calidad de la enseñanza. Si de 1964 a 1972, la matrícula había pasado de 880 a 2.795 alumnos, en 1980 se había reducido a sólo 522 (Blois, 2008; 2009). Esto ocurría en el marco de las restricciones a los ingresos dispuestas por el gobierno nacional —entre las que se destacan la reincorporación del examen de ingreso, el pago de un arancel y el establecimiento de cupos por carreras—, las cuales tuvieron un fuerte impacto en la matrícula de la UBA.

CONCLUSIONES

Hemos demostrado que las Cátedras Nacionales de la Carrera de Sociología pueden ser entendidas como el primer ensayo de transformación universitaria de la izquierda peronista por su propuesta política

52. Su nombre había resonado como un posible candidato a ocupar el Rectorado de la UBA.

y pedagógica y también por la trayectoria de sus protagonistas. Los sociólogos que habían participado de esta experiencia ocuparon cargos de gestión en la FFyL y en la carrera y esto nos permite afirmar que no fue un período de *impasse* o ajeno en la historia de la disciplina. Entre las principales medidas que se llevaron adelante, destacamos la reforma en el plan de estudio y el impulso a la investigación de acuerdo con las necesidades del país y la sociedad. La política represiva canceló esta etapa rápidamente. En el ámbito universitario, estas iniciativas fueron derrotadas cuando Oscar Ivanissevich desplazó en su cargo a Taiana e inmediatamente Alberto Ottalagano fue designado como Rector interventor de la UBA, mientras que Sánchez Abelenda fue designado decano interventor de la FFyL. En términos institucionales la carrera de Sociología sufrió un duro revés ya que fue cerrada primero y luego reabierta en condiciones ruinosas en términos materiales y simbólicos.

BIBLIOGRAFÍA

Acha, Omar

2006 *La Nación Futura: Rodolfo Puiggrós en las encrucijadas argentinas del siglo XX*, Buenos Aires, Eudeba.

Barletta, Ana María y Tortti, María Cristina

2002 “Desperonización y peronización en la universidad en los comienzos de la partidización de la vida universitaria”, en Krotsch, Pedro, *La universidad cautiva*, Al Margen.

Blois, Juan Pedro

2008 “La reorganización de la Carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires tras la vuelta a la democracia (1984-1990). V Jornadas de Sociología de la UNLP, 10, 11 y 12 de diciembre de 2008. La Plata. Argentina”, en *Memoria académica*, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de La Plata. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.5895/ev.5895.pdf> [consulta: 8/10/2024].

2009 “Sociología y democracia: la refundación de la carrera de Sociología en la Universidad de Buenos Aires (1984-1990)”, en *Sociohistórica*, n° 26, pp. 111-150. Disponible en: <<https://www.sociohistorica.fahce.unlp.edu.ar/article/view/n26a04>> [consulta: 8/10/2024].

2018 *Medio siglo de sociología en la Argentina: ciencia, profesión y política: 1957-2007*, Buenos Aires, Eudeba.

Bonavena, Pablo; Caliba, Juan y Millán, Mariano (comps.)

2007 *El movimiento estudiantil argentino. Historias con presente*, Buenos Aires, Ediciones Cooperativas.

Carli, Sandra

2016 “Adriana Puiggrós. Ensayo de una biografía incompleta: el exilio mexicano y la génesis del pensamiento crítico sobre la educación en América Latina (1974-1984)”, en *Anuario de Historia de la Educación*, volumen 17, n° 2. Disponible en: <https://www.saiehe.org.ar/anuario/revista/article/view/567> [consulta: 8/10/2024].

Chama, Mauricio y González Canosa, Mora

2011 “Universidad, política y movimiento estudiantil: la intervención de Kestelboim y el rol de la Juventud Universitaria Peronista en la Facultad de Derecho de la UBA (1973-1974)”, en *Conflicto Social*, año 4, n° 5. Disponible en: <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/CS/article/view/381/346> [consulta: 8/10/2024].

Chinchilla, Julieta

2015 “El Instituto del Tercer Mundo de la Universidad de Buenos Aires (1973-1974)”, en *Íconos*, n° 51, pp. 47-63. Disponible en: <<https://doi.org/10.17141/iconos.51.2015.1473>> [consulta: 8/10/2024].

Dip, Nicolás

2017 *Libros y Alpargatas. La peronización de estudiantes, docentes e intelectuales de la Universidad de Buenos Aires 1966-1974*, Rosario, Prohistoria Ediciones.

El Día

- 1974 “Mil 300 Profesores expulsados de sus Cátedras en Buenos Aires”, en *El Día*, México, 8 de diciembre.

Friedeman, Sergio

- 2017 “De las Cátedras Nacionales (1967-1971) a la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires (1973-1974). Experiencias configuradoras de institucionalidad universitaria”, en *Sociohistorica*, n° 39. Disponible en: <<https://doi.org/10.24215/18521606e026>> [consulta: 8/10/2024].
- 2021 *La Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires: la reforma universitaria de la izquierda peronista, 1973-1974*, Buenos Aires, Prometeo Libros.

Ghilini, Anabela

- 2017a “La Carrera de Sociología en la Universidad Católica Argentina: intentos de renovación académica frente al bloqueo tradicionalista (1958-1966)”, *Izquierdas*, n° 32, marzo, pp. 18-38. Disponible en: <<http://dx.doi.org/10.4067/S0718-50492017000100018>> [consulta: 8/10/2024].
- 2017b “Gino Germani: rebelión de sus discípulos e impugnaciones a la sociología científica”, en *Nómaditas*, n° 46, abril de 2017. Disponible en: <<https://www.redalyc.org/journal/1051/105152132018/html/>> [consulta: 8/10/2024].

Ghilini, Anabela y Dip, Nicolás

- 2015 “Experiencias de “peronización” en la Universidad de Buenos Aires entre la dictadura de Onganía y el gobierno de Cámpora (1966-1973)”, en *Izquierdas*, n° 25, octubre 2015, pp. 196-209. Disponible en: <<https://www.izquierdas.cl/images/pdf/2015/n25/8.Ghilini.pdf>> [consulta: 8/10/2024].

Gil, Gastón Julián

- 2010 *Universidad y Utopía, Ciencias Sociales y militancia en la Argentina de los 60 y 70*, Mar del Plata, EUDEM.

Izaguirre, Inés

- 2011 “La universidad y el Estado terrorista. La Misión Ivanissevich”, en *Conflicto Social*, volumen 4, n°5, P. 299 Disponible en: <<http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/CS/article/view/380/345>> [consulta: 8/10/2024].

Krotsch, Pedro

- 2001 *Educación superior y reformas comparadas*, Quilmes, Universidad Nacional de Quilmes.

Lenci, Laura

- 1999 “Cámpora al Gobierno, Perón al Poder. La tendencia revolucionaria del peronismo ante las elecciones del 11 de marzo de 1973”, en Pucciarelli, Alfredo (ed.), *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, Buenos Aires, Eudeba, pp. 205-230.

Mallimaci, Fortunato y Giorgi, Guido

- 2007 “Nacionalismos y catolicismos en la Facultad de Filosofía Y Letras de la Universidad de Buenos Aires”, en *50 aniversario de la Carrera. VII Jornadas de Sociología. Pasado, presente y futuro*, Buenos Aires, Carrera de Sociología, UBA. P. 7 Disponible en: <<http://cdsa.aacademica.org/000-106/322.pdf>> [consulta: 8/10/2024].

Pozzoni, Mariana

- 2017 *Leales. De la Tendencia Revolucionaria a la Juventud Peronista Lealtad*, Ediciones Imago Mundi, Buenos Aires.

Puiggrós, Adriana

- 1979 “La universidad de 1973-1974 (Segunda Parte)”, en *Controversia*, México, año 1, n° 2-3, diciembre de 1979.
- 2010 *Rodolfo Puiggrós. Retrato familiar de un intelectual militante*, Buenos Aires, Taurus.

Puiggós, Rodolfo

- 1974 *La universidad del pueblo*, Buenos Aires, Editorial Crisis.

Recalde Aritz y Recalde, Iciar

2007 *Universidad y liberación nacional*, Buenos Aires, Nuevos Tiempos.

Rodríguez, Laura Graciela

2015 *Universidad, peronismo y dictadura, 1973-1983*, Buenos Aires, Prometo.

Rubinich, Lucas

2003 “La modernización cultural y la irrupción de la sociología”, en James, Daniel (dir), *Nueva historia argentina. Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Buenos Aires, Sudamericana.

Servetto, Alicia

2010 73/76. *El gobierno peronista contra las “provincias montoneras”*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Tocho, Fernanda

2014 «Los otros “setenta”: un recorrido por la experiencia de la Tendencia Revolucionaria del Peronismo en la gobernación bonaerense (1973-1974)», en *Aletheia*, volumen 4, n° 8. Disponible en: <<https://www.aletheia.fahce.unlp.edu.ar/article/view/ATHv4n8a08/12076>> [consulta: 8/10/2024].

UNA DISCIPLINA EN TIEMPOS DE REVOLUCIÓN: AVATARES DE LA HISTORIA DEL DERECHO EN LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES (JUNIO-AGOSTO 1973)

Jorge Núñez (CONICET / Universidad de Buenos Aires) y Hernán Olaeta (Universidad de Buenos Aires / Universidad Nacional de Quilmes)

Luego de casi dos décadas de proscripción, el 11 de marzo de 1973, el peronismo vuelve al gobierno con la fórmula Héctor J. Cámpora y Vicente Solano Lima. A partir de la asunción del mando el 25 de mayo de 1973, el país vivió una etapa de cambios profundos: el fin de la dictadura de la *Revolución Argentina*, las tomas de fábricas y edificios públicos en reclamo de mejoras salariales y laborales, la liberación de los presos políticos, el accionar de las organizaciones armadas, el regreso de Juan Domingo Perón, etc.

Estas transformaciones llegaron también con mucho ímpetu a las casas de altos estudios. En la Universidad de Buenos Aires, el ministro de Educación y Cultura, Jorge Taiana, designó como rector a Rodolfo Puiggrós, quien nombró delegados-interventores en todas las facultades. En el caso de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, fue designado Mario Kestelboim quien durante su gestión procuró realizar una serie de sustanciales reformas en la planta docente, en los institutos de investigación, en los contenidos dictados y en el rol que debía cumplir la Facultad en esa nueva Argentina que se vislumbraba.

El objetivo de esta ponencia es indagar sobre lo ocurrido con la disciplina Historia del Derecho entre junio y agosto de 1973, analizando particularmente el alcance de los cambios implementados por Kestelboim en el Instituto de Historia de Derecho de la Facultad y la respuesta de sus miembros.

Para procurar responder estos interrogantes, hemos realizado un exhaustivo relevamiento de las resoluciones dictadas por el decanato de Kestelboim en el período junio-agosto de 1973; indagamos en los legajos de los profesores de la Facultad; en los medios gráficos (*La Nación*, *La Prensa*, *Clarín*, *La Opinión*); en la prensa militante de sectores antagónicos del peronismo (*Militancia*, *Puro Pueblo*, *Noticias*, *Leña*, *El Caudillo*, *Las Bases*, etc.) y entrevistamos a algunos protagonistas de aquella época.¹

LA HISTORIA DEL DERECHO EN LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES HASTA JUNIO DE 1973

El Instituto de Historia del Derecho Argentino fue creado en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires a principios de 1937 (Lopez, 1957), pero recién a partir de 1939 comenzaron sus actividades, realizando ciclos de conferencias a cargo de profesores universitarios e

1. Cabe señalar que confeccionamos un anexo con documentación escasamente conocida por la historiografía (cartas, programas y resoluciones) que por razones de espacio no se encuentra incluido en esta ponencia.

investigadores de la historia jurídica y comenzó a editar las primeras colecciones de textos y documentos.²

El artífice principal de la fundación del Instituto y director por más de dos décadas fue Ricardo Levene, catedrático de Introducción a las Ciencias Jurídicas y Sociales, estudioso del pasado jurídico argentino y americano, hacedor y conductor de instituciones culturales y promotor de grandes iniciativas para la conservación de la documentación histórica.³

En 1949, comenzó a editarse la *Revista del Instituto de Historia del Derecho*, que ya contaba con un importante grupo de miembros titulares y correspondientes en las provincias argentinas, en España y en ambas Américas. Había también una sección, *Publicaciones*, conformada por cuatro categorías. En su gran mayoría, las contribuciones y reseñas que aparecían en sus páginas referían al Derecho Indiano y a las primeras etapas de la independencia, cuestión, como veremos más adelante, que será objeto de duras críticas por parte de la intervención Kestelboim.

En 1957, Ambrosio Gioja, decano-interventor de la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, dictó una resolución que creaba la asignatura Historia del Derecho Argentino en la Carrera de Abogacía, separándola de Introducción al Derecho.⁴ En 1959, a los 74 años y en plena actividad científica, falleció Ricardo Levene y fue reemplazado por Ricardo Zorraquín Becú (Resolución 4400 del 23 de septiembre de 1960).

En 1961 se agregó el aditamento “Ricardo Levene” al Instituto de Historia del Derecho y también se elaboró un nuevo Plan de Estudios para la Carrera de Abogacía, incluyéndose a la Historia del Derecho Argentino como asignatura de quinto año. Ya en 1966, se creó la cátedra de Historia del Derecho Argentino: Zorraquín Becú ofreció a Marco Risolia, decano de la Facultad, la colaboración *ad honorem* de su cátedra de Introducción al

Derecho para la enseñanza de la flamante materia, puesto que el plantel docente tenía una vasta experiencia en la historia jurídica (RIHDRL, 1958).

En los años siguientes, el Instituto de Historia del Derecho Ricardo Levene, continuó desarrollando actividades científicas, concentrada en tópicos referidos al Derecho Indiano e incursiones en el siglo XIX, dejando de lado, casi por completo, el abordaje de temáticas contemporáneas. En 1969, Ricardo Zorraquín Becú y José María Mariluz Urquijo fueron designados profesores titulares de las cátedras de Historia del Derecho Argentino (RIHDRL, 1969). Al año siguiente, Víctor Tau Anzoátegui y Eduardo Martiré fueron nombrados, por concurso, profesores asociados en ambas cátedras.⁵

En suma, el Instituto, en las puertas del año 1973, presentaba, por un lado, una actividad científica vinculada a ciertas temáticas de interés; un número importante de investigaciones y publicaciones centradas casi exclusivamente en el Derecho Indiano y el siglo XIX; lazos con centros de excelencia del mundo y el reconocimiento de varios de sus miembros por parte de la comunidad científica internacional. Por el otro, en el ámbito de la enseñanza, buscaba unificar, con suerte dispar, una serie de contenidos básicos y diferenciar el objeto de estudio de las asignaturas Historia de las Instituciones Argentinas e Historia del Derecho Argentino.

LA GESTIÓN DE MARIO KESTELBOIM EN LA FACULTAD DE DERECHO DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES: JUNIO-AGOSTO DE 1973⁶

La gestión de Mario Kestelboim, delegado-interventor de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, se inició el 5 de junio de 1973, reemplazando el interinato de Agustín Gordillo,⁷

2. Para ampliar, ver Radaelli (1947).

3. Para ampliar, ver Dossier: *80 aniversario del Instituto de Historia del Derecho de la Facultad de Derecho* (2017).

4. Poco antes, el 13 de diciembre de 1955, se creó la cátedra de Historia del Derecho Argentino en la Universidad Nacional de Córdoba y un nuevo Instituto de Historia del Derecho en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional del Litoral, dirigido por Roberto Rey Ríos (*Revista del Instituto de Historia del Derecho*, n° 8, 1958).

5. Tau Anzoátegui fue designado en la cátedra de Zorraquín Becú y Martiré en la de Mariluz Urquijo (RIHDRL, 1970).

6. El nombre exacto era UNPBA (Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires) (Chama, 2010).

7. Resolución n° 005/73 FDyCS. Agradecemos la colaboración del Archivo de la Facultad de Derecho, en especial a Mary Karpovick y al profesor Tulio Ortiz por las sugerencias bibliográficas y de archivo.

junto al secretario académico y toda la plana de la Facultad.⁸ Gordillo sucedió, el 12 de marzo de 1973, a Alberto Rodríguez Varela, hombre fuerte de la casa de estudios, que había renunciado unos meses antes.⁹

Kestelboim tenía una participación muy activa en movimientos gremiales y en la defensa de presos políticos. Formó parte de la COFADE (Comisión de Familiares de Detenidos), la Gremial de Abogados y la Asociación de Abogados Peronistas, donde participaron otros futuros funcionarios del gobierno de Héctor J. Cámpora como Esteban Righi (que sería Ministro del Interior).¹⁰ Si bien, en cuanto a su trayectoria académica, el ingreso de Kestelboim como delegado-interventor fue sorpresivo, ya había tenido participación en la Facultad de Derecho desde el año 1959, aunque en cargos de escasa relevancia, llegando a ser Ayudante de Primera en la materia Derecho Civil II.¹¹

8. El diario *Clarín* informaba que el acto de asunción de Kestelboim se realizó en el Aula Magna, que se encontraba “repleta”. En esa ocasión, Puiggrós homenajeó a Raúl Scalabrini Ortiz y Kestelboim resaltó la misión de la Facultad “en la formación de los hombres de leyes al servicio del pueblo” (En *Derecho*, 2 de junio de 1973:11). Por su parte, *La Prensa* señaló que en el acto se entonó el Himno Nacional y la Marcha Peronista, que había más de mil personas y que “grupos de la Juventud Peronista con bombos, entonaron estribillos como “atención, atención: se viene un montonero que se llama Kestelboim” y “Se va a acabar la oligarquía en esta facultad” (*La Prensa*, 1973a: 4). En una entrevista realizada por los autores a Mario Kestelboim en un bar ubicado en Florida y Córdoba, éste señaló que “aun cuando yo era el decano montonero, yo no era montonero”. Asimismo, que renunció como delegado-interventor cuando Montoneros pasó a la clandestinidad y que fue la Juventud Peronista Lealtad, la que lo apoyó durante toda su gestión. Finalmente, Kestelboim nos señaló que la legitimidad de la lucha armada había terminado el 25 de mayo de 1973, con el regreso del peronismo al poder.

9. Alberto Rodríguez Varela había presentado su renuncia el 29 de febrero de 1973 ante el Consejo Directivo de la Facultad en solidaridad por la destitución del rector de la Universidad de Buenos Aires, por entonces, el Dr. Quartino (Legajo Rodríguez Varela, FDyCS).

10. Sobre la peronización de numerosos abogados de Buenos Aires, véase Chama (2006).

11. Kestelboim también había tenido el cargo de ayudante en la materia Historia Social General de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA) entre los años 1971 y 1972 (Legajo Mario Kestelboim, FDyCS). Por otro lado, en esos años, tuvo una activa participación en el conflicto por la privatización del frigorífico Lisando de la Torre. Para ampliar, véase Chama (2006).

Lo mismo podríamos indicar respecto a las personas que lo acompañaron en su gestión.

El nuevo decano planteó una firme intención de eliminar el “continuismo” en la facultad y, si bien contaba con el apoyo del estudiantado nucleado en la Juventud Universitaria Peronista (JUP), tuvo fuerte oposición de gran parte del cuerpo docente de la institución.¹²

En una breve mirada sobre esta gestión universitaria —impulsada en una institución con fuertes raíces conservadoras— podemos apreciar que se apuntaba a consagrar nuevas representaciones sobre el derecho y la abogacía, lo que puede advertirse en una serie de medidas tomadas (algunas de carácter simbólico),¹³ y en las conferencias y actividades realizadas.¹⁴ Pero fue en el plantel docente y en los contenidos de algunas asignaturas donde pueden percibirse los mayores cambios.

A la gran cantidad de renuncias y despidos ocurridos en los primeros días de gestión, le siguieron nombramientos y reincorporaciones de profesores que, en su mayoría, respondían a otro perfil político. Entre los reincorporados cabe destacar a Arturo Sampay, Carlos Cossio y Antonio Benítez, cesanteados en 1955¹⁵ y a quienes habían renunciado en 1966,

12. Los conflictos suscitados por la adscripción al peronismo de docentes o funcionarios de la Facultad de Derecho no fue algo novedoso. Para ampliar, véase Ortiz (2017).

13. Entre otras medidas cabe señalar la designación del Instituto de Derecho de la Facultad con el nombre “Mártires Hermanos Ross”, en homenaje a los abogados peronistas fusilados el 9 de junio de 1956; denominar el Aula Magna con el nombre de “Evita”; realizar cursos de capacitación por parte de docentes de la institución en técnicas de administración de personal, técnicas de trabajo y capacitación de dirigentes sindicales; crear una Comisión de Reforma del Plan de Estudios, argumentando en los considerandos de la resolución la necesidad de realizar cambios en los métodos y programas para adecuarlos a las necesidades del país y la reconstrucción nacional que se había propuesto el Gobierno Popular; etc..

14. Por ejemplo, *La Nación*, informaba la realización de una mesa redonda en la Facultad de Derecho sobre los “Fundamentos de la legislación represiva y las leyes 20.508, 20.509 y 20.510”. El panel estaría integrado por Mario Hernández, Rodolfo Ortega Peña, Gervasio Colombes, Enrique Bacigalupo, Eduardo Aguirre Obarrio y Humberto Martiarena” (*La Nación*, 1973a: 8).

15. Resolución n° 112/973 FDyCS, del 15 de junio de 1973. El diario *Clarín* daba cuenta de la reincorporación de Sampay; así como también, sobre la realización de un homenaje a los profesores excluidos por razones políticas en 1955 (*Clarín*, 1973b: 13).

tras el golpe militar de la *Revolución Argentina* (Héctor Masnatta, Carlos Fayt y Juan Carlos Rubinstein) (Chama, 2007).

Si el accionar de Kestelboim generó empatía y apoyo entre sectores del estudiantado, llegando incluso al uso de la fuerza por parte de algunos de éstos para obligar a renunciar a varios docentes,¹⁶ también tuvo fuertes resistencias al interior del claustro de profesores y entre los graduados. Algunos profesores apelaron directamente al ministro de Cultura y Educación, Jorge Taiana, desconociendo a Kestelboim y al Rector Rodolfo Puiggrós.¹⁷ Por ejemplo, el exdecano Alberto Rodríguez Varela envió una nota a Taiana denunciando la situación de la facultad y que “el interventor ha insultado la memoria de los próceres que la fundaron” (*La Prensa*, 1973j: 9). Con respecto a los graduados, la Asociación de Egresados de Derecho se expidió en términos similares.¹⁸

Avalada por Puiggrós, una de las estrategias del delegado-interventor Kestelboim ante el accionar de los profesores (recursos jerárquicos, notas, renuncias, eco en los medios, contactos con Taiana, etc.) fue la sustanciación de juicios académicos.¹⁹ Así, se hizo, entre otros, con Gervasio Colombres (ministro de Justicia de la dictadura de Lanusse), Eduardo Aguirre Obarrio (ministro de Defensa de la dictadura de Lanusse), y Horacio P. Fargosi (exsubsecretario de Legislación de la dictadura de Lanusse). También se desestimó un recurso de nulidad

presentado por Alberto Rodríguez Varela y se dio de baja a Ambrosio Romero Carranza, afirmando que el concurso que éste había ganado en 1957 estaba *viciado*, puesto que dos candidatos no se habían podido presentar al haber sido fusilados un año antes.²⁰

LA INTERVENCIÓN DEL INSTITUTO DE HISTORIA DEL DERECHO RICARDO LEVENE

Al día siguiente de asumir Kestelboim, comenzaron las bajas en el cuerpo docente, varias promovidas por la nueva gestión y un número importante por renuncias.²¹ Uno de los primeros en tomar este último camino fue Marcelo Urbano Salerno, profesor adjunto de Historia del Derecho de la cátedra de Zorraquín Becú, argumentando que la orientación de la facultad era “incompatible con sus convicciones cristianas, humanistas y nacionales” (“Renuncias en la Facultad...”, 10 de junio de 1973: 7). La renuncia fue aceptada junto a otras,²² pero rechazando sus términos, lo que se convertirá en una práctica habitual ante otras dimisiones.

El 29 de junio se intervinieron los institutos y centros de investigación de la facultad, disponiéndose la baja en sus funciones de sus autoridades y el nombramiento de los nuevos interventores.²³ En los considerandos

16. *La Prensa* indicaba que un grupo de doscientos estudiantes identificado como Juventud Peronista ingresó al aula donde dictaba clases Roberto Alemani (catedrático de Política Económica Argentina) y lo obligó a firmar su renuncia bajo amenaza de no dejarlo salir de la Facultad (*La Prensa*, 1973b: 8).

17. “Los profesores se reconocían como peronistas, gritando vivas a la revolución peronista y consignas contra los elementos izquierdistas” (*La Prensa*, 1973i: 9).

18. La Asociación denunció la existencia de un “...grupo marxista y disolvente, consentido y estimulado por las actuales autoridades universitarias”, que utilizaba la “coacción física y moral para obligar a renunciar y a separar violentamente de sus cátedras a dignísimos profesores que las obtuvieron en inobjetables concursos”. Por ello, solicitaba el “restablecimiento del orden y la disciplina” (*La Nación*, 1973d: 14).

19. *La Prensa* publicó un editorial titulado “Los juicios académicos en la universidad” (24 de julio de 1973, p. 5), dando cuenta de los atropellos y agresiones sufridas por los docentes.

20. Kestelboim afirmó que “los docentes Norberto y Claudio Ross, profesores de esta casa hasta 1955, se vieron impedidos de concursar en 1957 por haber sido fusilados el 9 de junio de 1956 por las mismas autoridades que designaron camarista federal al recurrente y porque cualquier profesor peronista que lo intentara era calificado de indigno moral por la posición que profesaba” (*La Prensa*, 1973h: 14).

21. Entre otros, presentaron la renuncia, por no compartir el rumbo de la gestión, Abel M. Fleitas (en la cátedra de Derecho Civil durante 18 años, desde 1955), Juan C. Luqui y Fernando Castellanos (profesor adjunto de Finanzas y Derecho Tributario). Dos días después, renunciaron Horacio García Belsunce (profesor titular de Finanzas y Derecho Tributario) y Manuel Horacio Aranovich (Política Económica Argentina)” (*La Prensa*, 1973d: 8).

22. Resolución n° 20/73 FDyCS.

23. Resolución n° 180/73 FDyCS. Para su impacto en los medios, véase *La Nación*, 1973b: 5 y *La Prensa*, 1973e: 7.

de este acto administrativo se sostenía que en la *revolución universitaria* que el gobierno había anunciado tenía particular importancia el área de investigación de la Facultad, pero que ésta debía realizarse desde una nueva óptica que sostuviese la vigencia de la soberanía popular. Uno de los centros intervenidos fue el Instituto de Historia del Derecho Ricardo Levene que, como vimos en el punto anterior, estaba dirigido, desde el año 1960 por Ricardo Zorraquín Becú, de larga trayectoria universitaria.²⁴ Como interventor fue designado Rodolfo Ortega Peña.

LA CARTA DE ZORRAQUÍN BECÚ

Ante la disposición de intervención de Kestelboim, el 3 de julio, Zorraquín Becú presentó un recurso jerárquico elevado a la universidad,²⁵ en el que manifestaba que la valiosa obra científica realizada por el instituto se vería interrumpida con su desplazamiento, puesto que se produciría el alejamiento de su equipo de colaboradores y la interrupción de las investigaciones, conferencias, cursos y publicaciones (*La Prensa*, 1973f: 4). Zorraquín Becú afirmaba que lo impulsaba un interés patriótico y científico ya que, como argentino, debía defender una organización en donde se estudia con ahínco la historia jurídica nacional sin espíritu sectario y con el propósito de conocer mejor lo que ha sido y lo que es nuestro derecho, para perfeccionarlo, “porque nada puede construirse sin partir del pasado para forjar el porvenir” (*La Prensa*, 1973f: 4).

El 18 de julio, en la resolución que elevaba el recurso a la universidad recomendando su rechazo (*La Nación*, 1973g: 3), el delegado-interventor afirmaba que durante el año 1972 el instituto no había realizado ningún curso, trabajo de investigación ni seminario, que únicamente se habían dictado cinco conferencias y que la revista (de la que se enorgullecía Zorraquín Becú),

no había publicado en los últimos seis números ningún trabajo referido a la historia del derecho posterior a la codificación. Así, con ironía, sostenía que

... en realidad, la inmensa mayoría de los trabajos versan sobre temas de derecho indiano, con títulos tan subyugantes como ‘Reglamentos sanjuaninos de irrigación en el siglo XIX’, o ‘La comunidad de montes y pastos en el derecho indiano’. Estas seductoras investigaciones consiguieron que casi no se vendiera ejemplar alguno de la revista de 1.000 ejemplares, cada número, casi 500 se obsequian o canjean y quedan en fondo editorial alrededor de 300, y en algunos casos, pasados seis y siete años desde su publicación” (Resolución de la FDyCS n° 304/973, del 18 de julio de 1973).

Kestelboim también afirmaba que la orientación de la investigación que se había llevado a cabo en el Instituto era inadecuada en relación a las necesidades nacionales y al estudio de la historia del derecho como historia de las luchas populares por la liberación. En la misma dirección, se criticaba la ausencia de mención a temas como la Revolución de 1890, la Ley Sáenz Peña, la legislación que permitió el exterminio físico de los caudillos federales, la Semana Trágica de 1919, la Constitución de 1949, la legislación social peronista o la nacionalización de los ferrocarriles. Así, Kestelboim afirmaba que “...de este Instituto de Historia del Derecho, estuvo ausente la historia, y presente la vocación de estudio de temas esotéricos, como forma de no estudiar lo importante, característica de una facultad asolada por la dependencia cultural” (*La Opinión*, 1973).²⁶

El 2 de agosto de 1973, Zorraquín Becú objetó los fundamentos de la expulsión expresados por Kestelboim en una nota que fue publicada en el diario *La Prensa*. Entre otras cuestiones, se refirió a los temas abordados en la *Revista del Instituto* que, a juicio de Kestelboim, eran irrelevantes y demostraban “su inadecuación a las necesidades nacionales”, explicando de manera pedagógica, que el delegado-interventor incurría en errores de concepto.

24. Ricardo Zorraquín Becú había ingresado en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales en 1942 como encargado del curso de Historia Argentina, luego fue designado profesor de dicha asignatura en 1947 y al año siguiente ingresó como miembro del Instituto de Historia del Derecho Argentino y Americano, del que fue su director tras la muerte de Ricardo Levene.

25. Resolución n° 304/73 FDyCS.

26. Resolución n° 304/973 FDyCS, del 18 de julio de 1973. El delegado-interventor señaló a la prensa que la “designación de Ortega Peña no impedirá al Doctor Zorraquín, si aún lo desea, ocuparse de las relaciones con el Instituto Internacional de Historia del Derecho Indiano” (Kestelboim, 21 de julio de 1973, p. 12).

Es preciso distinguir cuidadosamente lo que es historia y lo que es política —afirmó— del mismo modo que no debe confundirse ésta última con el derecho. Cada disciplina o actividad tiene su propio campo, sus métodos y sus objetivos, que no deben ser confundidos (*La Prensa*, 2 de agosto de 1973: 9).

Respecto a que el Instituto estudiaba temas *esotéricos*, en una facultad caracterizada por la *dependencia* cultural, Zorraquín Becú afirmaba que:

...si esotérico significa oculto o secreto, el empleo de esta palabra implica un elogio a la labor del instituto, pues solo se investiga lo que no es conocido y lo que, por tal razón, puede ser materia de un mayor esclarecimiento. En cuanto a la dependencia cultural, ya he demostrado en mis anteriores escritos que ocurría precisamente lo contrario. El instituto era el organismo promotor —en el país y en los de habla española— de los estudios propios de su especialidad y en esta forma hacía sentir su influencia fecunda fuera de la República... Rechazo indignado esa velada imputación (*La Prensa*, 2 de agosto de 1973: 9).

La Universidad de Buenos Aires confirmó la resolución de Kestelboim y desestimó el recurso interpuesto por Zorraquín Becú que, de todas maneras, continuó como profesor titular de Historia del Derecho e Introducción al Derecho hasta el 5 de junio de 1974, cuando presentó su renuncia a los cargos docentes.²⁷ Este alejamiento de Zorraquín Becú de la facultad se extendió hasta abril de 1976 cuando fue reincorporado tanto como profesor titular en la asignatura Historia del Derecho como en su cargo de director del Instituto de Historia del Derecho (Cartas del Dr. Zorraquín Becú..., s.f).

La expulsión de Zorraquín Becú de la dirección del instituto provocó la inmediata reacción de sus miembros, en particular de Víctor Tau Anzoátegui, jefe de Investigaciones y de Información y de Eduardo Martiré, jefe de Cursos y Publicaciones, quienes enviaron sendas cartas de renuncia que tuvieron su respuesta en la intervención. Avancemos sobre estas cuestiones.

27. Resolución n° 1039/73 FDyCS (Expediente n° 603.942/73), firmada por Ernesto Villanueva, Secretario general.

LA RENUNCIA DE TAU ANZOÁTEGUI

En primer término se produjo la renuncia de Víctor Tau Anzoátegui a través de una carta dirigida al delegado-interventor el 2 de julio de 1973, en donde manifestaba las razones que lo llevaban a tomar esa determinación ante la intervención del centro.²⁸ Un imperativo de conciencia —afirmaba Tau Anzoátegui— lo obligaba a adoptar esa decisión en razón de la intervención decretada que, a su entender, carecía de todo fundamento. Tau Anzoátegui realizaba un amplio recorrido de su trayectoria y de la labor del Instituto, desde la fundación por parte de Ricardo Levene y bajo la conducción de Zorraquín Becú, pasando revista a publicaciones, talleres, organización y participación en congresos nacionales y extranjeros. Sobre el director depuesto, afirmaba que

....a este distinguido universitario y argentino, que tanto nos honra, se lo declara cesante en sus funciones como director del Instituto por una simple nota, sin tan siquiera agradecerle su inmensa y desinteresada labor intelectual. En su lugar se designa, con carácter de interventor, a un abogado, desvinculado de la Facultad y de nuestra disciplina (carta de Tau Anzoátegui al delegado interventor, 2 de julio de 1973, Archivo de Resoluciones de la FDyCS).

En su nota, Tau Anzoátegui hacía referencia al mensaje de pacificación declamado desde el Gobierno nacional, expresando:

....debo señalar en esta circunstancia que no alcanzo a comprender como, mientras el nuevo gobierno constitucional y especialmente el señor ministro de Cultura y Educación declaran repetidas veces su intención de estimular la investigación científica y de respetar a los investigadores, sin odiosas discriminaciones, en esta facultad se lleva a cabo una política totalmente contraria a esas orientaciones, desconociendo la labor de in-

28. Véase, "Una renuncia en Derecho", *La Nación*, 4 de julio de 1973, p.11. La referencia a los escasos méritos académicos de Kestelboim para ocupar el cargo, también fue esgrimida por la Asociación de Egresados de la Facultad de Derecho. Véase, "De egresados de Derecho", en *La Nación*, 5 de julio de 1973, p.14.

vestigación estrictamente científica (carta de Tau Anzoátegui al delegado interventor, 2 de julio de 1973, Archivo de Resoluciones de la FDyCS).

Finalmente argumentaba:

...mis arraigadas convicciones cristianas y mi formación humanista fortalecen mi espíritu en este momento. La resolución dictada por el señor delegado-interventor nos priva del ámbito físico del Instituto... Pero de lo que nadie podrá despojarnos es de ese amor desinteresado al saber científico, que hemos aprendido y cultivado en el seno del Instituto. Ese espíritu que llevamos con nosotros, nos orientará en las tareas docentes, mientras Dios quiera, y nos permitirá continuar sin pausa en una labor coordinada de investigación (carta de Tau Anzoátegui al delegado interventor, 2 de julio de 1973, Archivo de Resoluciones de la FDyCS).

El 18 de julio se resolvió la aceptación de la renuncia de Tau Anzoátegui a su cargo en el instituto y, además, se lo dio de baja del cargo de ayudante de primera con anterioridad al 2 de julio de 1973. En los considerandos de este acto se mencionaba que “...las razones alegadas por el renunciante, que tampoco ahorra elogios para la propia tarea, merece igual contestación que la ya dada al doctor Zorraquín Becú” (Resolución 306/73 FDyCS, 1973: 3).

Poco más de un mes después de la renuncia de Tau Anzoátegui, el nuevo director-interventor del Instituto de Historia del Derecho, Rodolfo Ortega Peña, le envió una nota a aquél solicitándole que:

...tenga a bien informar a este instituto los trabajos por usted realizados en su carácter de jefe de Investigaciones durante el período comprendido entre el 25 de mayo de 1971 e igual día y mes del año en curso. Informa asimismo que de no ser recibidos dichos informes en el término de cinco días hábiles de notificado respecto de la presente, se tendrán dichos trabajos por no producidos (nota de Ortega Peña a Tau Anzoátegui, 22 de julio de 1973, Archivo de Resoluciones de la FDyCS).

Esta nota provocó la inmediata reacción de Tau Anzoátegui que el 29 de agosto le escribió una nueva esquila al delegado-interventor rechazando

por “improcedente y formulado en términos inaceptables para un profesor de la casa”, el requerimiento de Ortega Peña. Además, Tau Anzoátegui sostenía que el nuevo director del Instituto carecía de atribuciones para realizar un “pedido compulsivo” de tal naturaleza puesto que él ya no pertenecía a ese centro y finalizaba destacando que su labor en el instituto era ampliamente conocida en el ámbito de la facultad y por los especialistas de la materia, por lo que le resultaba “insólito el pedido de referencia y es seguramente fruto del desconocimiento de aspectos elementales de la disciplina” (nota de Tau Anzoátegui, 22 de julio de 1973, s/p).

LA RENUNCIA DE MARTIRÉ

El mismo 2 de julio, Eduardo Martiré presentó una extensa carta de renuncia en la que expresaba su rechazo a la expulsión de Zorraquín Becú.²⁹ En la fundamentación de su dimisión también acudió al discurso pronunciado por el General Juan Domingo Perón un día después de su regreso al país en el que llamó a la concordia y a evitar los enfrentamientos entre los argentinos. Martiré destacaba:

...el país entero escuchó con justificado alborozo las palabras del líder del movimiento justicialista pronunciadas por radio y televisión el 21 de junio. Su mensaje estaba preñado de sentimientos de paz y concordia y constituía un llamado a todos los argentinos, sin distinción de banderas, para servir a la gran causa nacional. Sostuvo Juan Domingo Perón que elegiría “a los mejores hombres, provengan de donde provinieren... todos juzgados por sus genuinos valores en plenitud y no por subalternos intereses políticos, ni influencias personales o bastardas concupiscencias. Los universitarios argentinos supimos entonces que unidos por una insobornable vocación nacional podíamos aportar nuestro esfuerzo dentro del ámbito

29. Nota de Tau Anzoátegui al delegado-interventor, de fecha 29 de agosto de 1973, Archivo de Resoluciones de la FDyCS. Sobre la renuncia de Martiré, véase *La Nación*, 1973c: 11. En la misma edición se informaba sobre la renuncia de Héctor Ruiz Moreno (director del Centro de Estudios de Investigaciones Laborales), en repudio a la expulsión de Zorraquín Becú.

en que nos desempeñábamos para colocar a la universidad nacional en la posición de agente del cambio que el país y el mundo necesitan en estas horas de confusión e inquietud (nota de Martiré al delegado-interventor, 2 de julio de 1973, Archivo de Resoluciones de la FDyCS).

Asimismo, Martiré sostenía que la labor del instituto estaba orientada por un claro sentido nacional nunca traicionado, por una seria vocación científica de investigación y docencia y una pública filiación cristiana y humanista en profundidad, lejos de todo sectarismo. Señalaba Martiré ratificando el espíritu del mensaje presidencial:

Amparado en estas palabras el Instituto de Historia del Derecho Ricardo Levene de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales podía continuar su silenciosa y fecunda labor en investigación y docencia con la tranquilidad y sosiego que necesita toda actividad de este tipo. Sabíamos sus integrantes que —como bien había dicho el señor ministro [se refiere a Jorge Taiana, ministro de Cultura y Educación]— “el ritmo revolucionario será determinado por las áreas específicas de decisión del gobierno”, y por tanto “nadie puede tomar por sí la iniciativa sin traicionar ni enfrentar el propio proceso” que “la política universitaria la genera el Ministerio de Cultura y Educación de acuerdo con la política nacional de Perón y de su intérprete y ejecutor, el Gobierno nacional (nota de Martiré al delegado-interventor, 2 de julio de 1973, Archivo de Resoluciones de la FDyCS).

Martiré, incluso, citó la doctrina peronista, afirmando que

el gobierno surgido del movimiento justicialista no podía inquietar sus tareas sin violencia ya que en sus propias veinte verdades está contenida como decimocuarta aquella que afirma que el justicialismo es una nueva filosofía de la vida, simple, práctica, popular, profundamente cristiana y profundamente humanista (nota de Martiré al delegado-interventor, 2 de julio de 1973, archivo de Resoluciones de la FDyCS).

Al igual que Tau Anzoátegui, también realizaba un detallado repaso por la labor del instituto, desde su fundación por Ricardo Levene y especial-

mente bajo la dirección de Zorraquín Becú, finalizando con un fuerte cuestionamiento a la figura de Rodolfo Ortega Peña:

(...) usted acaba de dictar una resolución francamente opuesta a las declaraciones del Gobierno nacional y de su inspirador, por la cual, sin fundamentos precisos en lo que al instituto y su director se refiere, se deja cesante al doctor Zorraquín Becú y se lo reemplaza por el abogado Rodolfo Ortega Peña quien, que yo sepa, no ha realizado hasta ahora labor alguna en el campo de la historia del derecho y, a no dudar, imprimirá al instituto una dirección absolutamente diversa a la mantenida hasta el presente. Tal decisión importa una indudable censura a la labor realizada por el instituto y a su orientación.... lo que decide alejarme de él por resultarme francamente inconcebible mi permanencia en el cargo de jefe de Cursos y Publicaciones en las actuales circunstancias (nota de Martiré al delegado-interventor, 2 de julio de 1973, Archivo de Resoluciones de la FDyCS).

La respuesta a la renuncia de Martiré no se hizo esperar y quedó expresada en la resolución que aceptaba su dimisión.³⁰

LA RESPUESTA DE KESTELBOIM

El mismo 18 de julio, el delegado-interventor aceptó la renuncia de Martiré,³¹ argumentando en buena medida las consideraciones que se efectuaron al tratarse el recurso jerárquico de Zorraquín Becú. Sin embargo, en los considerandos de la resolución que aceptaba la dimisión también se

30. Además de Tau Anzoátegui y Martiré, otros historiadores elogiaron la labor de Zorraquín Becú y repudiaron el accionar de Kestelboim. En *La Nación* se publicó una noticia titulada “Zorraquín Becú y su labor universitaria”, donde se informaba que varios historiadores dirigieron una nota al exdirector del Instituto de Historia del Derecho destacando su gestión “eficiente y generosa”, que propició un “clima de rigor científico y de respeto y comprensión hacia todas las expresiones del pensamiento”, lo que posibilitó la formación de nuevas camadas de iushistoriadores “para bien y para honra de la Universidad de Buenos Aires y de la cultura argentina” (*La Nación*, 1973i:3).

31. Resolución nº 308/73 FDyCS.

hacía especial referencia a algunos aspectos que había planteado Martiré, como las menciones al discurso de Perón y a la doctrina justicialista. En ese sentido, la resolución de Kestelboim calificaba, de manera irónica, a Martiré como el “...reciente intérprete de las palabras del jefe del movimiento nacional justicialista, entendiendo que las mismas le garantizaban la eternización en el instituto que integraba”. En esa línea, planteaba dudas acerca de si Martiré había invocado a Perón antes del 25 de mayo de 1973, concluyendo que “...en muchos casos estas citas oficiales no revelan sino una actitud obsecuente: fidelidad a todos los gobiernos, cualquiera que ellos sean”.

La resolución también defendía el nombramiento de Ortega Peña al frente del instituto, destacando sus trabajos sobre personajes relevantes para la historia argentina como Manuel Dorrego, Facundo Quiroga, Felipe Varela y acontecimientos claves como la Guerra del Paraguay y el asesinato de Felipe Vallese.

Cabe destacar que las renunciaciones de Tau Anzoátegui y Martiré fueron seguidas por otras como es el caso de Carlos Fernández Bianchi que decidió dejar su cargo de Jefe de Departamento tras el apartamiento de Zorraquín Becú “como solidaridad por su fecunda obra al frente del instituto”.³² De esta manera, se avanzaba en un proceso de cambio de figuras y de perfiles ideológicos en la conducción del organismo y en el contenido de las materias vinculadas a la historia jurídica nacional. Cambios que, como vimos, tuvieron una fuerte resistencia, tanto de académicos y políticos *liberales*, de algunos medios de comunicación y de sectores ortodoxos del peronismo que denunciaron el “copamiento” de la casa de estudios por parte del marxismo y pedían “leña” contra sus autoridades (*Leña. Vocero nacional Sindicalista*, 1973: s.p.).

Unos días después de estas renunciaciones y expulsiones —en un contexto muy convulsionado, tras el fin del gobierno de Cámpora, que incluyó rumores de renuncia de Puiggrós y Kestelboim—,³³ el Decanato aprobó

nuevos programas para una serie de asignaturas,³⁴ entre las que se incluía el Programa Básico de Historia del Derecho Argentino (que junto a Introducción al Derecho y Derecho Político, conformaba el Ciclo Introductorio) con el contenido que sería el núcleo central a utilizar por cada cátedra. Los puntos medulares que deberían abordarse eran: el derecho colonial y la Revolución de Mayo; la Independencia; los caudillos; la oligarquía; la consolidación del liberalismo; los primeros intentos de legislación social; el yrigoyenismo; el intervencionismo Estatal como forma de consolidación oligárquica; la revolución social del peronismo; la neocolonización; el período de resistencia; las dictaduras militares; el acceso al gobierno y al poder del movimiento nacional peronista (*La Nación*, 1973j: 6).

A finales de julio de 1973 se realizó la modificación curricular, al suprimirse los cargos docentes que formaban parte del Ciclo de Enseñanza Básica de las asignaturas Historia de las Instituciones Argentinas, Filosofía e Historia de las Ideas Filosóficas e Historia de la Civilización y de las Instituciones. De esta manera, se disponía dar por terminada la función de todos los docentes que las dictaban³⁵ y se organizaban nuevas materias con algunas continuidades entre los profesores designados y nuevos nombramientos. En ese sentido, se crearon seis cátedras del Curso Introductorio de Historia del Derecho Argentino, que quedaban a cargo de Roque Bellomo, Félix Luna, Esteban Rey, Edelmiro Solari Yrigoyen, Alberto de Baldrich y Rodolfo Ortega Peña.³⁶

julio, informaba *La Nación* que la crisis había sido superada y Puiggrós ratificado en su cargo (*La Nación*, 1973g: 3).

34. Resolución n° 347/73 FDyCS.

35. Resolución n° 420/973 FDyCS. *La Nación* informó que se había removido a 124 profesores de la Facultad de Derecho (*La Nación*, 1973l: 3). Al día siguiente, se daba cuenta de las rentas asignadas a los profesores titulares (1.087 pesos de básico) por renunciaciones o remociones de profesores (*La Nación*, 1973m: 6). Véase también, *Clarín*, 1973c: 13.

36. Paralelamente, por Resolución 384/973 FDyCS, del 30 de julio de 1973, se propone a la Universidad de Buenos Aires el nombramiento como Profesor Titular Consulto de dicha materia a Alberto Baldrich (*La Nación*, 1973k: 8). La consulta a los programas de Historia del Derecho se realizó en el Fondo Félix Luna (en catalogación) ubicado en la Academia Nacional de la Historia. Agradecemos a su directora Graciela Melitón y a Felicitas Luna.

32. Renuncia aceptada mediante Resolución n° 321/73 FDyCS, 19 de julio de 1973.

33. Al día siguiente de la renuncia de Cámpora y Solano Lima, Puiggrós y los delegados interventores pusieron sus renunciaciones a disposición de Perón (*La Nación*, 1973f: 6). Dos días después, la Juventud Universitaria Peronista ocupó los establecimientos y dio su apoyo al rector (*La Nación*, 1973g, p. 1). Para el 20 de

LA LABOR DE ORTEGA PEÑA EN EL INSTITUTO DE HISTORIA DEL DERECHO

El paso de Rodolfo Ortega Peña por la Facultad de Derecho fue tan intenso como fugaz.³⁷ Ingresó el 29 de junio de 1973 como Interventor del Instituto de Historia del Derecho Ricardo Levene. El 10 de julio fue designado como delegado de la Facultad para integrar la Comisión Inter Facultades Pro-Reforma de la Constitución Argentina.³⁸ Seis días después, fue designado como Profesor Titular y Ad-Honorem de la materia Historia del Derecho Argentino del Ciclo Introductorio. Durante el mes de agosto, hubo varios intentos de removerlo de su cargo, por su postura crítica frente al gobierno nacional. Sin embargo, la movilización de los estudiantes y la influencia de Puiggrós³⁹ y Kestelboim, evitaron momentáneamente, su expulsión.⁴⁰

El 13 de septiembre, el delegado-interventor de la Facultad de Derecho solicitó a la Universidad de Buenos Aires su incorporación al régimen de dedicación exclusiva como profesor titular de Historia del Derecho Argentino.⁴¹ Pero, finalmente, la permanencia de Ortega Peña en la Facultad culminó el 31 de diciembre de 1973, cuando la Resolución n° 409/73 limitó

todas las designaciones interinas al 31 de diciembre de 1973. Tiempo después, como respuesta a un requerimiento de la Universidad de Buenos Aires, el 25 de enero de 1974, el delegado-interventor informó expresamente que Ortega Peña no desempeñaba función alguna en la Facultad desde el 31 de diciembre de 1973.⁴²

La labor de Ortega Peña en el Instituto de Historia del Derecho quedó plasmada en una nota fechada el 2 de julio de 1973⁴³ que, en su carácter de interventor del organismo, le presentó al delegado-interventor.⁴⁴ Allí proponía un programa de actividades, investigación y trabajos pedagógicos a realizarse a partir de cuatro puntos. El primero era habilitar el salón del Instituto con el nombre de Raúl Scalabrini Ortiz. El segundo, sobre investigación, consistía en organizar la actividad sobre la base de las siguientes consideraciones metodológicas: derecho de dependencia, derecho represivo, y derecho de liberación (incluyendo seminarios sobre Rosas, los caudillos montoneros y el Peronismo). El tercer punto era el Curso de Historia Política del Derecho Argentino con participación de estudiantes y egresados. Y, el último, era editar una revista del Instituto de Historia del Derecho con perspectiva de reconstrucción nacional. El plan fue aprobado por el delegado-interventor el 11 de julio de 1973.

A MODO DE CONCLUSIÓN

En este trabajo repasamos un momento histórico clave en la vida política y social argentina, centrándonos temporal y espacialmente en un ámbito

37. Ortega Peña fue director del Instituto de Historia del Derecho en la Facultad de Derecho y al mismo tiempo interventor del Departamento de Historia en la Facultad de Filosofía y Letras y director del Instituto de Historia Argentina y Americana Emilio Ravignani. *La Nación* reflejó el temor de varios docentes de la Facultad de Filosofía y Letras puesto que para Ortega Peña "...sus tópicos preferidos son el papel de la burocracia sindical, la importancia histórica de las FAL, FAR y Montoneros y dicta trabajos prácticos sobre La Masacre de Trelew" (*La Nación*, 1973n: 12).

38. Legajo Ortega Peña, Archivo de la Facultad de Derecho, UBA.

39. Ghilini y Dip afirman que, además del apoyo explícito de la Juventud Universitaria Peronista (JUP) a la gestión de Puiggrós, tampoco se puede pasar por alto que fue respaldado por la Franja Morada (FM), el Movimiento de Orientación Reformista (MOR) y el Frente de Agrupaciones Universitarias de Izquierda (FAUDI)" (Ghilini y Dip, 2015: 199).

40. *La Nación* señaló que ante versiones que se separaría de sus cargos a Ortega Peña y Duhalde. Véase *La Nación*, 1973ñ: 5; *La Nación*, 1973o, portada; *La Nación*, 1973p: 7. y *La Nación*, 1973q: 7.

41. Legajo Ortega Peña, Archivo de la Facultad de Derecho, UBA.

42. Resolución n° 1455/974 FDyCS, 25 de enero de 1974.

43. Legajo Ortega Peña, Archivo de la Facultad de Derecho, UBA.

44. En el dossier en ocasión del 80º aniversario del Instituto ya citado, se afirma que la intervención de Kestelboim tenía la "premeditada finalidad de destruir la organización y la obra de muchos años", que no se avanzó en el conocimiento de la ciencia jurídica y que incluso se quemó el fichero de libros de la biblioteca y desaparecieron obras antiguas de gran valor (Míguez, 2017, p. 189). Por su parte, en la entrevista realizada a Carlos Guillermo Frontera, éste afirmó que tras el paso "del camporismo" por el Instituto de Historia del Derecho, hubo faltantes en la biblioteca de más de cien mil ejemplares.

acotado que fue la situación del Instituto de Historia del Derecho Ricardo Levene y el dictado de las asignaturas sobre Historia del Derecho Argentino en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires durante los primeros meses de la gestión de Mario Kestelboim. Entendemos que se trata de un período que presenta un contexto muy rico en acontecimientos y lecturas en clave interdisciplinaria, pero nuestra intención fue profundizar solamente en el mencionado aspecto, con la invitación —y expectativa— a que otros estudios avancen en nuevas investigaciones sobre dimensiones aquí apenas esbozadas.

Entre las múltiples formas de encarar la indagación sobre el asunto que nos convocó en este artículo optamos por priorizar el relevamiento exhaustivo de fuentes, dando cuenta no solamente de una diversidad de material sino también de diferentes perspectivas teóricas-políticas. Esta elección conlleva una complejidad a la hora de esbozar un análisis sucinto pero entendemos que también permite tener un amplio panorama de la situación existente. Indudablemente, lo acontecido en el Instituto de Historia del Derecho durante esos primeros meses del gobierno camporista provoca varias lecturas e invita a muchos debates. Sin embargo, a modo de cierre, simplemente nos gustaría reflexionar brevemente sobre algunos aspectos tratados en este artículo.

En primer término, poner de relieve el alcance de esta evidente confrontación de ideas impulsadas por los referentes en Historia del Derecho Argentino que atraviesan aspectos epistemológicos, teóricos e instrumentales. Repasando las palabras de Zorraquín Becú acerca de los fines “puramente científicos, con miras a un conocimiento más perfecto del derecho pretérito”, que está detrás de su idea de estudio del derecho y de la nacionalidad argentina, se observa la distancia con la postura encabezada por quienes lo reemplazaron.⁴⁵ En ese sentido, Ortega Peña rescataba la naturaleza polémica de la historiografía argentina y preten-

día redefinir la pretendida “objetividad” del Derecho, considerándolo profundamente instrumental, “como técnica social”. Así, mientras en un caso se apuntaba a un conocimiento científico de pretensiones más “neutras” y de fuerte reivindicación de las raíces históricas por sobre lo contemporáneo; en el otro caso se declamaba la temporalidad de las normas y su inserción en la dialéctica social, incluyendo su relación concreta con el imperialismo, con especial foco, además, en las repercusiones observadas en la actualidad.

En segundo lugar, y avanzando sobre estas concepciones en pugna, vemos cómo en un período muy breve se concatenan un serie de cambios muy notorios que parecen poner blanco sobre negro esta confrontación teórica, metodológica pero, por sobre todo, eminentemente política. Y todo esto dentro de la Facultad de Derecho, un ámbito poco proclive a las modificaciones curriculares y a inmiscuirse en debates políticos contemporáneos. De esa manera, en tres meses observamos una serie de cambios y disputas muy notables en un contexto muy vertiginoso. Y nada mejor para dar cuenta de esto que detenernos en la figura de Ortega Peña, un hombre que intentó protagonizar las profundas modificaciones pedagógicas, dogmáticas y en materia de investigación en la Historia del Derecho dictada en la facultad, pero que también fue centro de dramáticos conflictos políticos con facciones externas e internas dentro del gobierno peronista. Conflictos políticos que, sabemos, terminaron con su vida.⁴⁶

Finalmente nos parece importante reiterar que este ejercicio que hicimos de problematizar un período y espacio muy acotado, requiere para su profundización de nuevas investigaciones que avancen tanto en el tiempo como en los lugares a indagar. Los cambios producidos en el ámbito universitario durante los años 1973 y 1974, de fuertes repercusiones que llegan hasta la actualidad, invitan a este desafío.

45. También, si atendemos a los objetos de indagación del viejo instituto creado por Levene y continuado por Zorraquín Becú, donde las temáticas referidas al siglo XX, fueron casi inexistentes, centrándose en el estudio del Derecho Indiano y en las primeras décadas del siglo XX. En nuestra opinión —no obstante la existencia de algunas investigaciones puntuales— la historia jurídica argentina debe avanzar en el estudio de tópicos contemporáneos.

46. El 31 de julio de 1974, Ortega Peña fue asesinado a la salida de su estudio por un grupo parapolicial identificado con la Alianza Anticomunista Argentina, conocida como la Triple A.

BIBLIOGRAFÍA

Barleta, Ana María

- 2000 *Universidad y política. La “peronización” de los universitarios (1966-1973). Elementos para rastrear la constitución de una política universitaria peronista* (ponencia), en XXII International Congress of Latin American Studies Association, Miami, Estados Unidos. Disponible en: <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=eventos&d=-Jev10505> [consulta:28/10/2024].

Chama, Mauricio

- 2006 “Peronización y radicalización de grupos de abogados en los años 60 y principios de los 70. La labor defensorista como práctica militante”, en *Revista Cuestiones de Sociología*, n°3, pp. 143-168. Disponible en: https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.3517/pr.3517.pdf [consulta: 28/10/2024].
- 2007 “Historia de una disputa. La intervención en la Facultad de Derecho de la UBA en el año 73”, en *Debates Universitarios*, 26 de noviembre. Disponible en: <http://debatesuniversitarios.blogspot.com/2007/11/historia-de-una-disputa-la-intervencion.html> [consulta:28/10/2024].
- 2010 “Un reducto de la oligarquía en manos revolucionarias. La intervención Kestelboim en la Facultad de Derecho de la UBA (1973-1974)”, en *Pensamiento Universitario*, año 13, n° 13.

Defensoría de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires

- 2014 *Semblanzas de los abogados y abogadas detenidos/as, desaparecidos/as y asesinados/as entre 1970 y 1983 en la Argentina*, Buenos Aires, Poder Judicial de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Ministerio Público – Defensoría General de la Ciudad de Buenos Aires – Asociación de Abogados de Buenos Aires.

Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires

- 1974 *Liberación y Derecho*, año 1, n° 1, Buenos Aires, Departamento de Publicaciones de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires, enero-abril de 1974.

Ghilini, Anabela y Dip, Nicolás

- 2015 «Experiencias de “peronización” en la Universidad de Buenos Aires entre la dictadura de Onganía y el gobierno de Cámpora (1966-1973)», en *Revista Izquierdas*, n° 25, octubre, pp. 196-209. Disponible en: <https://journals.openedition.org/izquierdas/518?lang=en> [consulta: 28/10/2024].

Instituto de Investigaciones de Historia del Derecho.

- 2017 “Dossier: 80 aniversario del Instituto de Historia del Derecho de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires”, en *Revista de Historia del Derecho*, n° 54, julio-diciembre. Disponible en: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_issuetoc&pid=1853-178420170002&lng=es&nrm=iso [consulta:28/10/2024].

Míguez, Alejandro

- 2017 “Labor docente y proyección internacional del Instituto (1937-1959)”, en Instituto de Investigaciones de Historia del Derecho, *Revista de Historia del Derecho. Dossier: 80 aniversario del Instituto de Historia del Derecho de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires*, n°54, julio-diciembre. Disponible en: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_issuetoc&pid=1853-178420170002&lng=es&nrm=iso [consulta: 29/10/2024].

Millán, Mariano

- 2015 “Conflicto universitario y estudiantil en la UBA durante el rectorado de Rodolfo Puiggrós (junio-octubre de 1973)” en *Revista Conflicto Social*, año 8, n° 14, julio-diciembre, pp. 64-92. Disponible en: <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/CS/article/view/1458> [consulta: 29/10/2024].

Ortiz, Tulio

- 2015 “Los profesores de la FDCS en los tiempos del primer peronismo y otros temas conexos”, en Ortiz, Tulio (coord.), *Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Enseñanzas de su historia*, Buenos Aires, Departamento de Publicaciones de la Facultad de Derecho, Universidad de Buenos Aires.

Radaelli, Sigfrido

- 1947 *El Instituto de Historia del Derecho Argentino y Americano. A diez años de su fundación*, Buenos Aires, Coni.

Tau Anzoátegui, Víctor

- 2010 *El futuro de la historia jurídica en las aulas*, Córdoba, Editorial Advocatus.

FUENTES

Clarín

- 1973a “En Derecho”, en *Clarín*, 2 de junio, p. 11.
 1973b “Prosigue el proceso de transformación de la Universidad, manifestó Puiggrós”, en *Clarín*, 18 de julio, p. 13.
 1973c “Separaron de sus cargos a 115 profesores de Derecho”, en *Clarín*, 19 de agosto, p. 13.

Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires

- 1973a Resolución n° 20/73.
 1973b Resolución n° 306/73 FDyCS.
 S/f “Legajo Ortega Peña”, en Archivo de la Facultad de Derecho, UBA.

Instituto Historia del Derecho

- 1958 *Revista del Instituto de Historia del Derecho*, n° 8.
 1966 *Revista del Instituto de Historia del Derecho Ricardo Levene*, n° 17.
 1969 *Revista del Instituto de Historia del Derecho Ricardo Levene*, n° 20.
 1970 *Revista del Instituto de Historia del Derecho Ricardo Levene*, n° 21.

La Nación

- 1973a “Universidades”, en *La Nación*, 1 de julio, p. 8
 1973b “Designaciones en la Facultad de Derecho”, en *La Nación*, 2 de julio, p. 5
 1973c en *La Nación*, 5 de julio de 1973, p. 11.
 1973d “De egresados de Derecho”, en *La Nación*, 5 de julio, p. 14.
 1973e “Juicios académicos a varios profesores”, en *La Nación*, 7 de julio, p. 14.
 1973f “Cargos universitarios a disposición de Perón”, en *La Nación*, 14 de julio, p. 6.
 1973g “Elevación de un recurso”, en *La Nación*, 20 de julio, p. 3.
 1973h “La situación en la universidad”, en *La Nación*, 20 de julio, p. 3.
 1973i “Zorraquín Becú y su labor universitaria”, en *La Nación*, 24 de julio, p. 3.
 1973j “Universidades”, en *La Nación*, 11 de agosto, p. 6.
 1973k en *La Nación*, 14 de agosto, p. 8.
 1973l “Removieron a 124 docentes en derecho”, en *La Nación*, 15 de agosto, p. 3.
 1973m “Hubo designaciones y renunciaciones en Derecho”, en *La Nación*, 16 de agosto, p. 6.
 1973n “Inquieta a profesores una situación insegura”, en *La Nación*, 18 de agosto, p. 12.
 1973ñ en *La Nación*, 26 de agosto, p. 5.
 1973o en *La Nación*, 27 de agosto, portada
 1973p en *La Nación*, 28 de agosto, p. 7.
 1973q en *La Nación*, 29 de agosto, p. 7.

La Opinión

- 1973 “Kestelboim analizó críticamente la evolución de un instituto de Derecho al aceptar dos renunciaciones”, en *La Opinión*, 21 de julio, p. 12.

La Prensa

- 1973a “Los delegados de las facultades de Derecho y Farmacia tomaron posesión de sus cargos”, en *La Prensa*, 2 de junio, p. 4.
 1973b “Con incidentes y agresiones piden renunciaciones en Derecho”, en *La Prensa*, 7 de junio, p. 8.
 1973c “Renunciaciones en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales”, en *La Prensa*, 10 de junio, p. 7.

- 1973d “Renunciaron otros docentes en la Facultad de Derecho”, en *La Prensa*, 12 de junio, p. 8.
- 1973e “Reemplazase a directores de institutos en una facultad”, en *La Prensa*, 3 de julio, p. 7.
- 1973f “Renuncia y recurso de amparo de universitarios”, en *La Prensa*, 4 de julio, p. 4.
- 1973g “Ocupaciones en la Universidad de Buenos Aires”, en *La Nación*, 16 de julio, portada.
- 1973h “Los juicios académicos en la universidad”, en *La Prensa*, 24 de julio, p. 5.
- 1973i “Denuncian profesores hechos de violencia ocurridos en la universidad”, en *La Prensa*, 9 de junio, p. 9.
- 1973j “Envío una carta al Dr. Taiana el ex decano de la Facultad de Derecho”, en *La Prensa*, 9 de junio, p. 9.

Leña. Vocero nacional sindicalista

1973 julio.

Tau Anzoátegui, Víctor

1973 “Carta al delegado interventor”, 2 de julio, Archivo de Resoluciones de la FDyCS.

Zorraquín Becú, Ricardo

1973 “Cartas al delegado militar Julio Santoianni”, Archivo de Resoluciones de la FDyCS.

.

“LA UNIVERSIDAD VA AL PUEBLO.” RENOVACIÓN CURRICULAR Y PROYECTO POLÍTICO EN EL DEPARTAMENTO DE ECONOMÍA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DEL SUR ALREDEDOR DE 1973¹

Luciano Campetella (Departamento de Humanidades - Universidad Nacional del Sur)

El peronismo que volvió al gobierno en 1973 tenía, como parte de su proyecto político para el país, la intención de transformar la vida universitaria. Para este movimiento político, la universidad debía ocupar un lugar central en el proceso de “reconstrucción y liberación nacional”. En el Departamento de Economía de la Universidad Nacional del Sur (Bahía Blanca), el triunfo del peronismo impactó sobre un interesante proceso de renovación curricular que se había iniciado pocos años antes, con la llegada de un grupo de economistas prestigiosos, en su mayoría especializados en planificación regional. Algunos de ellos, como Oscar Braun y Héctor Gambarotta, estaban ligados al peronismo revolucionario y otros, como Horacio Ciafardini y Carlos Cristiá, al maoísmo. Esta ponencia reconstruye el proceso de formulación e implementación del nuevo plan de la Licenciatura en Economía de la UNS, que tuvo su epicentro en el marco del proyecto de la izquierda peronista en dicha casa de estudios. Para ello, seguimos un enfoque histórico-discursivo, atento tanto a la reconstrucción de las trayectorias de los actores como al análisis de las materialidades discursivas en las que se plasmó este proyecto de renovación curricular.

1. Agradezco la inestimable lectura de José Luis Corraggio, uno de los protagonistas centrales de la experiencia curricular de la que habla.

UNA “ÉPICA ACADÉMICA”² EN EL CONTEXTO DE LA APERTURA LANUSSISTA: GÉNESIS DEL PLAN DE ECONOMÍA DE 1971

La formulación e implementación de un nuevo plan para la Licenciatura en Economía en la Universidad Nacional del Sur tuvo su origen en el arribo y nombramiento de Roberto Domecq (1930-2017),³ primero como

2. La expresión corresponde a Bruno Susani, estudiante que formó parte de la comisión redactora del Plan.

3. Roberto Domecq era oriundo de Olavarría (Provincia de Buenos Aires). Graduado de la UBA, a principios de la década de 1960, participó de la elaboración del estudio sobre la estructura regional argentina realizado por el Consejo Federal de Inversiones (CFI), junto a Carlos Barrera, José Luis Corraggio y Enrique Melchior, quienes lo acompañarían en el proceso de renovación curricular del Departamento de Economía de la UNS. En ese momento, era secretario del CFI Alfredo Eric Calcagno, quien sería invitado por Domecq a brindar un curso en el marco del Ciclo Superior de Economía Industrial (ver infra). Se doctoró en Desarrollo en la Universidad de Grenoble (Francia) con una tesis sobre planificación del desarrollo regional argentino. Sus vínculos con Grenoble persistirían, al punto de que invitaría al economista Jean-Marie Martin a brindar un curso en el marco del Ciclo Superior de Economía Industrial. A finales de la década de 1960, fue director de planificación de la Patagonia, en el marco del Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE). Luego de su experiencia

profesor de Economía Regional y luego como director del Departamento de Economía, y de Carlos Barrera,⁴ como profesor de las asignaturas Desarrollo Económico y Política Económica a finales de 1969. El perfil de los recién llegados y sus actividades se ajustaban al clima de ideas que imperaba en la Argentina en ese momento y que se plasmaba centralmente en instituciones dedicadas a la planificación: el desarrollismo. De eso da cuenta, por ejemplo, el convenio entre la universidad y el Consejo Federal de Inversiones (CFI) para la planificación del desarrollo en la región Comahue y la creación del Instituto de Planeamiento del Desarrollo, que estuvo a cargo de Remus Tetu.⁵ A su vez, en 1969 comienza un proceso de radicalización política de lxs estudiantes de la universidad contra la dictadura de la “Revolución Argentina”, en el cual cobró importancia la militancia peronista que se expresó en el Frente Estudiantil Nacional (FEN), una agrupación nacionalista, revolucionaria y antiimperialista que postulaba un acercamiento al peronismo y a la CGT de los Argentinos y en la cual militaban los estudiantes de Economía Heber Tapattá⁶, Eduardo Monteserín⁷ y Bruno Susani⁸, que hacia 1973 conformarían la Juventud

en la UNS, participó de la creación de la Universidad Nacional de la Patagonia y fue rector de la Universidad Nacional del Comahue entre 1973 y 1974. En el exilio intervino en la elaboración de planes para diversos países en desarrollo, tanto latinoamericanos como africanos. En los años noventa, fue el rector organizador de la Universidad Nacional de General Sarmiento y ya en este siglo de la Universidad Nacional de Tierra del Fuego.

4. Carlos Barrera se doctoró en Grenoble, al igual que Domecq y participó también del equipo de planificación regional del CFI durante la gestión de Calcagno.

5. Remus Tetu (1920-2003) fue un docente rumano que había estado vinculado con la resistencia a la ocupación soviética. Dedicado a la demografía y al planeamiento regional, participó de la elaboración de diversos atlas de planeamiento en el marco del Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE). Ante la falta de título habilitante, la intervención de Víctor Benamo en la UNS (1973-1974) lo dejó cesante.

6. Heber Tapattá fue uno de los principales dirigentes de la JUP en Bahía Blanca.

7. Eduardo Monteserín fue Secretario de Extensión Universitaria de la UNS durante la intervención Benamo (1973-1974).

8. Bruno Susani fue Secretario Académico del Departamento de Economía secundando a Christian Dimitriu, nombrado director con la intervención Benamo en la UNS (1973-1974). Señalado por la Triple A en 1974, se exilió y luego se doctoró en Ciencias Económicas en la Universidad de París.

Universitaria Peronista en Bahía Blanca. Precisamente, el nombramiento de Domecq como director del Departamento de Economía formó parte de cierta “normalización institucional” emprendida por el rector Manuel Gómez Vara⁹ como consecuencia de la creciente movilización estudiantil tras el estallido del Cordobazo.

Hasta ese momento, según Bruno Susani, la enseñanza de la economía en la UNS “estaba ciertamente estancada a nivel académico y el programa de estudios era completamente obsoleto” (Teubal y Fidel, 2017: 97).¹⁰ La presentación recortada y descontextualizada de las teorías económicas y la falta de herramientas para abordar la realidad económica argentina —notable especialmente en la ausencia de asignaturas como Economía Argentina e Historia Económica Argentina— eran las principales falencias detectadas, sobre las cuales, como veremos en el próximo apartado, buscó intervenir el nuevo plan de estudios.

El proceso de renovación curricular en el Departamento de Economía de la UNS se inició con la formulación e implementación de diversos dispositivos pedagógicos para la formación de lxs estudiantes en economía regional e industrial, como materias y seminarios de posgrado sobre esas temáticas y, fundamentalmente, el Ciclo Superior de Economía Industrial, una carrera creada por convenio entre la universidad y el CFI¹¹ que tenía como finalidad, según Roberto Domecq, la formación de técnicos para la planificación del desarrollo en diversos espacios provinciales (Teubal y Fidel, 2017). Este ciclo, presentado como una contribución de la universidad para resolver el

9. Manuel Gómez Vara fue rector de la UNS entre 1967 y 1970.

10. La licenciatura había sido creada en 1958 y, según Susani (Teubal y Fidel, 2017), era una carrera de poco peso en la universidad, con un escaso número de alumnxs. El dictado de las asignaturas específicas de Economía estaba a cargo del grupo denominado popularmente “los rumanos”, integrado por Florín Manoliu, Uros Bacic (que en realidad era de origen croata) y Lascar Saveanu, además de otros profesores argentinos como José Carlos y Ricardo Bara. Para un análisis del plan de estudios y del pensamiento económico de algunos de sus docentes, ver Arana (2022).

11. La colaboración entre la UNS y el CFI fue muy frecuente en esta etapa, como lo muestran, por ejemplo, la realización de estudios de factibilidad industrial y un convenio para el estudio de la producción de leche en Bahía Blanca y la zona en los últimos meses de 1971.

problema del subdesarrollo que afectaba a la sociedad argentina, tuvo dos ediciones (1970 y 1971) y constituye el antecedente principal del nuevo plan de estudios, tanto por la articulación propuesta entre formación técnica y formación teórica con espíritu crítico como por la participación de varios de los nuevos profesores que ingresaron al Departamento de la mano de Domecq y Barrera, como José Luis Coraggio¹², Ernesto Liboreiro, Enrique Melchior y Héctor Pistonesi Castelli.¹³

Hacia 1971, la dictadura había fracasado en sus intentos refundacionales y se iniciaba un proceso de apertura política. A la vez, la conducción de la universidad, primero en manos de Gustavo Malek¹⁴ y luego de Roberto Etchepareborda¹⁵, estaba consustanciada con los ideales desarrollistas que a su vez motorizaban el proceso de renovación curricular del Departamento de Economía, por lo cual apoyaron la reforma del plan de estudios. Según relata Bruno Susani (Teubal y Fidel, 2017), en esa unidad

académica se formó una comisión integrada por cuatro profesores (Bacic, Pistonesi, Coraggio y Barrera) y tres alumnos (Gustavo Márquez, ligado a una “izquierda moderada”, Víctor Morón, vinculado con la Izquierda Nacional y el propio Susani), que fueron elegidos en asamblea. La nómina de profesores da cuenta de la búsqueda de consenso entre los “nuevos docentes”, jóvenes y expertos en las nuevas corrientes de la economía y los “viejos docentes”, conocidos popularmente como “los rumanos” y que le habían dado la impronta fundacional a la carrera. Por su parte, la lista de estudiantes expresa las diversas tendencias políticas que se desplegaban en el Departamento a principios de la década de 1970, poco antes de la formación de la JUP. Cuando el proceso de elaboración del nuevo plan avanzaba, se produce la renuncia de Roberto Domecq, que sería reemplazado por José Luis Coraggio y en 1971, durante el rectorado de Etchepareborda y la gestión de Malek como Ministro de Educación del dictador Lanusse, fue aprobado finalmente el nuevo plan de estudios de la Licenciatura en Economía. Inmediatamente comenzaron a realizarse los concursos para cubrir los cargos de las nuevas materias, de los que participaron como jurados grandes economistas nacionales como por ejemplo Aldo Ferrer. El Plan comenzó a implementarse en el ciclo lectivo 1972, un año de gran actividad donde además se desarrolló un curso de Economía y Planificación Regional auspiciado por la Universidad de Grenoble, el Centro de Estudios Urbanos Regionales (CEUR), el Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE) y el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), que daba cuenta de los estrechos lazos académicos nacionales e internacionales de los docentes del Departamento y del énfasis puesto en la formación de técnicos para la planificación del desarrollo regional, principal orientación que se le daba al perfil de economista que se quería formar.¹⁶ Además de estos dispositivos de formación, se promovió la realización de prácticas rentadas por parte de lxs estudiantes en diversas dependencias estatales y aun en empresas, con la intención de que pudieran aplicar las técnicas de elaboración de estadísticas aprendidas.

12. José Luis Coraggio egresó de la FCE-UBA en 1964 y se especializó en Economía Regional en la Universidad de Pensilvania (EEUU) en 1967. Integró el Equipo de Programación Regional del CFI entre 1961 y 1964, participando de la elaboración del estudio sobre la estructura regional argentina junto a Domecq, Barrera y Melchior. Fue también profesor en cursos de su especialidad en el CFI y se desempeñó como investigador y director del Centro de Estudios Urbanos del Instituto Di Tella entre 1968 y 1976. También fue asesor del CONADE. A principios de la década de 1970, elaboró una crítica contundente de la teoría de los polos de desarrollo, por entonces en boga en los estudios de planificación regional (ver Campetella, 2022, en prensa). Luego se especializó en Economía Social y en la década de 1990 organizó el Instituto del Conurbano en la UNGS, unidad académica donde continúa trabajando.

13. Del curso también participó como docente Amílcar Herrera, geólogo perteneciente a la Fundación Bariloche. En esa institución, Herrera coordinó entre 1972 y 1975 la elaboración del Modelo Mundial Latinoamericano, un modelo matemático basado en las necesidades básicas que constituyó una respuesta crítica al Informe del Club de Roma sobre los límites al crecimiento (Ver Grondona, 2016).

14. Malek fue rector de la UNS entre 1970 y 1971, cuando fue designado Ministro de Educación por el dictador Lanusse.

15. Roberto Etchepareborda (1933-1985) fue historiador, docente universitario y diplomático. En la UNS, primero se desempeñó como director del Departamento de Humanidades y luego como rector, cargo al que renunció con el triunfo del peronismo en las elecciones de marzo de 1973. Su salida de la universidad fue polémica, ya que el interventor Benamo demostró que usufructuaba el título de doctor al no haber concluido sus estudios de abogacía.

16. Otro programa que iba en este sentido era el denominado “Bases para una estrategia regional del Alto Valle”, organizado en conjunto por la UNS, la Universidad Nacional del Comahue y el Banco Nación y coordinado por Carlos Cristiá, Carlos Barrera y el contador Ramón Aguirre, de la UNCo.

El nuevo plan de Economía motivó el arribo de un grupo de economistas jóvenes y prestigiosos, muchos de ellos con posgrados en universidades extranjeras. Entre ellos se destacaban: Alberto Barbeito (1940-2015),¹⁷ egresado de la FCE-UBA que cursó un posgrado en el Institute of Social Studies de La Haya; Héctor Pistonesi Castelli,¹⁸ oriundo de Bahía Blanca y que había realizado un curso de Econometría en Chile; Oscar Braun (1940-1982), que había tenido un posgrado en la Universidad de Cambridge, Reino Unido y estaba ligado al peronismo revolucionario; Horacio Ciafardini (1942-1984), egresado de la Universidad Nacional del Litoral y que había llevado a cabo estudios de posgrado con figuras relevantes de la planificación como François Perroux y Charles Bettelheim y también había trabajado con Michal Kalecki en la Universidad de Varsovia, adhiriendo luego al maoísmo; Carlos Cristiá, egresado de la Universidad de Santa Fe y vinculado con Ciafardini en el Centro de Trabajadores Intelectuales (CTI) ligado al Partido Comunista Revolucionario (PCR), de orientación maoísta; Alberto Federico Sabaté,¹⁹ egresado de la FCE-UBA, con formación marxista y especialista en planificación de la economía regional; Héctor Gambarotta,²⁰ egresado de la FCE-UBA que había realizado estudios de posgrado en la Universidad de Harvard y que al igual que Braun estaba vinculado con el peronismo revolucionario; Ernesto Liboreiro,²¹ graduado en la UNS y que

17. Barbeito fue uno de los economistas que advirtieron rápidamente los efectos sociales de las políticas neoliberales implementadas por el menemismo, lo que lo llevó a formular, junto a Rubén Lo Vuolo, el proyecto del Ingreso Ciudadano.

18. Pistonesi fue Secretario Académico del Departamento durante la gestión de Coraggio como director en 1971-1972. Luego se dedicó a la cuestión energética como investigador de la Fundación Bariloche y volvió a ser docente de la UNS.

19. En la década de 1990, Federico Sabaté participó, junto a Coraggio, de la organización del Instituto del Conurbano de la UNGS y en la conformación de la Maestría en Economía Social de dicha universidad.

20. Luego de su exilio en Inglaterra, Gambarotta fue funcionario del presidente Carlos Menem y de la presidenta Cristina Fernández de Kirchner.

21. Liboreiro fue, además de docente, director del Instituto de Economía de la UNS entre 1970 y 1973. Según Susani (Teubal y Fidel, 2017), “los rumanos” se apoyaron en él como alternativa académica frente a los nuevos docentes, de orientación marxista, maoísta y peronista. Liboreiro fue asesor gubernamental e impulsó la creación del Instituto de Negociaciones Agrícolas Internacionales (INAI).

había cursado un posgrado en Economía Agraria en la Michigan State University; Enrique Melchior,²² egresado de la FCE-UBA y que era especialista en planificación de la economía regional; Roberto Sala, que había estudiado en la UNS y realizado un posgrado en la Universidad de Moscú; Miguel Teubal (1937-2021),²³ egresado de la Universidad de California, Berkeley y Dolio Sfacia, que había estudiado en la UNS y luego realizaría un posgrado en la Universidad de París IX Dauphine.²⁴ Como puede observarse, las trayectorias de los profesores que dictaron las nuevas materias señalan una amplia pluralidad ideológica dentro del pensamiento progresista y una especialización en planificación de la economía regional, los dos sellos principales que tuvo la novedosa experiencia curricular.

EL PLAN DE 1971, LA MATRIZ DEPENDENTISTA Y LA ECONOMÍA REGIONAL

El plan se fundaba, según sus propias palabras, en “la necesidad de replantear la enseñanza de economía en función del tipo de economista que se desea formar, acorde con los requerimientos del país” (Departamento de Economía, 1971: 5). De esta manera, se emprendía un proceso de renovación pedagógica orientado a la formación de profesionales que contaran con los saberes y las herramientas básicas que requería el abordaje de los problemas argentinos. En este sentido, la primera materia del plan se denominaba Introducción a la Economía Política, sintagma denominativo cuyo adjetivo final pretende restituir

22. Melchior era profesor en los cursos sobre integración del Instituto para la Integración de América Latina y el Caribe (INTAL) y se había desempeñado como docente de los cursos de Desarrollo Económico del CFI. Fue director del Departamento de Economía de la UNS luego de Coraggio.

23. Teubal fue docente en la Universidad de Buenos Aires y de la Universidad Nacional de Quilmes y fundador del Grupo de Trabajo de Estudios Críticos del Desarrollo Rural de CLACSO. Especializado en estudio de los sistemas agroalimentarios, fue un duro crítico del modelo de los agronegocios que se impuso en la Argentina durante la década de 1990.

24. También ingresaron José Carlos Chiaramonte, profesor de Historia Económica Argentina y Pablo Gerchunoff, profesor de Desarrollo Económico.

una dimensión de los procesos y los enfoques que históricamente estuvo presente en el desarrollo de la disciplina pero que la escuela neoclásica pretendió borrar a partir del supuesto de que el orden capitalista es la forma natural y deseable de organización social (Golovanevsky y Bernasconi, 2019). El Plan polemizaba así con la concepción neoclásica que unos años después se volvería dominante, corriéndose del dogmatismo y sobre todo en lo que respecta a la consideración de la economía como una herramienta de transformación de la sociedad.

El Plan presentaba una estructura bipartita, dividida en dos ciclos. El primero, considerado básico, estaba constituido por materias relacionadas con las distintas teorías económicas, con aquellas vinculadas a la formación humanística e histórica y con la formación en matemática. Como podemos ver, el documento curricular tenía una fuerte impronta interdisciplinaria, que se desplegaba en tres aspectos fundamentales: por un lado, la conceptualización de la economía como una ciencia social (Departamento de Economía, 1971: 9); por otro, la necesaria contextualización histórica de las teorías económicas, aspecto que desarrollaremos más adelante y, finalmente, el enfoque histórico en el análisis de los procesos económicos, tanto a nivel mundial como, especialmente, latinoamericano y argentino. De acuerdo con el Plan, la función principal de este primer ciclo era generar un “espíritu crítico” en lxs estudiantes, objetivo que se pretendía alcanzar, especialmente, a través de la revisión y el análisis crítico de las teorías económicas que se abordaban en las asignaturas Teoría Económica Clásica I (centrada en Adam Smith), Teoría Económica Clásica II (centrada en David Ricardo), Teoría Económica Clásica III (centrada en Karl Marx), Teoría Económica Marginalista y Neoclásica (centrada en Alfred Marshall) y Teoría Económica Keynesiana. Para lograr esa mirada crítica, era necesario, además de la contextualización histórica de las distintas corrientes de pensamiento, la lectura de los textos originales. Por ejemplo, Silvia Gorenstein (Teubal y Fidel, 2017) relata que en Teoría Económica Keynesiana, que estuvo dictada por Oscar Braun, trabajaron únicamente con la Teoría General del Empleo, el Interés y el Dinero.

Luego de la asignatura Teoría de los Precios, que estuvo a cargo de José Luis Coraggio y que era vista como una transición, el segundo ciclo estaba conformado por una serie de materias especializadas, Contabi-

lidad Económica y una serie de optativas “relacionadas con el medio” (Departamento de Economía, 1971: 5). Como puede verse, este segundo ciclo no era meramente “orientado”, sino que estaba destinado al análisis de la problemática económica argentina, entendida como propia de los países subdesarrollados y a la intervención experta, ya que tenía un rol preponderante la asignatura Contabilidad Económica, que estuvo a cargo de Héctor Gambarotta y en la cual se trabajaba centralmente la obra del economista Manuel Balboa, especialista en cuentas nacionales. Asimismo, este segundo ciclo tenía como finalidad iniciar a lxs estudiantes en la investigación, para lo cual incluía la asignatura Metodología de la Ciencia Económica, que funcionaba como materia integradora. El Plan establecía que la instancia de trabajos prácticos de las materias era el espacio para que lxs alumnxs se iniciaran en la labor investigativa, a través de la confección de monografías. Finalmente, la presentación de diversos ciclos de orientación (Economía Regional, Economía Industrial, Economía Agraria y Política Económica) tenía la función de generar una instancia de especialización de lxs estudiantes.

El Plan establecía cuatro grandes objetivos: favorecer la “asimilación crítica” de las teorías económicas por parte de lxs estudiantes, lograr una “transmisión creativa” de los contenidos por parte de lxs docentes, conseguir la “expansión del conocimiento” y lograr la “acción directa” sobre la sociedad para contribuir a su desarrollo integral (Departamento de Economía, 1971: 7). El documento curricular pretendía intervenir en las tres funciones asignadas a la universidad: la docencia (esta vez, desdoblada entre enseñanza y aprendizaje), investigación (que aparecía como ligada indisolublemente a la docencia) y extensión, ya que se buscaba que lxs futurxs economistas intervinieran en la sociedad para lograr su “desarrollo integral”. En lo que atañe a la enseñanza y el aprendizaje, como ya vimos, ocupaba un lugar central la revisión y el análisis crítico de las distintas teorías económicas. El abordaje de cada una de ellas debía hacerse de manera integral y a partir de cuatro ejes: el método, el problema, el instrumental y el contexto. De esta manera, no se proponía simplemente revisar los postulados básicos de cada teoría sino realizar un verdadero abordaje epistemológico de cada escuela, en el que los diversos aspectos de la práctica científica se explicaban a partir de los procesos económicos

y políticos en el marco de los cuales se había llevado a cabo. Asimismo, el análisis debía hacerse “desde el presente” y a partir, como dijimos, de las obras originales de los distintos pensadores.

El Plan establecía una polémica con otra concepción de la enseñanza de la economía:

Una alternativa usual a este procedimiento consiste en extraer de cada cuerpo teórico exclusivamente lo que aparece como ‘rescatable’ en términos de cierta visualización de la realidad actual y del tipo correspondiente de problemas considerados relevantes. De esta manera, profesor y alumnos se encuentran trabajando sobre piezas —aisladas y yuxtapuestas— de sistemas teóricos elaborados a partir de realidades históricas diferentes, mediante la utilización de procedimientos metodológicos relativamente distintos y penetrados de juicios de valor también diversos. Se despoja así a las teorías de riqueza en términos de su realidad contemporánea, y usualmente se las reduce a meros aspectos formales de un modelo —reconstruido con instrumental moderno— que fácilmente incurre en la ignorancia del método y el objeto original de la investigación. Comienza entonces una tediosa serie de interpretaciones y comparaciones de dudosa validez (Departamento de Economía, 1971: 8).

El método criticado implicaba no solo fragmentar los cuerpos teóricos sino también eliminar su historicidad, que por supuesto implicaba determinados juicios de valor. De esta manera, las teorías eran valoradas específicamente por su carácter histórico; el análisis crítico radicaba precisamente en la consideración de esa dimensión y, en consecuencia, se buscaba una reflexión económica que estuviera compenetrada con las circunstancias del presente.

El Plan hacía hincapié en la necesidad de ponderar los métodos elegidos por cada teoría económica, que permitían elaborar comparaciones sistemáticas entre ellas. La relación entre método y conocimiento era vista dialécticamente: el método permitía cierta construcción de conocimiento y, a su vez, el avance científico hacía necesaria la elaboración de otros métodos, que generarían un nuevo progreso. Asimismo, el cambio histórico favorecía la construcción de nuevas herramientas y la formulación de nuevas preocupaciones. Dice el Plan:

En este sentido es claro que el economista, cuando procede a la elección de su objeto, lo hace postulando o aceptando —explícita o implícitamente— juicios de valor que se manifiestan en objetivos de la investigación. Esos juicios de valor también tienen dimensión histórica y la aprehensión científica del desarrollo de la ciencia económica requiere la explicitación de los mismos en cada teoría y su ubicación en el contexto social a partir del cual se realizó el proceso de abstracción (Departamento de Economía, 1971: 8).

La práctica científica, y en particular la instancia decisiva de la construcción del objeto, era vista desde una perspectiva crítica, en el sentido de su articulación inescindible con las condiciones sociohistóricas en las que se desarrolla y que plantean una determinada agenda de problemas. Por tal motivo, un acercamiento científico a la historia de la economía implicaba, centralmente, advertir dicha vinculación. Creemos que la mirada expresada en el Plan está estrechamente vinculada con la renovación epistemológica que se produjo a partir de la década de 1960 en los países centrales, puntalmente a partir del éxito arrollador que tuvo la publicación del libro de Thomas Kuhn *La estructura de las revoluciones científicas*. De acuerdo con Palma (2010), la primera contribución kuhneana a la filosofía de las ciencias fue la idea de que el objeto científico es producto de una determinada visión teórica, que se expresa en un sistema de relaciones conceptuales. En segundo lugar, Kuhn planteó la necesidad de observar cada teoría en el marco del proceso científico general del que forma parte, que por supuesto se inscribe en determinadas condiciones sociohistóricas. Si bien en el Plan no aparece el término “paradigma” (que por otra parte el mismo Kuhn ya había sustituido por el más laxo de “matriz disciplinar”), la idea de que los métodos permitían visualizar cierta esfera de problemas y no otros está sin duda emparentada con ese enfoque epistemológico. En cuanto a la mirada global del proceso científico, inserto en cierto contexto histórico, el Plan es explícito. Sin embargo, creemos que más que abreviar en Kuhn el documento curricular se inscribía en las discusiones posteriores a la publicación de su famoso libro, en particular en aquellas posiciones que lo tildaban de relativista. En este sentido, el Plan sostiene:

No debe interpretarse lo expuesto como una expresión de relativismo temporal total, pues es evidente que la actividad teórica define hipótesis, categorías y relaciones cuya validez no se desvanece automáticamente con el transcurso del tiempo. Así hoy se retoman y revisan enfoques clásicos para encarar en forma relevante problemas contemporáneos (Departamento de Economía, 1971: 9).

De esta manera, el documento se corría de cierta interpretación ortodoxa de los planteos de Kuhn, específicamente de la noción de “revolución científica”, que marcaría el pasaje de un paradigma a otro totalmente incommensurable respecto del primero.

En síntesis, el Plan apuntaba a un equilibrio entre la formación básica, ligada al estudio crítico de las teorías económicas, y la formación instrumental y específica, relacionada con el abordaje de la problemática económica contemporánea. Esta orientación bifronte se expresaba en las materias básicas, humanísticas y estadísticas, por un lado, y en las asignaturas específicas y orientadas, por el otro. A su vez, la articulación entre la formación básica y la instrumental procuraba evitar “una formación estrechamente técnica”, que redundara en un “mecanicismo doctrinario”. Si bien estaba implícita la formación de técnicos para el desarrollo que podían trabajar en dependencias estatales u organismos de planificación, el documento curricular se apartaba de lo que ya en esa época se tildaba negativamente como “tecnócratas”, esto es, especialistas que aplicaban métodos dejando en suspenso las implicancias prácticas fundamentales de sus recetas.

A continuación, el Plan hacía hincapié en dos condiciones básicas para la enseñanza de la economía: el “carácter no dogmático” y la “libertad en la transmisión del conocimiento” (Departamento de Economía, 1971: 10). Estos dos principios se lograrían mediante el análisis crítico de las diversas teorías económicas y a través de las distintas interpretaciones que los docentes ofrecerían de ellas, con las cuales los estudiantes podrían polemizar al trabajar con las obras originales. A partir de estas condiciones, el Plan sintetizaba sus tres aspectos centrales: la formación básica con perspectiva crítica, el análisis de la situación de subdesarrollo que atravesaba la sociedad argentina y la provisión del instrumental técnico necesario

para intervenir en ella y contribuir a modificarla. Este trípode era el que le asignaba a la ciencia económica un carácter de disciplina científica.

Luego de la fundamentación, el Plan detallaba los contenidos mínimos de las asignaturas. En cuanto a aquellas que constituían el ciclo básico, la asignatura Introducción a la Economía Política, que reemplazaba a Introducción a la Economía del plan anterior y estaba dictada por Alberto Barbeito, sintetizaba la orientación crítica que pretendía asignársele a la revisión de las distintas teorías económicas, ya que se sometían a “análisis y discusión” los objetos y métodos de las diferentes escuelas. Destacamos también en este ciclo básico la materia Historia Económica Argentina, cuyos contenidos mínimos incluían sintagmas como “captación del excedente económico americano”, “dependencia y subdesarrollo”, “la crisis del centro y las transformaciones estructurales de la periferia” y “la Argentina como economía bloqueada en su crecimiento”, que se inscriben en el pensamiento estructuralista latinoamericano en general (sobre todo en el de Raúl Prebisch y la CEPAL) pero, fundamentalmente, en la matriz discursiva²⁵ de las teorías de la dependencia. Tal como explica Beigel (2006), la dependencia era concebida, en la década de 1960, como una forma de dominación mediante la cual gran parte del excedente generado en las naciones periféricas era apropiado concentradamente por los países centrales. A su vez, dentro de esta matriz discursiva, el capitalismo era pensado como un sistema mundial con centro autónomo y periferia dependiente, que se reproducían simultáneamente. Como puede apreciarse, el Plan se inscribía fuertemente en esta matriz, que estaba en su momento de auge en el debate económico argentino e incluso latinoamericano (Rougier y Odisio, 2017).²⁶ Es importante decir, también, que a

25. La noción de “matriz discursiva” refiere a un espacio de regularidades generador de discursividad, un molde que permite dar forma discursiva a datos diversos y una grilla interpretativa de lo social (Narvaja de Arnoux, 2008). En la matriz discursiva ancla la memoria discursiva, lo cual puede observarse en la larga trayectoria de la noción de “dependencia” en América Latina señalada por Beigel (2006).

26. Según Rougier y Odisio (2017), el auge del dependentismo se extendió entre finales de la década de 1960 y principios de la de 1970. Entre las figuras principales de ese debate estaban Oscar Braun y Horacio Cifardini, ambos docentes de la UNS, que mantuvieron una polémica que tuvo su espacio en los cuadernos de investigación del Centro de Trabajadores Intelectuales (del que participaba

lo largo de los contenidos mínimos de las materias del ciclo básico, aparecían términos que se inscriben en la formación discursiva marxista, como “formaciones sociales”, “crisis de superproducción” y “acumulación primitiva”, pero “imperialismo” aparece como una teoría entre varias, por lo cual la discursividad del Plan no impugnaba el sistema capitalista *in toto*.

El segundo ciclo de materias se iniciaba con Contabilidad Económica, que como ya dijimos estaba orientada a las cuentas nacionales y proponía, también, el “análisis crítico” de las series estadísticas argentinas. La asignatura Teoría y Política Monetaria tenía como centro una problemática que aquejaba a las economías latinoamericanas y especialmente a la argentina: la inflación, pero siempre en relación con el desarrollo económico. En sus contenidos se destaca el sintagma “nacionalización de los depósitos bancarios”, una medida que había implementado Perón en sus primeras presidencias y que volvería a establecer en su tercer gobierno. En la matriz dependentista en la que se inscribía el Plan, el Estado cumplía un rol fundamental en la regulación de los procesos socioeconómicos. La asignatura Teorías del Crecimiento y la Distribución ponía el foco en el debate generado en torno de la Escuela de Cambridge, cuyos postulados, según Bruno Susani (Teubal y Fidel, 2017), habían sido incorporados a la carrera por Oscar Braun. Una asignatura sin duda relevante en este segundo ciclo era Sistemas de Planificación, que contemplaba el análisis de esta práctica en las economías capitalistas y socialistas y una evaluación de la experiencia argentina. Cabe recordar que en ese momento los organismos de planificación como el CONADE y el CFI eran espacios de inserción laboral frecuentes entre los economistas profesionales (Neiburg y Plotkin, 2004). Finalmente, destacaremos los seminarios Economía del Subdesarrollo y Economía Argentina. La modalidad elegida estaba orientada no solo a generar un debate en torno del estatuto de “subdesarrollada” de la economía argentina sino también a que los principales econo-

mistas argentinos brindaran conferencias sobre sus diferentes visiones de la realidad económica nacional, lo que quedó plasmado, por ejemplo, en la conferencia que brindó Aldo Ferrer en diciembre de 1971.

El Plan presentaba, por último, una propuesta de líneas optativas, que ya hemos puntualizado. No casualmente la primera de ellas era Economía Regional. Esta orientación incluía la teoría perrouxiana de los polos de desarrollo²⁷ y el análisis de la estructura regional argentina, que había sido formulado por Domecq, Barrera, Coraggio y Melchior en su paso por el CFI. Junto a la matriz dependentista, el análisis de la dimensión regional de los procesos económicos era un sello de este nuevo plan de estudios.

EL PROYECTO DE LA IZQUIERDA PERONISTA EN LA UNS: LA INTERVENCIÓN BENAMO (1973-1974)

Con el retorno de Perón en noviembre de 1972 y la constitución del Frente Justicialista de Liberación (FREJULI), cuya fórmula sería encabezada por Héctor Cámpora y Vicente Solano Lima, los tiempos de la normalización institucional se aceleraron. Previo a las elecciones del 11 de marzo de 1973, se produce una interesante “guerra de solicitadas” en el diario *La Nueva Provincia* que involucró a docentes del Departamento de Economía y que da cuenta del impacto que tuvo, en esta unidad académica, el intenso proceso electoral que conduciría al retorno del peronismo al poder luego de 18 años de proscripción.

La primera solicitada estaba firmada por docentes e investigadorxs universitarixs que se habían constituido “para analizar los problemas económicos y sociales del país” y se veían en la necesidad de “manifestar nuestros puntos de vista frente a la situación política actual”. El texto planteaba lo imperioso de transformar de raíz “las estructuras de poder, propiedad y cultura” (*LNP*, 8/3/1973: 4). Este cambio implicaba realizar una reforma agraria, eliminar el poder de los monopolios, garantizar el acceso a la cultura y promover la creación de ciencia y tecnología. Frente

Ciafardini) y en la revista *Teoría y Política*, ligada al Partido Comunista Revolucionario (PCR) del cual era dirigente Ciafardini. Según este último, la categoría de “intercambio desigual” que utilizaba Braun reducía la problemática imperialista a una dimensión comercial, mientras que el último defendía la especificidad del momento de la distribución. Braun también fue un duro crítico del programa económico de José Ber Gelbard, ministro de Economía de Juan Perón entre 1973 y 1974.

27. Para un análisis de la recepción e implementación de la teoría perrouxiana de los polos en la Argentina, ver Campetella (2017).

a la pluralidad de opciones electorales enmarcadas en el campo popular, lxs firmantes llamaban a votar la fórmula de la Alianza Popular Revolucionaria, integrada por Oscar Alende y Horacio Sueldo. Entre lxs docentes e investigadorxs que suscribían la solicitada, figuraban varixs del Departamento de Economía, como Ernesto Liboreiro, Jorge Cincunegui,²⁸ Ernesto Bilder,²⁹ Rodolfo Uez,³⁰ Roberto Sala, Arturo Guevara³¹ y Elena Ortiz de Guevara³². Evidentemente, la radicalización ideológica impulsaba a lxs académicxs a adoptar un posicionamiento político explícito.

Luego del triunfo del peronismo en las elecciones del 11 de marzo, el Departamento de Economía de la UNS publicó, también en *La Nueva Provincia*, una solicitada en la que se reproducía el acta de la sesión del Consejo Académico del 15 de mayo. En dicha acta sus miembros ponían a disposición de las próximas autoridades sus renuncias, a fin de facilitar la conformación de un gobierno universitario tripartito sobre el cual la casa de estudios se integrara a “un proceso de liberación revolucionaria” (*LNP*, 17/5/1973: 5). Ante esta resolución, lxs docentes del Departamento presentaban también sus renuncias y la agrupación de graduadxs adhería. En este caso, la presentación de las renuncias pretendía expresar un compromiso con el nuevo proceso político que se iniciaba.

Ante esta solicitada, una agrupación autodenominada Movimiento Ortodoxo Peronista-Rama Universitaria firmó una contrasolicitada en la que se preguntaba por qué esxs profesorxs no habían presentado sus renuncias con anterioridad, dado que estaban tan comprometidos con la integración de la universidad al “proyecto de liberación revolucionaria” al que ahora adherían. Según el Movimiento Ortodoxo Peronista, la verdadera intención de este grupo de docentes era “mantenerse enquistados

dentro de estructuras que parecen hechas a su medida” (*LNP*, 20/5/1973: 4). Proseguía la contrasolicitada:

Conocemos a uno que, graduado en Grenoble, desparrama marxismo por los claustros, adonde fue puesto por el ‘ultraderechista’ gobierno de Onganía, y sin que a ningún funcionario oficial se le ocurra perseguirlo. Su marxismo de salón no lo molestó para aprovechar a sus anchas a esta ‘universidad de clase dominante’, como no le molestará para seguir en lo suyo en la nueva universidad ‘revolucionaria’. Otro, por el contrario, es ‘Master’ por una universidad yanqui especialista en fabricar cipayos, lo que no le impide ponerse a la par del anterior y también proclamarse ‘revolucionario’. Otro, en fin, es importado de Chile, y así ‘tutti quanti’, hasta terminar en los idiotas útiles de siempre, encabezados por varios ‘cristianos’ de aquellos que parece gastaron sus vidas en fabricar las sogas con que, al decir de Lenin, habrán de ser ahorcados.

La revolución que nosotros queremos y por la cual hemos peleado en el llano 18 años no es la ‘revolución’ de estos eternos arribistas que no es más que uno de los muchos disfraces que usa el imperialismo sinárgico de todos los pelajes.

El enunciador del texto utilizaba como estrategia argumentativa la puesta en contradicción entre los dichos y los hechos de lxs profesorxs que habían puesto a consideración sus renuncias, asociándolos a lo que en ese discurso se llamaba “continuismo”. A su vez, la contrasolicitada señalaba, mediante argumentos *ad hominem*, a algunos docentes que tildaba de “marxistas de salón” (Barrera), “cipayos” (Coraggio), “importados de Chile” (recordemos que en ese momento gobernaba el país trasandino Salvador Allende, en lo que probablemente sea una referencia a Pistonesi) y “cristianos” (entre comillas), en alusión a la identificación de varixs docentes con el catolicismo revolucionario que se inscribía en el amplio campo peronista.³³ Finalmente, el texto oponía, mediante una técnica de disociación de las nociones, la “revolución” que buscaba el Movimiento

28. Cincunegui se especializó en Economía Agraria junto con Liboreiro.

29. Bilder era graduado de la UNS y fue docente de la UNCo. Realizó estancias de posgrado en Chile y Roma.

30. Uez es contador y economista y magister en Planificación Urbana y Regional por la Universidad de Yale (EEUU). Participó de los organismos de planificación de la Provincia de Buenos Aires durante la Revolución Argentina.

31. Guevara era contador y había militado en la línea humanista.

32. Ortiz de Guevara tenía a su cargo un seminario de traducción económica junto al profesor belga Paul Gallez.

33. Agradezco a la doctora Virginia Dominella la información brindada sobre la participación de militantes católicxs en el proyecto del nuevo plan de estudios.

Peronista Ortodoxo con la “revolución” de los “arribistas”, asociados con el “imperialismo sinárquico”. Como podemos ver, el discurso del peronismo de derecha, que tendría su expresión más acabada en la práctica política y discursiva de la Triple A en los meses finales de 1973, ya estaba plenamente configurado aun antes de la asunción de Héctor Cámpora a la presidencia. La noción de “continuismo”, implícita en la contrasolicitada, y que la izquierda peronista utilizaría para impugnar y destituir a docentes vinculados con la universidad de la dictadura saliente, abarcaba aquí a los profesores que habían desarrollado una innovadora experiencia curricular pero en un contexto autoritario, lo cual reforzaba su invectiva.

En mayo de 1973, luego de la asunción de Cámpora, el Ministro de Educación Jorge Taiana decretó la intervención de las universidades nacionales, a fin de ponerlas “al servicio del pueblo”. En la UNS, el rol de delegado-interventor recayó sobre el abogado y militante peronista Víctor Benamo,³⁴ que pondría en marcha el programa de la Juventud Universitaria Peronista, constituida formalmente en Bahía Blanca el mes anterior.³⁵ Por tal motivo, resulta de suma utilidad contrastar la política impulsada por Benamo con el documento elaborado por la JUP nacional en su reunión del 9 de abril, y que fue publicado por la revista *Envido* en su

número 9, de mayo de 1973³⁶. El discurso de asunción de Benamo tuvo un claro carácter refundacional, en el que la universidad por venir se oponía a la universidad que se dejaba atrás:

La universidad profesionalista, academicista y *dependiente* que hoy recibimos tiene como fecha de defunción el 25 de mayo de 1973. La universidad ociosa dejará de serlo, para convertirse en una institución productora de tecnología, de bienes y de servicios para la liberación nacional. La universidad elitista dejará paso a una universidad abierta sin limitaciones académicas a todo el pueblo. Queremos una universidad práctica y una universidad *militante*, comprometida con el destino del pueblo. La enseñanza devendrá un modo de transformar la realidad nacional. Hoy termina también la universidad autoritaria que nos impuso la dictadura militar. La democratización de la gestión universitaria es uno de nuestros objetivos” (Benamo, 1973: 2; las itálicas son nuestras).

En efecto, la caracterización de la universidad como “dependiente” se inscribe en la siguiente argumentación que hace la JUP:

Si la República Argentina se caracteriza por estar inscripta en un sistema económico mundial con el rol de país neocolonial, es natural que sus instituciones, entre ellas la universidad, respondan a los intereses de esas metrópolis y a los de las clases dominantes nativas, asociadas a aquellos. La universidad refleja, en el plano cultural y científico, la dependencia económica y política (JUP, 1973: 55).

Mediante un argumento de inclusión de la parte en el todo, la universidad era definida como una institución “dependiente”, que es precisamente lo que hace Benamo y, en consecuencia, como una institución política, al servicio de determinados intereses. Por tal motivo, a la *universidad dependiente* debe oponerse, mediante la formulación de una

34. Entre los colaboradores de Benamo estaban Augusto Pérez Lindo, que se había desempeñado como coordinador de los grupos político-técnicos de la JUP en Neuquén y que se hizo cargo de la Secretaría de Asuntos Académicos y Eduardo Monteserín, integrante de la JUP y licenciado en Economía, que ocupó la Secretaría de Extensión Universitaria (Orbe, 2008).

35. Benamo impulsó diversas prácticas memoriales que contribuían a consolidar la identidad política de la izquierda peronista y del peronismo en general: la imposición del nombre “Dr. Miguel López Francés” (impulsor de la creación del Instituto Tecnológico del Sur sobre el cual se creó la universidad) a la UNS y del nombre “Mártires de Trelew” al Aula Magna del edificio del Rectorado, la celebración del 20 de noviembre (efeméride correspondiente a la batalla de la Vuelta de Obligado) como “Día de la Liberación Nacional” y la colocación de cuadros del general Lucio Mansilla y del brigadier Juan Manuel de Rosas en la sala donde sesionaba el Consejo Superior Universitario y la colocación de una placa en el edificio del Rectorado en homenaje al general Juan José Valle” y demás caídos en la Resistencia Peronista” (Cernadas de Bulnes, 2006; *LNP*, 1973, varias ediciones).

36. Para un análisis del caso de la Universidad de Buenos Aires, ver Friedemann (2021).

nueva política (“universidad militante”, dice Benamo)³⁷, la *universidad liberada*, según la famosa consigna que guió la campaña electoral: “Liberación o dependencia”³⁸.

El proyecto de la JUP en la UNS se expresó, al menos, en cinco aspectos fundamentales. En primer lugar, la universidad implementó el programa “La universidad al campo”, por el cual se conformaron “brigadas” de trabajo voluntario con estudiantes del Departamento de Agronomía a fin de realizar tareas diversas en los campos que poseía la casa de estudios en la zona. La fundamentación de ese programa reproducía, palabra por palabra, el proyecto de la JUP, que buscaba eliminar “la diferenciación progresiva de las diferencias entre trabajo manual y trabajo intelectual, que traen como consecuencia la marginación de los estudiantes de la realidad del pueblo” (JUP, 1973: 60).³⁹

En segundo lugar, se sometían a revisión los subsidios que pudieran comprometer la autonomía de la universidad. En el caso particular de la UNS, se dejó sin efecto un subsidio del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) (Cernadas de Bulnes, 2006).

En tercer lugar, se buscaba la transformación de los métodos y contenidos de la enseñanza. En el Departamento de Física, por ejemplo, dio una conferencia el ingeniero Félix Cernuschi, preocupado desde hacía tiempo por esta problemática en el ámbito de las ciencias. En el Departamento de Humanidades se desarrolló un seminario titulado “Arte y cultura de masas en Argentina 1973”, que fue el puntal para la reforma del plan de la carrera de Letras y que estuvo dedicado a problematizar la relación entre cultura de élite, cultura popular y cultura de masas.⁴⁰ En la misma carre-

ra, se realizaron unas jornadas interuniversitarias de Letras, en las que se analizó la posible utilidad de la lingüística y la literatura en el “proyecto nacional y popular”. También se realizaron unas jornadas orientadas a modificar el plan de la Carrera de Filosofía, de la que participaron, entre otros, Oscar Varsavsky⁴¹ y Enrique Dussel⁴² (LNP, 1973, varias ediciones).

En cuarto lugar, se le dio una importancia central a la extensión universitaria. Además del desarrollo de conferencias, se propuso la creación de centros culturales en los barrios de la ciudad dedicados a la alfabetización y a la “promoción de la conciencia social”, por ejemplo, a través del cine político. También se creó una escuela de capacitación política, en la que dieron charlas, entre otros, Fernando Álvarez⁴³, Oscar Sbarra Mitre⁴⁴ y Rodolfo Puiggrós⁴⁵.

Finalmente, Benamo propuso la creación de un Ciclo Básico para las carreras de la UNS, inspirado en los lineamientos definidos por la JUP. Este ciclo inicial tenía por función la formación de una conciencia interdisciplinaria en los estudiantes previo a la elección de su especialización, a fin de que tengan una mirada integral de los problemas del país. El delegado-interventor creó, para su implementación, el Departamento de Estudios Básicos, cuya dirección recayó sobre Rafael Laplaza⁴⁶ y que

37. En este aspecto radicaba la misión de la JUP, “insertar las luchas del estudiantado [contra esa universidad dependiente] en el proceso de liberación que lleva adelante el pueblo, expresado en el Movimiento Peronista” (JUP, 1973: 58).

38. Como podemos ver, el dispositivo enunciativo del peronismo se inscribió, en los años setenta, en la matriz discursiva dependentista de la cual formaba parte el nuevo plan de Economía de la UNS.

39. Para más detalles sobre la “experiencia del 73” en el Departamento de Agronomía, ver: <https://elagora.digital/frente-universitario-peronista-de-agronomia-uns/>.

40. En el marco de este seminario, Eduardo Galeano, que en 1971 había publicado *Las venas abiertas de América Latina*, habló sobre “el escritor en América Latina”.

41. Varsavsky fue un matemático argentino que se especializó en la elaboración de modelos aplicados a las ciencias sociales. Sus contribuciones a la formulación de políticas científicas nacionales fue muy importante. Participó de la elaboración del Plan Trienal del tercer gobierno de Perón. En septiembre de 1972, había dictado una conferencia en el marco del seminario “Tecnología e Independencia Económica” realizado en la Facultad Bahía Blanca de la Universidad Tecnológica Nacional (UTN).

42. Dussel fue uno de los principales filósofos latinoamericanos del siglo XX, en particular por su formulación de la “filosofía de la liberación” y por sus contribuciones a la teología de la liberación.

43. Fernando Álvarez fue uno de los colaboradores de la revista *Envido*.

44. Sbarra Mitre fue designado delegado-interventor en la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA en 1973.

45. Puiggrós había sido designado delegado-interventor en la Universidad de Buenos Aires en 1973. Creó un Instituto del Tercer Mundo, que fue replicado en el ámbito del Departamento de Humanidades de la UNS en julio de ese año, bajo la dirección de Juan Carlos Garavaglia.

46. Rafael Laplaza era un histórico dirigente del peronismo local. Fue el primer intendente de ese partido en 1948, pero renunció al año siguiente.

tendría tres áreas específicas: Estudio de la Realidad Social Nacional y Latinoamericana⁴⁷, Formación Científica y Formación Metodológica (*LNP*, 1973, varias ediciones).

En el caso puntual del Departamento de Economía, en junio de 1973 fue designado delegado-interventor el licenciado Christian Dimitriu y como Secretario Académico Bruno Susani. Dimitriu había estudiado Economía Política y Ciencias Sociales en la Universidad de Lausana (Suiza) y era miembro de los equipos político-técnicos de la JUP-Buenos Aires. Según Susani (Teubal y Fidel, 2017), el Departamento pudo continuar normalmente la implementación del nuevo plan. Asimismo, lxs estudiantes participaron de la realización de encuestas en barrios populares. Una revisión de los seminarios y proyectos de investigación implementados a lo largo de 1973 en dicha unidad académica permite observar el énfasis puesto en el estudio contextualizado de los procesos económicos desde una matriz dependentista y el acento en la formación de técnicos para la planificación del desarrollo regional, como el proyecto “Análisis sobre generación y apropiación del excedente en economías dependientes” y el curso sobre “Economía y Planificación Regional” coordinado con el CFI. En el Departamento de Economía, la “revolución”, al menos en el ámbito universitario, había empezado unos años antes.⁴⁸

A MODO DE CONCLUSIÓN

El Plan de la Licenciatura en Economía de la UNS de 1971 constituye la primera experiencia heterodoxa de enseñanza de esta disciplina en el país (Teubal y Fidel, 2017). Este proceso de renovación curricular fue posible gracias al rol decisivo que tuvo un grupo de “economistas estatales”, de acuerdo con la definición de Neiburg y Plotkin (2004), en

un contexto académico y político relativamente favorable. El objetivo central del nuevo plan era formar técnicos para la planificación del desarrollo regional, de acuerdo con los imperativos políticos del momento, pero con una formación teórica crítica. En nuestra ponencia, procuramos reconstruir las trayectorias de estos profesionales y dar cuenta de la matriz discursiva en la que se inscribía el Plan, como así también de la polémica con la modalidad de enseñanza de la Economía que imperaba en la UNS y también en otras universidades. El retorno del peronismo en 1973 y el proyecto de la izquierda peronista en la universidad encontraron suelo fértil en el Departamento de Economía de esa casa de estudios, por lo cual el proceso de renovación de la enseñanza que impulsaba esta fuerza política se plasmó, fundamentalmente, en la implementación del cambio de plan. La experiencia del nuevo diseño curricular se inscribió en lo que hemos denominado “conciencia planificadora regional desarrollista” (Campetella, 2022; en prensa), pero esta vez enmarcada dentro de una nueva matriz discursiva, el dependentismo.

BIBLIOGRAFÍA

Beigel, Fernanda

2006 «Vida, muerte y resurrección de las ‘teorías de la dependencia’», en *Crítica y teoría en el pensamiento social latinoamericano*, Buenos Aires, CLACSO. Disponible en: <<https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/becas/20140227054137/Co5FBeigel.pdf>> [consulta: 12/9/2024].

Campetella, Luciano

2017 “Entre la planificación económica y el planeamiento urbano. La teoría de los polos de desarrollo como saber de Estado en la Argentina de la década de 1960”, en *Actas de las XVI Jornadas Interescuelas*, UNMdP.

En prensa

«Qué hacer con el pasado. El tercer peronismo y la planificación económica a la luz de la experiencia de la ‘Revolución Argentina’», en *Actas del VII congreso de estudios sobre el peronismo*, UnCo, 2022.

47. Esta área emulaba a la asignatura ERSa (Estudio de la Realidad Social Argentina), integrada al curriculum escolar por el gobierno peronista.

48. El plan fue dado de baja en marzo de 1975, con la intervención de Tetu. Posteriormente, en agosto de 1976, la dictadura lo definió como un “plan de penetración ideológica marxista” y fueron encarcelados varios de los profesores que lo impulsaron (ver el capítulo de Lorena Montero en Teubal y Fidel (2017)).

Cernadas de Bulnes, Mabel (Dir.)

2006 *Universidad Nacional del Sur: 1956-2006*,. Bahía Blanca, EdiUNS.

Fernández Stacco, Edgardo

2009 *Abandono a la contemplación. Apuntes sobre la historia de la Universidad Nacional del Sur*, Buenos Aires, Editorial Universitaria Rioplatense.

Golovanevsky, Laura y Bernasconi, Mariana

2019 «¿Economía política o economía “a secas”? Elementos para un debate», en *Temas y Debates*, nº 37, UNR.

Ladieux, Juan Iván

2016 *Perón o muerte en la aldea. Las formas de la violencia política en el interior bonaerense. 1973-1976*, tesis de doctorado.

Narvaja de Arnoux, Elvira

2008 *El discurso latinoamericanista de Hugo Chávez*, Buenos Aires, Biblos.

Neiburg, Federico y Plotkin, Mariano (Comp.)

2004 *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*, Buenos Aires, Paidós.

Orbe, Patricia

2008 “De la radicalización política a la partidización de los claustros. El caso de la comunidad universitaria de Bahía Blanca a comienzos de la década del setenta”, en *E-I@tina, Revista electrónica de estudios latinoamericanos*, volumen 6, nº 24, pp. 3-25.

Palma, Hector

2010 *Filosofía de las ciencias. Temas y problemas*, San Martín, UNSAMedita.

Perelman, Chaïm y Olbrechts-Tyteca, Lucie

1989 *Tratado de la argumentación. La Nueva Retórica*, Madrid, Gredos.

Rougier, Marcelo y Odisio, Juan

2017 *Argentina será industrial o no cumplirá sus destinos: Las ideas sobre el desarrollo nacional (1914-1980)*, Buenos Aires, Imago Mundi.

Sigal, Silvia y Verón, Eliseo

2003 *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Buenos Aires, EUDEBA.

Teubal, Miguel y Fidel, Carlos (Comps.)

2017 *Enfoques heterodoxos en el pensamiento económico. La carrera de Economía de la Universidad Nacional del Sur en los setenta*, Buenos Aires, CCC/UNQ. [Este libro incluye testimonios diversos y la reproducción facsimilar del Plan de Estudios de la Licenciatura en Economía de 1971 y del Ciclo Superior de Economía Industrial]

FUENTES HEMEROGRÁFICAS

La Nueva Provincia, junio de 1966 - marzo de 1974.

El Eco, 1971-1974.

Envido. Revista de Ciencias Sociales, nº 9, mayo de 1973.

EL PERONISMO CHUBUTENSE, LAS ELECCIONES DEL 73 Y LA APUESTA POR UNA UNIVERSIDAD NACIONAL EN LA TRAYECTORIA DE SILVIO GRATTONI

Jessica Murphy y Gabriel Carrizo (Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco / CONICET)

El presente trabajo tiene como objetivo aproximarnos al conocimiento de la trayectoria del primer rector de la Universidad Nacional de la Patagonia, creada en 1974, Silvio Grattoni. Revisaremos los principales hechos ligados a su experiencia política y militante, a su recorrido académico, profesional e institucional, y repondremos en ese marco algunas de las apuestas de las que fue parte. Consideramos que su itinerario individual en todas esas aristas de la vida social debe pensarse, de manera relacional, considerando también los principales cambios sociales, políticos y universitarios de la época. Y debe contemplar no solamente la proscripción de la identidad y partido peronista, sino también el retorno del peronismo al gobierno en el 73; y en el ámbito universitario el proyecto de universidad popular que supuso la gestión del ministro Taiana.¹

Silvio Grattoni de profesión ingeniero agrónomo fue profesor de la cátedra Parques y Jardines de la Facultad de Agronomía de la Universi-

dad Nacional de La Plata (UNLP), de la cual fue echado por su filiación peronista en los comienzos de la autodenominada Revolución Libertadora, en abril de 1956. Posteriormente llegó a Chubut, y en 1958 accedió al cargo de director general de la Dirección de Bosques y Parques e implementó la Ley de Tierras en el marco de la gestión del gobernador Jorge Galina (1958-1962). Participó de la interna político partidaria y de las elecciones de 1973; y ante un peronismo chubutense dividido, fue como candidato a diputado nacional por la lista del FREJULI conformada a partir de una alianza entre peronistas sin aval partidario y el Partido Revolucionario Cristiano (PRC), la cual contó con el apoyo y participación de las juventudes radicalizadas que se fueron incorporando al movimiento peronista en vísperas del regreso a la democracia. Grattoni siempre sostuvo para con estos sectores una postura dialoguista y cercana. En los comienzos del gobierno de Héctor Cámpora fue convocado como interventor de la Facultad de Agronomía de la UNLP y finalmente, resultó designado rector “normalizador” de la flamante Universidad Nacional de la Patagonia en 1974.

Inscribimos el trabajo en el campo de estudios sobre la historia del peronismo y las universidades y nos proponemos, a través de la trayectoria de interés, revisar algunas particularidades subnacionales del ciclo que abrió la apertura democrática, la asunción de Cámpora como presidente

1. Uno de los principios que establece el “curso de vida” como paradigma de análisis de las trayectorias, es el “principio de desarrollo a lo largo del tiempo”. Este establece que “para la comprensión de las biografías es necesaria una perspectiva a largo plazo que permita un análisis relacional entre cambio social y desarrollo individual. En otras palabras, que posibilite dar cuenta del interjuego entre la vida individual y el tiempo histórico-social” (Roberti, 2017: 283).

en 1973 y las apuestas universitarias del peronismo en ese entonces.² Y, por otro lado, el trabajo dialoga con el campo de estudios biográficos; para ello retomaremos centralmente los aportes para el rescate de los individuos en la investigación social que realiza Ernesto Meccia (2020). Asimismo, siguiendo los planteos y aportes que sintetiza Eugenia Roberti, concebimos “las trayectorias como resultantes de interacciones complejas que integran los tiempos históricos, sociales y biográficos” (2017: 305) y, destacamos de su estudio, la importancia que le otorga a la dimensión espaciotemporal para pensar las mismas.

Meccia afirma que los estudios que se aproximan a las biografías para reconstruir culturas grupales o entidades socioestructurales a través de “hechos”, experiencias o episodios de la vida de las personas que marcan un antes y después, o de rupturas y rearmados biográficos, permiten reconstruir las “formas características en que se atraviesan procesos de des-socialización y de resocialización en escenarios particulares de interacción social” (2020: 41 y 49).³ Asimismo, Alejandra Navarro reconstruye algunos supuestos del método biográfico y destaca que los sujetos viven circunstancias biográficas que marcan sus vidas y la de su entorno, y que estos en ocasiones son puntos de inflexión que signan las continuidades y rupturas de las trayectorias de vida (2020: 311).⁴

2. En los últimos años, la historiografía argentina ha aportado estudios tanto a la historia de las universidades en el marco del retorno del peronismo en 1973 (Rodríguez, 2015; Aminahuel, 2017 y 2021; Abbatista, 2019) como a la creación de universidades entre fines de la década del sesenta y principios de los setenta (Rovelli, 2009; Mendonca, 2018a y 2018b; Monasterollo y Pittaluga, 2018; Bartolucci, 2019 y Gómez, 2020).

3. Cabe aclarar que para él todos los estilos de aplicación del método biográfico reconocen la existencia de un “yo” que se mueve afectando y siendo afectado por el nivel microsocioal, mesosocioal y macro socioal de manifestación de lo socioal. No obstante, cada estilo enfatiza más o menos determinado nivel según lo que desea desarrollar, algunos análisis querrán utilizar biografías para observar de cerca cuestiones más macro, meso o micro (2020:40).

4. Los hechos seleccionados se ordenan de cierta forma, en un intento de los investigadores de darle coherencia y linealidad a una vida. Pero toda trayectoria individual está llena de discontinuidades y las biografías persiguen caminos poco lineales (Navarro, 2020).

Nuestra intención radica en volver sobre algunos “retazos de la vida” de Silvio Grattoni y a través de esa ventana iluminar dimensiones del período, del peronismo y de las apuestas institucionales y universitarias que se llevaron a cabo en Chubut en 1973-74.

El trabajo se nutre de la consulta de prensa y documentación del Archivo Histórico de la Universidad Nacional de La Plata, prensa de la época y de organizaciones políticas; y documentos alojados en el Archivo Nacional y Provincial de la Memoria.

ALGUNOS HITOS DE LA VIDA POLÍTICA Y ACADÉMICA DE SILVIO GRATTONI

Silvio Grattoni nació en 1910 en Italia. Estudió y se recibió de ingeniero agrónomo en la Facultad de Agronomía de la UNLP; institución en la que se desempeñó en los cargos de ayudante diplomado alumno, jefe de laboratorios y profesor por concurso de la cátedra Parques y Jardines. Como ya adelantamos, fue echado de la institución universitaria por su filiación peronista en los inicios de la autodenominada “Revolución Libertadora” en abril de 1956. En la década del cuarenta había sido, a su vez, director del Jardín Zoológico de La Plata. En uno de los artículos que emitió la prensa a raíz de su designación como rector “normalizador” de la Universidad Nacional de la Patagonia se indicaba sobre su trayectoria lo siguiente:

En cuanto a los cargos públicos desempeñados merecen citarse su actuación como director del Jardín Zoológico de La Plata; jefe del Departamento de Parques y Jardines del Ministerio de Agricultura y Ganadería de la provincia de Buenos Aires. Tuvo una fecunda actividad profesional ocupando cargos en asociaciones científicas, técnicas y profesionales y realizó importantes trabajos periodísticos colaborando en revistas tales como la de la Sociedad Científica Argentina y de la Facultad de Agronomía de La Plata. Milita en las filas del peronismo desde sus comienzos, habiéndose desempeñado como presidente del Congreso Justicialista del Chubut y apoderado del Partido Justicialista de la provincia. En las

elecciones de marzo de 1973, fue candidato a diputado nacional por un sector del peronismo chubutense” (*El Patagónico*, 1974a).

En esta síntesis de la prensa local vemos que se destacó de su perfil, tanto su actividad profesional y académica, como también su pertenencia militante y recorrido político en el peronismo.

Grattoni se radicó en Chubut a partir de 1958, año en que fue convocado por el gobierno del Dr. Jorge Galina para implementar la Ley de Tierras y la formación de la Dirección de Bosques y Parques.⁵ En los últimos años de la autodenominada “Revolución Argentina” (1966-73), Grattoni se dedicó, junto a otros, a la reconstrucción y normalización del peronismo chubutense. Ante la restricción y proscripción partidaria llevó adelante, entre otras, tareas formativas en las Juntas Promotoras; dictó charlas mayormente en Trelew, donde residía, que se publicaron en la prensa —sobre todo a partir de 1971— y se difundieron con su nombre y credencial de “ingeniero” (*Jornada*, 1971). En palabras de un entrevistado, señalaba al respecto:

Venía el viejo Grattoni, un ingeniero agrónomo que había acá, que lo habían corrido en el 55 de La Plata. Y yo le decía “da charla” sobre lo que era el peronismo originario [...] Sobre todo de formación para contarles de donde nació el peronismo que ni existía en ese momento, para contar el acceso al peronismo, como fue, todo.”⁶

5. Galina fue el primer gobernador constitucional de Chubut, de filiación radical ligado al frondismo. Por tal motivo, algunos sectores peronistas *intransigentes*, a favor del “votoblanquismo”, acusaron a Grattoni en los tempranos sesenta de “enemigo y traidor de la clase trabajadora” y de tener una conducta “a favor de los intereses foráneos representados por el frigerismo-frondismo” (*Semanario Compañero*, año II, N° 66, 29/9/1964). Luego del mandato de Galina, el triunfo lo obtuvo la UCRP, quedando como gobernador Roque González y como vice Atilio Viglione, quien renunció el 18 de marzo de 1965. Finalmente, González fue destituido producto de una denuncia por irregularidades en el manejo de acciones de YPF de la Gobernación y del bloque de diputados de la UCRP. Una vez que se dio el golpe militar de 1966, los gobiernos locales y la provincia pasaron por varios interventores.

6. Entrevista realizada por Jessica Murphy a David P. Romero, julio, 2017.

Iniciado el gobierno de Cámpora asumió el cargo de delegado interventor de la Facultad de Agronomía de la UNLP al cual renunció en febrero de 1974. Esto da cuenta de que su adhesión temprana al peronismo y su trayectoria académica lo volvieron un cuadro político-técnico con proyección interprovincial (entre las provincia de Buenos Aires y Chubut).⁷

Grattoni impuso como condición para asumir este cargo en la facultad de la UNLP que se realice una consulta a “los docentes de todos los niveles, al alumnado de la facultad e incluso al personal no docente”. Una vez que su designación contó con el consenso de estos actores asumió dichas funciones; en sus términos, entrando por “la puerta grande” (*Jornada*, 1973c). En esta iniciativa, entre otras, observamos en él una forma de entender la organización y el gobierno universitario, en la que todos los claustros estuviesen de algún modo integrados y sean partícipes de las decisiones. En agosto de 1973, solicitó a su vez su reincorporación como Profesor Ordinario Titular de la cátedra de la que había sido expulsado a partir del golpe de 1955, pedido que fue atendido, siendo reincorporado en carácter de *ad honorem*⁸. Al momento de ser designado vivía en Chubut por lo que finalmente se volvió a La Plata.

En los inicios de su gestión en la Facultad de Agronomía de la UNLP buscó tender puentes entre esta unidad académica y la provincia de Chubut a través de planes de investigación, experimentación y estudios mediante convenios institucionales⁹. Por otro lado, en una entrevista, declaró lo siguiente sobre sus anhelos como decano:

7. El interventor de la UNLP por entonces era Rodolfo G. Agoglia. Había sido decano de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) (1953-1955). Filósofo argentino perteneciente a las primeras camadas de filósofos profesionales en Argentina, su temprana adhesión al peronismo hizo que su labor se repartiera por diferentes universidades del país, como las de Bahía Blanca, Mendoza y Jujuy. En 1973, asumió como rector interventor. Fue perseguido por la dictadura, cesanteado de su cargo y debió salir al exilio en los primeros meses de 1976 (Karczmarczyk, 2008).

8. Fuente: Archivo Histórico de la Universidad Nacional de La Plata, Secretaría de Asuntos Académicos, Presidencia, UNLP, Fondo Presidencia UNLP, Código Expediente 100, N°4328/73.

9. Mencionó que pretendía estudiar la declinación vegetativa de la alfalfa, de importancia económica para el valle chubutense y el problema de la erosión en la provincia (*Jornada*, 1973b).

[...] producir hechos e instrumentar las medidas para hacer la universidad argentina con sentido popular y eminentemente nacional para que el futuro profesional egresado esté consustanciado con las necesidades del pueblo” (*Jornada*, 1973b).

Notamos así que en todo momento dejaba en claro su perfil y la búsqueda por expresar o representar un modelo de gestión académica y universitaria en La Plata al servicio de los intereses nacionales y populares. Relevando las entrevistas que dio, sus posicionamientos y los cargos que ocupó en los momentos que lo hizo podemos caracterizarlo como un decano que compartió el compromiso con la transformación universitaria de los setenta y los supuestos de la nueva institucionalidad que planteó el proyecto de “reforma” ejecutado a partir de mayo de 1973.¹⁰ El cual, como sostiene Sergio Friedemann (2021), venía gestándose desde la década del sesenta.

En el lapso que duró en el cargo en la Facultad de Agronomía de la UNLP encontramos que Grattoni firmó un convenio de “asistencia recíproca” entre esta unidad académica y la provincia de Buenos Aires a los fines de consolidar una línea política universitaria que vincule la institución con el medio y área geográfica cercana. Y también, notamos en él una vocación y planteos discursivos que apuntaban a disputar los sentidos en torno a la práctica y el perfil profesional y docente de los futuros egresados; y ligar la profesión a los objetivos más amplios de desarrollo productivo del “gobierno popular”. Es así que la cuestión disciplinar estuvo muy presente en la línea político ideológica de su breve gestión como delegado interventor en la UNLP. Entre sus objetivos, mencionó inicialmente que: “la docencia debe dejar de poseer las actitudes características de una actividad puramente superestructural, cientificista y académica para condicionarse a las nuevas estructuras del país”; y que los profesionales universitarios deben formarse a los fines de liderar la proyección de una “cultura auténticamente popular” (*Jornada*, 1973b).

En febrero de 1974 renunció a la Facultad de Agronomía para ser Presidente del Instituto Autárquico de Colonización y Fomento Rural de la Provincia de Chubut del Gobierno de Benito Fernández, con quien

—veremos a continuación— había estado en listas enfrentadas en la interna partidaria y elecciones de 1973.¹¹

Sin dudas entre las cualidades y atributos que exhibió Grattoni para luego ejercer su rol como rector de la UNP, destacamos: su capital simbólico en materia de títulos y credenciales profesionales y técnicas; su capital político ligado a su trayectoria en el peronismo, y sus experiencias y recorrido en la gestión concreta tanto a nivel académico institucional como de gobiernos. Y, finalmente, como sostiene Laura Rodríguez (2015) encontramos en él una figura que encajaba dentro de las cualidades requeridas por los rectores nombrados entre 1973-1976. Entre ellas, haber estado alejado de la universidad desde 1955 a 1973 y mostrarse predispuesto o afín a las modificaciones que proponía el plan de Reconstrucción y Liberación Nacional del Ministro Taiana.

ELECCIONES DE 1973, GRATTONI CANDIDATO A DIPUTADO NACIONAL

La campaña electoral en la Provincia de Chubut comenzó oficialmente el 23 de enero de 1973. Compitieron nueve fórmulas, entre ellas dos peronistas, con sus respectivos candidatos a gobernador y vice.¹² El peronismo chubutense se dividió en dos principales alineamientos, que sería una simplificación definirlos como de la izquierda y derecha peronista.¹³

11. Entre las medidas que implementó encontramos un plan de lucha contra la plaga de las tucuras (*Jornada*, 1973c).

12. FREJULI: David P. Romero y Bolaño; Partido Demócrata Progresista: Ferreira-González; Frente de Izquierda Popular: Sotelo-Nievas; Nueva Fuerza: Rappallani-Tiscornia; UCR: Altuna-Saig; MID: Cruz-Mehaudi; Partido Demócrata del Chubut: Germain-Romero; PJ: Benito Fernández-Campelo; Partido de Acción Chubutense: González-Williams.

13. Un bloque que dentro del *continuum* izquierda-derecha peronista (Friedemann, 2018) estaba más próximo al clivaje de la derecha y contenía tanto actores político-sindicales como a un conglomerado más diverso de grupos, organizaciones y trayectorias insertas en diferentes ramas del movimiento. Y un segundo bloque o sector más próximo al extremo de la izquierda peronista pero que también la excedió. A este lo componían sectores político partidarios que

10. Sobre dicha reforma universitaria, véase Friedemann (2021).

La discusión y falta de acuerdo por la nómina de candidatos evidenció en primer lugar que existía una rama política dividida, que se ordenó fragmentariamente alrededor de los dos candidatos mencionados; y en segundo lugar, que gran parte del sindicalismo apoyó a Benito Fernández y los sectores radicalizados de la juventud acompañaron a David P. Romero (Murphy y Carrizo, 2021).¹⁴ Cabe aclarar que todos sostenían en el orden nacional la fórmula Cámpora-Solano Lima.

Para la prensa, Grattoni era un “viejo militante del peronismo”, cualidad que lo llevó como candidato a diputado nacional por la lista que encabezó David P. Romero, nominada de manera simplista por sus adversarios como “jotapesista”. Esta se presentó con las siglas del FREJULI en una alianza con el Partido Revolucionario Cristiano (PRC), no así con el sello del Partido Justicialista.¹⁵ Entendemos a Grattoni como un peronista, entre otros, que estuvo abierto al “diálogo intergeneracional” (Friedemann, 2021) y que no fue indiferente, sino todo lo contrario al contexto de radicalización de los sesenta y setenta. En una entrevista que dio el 10 de marzo de 1973, antes de la contienda electoral, declaró algunos aspectos interesantes de cara a su futura actuación parlamentaria si hubiese resultado vencedora la lista del FreJuLi.¹⁶ Su prioridad era adaptarse como

veían con buenos ojos el ascenso e incorporación de la juventud radicalizada en el movimiento pero que no formaban parte de las redes y grupos vinculados a la IP, hasta militantes de unidades básicas y jóvenes peronistas que sí se vincularon a esta a partir de su inserción en la JP Regionales o Montoneros, hasta sectores partidarios y sindicales ajenos a estos actores.

14. No por ello se trató de un espacio y alianza electoral homogénea ni hegemonizada por las juventudes del movimiento (Murphy y Carrizo, 2021).

15. Mediante una intervención del Juzgado Electoral se le asignó la representatividad del partido provincial a la lista de Fernández mientras que la facción de Romero se presentó a elecciones bajo el sello del Partido Revolucionario Cristiano (PRC), pero utilizando las siglas del FREJULI mediante una resolución judicial que los amparaba. Para profundizar en ello ver: Murphy, J. y Carrizo, G. (2021).

16. El peso en la composición del voto peronista de la opción electoral que encabezó Romero terminó siendo escaso, quedando en un cuarto lugar en las elecciones. La primera vuelta de la elección de Chubut fue, junto con la de Córdoba, una de las más ajustadas a nivel nacional. Los resultados dieron a Benito Fernández como ganador con 21.320, mientras que la lista de Romero quedó en cuarto

peronista “a la estructura doctrinaria del movimiento” y remarcó que, de ganar las elecciones, intentaría:

Poner en marcha real y efectiva las tierras con los cultivos apropiados [...]

La sustitución de cultivos [...] Regular la producción y comercialización de los productos [...] tecnificar el sistema de evaluación de las posibilidades de tierras y cultivos [...] Radicar industrias permanentes sobre la base de materia prima local [...] Otro aspecto industrial interesante sería, de acuerdo a los estudios que hemos realizado, la instalación de una planta de cemento en las inmediaciones del Dique.

No admitiríamos privilegios de ningún tipo e incluso creemos que deben darse ventajas al capital nacional sobre el extranjero (*Jornada*, 1973a).

En la mayoría de sus intervenciones y los discursos que sostuvo durante la campaña tuvo una fuerte impronta técnico profesional y una mayor apuesta de su parte a meterse en debates de proyección estratégica, vinculados al modelo productivo a construir en la provincia, que en la puja o disputa intraperonista. Durante la campaña electoral fue uno de los candidatos del FREJULI que mostró discursivamente niveles bajos de antagonismo para con los “otros” sectores del movimiento y del partido con los que disputó las elecciones. De hecho, sostuvo al respecto, que se trataba de una “división circunstancial”. En relación a la juventud, se mostró en todo momento cercano a las nuevas generaciones, dispuesto al diálogo. En más de una ocasión buscó interpelar a los jóvenes y acercarlos a su generación. Por ejemplo, en un acto en el que fue orador con motivo de la candidatura de Perón a la presidencia, interpelló directamente a estos sectores y decía lo siguiente: “De esa masa de anónimos soldados que son ustedes, depende el futuro de todos, que será más lúcido y generoso en tanto estemos organizados para mantenerlo”. Asimismo, la prensa destacó que en dicho discurso, teniendo en frente “cartelones” de Montoneros, FAR y FAP, recordó sus funciones docentes en la Facultad de Agronomía y dijo que: “allí la juventud no olvida a sus mártires” y que “con su asentimiento (como decano), la Juventud Peronista

orden con 7.792. Aun así, a la primera no le alcanzó y tuvo que asistir a segunda vuelta enfrentándose al PACH.

designó con el nombre Mariano Pujadas a esa casa de estudios, explicando que el extinto era estudiante de agronomía” (*Jornada*, 1973d).

En definitiva, Grattoni, fue un cuadro técnico y político trascendente para el peronismo chubutense que a su vez realizó una contribución importante a la proyección del mismo en diversos estamentos e instituciones del Estado.



El rector Silvio Grattoni, el gobernador Benito Fernández y el ministro de Educación de la Nación, Jorge Taiana, en la inauguración de la Universidad.

LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PATAGONIA

Tras asumir la presidencia el 25 de mayo de 1973, Héctor Cámpora nombró como ministro de Educación a Jorge Taiana, egresado de la Facultad de Medicina de la UBA y quien fuera su decano y rector durante la segunda presidencia de Juan Domingo Perón (1952-1955) (Rodríguez, 2015: 21). Taiana continuó al frente de la cartera educativa cuando asumió Perón su tercera presidencia y permaneció en el cargo hasta agosto de 1974, unos días después de que el mandatario muriera.

El proyecto de reforma universitaria que buscó institucionalizar durante su mandato y las políticas públicas universitarias en las que

se tradujo, tal y como sostiene Sergio Friedemann, “tuvieron como antecedente una serie de acciones colectivas que, durante la década del sesenta, instalaron en la agenda la necesidad de transformar el sistema universitario” (2021: 144).

Ahora bien, para el caso, lo cierto es que la creación de la Universidad Nacional de la Patagonia (UNP) en 1974, expresó una búsqueda de superación de “lo viejo” ligado a la herencia salesiana. La literatura referida al campo de estudios ha mostrado que ya el denominado Plan Taquini (1968) establecía la necesidad de instalar una universidad nacional en la zona patagónica-austral por razones de desarrollo regional, anhelo que comenzó a materializarse en 1972 con el denominado Estudio de Factibilidad de la UNP, elaborado por una Comisión presidida por el doctor Roberto Noel Domecq (Carrizo, 2022). Este proyecto finalmente se concretó en Comodoro Rivadavia en 1974,¹⁷ siendo la UNP el resultado de un doble proceso que se inició en 1972: por un lado, de la política del presidente defacto Alejandro Lanusse de crear nuevas universidades; y por otro lado, del inicio del activismo del movimiento estudiantil y la disputa que protagonizó con las autoridades de la Universidad de la Patagonia San Juan Bosco (UPSJB) y que derivó, en 1973, en la toma de su edificio.¹⁸ Para dimensionar el significado de este conflicto, cuyo punto más álgido fue la ocupación de la UPSJB en diciembre de 1973 y su represión posterior, debemos remarcar que implicó la primera vez en que la congregación sa-

17. Ciudad que contaba con una universidad privada creada por la comunidad salesiana en 1961.

18. Con la particularidad a su vez de que, desde 1972, el conflicto se amplió a diversos sectores sociales y políticos de la ciudad y culminó en un enfrentamiento con las autoridades de la universidad salesiana, de resonantes consecuencias en la relación entre la congregación y la comunidad. Por otro lado, en un comienzo, como sostiene Romina Villafañe (2016), las demandas estudiantiles giraron en torno a cuestiones referidas a la vida académica y a la necesidad de participar en las decisiones. En un petitorio de 1972, los estudiantes solicitaban renovar estructuras estancadas, mayor nivel cultural, autoridades sin mentalidad retrógrada, una universidad que responda a las exigencias actuales, verdadero diálogo, que no se sancione a quienes valientemente dicen la verdad, que no existan casos como este: un miembro del Consejo Superior sea a la vez integrante del Consejo Académico, integrante de la Comisión de Disciplina y profesor de siete materias (Villafañe, 2016).

lesiana concentró la oposición y el rechazo de importantes sectores de la comunidad de Comodoro Rivadavia.¹⁹ Indicaba la prensa:

[...] lo que es evidente es la ceguera de las autoridades de la universidad que no se dan cuenta que frente a ellas no está solamente el alumnado sino toda la comunidad de Comodoro Rivadavia, cansada de ver el desprestigio en que ha caído una casa de estudios que fue, en su momento, orgullo de la Patagonia y hoy es fuente de escándalo, de desorden y desunión (*Crónica*, 1973).

Por otro lado, para la organización Montoneros, que envió cronistas a Comodoro Rivadavia para cubrir el conflicto para *El Descamisado*, se resaltaba la herencia y matriz salesiana como lo central por lo cual “el pueblo” había decidido ocupar la UPSJB:

Esta casa de estudios, hasta el presente, sólo ha servido como refugio de una cultura elitista, retrógrada, gobernada por salesianos con mentalidad preconiliar. Es por esta causa que el pueblo de Comodoro (entendiendo que ahora las cosas deben cambiar, ahora que está el general Perón en el gobierno) adoptó una actitud tan drástica. Actitud que no fue el fruto de una ‘espontánea locura colectiva’ (como algún reaccionario se atrevió a decir), sino el trabajo elaborado, realizado en conjunto, de un pueblo que se cansó de esperar.²⁰

Los estudiantes impugnaban como “lo viejo” a “las personas que tenían en sus manos los destinos de la universidad y los futuros profesionales

[...] de manifestaciones retrógrada, negativa y antipopular teñida con los más elementales principios cristianos”, también, “el verticalismo, su doctrina mercantilista” y la concepción de la universidad como “propiedad privada del obispo de Comodoro Rivadavia”, entre otros sentidos (*Crónica*, 1974c).

El 5 de diciembre de 1973 el ministro Taiana mantuvo una reunión con tres estudiantes de la UPSJB en Buenos Aires con quienes se comprometió a resolver el conflicto, no solo enviando a un veedor sino, además, asegurando su presencia en Comodoro Rivadavia (Carrizo, 2019). Concebimos así, a la UNP como el resultado también de la permeabilidad política de dicha gestión que abrió los canales de diálogo con el movimiento estudiantil y crearon, a partir de ello, las condiciones de posibilidad para su institucionalización.

Taiana, mediante decreto, ordenó la intervención de la UPSJB por 180 días y, en un primer momento, designó —tras su labor como veedor— al doctor Roberto Payne como interventor.²¹ Ahora bien, Payne no pudo casi gestionar debido al cierre de la universidad dispuesto por el obispo de la ciudad y otros sacerdotes que rechazaron la medida por “significar un atropello a los derechos de la iglesia” (*Crónica*, 1974a). Por su parte, los estudiantes reunidos en asamblea —convocada por la Mesa Coordinadora del Movimiento Universitario Patagónico— resolvieron ratificar el apoyo a la intervención y al interventor. Y ya para los primeros días de enero de 1974, comenzaron a exigir la inmediata nacionalización de la UPSJB (*Crónica*, 1974b).

19. Con motivo de la toma mencionada, el juez de turno hizo lugar a la denuncia de las autoridades de la universidad y la policía reprimió, “ayudada a ingresar por los sacerdotes, desalojó a los ocupantes”, golpeando al intendente local Alberto Lamberti y a dos legisladores, uno de la UCR y el otro del FREJULI, y dirigentes sindicales, que se habían hecho presentes en la toma para demostrar su solidaridad con la protesta. Esto desencadenó una marcha por el centro de la ciudad en donde alrededor de 2000 personas condenaron la represión y reafirmaron el apoyo hacia el movimiento estudiantil (*Noticias*, 24 de diciembre de 1973: 13; *Noticias*, 6 de enero de 1974: 10).

20. *El Descamisado*, n° 33: 30.

21. Para el diario *Noticias* la intervención, de alguna manera, se explicaba a partir de una sucesión de hechos que la habían desencadenado: el arancelamiento de los estudios y los criterios verticalistas en materia académica y disciplinaria. Los estudiantes venían reclamando desde hacía un año, por lo menos, una participación más activa en las decisiones del gobierno de la universidad. La comunidad salesiana, en tanto, hizo valer sus derechos como “propietarios de la casa de altos estudios”, razón por la cual se negaron a conceder esos pedidos. La tensión fue aumentando a lo largo de 1973, en donde el movimiento estudiantil fue concitando apoyos de importantes sectores de la sociedad. En diciembre de aquel año, en lo que para estudiantes y padres que los acompañaban fue una toma del edificio como forma de visibilizar las demandas, para la congregación fue “usurpación de la propiedad privada” (*Noticias*, 6 de enero de 1974: 10).

Las primeras medidas que se tomaron, antes de la asunción de Silvio Grattoni, estuvieron enmarcadas en la “democratización del ingreso” que se propuso la reforma de Taiana (Friedemann, 2021). El interventor Payne eliminó para el ciclo lectivo de 1974 el examen de ingreso.²² Y, por otro lado, creó un Consejo Asesor Honorario integrado por profesores y alumnos que tenía como destino colaborar con el proceso de transición institucional. Luego de la visita a la ciudad de funcionarios del Ministerio de Educación, el gobierno nacional resolvió crear la UNP por considerarlo un hecho irreversible e incontrvertido, dado el importante apoyo obtenido de parte de la comunidad comodorense (Muriete, 2016).

Asimismo, en una entrevista realizada por Natalia Álvarez (2022), Walter *Bebe* Quiroga Salcedo, profesor de Letras egresado de la UNLP que participó de la gestión de Grattoni, manifestó:

El proyecto inicial de la UNP estuvo a cargo de un conocido docente e investigador de la Universidad Nacional de La Plata, el doctor Rodolfo Agoglia y quiso darle claramente una inserción en cada población de esta zona, de manera que preveía que, en Sarmiento, Gobernador Gregores, Caleta Olivia, distintos lugares, San Julián, etc. [...] El Doctor Agoglia diseñó un esquema interesante pero difícil de llevar a la práctica, básicamente eran cuatro facultades y cada una con su decanato en estas ciudades, fundamentalmente en Comodoro Rivadavia, Trelew y Río Gallegos.

En Comodoro Rivadavia teníamos al Rectorado más los Decanatos de Ingenierías, en Trelew se encontraría la sede de Ciencias Económicas y en Gallegos, Humanidades pero previamente había ciclos básicos de dos años simultáneos en todas las sedes, de modo que el estudiante ingresaba y cursaba el ciclo básico correspondiente a su carrera, que estaba pensado

para dictarse en las distintas sedes. En tercer año debían trasladarse a la ciudad donde se dictará la carrera completa. Ese era el desafío: a diferencia de las universidades grandes teníamos una característica delicada: nuestros alumnos trabajaban, en su mayoría.²³

En la sede del Colegio Perito Moreno, el 4 de mayo de 1974 se creó finalmente la UNP (Decreto 451/73) y se designó como rector a Silvio Grattoni (1974-75) (Rodríguez, 2015). Salcedo en la entrevista mencionada anteriormente, destacaba al respecto:

Al menos en mi modesta experiencia: vine invitado como docente, y esta universidad estaba recién nacida. Por eso me vi en la gestión universitaria sin buscarlo, éramos muy pocos, y a veces trabajábamos hasta un domingo, y no desdeñábamos teclear los comunicados de prensa, mientras otro barría la oficina [...] Cuando esto se llevó a cabo... íbamos ricos en problemas! No teníamos edificio, hacíamos convenios para que nos cedieran las aulas en horarios vespertinos, y así empezamos... pero ¿qué pasaba? Venía bien para los que trabajaban por el turno vespertino, en Comodoro dábamos los ciclos básicos en las instalaciones del Colegio Perito Moreno, en las escuelas provinciales 1 y 2, también en el edificio del Deán Funes (a pesar de que era privado y que los salesianos eran “competición”). La escasa población estudiantil no daba para dos universidades, sumemos a esto que ya había habido conflictos [...] ²⁴

La ceremonia de inauguración que, según la prensa, contó con un clima festivo y la participación de aproximadamente 3.000 personas se realizó en el Colegio Nacional Perito Moreno. Comenzó con la entrega al nuevo rector, Grattoni, de la bandera de ceremonias de la UNP, continuó con la entonación del himno y la lectura del decreto de creación y de designación. En primer lugar, habló Taiana, le siguió Grattoni y

22. Pasa a poder accederse a la universidad de acuerdo a las condiciones establecidas por el Decreto Ley n° 17.604, medida importante para efectivizar la intervención y a la vez satisfacer una primera reivindicación relevante para el movimiento estudiantil. Se debían inscribir en la “sede de la Intervención” que funcionaba en el Colegio Perito Moreno.

23. La entrevista fue realizada por Natalia Álvarez en octubre de 2022 y fue publicada en la *Revista Identidades*. Disponible en: <<https://identidadess.files.wordpress.com/2022/11/08-identidades-23-12-2022.pdf>>. consulta [27/08/2024].

24. *Ibíd.*

cerraron el gobernador de la provincia Benito Fernández y el intendente Alberto Lamberti. En el acto se manifestó públicamente que una de las primeras resoluciones del rectorado era, en el contexto de su estreno de funciones, la designación como doctor *honoris causa* de la universidad al presidente de la nación, Juan D. Perón, y al Ministro de Educación de la nación Jorge Taiana.

En el siguiente apartado detallaremos algunas hipótesis que nos permiten explicar la elección y designación de Silvio Grattoni como rector. Y repondremos algunas de las políticas universitarias que se ejecutaron en el marco de su gestión o que se planificaron a los fines de concretarse durante ella, y no se hicieron debido a la interrupción del proceso a partir del golpe de Estado de 1976.²⁵ Su trayectoria y paso por la UNP nos aporta varios elementos para reflexionar acerca de las condiciones y características subnacionales que asumió el proceso de expansión de las universidades en los setenta en Argentina. A la vez, nos permite iluminar aquellos intentos que se hicieron por promover el proyecto de reforma universitaria de Taiana en el interior del país. La UNP, a diferencia de otras universidades que fueron colocadas en una situación de refundación en 1973 (Friedemann, 2021: 173), ofreció varios matices respecto de lo que se logró en la UBA u otras instituciones educativas superiores de mayor recorrido e historia institucional. Las nuevas autoridades de la universidad patagónica enfrentaron el desafío de organizar una institución de cero, a diferencia de los procesos de refundación que experimentaron otras casas de altos estudios del país con una tradición ya consolidada, y es ahí donde Silvio Grattoni adquirió significancia.

25. La gestión de Grattoni concluye el 22 de marzo de 1976. Véase: <http://www.unp.edu.ar/despacho/index.php/periodos-de-gestiones>. En los años del denominado “Proceso de Reorganización Nacional”, que comenzó con la dictadura de 1976, el ministro de Educación Juan Rafael Llerena Amadeo fusionó la Universidad San Juan Bosco con la Nacional de la Patagonia, beneficiando a la privada ya que se evitó de ese modo su desaparición. En 1979, se nombró como rector interino al ingeniero industrial Julio César Laurent, oriundo de Coronel Suarez. Y en 1980 se designó como rector a un religioso salesiano, Norberto Sorrentino (exrector de la Universidad Católica de Mar del Plata, en 1975); así los católicos consiguieron nombrar otra vez a un clérigo como rector (Rodríguez, 2015).

SILVIO GRATTONI Y SU ESTADÍA COMO RECTOR DE LA UNP

“La Patagonia atesora riquezas visibles y ocultas: los bosques centenarios, los ríos caudalosos, la inmensa plataforma submarina y la vida ictícola del océano, el embrujo del mar, la energía inagotable, los minerales incrustados en las montañas, las masas flotantes de proteínas bajo las formas de algas, los ríos y lagos, el subsuelo henchido de petróleo, el esplendor de los paisajes de Los Andes y de la costa, de las mesetas y de los valles, la impresionante grandeza de los glaciares y de los espejos de aguas surcados por témpanos cual cisnes gigantes y monstruos antidiluvianos y, por último, la estirpe fecunda y laboriosa y esforzada de los habitantes del Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego y del sector antártico, a quienes en su persona rindo el homenaje del gobierno del teniente Juan Domingo Perón, porque encarnan el trabajo, la bandera y la vida argentina en este pedazo de la Patria”.²⁶

Podemos hipotetizar al menos cuatro razones para entender la elección de Silvio Grattoni para el cargo de rector de la UNP. En primer lugar, se trató de un político y profesional con extensa y sólida trayectoria tanto en el ámbito académico como en el sector público. En segundo lugar, en las elecciones de marzo de 1973 vimos que fue candidato a diputado nacional, fruto de su militancia en el peronismo chubutense, se transformó en una referencia notable de un sector que se mostró dispuesto al diálogo intergeneracional y al reconocimiento e inclusión en el movimiento de los sectores juveniles radicalizados. Esto lo convirtió en una figura que se esperaba que no causase rechazo entre los jóvenes que protagonizaron y fueron parte del movimiento estudiantil que demandó la universidad en cuestión. De hecho, en su inauguración, Grattoni declaró públicamente sobre su creación que: “Es nuestra juventud la que realmente festeja su fiesta y generosamente nos invita a participar de la victoria”. Es así que le adjudicó el triunfo fundacional a la

26. Fragmento del discurso del ministro Taiana en la inauguración de la UNP. Fuente: “Universidad: discursos pronunciados por Taiana, Grattoni y Fernández”, diario *Jornada*, 6/5/1974:8.

juventud, lo que también invitaba a la idea de una universidad que vendría a tomar los nudos y demandas centrales del movimiento estudiantil que luchó por su creación. (*Jornada*, 1974a y 1974b). Ahora bien, también notamos que fue un peronista que supo construir vínculos políticos con un arco amplio de actores del movimiento peronista. Vimos de hecho que supo, en general, ubicarse al margen de las disputas entre extremos del *continuum* izquierda y derecha peronista.²⁷ Por lo que su designación implicó en gran parte, por sus cualidades políticas y personales, no echar leña al fuego de las disputas intraperonistas²⁸. Por otro lado, considerando uno de los testimonios centrales de quien fue parte de la gestión de Grattoni, Salcedo; la figura de Rodolfo Agogliá —interventor de la UNLP en el 73— no habría sido menor. Él fue quien, según dicho testimonio, diseñó el esquema institucional de la UNP. Y Grattoni fue decano interventor en los primeros meses de su gestión en la Facultad de Agronomía en La Plata. En suma, los lazos e interacción permanente entre la UNLP y la UNP resultan también factores explicativos importantes en su designación.

En otro orden, entendemos su elección en el marco de la impronta que le dio el ministro Taiana a su gestión. Este buscó reincorporar al ámbito universitario a profesores expulsados o perseguidos por su filiación peronista durante la “Revolución Libertadora”. Silvio Grattoni había sido expulsado de su cátedra en la UNLP por peronista.²⁹ Y la última de las razones que consideramos que explica su designación fue que el rectorado de la UNP finalmente se instaló en Comodoro Rivadavia. Grattoni era un

militante que vivió en Trelew y provenía de la zona del valle de la provincia. En ese sentido, su figura fue conveniente para equiparar la participación política en el gobierno universitario de las sedes. Este último aspecto lo enmarcamos en las disputas regionales de la provincia entre Comodoro Rivadavia y Trelew. De hecho, esto tomó estado público ya en 1972, según un informe de inteligencia:

Durante la reunión causa gran malestar por un artículo aparecido en un diario de Trelew, donde el gobernador declara que la universidad en cuestión tendría que ser instalada en Trelew y no en Comodoro Rivadavia, esto causó gran desconcierto a los integrantes del comité y a los presentes por lo que gran parte de instituciones y gremios y demás se han empeñado y han apoyado que tal universidad sea instalada en esta ciudad. Asimismo, se puede informar que a las reuniones realizadas durante este tiempo, se vio gran concurrencia de público el cual apoya esta actitud emprendida por el comité.³⁰

“Las universidades deben tener una relación con el pueblo”, planteó Taiana en el acto inaugural de la UNP, deben ser puestas al servicio de la “reconstrucción y liberación nacional”. Ahora bien, la idea de universidad al “servicio del pueblo” adquirió para el caso una connotación específica. Esta buscó representar un polo de conocimiento al servicio de todo el pueblo patagónico cuya producción de conocimiento brinde soluciones a las problemáticas comunes de todas las provincias sureñas (*Jornada*, 1974b). La universidad era para Taiana de “toda la Patagonia” y en tal sentido debía “resolver los problemas comunes” a toda la región y devolver lo “cimentado por el pueblo y el Estado con trabajo y enseñanza” (*Jornada*, 1974b). En el discurso inaugural aparece también la vinculación entre la creación de la UNP y la apuesta por “aplicar” el federalismo del gobierno nacional. Sostuvo al respecto el ministro: “La Patagonia resolverá sus problemas y sus urgencias demográficas con el

27. Sergio Friedemann (2021) caracteriza de “posiciones centristas” a quienes frente a las disputas entre extremos que signó el período lograron transitar por vías alternativas. Asimismo, Pablo Garrido (2020) hace un análisis de una experiencia organizativa, la de la JP Lealtad, y sus intentos por evitar el clivaje entre izquierda y derecha en el que desarrolla elementos interesantes para pensar la existencia de un peronismo de centro en el período.

28. Vale recordar que Chubut no tuvo como desenlace del retorno a la democracia en el 73 a un gobernador de los que se presentaron como afines o vinculados a la “Tendencia Revolucionaria”. Por el contrario, ganó la lista que se opuso a quienes estaban más próximos a la IP. En este sentido, Silvio Grattoni resultaba una figura amena o un “peronista respetable” para el arco primario de alianzas del gobernador en ejercicio, Benito Fernández.

29. AR-AH-UNLP. Fondo Presidencia UNLP. Resolución n° 5260.

30. Se producían informes de inteligencia a partir de las reuniones del Comité Prouniversidad Nacional y se solicitaban los antecedentes de todos sus integrantes a los servicios de seguridad y policías de la ciudad. Legajos varios, Archivo Nacional de la Memoria.

trabajo de todos los argentinos cuando solo comprendamos que el país no termina en Río Colorado”. Para Benito Fernández, a su vez, la creación de la UNP posibilitaba “la liberación patagónica de esa suerte de colonialismo interno que nos obliga a dispersar a nuestro hijos fuera del paisaje familiar, del entorno cotidiano, para que puedan capacitar su vocación y mejor servir a la Patria” (*Jornada*, 1974b).

Al momento de dar las palabras inaugurales, Silvio Grattoni resaltó:

La inspiración de quienes están al frente de la nueva universidad, en esta etapa que iniciamos, no puede ser otra que convertirla en un centro de estudios e investigación de óptimo nivel, que merezca el respeto de otros centros universitarios porque de esta valoración serán artífices quienes se formen y capaciten en ella [...] paralelamente al nivel académico habrá otras constantes que debe cumplir la enseñanza a impartir: hacer del universitario un profesional formal e informado, técnica y científicamente, pero fundamentalmente hacer un hombre útil al pueblo, que se sienta parte integrante de la gran familia patagónica y de sus problemas [...] (*Jornada*, 1974b).

En el acto inaugural, entre los objetivos iniciales que se plantearon para la UNP, relevamos: la aspiración a reglamentar y poner en marcha el sistema de concursos, para lo que debían formarse los jurados. Se manifestó de hecho la vocación de que en un año —a más tardar— estuviese toda la planta docente asignada. Se planteó la voluntad de consolidar los claustros y “tomar contacto con los no docentes” para que junto a estudiantes y docentes participen de la nueva universidad; democratizando así los órganos de gobierno. Y, entre las políticas más importantes que concretó la gestión de Grattoni, encontramos: la creación de un “Centro de Documentación e Información de la Patagonia” que buscó abarcar todo lo concerniente a la Región Patagónica: Tierra del Fuego, Antártida Argentina e Islas del Atlántico Sur, dependiente del Rectorado de la U.N.P. El decreto establecía:

“Visto:

La necesidad de esta universidad de contar con una sólida base informativa sobre la realidad histórica, social, económica, científica y tecnológica de la región patagónica, y

Considerando:

Que no existe en la región ninguna entidad especializada que centralice y compile los trabajos, estudios y proyectos históricos, culturales, económicos, científicos y tecnológicos, realizados en distintas épocas por organismos internacionales, reparticiones estatales nacionales, provinciales y municipales, entes autárquicos oficiales, instituciones universitarias, empresas privadas y particulares.

Que la centralización de los datos enunciados es de importancia capital para las futuras tareas de investigación que realicen las facultades, escuelas e institutos de la universidad.

Que la implementación de un Centro de Documentación e Información sobre la Región Patagónica beneficiaría no solamente a la universidad, sino también al Estado nacional, a los gobiernos provinciales, a los municipios y a los particulares. [...]

Que los actuales tiempos imponen a la universidad la obligación no solamente de lograr el más alto nivel académico y científico, sino también de volcar sus esfuerzos hacia la comunidad, en la medida de sus aptitudes físicas.

Que es función de la universidad vincularse con el medio, propendiendo el desarrollo regional, fundamentalmente en lo concerniente a los aspectos culturales, económicos, tecnológicos y científicos.

Que los estudiantes y profesionales de la universidad deben contar con una fuente de información que facilite adecuadamente la obtención de datos e informes necesarios para sus tareas específicas” (*Crónica*, 1974d).

Vemos en esta política una vocación por dejar en claro el perfil académico de la nueva universidad y su carácter regionalista; y su búsqueda por formar profesionales que investiguen y produzcan conocimiento en función de las necesidades de la Patagonia. Para ello, ante todo, había que conocerla bien.

Ya inaugurado el ciclo lectivo y con motivo del discurso de inicio de las clases en la UNP, Silvio Grattoni alineó explícitamente el proyecto universitario al del gobierno nacional:

La premisa es que la opción debe ser para el pueblo, del pueblo y conjuntamente con el pueblo debemos nosotros instrumentar todas las medidas

para que ello llegue en forma efectiva y abierta a esos fines. Entendemos que así la universidad está al servicio del pueblo y el pueblo estará al servicio de la universidad, en todos los niveles, sea intelectual, científica o en materia de artes, etc. [...] Nuestro camino que se reduce hacia el proceso que inevitable e inexorablemente se llama de liberación y reconstrucción nacional. Este es el camino en el cual invoco y convoco a no abandonar, y a seguir para no perder esta oportunidad brillante que se nos brinda a todos los argentinos para llegar a lo que todos anhelamos: la Argentina potencia" (*El Patagónico*, 1974b).

Para cerrar y a la luz de lo revisado, consideramos que las orientaciones y el perfil que le imprimió la reforma universitaria de Taiana a otras universidades del país, ofreció particularidades de acuerdo a los escenarios subnacionales; a quienes condujeron estos procesos en el interior del país; como así también a las correlaciones de fuerzas políticas al interior del movimiento peronista. En Chubut, los sectores del peronismo afines a la izquierda peronista, y de la IP en sí misma, no fueron exitosos en su táctica político electoral durante 1972-1973 y, a la vez, no hubo por parte de estos una inserción institucional universitaria como la que tuvieron en la UBA u otras universidades donde la IP tenía otra trayectoria y peso político. Ahora bien, esto no impidió, como demuestra el caso, que a principios de los setenta, peronistas de más extensa trayectoria o considerados como "peronistas históricos" valoricen el ámbito académico y disputen el modelo de universidad. En este caso, en pos de articular la institución recién creada a las problemáticas políticas, sociales y económico productivas de la Patagonia y de erradicar "lo viejo", "conservador" y "retrógrado" ligado a la "herencia salesiana".

A MODO DE CIERRE

Al reconstruir los "retazos" de la "vida vivida" y la "vida narrada" de Silvio Grattoni (Meccia, 2020)³¹ intentamos, a lo largo del texto, armar el

rompecabezas de su trayectoria política-militante y académica-profesional, y así ensayar una explicación respecto de los motivos por los cuales fue designado el primer rector de la Universidad Nacional de la Patagonia, creada en 1974. Rector, por cierto, bastante invisibilizado dentro de la historia institucional.³²

Esto nos permitió abarcar distintos temas del período que inició el año 1973 y el retorno del peronismo al gobierno, e indagar en algunas aristas del proyecto universitario para la Patagonia en el marco de la reforma que impulsó el ministro Taiana. En tal sentido, consideramos que el análisis de una trayectoria académica y política como la de Silvio Grattoni posibilitó también comprender algunas dimensiones del período y del peronismo, sus apuestas y transformaciones.

Entre las razones que entendimos explican la designación de Silvio Grattoni en la universidad patagónica mencionamos su capital simbólico, militante y sus antecedentes en la gestión pública y ámbito académico, tanto en Chubut como en Provincia de Buenos Aires; y su antecedente en la UNLP en el marco de la gestión del doctor Rodolfo Agoglia. Resaltamos también su desempeño y las funciones que cumplió en el peronismo chubutense durante la proscripción y su adhesión temprana a esta identidad. Vimos, a su vez, que fue un peronista que, a pesar de ir como candidato a diputado nacional por la lista del FREJULI, supo ubicarse al margen de las disputas entre extremos del *continuum* izquierda y derecha peronista. Y, entre otros argumentos, sostuvimos que su designación se explicó por la impronta que le dio Taiana a su gestión, ya que este buscó reincorporar al ámbito universitario a profesores expulsados o perseguidos por su filiación peronista durante la "Revolución Libertadora". Y, por último, lo ligamos al hecho de que el rectorado de la UNP se instaló en Comodoro Rivadavia; y Grattoni, al provenir de la zona del valle de la provincia resultó una figura conveniente para equiparar la participación política en el gobierno universitario de las sedes.

31. El autor en cuestión retoma en su libro los planteos de Norman Denzin (1984), quien diferencia entre tres modos de encarar el análisis de la vida como objeto:

la «vida vivida» alude a la secuencia de hechos, la «vida experienciada» a los significados asignados, y la «vida narrada» a su comunicación pública. El hecho de que Silvio Grattoni haya fallecido nos impidió un trabajo con lo que el autor denomina como la "vida experienciada".

32. Al respecto véase: <http://www.unp.edu.ar/index.php/22-universidad/12-historia>

Sin dudas la creación de la UNP fue resultado del complejo proceso político de fines de los sesenta y principios de los setenta, tanto a escala global como nacional. El presente trabajo deslizó algunos elementos para ver de qué manera aquella coyuntura se reflejó en la creación de una universidad nacional en el sur del país.

Para finalizar, el análisis hecho deja algunas preguntas abiertas, sobre todo aquellas referidas tanto a la organización institucional de la UNP como a la reorganización de la UPSJB luego de concluida la intervención dispuesta por el Poder Ejecutivo Nacional. Tampoco sabemos demasiado acerca de la trayectoria de Grattoni en el marco del giro a la derecha que dio el peronismo en el sistema universitario de la mano de Oscar Ivanisevich. Esperamos que luego de esta primera aproximación y con la consulta de documentos de la propia universidad, podamos contribuir al conocimiento de estos procesos.

BIBLIOGRAFÍA

Abbattista, Lucía

- 2019 *Justicialismo y cultura en la Guerra Fría: el retorno de Oscar Ivanisevich al Ministerio de Cultura y Educación, Argentina, 1974-1975*, tesis de Maestría en Historia y Memoria, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

Álvarez, Natalia

- 2022 «Sobre la creación del C.U.P: “soñó un Colegio”. Una charla con Walter Quiroga Salcedo», en *Identidades*, n° 23, octubre 2022. Disponible en: <<https://iidentidadess.wordpress.com/wp-content/uploads/2022/11/08-identidades-23-12-2022.pdf>> [consulta: 28/08/2024].

Aminahuel, Aimé

- 2017 “Discursividades en disputa en la territorialidad universitaria: el caso de Río Cuarto (1973-1974)”, en *Perspectivas. Revista de Ciencias Sociales*, año 2, n° 4, julio/diciembre. Disponible en: <[https://perspecti-](https://perspecti-vasrcs.unr.edu.ar/index.php/PRCS/article/view/334/204)

[vasrcs.unr.edu.ar/index.php/PRCS/article/view/334/204](https://perspecti-vasrcs.unr.edu.ar/index.php/PRCS/article/view/334/204)> [consulta: 28/08/2024].

- 2021 *La Universidad liberada: pensamiento y discurso de Augusto Klappenbach, 1973 – 1974*, Río Cuarto, UniRío Editora.

Bartolucci, Mónica (coord.)

- 2019 *Universidad Nacional de Mar del Plata. Antecedentes, proyectos y trayectorias*. Universidad Nacional de Mar del Plata, EUDEM.

Carrizo, Gabriel

- 2019 “De salesiana a nacional: los orígenes de la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco”, en Casarin, Marcelo (coord.), *Universidad, producción del conocimiento e inclusión social: a 100 años de la Reforma*, Córdoba, Centro de Estudios Avanzados. Disponible en: <https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/160511/CONICET_Digital_Nro.1dcab7bb-9e07-49d4-a9ed-c21863d4b063_B.pdf?sequence=5&isAllowed=y> [consulta: 28/08/2024]
- 2022 “De una ‘universidad mejor’ a una ‘universidad nacional’: los orígenes de la Universidad Nacional de La Patagonia en 1974, entre lo global y lo local”, en *Esboços. Histórias em contextos globais*, Florianópolis, v. 29, n° 51, mayo-agosto. Disponible en: <<https://periodicos.ufsc.br/index.php/esbocos/article/view/84417>> [consulta: 28/08/2024].

Crónica

- 1973 “La noche de los bastones largos”, en *Crónica*, 23 de diciembre, p. 5.
- 1974a “Conflicto de poderes en la universidad”, en *Crónica*, 4 de enero, p. 3.
- 1974b “Resolución de la Asamblea Popular: universidad nacional”, en *Crónica*, 11 de enero.
- 1974c “Universidad mejor es universidad nacional”, en *Crónica*, 22 de enero, p. 3.
- 1974d “Dependerá de la Universidad Nacional: Centro de Documentación e Información de la Patagonia”, en *Crónica*, 12 de junio.

El Patagónico

- 1974a “Grattoni será rector de la Universidad”, en *El Patagónico*, 3 de mayo, pp.1 y 8.
- 1974b *El Patagónico*, 16 de julio, p. 2.

Friedemann, Sergio

- 2018 “«Compañeros decanos”. La reforma universitaria de la izquierda peronista a través de las designaciones de autoridades en la Universidad de Buenos Aires (1973-1974)», en *PolHis. Revista Bibliográfica del Programa Interuniversitario de Historia Política*, n° 21, enero-junio 2018. Disponible en: <https://www.cedinpe.unsam.edu.ar/sites/default/files/pdfs/friedeman-_decanatos_uba_73.pdf> [consulta: 28/08/2024].
- 2021 *La Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires. La reforma universitaria de la izquierda peronista, 1973-1974*, Buenos Aires, Prometeo Libros.

Garrido, Pablo

- 2020 “¿Hacia un peronismo de centro? Un abordaje de la experiencia de la JP Lealtad (1973-1974)”, en *Argumentos. Revista de crítica social*, octubre. Disponible en: <<https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/argumentos/article/view/5980/4917>> [consulta: 28/08/2024].

Gómez, Analía

- 2020 “Desarrollo, planificación y política universitaria. Proyecto y creación de la Universidad Nacional de Luján, 1969 – 1972”, en *Revista Contemporánea*, volumen 12, n° 1, enero-julio. Disponible en: <<https://ojs.fhce.edu.uy/index.php/cont/article/view/759>> [consulta: 28/08/2024].

Jornada

- 1971 “Políticas. Justicialistas de Trelew”, en *Jornada*, 24 de septiembre.
- 1973a “Hablan los candidatos a diputado nacional por el PCR: Silvio Grattoni”, en *Jornada*, 10 de marzo, p.21.
- 1973b “Grattoni, delegado interventor en la F. de Agronomía de la Universidad Platense”, en *Jornada*, 12 de junio.
- 1973c “Decano Grattoni: entrar por la puerta grande”, en *Jornada*, 5 de julio.
- 1973d “Anunció Grattoni el Plan de Lucha Antitucura”, en *Jornada*, 13 de diciembre.
- 1974a “Universidad en marcha”, en *Jornada*, 6 de mayo, p.8.
- 1974b “Universidad: discursos pronunciados por Taiana, Gattoni y Fernández”, en *Jornada*, 6 de mayo, p.8.

Karczmarczyk, Pedro Diego

- 2008 “Rodolfo Agoglia: La filosofía en su tiempo y su lugar”, en *VII Jornadas de Investigación en Filosofía, 10-12 de noviembre de 2008*, La Plata. Disponible en: <http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.475/ev.475.pdf> [consulta: 28/08/2024].

Meccia, Ernesto

- 2020 “Una ventana al mundo. Investigar biografías y sociedad” y “Cuéntame tu vida. Análisis sociobiográfico de narrativas del yo”, en Meccia, Ernesto (Ed.), *Biografías y sociedad. Métodos y perspectivas*, Buenos Aires, Eudeba.

Mendonca, Mariana

- 2018a “La primera ola de expansión universitaria en la Argentina: consecuencias en el mediano plazo”, *Anuario de Historia de la Educación*, Vol. 19, n° 1, SAHE. Disponible en: <<https://www.saiehe.org.ar/anuario/revista/article/view/515>> [consulta: 28/08/2014].
- 2018b “La política universitaria en la coyuntura del Gran Acuerdo Nacional (1971-1973)”, *Estudios Sociales*, n° 54, enero-junio. Disponible en: <[file:///C:/Users/editorial%201/Downloads/meryvignatty,+estudios+sociales+54_web+\[Pages+93+-+117\].pdf](file:///C:/Users/editorial%201/Downloads/meryvignatty,+estudios+sociales+54_web+[Pages+93+-+117].pdf)> [consulta: 28/08/2014].

Monasterolo, Elvio y Pittaluga, Roberto

- 2018 “De las historias y memorias de la rebeldía. En torno a un audiovisual por los 40 años de la nacionalización de la UNLPam”, en *Formas de la política. Experiencias de activismo en el pasado reciente. Argentina (1969-2019)*, Santa Rosa, Universidad Nacional de La Pampa.

Muriete, Raúl

- 2016 “Reflexiones sobre las condiciones sociohistóricas que posibilitaron el surgimiento de la Universidad pública en Comodoro Rivadavia”, en *Identidades*, n° 11, diciembre. Disponible en: <<https://iidentidadess.wordpress.com/wp-content/uploads/2015/07/1-identidades-11-6-2016-muriete.pdf>> [consulta: 28/08/2024].

Murphy, Jessica. y Carrizo, Gabriel

- 2021 “Conflictos, prácticas y discursos en el peronismo chubutense: un análisis de las disputas internas entre 1971 y 1973”, en *PolHis. Revista Bibliográfica del Programa Interuniversitario de Historia Política*, n° 28, julio-diciembre. Disponible en: <<file:///C:/Users/editorial%201/Downloads/367-Texto%20del%20art%C3%ADculo-1639-1-10-20220404.pdf>> [consulta: 28/8/2024].

Navarro, Alejandra

- 2020 “Bajo bandera. Revisando cohortes y trayectorias de oficiales del Ejército Argentino”, en Meccia, Ernesto (Ed.), *Biografías y sociedad. Métodos y perspectivas*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Eudeba.

Roberti, Eugenia

- 2017 “Perspectivas sociológicas en el abordaje de las trayectorias: un análisis sobre los usos, significados y potencialidades de una aproximación controversial”, en *Sociologías*, n° 45, mayo-agosto. Disponible en: <<https://www.scielo.br/j/soc/a/shXd3QJbGMbkGJ5rmvMrxR-v/?format=pdf&lang=es>> [consulta: 28/08/2024].

Rodríguez, Laura

- 2015 *Universidad, peronismo y dictadura, 1973-1983*, Buenos Aires, Prometeo.

Rovelli, Laura

- 2009 “Del plan a la política de creación de nuevas universidades nacionales en Argentina: la expansión institucional de los años 70 revisitada”, en *Temas y Debates*, n° 17, agosto. Disponible en: <<https://doi.org/10.35305/tyd.voi17.97>> [consulta: 28/08/2024].

Villafañe, Romina

- 2016 *Juventud, conflicto universitario salesiano, Universidad nacional y humor político: el caso del Diario Crónica, Comodoro Rivadavia 1972-1973*, tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco.

LA POLÍTICA UNIVERSITARIA DE LOS GOBIERNOS PERONISTAS (1973-1976). UN ANÁLISIS A PARTIR DEL CASO DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LUJÁN

Analía Gómez (Universidad Nacional de Luján)

LA CREACIÓN DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LUJÁN (1969-1972)

Poco antes de la llegada del peronismo al gobierno en 1973, había sido creada la Universidad Nacional de Luján (UNLu) en el marco del llamado Plan Taquini, presentado por el doctor Alberto Taquini (h), en noviembre de 1968, en un coloquio de intelectuales dedicado a la modernización de las instituciones públicas en Argentina, realizado en Chilecito (La Rioja). Taquini era por entonces decano de la Facultad de Farmacia y Bioquímica de la Universidad de Buenos Aires (UBA) y se proponía dar respuesta a la expansión numérica de la población estudiantil universitaria, así como también generar condiciones para el desarrollo socioeconómico regional. Esto podría lograrse, según su plan, a partir de la creación de nuevas universidades y una de ellas debía estar en Luján.¹

Tras una reunión realizada en un hotel céntrico de la ciudad, a la que asistieron Taquini, el intendente municipal y un grupo de vecinos, el 9 de

agosto de 1969 se formó la Comisión Pro-Universidad (CPU). Luego pasaría a llamarse Comisión Nacional (CN) cuando el por entonces ministro de Cultura y Educación, Gustavo Malek, dictara la Resolución 3192 con fecha 4 de noviembre de 1971. En ella se establecieron los requisitos que debían cumplir las comisiones pro-universidad existentes para elaborar los proyectos que el Ministerio evaluaría (Gómez, 2020a: 77-78). Entre ellos estaba la reorganización de las comisiones, que debían estar integradas por expertos en educación, por un miembro del Consejo de Rectores (CR), por representantes de la provincia interesada, del grupo promotor y de ministerios nacionales (Hacienda y Finanzas y Cultura y Educación).

Una vez conformada, cada comisión tenía un plazo de 120 días para la elaboración de un estudio de factibilidad que debía contener los siguientes puntos: objeto del pedido; identificación de la organización y/o grupo de personas que realizaban la petición; fines, objetivos y funciones de la universidad a crearse; localización de la futura institución; delimitación de su zona de influencia y sus características (geográficas, demográficas, económicas, educativas, sanitarias, habitacionales, de infraestructura, productivas, etc.). Luego se debía describir la institución a crearse teniendo en cuenta entre otros aspectos la estructura académica; el sistema de admisión, tutoría, y orientación de alumnos; una estimación de la matrícula para los primeros cinco

1. Según Taquini, además de en Luján, otras dos universidades debían crearse en la provincia de Buenos Aires: una en Zárate y otra en la zona sur del Gran Buenos Aires. Además, debía crearse una universidad en Río Cuarto, Córdoba.

años por carrera; las tareas de investigación, extensión y apoyatura a las funciones docentes; la organización administrativa y los recursos humanos, físicos y financieros. Finalmente, se debía elaborar un plan de implementación y desarrollo.

En el caso de Luján, los nuevos requisitos fueron informados a la CPU en una entrevista que mantuvieron algunos de sus miembros con el ministro Malek. El Ministerio de Cultura y Educación (MCyE) dictó, con fecha 15 de diciembre de 1971, la Resolución 3508 a través de la cual creó una comisión especial para realizar el estudio de factibilidad, designó a sus miembros y fijó el plazo de expedición (120 días). Respondiendo al pedido de la Subsecretaría de Coordinación Universitaria, la CPU decidió cuales de sus miembros iban a integrar la nueva CN: el doctor Alceo Barrios, el ingeniero Gerardo Amado, el doctor Alberto Jech y el profesor Manuel Peláez. También participaron en la CN otros miembros de lo que fuera la CPU, pero ahora en su carácter de funcionarios de ministerios nacionales: Ruth Monjardín de Masci y Jaime de la Plaza, ambos en representación del Ministerio de Bienestar Social. El caso contrario, es decir, la circulación desde un ministerio a la CN fue el de Emilio Mignone, quien luego sería rector de la Universidad. Tal como señala Rovelli (2008a: 87):

La centralidad de esas figuras en la elaboración de los estudios de factibilidad y posterior evaluación en el ámbito ministerial, ocultaba la naturaleza también política de los actores involucrados en el proceso. En este período, el pasaje de distintas personalidades desde la esfera ministerial hacia las comisiones pro-universidad, y desde éstas hacia otros ámbitos políticos fueron un hecho recurrente.

En el caso de Mignone, su vínculo con Luján se debía a que esta era su ciudad de origen. Había nacido en ella el 23 de julio de 1922 y allí vivió hasta 1961, cuando se trasladó a Washington para integrar el Departamento de Becas de la Organización de los Estados Americanos (OEA). Retornó a la Argentina en 1967 para desempeñarse como asesor técnico de Educación en el Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE). A partir de 1968, estuvo al frente del Sector de Educación Superior y

Universitaria del mismo organismo. En 1969 fue nombrado subsecretario de Educación, designación que mantuvo hasta 1971. Por detentar este cargo en el mismo momento en el que la CPU de Luján fuera creada, Mignone no pudo constituirse como uno de sus miembros ya que tenía que evaluar sus gestiones e informes. Sin embargo, esto no le impidió acompañar extraoficialmente las actividades de la Comisión. Según sus palabras:

Como lujanense no podía estar yo ajeno a las aspiraciones de los promotores de la iniciativa, a quienes conocía en su totalidad y con muchos de los cuales me ligaba una estrecha y antigua amistad y en algunos casos parentesco [...] pero como funcionario que debía dictaminar sobre la solicitud, era lógico que no integrase la comisión promotora y mantuviese un discreto silencio público. Creía tener, sin embargo, ideas claras sobre las características que debía poseer la casa de estudios superiores proyectada —muchas de las cuales se concretaron— y las transmití privadamente a los directivos de la Comisión (Mignone, 2014: 39).

Lo anterior demuestra que Mignone estuvo permanentemente vinculado con los miembros de la CPU e incluso asesoró sobre algunas de las tareas a desarrollar. En 1971, renunció a la subsecretaría y en consecuencia pudo formar parte de la que en aquel año ya era la CN. Contaba con experiencia en el área y en calidad de experto colaboró como consultor en la elaboración del estudio de factibilidad que fue presentado ante el MCyE.

Para su elaboración se contaba con dos proyectos que ya había elaborado la CPU, el *Plan de creación de nuevas universidades. Proyecto de la Universidad Zonal de Luján y Fundamentos para la creación de una Universidad Nacional en Luján*. Sin embargo, no eran suficientes para cumplir con todos los requisitos que demandaba el MCyE a través de la Resolución 3192. Atendiendo a esta última, se elaboró el *Estudio de Factibilidad (E. de F.)*, que consta de siete tomos en los cuales se encuentran especificados y desarrollados todos y cada uno de los puntos solicitados. Allí se retomó buena parte de lo que se había elaborado en los proyectos anteriores, sobre todo en *Fundamentos*. En un memorándum que Mignone envió al presidente de

la Comisión sostuvo que aquel documento era suficientemente completo en lo referido al análisis del área de influencia.² Pero también señaló que era escasa la información sobre el diseño de la futura universidad y, en consecuencia, este era uno de los puntos en el que más debía trabajarse. Se formaron cuatro equipos de trabajo y Mignone integró el que estuvo encargado de la organización académica de la futura institución. Además, tuvo a su cargo la elaboración y redacción de la nota de elevación al MCyE, así como también los siguientes puntos: objeto del pedido; fines, objetivo y funciones de la institución a crearse; características de la entidad educativa (bases legales, órganos de gobierno, estructura académica, funciones docentes de investigación y extensión, organización administrativa y recursos) y el plan de implementación y desarrollo.³

Dos ideas-fuerza recorren todo el *E. de F.*: región y desarrollo. Tal como señalara Rovelli (2008b: 9), desde la creación del CONADE la idea de “región de desarrollo” se convirtió en parte del vocabulario no solo de la planificación estatal sino también en el de técnicos, especialistas y consultores consustanciados con estos fines. Tal fue el caso del *E. de F.* para Luján, en el cual tal idea quedó claramente explicitada en el objeto del pedido al decir que “el primer criterio básico que la Comisión Nacional tuvo en cuenta en relación con la nueva universidad, se refiere a su incidencia en el proceso de desarrollo de la región a la que deberá servir.”⁴ Y no es casual que este vocabulario aparezca con tal claridad. Su redacción estuvo a cargo de Mignone, quien tan solo tres años antes había estado a cargo del Sector de Educación Superior y Universitaria del CONADE.

En el *E. de F.*, la densa descripción de la región en la que se emplazaría la universidad, tanto en sus características económicas, educativas y en la

presencia de numerosas instituciones dedicadas a la atención de menores sirvió para argumentar el porqué de la elección de las áreas de estudio a crearse: Producción, Transformación y Comercialización de Alimentos; Asistencia del Menor, la Familia y la Comunidad; Educación.

Respecto a la estructura académica, se optó por la organización departamental, en línea con lo propuesto por Taquini en su plan de creación de nuevas universidades, así como también por el CR y el Sector Educación del CONADE. Cuando Mignone estuvo a cargo de este sector, participó en 1968 en la elaboración del documento “Educación, Recursos Humanos y Desarrollo Económico Social” en el cual ya se proponía este tipo de organización. Cuando integró la CN de Luján, en una serie de documentos de trabajo, indicó cuales eran sus ventajas. Entre otras, señaló que la concentración de docentes e investigadores de una misma disciplina favorecería el trabajo en equipo, ahorraría costos en instalaciones, mejoraría el nivel de enseñanza, permitiría la organización de carreras a partir de la combinación de servicios ya existentes y posibilitaría la identificación del estudiante con la universidad en su conjunto y no tan solo con una facultad.

El *E. de F.* fue presentado ante el MCyE el 18 de julio de 1972. Poco después, el 20 de diciembre del mismo año, se promulgó el Decreto-Ley 20031 que creó la UNLu. Al mes siguiente, el ministro Gustavo Malek designó como rector-organizador a Ramón Rosell, que provenía de la Universidad Nacional del Sur. Pero breve fue su mandato: el 11 de marzo de 1973 se celebraron elecciones nacionales, tras los casi siete largos años de dictadura cívico militar. No solo se volvió a votar, sino que se permitió la participación del peronismo, que había estado proscripto por 18 años. Con casi el 50% de los votos, Héctor Cámpora, el candidato del Frente Justicialista de Liberación Nacional (FREJULI), ganó las elecciones y asumió la presidencia el 25 de mayo. Pocos días después, el 29 de mayo, las universidades nacionales fueron intervenidas por decreto presidencial y se designaron nuevos rectores interventores. El 6 de junio, Emilio Mignone fue designado rector de la UNLu.⁵ La universidad abrió sus puertas

2. Mignone, Emilio, “Memorándum. Informe de la Comisión Nacional de Factibilidad de la Universidad de Luján”, 7 de febrero de 1972, en Fondo Documental Emilio Mignone-Universidad Nacional de Luján (FDEM-UNLu).

3. Mignone, Emilio, “Memorándum dirigido al Sr. Presidente de la Comisión de Estudio de Factibilidad de la Universidad Nacional de Luján, Dr. Alceo Barrios”, 15 de marzo de 1972, en FDEM-UNLu.

4. Comisión Nacional, *Estudio de Factibilidad. Universidad Nacional de Luján*, tomo 1, 1972, p. 6. Disponible en Fondo Documental de la Memoria-UNLu (FDM-UNLu).

5. Como hemos visto, Mignone participó extraoficial y oficialmente en el proceso de creación de la UNLu. Cuando se designó su primer rector, fue un “colabo-

bajo una nueva coyuntura política, que trajo aparejada una serie de innovaciones en materia de política universitaria.

LA POLÍTICA UNIVERSITARIA DEL PERONISMO

Con la llegada del peronismo al gobierno se produjeron cambios en la política universitaria primero y retracciones después. Este viraje estuvo sujeto a los cambios políticos en el propio gobierno. Podemos identificar un primer momento bajo, cuando el Ministerio de Cultura y Educación (MCyE) estuvo al mando de Jorge Taiana (1973-1974) y una segunda etapa cuando el MCyE quedó a cargo de Oscar Ivanissevich primero (1974-1975) y de Pedro Arrighi después (1975-1976).

Durante el Ministerio de Taiana la política universitaria estuvo enmarcada en un proyecto de país que distaba del que habían planificado los gobiernos de la “Revolución Argentina”. El 11 de junio de 1973, Taiana emitió un mensaje en el que anunció la necesidad de sancionar una nueva ley universitaria para la cual convocó a docentes, estudiantes y egresados, quienes debían trabajar con las comisiones de Educación de las cámaras de Diputados y Senadores del Congreso Nacional (Taiana, 1973a). Señaló las instrucciones que habían recibido los recientemente nombrados rectores interventores de las universidades nacionales a través del Decreto 35, firmado el 29 de mayo de 1973. Allí indicó la necesidad de transformar el sistema educativo en un marco de orden social, con participación de todos los sectores de la comunidad, rechazando cualquier vejamen y/o violencia física. En aquel mismo mensaje Taiana dijo que debían adaptarse carreras, estudios y métodos a “las características geográficas y socioeconómicas de la región” (Taiana, 1973a), lo que puede señalarse como una continuidad respecto a la política universitaria de los anteriores gobiernos de facto.

rar oficioso”, tal como él mismo lo recordara (Desgrabación: Visita y mensaje del Dr. Mignone. Disponible en: Centro de Estudios Legales y Sociales, Fondo Archivo Personal Emilio Fermín Mignone, Serie 1, Subserie 1.1, Sub subserie 1.1.1, p. 7). Además de su vinculación con el proyecto universitario de sus inicios, Mignone se había afiliado al Partido Justicialista en 1972, lo cual influyó en su designación como rector.

La elaboración del anteproyecto de ley estuvo a cargo de una comisión presidida por el ministro de Cultura y Educación, quien en una exposición ante los rectores interventores manifestó que esperaba que aportaran ideas para concretar un único proyecto (Taiana, 1973b). Taiana, en su carácter de presidente de la comisión, solicitó a las universidades nacionales que presentaran sus puntos de vista respecto a aspectos tales como la representación de profesores, estudiantes, egresados y trabajadores no docentes; la organización académica; los concursos docentes, su estabilidad y periodicidad; el régimen económico financiero; el ingreso a la universidad; la organización interuniversitaria; el otorgamiento y validez de los títulos; la organización de los estudios de posgrado; la conveniencia o no de creación de nuevas universidades, etc.

La política universitaria a implementar a través de una nueva legislación partía de la concepción de que “la universidad no es una isla en el proceso nacional y es parte dinámica del cambio, herramienta de la reconstrucción y de la liberación nacional” (Taiana, 1973b). Por lo tanto, la nueva ley no debía ser tan solo el resultado de las propuestas de actores universitarios y funcionarios estatales, sino que también debía contemplar la participación de trabajadores y empresarios de diversas regiones del país representados en la Confederación General del Trabajo (CGT), la Confederación General Económica y la Unión Industrial Argentina. El proyecto de ley fue enviado al Congreso de la Nación en febrero de 1974 y sancionado el 10 de mayo del mismo año. Además de servir al desarrollo regional, ahora las universidades debían servir a la “felicidad del pueblo”, los “valores de la solidaridad social” y la “independencia tecnológica y económica”.

Una innovación de la ley fue la incorporación por primera vez de los trabajadores no docentes con voz y voto al gobierno de las universidades.

Una diferencia entre la política universitaria durante este período con el anterior estuvo dada por la relación con los jóvenes (Friedemann, 2019: 56-57). Mientras los gobiernos de la “Revolución Argentina” pretendieron contener la movilización y organización de los estudiantes, entre 1973 y 1974 se apeló a ellos. La relación del peronismo con los estudiantes universitarios había sido repensada por el propio Perón durante los años finales de su exilio con la intención de ganar el apoyo de este actor que durante

largos años había estado en las antípodas del movimiento (Friedemann, 2019: 53). En la ya citada intervención de Taiana ante los interventores de las universidades nacionales, dijo:

Los educandos y la juventud estudiosa constituyen el eje real del problema educativo y son los actores naturales de su propio desarrollo. En consecuencia, ellos formarán parte de toda la comunidad educativa y será el reaseguro de fuerza renovadora que requiere permanentemente una sociedad no estática. En consecuencia, los alumnos de nuestras escuelas y universidades dejarán de ser elementos pasivos de un poder educativo que los agobia sin entregarles responsabilidades en el proceso de su formación, para asumir el papel que les corresponde en ellas (Taiana, 1973b).

Los estudiantes fueron incorporados al gobierno universitario y desde allí el peronismo construyó una base de legitimación con agrupaciones afines a su política. La presidencia de Cámpora había reconocido el rol de la Juventud Peronista (JP) en el proceso electoral que le permitió su llegada al gobierno. De hecho, Taiana era uno de los ministros más vinculados con la JP, junto con los ministros de Interior y Relaciones Exteriores (Esteban Righi y Juan Carlos Puig). En abril de 1973, poco antes de la asunción de Cámpora, se había anunciado la creación de la Juventud Universitaria Peronista (JUP) como uno de los frentes de masas de la Tendencia Revolucionaria.^{6, 7}

Sin embargo, se pusieron ciertos límites a las actividades que más convocaban a los estudiantes politizados. Tal como lo ha señalado Buchbinder (2014: 28), uno de los artículos más discutidos de la Ley 20.654 fue el referido a las actividades políticas dentro de la universidad. El artículo decía: “Queda prohibido en el ámbito de la universidad el proselitismo

partidario o de ideas contrarias al sistema democrático que es propio de nuestra organización nacional”.⁸ Los legisladores oficialistas argumentaron que “lo que no se quiere en la vida universitaria es que se utilice la cátedra o la vida universitaria en sí, a través de la docencia [...] para ganar partidarios para una facción o parcialidad”.⁹ Otro artículo, el número 51, establecía cuándo las universidades podían ser intervenidas. Por ejemplo, ante el incumplimiento de la ley, la alteración grave del orden público, un conflicto insoluble dentro de la institución, la subversión contra los poderes de la nación o un conflicto grave de competencia con otros organismos públicos. La reacción ante estos artículos no se hizo esperar en el seno del peronismo. Generó diferencias que condujeron a la fragmentación de la JUP quedando, por un lado, aquellos que acataron la postura partidaria dando origen a la JUP Lealtad y, por otro, quienes se mantuvieron bajo la dirección de Pablo Ventura, quien había rechazado la norma por considerar que era resultado de la infiltración de sectores reaccionarios en el gobierno (Rodríguez, 2015: 40). A pesar de las críticas de la JUP y de otros actores universitarios, la ley se aprobó el 14 de marzo de 1974. Sin embargo, no llegó a regir debido a que pocos meses después, al morir Perón y asumir como presidenta María Estela Martínez, Taiana renunció a su cargo y fue reemplazado por Oscar Ivanissevich.¹⁰

Con la llegada del nuevo ministro, la política universitaria cambió su rumbo. Las universidades nacionales, en su gran mayoría, fueron nuevamente intervenidas. Según Ivanissevich, las universidades debían limitarse a la formación de profesionales. Otras funciones, por ejemplo, la investigación, eran consideradas innecesarias, argumentando que mantenerlas

6. La JUP nació como resultado de un proceso que combinó la unificación de los heterogéneos agrupamientos juveniles del peronismo con la existencia de un conjunto de organizaciones estudiantiles que se habían desarrollado previamente en un contexto de peronización de las capas medias universitarias (Dip, 2017, pp. 104-112).

7. Tendencia Revolucionaria es la denominación utilizada para nombrar a las diversas expresiones de la izquierda peronista.

8. Ley Universitaria 20.654; Centro Nacional de Documentación e Información Educativa, 1974: 13. Disponible en: <http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/documentos/EL002644.pdf> [consulta: 29/08/2024].

9. Congreso de la Nación, Cámara de Diputados, 64ª reunión, continuación de la 3ª sesión extraordinaria, marzo 13 y 14 de 1974, en: Buchbinder, Pablo, *La Universidad en los debates parlamentarios*, Buenos Aires, Universidad Nacional de General Sarmiento, 2014. pp. 165.

10. Ivanissevich era médico cirujano recibido en la UBA, de la que fue rector interventor entre 1946 y 1949. En 1948 fue nombrado secretario de Educación para luego ser ministro cuando la Secretaría fue elevada al rango de Ministerio. Se mantuvo en este cargo hasta 1950.

propiciaba “derroches” y “despilfarros”. En un mensaje dirigido a los docentes supo decir que la “investigación científica en todas sus variedades, exige un gasto que no pueden soportar los países en desarrollo [...] La investigación deben hacerla las empresas industriales, con los universitarios que ellas elijan o con los superdotados que tengan vocación de inventores” (Ivanissevich, 1974: 9).

El nuevo ministro sostuvo que no se estaba a la altura para competir con los países del primer mundo y que se desconocían cuáles eran los inventos realizados por los investigadores en los cuales el Estado malgastaba su presupuesto. Y entre ese dinero “malgastado” se encontraba para Ivanissevich aquel que se había destinado a la creación de nuevas universidades. La primera de ellas había sido la Universidad Nacional de Río Cuarto (UNRC) en 1971. Desde aquel año y hasta agosto de 1974, se habían fundado 14 universidades nacionales.¹¹ Sobre algunas de ellas, Ivanissevich dijo: “Dilapidar el dinero en haber creado en los primeros meses del año 1973 diez universidades, sin edificios, sin profesores y sin alumnos. Así cargó el Gobierno peronista con esas creaciones sin tener ninguna culpa” (Ivanissevich, 1975: 5).

A lo anterior se sumaba, según el ministro, una universidad convulsionada a la que había que “ordenar”. Y aquí aparecen otra vez los jóvenes. En una de sus intervenciones públicas supo decir: “El mayor factor destructivo no está en la universidad ni en la investigación frustrada. Está en la acción disolvente de organizaciones que se empeñan en transformar a los jóvenes justicialistas en marxistas” (Ivanissevich, 1974: 10). El “reordenamiento” significaba expulsar a todos aquellos que se atrevieran a desafiar los valores “occidentales y cristianos”. Y para hacerlo aplicó aquellos artículos tan debatidos de la Ley 20.654. Respecto al Artículo 5, el ministro señaló su incumplimiento aduciendo que “sólo hay grupos políticos contrarios a la liberación (...) que sirven a sus designios extranje-

rizantes y subalternizantes. Por esta razón no aceptamos el ingreso irrestricto” (Ivanissevich, 1974: 14). De su incumplimiento se desprendió el argumento para discutir el ingreso irrestricto a las universidades, que había sido parte de las medidas implementadas en los años inmediatamente anteriores. Respecto al Artículo 51, que contemplaba la intervención en las universidades nacionales, Ivanissevich hizo uso del mismo con el fin de acabar con “los excesos y arbitrariedades cometidos”. Incluso dijo que “para muchos lo que se impone es el cierre de las universidades subvertidas para asearlas, ordenarlas y normalizarlas” (Ivanissevich, 1974: 15).

Su concepción sobre lo que debía ser una universidad, sus roles y funciones rápidamente se convirtieron en medidas concretas implementadas por los rectores que quedaron al frente de las casas de altos estudios. El ingreso a las universidades volvió a tener restricciones, los locales y centros estudiantiles fueron cerrados, miembros de las fuerzas policiales y/o armadas comenzaron a ejercer tareas de inteligencia, se prohibió la realización de cualquier actividad política, muchos docentes fueron cesanteados y también se expulsaron estudiantes. Todo lo anterior fue desarrollándose con mayor o menor intensidad en cada universidad y, en algunos casos, como fue el de la por entonces llamada Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires (UNPBA), este período puede ser considerado una transición a la dictadura que se implantó a partir del golpe de Estado del 24 de marzo de 1976 (Friedemann, 2016b).

LOS PRIMEROS AÑOS DE FUNCIONAMIENTO DE LA UNLU EN EL MARCO DE LA POLÍTICA UNIVERSITARIA DEL PERONISMO (1973-1976)

Como hemos dicho anteriormente, Mignone fue nombrado rector de la UNLU pocos días después de iniciarse el gobierno peronista. Ya en su cargo, en una visita al intendente de Luján,¹² manifestó su decidida vo-

11. Después de la creación la UNRC, en 1971, fue fundada la Universidad Nacional de Comahue. En 1972, se abrieron las universidades de Catamarca, Lomas de Zamora, Luján y Salta y, en 1973, las de Misiones, de la Patagonia, San Luis, Entre Ríos, San Juan y Santiago del Estero. Durante los gobiernos peronistas se instauraron, en 1973, la Universidad Nacional de Jujuy; en 1974 la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires y, en 1975, la Universidad Nacional de Mar del Plata (Buchbinder, 2005: 201-202).

12. En las elecciones celebradas el 11 de marzo de 1973, en Luján ganó el candidato a intendente por el FREJULI, Humberto de Lucía, quien se desempeñó en el cargo hasta mayo de 1976.

luntad de llevar adelante los trabajos organizativos y de conducción de la casa de estudios, de conformidad con los objetivos políticos y socioeconómicos del gobierno popular presidido por el doctor Cámpora y los lineamientos de la doctrina justicialista concebida por el ex presidente Perón (*El Civismo*, 1973a).

Un nuevo vocabulario político comenzaba a utilizarse, que quedó plasmado en publicaciones periódicas, convocatorias, expedientes, resoluciones, etc. Allí se reproducen términos como “gobierno popular”, “pueblo”, “trabajadores”, “liberación y reconstrucción nacional”, en sintonía con las comunicaciones y expresiones de las autoridades educativas y de otras universidades (Buchbinder, 2014: 28).

La articulación de la UNLu con las autoridades municipales, que tras las elecciones del 11 de marzo de 1973 eran del FREJULI, fue permanente durante aquellos primeros años. En el nuevo gobierno local ejercieron funciones algunos militantes de la JP de Luján,¹³ siendo incorporados

13. Al referirnos a la JP en Luján hay que aclarar que fue un espacio político heterogéneo, tal como sucedía en el ámbito nacional (Luna, Gómez, Verdún, Berezan, 2007). A comienzos de la década de 1970 existía una JP local vinculada al Partido Justicialista, que tenía representación en los congresos nacionales. Luego se fue vinculando un grupo de jóvenes provenientes de familias trabajadoras y de sectores medios que veían en el peronismo el espacio desde el cual avanzar hacia la transformación social. Se fue conformando un grupo más amplio y diverso que por razones políticas comenzó a diferenciarse de la estructura partidaria. Por ejemplo, integrarse o no a la tendencia revolucionaria del peronismo generó la primera ruptura dando origen, por un lado, a la JP Luján, luego JP Argentina (JPRA), y, por otro, a la Juventud Peronista Combativa. Esta última se encuadró en la tendencia revolucionaria del peronismo, pero hacia fines del año 1973 se fragmentó debido a que un grupo de militantes cuestionó la prioridad dada por Montoneros a la lógica militar por sobre la política y pasó a integrar la Columna José Sabino Navarro. El otro grupo quedó integrado a la JP Regional 8 de Montoneros. Entre esas diferentes vertientes se encontraba una serie de militantes que sin encuadrarse en ninguna de ellas se identificaban como JP vinculada al partido. Fueron algunos de estos últimos militantes quienes se incorporaron como parte de la planta no docente de la UNLu. Esto denota una diferencia con otros casos, por ejemplo, el de la por entonces UNPBA, en la cual se incorporaron militantes de las organizaciones revolucionarias del peronismo. Vale aclarar también que estas incorporaciones tuvieron lugar en cargos de mayor responsabilidad que los que hemos señalado para Luján ya que en la UNPBA encontramos a estos militantes al frente de decanatos (Friedemann, 2018).

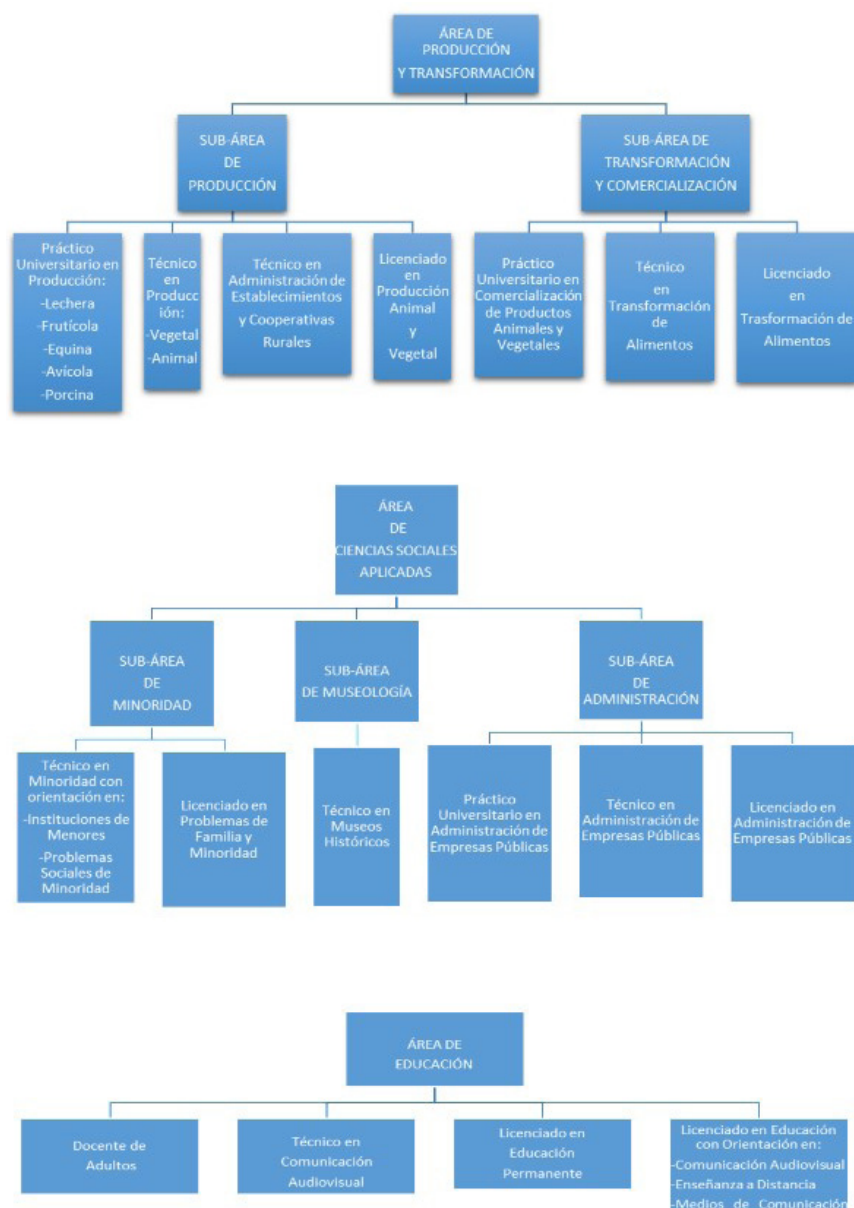
también, algunos de ellos, como trabajadores no docentes de la UNLu. Desempeñaron funciones diversas en Extensión Universitaria, Administración Académica, en la división del Departamento de Alumnos y Estudios. Otros se desempeñaron como ayudantes docentes, etc.

Ahora bien, el uso de un nuevo lenguaje político y la contratación de personal no docente vinculado al peronismo local, no significaron el abandono de las ideas-fuerza que constituyeron la base del proyecto de creación de la universidad: “región” y desarrollo”. Las carreras que la UNLu comenzó a dictar respondieron tanto al proyecto que había dado origen a la institución como a los cambios introducidos por las políticas universitarias del peronismo. Así quedó evidenciado en las carreras ofrecidas, muchas de las cuales se habían proyectado en el *E. de F.* con el fin de servir al “desarrollo regional”. También se ofrecieron otras, fundamentadas en la nueva política universitaria. Los estudiantes debían primero cursar un Ciclo de Estudios Generales (CEG) que tuvo como objetivo brindar técnicas para el trabajo intelectual. Era obligatorio, común a todas las carreras y estaba compuesto por las siguientes asignaturas: Matemáticas, Economía, Formación Política y Problemática Nacional, Filosofía y Metodología de las Ciencias, Ecología y Programación.¹⁴

Las carreras formaban parte de tres áreas: 1) de Producción y Transformación; 2) de Ciencias Sociales Aplicadas; y 3) de Educación (ver gráficos de la página siguiente).

Todas las carreras de cada una de las áreas dependían de departamentos, es decir, que se implementó la organización departamental propuesta en el *E. de F.* Ahora bien, en su función de rector y a tono con la nueva coyuntura política, Mignone además de sostener las ventajas ya señaladas sobre esta organización consideró que su contenido debía responder a “las exigencias de la realidad nacional, con intención de transformarla,

14. En 1975, el Ciclo de Estudios Generales fue modificado después de un previo análisis iniciado hacia fines del año 1974 por parte de una comisión formada para tal fin e integrada por docentes y estudiantes. A través de la Resolución 260, del 18 de septiembre de 1975, ratificada por la Resolución 377 del 11 de diciembre del mismo año para su implementación en el ciclo lectivo siguiente, el CEG quedó integrado por tres áreas: Matemática General, Problemática de la Realidad Nacional y Orientación Universitaria.



dentro de un marco epistemológico coherente”.¹⁵ La creación de cada departamento tuvo su fundamentación. El de Política Científica y Tecnológica, del cual dependían las carreras del Área de Producción y Transformación, se fundamentó en la necesidad no solo de avanzar en el desarrollo científico-tecnológico sino también en la función rectora que el Estado debía asumir en el mismo a través de sus universidades. La creación del Departamento de Política Educacional y Cultural, bajo el cual estaban las carreras correspondientes al Área de Educación, se fundamentó en la necesidad de preservar y consolidar la identidad cultural, el uso de los medios de comunicación social y la idea de educación permanente. El Departamento de Política Social, bajo el cual estuvieron las carreras del Área de Ciencias Sociales Aplicadas, debía servir a la consolidación de un proyecto humano y social de universidad que salvaguardara “la identidad nacional latinoamericana y argentina”.¹⁶ Que los departamentos no tuvieran el nombre “ciencias” sino de “políticas” obedeció a la decisión de subordinar el conocimiento científico al “proyecto político y social económico argentino” y de esta manera no “hacer ciencia por la ciencia misma”.¹⁷

A estos tres departamentos se sumó la creación del Departamento de Orientación Educativa, que ya había sido proyectado en el *E. de F.* Tuvo a su cargo el CEG y el asesoramiento permanente a los estudiantes a lo largo de sus carreras.

ADMISIÓN, EDUCACIÓN DE ADULTOS Y NUEVAS PEDAGOGÍAS

Uno de los principios de la política educativa del peronismo fue el ingreso irrestricto a las universidades. Así sucedió en la UNLu que incluso fue más allá al admitir a aquellas personas mayores de 25 años que no

15. Comunicación de Emilio Mignone al ministro de Cultura y Educación, Jorge Taiana, 12 de junio de 1974: 5. Disponible en: FDEM-UNLu.

16. *Ibíd.*: 7.

17. “Discurso del doctor Mignone en la inauguración del Centro Regional 9 de Julio,” 14 de abril de 1975, p. 5. Disponible en: FDEM-UNLu.

tenían título secundario. Debían realizar una prueba para acreditar madurez intelectual. El fin de esta decisión fue “abrir las puertas de la universidad a los hombres y mujeres, particularmente obreros, que pese a haber acumulado durante su vida un caudal importante de información y poseer condiciones adecuadas, no han podido, por razones económicas cursar la educación secundaria” (*El Civismo*, 1973b). El resultado de esta convocatoria fue que el 20% de los estudiantes inscriptos en 1973 (sobre un total de 684) eran adultos mayores de 25 años que no habían finalizado sus estudios secundarios. A su vez, quienes habían ingresado bajo estas condiciones pero además querían obtener el título secundario, pudieron hacerlo como resultado de los convenios firmados entre la UNLu y la Dirección Nacional de Educación del Adulto (DINEA).¹⁸ A pocos días de iniciar su rectorado, Mignone mantuvo conversaciones con funcionarios de esta última y se acordó la apertura de un Centro Educativo de Nivel Secundario (CENS). El mismo fue instaurado en marzo de 1974 y ofreció dos orientaciones: Bachillerato Agro-Industrial y Bachillerato en Relaciones de Trabajo e Higiene Laboral. Su creación se enmarcaba en una tarea con

auténtico sentido nacional en lo cultural, con sentido popular en lo político y con sentido social en lo laboral [...]; una revalorización permanente de las creaciones y tradiciones de nuestra historia [...]; “la ciencia debe estar al servicio de nuestro pueblo, y en este momento subordinada a la política de Reconstrucción Nacional para lograr la Liberación [...]; privilegiar en

18. Esta Dirección fue creada en 1968 y dependía de la que en aquel momento era la Secretaría de Estado de Cultura y Educación. En 1970 se aprobó el Plan Multinacional de Educación del Adulto y como parte del mismo se crearon los Centros Educativos de Nivel Secundario que tuvieron por objetivo que los adultos mayores de 21 años que hubieran terminado el séptimo grado de la escuela primaria accedieran a un título secundario. Tal como lo señala Lidia Rodríguez (1997: 306), el retorno del peronismo al gobierno, en 1973, condujo a que se replantearan los objetivos y las políticas de la DINEA que inspirada “en los postulados freireanos intentaba ahora una respuesta a partir de la incorporación del *pueblo*, en un papel *educador*, en tanto productor de cultura. Frente al desarrollismo y el discurso modernizante se propone la construcción de un nuevo sentido pedagógico-político”.

su accionar a los sectores más desposeídos de la sociedad, por ello su servicio se dirige fundamentalmente a la clase trabajadora [...], etc.”¹⁹

Atendiendo a lo anterior y manteniendo la idea de una universidad regional, la oferta de educación para adultos no se limitó tan solo a quienes vivían en Luján, sino que se extendió hacia otro partido vecino, San Andrés de Giles. En septiembre de 1973 Mignone fue invitado por el intendente de la ciudad y allí se reunió con concejales, fuerzas vivas y un grupo de la JP local. Promediando el año 1974 se firmó un convenio entre la UNLu y la DINEA para crear 18 centros de alfabetización en el partido de San Andrés de Giles como parte de la Campaña de Reactivación del Adulto para la Reconstrucción (CREAR). En aquella reunión participaron obreros, alfabetizadores, funcionarios de la universidad y de la DINEA, el intendente del partido y Mignone, quien supo decir: “Es ésta una universidad que sigue los lineamientos del gobierno popular, y por tanto rompe con los esquemas y con la rigidez académica para satisfacer, en primer lugar, los requerimientos del pueblo” (*El Civismo*, 1974).

Los cambios en la política de admisión y las acciones destinadas a la educación de adultos estuvieron acompañados por una serie de modificaciones en las prácticas pedagógicas. Tanto el régimen de enseñanza como de evaluación fueron diseñados en pos de una concepción de universidad que propiciaba una relación no jerárquica entre docentes y estudiantes. Por resolución del rectorado se estableció que el régimen de enseñanza debía adaptarse a los “propósitos revolucionarios esbozados por el gobierno popular y a los fines específicos de esta universidad en el sentido de educar para la cooperación contra la competencia como método de acción humana y para la solidaridad contra el egoísmo”.²⁰ Las llamadas “clases magistrales” fueron puestas en cuestión, lo mismo que las evaluaciones centradas en la calificación numérica. Como contrapartida se propuso, por un lado, que en el dictado de clases los estudiantes

19. Expediente n° 302, 1974, folio 2. Disponible en: Archivo General-Universidad Nacional de Luján (AG-UNLu).

20. Resolución n° 62 del 16 de julio de 1973. Disponible en: Expediente n° 56, 1973, folio 1, AG-UNLu.

participaran activamente con el fin de adquirir un pensamiento crítico y reflexivo y, por otro, que la modalidad áulica fuera grupal para propiciar la enseñanza y el aprendizaje integrado entre docentes y estudiantes. Respecto a la evaluación, se estableció que esta fuera permanente y que, al finalizar el curso, tanto docentes como estudiantes formularan una estimación sobre el rendimiento de cada uno de estos últimos.

Otra innovación pedagógica fue la implementación de la modalidad de educación a distancia. No solo se implementó, sino que también fue una de las orientaciones de la Licenciatura en Educación, que capacitaba a los estudiantes para hacer uso de la tecnología existente en aquel momento, así como también de los medios de comunicación social (Eiros, 1983: 17). Entre otras herramientas, para el dictado de diferentes cursos se utilizaron la correspondencia, las clases radiales y la programación televisiva, todas ellas alternadas con períodos cortos de enseñanza presencial. En 1975, se creó el Centro de Educación a Distancia que contaba con laboratorios de producción de materiales audiovisuales.

EXTENSIÓN PARA EL “DESARROLLO REGIONAL” Y EL “PUEBLO”

La extensión universitaria estuvo entre las principales funciones de las universidades nacionales durante el ministerio de Jorge Taiana. En el caso de la UNLu, había sido contemplada en el tomo V del *E. de F.* en cuya escritura tuvo participación Mignone. Por lo tanto, no es de extrañar que durante su rectorado las actividades de extensión fueran uno de los ejes de su gestión. Una atenta lectura de todas las fuentes consultadas nos ha permitido observar que las actividades desarrolladas durante su rectorado estuvieron vinculadas a dos ideas fuerza. Por un lado, las ideas de desarrollo y región en las cuales se enmarcó el proyecto de creación de la UNLu y, por otro, la idea de “servir al pueblo” (Gómez, 2020b), propia de la política universitaria peronista que entendió a la extensión como una función interactiva de ida y vuelta con la sociedad y, a su vez, comprometida con la cultura y la liberación nacional (Vuksinic y Méndez, 2018: 88). Un ejemplo fue la vinculación de la educación superior con otros ciclos de enseñanza (Pérez Lindo, 1985: 170;

Rodríguez, 2015: 24). Así se entendió en la UNLu, por ejemplo, a través de la creación del CENS N° 35, al que no hemos referido anteriormente.

La agenda de actividades destinadas a la comunidad y sus diferentes actores estuvo a cargo de la Dirección de Extensión Universitaria, que llevó a cabo la organización y dictado de cursos de capacitación destinados a funcionarios y empleados municipales, personal de establecimientos de menores, dirigentes sindicales y supervisores de plantas industriales. Un ejemplo de ello fue la organización de un curso de capacitación sindical por pedido de Mignone, quien solicitó contactar a los gremios adheridos a la CGT-Regional Luján. Se firmó un convenio para el dictado de cursos basado en la “filosofía adoptada por la universidad en lo que hace a canalizar su actividad hacia los sectores populares”.²¹ Durante los últimos meses de 1973, se realizaron cursos destinados a los empleados de la administración pública y a los supervisores de la industria textil.

La relevancia dada a las actividades culturales condujo a la organización de una agenda de extensión que contemplaba cinco rubros: música, teatro, cine, plástica y letras. Los dos primeros rubros se organizaron a través de talleres y encuentros musicales. En cuanto al cine se articuló con equipos directivos y docentes de escuelas primarias de Luján y Moreno, así como también con el Cine Club 2001 de Luján, que había sido creado en Luján en 1969 con el fin de presentar un cine alternativo al comercial, propiciando así una función formativa. Se proyectaron distintas películas en escuelas y hospitales de Luján y localidades vecinas, así como también en los centros regionales de la UNLu. Se realizaron funciones para niños en instituciones y barrios de la ciudad.

LA CREACIÓN DE LOS CENTROS REGIONALES

En el *E. de F.* no se había contemplado la creación de centros regionales (CR), incluso se consideraba que el mejor modelo para la UNLu era el de una universidad integrada a modo de campus. Así lo había manifestado el propio

21. Resolución n° 81 del 26 de julio de 1974. Disponible en: Expediente n° 66, 1973, folio 6. AG - UNLu.

Mignone. Sin embargo, cuando fue rector la UNLu la descentralizó con la creación de cuatro CR. ¿Qué razones explican este cambio? Según Mignone (2014: 106) había que “acercar la universidad a los estudiantes”, realidad que —según él— advirtió en sus constantes viajes a los municipios. Ahora bien, de los expedientes se desprende que la iniciativa fue presentada a Mignone hacia fines de 1973 por Rubén Battistoni, quien por entonces era el director de Administración Académica. La propuesta señalaba la necesidad de que la UNLu se reactualizara de acuerdo con las nuevas aspiraciones y exigencias de la comunidad, siendo una de ellas alcanzar “al mayor número de personas, fundamentalmente a los sectores oprimidos” en contraposición con la concepción de una universidad elitista a la que solo “le interesaba reclutar a los estudiantes de los sectores sociales más acomodados”.²² Atendiendo a lo anterior, uno de los partidos propuestos para la creación de un CR fue General Sarmiento ya que era considerado una zona de concentración obrera. Otra ciudad elegida fue Chivilcoy dado que por razones de distancia quienes vivían en la zona tenían dificultades para acceder a la universidad. En consecuencia, a través de la Resolución 1, del año 1974, se establecieron tres CR que tuvieron asiento en las ciudades de San Miguel (partido de General Sarmiento), Chivilcoy y Campana. En 1975 se creó un CR en 9 de Julio.

Hay quienes sostienen que la creación de los CR tuvo un trasfondo político. Según Fliess (2019: 30):

El apoyo de intendentes de distintas fuerzas políticas podía cumplir funciones de protección ante maniobras que buscaran desestabilizar la universidad [...] La instalación de delegaciones en los partidos de Campana y General Sarmiento, gobernados por la UCR, y en Chivilcoy y 9 de Julio, municipios justicialistas, contemplaba este escudo protector.

La creación de los CR no contó con el apoyo de algunos miembros de la exCPU. Fue el caso de Alberto Jech, por ese entonces secretario académico de la universidad, quien no estuvo de acuerdo con la apertura del CR de General Sarmiento, y ante su creación presentó su renuncia al cargo. (Malacalza, 2007: 15; Fliess, 2019: 30).

22. Expediente n° 1, 1974, folios 3, 4 y 5. Disponible en: AG -UNLu.

1974-1976. CAMBIOS EN LA POLÍTICA UNIVERSITARIA, CAMBIOS EN LA UNLU

Con la llegada de Oscar Ivanissevich al MCyE, a diferencia de otros rectores que fueron desplazados, Mignone se mantuvo al frente de la UNLu. Continuidad que fue cuestionada por distintos actores universitarios (Rodríguez, 2014: 116) y que se mantuvo cuando en agosto de 1975 asumió el nuevo ministro Pedro Arrighi.

A comienzos de aquel año finalizó un conflicto con un grupo de trabajadores no docentes, que fueron desplazados de la UNLu (Gómez, 2022: 177-183). Muchos de ellos eran quienes habían ingresado a trabajar en 1973 como parte de la articulación con la militancia local de la JP. En un comunicado de la Agrupación de Trabajadores Peronistas (ATUP), que se había conformado en 1974 y de la que Mignone fue parte, se lo denunció por malversación de fondos, por el desplazamiento de trabajadores docentes y no docentes, etc.²³ Las denuncias apuntaban al posicionamiento político de Mignone por “instrumentar su política personal y arribista sin importarle en absoluto las directivas emanadas de los compañeros señores Ivanissevich y Frattini.”²⁴ Según Mignone (2014: 120), quienes alentarón este conflicto habían pasado de ser “apologistas de Montoneros” a “fervorosos lopezrreguistas”, pasaje que no hemos podido confirmar. Los despidos continuaron y entre no docentes y docentes alcanzaron a unos 20 trabajadores.

Concluido aquel conflicto, la UNLu comenzó a transitar un año con modificaciones. Inicialmente se procedió a una reestructuración administrativa y académica. La primera derivó del conflicto antes descripto ya que cargos superiores de la UNLu habían sido ejercidos por varios de los trabajadores desplazados. Los directores de los diferentes departamentos también fueron renovados. Se disolvió la Dirección de Extensión Universitaria, reemplazada por la Dirección de Servicios a la Comunidad.

23. ATUP. *Llegamos al límite de la paciencia con el impostor Mignone*. Disponible en: CELS, Fondo Documental Archivo Personal Emilio Mignone, serie 1, subserie 1.1, sub-subserie 1.1.1, bloque B.

24. *Ibíd.*

Respecto al ingreso para el año 1975 se registraron una serie de cambios en sintonía con las políticas impuestas por el MCyE. En una reunión realizada en enero de 1975 se trataron las normas de ingreso para las universidades nacionales, quedando definidas dos posturas (Rodríguez, 2015: 49-50). Una de ellas estuvo representada por Mignone, quien propuso que se implementaran cupos de admisión según la capacidad de cada universidad y considerar las calificaciones obtenidas en el ciclo secundario cuando el número de aspirantes fuera mayor al de vacantes. Ante esto un grupo de rectores, liderados por Julio Raffo de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora, realizó fuertes críticas. Sin embargo, y por votación, se decidió a favor de las propuestas planteadas por Mignone. Estas se vieron reflejadas en la UNLu cuando se informó sobre la inscripción para el curso lectivo del año 1975 (*El Civismo*, 1975a). A esto se sumó la suspensión de una medida que en su momento había sido calificada como revolucionaria: la inscripción de aspirantes mayores de 25 años sin estudios secundarios completos.

Por otra parte, diversos actores de la UNLu que se habían organizado en sus respectivas agrupaciones estudiantiles y de trabajadores no se observan activos en las fuentes consultadas, lo que denota una reducción de la actividad política que había tenido la universidad entre 1973 y 1974. Solo se observa la existencia de la Comisión Provisoria de Delegados Interaulas que declaraba su prescindencia de todo compromiso u orientación política.²⁵

En un memorándum dirigido a la comunidad universitaria, y que luego fuera publicado en la prensa local, Mignone manifestó cuales eran las tareas pendientes (*El Civismo*, 1975b).²⁶ Entre ellas señalaba la elaboración y aprobación de planes de estudio y programas de algunas carreras, el equipamiento de los centros regionales y finalizar el período de normalización de la institución llamando a concurso para cubrir los cargos docentes y convocar a elecciones para elegir a sus autoridades. Pero esto último dependía de la aprobación del estatuto, con la que aún no se contaba. La tan ansiada

aprobación tuvo lugar a comienzos del año 1976 a través del Decreto presidencial 845 con fecha del 3 de marzo. Mignone se propuso entonces llevar adelante el proceso de normalización e institucionalización de la universidad en el tiempo más breve posible. Pero su deseo no pudo cumplirse. El contexto político cambió y una vez más las universidades nacionales resultaron intervenidas tras el golpe de Estado del 24 de marzo de 1976. Aquel día las instalaciones donde funcionaba la UNLu fueron ocupadas por tropas militares y Mignone presentó su renuncia indeclinable. Se abría otra etapa en la historia de las universidades nacionales. Para el caso de la UNLu caracterizado además por su cierre, decidido por la Junta Militar en febrero de 1980.

BIBLIOGRAFÍA

Buchbinder, Pablo

2005 *Historia de las Universidades Argentinas*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.

Buchbinder, Pablo (selección)

2014 *La Universidad en los debates parlamentarios*, Buenos Aires, Universidad Nacional de General Sarmiento - Secretaría de Relaciones Parlamentarias de la Jefatura de Gabinete de Ministros.

Dip, Nicolás

2017 *Libros y alpargatas. La peronización de estudiantes, docentes e intelectuales de la UBA (1966-1974)*, Rosario, Prohistoria ediciones.

El Civismo

1973a “Universidad Nacional de Luján. Tareas iniciales de su interventor”, en *El Civismo*, 16 de junio.

1973b “Universidad Nacional de Luján”, en *El Civismo*, 7 de julio.

1974 “Universidad Nacional de Luján”, en *El Civismo*, 16 de agosto.

1975a “Universidad Nacional de Luján”, en *El Civismo*, 1 de marzo.

1975b “Universidad Nacional de Luján. Informe de Actividades en 1975”, en *El Civismo*, 27 de diciembre.

25. Comisión Provisoria Delegados Interaulas, *Comunicado*, 18 de febrero de 1975. Disponible en: CELS, Fondo Documental Archivo Personal Emilio Mignone, serie 1, subserie 1.1, sub-subserie 1.1.1, bloque B.

26. Mignone, Emilio, “Memorándum n° 334/75”, 15 de diciembre de 1975. Disponible en CELS, Fondo Documental Archivo Personal Emilio Mignone, serie 1, subserie 1.1, sub-subserie 1.1.1, bloque B.

- Eiros, Nélica
1983 *La Universidad Nacional de Luján: una propuesta diferenciada del sistema educativo* (Mimeografiado).
- Fliess, Enrique
2019 *Universidad Nacional de Luján. Memorias de su cierre y su refundación*, Luján, EdUNLu.
- Friedemann, Sergio
2016 “Transición a la dictadura durante el gobierno de Isabel Perón. El caso de la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires”, en *Revista de la Carrera de Sociología* n° 6, pp. 3-36.
2018 «“Compañeros decanos”. La reforma universitaria de la izquierda peronista a través de las designaciones de autoridades en la Universidad de Buenos Aires (1973-1974)», en *PolHis*, año 11, n° 21, pp. 161-200.
2019 «Juventudes y políticas públicas universitarias. El caso de la “Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires”, 1973-1974», en *Perfiles Educativos*, volumen XLI, n° 163, pp. 47-67.
- Gómez, Analía
2020a “Desarrollo, planificación y política universitaria. Proyecto y creación de la Universidad Nacional de Luján, 1969-1972”, en *Revista Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX*, volumen 12, n° 12, pp. 69-85.
2020b “Extensión universitaria en la Universidad Nacional de Luján”, en *Masquedós. Revista de Extensión Universitaria*, año 5, n° 5.
2022 *Universidad y políticas universitarias. Proyecto, creación y primeros años de funcionamiento de la Universidad Nacional de Luján (1969-1976)*, Luján, EdUNLu.
- Ivanissevich, Oscar
1974 *Mensaje de su Excelencia el Señor Ministro de Cultura y Educación doctor Oscar Ivanissevich, 10 de septiembre de 1974*, Buenos Aires, Ministerio de Cultura y Educación - Centro Nacional de Documentación e Información Educativa, p. 9.
- 1975 *¿Qué es la Universidad?*, Buenos Aires, Ministerio de Cultura y Educación, p. 5.
- Luna, Nicolás; Gómez, Analía; Verdún, Carlos y Berezan, Javier
2007 “La Juventud Peronista en Luján”, *Lucha Armada en la Argentina*, año 3, n° 8, pp. 84-105.
- Malacalza, Leonardo
2007 “La Universidad Nacional de Luján: entre utopías, mitos y realidades”, Luján, Universidad Nacional de Luján. Disponible en: <<http://www.unlu.edu.ar/doc/ensayo-historia-unlu.pdf>> [consulta: 2/9/2024].
- Mignone, Emilio
2014 *Universidad Nacional de Luján. Origen y evolución*, Luján, Dirección de Publicaciones e Imprenta de la UNLu.
- Pérez Lindo, Augusto
1985 *Universidad, política y sociedad*, Buenos Aires, EUDEBA.
- Rodríguez, Laura
2014 “La universidad durante el tercer gobierno peronista (1973-1976)”, en *Conflicto Social. Revista del Programa de Investigaciones sobre Conflicto Social*, año 7, n° 12, julio-diciembre, pp. 114-145. Disponible en: <<https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/CS/article/view/580/517>> [consulta: 2/9/2014].
2015 *Universidad, peronismo y dictadura 1973-1983*, Buenos Aires, Prometeo Libros.
1997 “Pedagogía de la liberación y educación de adultos”, en Puiggrós, Adriana (dirección), *Dictaduras y utopía en la historia reciente de la educación argentina (1955-1983)*, Buenos Aires, Editorial Galerna.
- Rovelli, Laura
2008a *La mediación de ideas, saberes expertos y estructuras institucionales en la creación de universidades nacionales en los años 70*, tesis de Maestría en Ciencias Sociales en Orientación en Educación, Buenos

Aires, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede Académica Argentina. Disponible en: < <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1514/te.1514.pdf>> [consulta: 2/09/2024].

- 2008b *Usos de la idea de universidad regional. V Jornadas de Sociología de la UNLP*, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Departamento de Sociología.

Vuksinic, Natalia y Méndez, Jorgelina

- 2018 “A cien años de la Reforma Universitaria: la extensión para repensar la universidad pública desde la historia de la educación”, *en Masquedós*, nº 3, mayo, pp.81-94.

LA PRIMAVERA CUYANA: ORGANIZACIÓN Y MOVILIZACIÓN DEL ESTUDIANTADO EN MENDOZA (1972-1973)

Lourdes Murri (INCIHUSA-CONICET)

Este trabajo se propone revisar las experiencias del movimiento estudiantil en la provincia de Mendoza, durante los meses que transcurrieron entre el ocaso de la dictadura autodenominada “Revolución Argentina” hasta el retorno de la democracia con el triunfo de la fórmula peronista Cámpora-Solano Lima. Reconociendo este periodo como parte de un proceso mayor, buscamos poner la lupa en los primeros meses del año 1973, en los cuales se condensaron experiencias de organización y radicalización tanto a nivel político como social, lo cual se tradujo en un marcado protagonismo del movimiento estudiantil y en una mayor organicidad en su accionar.

Partimos de identificar que pese a la reciente proliferación de trabajos sobre el movimiento estudiantil a nivel nacional, son escasas las investigaciones situadas en la región de Cuyo y específicamente en la provincia de Mendoza. Entre los antecedentes más importantes podemos mencionar los trabajos de Paula Baigorria (2014, 2021) y Ayelén Cobos (2007).

Para este trabajo se han consultado fuentes provenientes de la prensa local (diario *Los Andes*, revista *Claves*) y del Centro de Documentación Histórica de la UNCuyo (CDH), así como también se han realizado entrevistas en profundidad a actores clave.

Vale señalar que estas primeras aproximaciones forman parte de un estudio mayor que pretende reconstruir las dinámicas internas en la Uni-

versidad Nacional de Cuyo (en adelante UNCuyo o UNCuyo) entre los años 1973-1976. El contexto político de luchas entre las izquierdas y las derechas (peronistas y no peronistas) resulta fundamental para comprender las disputas que atravesaron a las instituciones educativas de nivel superior y al movimiento estudiantil en estos años.

Tomaremos como punto de partida al Mendozazo, ocurrido en la provincia entre fines de marzo e inicios de abril de 1972. Haremos un breve recorrido por este hito de la historia reciente local, que marcó al movimiento estudiantil mendocino en general y a las trayectorias militantes de cientos de jóvenes en particular. Entendemos este acontecimiento como una experiencia que fortaleció a las organizaciones estudiantiles e impulsó novedosos repertorios de acción entre las mismas.

Nuestro objetivo consiste en identificar cambios y continuidades en las demandas, formas de organización y repertorios de lucha en el movimiento estudiantil mendocino, en un momento de transición entre el ocaso de la dictadura y el inicio del periodo democrático. Prestaremos atención a las posibles alianzas, diálogos y conflictos que surgieron hacia dentro del movimiento estudiantil y con otros actores. Entendemos que reconstruir estas trayectorias nos permitirá visibilizar disputas a nivel interno en la UNCuyo así como comprender la progresiva escalada de violencia contra este sector en los años previos a la última dictadura militar.

MENDOZA Y LA UNCUIYO EN EL OCASO DE LA DICTADURA (1972-1973)

Algunas coordenadas espaciales y temporales

Desde 1966, Argentina transitaba una dictadura militar de corte conservador y antipopular. No fue la primera ni la última que vivió nuestro país en el siglo XX. Este régimen sentó las bases ideológicas y los métodos de represión que se profundizarían durante el terrorismo de Estado (1976-1983). Estuvo encabezada primero por el general Onganía (1966-1970), después le sucedió el general Levingstone (1970-1971) y finalmente el general Lanusse (1971-1973), quien fuera el encargado de la transición democrática mediante el Gran Acuerdo Nacional.

El contexto ideológico de la Guerra Fría fue instrumentalizado con mucha fuerza por el grupo militar identificado con el bloque norteamericano y occidental, férreamente anticomunista. Ya desde mediados de la década del cincuenta era posible percibir entre las Fuerzas Armadas la influencia de la Doctrina de Seguridad Nacional (DSN), corpus teórico y práctico para la lucha contra el “enemigo interno” que se institucionalizó durante el Onganiato.

En nuestra región, la Revolución Cubana marcó a generaciones completas de jóvenes militantes que se vieron atraídas por sus propuestas de emancipación social. Como señala Mariano Millán (2020), a partir del ejemplo cubano surgieron numerosas agrupaciones universitarias dentro del amplio campo de las llamadas “nuevas izquierdas”, el cual incluía expresiones diversas que iban desde el peronismo de izquierda y el cristianismo revolucionario, hasta la lucha armada foquista, reivindicando la vía revolucionaria. Estas nuevas orientaciones políticas fueron desplazando a las opciones reformistas, las cuales habían tenido un importante peso entre el estudiantado hasta mediados de los sesenta.

La dictadura de Onganía y su particular ensañamiento con las universidades, generó un efecto contrario al que se había propuesto: en lugar de “ordenar” y despolitizar a las universidades, durante la segunda mitad de la década del sesenta se produjo el salto de una minoría radicalizada

a una amplia adhesión del estudiantado a propuestas antiimperialistas, anticapitalistas y emancipadoras (Manzano, 2017).

De esta manera, las demandas exclusivamente académicas perdieron peso ante una coyuntura de mayor politización, en la cual la universidad pasó a concebirse como un frente más dentro de la lucha por la liberación nacional (Dip, 2012). En este marco, algunos autores reconocen el inicio de un proceso de “peronización” de amplios sectores docentes y estudiantiles (Dip, 2012), el cual tendría como punto de partida las políticas represivas del Onganiato y cuya máxima expresión se dio entre los años 1973 y 1974.

En un contexto de efervescencia social y revolucionaria, especialmente entre la juventud, amplios sectores se movilaron para resistir a la dictadura. El punto de inflexión de la movilización social se dio en Córdoba en mayo de 1969 con el Cordobazo, cuyo ejemplo de lucha y unidad obrero-estudiantil tuvo eco en distintas regiones. Este acontecimiento marcó no sólo la estocada final del Onganiato, sino también colocó al movimiento estudiantil como uno de los principales actores abiertamente opositor al gobierno militar (Califa, 2017).

Las movilizaciones ocurridas en Mendoza en 1972 formaron parte de aquel ciclo de luchas que tuvieron lugar en distintas provincias y que fueron la estocada final a la dictadura, conocido como los “azos”: Tucumano, Rosario, Viborazo, Mendozazo, entre otros.

La Universidad Nacional de Cuyo

La Universidad Nacional de Cuyo fue creada en 1939 y hasta inicios de la década del setenta abarcaba las provincias de Mendoza, San Juan y San Luis, lo cual hacía de ésta una de las más grandes y antiguas casas de estudios superiores del país, junto con las de Buenos Aires, Córdoba, La Plata, Tucumán y Litoral (Rodríguez, 2015: 13). En 1973 se aprobó la creación de universidades nacionales en San Juan y San Luis, por lo cual la UNCuyo quedó reducida a la provincia de Mendoza.

Hasta 1972 las facultades y dependencias de la UNCuyo se encontraban dispersas en distintas casonas del centro mendocino. Lo mismo

ocurría con el comedor y las residencias estudiantiles. Ese año se inició el traslado de todas las reparticiones al Centro Universitario, ubicado en el límite oeste del Parque General San Martín. De esta manera, la vida universitaria comenzó a girar en torno a una locación alejada del centro político y social. La idea de emplazar la sede en esa zona surgió durante el rectorado de Dardo Pérez Guilhou (1967-1969), estrecho colaborador del dictador Onganía, de quien llegó a ser ministro de Educación (Aveiro, 2014). El traslado de las facultades finalmente se concretó entre 1972 y 1973, aún en dictadura, bajo el rectorado de Julio Herrera.

En Argentina, durante la década del sesenta y la primera mitad de los setenta, se registró una expansión de la matrícula universitaria, así como también una mayor presencia de estudiantes mujeres. Valeria Manzano señala que para 1972 el estudiantado universitario representaba en todo el país el 20% de la franja etaria de jóvenes entre 20 y 24 años, cuando diez años antes este número era de apenas un 11% (Manzano, 2017: 95). Este proceso también se puede constatar para el caso de la UNCuyo: entre 1963 y 1973 la matrícula creció, especialmente en el caso de las mujeres que duplicaron su número, llegando a equipararse estadísticamente con la población masculina universitaria. En 1973, de un total aproximado de seis mil estudiantes, el 50% eran mujeres.

Por otro lado, el Censo Estudiantil Universitario impulsado por el rectorado de la UNCuyo en el año 1968 arrojó algunos datos que nos permiten acercarnos al estrato socioeconómico del estudiantado de aquel entonces. Entre otras cuestiones, este censo reflejaba que, según el ingreso familiar, las mayorías estudiantiles provenían de la amplia clase media. Sin embargo, casi la mitad realizaba algún tipo de trabajo para poder solventar sus estudios (Aveiro, 2014).

Desde 1969, y con particular fuerza a partir de 1971, el estudiantado protagonizó distintas luchas que tuvieron como territorio la ciudad de Mendoza. En solidaridad por el Cordobazo, o contra el llamado “limitacionismo”, las calles mendocinas se fueron copando de estudiantes cada vez con mayor frecuencia. “Limitacionismo” fue la denominación que se le dio a una serie de medidas dentro de la política educativa de la dictadura de Onganía. A través de la Ley 17245 se establecía la prohibición de organizarse políticamente dentro de las universidades, lo cual incluía el

impedimento de realizar asambleas y colocaba como filtro exámenes de ingreso eliminatorios en las distintas carreras. Contra este conjunto de imposiciones, se generó a lo largo del país —y también en la provincia de Mendoza— un fuerte repudio entre el estudiantado y un activo rechazo que se tradujo en diversas formas de protesta: movilizaciones, tomas de edificios, actos relámpago, etc.

El punto de máxima movilización fue el año 1971, especialmente en los primeros meses, cuando desde las agrupaciones estudiantiles se convocó a boicotear los exámenes de ingreso, tomar los edificios de las universidades y movilizarse por las calles principales de la ciudad. En Mendoza el estudiantado tuvo un importante poder de convocatoria para disputar los espacios públicos y durante distintos momentos de 1971 fue el protagonista de diversos actos, marchas y expresiones de protesta lo cual generó, como respuesta, un particular ensañamiento de las fuerzas represivas.

De esta manera, no consideramos casual que en estos años se iniciara el proyecto de construcción de la Ciudad Universitaria en una zona desconectada del centro cívico y por lo tanto de difícil acceso. Entendemos que una de las posibles causas del traslado de la universidad a las afueras de la ciudad estuvo relacionada con la expansión y mayor politización del movimiento estudiantil. Como veremos, estos intentos de aislar al estudiantado de su entorno inmediato no dieron demasiado resultado, ya que las nuevas locaciones colindaban con barrios urbano-marginales y villas en los cuales parte del estudiantado construirá redes de solidaridad y militancia.

El Mendozazo

Como señalamos anteriormente, este trabajo toma como punto inicial las jornadas que se conocieron como Mendozazo. Si bien desde una historiografía conservadora se ha negado y/o tergiversado lo ocurrido en 1972, aquí nos proponemos dialogar con las nuevas corrientes historiográficas que entienden al Mendozazo como punto de inflexión para las militancias, ya que a partir de allí se profundizaron y radicalizaron formas de organización de sectores obreros (Scodeller, 2008), surgieron nuevos

sindicatos (Rodríguez Agüero, 2014) e incluso germinaron proyectos revolucionarios como el PRT-ERP (Ayles, 2020). Entendemos que para el movimiento estudiantil también fue un punto significativo. Pasaremos a revisar algunos puntos en este sentido.

El año 1972 comenzó en Mendoza con fuertes movilizaciones: docentes, contratistas de viña, cementeros, entre otros, reclamaban por un mejoramiento de las condiciones de trabajo y salariales. En un contexto de inflación, salarios estancos y prontas elecciones, el gobierno militar decretó un tarifazo al precio de la luz. El creciente descontento impulsó una mayor organización de los sectores populares, por medio de uniones vecinales y coordinadoras, desde las cuales se articulaban partidos políticos, sindicatos y organizaciones estudiantiles. Desde estos espacios se gestó la mayor movilización registrada en la provincia por aquellos años, la cual pasó a la historia como *Mendozazo*.

Las jornadas que van del 31 de marzo al 7 de abril, aproximadamente, tuvieron como principales focos de resistencia los barrios populares, las calles del centro cívico y las inmediaciones Casa de Gobierno. Las protestas contra el aumento del 300% del servicio eléctrico convergieron con reclamos sindicales y en un sentido más amplio se tradujeron en un repudio a la política económica de la dictadura y en pos de la salida democrática (Scodeller, 2008).

El 4 de abril fue el día central tanto por el nivel de agitación social como por la desmedida represión. Se realizaron distintas movilizaciones por intersecciones de la ciudad, tras lo cual sindicatos y uniones vecinales llegaron hasta el frente de la Casa de Gobierno. Allí la represión se amplió, con la acción conjunta de fuerzas policiales, efectivos del Ejército y la Gendarmería. Además de un gran número de personas heridas, un trabajador peronista del sindicato de canillitas, Ramón Quiroga, fue asesinado de un balazo, convirtiéndose en la primera víctima mortal de la represión.

En los días posteriores, la resistencia conjunta entre vecinos y vecinas, estudiantes y trabajadores y trabajadoras continuó en los barrios de Guaymallén y Las Heras. La represión en las zonas populares durante esos días no ha sido cuantificada ni se ha podido reconstruir, pero sabemos que fue muy grande. En el marco de esas jornadas, algunos jóvenes resultaron encarcelados y enviados a Trelew.

Si bien durante las movilizaciones no se registraron banderas de agrupaciones estudiantiles, sabemos —tanto por la prensa como a través de testimonios— que hubo una importante presencia de estudiantes durante las protestas. Una gran cantidad fue detenida por la Policía y el Ejército. Un gran número de estudiantes resultó herido e incluso uno fue asesinado por las fuerzas policiales en el departamento de Las Heras: Luis Mallea de 18 años, quien cursaba el último año en el Colegio Nacional Agustín Álvarez.

A partir de algunos testimonios, se desprende que la participación estudiantil no fue homogénea. En los días previos hubo un marcado protagonismo de organizaciones vinculadas al Partido Comunista, especialmente el Frente de Estudiantes Secundarios (FES) y el Movimiento de Orientación Reformista (MOR), con importante presencia en la Universidad Tecnológica Nacional y en algunas facultades de la UNCuyo. Ambas organizaciones formaron parte de la Coordinadora Provincial No Pague La Luz, órgano gestor del *Mendozazo*.

En el día central del *Mendozazo*, tanto la prensa como testigos confirman que fue importante la presencia de estudiantes en las calles: además del MOR y el FES, participaron dirigentes estudiantiles de la peronista Línea Nacional, así como también el Centro de Estudiantes de Ciencias Políticas y Sociales. Después de la desmedida e inesperada represión y reacción popular del 4 de abril, el estudiantado se organizó para participar de la resistencia barrial posterior. Gracias a algunos testimonios, también sabemos que en Ciencias Políticas se organizó un comité de resistencia¹.

Uno de los principales legados que dejó la participación estudiantil en este contexto, fue el juicio estudiantil que se le hizo al teniente coronel Gómez Rueda en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNCuyo. Una asamblea exigió su renuncia ya que dictaba la cátedra de Geopolítica y además estuvo a cargo de la represión durante el *Mendozazo*, en el marco de la cual se decía que torturó a estudiantes (Murri, 2022). Este fue el primer juicio estudiantil que logró la expulsión de un docente y el único acto en que se juzgó públicamente —aunque no de

1. Testimonio de Jaime Valls, dirigente estudiantil de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Para ampliar este tema ver Murri, 2022.

manera oficial— la represión en el Mendozazo, ya que todos los crímenes y asesinatos ocurridos en el marco de estas jornadas quedaron impunes. Como veremos, los juicios de estudiantes a docentes y autoridades se reiteraron con mayor fuerza al año siguiente, en el contexto de consolidación del peronismo en la universidad.

1973: HACIA LA PRIMAVERA DEMOCRÁTICA

La campaña electoral

Los primeros meses de 1973 marcaban el ocaso de la dictadura y el inicio de aires democráticos que hacía tiempo no se respiraban. La campaña electoral traía novedades: tras dieciocho años, el peronismo podía participar abiertamente en las elecciones nacionales y provinciales. Los comicios se realizaron el domingo 11 de marzo de 1973 y los resultados a nivel nacional fueron contundentes: la fórmula peronista de Héctor Cámpora-Vicente Solano Lima se impuso con el 48% de los votos, quedando en un lejano segundo lugar la propuesta radical encabezada por Ricardo Balbín con apenas un 21% de votantes. En Mendoza, para definir a las autoridades del Ejecutivo local hubo segunda vuelta al mes siguiente: el candidato del FREJULI fue el más elegido y quedaron consagrados Alberto Martínez Baca como gobernador y Carlos Mendoza como vice.

El contexto electoral atravesó a todos los sectores de la sociedad y también de la universidad. Así como dentro del movimiento estudiantil era posible observar un incremento de organizaciones vinculadas al peronismo, los y las docentes publicaron comunicados en la prensa local reflejando su adhesión por Cámpora o Balbín, evidenciando la polarización en el campo académico.

Durante la campaña por la segunda vuelta a nivel local, sentaron base en Mendoza dos organizaciones estudiantiles peronistas que tuvieron gran alcance nacional: la Unión de Estudiantes Secundarios (UES), en su versión setentista, y la Juventud Universitaria Peronista (JUP). Ambas lograron una importante convocatoria entre el estudiantado mendocino, en sintonía con lo que ocurría en otras partes del país.

El 17 de marzo de 1973 se constituyó la Unión de Estudiantes Secundarios en la provincia de Mendoza. Como parte de la Mesa Única de la Juventud Peronista, espacio que reunía a las distintas organizaciones juveniles de esta rama política. Luis Toledo y Alberto Moyano,² estudiantes de la técnica Pablo Nogués y militantes fundadores de la UES en tierras cuyanas, señalaban que dicha organización se proponía “encuadrar en sus filas a todos los estudiantes secundarios que deseen luchar por la liberación nacional y social del país” así como también:

[...] la lucha contra el sistema oligárquico imperialista, en tanto se traduce en la enseñanza secundaria en métodos y planes educativos liberales, de tipo enciclopedistas, que de ninguna manera nos preparan para enfrentar la realidad de nuestra patria y de nuestro pueblo (*Los Andes*, 25 de marzo 1973).

Según testimonios de militantes de la UES,³ el momento de mayor expansión se dio en 1974: “Teníamos delegados en todos o en casi todos los colegios” (Casa de la Memoria y la Cultura Popular, 2010: 106). Entre las principales reivindicaciones de estudiantes de nivel secundario se encontraba el acceso al medio boleto, motivo por el cual se hicieron grandes movilizaciones. Algunas de las escuelas que contaban con una importante militancia de *uesos* (como se denominaba a sus integrantes) eran el Liceo Agrícola, la Pablo Nogués, la Pouget, el Agustín Álvarez y el Liceo de Señoritas (Casa de la Memoria y la Cultura Popular, 2010).

Un mes después de la formación de la UES en Mendoza, surgió la JUP a nivel nacional para posteriormente arribar a la provincia. Con un claro objetivo político, este espacio estableció entre sus fines:

[...] garantizar la defensa de la victoria popular del 11 de marzo, garantizar el cumplimiento del plan de reconstrucción nacional, y en lo inmediato,

2. Salvador Alberto Moyano, “Pancho”, está desaparecido desde el 27 de septiembre de 1976. Luis Toledo estuvo detenido entre 1976 y 1980.

3. Este apartado se desprende principalmente del testimonio de Hugo De Marinis que puede consultarse en la bibliografía citada.

la libertad de los presos políticos, la derogación de las leyes represivas, la vigencia de la Constitución del 49 y el desarrollo de un programa nacionalista revolucionario (*Los Andes*, 24 de abril 1973).

Así mismo, el comunicado de presentación pública de la Juventud Universitaria Peronista señalaba que:

La universidad debe formar hombres que respondan a las necesidades de las estructuras productivas del país, a su organización política y a la cultura nacional. Para ello deberán redefinirse los contenidos y métodos de todas las disciplinas que abarcan el quehacer universitario, transformándolas en instrumentos útiles al proceso de la reconstrucción nacional (*Los Andes*, 24 de abril de 1973).

La JUP pasó a ser la principal organización estudiantil a nivel nacional, atrayendo a la mayor parte del estudiantado peronista y a un considerable grupo de independientes que apoyaban a las nuevas autoridades vinculadas a la Tendencia. Durante 1973 e inicios de 1974, la JUP tuvo un fuerte crecimiento y logró ganar la conducción de buena parte de los centros de estudiantes en las ciudades más importantes del país (Millán y Seia, 2019).

Si bien las mayorías estudiantiles peronistas adhirieron a la JUP, en Mendoza, al igual que en otras ciudades del país, encontramos otras organizaciones de ese color político que en algunos casos se enfrentaron a la Juventud Universitaria Peronista y en otros se aliaron por coincidencias mayores. La principal fue el Frente Estudiantil Nacional-Línea Nacional (FEN-LN o, simplemente, LN), que hasta antes de la aparición de la flamante Juventud era la mayor organización peronista en las instituciones de educación superior públicas y privadas.

En una entrevista publicada por la prensa local, los dirigentes de Línea Nacional en Mendoza Alberto Granata (Ciencias Económicas), Miguel Rey (Ciencias Políticas y Sociales) y Raúl Stasi (universidades privadas) se definían como “la única expresión peronista en la universidad” (*Los Andes*, 26 de abril 1973), desconociendo de esta manera a la recientemente formada JUP. Lo cierto es que en pocos meses Línea Nacional dejó de ser la

única organización estudiantil peronista de peso en el nivel superior, para disputar influencias y militantes con la Juventud Universitaria Peronista.

Línea Nacional tenía como referencia a Roberto Grabois y Alejandro Álvarez e integraba la Mesa del Trasvasamiento Generacional, lo cual implicaba una fusión del Frente Estudiantil Nacional, de antecedentes reformistas marxistas leninistas con Guardia de Hierro, agrupación nacida a principios de los años sesenta en el marco de la Juventud Peronista. De ahí que la denominación en Mendoza sea FEN-Línea Nacional. Este grupo se consideraba a sí mismo como los verdaderos herederos de Perón (*Claves* n° 68, abril 1973). Por otro lado, la JUP, UES y otros espacios englobados en la Tendencia del movimiento, seguían orgánicamente a Rodolfo Galimberti a través de la Mesa Unificada de la Juventud Peronista.

La Tendencia y el peronismo de centro u ortodoxo presentaban algunas diferencias doctrinarias, entre las cuales destacaban las divergencias respecto a las formas de entender al socialismo nacional. Si para la militancia revolucionaria o la “tendencia combativa” el socialismo implicaba un cambio total de las estructuras, incluyendo la económica, para los ortodoxos o “reformistas” dentro del peronismo, su concepto de socialismo se equiparaba al de justicialismo, acentuando la raíz humanista y cristiana (*Claves*, n° 68, abril 1973).

Entre ambas organizaciones existían acuerdos, pero la militancia de Línea Nacional se veía a sí misma como la expresión ortodoxa del peronismo mientras señalaba con preocupación lo que entendían como “infiltración marxista” en la JUP. El punto de mayor desencuentro era la valoración que cada espacio sostenía sobre Montoneros y la lucha armada. LN rechazaba totalmente esta propuesta, mientras que la JUP y UES aparecían como organizaciones vinculadas a Montoneros, aunque no todos sus integrantes participaran orgánicamente en este espacio.

La toma de Medicina

Durante los meses que transcurrieron entre que se conocieron los resultados electorales y la efectiva asunción de las nuevas autoridades nacionales, locales y universitarias, se produjeron olas de tomas de edificios

públicos en distintos puntos del país por parte de trabajadores y trabajadoras, estudiantes y militantes, como apoyo al flamante gobierno democrático. Esas acciones también perseguían el objetivo de denunciar a los funcionarios de la dictadura saliente, ante la posibilidad de que intentaran maniobras para obstaculizar el proceso democrático naciente. Como señala Ayelén Cobos, “sólo comparable con lo sucedido en Rosario, en Mendoza dos tercios de las ocupaciones registradas fueron protagonizadas por estudiantes universitarios, secundarios y pertenecientes a escuelas provinciales” (Cobos, 2007: 15).

Laura Luciani (2022) ha observado que las movilizaciones de estudiantes de escuelas secundarias han sido poco exploradas desde la historiografía. La falta de estudio sobre las mismas, debida en muchos casos a una desvalorización de estos actores sociales, impide que tengamos hasta el momento un conocimiento sistemático sobre las movilizaciones de secundarios en Mendoza.⁴

Sin embargo, el trabajo de archivo que hemos realizado con la prensa local de la época nos permite afirmar que, en la coyuntura de retorno democrático, el estudiantado secundario se organizó y extendió territorialmente sus reclamos, ya que escuelas de todos los rincones de la provincia (como Rivadavia y Valle de Uco) junto con aquellas de zonas céntricas fueron tomadas en forma paralela y articulada. En este marco se fortalecieron y extendieron organizaciones estudiantiles secundarias peronistas, que empezaron a generar espacios propios como congresos locales, regionales y nacionales, así como también actividades callejeras de visibilización.

Respecto a las universidades (Cuyo, Tecnológica, privadas y Escuelas Superiores) se produjeron tomas en casi todas las facultades, pero la más grande por su duración e impacto fue la protagonizada por estudiantes de Medicina de la UNCuyo. La toma de la Facultad de Medicina comenzó en el mes de abril y se extendió hasta junio de 1973, cuando tras asumir las

nuevas autoridades universitarias, se logró cierto consenso —al menos con un grupo de estudiantes— respecto a la elección del nuevo decano para dicha institución.

A fines de abril, tras conocerse los resultados de los exámenes preuniversitarios y el cupo de ingresantes delimitado por las autoridades, una masiva asamblea de estudiantes decidió tomar la Facultad de Medicina. Entre los reclamos iniciales figuraba el rechazo al “limitacionismo” y por ende la exigencia del ingreso irrestricto. Para el caso particular de Medicina, los y las estudiantes denunciaban que de un total de 300 aspirantes, dos tercios quedaron fuera por el reducido cupo que se había destinado a una carrera muy requerida y necesaria. Las propuestas concretas del estudiantado eran ingreso efectivo de todos los y las aspirantes y la eliminación de los cupos por carrera.

Ante las sucesivas negativas por parte del Consejo Académico, el estudiantado de Medicina aprobó el inicio de la toma el 24 de abril. La fachada del edificio se cubrió de carteles y pintadas que proclamaban la ocupación. Los distintos accesos al interior de la facultad fueron bloqueados con bancos y maderas.

La medida de fuerza se extendió entre los meses de abril y junio de 1973 con sus altibajos. En algunos momentos el control sobre las instalaciones fue total y las autoridades no pudieron ingresar. En otros, la facultad se mantuvo tomada de forma simbólica ya que la presencia de las fuerzas de seguridad y las amenazas de las autoridades e incluso de la Justicia obligaron a que los y las estudiantes continuaran su lucha mediante otras estrategias, como no asistir a clases y sostener en la explanada de la facultad el estado de asamblea permanente. Durante estos más de cincuenta días, según la relación de fuerzas, se fue oscilando entre estas distintas estrategias aunque la toma fue la que más se destacó por su duración y visibilidad.

En el marco de esta experiencia se llevaron adelante distintas actividades de protesta: desde actos relámpago en el centro de la ciudad y en los barrios populares, hasta barricadas y toma del Rectorado. Esta última tuvo lugar el 28 de abril y representó uno de los momentos de mayor conflictividad. Mientras la Facultad de Medicina permanecía tomada, un grupo de estudiantes se trasladó a la sede del Rectorado y ocupó por unas horas dicha dependencia. Previamente, se les pidió a las

4. Laura Luciani ha publicado un reciente artículo donde reconstruye las tomas de colegios secundarios en Rosario entre mayo y julio de 1973. Ver referencias en bibliografía. Específicamente sobre Mendoza no hay investigaciones sobre este tema salvo menciones aisladas, como en la tesis doctoral de Gabriela Scodeller (2009).

personas que allí se encontraban que se retiraran. Ante la respuesta negativa, los jóvenes decidieron continuar su acción, cerrando las puertas con cadenas y candados. De esta manera, el Rectorado quedó tomado con los trabajadores en su interior. Los y las estudiantes que protagonizaron esta acción lograron retirarse antes de que llegara la policía a “liberar” a los “rehenes”.

Además de sostener la toma del edificio, el estudiantado se organizó en comisiones para llevar adelante diversas actividades con un fuerte compromiso social. Jóvenes de primer año rotaban entre los hospitales Central, Emilio Civit, El Carmen y Casa Cuna, a donde se acercaban a colaborar en lo que fuera necesario. Un grupo de segundo año llevó adelante una investigación sobre la situación sanitaria provincial, mientras que algunos de los que cursaban años avanzados planificaron la reestructuración de varias cátedras cuestionadas. Por otro lado, desde la asamblea de Medicina expresaron solidaridad con la lucha de los médicos residentes del Hospital Central (*Los Andes*, 22 de abril 1973).

Con el correr de las semanas, los reclamos estudiantiles se ampliaron y profundizaron. En un comunicado titulado “La asamblea de Medicina al pueblo de Mendoza” puede observarse el paso de un reclamo inicial por el cupo de ingreso a exigir la reestructuración de toda la carrera y al establecimiento de una *organización sanitaria popular* para la provincia:

Los estudiantes de Medicina luchamos por un ingreso irrestricto que permita el libre acceso del pueblo a las universidades, para ello exigimos horarios adecuados a las necesidades de los estudiantes y una reestructuración completa de los planes de enseñanza. Finalmente luchamos también por la implantación de una organización sanitaria popular que observe al paciente como un ser humano y no como a una vulgar mercadería. Queremos un médico comprometido con el pueblo, con su historia y con sus luchas (*Los Andes*, 21 de mayo de 1973).

Con manifestaciones en las principales arterias de la ciudad y repartiendo folletería, los y las estudiantes se movilaron para que la sociedad les escuchara y acompañara en su lucha. El principal apoyo provino de los barrios populares, donde una parte del estudiantado participaba activa-

mente desde la militancia social. Un testimonio⁵ recopilado en el libro de la Casa de la Memoria de Mendoza es revelador al respecto. Una estudiante recuerda la forma en que conoció a su compañero, Víctor Hugo Vera.⁶

[...]Lo conocí porque en esa época —1973— habíamos tomado la Facultad de Medicina, y él vivía en el barrio Flores, detrás de la Facultad, y era un militante político. Entonces asistía como asistían muchos militantes del barrio Flores a las asambleas que se hacían en la Facultad, porque eran abiertas. (Casa de la Memoria y la Cultura Popular, 2010: 106-107).

No solo la gente del barrio se acercaba a la Facultad, sino que los y las estudiantes también extendieron sus repertorios de lucha a los barrios cercanos, como el Flores y el San Martín. En estos lugares realizaron actos y movilizaciones con el fin de hacer llegar a los vecinos y vecinas a sus demandas en pos de “una medicina popular en la Argentina”.

La solidaridad de estudiantes de otras facultades y de universidades privadas y escuelas superiores se constata en la presencia que tuvieron en las distintas asambleas, donde participaban llevando la voz de apoyo de las organizaciones y carreras que representaban. También colaboraban con los y las estudiantes que, según la prensa, literalmente estaban “viviendo” en el edificio universitario, acercándoles alimentos, ropa, cartelería e incluso organizando guitarreadas y peñas para hacer más amenos los largos días y noches de toma.

Respecto a las autoridades universitarias, los y las representantes estudiantiles señalaban que pese a la legitimidad de los reclamos, ni el decano ni el Consejo Académico estaban abiertos a dialogar. Incluso acusaban al Consejo de “insensibilidad ante la situación general” por lo que exigían la renuncia de todos sus integrantes (*Los Andes*, 15 de mayo 1973).

Cuando en mayo, en medio de la toma, el decano de Medicina, el doctor Cantón, dispuso el reinicio de las clases, aparecieron fricciones dentro del movimiento estudiantil. Un grupo de primer año se reunió con

5. El testimonio pertenece a Florencia Santamaría, expresa política.

6. Víctor Hugo Vera era militante del PRT-ERP en Mendoza. Se encuentra desaparecido desde noviembre de 1975.

las autoridades de la facultad expresando su voluntad de concluir la toma para poder tener clases. Ante esta actitud, se convocó a una asamblea estudiantil que por mayoría votó continuar la medida de fuerza y repudió lo actuado por este sector minoritario.

Según lo expresado en la asamblea, el grupo disidente apoyaba la lucha contra el limitacionismo pero consideraba que la herramienta indicada debía ser el diálogo fluido con las autoridades, por lo tanto no consideraba que la toma fuera el medio adecuado. La asamblea estudiantil, por mayoría, denunció esto como una maniobra por parte de una minoría que busca “desbaratar el movimiento y la unidad del resto del estudiantado” (*Los Andes*, 8 de mayo 1973).

Según la prensa, para esos momentos, la facultad no parecía una institución educativa y el reclamo estudiantil se había radicalizado:

Un alambre de púa se extendía en toda la entrada de la facultad, los bancos de las aulas amontonados en la explanada junto con palos y maderas hacían de barricada. Más que el acceso a una facultad, parecía un verdadero campo de batalla (*Los Andes*, 8 de mayo 1973).

Durante estas semanas una sucesión de tomas en la UTN, Universidad de Aconcagua, Facultad de Ingeniería en Petróleo, Escuela de Comunicación Colectiva y Facultad de Ciencias Políticas y Sociales fueron complejizando el conflicto, que parecía no tener solución excepto por la renuncia de las autoridades cuestionadas.

Las nuevas autoridades y el movimiento estudiantil

A mediados de mayo, antes de que asumiera el gobierno democrático, la UNCuyo quedó “acéfala” por la renuncia del rector Herrera y, luego, de varios decanos de su gestión. En medio del conflicto con Medicina, se conoció a través de la prensa que el ministro Gustavo Malek había sancionado las leyes para la creación de las universidades en San Juan y San Luis.

Esta noticia no cayó bien entre las autoridades de la UNCuyo, ya que muchos lo interpretaron como una pérdida de influencia y reducción de

ingresos para la sede mendocina. Herrera denunció una “desatención” del Poder Ejecutivo Nacional ya que afirmaba haberse notificado por medio de la prensa de la sanción de estas leyes (*Los Andes*, 16 de mayo 1973). Confirmado su renuncia, Herrera dijo ser el último rector de una universidad “que acaba de morir”.

El 25 de mayo de 1973 asumieron las nuevas autoridades nacionales y provinciales. Como señala Marina Franco (2012), el gabinete de Cámpora así como las fórmulas provinciales fueron negociadas entre las distintas corrientes del peronismo, tanto ortodoxas como de la tendencia revolucionaria. De esta manera, encontramos por ejemplo a Martínez Baca, como gobernador simpatizante de la tendencia y a su vice Carlos Mendoza, dirigente sindical de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) y fiel representante de la ortodoxia.

En el acto de asunción en el centro cívico mendocino hubo enfrentamientos entre grupos peronistas. Ante la presencia de militantes de FAR y Montoneros que coreaban “Perón, Evita, la patria socialista”, jóvenes de Línea Nacional respondían “Perón, Evita, la patria peronista”. La violencia se incrementó cuando sindicalistas de la UOM agredieron a jóvenes de la tendencia revolucionaria (*Los Andes*, 26 de mayo 1973). Según la prensa, Línea Nacional y la UOM acusaban de infiltrados marxistas a los otros grupos. El conflicto llegó al punto de efectuarse disparos y una ambulancia debió llevarse a los heridos.

A nivel nacional, Cámpora nombró como ministro de Cultura y Educación a Jorge Taiana. De amplia trayectoria dentro del peronismo, había sido rector de la UBA durante la primera presidencia de Perón. Se desempeñó como ministro de Educación desde su nombramiento en mayo de 1973 hasta agosto de 1974, es decir que trascendió el mandato de Cámpora (Rodríguez, 2015). El 30 de mayo todas las universidades fueron intervenidas y con el correr de los días se fueron conociendo los nuevos rectores, decanos y decanas de cada casa de estudios.

A fines de mayo, cuando se corrían rumores de posibles candidatos a rector para la UNCuyo, representantes de la JUP se reunieron con el gobernador Martínez Baca para informarle que la posición de la agrupación era que las autoridades fueran propuestas por el estudiantado. Las

facultades estaban tomadas, pero ahora las asambleas debatían sobre la nueva universidad que se abría con la democracia.

Algunos de los nombres que se comentaban para el rectorado eran el del profesor Ezequiel Ander Egg, referente de los sectores progresistas y de Francisco Leiva Hita, quien se había desempeñado como decano de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales entre 1967-1971. Sobre este último, el rechazo de amplios sectores del estudiantado fue contundente, ya que se lo consideraba representante del continuismo y se lo responsabilizaba por la represión a los estudiantes cuando formó parte del gobierno universitario durante la dictadura.

En medio de estos cambios, la toma de Medicina seguía su curso. Sin embargo, los y las estudiantes aclararon que la medida de fuerza continuaba, ya no como enfrentamiento al gobierno, al cual apoyaban, sino para denunciar al Consejo Académico y a funcionarios que expresaban al sector más antidemocrático y continuista de la dictadura saliente.

El 1º de junio de 1973, tuvo lugar en la sede de la Facultad de Ingeniería en Petróleos, la Asamblea General de Estudiantes de la UNCuyo, convocada para consensuar la propuesta del movimiento estudiantil respecto a las nuevas autoridades. Estudiantes de Medicina, Ciencias Económicas y Ciencias Agrarias propusieron a Roberto Carretero como rector. La moción del estudiantado de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales fue por el lado de no precisar nombres sino garantizar la independencia del movimiento estudiantil y el proyecto de transformación de la universidad acorde con los procesos nacionales. Filosofía y Letras sostuvo su propuesta de Onofre Segovia y Ezequiel Ander Egg.

Finalmente, por amplia mayoría se impuso Roberto Carretero. La decisión se comunicó a las autoridades nacionales por medio de un telegrama que se envió a Taiana. Carretero había sido el último rector peronista de la UNCuyo, cuya gestión se vio interrumpida por el golpe de 1955. En esta asamblea también se votó la toma de todas las facultades y del rectorado “para entregar el mismo a las nuevas autoridades elegidas por el gobierno popular. A fin de que, con la participación activa de los estudiantes, se encare la reconstrucción universitaria” (*Los Andes*, 4 de junio 1973).

Por unanimidad, el estudiantado expresó repudio al exrector Herrera, quien todavía se desempeñaba como docente en la cátedra de Psiquiatría

de la Facultad de Medicina, entre otras cosas “por colaborar con el desgo-bierno de la dictadura militar” (*Los Andes*, 2 de junio 1973). En el mismo sentido se votó repudiar las actuaciones en la universidad de Leiva Hita. También se hizo hincapié en fortalecer la unidad del movimiento estudiantil, para trabajar en forma conjunta entre las distintas tendencias con el fin de construir una universidad al servicio del pueblo.

La voluntad estudiantil se concretó y Carretero fue nombrado rector interventor de la UNCuyo. El acto de asunción, organizado por el movimiento estudiantil, fue masivo, llegando estudiantes de todas las facultades e incluso de las provincias vecinas de San Juan y San Luis. Alberto Granata, dirigente de Línea Nacional, hizo la entrega simbólica de las llaves del rectorado a la flamante autoridad. Además de la Marcha Peronista, los cánticos que más se escuchaban eran “Carretero es el rector para la reconstrucción” y “luchar, luchar, luchar, cultura popular” (*Los Andes*, 9 de junio 1973).

Los decanos de las facultades fueron propuestos por los y las estudiantes en asamblea y contaron con el beneplácito de Carretero. En Filosofía y Letras se nombró a Onofre Segovia y en Ciencias Políticas y Sociales a Emilio Tenti Farfani, por nombrar algunos de los referentes peronistas que acompañaron al rector. Sin embargo, fue la Facultad de Medicina la que representó un desafío para Carretero.

La asamblea de estudiantes de Medicina eligió por mayoría de votos a Roberto Chediack, de reconocida orientación marxista, como decano. Entre los argumentos para esta candidatura sostenían que “su principal tarea revolucionaria dentro de la medicina la hace como médico de villas de emergencia y barrios suburbanos en donde realiza una verdadera medicina al servicio del pueblo” (*Los Andes*, 13 junio 1973). Chediack había llegado a afirmar que de resultar electo donaría parte de su salario para becas estudiantiles (Ayles, 2020). Sin embargo, Carretero no acompañó esta decisión.

Como señala Violeta Ayles (2020), en el movimiento estudiantil de Medicina el peronismo disputaba con varias corrientes marxistas, a diferencia de otras facultades donde eran cómoda mayoría. En sintonía con esto, en la asamblea para la elección de decano, Chediack fue elegido con 134 votos, quedando en segundo lugar Bernal, con 112 votos. El primero

se presentaba como el candidato de la izquierda marxista, liderada en Medicina por TUPAC (Tendencia Universitaria Popular Antiimperialista Combativa) y el Peronismo de Base, mientras que el segundo era el candidato peronista apoyado por Línea Nacional.

Carretero probablemente buscando tener en cada facultad decanos de su confianza y cercanía, no aceptó la propuesta estudiantil. Según la revista *Claves*, el rector vetó a Chediack “como agente irritativo” y apoyó indirectamente a Línea Nacional, quienes lograron “disolver la maniobra de izquierda” (*Claves*, 6 de julio 1973).

De esta manera, se nombró como decano de medicina a Miguel Ángel Marotta, peronista “cuyas vinculaciones ortodoxas son hartamente conocidas” (*Claves*, 6 de julio 1973). Si bien ningún sector había propuesto a Marotta como candidato, Carretero se ocupó de satisfacer otras demandas estudiantiles, como el ingreso irrestricto y la construcción de un consultorio médico en el barrio Flores (Ayles, 2020). Recién asumido, Marotta estableció que todos y todas quienes se hubieran inscripto en el ingreso a Medicina —independientemente de haber aprobado o no los exámenes— pasaban a ser estudiantes de primer año.

Ayles (2020) interpreta la disputa en Medicina como evidencia de la presencia de un movimiento estudiantil de orientación marxista con capacidad política de disputarle territorio al peronismo. Incluso, la autora identifica la toma de Medicina como la primera participación del PRT-ERP en la lucha estudiantil en Mendoza. Teniendo en cuenta que fue una de las facultades con mayor organización perretista, esto es posible, así como también la alianza entre la izquierda marxista y peronista (PB), frente a la Línea Nacional que ya aparecía diferenciándose de la izquierda peronista.

Los juicios estudiantiles contra docentes

A partir de junio de 1973 tuvieron lugar juicios contra profesores considerados una expresión del “continuismo” dictatorial, como Dardo Pérez Guilhou —profesor de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales quien había sido rector de la UNCuyo de 1967 a 1969 y posteriormente ministro

de Educación de Onganía— y su sucesor en el rectorado Julio Herrera, que también era catedrático en la Facultad de Medicina a quien una asamblea estudiantil señaló como “fiel representante de un régimen represivo y antipopular” (Cobos, 2007: 17).

El juicio contra Herrera comenzó el 18 de junio y duró una semana, en el marco de la cual se expusieron los cargos contra el exrector. En este juicio participaron estudiantes de todas las facultades y pobladores del barrio San Martín. Entre otras denuncias, se lo acusó de:

[...] agente del imperialismo norteamericano en la universidad argentina, y en especial en la de Cuyo, responsable de la aplicación de la Ley 17245 (ley universitaria dictada por el gobierno del teniente general Onganía), responsable de la represión a estudiantes y docentes, responsable de derrochar los bienes de la universidad, obsecuencia, de haber realizado una meteórica carrera y de utilizar sus conocimientos para explotar económicamente al sector del pueblo que requería sus servicios como médico (*Los Andes*, 19 de junio 1973).

Por unanimidad se declaró a Herrera culpable de todos los cargos y se lo expulsó de la universidad. Finalizada la asamblea, un grupo de estudiantes se dirigió al domicilio del profesor donde realizaron un acto de repudio, pintaron el frente de la casa con leyendas en contra del exfuncionario y quemaron una bandera norteamericana.

En agosto tuvo lugar la asamblea estudiantil y popular que enjuició políticamente a Dardo Pérez Guilhou. Calificado como “figura representante del continuismo universitario y agente de la dictadura militar”, fue declarado culpable de los cargos que se le hicieron y se lo condenó a ser expulsado de la Facultad. Se lo acusó de ser “cómplice de la política educativa instaurada por la dictadura militar y de la política represiva del mismo régimen, con la que se pretendió someter al pueblo argentino”. Específicamente se lo señalaba por haber refrendado la Ley de Pena de Muerte durante su gestión como ministro del Onganiato.

Según la revista *Nuevo Hombre*, en este juicio participaron varios integrantes y simpatizantes de del PRT-ERP. A diferencia del juicio contra Herrera, que contó con el consenso de las distintas organizaciones peronistas

y de izquierda del estudiantado, el juicio contra Pérez Guilhou habría sido impulsado por el sector más revolucionario, de allí que, por ejemplo, no participara en él Línea Nacional, pero sí lo hiciera la JUP.

Entre las organizaciones presentes en este juicio la revista menciona: Línea de Izquierda Revolucionaria, MER, FAUDI, ENA, Estudiantes de la UTN y unidades básicas: la “4 de abril”, “Mariano Pujadas” y el Movimiento Intersindical Mendocino (*Nuevo Hombre*, 1973: 11). La publicación enfatizó el componente de izquierda de la asamblea, señalando que se interrumpía a los y las oradoras con arengas por la patria socialista y en apoyo a las organizaciones armadas. Esto quedó plasmado en la lectura de la adhesión de los y las sobrevivientes de Trelew del PRT-ERP. La asamblea votó por unanimidad la expulsión de Pérez Guilhou de la FCPYS y de la UNCuyo, no asistir a sus clases y comunicar lo resuelto al rector y al ministro de Educación de la Nación.

Otro juicio estudiantil que evidenció las divisiones entre las agrupaciones peronistas fue el realizado en Ciencias Políticas contra Leiva Hita. El exdecano había sido uno de los candidatos a rector para algunas agrupaciones estudiantiles ortodoxas, mientras que la izquierda peronista y marxista lo señalaba como personero de la dictadura y responsable de la represión a estudiantes durante las movilizaciones de 1971. Estas posturas encontradas, también se daban entre los grupos de docentes. Mientras el ala más dura del movimiento justicialista resaltaba la trayectoria de Leiva Hita como peronista histórico, un grupo de docentes nucleados en la Asociación de Profesores de Cuyo alertaban sobre el exdecano y otros funcionarios como representantes de la infiltración de derecha dentro del peronismo y expresión del continuismo dictatorial.

En este caso, la Agrupación Justicialista de la FCPYS apoyó al docente impugnado, señalando que los ataques y acusaciones contra Leiva Hita provenían de sectores que sostienen intereses contrarios a los de la doctrina justicialista y llamaba la atención sobre la infiltración de estos grupos en el movimiento. En el mismo sentido, la revista *Claves* observaba cómo la infiltración de izquierda era señalada y atacada con más ahínco que la “infiltración de derecha” en el movimiento peronista y en el gobierno (*Claves* n° 73, 25 de junio 1973).

Una particularidad del caso cuyano, a diferencia de otras instituciones de educación superior como la UBA, es que las autoridades universitarias no estuvieron directamente implicadas en el desarrollo de los juicios a docentes. En la UBA, en cambio, participaron de los juicios y fueron impulsoras de los mismos junto con el movimiento estudiantil. En la UNCuyo, el impulso y la ejecución de los juicios se dio en un ciento por ciento por iniciativa de los estudiantes.

Otra gran diferencia entre el proceder de la UBA y la UNCuyo, es que en el caso mendocino no se cesanteó ni expulsó a docentes opositores a la nueva gestión, como sí ocurrió por ejemplo en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UBA con Mario Kestelboim, de orígenes peronistas, abogado de presos políticos a cargo del decanato desde mayo de 1973, quien había continuado en funciones tras la renuncia de Puiggrós y Villanueva (Rodríguez, 2015). Sin embargo, aquellos docentes señalados por el estudiantado en muchos casos debieron dejar sus cargos y se desvincularon por decisión personal de la universidad.

A partir de la gestión de Carretero como rector y Arturo Roig como secretario académico, en pocos meses se abrió un profundo proceso de reforma y discusiones respecto a la función social y política de la universidad pública. En este proceso, los y las estudiantes tuvieron un rol muy importante. Según el propio Roig, esta experiencia pedagógica universitaria fue impulsada por un sector amplio, en el cual prevalecían “profesores jóvenes casi en su totalidad y una decidida mayoría estudiantil” (Roig, 1998: 99). En este marco el movimiento estudiantil:

[...] escoge a sus propias autoridades, opina sobre los contenidos que deben ser incorporados, sobre el rol que deben cumplir como futuros y futuras profesionales, y también decide quiénes son las y los docentes o autoridades que pueden estar en la universidad, facultades y escuelas y las que no (Baigorria, 2021: 10).

La experiencia de democratización en la universidad duró sólo unos meses. La muerte de Perón el 1 de julio de 1974 confirmó un crecimiento de sectores de la derecha peronista desplazando a los grupos reformistas y revolucionarios, principalmente expresados en la Tendencia Revolucionaria.

El juicio político al gobernador Martínez Baca y el reemplazo por su vice Carlos Mendoza fue sólo un ejemplo de muchos, a lo largo de todo el territorio nacional, del ascenso de las derechas a los cargos de poder. La represión en pos de la “limpieza ideológica”, es decir de la eliminación de elementos de izquierda dentro del peronismo, se fue acrecentando en todos los frentes, incluido el sindical y universitario. En las universidades este proceso tuvo nombre y es lo que se conoció como “misión Ivanissevich”.

ALGUNAS NOTAS DE CIERRE PARA ABRIR NUEVOS INTERROGANTES

Empezamos este trabajo señalando el propósito de observar al movimiento estudiantil mendocino ante una coyuntura de grandes cambios, propios del paso de una dictadura a la democracia (1972-1973). En este sentido, hemos podido identificar, para el breve lapso seleccionado, tres momentos: el ocaso de la dictadura, dentro del cual el Mendozazo aparece como una experiencia popular de rebeldía ante un gobierno considerado ilegítimo; la transición, que consistió en esos meses de armado electoral y elecciones nacionales y provinciales hasta la asunción de las nuevas autoridades y finalmente, el inicio de la experiencia democrática.

En cada uno de estos momentos pudimos observar reconfiguraciones de fuerzas políticas y sociales entre las cuales se ubicaba el movimiento estudiantil. Si una característica de este recorte temporal fue la movilización social, el anhelo democrático y la participación de amplios sectores sociales en el debate político —en especial las juventudes—, podemos afirmar que en el estudiantado encontramos un claro ejemplo de ello.

Al revisar la historia reciente desde una mirada local, referirnos al fin de la dictadura de la Revolución Argentina implica evocar al Mendozazo. Esta movilización popular que logró destronar al gobernador de la oligarquía, favoreció el surgimiento de nuevas organizaciones políticas y sindicales, así como también afianzó a las ya existentes. En el caso del movimiento estudiantil, el Mendozazo fue un hito dentro de un proceso de lucha callejera e impugnación a la dictadura que se

había iniciado dos años antes contra el “limitacionismo”. Pero en 1972 fue distinto: ni el estudiantado salió solo, ni fue protagonista; aun así su participación fue clave.

¿Por qué afirmamos esto? Porque en abril de 1972 el estudiantado pudo experimentar en carne propia una consigna levantada por distintas organizaciones como la de “unidad obrera-estudiantil”. Este paso a la acción tuvo un costo muy alto: un estudiante asesinado, cientos de personas heridas y detenidas; y peor aún, la impunidad de las fuerzas armadas que pese a la indiscriminada represión no se responsabilizaron por ello, respaldándose en la DSN y criminalizando a mujeres y hombres asesinados, detenidos, torturados, etc., acusándolos de “subversivos e infiltrados”. Quienes sí realizaron un acto de justicia y reparación fueron estudiantes. El juicio a un general y profesor universitario, ya concluido el Mendozazo, es una de las acciones que evidencia un salto cualitativo en la construcción política del estudiantado: una asamblea masiva, la acusación de torturar a estudiantes y una sentencia: su expulsión.

El segundo momento, que tiene como epicentro la campaña electoral y llega hasta el 25 de mayo de 1973, cuando asumen las nuevas autoridades, tiene dos notas distintivas respecto al movimiento estudiantil. Por un lado, la formación de la UES y la JUP. Por otro lado, la oleada de tomas de instituciones educativas. Particularmente la JUP obligó a una reconfiguración de la militancia del estudiantado. Línea Nacional fue indiscutiblemente, hasta abril de 1973, la principal agrupación peronista.

A diferencia de otras universidades, donde encontramos que la JUP desplazó del centro de la escena a LN, en Mendoza, al menos en los primeros meses, parece que no fue así. Ambas agrupaciones tuvieron importancia, en algunas facultades fueron antagónicas y en otras pudieron ir unidas en frentes para recuperar el centro de estudiantes. Lo que sí está claro, es que la JUP acompañó el proceso de radicalización del peronismo de izquierda, lo cual dejó en un lugar incómodo a Línea Nacional, quienes ante Montoneros aparecían como de derecha.

Las organizaciones estudiantiles realizaron sucesivas tomas de facultades y del rectorado: en primer lugar como forma de denunciar a los “cómplices de la dictadura” y luego en apoyo al nuevo gobierno peronista

y a la flamante gestión de Carretero. Quizás una de las principales novedades del periodo sea que el estudiantado universitario, en su mayoría peronista, pasó de actor opositor a oficialista. Es interesante continuar indagando en los años de gestión peronista para observar si este apoyo fue homogéneo, si persistió durante todo el periodo o si aparece como una experiencia acotada a la “primavera democrática” camporista.

La toma de la Facultad de Medicina atravesó dos momentos políticos: de transición y democracia, recordemos que comienza en abril y culmina en junio de 1973. Carretero tuvo un gran desafío al respecto, cuando el estudiantado propuso un decano marxista. Vimos que en las otras facultades se respetaron las propuestas estudiantiles pero que no fue así en Medicina. Sin embargo, y pese a negarse rotundamente a negociar esta propuesta, Carretero tampoco nombró al decano que propuso Línea Nacional. Podemos hacer algunas lecturas de esto: por un lado, el rector buscó apaciguar el conflicto respondiendo positivamente a otras demandas del estudiantado, para mostrar que seguía abierto al diálogo. Por otro lado, reconocer que el candidato de LN podría haber polarizado más aún la Facultad de Medicina, donde no sólo el estudiantado estaba posicionado sino también, como vimos, docentes, no docentes y organizaciones profesionales de la provincia. Tal vez para que ninguna agrupación se atribuyera el crédito político, Carretero nombró “desde arriba” a Marotta como decano, quien igualmente fue presentado como peronista ortodoxo.

En el contexto democrático se reiteraron los juicios contra profesores, con la particularidad de que en este caso el estudiantado apuntó hacia aquellos docentes vinculados con la dictadura saliente que podrían impedir la efectiva democratización de la universidad. Los juicios evidenciaron diferencias entre el estudiantado. Si contra Herrera y la dictadura el consenso era total, no ocurrió así respecto a otros personajes, también funcionarios dictatoriales, pero con una relación más compleja respecto al peronismo. Este fue el caso de Leiva Hita, frente a cuyo juicio la JUP y LN aparecieron claramente diferenciadas.

En este periodo no encontramos un órgano coordinador que articule al movimiento estudiantil mendocino en su conjunto. La fragmentación parece ser una de las características de este momento, que luego se irá

subsando a partir de la reestructuración de los centros de estudiantes. Esto quedó en evidencia en el Mendozazo, pero también en las acciones que siguieron luego. Sin embargo, la falta de una coordinación no significó aislamiento. Pese a no haber federación o coordinadora, los y las estudiantes de distintas unidades académicas y facultades se encontraban en asambleas interfacultades. Esta dinámica fue recurrente en estos primeros meses democráticos. La presencia de estudiantes de otras facultades y universidades en las tomas, también demuestra la solidaridad y redes sólidas entre las distintas organizaciones, aunque aún se careciera de una estructura orgánica.

Algunos ejes para seguir profundizando tienen que ver con la relación del movimiento estudiantil con los pobladores de los barrios aledaños a la universidad. Para esto necesitamos consultar nuevas fuentes y continuar trabajando con entrevistas. Por otro lado, queda pendiente una reconstrucción más profunda de la relación del estudiantado con las autoridades universitarias y agrupamientos docentes.

A partir de 1973, el estudiantado experimentó un protagonismo inédito dentro del espacio académico-universitario. Desde la conformación de centros de estudiantes y coordinadoras, hasta la activa participación en las reformas de planes de estudio y nuevos diseños pedagógicos, constituyeron una muestra de la correlación de fuerzas existentes a favor de una democratización de la enseñanza en el nivel superior. Sobre este proceso seguiremos indagando en próximos trabajos.

BIBLIOGRAFÍA

Aveiro, Martín

2014 *La universidad inconclusa: de la Ratio Studiorum a la reforma universitaria en Mendoza 1973-1974*, Mendoza, EDIUNC.

Ayles Tortolini, Violeta

2020 *Tradiciones contrahegemónicas: experiencias de mujeres y varones en el PRT-ERP en la provincia de Mendoza (1973-1976)*, Tesis doctoral, Universidad de Buenos Aires.

Baigorria, Paula

- 2021 “Movimiento estudiantil mendocino: entre la organización y el genocidio” en *IV Jornadas de Sociología 2021: Agrietar al neoliberalismo en Nuestra América*, Mendoza, UNCuyo.
- 2014 *La construcción mediática del movimiento estudiantil mendocino: periodo 1970-1976. Caso diario Los Andes*, esina de grado, Mendoza, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo.

Califa, Juan

- 2017 “El frente estudiantil nacional. Izquierda, reformismo y peronismo en debate, 1966-1973”, en *Folia Histórica del Nordeste*, n° 29, mayo-agosto, IIGHI-IH-CONICET/UNNE, pp. 73-80.

Casa de la Memoria y la Cultura Popular

- 2010 *Hacerse cargo. La identidad de los detenidos-desaparecidos en Mendoza (1974-1983)*, Mendoza, Editorial Aguirre.

Cobos, Ayelén

- 2007 “El movimiento estudiantil mendocino entre los años 1971 y 1973”, en *XI Jornadas Interescuelas-Departamentos de Historia*, Tucumán, Departamento de Historia, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán.

Dip, Nicolás

- 2012 “Peronismo y Universidad en los años sesenta: Una aproximación a las tramas discursivas y organizativas del proceso de peronización de los sectores estudiantiles y docentes de la Universidad de Buenos Aires (1966-1973)”, en *Orientación y Sociedad*, n° 8, pp. 261-284.

Manzano, Valeria

- 2017 *La era de la juventud en Argentina. Cultura, política y sexualidad desde Perón hasta Videla*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Millán, Mariano

- 2020 “El movimiento estudiantil y la violencia política en Argentina, 1966-1976” en *Cuadernos de Marte*, año 11, n° 18, pp. 89-137.

Millán, Mariano y Seia, Guadalupe

- 2019 “El movimiento estudiantil como sujeto de conflicto social en Argentina (1871- 2019). Apuntes para una mirada de larga duración” en *Revista de la Carrera de Sociología*, volumen 9, n° 9, pp. 124-166.

Molina, Mercedes

- 2014 “Transformaciones político-pedagógicas y terrorismo de Estado en la Universidad Nacional de Cuyo”, en Bravo, Nazareno, Molina Galarza, Mercedes; Baigorria, Paula y Tealdi, Esteban, *Apuntes de la memoria. Política, reforma y represión en la Universidad Nacional de Cuyo en la década del 70*, Mendoza, EDIUNC.

Rodríguez, Laura

- 2015 *Universidad, peronismo y dictadura*, Buenos Aires, Prometeo.

Rodríguez Agüero, Laura

- 2014 “Centralización de la represión, violencia paraestatal y redes internacionales represivas en la Mendoza predictatorial”, en *Sociohistórica*, n° 33.

Roig, Arturo

- 1998 *La Universidad hacia la Democracia. Bases doctrinarias e históricas para la constitución de una pedagogía participativa*, Mendoza, EDIUNC.

Scodeller, Gabriela

- 2008 *Conflictos obreros en Mendoza (1969-1974): cambios en las formas de organización y lucha producto del Mendozazo. Un análisis del borrado del conflicto como política de la memoria en la historiografía local*, tesis de posgrado, La Plata, Universidad Nacional de La Plata.

FUENTES DOCUMENTALES

Universidad Nacional de Cuyo
1973 *Anuario estadístico*, Mendoza, Centro de Documentación Histórica,
Universidad Nacional de Cuyo.

FUENTES HEMEROGRÁFICAS

Los Andes
1972-1973 Diario *Los Andes*. Disponible en: Hemeroteca mayor, Biblioteca Pública General San Martín, Mendoza.

Revista Claves
1973 “¿Perón ingresa a Medicina?”, en *Revista Claves para interpretar los hechos*, Mendoza, 6 julio.

LA TEOLOGIZACIÓN DEL PERONISMO: EL EQUIPO DE PERITOS DE LA COEPAL Y LA TEOLOGÍA DEL PUEBLO (1967-1973)

Claudio Iván Remeseira (Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de Buenos Aires)*

Las relaciones entre peronismo y religión han sido tema de profundo interés desde los comienzos mismos del movimiento creado por Juan Domingo Perón. No me refiero aquí a sus relaciones institucionales e ideológicas con la Iglesia católica, desde sus vínculos con el catolicismo social en la década del 1940 y el catolicismo tercermundista en las de 1960 y 1970 o al conflicto que habría de culminar con el derrocamiento de Perón en 1955, temas explorados en detalle por la historiografía del catolicismo argentino y del peronismo (Caimari, 1995; Zanatta, 1999; Touris, 2005, 2012, 2021; Lida, 2010). Aludo a la más elusiva cuestión de las características religiosas de éste: su posible definición como religión política (Caimari, 2002; Zanatta, 2020), el origen religioso de la noción de autoridad carismática (Weber, 2019), sus aspectos rituales claramente evocadores de las tradiciones católicas —procesiones multitudinarias, el sentido comunitario de la fiesta popular, la predicación en la plaza pública, etc.—, el cristianismo peronista y el supuesto intento de crear una iglesia nacional subordinada al gobierno (Bosca, 1977), la introyección secularizada —desde la guerrilla a la derecha peronista— de conceptos y estructuras de sentimiento religiosas (Cucchetti, 2003ab,

2004ab, 2005ab, 2006, 2007ab, 2008, 2010; Donatello 2003, 2005abc, 2008, 2010; Campos 2007, 2010, 2011, 2013, 2016; Sigal, 2008) o la mariología —la teología de la Virgen María— subyacente al culto de Eva Perón (Navarro, 1994; Martínez, 1995; Galasso, 2020).

En esta ponencia no pretendo hacer un análisis exhaustivo de esas características, ni intentar un relevamiento sistemático de la bibliografía pertinente. Mi propósito es más humilde: analizar un documento particular —y ni siquiera en su totalidad, aunque las partes que analizo anticipan en gran medida su contenido completo— que constituye una pieza clave para la explicación del peronismo como fenómeno religioso, o político-religioso. Se trata de *¿Qué es la pastoral popular?*, pequeño libro publicado en 1974 con la firma del jesuita Fernando Boasso, exmiembro del equipo de peritos de la Comisión Episcopal de Pastoral (COEPAL). La obra resume las ideas discutidas por dicho equipo desde la creación de la COEPAL, en 1967, hasta su cierre en 1973, poco después de las elecciones que consagraron la fórmula presidencial Cámpora- Solano Lima.¹

* Agradezco los comentarios de Francisco Bertelloni y del presbítero Gustavo Irrazábal.

1. Aunque la COEPAL fue cerrada oficialmente en 1973, los miembros principales del equipo de peritos siguieron reuniéndose informalmente por lo menos hasta mediados de 1975. En ese período aparecieron sus dos obras más representativas: la ya mencionada *¿Qué es la pastoral popular?* y *El pueblo, ¿dónde está?* (1975), publicada por el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo.

Que este libro sea una reflexión teológica producida dentro del ámbito institucional de la Iglesia explica que durante mucho tiempo haya sido objeto de atención casi exclusiva de teólogos (Politi, 1992; González, 2010 [2005]), pero en los últimos años ha sido finalmente incorporado a la investigación académica sobre la historia del catolicismo argentino (Touris, 2012, 2021; Zanca, 2022)

Como su nombre lo indica, la COEPAL era una comisión dependiente del episcopado argentino, creada para instrumentar en el país las conclusiones del Concilio Vaticano II. Incluía obispos (Enrique Angelelli, Juan José Iriarte, Antonio Plaza, Antonio Quarracino, entre otros), representantes del clero secular y regular y del laicado, incluyendo, entre religiosas y laicas, unas diez mujeres. El núcleo intelectual de la COEPAL era su equipo de peritos o expertos teológicos. A lo largo de los siete años de existencia de la Comisión, este equipo se reunió varias veces por año; sus discusiones, grabadas y luego desgrabadas y mecanografiadas, son una fuente valiosísima para el estudio del pensamiento de la Iglesia argentina durante ese período (COEPAL, 1968-1975; Tello, 2015-2017). Sus figuras principales —sus “tres polos” (González, 2010 [2005])— fueron Lucio Gera, Rafael Tello, y Justino O’Farrell.²

Gera y O’Farrell eran la voz cantante de la reflexión teológica y O’Farrell, que había tenido una formación en sociología, fue el nexo entre dicha reflexión y el pensamiento sociológico de las Cátedras Nacionales (Severini, 2000; Ghilini, 2011, 2015, 2021). La COEPAL era en rigor un órgano consultivo del Episcopado; como tal, su equipo de peritos participó en la elaboración de los documentos producidos por éste durante aquellos años, en especial la respuesta al documento preliminar de la II Conferencia del CELAM en Medellín y la Declaración de San Miguel (CEA, 1969).

2. La lista completa de miembros del equipo de peritos es la siguiente: sacerdotes Fernando Boasso, Juan Bautista Capellaro (1967-1968), Domingo Castagna (1969), Gerardo Farrell, Lucio Gera, Carmelo Giaquinta (1967-1969), Justino O’Farrell, Guillermo Sáenz (1971), Alberto Sily, Hugo Sirotti, Rafael Tello, y las hermanas Aída López y Florencia de la Serna (1967-1970). La Secretaría de la COEPAL estaba formada por el padre Farrell (secretario coordinador), el entonces seminarista Guillermo Rodríguez Melgarejo, la hermana Luisa Arena (1967-1970) y las laicas Celia Bassa (autora de las desgrabaciones), Celia Llorens y Delia Gutiérrez. Memorandum de Farrell sobre las actividades de la COEPAL, inédito.

La producción escrita de los peritos incluye una serie de publicaciones sobre evangelización y pastoral popular (Angelelli, Gera, O’Farrell, Sily, Tello, Rafael, *et al.*, 1971; COEPAL, 1974, 1975ab), antecedentes directos del libro que analizamos acá.³

Un par de precisiones metodológicas. Primera: los peritos definieron su perspectiva teológica como “teología de la pastoral popular” (TPp). Más adelante se usaron otros términos para aludir a las distintas derivaciones de esta corriente: teología de la cultura, de la piedad popular, línea nacional y popular de la teología de la liberación, etc. En la última década del siglo pasado, comenzó a usarse “teología del pueblo” (TP) como término que engloba todos esos desarrollos (Politi, 1992). Este uso se generalizó a partir de la llegada al papado de Jorge Mario Bergoglio, cuyo pensamiento se considera tributario de esta teología (Scannone, 2017). En esta ponencia uso TP con un sentido sincrónico, como designación general de todas las variantes desarrolladas a partir de la TPp, y uso este último término en sentido diacrónico, en el contexto histórico específico en el que fue usado por sus creadores. Para la fundamentación de este uso y la relación de la TPp / TP con la teología de la liberación, remito a un artículo previo (Remeseira, 2022).

La idea de que la TPp es una teologización del peronismo fue defendida ya por Politi (1992). La originalidad de mi aporte reside sobre todo en la aplicación al estudio de las fuentes primarias de la metodología de la llamada escuela de Cambridge, que en palabras de su representante más destacado consiste básicamente en restaurar un texto su contexto original y determinar qué es lo que el autor está tratando de hacer con ese texto, es decir, reconstruir el significado del texto y las creencias e intenciones autorales (Skinner, 2006: 125).

En segundo lugar, esta ponencia, lejos de un análisis exhaustivo de la literatura secundaria, es un ejercicio de *close reading*, en el que busco poner de manifiesto algunas de las conexiones más relevantes del texto

3. La COEPAL cumplió otras funciones: organizó una Comisión Nacional de Pastoral y un instituto de pastoral con representantes de todo el país y compiló estadísticas sobre la Iglesia, según los métodos y preocupaciones de la sociología religiosa de la época (Rosato, 1971, 1973, 1974, 1978), entre otras cosas. Cfr. González 2010 [2005].

con las redes autorales y semánticas en las que está inserto.⁴ En esto me atengo también al criterio de Skinner, según el cual todo texto es una intervención en una discusión pública (Skinner, 1997: 71–72).

Por último, lo que posiblemente sea el aporte más significativo de mi investigación respecto de esta obra, concierne a la identidad de su autor. Como ya dije, el libro fue publicado con la firma de Fernando Boasso, dato que la historiografía académica recogió sin mayores cuestionamientos (Zanca, 2013). Dentro del ámbito teológico, sin embargo, han existido sospechas sobre la veracidad de este dato.⁵ Estas sospechas me fueron confirmadas en el curso de mi investigación por un testigo directo, el presbítero Guillermo Rodríguez Melgarejo, exasistente del secretario ejecutivo de la COEPAL y obispo de San Martín, fallecido en 2021. Según Rodríguez Melgarejo, *¿Qué es la pastoral popular?* es la transcripción que él mismo hizo de una exposición que Rafael Tello realizó durante el Primer Encuentro del Consejo Nacional de Pastoral (1971?). Tello leyó la transcripción, “no le tocó una coma”, y le indicó que la hiciera publicar, pero no con su nombre sino con el de Boasso. “Si yo aparezco, hay problemas”, le dijo al entonces joven seminarista.⁶

4. En la universidad anglo-norteamericana, la técnica del *close reading* está originalmente asociada con la escuela de crítica literaria del *New Criticism* y la obra de Cleanth Brooks, Robert Penn Warren, John Crowe Ransom, entre otros (Young 1975). Hoy se la emplea de manera generalizada y teóricamente agnóstica en los estudios literarios y de religión: ver Le Moyne College Religion and Literature Forum, “The Return of the Text. A Conference on the cultural value of close reading”, organized by Le Moyne College English Department and Syracuse University Religion Department, De Witt, New York, Septiembre, 2013, pp. 26–28. Disponible en: <https://www.lemoyne.edu/Portals/0/BfmPdfs/Schedule.pdf>. También se la usa como método para el desarrollo de la comprensión y redacción de textos en la escuela secundaria y la universidad; ver instrucciones para estudiantes de grado de Harvard < <https://writingcenter.fas.harvard.edu/pages/how-do-close-reading> >.

5. Conversación del autor con Fabricio Forcat, 23 de junio 2021.

6. «El P. Tello no escribía nunca nada. En el Primer Encuentro del Consejo Nacional de Pastoral hizo una larga exposición; yo tomé apuntes de todo y la redacté. Cuando se la llevo a Tello me dice que está muy bien, no le toca una coma, y dice que se publique. “Pero no con mi nombre, con el nombre del P. Boasso”. Esto es *Qué es la Pastoral popular*. (...) Tello no quería aparecer en nada por la mala experiencia que había tenido como asesor de la JUC. Con el P. Emilio Argamon-

Más allá de las razones que Tello invocó para no firmar este libro, la atribución de una obra a una persona distinta de su autor, o pseudoepigrafía, ha sido una práctica habitual en la historia del cristianismo (Barton, 2012). Algunas de las cartas de Pablo y el Evangelio de Juan son ejemplos tempranos.⁷ Por otro lado, *¿Qué es la pastoral popular?* es una síntesis de las ideas discutidas dentro del Equipo de peritos durante más de un lustro; en este sentido, y al margen de la cuestión de la firma, lo más correcto sería considerarla una obra de autoría colectiva. A los fines bibliográficos, no obstante, la citaré tal como aparece publicada y citada en toda la bibliografía pertinente, es decir, como una obra de Boasso.

¿QUÉ ES LA PASTORAL POPULAR? ESTRUCTURA DEL LIBRO Y DEFINICIONES BÁSICAS

Este pequeño libro (apenas 70 páginas) está dividido en tres partes. La primera aborda el tema de la pastoral popular bajo dos perspectivas: individual y colectiva o histórica. La segunda responde a la pregunta: ¿qué es el pueblo? La respuesta abarca la definición de pueblo como sujeto colectivo de la historia y el tema de la cultura y su ethos económico y político. La tercera parte trata las dos vertientes de la pastoral popular: la política, en su aspecto ético y eclesiológico, y la religiosa, un análisis teológico-político de las tres “virtudes teologales” (fe, esperanza y caridad-amor).

de hizo un trabajo extraordinario y les cortaron la cabeza. En algún momento [1958, 59] lo acusaban de maritiano y gente más escolástica como Cayetano [¿Bruno?] le cortaron la cabeza [sic]. De ahí le quedó el tema de trabajar en silencio, no aparecer. “Si aparezco yo, hay problemas”, decía». Rodríguez Melgarejo, entrevista con el autor, 7 de febrero de 2018.

7. “A comienzos de la década del 60 del primer siglo D.C., escritores cristianos que veneraban a Pablo desarrollaron sus ideas en cartas que después le atribuyeron a su autoría, entre ellas las dedicadas a las iglesias de Éfeso y Colosas y a viejos compañeros del apóstol, como Timoteo y Tito” (Armstrong, 2007: 61, mi traducción). La carta a los hebreos también se ubica en este grupo de escritos. Ejemplos de pseudoepigrafía del Antiguo Testamento son la atribución a David de los Salmos y del *Cantar de los Cantares* a Salomón, o de la segunda y tercera parte de Isaías a este profeta.

La brevísima introducción —más bien un prefacio— cumple la función de enunciar dos postulados programáticos que de alguna manera encuadran todo el desarrollo posterior (Boasso, 1974: 9). El primero es una afirmación de latinoamericanismo que puede interpretarse en al menos dos sentidos: como una afirmación de la identidad latinoamericana de la Argentina —una réplica al europeísmo dominante en la cultura liberal— y como un comentario sobre los debates doctrinarios que sacudían a la Iglesia regional desde los días de Medellín y que habrían de crecer en intensidad en los años posteriores. La afirmación identitaria es históricamente relevante si tenemos en cuenta que la COEPAL era un organismo oficial del episcopado argentino; si bien al momento de su publicación la COEPAL había dejado de existir, aquella afirmación marca un giro latinoamericanista del que la jerarquía argentina ya no se apartará en el futuro. La segunda interpretación es menos obvia. El tema de la pastoral popular, dice el autor, “cobra en la actualidad una importancia cada día mayor en los países tradicionalmente católicos del Tercer Mundo” (Ibidem). Dicho tema había ocupado el capítulo VI del documento final de la II Conferencia del Episcopado Latinoamericano en Medellín (CELAM, 1998 [1968]; Azcuy, 2018) y tratado en varios artículos y libros aparecidos desde entonces (O’Farrell, 1968; Angelelli, Gera, O’Farrell, Sily, Tello *et al.*, 1971; Tello, 1971ab; Brian-cesco, 1973; Rodríguez Melgarejo, 1972, 1973; Altamira, 1974-1977; Gera, Büntig y Catena, 1974), así como en el debate en torno a lo que desde comienzos de la década de 1970 ya se conocía como teología de la liberación (Gutiérrez, 1971; Ames Cobián, Assmann, Borrat, Büntig, Comblin, Dussel *et al.*, 1973; Remeseira, 2022). *¿Qué es la Pastoral Popular?* es una intervención directa en ese debate.

El segundo postulado programático es una alusión al peronismo, la referencia al título de uno de los libros más famosos de su fundador, *La hora de los pueblos* (Perón, 1968). Se trata del *kairós* o momento histórico marcado por “el despertar de los pueblos y hasta de los continentes: Asia, África y América Latina” (Boasso, 1974: 9). La reverberación planetaria de este momento histórico impregna la reflexión y la vida de sus protagonistas con el sentido de la inminencia e inevitabilidad de un cambio revolucionario de dimensiones trascendentales, una sensación difícil de captar en la letra inerte del documento escrito pero indispen-

sable para entender el clima y el entusiasmo a la vez apocalíptico y ple-
tórico de esperanza de esos años.⁸

El primer paso es definir qué se entiende por pastoral popular. El autor ofrece cinco definiciones, que más que alternativas, son capas superpuestas de un mismo concepto: 1) “acción eclesial de llevar el Evangelio (...) a los sectores populares y humildes de la sociedad”; 2) “praxis histórica de la misión de la Iglesia en los pueblos”; 3) “política de la Iglesia”; y 4) acción dirigida no al individuo sino a lo colectivo, a esa “totalidad que llamamos pueblo” (Boasso, 1974: 15-21). La quinta definición es una síntesis de las anteriores. (Íd: 22)

La primera definición alude a la acción pastoral que “tiene por destinatarios a (...) *la suma de los individuos* en cuanto miembros de un *sector de la sociedad*.” (Idem: 15-16, itálicas en el original). Desde el vamos, el autor plantea así la concepción organicista de sociedad que subyace a toda su exposición. Desde un punto de vista filosófico, esta concepción es tributaria directa del organicismo griego, cuya formulación política clásica se encuentra en Aristóteles, y que fuera absorbido por el cristianismo desde el comienzo.⁹ Pero el aspecto más relevante de esta definición es otro: la valorización positiva de la religiosidad popular frente a la visión crítica que de este fenómeno ofrecía la naciente sociología de la religión (Remeseira, 2022).

En efecto: la acción pastoral dentro de los sectores populares tiene como punto de partida la religiosidad que de hecho existe en esos sectores, es decir, el catolicismo popular. Pero este catolicismo popular—es-

8. Otros hitos clave de este contexto global y latinoamericano fueron la Conferencia de Solidaridad con los Pueblos de África, Asia y América Latina (Conferencia Tricontinental), celebrada en La Habana a comienzos de 1966; el Manifiesto de los Obispos del Tercer Mundo de agosto de 1967, motivado por la encíclica *Populorum progressio* (“Sobre la necesidad de promover el desarrollo de los pueblos”), que había aparecido en marzo de ese año; la creación en la Argentina, a comienzos del año siguiente, del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo; y la realización en Medellín, Colombia, de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (24 agosto-6 de septiembre de 1968).

9. «El individuo concreto, el *individuo real*, solamente *existe y es en un contexto social*, colectivo: se es hombre *conviviendo* con otros, pues de otro modo su vida es muerte anticipada, un “durar” sin sentido. Es lo que nos dice el Capítulo II [La comunidad humana] de la Constitución Conciliar *Gaudium et Spes* (“Sobre la Iglesia en el mundo actual”).» (Boasso, 1974: 23, itálicas en el original)

pecialmente en las regiones rurales de la Argentina, pero también en las periferias urbanas habitadas por migrantes internos de aquellas regiones, así como entre muchos descendientes de inmigrantes europeos, originalmente provenientes del mundo rural trasatlántico—, está a menudo “contaminado” de creencias precristianas o mágicas, sincretismos espiritualistas, supersticiones, etc., y sus practicantes carecen en general de una buena formación en la doctrina católica (catequesis). En el contexto de urgencia revolucionaria de esos años, la pregunta clave era hasta qué punto ese catolicismo popular representaba una forma de alienación que obstaculizaba las reformas sociales necesarias para alcanzar, en términos de entonces, la justicia y la promoción humana (CELAM, 1998 [1968]; González, 2010 [2005]: 30). De la respuesta a esta pregunta dependía el tipo de acción que debían llevar a cabo los agentes pastorales de la Iglesia, más concretamente, si debían alentar o desalentar las formas tradicionales de religiosidad popular.¹⁰

Este problema había ocupado el centro de las discusiones entre sociólogos de la religión y teólogos argentinos a partir de la publicación de *Cuadernos sobre el catolicismo popular en la Argentina*, una serie de publicaciones interdisciplinarias coordinada por el sacerdote santafecino Aldo Büntig¹¹ (Büntig, 1968ab; González, 2010 [2005]: 27-37; Remeseira, 2022). El marco teórico de esta discusión eran las teorías de la modernización y secularización¹² promovidas desde comienzos

de la década de 1960 en América Latina por la sociología académica y los organismos multilaterales de crédito y desarrollo económico (Cox, 2013 [1965]; Tschannen, 1992; Forcat, 2016: 5-8; Zanca, 2016: 227-229). Entre los sociólogos de la religión argentinos, Büntig era el representante central de la tesis secularizadora (Büntig, 1969ab, 1970, 1974; Soneira, 1996); Gera, Tello y O’Farrell eran los principales exponentes de la visión opuesta. Para ellos, el objetivo de la pastoral popular no debía ser “abandonar, sino alimentar la *religiosidad popular* en los individuos que la poseen” (Boasso, 1974: 15-16, *italicas en el original*).¹³ Esto no implicaba desconocer la necesidad de “purificar” la fe de esas personas, evangelizándolas, o re-evangelizándolas según el caso y apelando incluso a la sociología religiosa como recurso científico de apoyo (Boasso, 1974: 16). Pero la diferencia de fondo entre ambos campos era una concepción radicalmente distinta de la naturaleza teológica de la fe y la definición de “lo popular”.¹⁴ La concepción del catolicismo popular es precisamente el punto de quiebre entre los “sociologistas” a la Büntig y los “populistas” de la COEPAL, y en última instancia, entre la teología de la liberación y la teología del pueblo (Remeseira, 2022).

Este choque de posturas no se limitó a la esfera teórica sino que tuvo también efectos políticos dentro de la “constelación tercermundista” (Touris, 2012, 2021), creando una divisoria de aguas entre los curas “progresistas” y filo-marxistas por un lado, y los alineados con el peronismo por el otro (Gera, 1970; Martín 1992, 2013). No casualmente, Büntig era uno de los líderes de la fracción del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo más cercana al marxismo y los peritos de la COEPAL —especialmente Gera y Tello—, los principales referentes teológicos de los

10. El debate argentino sobre el catolicismo popular fue una prolongación del debate entre los peritos teológicos durante la conferencia del Celam en Medellín (CELAM, 1998 [1968]). Para la participación de Gera en ese debate, ver Gera, 2007: 306ss; Azcuy, 2012.

11. Los *Cuadernos* fueron producidos por el Equipo Coordinador de Investigaciones en Sociedad y Religión (ECOISYR), un antecedente de la COPEAL, y publicados por Editorial Bonum, en 1969. Büntig escribió el *Cuaderno sociológico*, y los restantes autores fueron José Severino Croatto y Fernando Boasso (*Bíblico*), Manuel F. Artilles (*Psicológico*), Ciro Lafón y Enrique Dussel (*Antropológico*) y Dussel y María Mercedes Esandi (*Histórico*).

12. En el contexto de este trabajo, “secularización” es la tendencia al retroceso de la religión institucional y de las creencias religiosas en el mundo occidental, profundizada por los cambios económico-sociales asociados a los procesos de modernización.

13. «Esta manera de entender la pastoral popular es la más común, ya sea desde una perspectiva *tradicionalista*, como desde una *progresista*; la primera juzgará que la religiosidad popular es, básicamente, auténtica fe católica, aunque haya mucha ignorancia y una deficiente práctica sacramental; y la segunda, en cambio, dudará de tal religiosidad “masiva” hasta juzgarla falsa y alienante, carente de una elemental “racionalidad” consciente de la *verdadera fe*, que es una opción personal». (Boasso 1974: 16-17, *italicas en el original*).

14. La obra de Büntig puede ser considerada el punto inicial de la moderna sociología argentina de la religión; cfr. Remeseira, 2022: 6, nº 22.

sacerdotes peronistas. Ambas líneas compartían el rechazo al sector más conservador de la Iglesia y al grupo minoritario de curas liberales.¹⁵

Los matices teológico-políticos de este enfrentamiento se entienden mejor a la luz de la radiografía de la Iglesia argentina escrita por dos miembros de la COEPAL (Rodríguez Melgarejo y Gera, 1970).¹⁶ El criterio según el cual los autores definen las distintas corrientes internas de la Iglesia es la “contradicción fundamental [que] se halla en la *oposición élite-pueblo*” (Íd: 63, las itálicas son mías). Bajo la calificación de “élites” ubican tres líneas: una tradicionalista, conservadora o de derecha, doctrinariamente identificada con el integrismo católico; una “progresista”, término que aquí describe a los católicos liberales del estilo de monseñor Miguel De Andrea o Gustavo Franceschi; y una revolucionaria o de “protesta social” o “cristianismo revolucionario”, que en principio tiene “un matiz europeizante a través de la influencia marxista”, pero que evoluciona “hacia una superación del marxismo por la adopción de posturas de izquierda revolucionaria nacional [y que] tiende en la actualidad a identificarse cada vez más intensamente con el pueblo” (Íd: 64). Aunque no dan nombres, los autores están claramente describiendo las principales corrientes internas del MSTM (Martín, 1992, 2013; Bresci, 1994; Touris, 2005, 2012, 2021). Estas tres líneas son “líneas de élites, o bien [están] representadas principalmente por élites” (Rodríguez Melgarejo y Gera, 1970: 64). Junto a ellas coexiste “lo que podríamos denominar catolicismo popular, que no está

totalmente formulado en expresiones intelectuales pero sí late en la vitalidad del pueblo” (Íd).

Si esta parte de la exposición pone el acento sobre los aspectos más seculares de la pastoral popular, el resto profundizará los más trascendentes. La segunda definición entiende a la pastoral como

la praxis histórica de la misión de la Iglesia en los pueblos, la tentativa por inscribir en la historia la fe (...); su acción en orden a encarnar en la historia de los pueblos la historia de la salvación operada por Cristo y articulada por mediación eclesial. Así pues la pastoral es una praxis dinamizadora de la historia en su marcha hacia la eternidad: un renovado conato porque el tiempo se torne historia, orientación hacia una plenitud humana —en cuya perspectiva el fin del hombre es ser más hombre— que en expresión de los Evangelios podemos denominar Reino de Dios (Boasso, 1974: 17, itálicas en el original).

La terminología marxista (“praxis”) no alcanza a disimular el carácter explícitamente teológico de este pasaje. La pastoral popular es el medio a través del cual la Iglesia inserta la historia de la humanidad en el marco sobrenatural de la historia de la salvación. Se trata de una teologización de la historia: a partir de aquí, todo lo que digamos sobre la historia concreta de los pueblos queda enmarcado en el esquema escatológico de la fe cristiana. En otras palabras, la fe se ha encarnado en la historia humana, de la misma manera en que Dios se encarnó y se hizo hombre en Jesús; ésta es la nota central del concepto de inculturación, que será clave en el desarrollo de la TP y del magisterio papal en las décadas posteriores.¹⁷ El fin de la Historia —su plenitud—, es el fin de los tiempos históricos y la instauración del Reino de Dios en la Tierra.

15. “La nueva línea que va a ser la de la COEPAL se enfrentaba a los progresistas como Büntig [por la cuestión de la religión popular: si era superstición o religiosidad auténtica]. Pero de Büntig hay que destacar que puso el tema [del catolicismo popular] en el mapa.” Juan Carlos Scannone, entrevista con el autor, 13 de marzo de 2018.

16. El artículo, publicado originalmente en la revista uruguaya *Víspera*, provocó un escándalo en la jerarquía argentina, no acostumbrada a la discusión pública de los problemas internos de la Iglesia. “El clero se dividió, unos a favor, otros en contra (...) Fue uno de los textos más leídos en el momento” (Gera en Martín, 2013: 120). El futuro obispo de San Martín Rodríguez Melgarejo, entonces seminarista, fue el encargado de escribir el artículo en base a las ideas de Gera. “La cosa fue así: yo dicto ideas y él las desarrolla. Pero la responsabilidad [del artículo] es mía” (Ibidem).

17. Esta idea había sido adelantada, menos articuladamente, por los intelectuales de los cursos de Cultura Católica. Por ejemplo Héctor A. Llambías: “Gracias a los CCC (...) proclamamos la realeza social de Jesucristo sobre la persona singular pero propagada a todas las estructuras sociales e históricas de la humana existencia, restableciendo la unión por así decir cuasi sacramental de la Iglesia y el orden temporal.” Citado en Gallardo, 2006: 27. Agradezco a Francisco Bertelloni el haber llamado mi atención sobre este punto, y la fuente.

En este pasaje y los que siguen, el autor lleva a cabo una doble operación retórica sobre el concepto de pueblo: primero, universaliza la referencia específica al pueblo argentino (Boasso, 1974: 27, nº 6), transformándola en referencia a todos los pueblos (Galli, 1993); en segundo lugar, superpone este concepto secular de pueblo / pueblos al concepto teológico de Pueblo de Dios o conjunto de los bautizados, consagrado por Vaticano II como imagen y sinónimo de la Iglesia universal (*Lumen Gentium*, capítulo II). Esta segunda operación completa la teologización de la Historia descrita más arriba: cada pueblo histórico es la encarnación temporal del Pueblo de Dios, que peregrina en esta tierra hacia la tierra prometida del Reino de los Cielos.

En este contexto soteriológico (salvacional), la pastoral popular implica “un *engendrar sentidos* (...) una siembra de *valores* ético-humanos en el seno de la historia a fin de que los pueblos los fructifiquen” (Boasso, 1974: 18, *itálicas* en el original). Esta alusión a la parábola evangélica del sembrador (Lucas, 8: 4-15) es el fundamento teológico del potencial revolucionario del catolicismo popular, la siembra de valores cristianos en la cultura (la inculturación de esos valores), indispensable para poder transformar la sociedad humana en una auténtica sociedad cristiana y la liberación de los pueblos en una liberación integral del ser humano. En un verdadero círculo hermenéutico, los pueblos son los generadores de la Iglesia —literalmente, sus progenitores— porque ésta tiene sus raíces en la fe y la fe está “inculturada” en el pueblo. Esta tesis ascendente (Ullmann, 1983) parece afirmar una equivalencia absoluta entre Dios y el Pueblo, una suerte de teologización de la teoría de la soberanía popular; lo que evita que se deslice hacia el inmanentismo de un panteísmo populista es el origen sobrenatural de la fe. No obstante, el autor establece una clara relación dialéctica entre pueblo e Iglesia que, en línea con su criterio anti-elitista, se ubica en las antípodas de la Iglesia jerárquica del integrismo católico tradicional.¹⁸ En esto, como en la doctrina del Pueblo de Dios, el autor sigue a Vaticano II y su descripción de la misión de la

Iglesia (*Ad Gentes*: 1 al 10; *Lumen Gentium* 13; *Gaudium et Spes*: 58). La praxis histórica de la misión de la Iglesia es precisamente el núcleo de la tercera definición de pastoral popular, según la cual ésta es la “*política de la Iglesia* (...) el modo *como la Iglesia busca conducir la historia*, introduciendo *sentidos* en última instancia en virtud del sentido escatológico de toda la historia según el Proyecto de Dios (...) La pastoral lleva consigo una tentativa de *releer e interpretar la historia de los pueblos* y a la vez de *insertarse* en ella. Esto, a su vez, comporta un acto renovado de *definición frente a la historia* (por ende, frente a la historia de nuestro pueblo) (Boasso, 1974: 18-19, *itálicas* en el original).

En medio de esta afirmación de la intervención de la pastoral en la historia concreta de los pueblos, el autor introduce otro concepto clave de la TP, el concepto de cultura, y lo hace precisamente en su conexión directa con el de pueblo / pueblos. En la perspectiva universal de la Iglesia, la acción de sus agentes pastorales “apunta finalmente (...) [a] conducir a la unidad, a una única familia humana”, manteniendo no obstante las características particulares de cada pueblo. Esta celebración de la unidad en la diversidad, que refleja la concepción de la cultura de Vaticano II (*Gaudium et Spes*: 53-62), se opone a la visión homogenizadora de los imperialismos y de lo que más tarde llamaríamos globalización, que para los peritos era simplemente el afán modernizador del capitalismo técnico.¹⁹ Este es el fundamento teológico de la crítica sociológica de las Cátedras Nacionales al desarrollismo (Carri, 1969; Nahmías, Oviedo, Lopez Fiorito y Rodeiro, 2016). Desde el punto de vista pastoral, “la historia de la Iglesia es la historia de su encuentro con las culturas e historias de los pueblos” (Boasso, 1974: 19).²⁰

19. “La diversidad y comunidad de los pueblos forma parte de la creación divina. La verdadera comunidad ha de surgir de una diversidad cultural, social, racial, etc., y ella es constitutiva de la naturaleza humana. Suprimir esta diversidad cultural que conforma a los pueblos —por ejemplo mediante el avasallamiento imperialista— sería *contra naturam*, pecado contra el designio de Dios” (Boasso, 1974: 20-21). En sus críticas al colonialismo cultural en el mundo contemporáneo, Francisco prolonga esta idea; cfr. Greiner, 2022.

20. “Cultura del encuentro” es un concepto básico del vocabulario doctrinal de Francisco, especialmente en conexión con las cuestiones ecuménicas (relación del catolicismo con otras iglesias cristianas) y la relación de Roma con otras religiones; cfr. Fares, 2014.

18. “Y así la *Iglesia* —cuya raíz es la fe— *se genera en los pueblos*, que se tornan Pueblo de Dios sin dejar de ser los pueblos que son. Los pueblos “hacen” a la Iglesia (aportando sus riquezas culturales, por ejemplo) y la Iglesia “hace” a los pueblos más pueblos, al ingresarlos en el único Pueblo de Dios” (Boasso, 1974: 18, *itálica* en el original).

Para ilustrar esta afirmación, el autor pone un ejemplo sorprendente:

A la caída del Imperio Romano, recuérdese la acción pastoral en el encuentro con las culturas de los bárbaros, por cuya evangelización la fe se encarnará en una nueva historia, de suerte que arribara a la “civitas christiana”, en Carlomagno (Boasso, 1974: 19).

Según el autor, este mismo cambio epocal es el que se estaba produciendo en esos momentos en América Latina, un continente definido culturalmente por el encuentro del cristianismo con las culturas indígenas y por el mestizaje:

La Introducción de los Documentos de Medellín traduce la conciencia de que América Latina estaría en uno de esos momentos “fuertes” de la historia de los pueblos, momento que opera como de matriz para la gestación de una nueva época, de una nueva civilización (Íd: 19-20).

En otras palabras: el *kairós* latinoamericano de comienzos de los años setenta era comparable al del nacimiento del cristianismo como religión universal y la creación de la cristiandad europea; este era el sentido histórico que animaba a los peritos de la COEPAL y con el cual es necesario interpretar su idea de liberación y revolución nacional.²¹ Esta comparación introduce, además, el tema de civilización y barbarie, un ejemplo paradigmático de la manera en que los peritos leen la historia argentina según “el esquema de nuestra historia” aportado por la historiografía revisionista (Íd: 48). Su interpretación no sólo invierte los términos de la interpretación liberal de la fórmula sarmientina sino que además la enmarca en una radical concepción teológica de la fe: así como los bárbaros cristianizados cristianizaron a su vez al mundo pagano del Imperio romano, los bárbaros de América Latina —las masas pobres de mestizos, indios y descendientes de es-

21. La fuente de la comparación entre el encuentro del cristianismo y la cultura antigua y el actual momento histórico latinoamericano es una reflexión desarrollada por Justino O’Farrell durante la primera reunión del equipo de peritos de la COEPAL; cfr. Tello, 2015-2017.

clavos africanos que constituyen el pueblo por antonomasia— son los testigos del Evangelio ante el nuevo paganismo de la modernidad técnica y el imperialismo capitalista. Este pueblo pobre, sostenido espiritualmente por su creencia en la revelación sobrenatural, es el modelo cristiano de resistencia a la injusticia y la opresión de los poderosos; su historia de sufrimiento y humillaciones, la encarnación del Éxodo del Pueblo de Dios en la Historia; su fe sencilla y devota, la contrapartida del saber intelectual y abstracto de los “doctores del puerto”, modelo antitético de la cultura iluminista, europeizante y liberal.

La cuarta definición es más bien una reformulación de las anteriores, enfatizando el sentido de totalidad de la pastoral popular:

La pastoral no es solo una pedagogía y una estrategia, y algo dirigido al *individuo*, sino algo dirigido a lo *colectivo*; no solamente *sectorial*. Cuando hablamos de pastoral *popular* sino *total*, orientado a una *totalidad que llamamos pueblo* (...) la *misión de la Iglesia* en orden a la salvación no apunta únicamente a los individuos y suma de individuos, sino que es una *misión a los pueblos* como pueblos (Boasso, 1974: 20, itálicas en el original).

Si por un lado evoca el lema del catolicismo integral —*instaurare Omnia in Christo* (“restaurar todo en Cristo”, Efesios, 1: 10)—, la idea de totalidad es también uno de los *leitmotiv* de la cultura de izquierda de los sesenta (Terán, 1991: 70). Cuando hablamos del diálogo católico-marxista de esos años es necesario tener presente que marxismo y cristianismo tienen un denominador común en el pensamiento de Hegel, que esencialmente es una secularización de la teología cristiana (Dotti, 1983).

Es aquí que el autor introduce otro de los conceptos fundamentales de la TP, el concepto de nación, que presenta como sinónimo de pueblo. El término medio de este silogismo identitario es el concepto de cultura:

La nación, el pueblo, se constituye intrínsecamente por una *unidad cultural* configurativa de su ser global, colectivo. La nación no es una

suma de hombres solamente, es una realidad que trasciende esa suma, una *realidad valórica* que llamamos cultura (Boasso, 1974: 22, itálicas en el original).

El desarrollo de la idea de cultura como *ethos* del pueblo —que evoca fuertemente el concepto hegeliano de *Sittlichkeit* (Hegel, 1966, 1968; Dotti, 1983; Podetti, 2007)²²— ocupará buena parte de la segunda y tercera partes del libro.

Llegamos así a la quinta definición de pastoral popular, que engloba todas las anteriores: “la praxis de la misión de la Iglesia que se dirige a nuestro *pueblo como tal pueblo*, con su cultura y su historia” (Boasso, 1974: 22, itálicas en el original). El autor ilustra esta definición con otro revelador ejemplo:

(...) cuando yo, agente pastoral, me dirijo a un niño, a un hombre enfermo, a un obrero, no toco solamente a un ser humano en la etapa de la niñez, a un ser humano cuya salud esta quebrantada, a un ser humano que gana su vida inserto en el proceso productivo con tal función, sino que toco pastoralmente a un miembro de un *pueblo*, en quien pesa, confusamente, inconscientemente quizás, una *historia*, la experiencia histórica acumulada de un ser colectivo arraigado en una tierra —es muy fuerte la dimensión telúrica en América Latina—, con su modo peculiar de valorar las cosas, su estilo de vida. Hasta cierto punto, toco a un pueblo, cual un organismo colectivo que vive su historia (Boasso, 1974: 22-23, itálicas en el original).

Este organicismo sustancialista es el fundamento filosófico del rechazo del liberalismo político y económico, “que no es capaz de acceder al

ser humano más que como a individuo, cuya realización es individual, cuya libertad consiste en una autonomía” abstraída del ser colectivo, y por lo tanto irreal (Boasso, 1974: 23). El universal concreto del individuo integrado en ese todo que es su pueblo tiene además una dimensión teológica: “la misma salvación eterna sólo nos es otorgada por Dios en cuanto a miembros del Pueblo de Dios [*Lumen Gentium*, n° 9], miembros vivos de un *cuero*.” (Íd., itálica en el original). La realidad en carne y hueso de cada hombre, mujer y niño del pueblo es la confirmación tangible de una realidad sobrenatural, verdad última de la fe: el misterio de la encarnación, la intervención directa de Dios en la historia humana.²³ La comunión del individuo en esa totalidad es un anticipo sacramental de la vida eterna.

Hasta aquí el autor ha planteado los temas centrales de la TPP: los conceptos de catolicismo popular, pueblo, cultura y nación y su entrelazamiento con conceptos teológicos propios de la enseñanza de la Iglesia, especialmente Vaticano II, como Pueblo de Dios o el carácter sobrenatural de la fe; conceptos filosóficos clásicos como el organicismo político, y otros más recientes, como la crítica al capitalismo, que son parte del bagaje ideológico del catolicismo moderno; y la interpretación revisionista de la historia argentina. Estos son los elementos fundamentales de la TPP / TP, una verdadera teologización del

22. En la primera mitad del siglo XX, la influencia del idealismo alemán y el romanticismo en la cultura filosófica argentina—mayormente a través de traducciones—era sin duda generalizada, pero la influencia de las ideas de Hegel en los peritos de la COEPAL parece haber sido mucho más directa. Durante sus estudios de posgrado en Alemania, a mediados de la década de 1950, Lucio Gera absorbió la tradición hegeliana de la escuela de teología de Tubinga; cfr. Kasper 2015. Hasta qué punto el concepto de *ethos* cultural es un préstamo concreto de Hegel es debatible (cuando en mi entrevista personal con Scannone le hice notar el parecido, éste se mostró sorprendido), pero el aire de familia es innegable.

23. Para los peritos de la COEPAL, las prácticas y creencias del catolicismo popular resuelven de manera intuitiva las tensiones que desde un punto de vista teológico puedan hallarse entre encarnación o inmanencia y trascendencia divina. «El catolicismo popular concibe a Dios muy encarnadamente, va a Dios a través de cosas muy concretas, como cuando busca su ayuda para sanar de la enfermedad, para conseguir trabajo, el arreglo de algún problema familiar, la lluvia. Pero siempre sabe que más allá de todas las necesidades y de todas las cosas, está Dios. Si Dios está familiarmente encarnado, también al mismo tiempo, está por encima, es trascendente, y da la última consistencia a su vivir. Notable modo de intuir con conciencia religiosa directa, no refleja, el dogma cristológico de Calcedonia, sobre la unión hipostática “indivisa e inconfusamente”» (Boasso, 1974: 62). Si el carácter concreto de la fe es concomitante al énfasis de la filosofía del siglo XX en la existencia, la acción, la corporeidad de sujeto humano, etc., el conocimiento intuitivo de las verdades de la fe es una manifestación del *sensus fidei fidelis* (sentido de la fe de los fieles). Para este último concepto, ver Commissione Teologica Internazionale 2014.

nacional-populismo vernáculo, del cual el peronismo es la expresión histórica más acabada.

PERONISMO Y TEOLOGÍA: “SI ESTE NO ES EL PUEBLO...”

¿Cómo se articula la relación entre TPp y peronismo? La respuesta a esta pregunta radica en otros dos conceptos: pueblo y pobreza.

El pueblo es el destinatario de la pastoral popular (Boasso, 1974: 27). “Pueblo” no es una “esencia estática, sino (...) la articulación dialéctica de una triple realidad: 1) una cultura; 2) un sujeto colectivo; 3) una historia” (Ibid.). Esta última es la verdadera clave de la definición:

El lugar más inmediato donde visualizar al pueblo es la historia, pues solamente en ella existen los pueblos *concretos*, solamente en ella son diferentes y poseen su peculiar contenido, el cual inclusive sufre variaciones en los diversos períodos de la historia de cada país. Los pueblos, por otra parte, no constituyen una realidad acabada, sino en proceso histórico de gestación y evolución. Es menester penetrar en su pasado en orden a comprender su presente y vislumbrar su futuro (Boasso, 1974: 28-29).

Los pueblos, no los individuos, son los verdaderos sujetos de la Historia.²⁴ La experiencia histórica moldea su conciencia y su cultura, que “se origina y desarrolla en una conexión (...) con el *espacio* y con el *tiempo*, es decir con la *tierra* y con la *historia*” (Íd. 29, *itálica en el original*).²⁵

24. “Pueblo es el sujeto único-colectivo —un universal concreto— de todo verbo expresivo del ser y del hacer argentino. Por ejemplo, ‘el pueblo argentino es pacífico’ (no ‘son’...). Es así sujeto global de la historia, que es *historia del pueblo* argentino y no una historia cuyo sujeto sean solamente los llamados próceres” (Boasso, 1974: 35-36).

25. El nexo entre telurismo y mariología (la teología de la Virgen María) es otro aspecto notable de la TPp. “A propósito de la incidencia de la tierra, recuérdense las geniales reflexiones de Sarmiento en su *Facundo*. Quien escuche a Yupanqui en su literatura telúrica podrá percatarse de su intuición vigorosa sobre el particular: establece tal conexión, que al hombre ‘del pueblo (el *runa*)’ lo llama ‘tierra que anda’ (*runa allpakamasca*). La tierra también es madre (*Pachamama*) con

«La respuesta de cada pueblo a su tierra y a su historia nace de su *ethos* cultural y a la vez lo configura, generando una memoria histórica que deviene “*tradición viviente*, historia protagonizada por el *sujetopueblo*» (Íd.: 29-30). Esta consciencia histórica del sujeto-pueblo es el *locus* teológico del peronismo en la TPp:

La historia política del pueblo argentino, protagonista del 17 de octubre de 1945 y de los sucesivos acontecimientos, movilizaciones, régimen peronista: todo ha incidido en la conciencia del pueblo, la que a su vez incide en un hacer la historia actual (Boasso, 1974: 30).

En esta peculiar “larga duración”, la historia secular del pueblo peronista se solapa con la historia de la salvación del pueblo de Dios.²⁶

El tiempo del pueblo posee otro ritmo que el de los individuos: aquel se desliza lentamente y se registra en los anales por siglos, más que por años. En este computo se ha de entender la paciencia del pueblo, su especie de agazapamiento cuando la adversidad tiene todas las armas en sus manos. (Ibid.)

La lógica interna de este proceso se contrapone al concepto iluminista de razón, que subyace al proyecto tecnológico de la modernidad y al imperialismo capitalista de las potencias centrales. En su defensa de la margi-

la cual se confunde la mujer y el pueblo. Hay bastante literatura sobre la fuerza misteriosa de la tierra latinoamericana, tierra como una matriz en la cual se reengendran y renacen como en una nueva cultura los inmigrantes de los distintos continentes”. Para la Virgen María como personificación de la tierra/cultura latinoamericana, ver Martí 2005 [1889]. Para la figura de Atahualpa Yupanqui y el telurismo en la cultura popular argentina, ver Boasso, 1969.

26. El aspecto escatológico de la conciencia del pueblo, forjada en sus luchas históricas, se manifiesta en la idea de un proyecto común, la liberación nacional: “Pueblo” es una realidad que se gesta en un proceso histórico cuando las situaciones históricas, los acontecimientos, los obligan a reaccionar, a defenderse, a luchar para *expulsar la muerte que irrumpe sobre el conjunto*: es un luchar para salir hacia adelante, *para estar en la vida*. (*itálicas del autor*). Se va formando, quizás subyacentemente, un *proyecto* común por alcanzar, que requiere *esfuerzo solidario*. Las luchas de liberación son el mayor factor configurativo de la conciencia de un *destino histórico común*” (Boasso, 1974: 34, *itálicas en el original*).

nalidad de los países periféricos, la TPP muestra la influencia directa de las nuevas concepciones del Tercer Mundo y la teoría de la dependencia (Fanon, 1963; Cardoso y Faletto, 1971) y anticipa temas que serán desarrollados una o dos décadas más tarde por la teoría poscolonial.²⁷ La crítica al orden liberal argentino entrelaza estos temas con un “foucaultismo” *avant la lettre*, exponiendo la identidad racionalidad-poder y la continuidad histórica de la imposición violenta de la “civilización” occidental sobre la “barbarie” del pueblo mestizo, desde Pavón hasta los fusilamientos de José León Suárez.²⁸ La sabiduría destilada por esa experiencia colectiva de persecuciones, la muerte se expresa en las grandes obras de la cultura popular, como el *Martín Fierro* (Boasso, 1974: 33).

El pueblo es una realidad orgánica y un universal concreto que abarca a todos los habitantes de la nación, pero su “médula concentradora” es un grupo específico: las “grandes mayorías pobres” (Íd.: 36). Aquí se produce otra doble operación retórica, clave para la fusión entre el peronismo como síntesis de la experiencia histórica del pueblo argentino y la teología: 1) la

definición de pueblo como cultura o *ethos* cultural, que permite romper con la interpretación marxista de la sociedad, anclada en el concepto de clase social y lucha de clases; y 2) la definición de la pobreza material y la marginación social como *locus* privilegiado de la revelación cristiana.

Permítanme cerrar esta ponencia con palabras del autor:

El intento de este trabajo no ha sido el de pretender una elaboración acabada, con una reflexión sin fisuras, ni el aspirar decirlo todo; sino que más bien (...) hemos deseado presentar un cierto número de reflexiones dentro de un marco sistemático, con la esperanza de que contribuyan al esfuerzo de la Iglesia por estar religiosamente presente en nuestra historia, en el ámbito de las grandes mayorías populares argentinas, para servirles con la diaconía del Evangelio” (Boasso, 69-70).

BIBLIOGRAFÍA

Altamira, A[élfredo?].

1974-1977 “La pastoral popular. Documentos y perspectivas”, en *Stromata*, volumen 30, n° 4 [1974], primera parte, pp. 397-417; volumen 31 [1975], segunda parte, pp. 221-235; volumen 32 [1976], tercera parte, pp. 229-251; volumen 33 [1977]; cuarta parte, pp. 3-40.

Ames Cobián, Rolando; Assmann, Hugo; Borrat, Héctor; Büntig, Aldo; Comblin, Joseph; Dussel, Enrique; Galilea, Segundo; Gutiérrez, Gustavo; Míguez Bonino, José; Padin, Cándido; Scannone, Juan Carlos; Segundo, Juan Luis

1973 *Fe Cristiana y cambio social en América latina. Encuentro de El Escorial 1972*, introducción de Alfonso Álvarez Bolado, epílogo de Jules Girardi, Salamanca, Sígueme.

Angelelli, Enrique; Gera, Lucio.; O’Farrell, Justino; Sily, Alberto; Tello, Rafael, *et al.*

1971 Segundo Encuentro de Reflexión y Diálogo sobre “Pastoral Popular”, La Rioja, 10, 11 y 12 de julio, transcripción mecanografiada.

27. “Solamente algunos pueblos han desarrollado la Razón en los últimos siglos, en la modernidad (países principalmente del centro, del nortatlántico europeo). Por ello, estos son los auténticos protagonistas de la historia, siendo este el proyecto europeo de la modernidad. El resto de los pueblos, numéricamente la gran mayoría, de por sí entra en la historia solo como marginalidad. Los pocos países desarrollados presentan su historia como la historia universal: la parte se autoatribuye la representatividad del *todo*, y la parte es mayor que el todo. Es la lógica del imperialismo. La metrópolis de alta racionalidad, hace ingresar a los pueblos marginales en su órbita, y los integra así en la única historia. El sistema colonial sería así plenamente racional y humanitario” (Boasso, 1974: 31-32).

28. «La Razón otorgadora del poder se torna *fuerza* conductora; pero frecuentemente, *la fuerza se vuelve razón*, cuando hay que usarla contra los pueblos primitivos. Así, para acudir a nuestra historia argentina, la fuerza de la violencia desplegada luego de Pavón para imponer sangrientamente el “orden nuevo” contra la “barbarie”, para no recordar episodios mucho más cercanos. Generalmente los fusilamientos sin juicio previo, o menos que sumarial, que practican a veces las fuerzas liberales contra quienes se han atrevido a intentar destruir su “orden”, se practica con una frialdad, y con una conciencia virtuosa y cuasi sagrada (defensa de un sistema sacralizado), conciencia apoyada en su racionalidad, única responsable sobre una masa que ha de obedecer en orden al progreso. Aun hoy no falta quien repite que el pueblo, tal cual lo visualizamos aquí, está en un estadio pre-racional» (Boasso, 1974: 32-33; *italicas en el original*).

- Armstrong, Karen
2007 *The Bible. A Biography*, New York, Grove Press.
- Azcuy, Virginia Raquel
2018 “Lucio Gera, un teólogo de Medellín”, en *Revista Teología*, tomo LV, n° 126, pp. 103-131, septiembre.
- Barton, John (ed.)
2012 *The Cambridge Companion to Biblical Interpretation*, Cambridge-New York, Cambridge University Press, pp. 277, 291, 293, 306 y 310.
- Boasso, Fernando
1969 *Atahualpa Yupanqui. Símbolo, Mensaje y Drama*, Buenos Aires, Guadalupe.
1974 *¿Qué es la pastoral popular?*, Buenos Aires, Patria Grande.
- Bosca, Roberto
1977 *La iglesia nacional peronista*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- Bresci, Domingo
1994 *Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Documentos para la Memoria Histórica*, Buenos Aires, Centro Salesiano de Estudios San Juan Bosco—Centro Nazareth.
- Briancesco, Eduardo
1973 “Religiosidad popular y pastoral popular”, en *Criterio*, año XLVI, n° 1.681-82, 24 de diciembre, pp. 607-703.
- Büntig, Aldo
1968a “El catolicismo popular en la Argentina”, en *Criterio*, 1.560, pp. 862-869.
1968b “Hipótesis para una interpretación del catolicismo popular en la Argentina”, en *CIAS Revista mensual del Centro de Investigación y Acción Social*, volumen 17, n° 171, abril, pp. 7-40.
1969a *El catolicismo popular en Argentina. Cuaderno I. Sociológico*, Buenos Aires, Editorial Bonum.
- 1969b “Las motivaciones del catolicismo popular”, en Büntig, Alado *et al*, *Catolicismo popular*, Quito, IPLA, pp. 17-50.
1970 *¿Magia, religión o cristianismo?*, Buenos Aires, Editorial Bonum.
1974 “Dimensiones del catolicismo popular latinoamericano y su inserción en el proceso de liberación. Diagnóstico y reflexiones pastorales”, en AA.VV, *Fe Cristiana y cambio social en América latina. Encuentro de El Escorial (1972)*, Salamanca, Sígueme, pp. 125-150.
- Caimari, Lila
1995 *Perón y la Iglesia católica*, Buenos Aires, Ariel.
2002 “El peronismo y la Iglesia católica”, en Torre, Juan Carlos (Dir.), *Nueva historia argentina. Los años peronistas (1943-1955)*, tomo 8, Buenos Aires, Sudamericana-Penguin Random House, pp. 441-479.
- Campos, Esteban
2007 “Mártires, profetas y héroes en *Cristianismo y Revolución (1966-1967)*”, en *Lucha Armada en la Argentina*, año 3, n° 9, pp. 40-47.
2010 “Del catolicismo renovador a la lucha armada. Nueva teología, peronismo y violencia en los primeros números de la revista *Cristianismo y Revolución* (Argentina 1965-1967)”, en *Prohal Monografico*, n° 2. Instituto Ravignani, Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires, pp. 57-82. Disponible en: <https://cedinpe.unsam.edu.ar/sites/default/files/pdfs/del_catolicismo_renovador_a_la_lucha_arm.pdf> [consulta: 16/10/2024].
2011 “Trabajadores, opción por los pobres y foquismo en la revista *Cristianismo y Revolución* (1966-1968)”, en *Revista Nures*, año VII, n° 18, mayo-agosto, pp. 97-131.
2013 “¿Cristo guerrillero o Cristo rey? La teología de la violencia en *Cristianismo y Revolución* (1969-1971)”, en *Sociohistórica*, n° 31. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5743/pr.5743.pdf> [consulta: 16/10/2024].
2016 *Cristianismo y Revolución. El origen de Montoneros. Violencia, política y religión en los 60*, Buenos Aires, Edhasa.

Cardoso, Fernando Henrique y Faletto, Enzo

1971 *Dependencia y desarrollo en América Latina*. México, Siglo XXI.

Carri, Roberto

1969 “Crítica al desarrollismo”, en *Antropología del Tercer Mundo*, año 2, n° 5, pp. 19. Disponible en: <<https://eltopoblindado.com/publicaciones-afines/antropologia-del-tercer-mundo/antropologia-del-tercer-mundo-n-05/>> [consulta: 16/10/2024].

Cogito

1997 “An Interview with Quentin Skinner”, en *Cogito*, volumen 11, n° 2, pp. 69-76.

Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM)

1998 “Medellín. Conclusiones. II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano”, Medellín, Colombia, 26 de agosto al 7 de septiembre de 1968. La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio. 17ª, Edición conmemorativa 30 años, Bogotá, CELAM.

COEPAL, Equipo de Peritos de la

1968-1975 Colección Farrell, inédito.

1974 “Seminario Evangelización Pastoral Popular”, fichas de trabajo, San Miguel, 20-23 de junio de 1974. Disponible en: Documentación 5, agosto, Servicio de Documentación e Información (Sedoi) del Instituto de Cultura Religiosa Superior, Buenos Aires.

1975a “Aportes para una reflexión sobre religiosidad popular”, fichas de trabajo, material de consulta utilizado en el Seminario sobre Religiosidad Popular, Santa Fe, setiembre. Disponible en: Servicio de Documentación e Información (Sedoi) del Instituto de Cultura Religiosa Superior, Buenos Aires.

1975b “América latina: Religiosidad popular I”, 8 de mayo. Disponible en: Servicio de Documentación e Información (Sedoi) del Instituto de Cultura Religiosa Superior, Buenos Aires.

Commissione Teologica Internazionale

2014 “Il sensus fidei nella vita della Chiesa”. Disponible en: <http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/cti_documents/rc_cti_20140610_sensus-fidei_it.html> [consulta: 16/10/2024].

Conferencia Episcopal Argentina

1969 “Documento de San Miguel: Declaración del Episcopado Argentino Sobre la adaptación a la realidad actual del país, de las conclusiones de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (Medellín)”. Disponible en: <<https://www.familiasecnacional.org.ar/wp-content/uploads/2017/08/1969-ConclusionesMedellin.pdf>> [consulta: 16/10/2024].

Cox, Harvey

2013 *The Secular City: Secularization and Urbanization in Theological Perspective*, Princeton y Oxford, Princeton University Press [1965].

Cucchetti, Humberto

2010 *Combatientes de Perón, herederos de Cristo: Peronismo, religión secular y organizaciones de cuadros*, Buenos Aires, Prometeo.

2008 “Religión y política en Argentina: trayectorias peronistas entre el catolicismo y el nacionalismo”, en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. Disponible en <<https://nuevomundo.revues.org/20632>> [consulta: 16/10/2024].

2007a “Articulaciones religiosas y políticas en experiencias peronistas: memoria política e imaginario religioso en trayectorias de la Organización Unica del Trasvasamiento Generacional”, en *Mundo Nuevo Nuevos Mundos*. Disponible en: <<https://journals.openedition.org/nuevomundo/3847>> [consulta: 16/10/2024].

2007b “De la resistencia peronista al comunitarismo católico: un linaje de conversión católica en trayectorias justicialistas”, en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. Disponible en: <<http://nuevomundo.revues.org/3847>> [consulta: 16/10/2024].

2006 “Laicidad, religión y secularización en el fenómeno peronista”, en Da Costa, Néstor y Cipriani, Roberto (org.), *Laicidad en Europa y América latina. Repensando lo religioso entre lo público y lo privado en el siglo XXI*, CLAEH European Aid Cooperation Office, pp. 163-167.

- 2005a “Religión y política en Argentina y en Mendoza (1943-1955): lo religioso en el primer peronismo”, informe de investigación n° 16, CEIL - Piette-SECyT - Ministerio de Educación, diciembre. Disponible en: <<http://www.ceil-conicet.gov.ar/wp-content/uploads/2013/07/ii16cuchetti.pdf>> [consulta: 18/10/2024].
- 2005b “Religión y política en el peronismo histórico: distintas interpretaciones sobre el fenómeno peronista y su relación con lo religioso”, en *Sociedad y Religión*, Área Sociedad, Cultura y Religión, CEIL- PIETTE CONICET, n° 24, año 2005, pp 39-64.
- 2004a “Religión, dislocación y política: el primer peronismo, entre el misticismo plebeyo y la iglesia peronista”, en *VI Jornadas de Sociología*, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Disponible en: <<https://www.aacademica.org/000-045/720>> [consulta: 18/10/2024].
- 2004b «“Comunidad”, “existencia” y “filosofía cristiana”: lo religioso y lo político en el Primer Congreso Nacional de Filosofía (1949)”, en *IV Jornadas Ciencias Sociales y Religión*, Buenos Aires, CEIL PIETTE. Disponible en: <https://www.conicet.gov.ar/new_scp/detalle.php?keywords=&id=25868&congresos=yes&detalles=yes&congr_id=203757> [consulta: 18/10/2024].
- 2003a «Algunas lecturas sobre la relación iglesia/peronismo (1943-1955): entre el mito de la “nación católica” y la “iglesia nacional”», en *Revisita Confluencia*, Mendoza, año 1, n° 1. Disponible en: <<https://bdigital.uncu.edu.ar/app/navegador/?idobjeto=218>> [consulta: 18/10/2024].
- 2003b *El simbolismo religioso y la construcción de la conciencia política en Argentina 1943-1955: religión y política en el peronismo*, Buenos Aires, FLACSO, Programa Argentina, 2003.
- Donatello, Luis Miguel
- 2003 “Religión y política: las redes sociales del catolicismo postconciliar y los Montoneros, 1966-1973”, en *Estudios Sociales. Revista universitaria semestral*, año XIII, n° 24, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, pp. 89-112.
- 2005a “El Catolicismo en la Argentina y sus opciones político-religiosas. De la efervescencia social de los 60 a las impugnaciones al neoliberalismo en los 90”, tesis de Doctorado, Universidad de Buenos Aires.
- 2005b «Aristocratismo de la salvación. El catolicismo “liberacionista” y los Montoneros», en *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, n° 9, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes. Disponible en: <<https://prismas.unq.edu.ar/OJS/index.php/Prismas/article/view/874>> [consulta:18/10/2024].
- 2005c “Catolicismo liberacionista y política en la Argentina: de la política insurreccional en los setenta a la resistencia al neoliberalismo en los noventa”, en *América Latina Hoy*, n° 41, Universidad de Salamanca, noviembre.
- 2008 “Sobre algunos conceptos para comprender las relaciones entre religión y guerrilla en la Argentina de los 60 y 70”, en *Nuevo mundo Mundos Nuevos*, julio. Disponible en: <<http://nuevomundo.revues.org/index38972.html>> [consulta:18/10/2024].
- 2010 *Catolicismo y Montoneros: religión, política y desencanto*, Buenos Aires, Manantial.
- Dotti, Jorge Eugenio
- 1983 *Dialéctica y Derecho. El proyecto ético-político hegeliano*, Buenos Aires, Hachette.
- Fanon, Franz
- 1963 *Los condenados de la Tierra*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Fares, Diego
- 2014 *Papa Francisco. La Cultura del Encuentro*, Buenos Aires, Edhasa.
- Forcat, Fabricio
- 2016 “¿Catolicismo popular? La diversidad en la mirada de Rafael Tello y Aldo Büntig”, en *Anatéllei*, n° 18, pp. 1-16.
- Frazer, Nicholas y O’Farrell, Justino
- 1968 “Posibilidades de aplicar la capacidad creadora al plan de pastoral”, en *Teología*, volumen VI, n° 13, pp. 209-222.
- Galasso, Norberto
- 2020 *Yo fui el confesor de Eva Perón. Conversaciones con el Padre Hernán Benítez*, Buenos Aires, Colihue.

Gallardo, Jorge Emilio

2006 *El despertar intelectual de 1955*, Buenos Aires, Academia Nacional de Ciencias Política y Sociales.

Galli, Carlos

1993 “El pueblo de Dios en los pueblos del mundo. Catolicidad, encarnación e intercambio en la eclesiología actual”, tesis (inédita) de doctorado en Sagrada Teología, Pontificia Universidad Católica Argentina Santa María de los Buenos Aires, Facultad de Teología.

Gera, Lucio

2007 *Escritos teológico-pastorales: De la Conferencia de Puebla a nuestros días (1982-2007)*, Buenos Aires, Agape.

1970 “Reflexión teológica”, en Gera, Lucio y Bresci, Domingo, *Reflexión teológica. Crónica y documentos*, edición facsimilar, Buenos Aires, Editorial Docencia, pp. 123-158.

Gera Lucio; Büntig, Aldo; Catena, Osvaldo

1974 *Teología, pastoral y dependencia*, Buenos Aires, Guadalupe.

Ghilini, Anabela

2021 *Intelectuales, universidad y política en los años 60. Las Cátedras Nacionales de la Carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires*, tesis doctoral en Ciencias Sociales, Universidad Nacional de La Plata, La Plata. Disponible en: <<https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.2286/te.2286.pdf>> [consulta: 23/10/2024].

2015 “Las Cátedras Nacionales y su despliegue editorial: Revistas, libros y publicaciones (1968–1973), XI Jornadas de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, julio, pp. 13–17, julio. Disponible en: <<https://cdsa.aacademica.org/000-061/499.pdf>> [consulta: 23/10/2024].

2011 «Sociología y Liberación Nacional. La experiencia del grupo universitario de las “Cátedras Nacionales”», en *Question*, n° 1. Disponible en: <<https://www.perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/480>> [consulta: 23/10/2024].

González, Marcelo

2010 *La reflexión teológica en Argentina (1962–2010). Un mapa de sus relaciones y desafíos hacia el futuro*, Buenos Aires, Editorial Docencia [2005].

Greiner, Dominique

2022 «History and cultures. While visiting Canada, the pope strongly denounces “cancel cultura” as a new “colonialist mentality”», en *La Croix International*, julio.

Gutiérrez, Gustavo

1971 *Teología de la Liberación*, Lima, Perspectivas.

Hegel, Georg Wilhelm Friedrich

1968 *Filosofía del derecho*, Buenos Aires, Editorial Claridad [1821].

1966 *Fenomenología del Espíritu*, México, Fondo de Cultura Económica [1807].

Kasper, Walter

2015 *Pope Francis’ Revolution of Tenderness and Love. Theological and Pastoral Perspectives*, New York-Mahwah, Paulist Press.

Lida, Miranda

2010 “Catolicismo y peronismo: la zona gris”, en *Boletín Ecos de la Historia*, n° 6, pp. 10-14.

Martí, José

2005 *Nuestra América*, Caracas, Fundación Biblioteca Ayacucho [1889].

Martín, José Pablo

2013 *Ruptura ideológica del catolicismo argentino: 36 entrevistas entre 1988 y 1992*, Los Polvorines, Universidad de General Sarmiento.

1992 *Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Un debate argentino*, Buenos Aires, Editorial Guadalupe-Ediciones Castañeda.

Martínez, Tomás Eloy

1995 *Santa Evita*,. Buenos Aires, Seix Barral.

Mendelevich, Pablo

2020 “El peronismo se percibe como una religión”, en *La Nación*, 14 de noviembre. Disponible en: <<https://www.lanacion.com.ar/politica/loris-zanatta-el-peronismo-se-percibe-como-nid2506693>> [consulta: 24/10/2024].

Nahmías, Gustavo J.; Oviedo, Gerardo; Lopez Fiorito, Pablo; Rodeiro, Matías

2016 “Carri: desarrollismo y política imperialista”, en *Ciencias Sociales, Revista de la Facultad de Ciencias Sociales*, n° 91, junio, pp. 128-134. Disponible en: <<https://www.sociales.uba.ar/wp-content/blogs.dir/219/files/2016/06/23.-carri.pdf>>[consulta: 23/10/2024].

Navarro, Marysa

1994 *Evita*, Buenos Aires, Planeta.

Perón, Juan Domingo

1968 *La fuerza es el derecho de las bestias*, Buenos Aires, Editorial Norte.

Podetti, Amelia

2007 *Comentario a la Introducción a la Fenomenología del Espíritu*, Buenos Aires, Biblos.

Politi, Sebastián

1992 *Teología del Pueblo. Una propuesta argentina a la teología latinoamericana. 1967-1975*, Buenos Aires, Castañeda-Guadalupe.

Remeseira, Claudio Iván

2022 «Analytical and Native Concepts in Argentina's Post-Conciliar Catholicism: The Case of “Liberationism”, “Popular Pastoral Theology”, and “Theology of the People”, en *Religions* 13: 1110. Disponible en: <<https://doi.org/10.3390/rel13111110>>. [consulta: 24/10/2024].

Rodríguez Melgarejo, Guillermo

1972, 1973 “Reflexiones acerca de la pastoral popular desde el interior de un santuario”, en *Teología*, Buenos Aires, tomo X, n° 21-22, pp 117-138.

Rodríguez Melgarejo, Guillermo y Gera, Lucio

1970 “Apuntes para una interpretación de la Iglesia Argentina”, en *Cristianismo y Revolución*, n° 25, 61-79.

Rosato, Nicolás

1971, 1973, 1974, 1978 *Estadísticas de la Iglesia Argentina*, en volumen 6,. Buenos Aires, COEPAL.

Scannone, Juan Carlos

2017 *La teología del pueblo. Raíces teológicas del papa Francisco*, Bilbao, Sal Terrae.

Severini, Silvia M.

2000 “El aporte teórico de Justino O’Farrell a la Sociología crítica de los años setenta”, en IV Jornadas de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, noviembre 6–11. Disponible en: <<https://cdsa.academica.org/000-033/127.pdf>> [consulta:24/10/2024].

Sigal, Silvia

2008 “Del peronismo como promesa”, en *Desarrollo Económico*, volumen 48, n° 190/191, pp. 269–286.

Skinner, Quentin

2006 *Regarding Method*, en *Vision of Politics*, Volumen 1, Cambridge: Cambridge University Press.

Soneira, Abelardo Jorge

1996 “Sobre el catolicismo popular: Aldo J. Büntig”, en *Ideologías políticas y ciencias sociales: la experiencia del pensamiento social argentino (1955-1995)*, Buenos Aires, Academia Nacional de Ciencias, pp. 511–30.

Tello, Rafael

1971a Intervención en CIE-COEPAL, Segundo Encuentro de Reflexión y Diálogo sobre Pastoral Popular, La Rioja, Argentina, 10 al 12 de julio, en *Ediciones Volveré*, fascículo extraordinario n° 4, Luján. Disponible en: <https://www.academia.edu/47831177/Segundo_Encuentro_de_reflexi%C3%B3n_y_di%C3%A1logo_sobre_Pastoral_Popular_en_La_Rioja_10_12_julio_1971> [consulta 24/10/2024].

1971b “Evaluación de la actual acción social de la Iglesia y Prospectivas de Pastoral Social”, en *Pontificia Comisión Justicia y Paz: Encuentro Regional Cono Sur*, Buenos Aires, marzo, pp. 97-120.

2015- 2017 *Reuniones de Peritos de la COEPAL (1968-1971*, en *Ediciones Volveré*, fascículos n° 1 al 33 y fascículos extraordinarios n° I al IV, Luján.

Terán, Oscar

1991 *Nuestros años sesenta. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina, 1955-1966*, Buenos Aires, Puntosur.

Touris, Claudia

2005 “Neo-Integralismo, denuncia profética y revolución en la trayectoria del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (MSTM)”, en *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, n° 9, UNQ, pp. 229-239. Disponible en: <https://ridaa.unq.edu.ar/bitstream/handle/20.500.11807/2287/Prismas09_dossier_10.pdf?sequence=1&isAllowed=y> [consulta:24/10/2024].

2012 «Catolicismo y cultura política en la Argentina. La “constelación tercermundista” (1955-1976)», tesis de doctorado en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

2021 *La constelación tercermundista. Catolicismo y cultura política en la Argentina 1955-1976*, Buenos Aires, Biblos.

Tschannen, Olivier

1992 *Les théories de la sécularisation*, Génova, Droz.

Ullmann, Walter

1983 *Historia del Pensamiento político medieval*, Barcelona, Ariel.

Vaticano

1962-1965 *Documentos del Concilio Vaticano II*. Disponible en: <https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/index_sp.htm> [consulta:24/10/2024].

Weber, Max

2019 *Economy and society*, Cambridge (MA), Harvard University Press.

Young, Thomas Daniel

1975 *The New Criticism and After. John Crowe Ransom Memorial Lectures. 1975*, Charlottesville, University of Virginia Press.

Zanatta, Loris

1999 *Perón y el mito de la “nación católica”. Iglesia y ejército en los orígenes del peronismo. 1943-1946*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.

Zanca, José Antonio

2022 “Discovering the People: Theology, Culture and Politics in the Argentine Catholicism of the Seventies”, en *International Journal of Latin American Religions*, n° 6: 73-97.

2016 “La fluidez de la frontera. Religión y sociedad en la Argentina de los años sesenta”, en Di Stefano, Roberto y Zanca José Antonio (eds.), *Fronteras disputadas: Religión, secularización y anticlericalismo en la Argentina (siglos XIX y XX)*, Buenos Aires, Imago Mundi.

2013 “Fernando Boasso como prisma: Cultura, religión y sociedad en la década de 1960”, en *Prismas*, n° 17, pp. 227-230. Disponible en: <https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/28473/CONICET_Digital_Nro.21bob96b-of3b-47cf-a22a-f33cbc2da8bf_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y> [consulta: 24/10/2024].

Para todas las referencias bíblicas, ver *La Biblia, El libro del Pueblo de Dios*, traducción al español de Armando Levoratti y Alfredo B. Trusso, 1990. DOI [https://www.vatican.va/archive/ESLo506/_INDEX.HTM].

Mirada e intervención de organismos extranjeros

VIGILAR Y ANALIZAR. LAS AGENCIAS DE INTELIGENCIA NORTEAMERICANAS Y EL RETORNO DEL PERONISMO (1973-1976)

Juan Alberto Bozza (Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación - Universidad Nacional de La Plata)

OBJETO, FUENTES Y CAUTELAS

Esta ponencia analiza las estimaciones y proyecciones de la comunidad de inteligencia norteamericana sobre la vuelta al poder del peronismo. A los efectos de evitar la dispersión de las cuestiones tratadas por los observadores extranjeros, el trabajo se ciñe a glosar las descripciones y precauciones que suscitan el gobierno de Héctor Cámpora, el plan económico, la asunción y muerte de Perón, las limitaciones en el desempeño del poder y fraccionamientos internos durante la etapa de Isabel Perón y las proyecciones de los enfrentamientos de estas facciones hacia el desenlace del golpe de estado del 24 de marzo de 1976.

La investigación está fundada en un conjunto de documentos elaborados por agencias de inteligencia de los Estados Unidos, entre ellas la Agencia Central de Inteligencia (CIA), la Agencia Nacional de Seguridad (NSA), órganos similares del Departamento de Estado (DOS), del Departamento de Defensa (DOD), por informes redactados por el personal de inteligencia residente en la embajada en Buenos Aires, y por elaboraciones que fueron el fruto concertado de varias de estas organizaciones.

Somos conscientes de las dificultades que entraña el tratamiento de este tipo de fuentes. Sus contenidos deben ser estudiados con cautela. El primer motivo de cuidado es la selectividad y la parcialidad. Los registros

analizados son una parte de los documentos a los que la comunidad de inteligencia (CI) (Reagan, 1981)¹ decidió desclasificar; por lo tanto, la publicación pasó por una depuración, a la que los responsables calificaron con el eufemismo de “sanitización”, es decir, la imposición de tachaduras de nombres y de circunstancias específicas de los sucesos relatados. Pero debemos atender a otras precauciones.

Se trata de documentos especiales a los que el Estado decidió mantener en secreto durante varias décadas. Los especialistas en este tipo de textos recomiendan leer la información sin escindirla del periodo, del marco institucional de producción y de la función que debían cumplir (Nazar, 2018; Nazar y García Novarini, 2021). La aclaración precedente induce a comprender la lógica de funcionamiento de las burocracias estatales, una extensa red de expertos en obtener, clasificar e interpretar datos sensibles, además de cultivar el secretismo y el espionaje. Al formar parte de organismos que reportaban a distintos poderes, las descripciones y aseveraciones de sus funcionarios fueron prolijadas en los marcos de la Doctrina de la Seguridad Nacional que patrocinaba la

1. Si bien las agencias preexistían, el gobierno de Reagan decidió coordinar las 16 organizaciones mediante la Orden Ejecutiva 12333 del 4 de diciembre de 1981.

primacía de los Estados Unidos en diversas regiones del planeta.² Dicha matriz proveía los conceptos (categorías nativas, según los especialistas) que premoldeaban argumentos conducentes a reforzar estereotipos negativos sobre el objeto descrito, vigilado, y considerado un enemigo a neutralizar. Existen otros motivos de cuidado para no digerir desaprensivamente el contenido de estas fuentes. En la atiborrada red de la comunidad de inteligencia de los Estados Unidos no eran infrecuentes la yuxtaposición de jurisdicciones o ciertas formas de competencia entre las agencias involucradas (Muzzopapa y Nazar, 2021).³ El afán por obtener una mayor calificación y progreso en el escalafón departamental podía afectar la calidad de los informes; por ejemplo, haciendo inferencias grandilocuentes, certificando conexiones sin evidencia suficiente o destilando una prosa que sobreactuaba la gravedad o dimensión del peligro estimado.

Una lectura crítica de las fuentes, con las prevenciones antes citadas, permite captar las ambigüedades y oscilaciones con que las agencias evaluaban el regreso del peronismo al poder. En efecto, en los años sesenta, predominaban las descripciones descalificadoras sobre el peronismo y su conductor. Este sesgo fue amainando, pero no desapareció, cuando aquella fuerza política asumió el gobierno en 1973. En algunos temas puntuales, como la capacidad de Perón de mantener la gobernabilidad del país fueron más flexibles y atenuaron los ásperos rechazos del pasado. Sin embargo, el tono de desconfianza y recusación se conservó frente a las políticas económicas, la presencia estatal en las finanzas o en la insatisfacción sobre el resultado de la lucha contra las fuerzas guerrilleras. A estas ambigüedades, hay que sumar las contradicciones o disidencias que sobre el proceso mantuvieron, como veremos, diversas agencias que radiografiaron la Argentina peronista.

2. Entre los trabajos que abordan los fundamentos de la Doctrina de la Seguridad Nacional (DSN) se pueden mencionar a: Pion-Berlin, David (1989); Comblin, José (1989) y Maira, Luis (1990).

3. El autor Philip V. Fellman (2011) señala la “irreductible” complejidad y ambigüedad del proceso de producción de estimaciones en el seno de los órganos de inteligencia y los errores cometidos por intentar simplificar la imagen y peligrosidad del “enemigo”.

DE CÁMPORA A PERÓN: INCERTIDUMBRES EN LAS AGENCIAS NORTEAMERICANAS

Las agencias norteamericanas observaban con cierta resignación la victoria peronista en marzo de 1973. A pesar de la exclusión sufrida, el Movimiento conservaba una firme adhesión en las masas populares que, maliciosamente, definían como una devoción cuasi “religiosa” (CIA, 1973). Preanunciaron el triunfo de Héctor Cámpora, a quien consideraban un “títere de Perón” (Karamessines, 1973). Recomendaban evitar una intervención directa, como hicieron en las elecciones chilenas en las que triunfó Allende. No obstante, sugerían mantener informado al Comité 40, creado por Nixon para supervisar operaciones encubiertas contra la izquierda y los gobiernos progresistas en Latinoamérica (s/a 1970; Karamessines, 1973).⁴

Instalado en el gobierno, el peronismo suscitaba más dudas que certezas por los cambios y continuidades que había experimentado. El Movimiento en el poder era bastante distinto al de 1946. Había mutado desde sus orígenes “fascistas” para devenir en una fuerza con corrientes que seguían una “filosofía” izquierdista. Según las estimaciones de las agencias, el peronismo sabía lo que no quería, pero no era específico en el destino al que se dirigía. Decía ser anticomunista, pero muchos de sus jóvenes estaban influidos por el marxismo leninismo. Afirmaba que no era fascista, aunque conservaba a ultranacionalistas de derecha. Sobre esta base contradictoria, reinaba una mística religiosa y una “adulación a Perón”.

Teniendo en cuenta la heterogeneidad del Movimiento, los observadores extranjeros no ocultaban su antipatía a la noción peronista de establecer controles a la economía nacional; rechazaban su injerencia en la estructura industrial y la regulación a la comunidad financiera (Eliot, 1973 y CIA, 1973). Es necesario destacar que mientras los agentes designaban

4. El Comité 40 fue creado por el presidente Nixon el 17 de febrero de 1970. Integrado por miembros de agencias vinculadas con la política exterior, la defensa, la inteligencia y el espionaje, habilitaba el desarrollo de operaciones encubiertas en el exterior, que no excluían actos de violencia por parte de la CIA. La decisión fue tomada ante el posible triunfo de Salvador Allende en Chile, ese mismo año (S/a, 1970).

estas conductas inquietantes, existían negociaciones formales, abiertas y protocolares, entre representantes de Washington y Cámpora para limar las fricciones entre ambos gobiernos.⁵

En la administración inmediata del gobierno, el futuro del peronismo dependía, según los evaluadores, del resultado de las medidas de Cámpora antes de que ocurriera la muerte de Perón. La gran cosecha de sufragios y el carisma del General daban expectativas de fortaleza al novel gobierno. Tenía el dominio del Congreso y de varias gobernaciones y cargos locales; estaba en condiciones de construir una coalición de trabajo duradera. Perón podía reunir a un grupo diverso: líderes sindicales relativamente conservadores, jóvenes “impacientes” y radicalizados y dirigentes empresariales moderados.

Testigos de la celeridad de la coyuntura camporista, los examinadores yanquis captaban el curso probable de los fenómenos, pero éste quedaba rápidamente desfasado por el cambiante torrente de sucesos. Por ejemplo, comprobaban que la presencia y el liderazgo de Perón en Argentina era un problema para Cámpora. De producirse su probable deceso, las fricciones internas podían desestabilizar su gobierno, ya que Perón era el único garante de la unidad del Movimiento. Un temor adicional de los agentes era que las tensiones podían orientar a Cámpora hacia “políticas más extremistas”. Pero, en simultaneidad con estas especulaciones turbadoras, efectuaban proyecciones de un porvenir más armonioso. En efecto, gracias a los portentosos recursos económicos argentinos, Cámpora podía imponer un programa exitoso; su figura podría gozar de popularidad y ocupar el lugar de Perón en la historia. A la luz del desparpajo con que los enemigos cuestionaban al presidente vicario y de la virulenta contraofensiva desplegada en Ezeiza, este pronóstico crujía en sus argumentos más básicos.

Otros escrutinios de la realidad eran más perspicaces. Los expertos extranjeros notaban la creciente división generacional de los seguidores del peronismo. Los simpatizantes de la “vieja guardia” desconfiaban

de la juventud como un grupo advenedizo. Esta cohabitación provocaba desavenencias. El peronismo contaba con la alineación de los trabajadores, las empresas y gran parte de la clase media. En cambio, según la CIA, la juventud no era tan fácil de convencer. Apoyó a Perón porque representaba el cambio, el antimilitarismo y manifestaba promesas “revolucionarias”. Los cálculos captaban con fineza la volubilidad de esta relación y la tirantez de las relaciones intestinas. La juventud había sido el grupo de seguidores del líder más ferviente, pero “probablemente sean los primeros en desencantarse”. Si la juventud se desilusionaba de su conductor, la situación de Cámpora sería grave, porque la tendencia juvenil podría apostar a la “revolución o al terrorismo” (CIA, 1973).

La vertiginosidad con que se radicalizaban la fricciones internas, tornaban poco fiables a la proyecciones de los espías norteamericanos. Esto explicaba el carácter zigzagueante de sus estimaciones; también el desconcierto latente en algunos párrafos que desmentían a las evaluaciones estampadas en el mismo documento. Por ejemplo, a pesar de la desconfianza que tributaron hacia Cámpora, los funcionarios de Langley —la sede de la CIA— señalaban que las primeras medidas del presidente reflejaban una postura moderada. Se había recostado en un gabinete de políticos de la vieja guardia evitando elevar a cargos de influencia a figuras “más extremistas”. Sin embargo, admitían que, al tratarse de una gestión interina, para consolidar al peronismo en el poder, podría formarse un gobierno más “revolucionario, quizás en seis meses” (CIA, 1973). A veces, el desconcierto se disfrazaba con el falso rigor de vaticinios temporales improbables. Sin embargo, sería un error solazarse con despistes y corazonadas.

Los informes atinaban a captar las insinuaciones de divergencias entre Cámpora y Perón, pero algunas de las consecuencias extraídas parecían desproporcionadas. Por ejemplo, pensaban que si Perón no cedía parte de su mando global a sus seguidores, el peronismo podría disolverse, al estilo argentino tradicional, en una lucha de facciones por el poder. Pero, a la par de esta aguda afirmación, endilgaban a Cámpora potencialidades autonómicas y estrategias de gobierno a largo plazo que carecían de evidencia en su jaqueado gobierno. Si Cámpora podía mantener las cosas unidas, satisfacer a la juventud y a la clase media, sostenía un reporte de

5. Algunos vínculos se mantenían tirantes. Por ejemplo, Cámpora reclamó al secretario de Estado W. Rogers el carácter deficitario del comercio argentino con Estados Unidos (Rogers, 1973).

dudoso profetismo, el futuro de su gobierno estaría asegurado, con o sin la presencia de Perón (CIA, 1973). Mientras la CIA esgrimía estas fantasías sobre la autonomía de Cámpora, otros documentos secretos, más realistas, originados en la Embajada, instaban a una diplomacia de acercamiento y seducción hacia Perón. Ese era el consejo del embajador John D. Lodge (1969-1973), reemplazado fugazmente por Frank Ortiz. Según Lodge, el General era el único dirigente que podía garantizar la estabilidad del capitalismo en la Argentina. Tenía un enorme respaldo popular para desarticular a la persistente acción guerrillera. Lodge lo decía sin tapujos. Perón podía enfrentar y disolver al Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), cuyas acciones jaqueaban al débil gobierno de Cámpora. Una diplomacia imaginativa debía cristalizar en un acercamiento a Perón. La aproximación tendría un efecto “muy beneficioso para las empresas estadounidenses” residentes y, además, aplacaría los sentimientos antiamericanos en Argentina (Lodge, 1973a).

PERÓN Y LAS PERCEPCIONES AMBIVALENTES DE LAS AGENCIAS

El poder real de Perón se confirmaba tras la renuncia de Cámpora. Los informes secretos registraban la preocupación por su endeble salud, resentida después del “ataque de nervios” sufrido tras la violencia en Ezeiza el 20 de junio.⁶ Los analistas de la CIA manifestaban cierto pesimismo con respecto a la política económica de “reconstrucción nacional” que aplicaría Perón; la misma podría reeditar los “errores” y “excesos” de sus primeras administraciones del Estado. Perón enfrentaría formidables dificultades, entre ellas lanzar un plan de ajuste y compatibilizar un gobierno con elementos tan dispares y antagónicos como los “terroristas extremistas” (tal la caracterización de la Tendencia Revolucionaria del Peronismo [TRP]) y los militares conservadores. Para

la CIA, en clara disonancia con las sugerencias del embajador Hill, el retorno del peronismo acarrearía un efecto negativo en las relaciones con Estados Unidos (Jorden, 1973).

Probablemente la cercanía de las fuentes de los agentes de la Embajada se traducían en informes más auspiciosos con respecto al rol de Perón. Según esta opinión, el líder estaba suavizando sus actitudes hacia Estados Unidos, lo que podía estrechar la cooperación y buena voluntad entre ambos países. El intercambio de cartas con el presidente Richard Nixon era un indicio de un trato más cordial que la frialdad reinante en la era de Cámpora.⁷ Según estos documentos, Estados Unidos debía apoyar a las “fuerzas moderadas” que Perón representaba en Argentina. El porvenir del Cono Sur se enturbiaría si fracasara en su intento de “reconstrucción nacional”.

Sin embargo, la agenda de cooperación con Perón conservaba temas escabrosos, advertidos en diversos documentos. La cuestión más grave seguía siendo la reanudación de la diplomacia con Cuba y la exportación de bienes y productos industriales. Esta situación ponía en aprietos a las empresas norteamericanas radicadas en Argentina, ya que las obligaría a infringir la legislación del bloqueo a la isla. La disyuntiva era complicada: omitir las leyes norteamericanas de prohibición y sufrir las puniciones o recibir reprimendas del gobierno argentino que las podría llevar a la quiebra. Un caso a resolver imperiosamente era la subsidiaria de Chrysler, que había recibido una demanda de 3.000 automóviles por año, durante un trienio, por parte de una delegación cubana. Los informes de inteligencia de la Embajada sugerían tratar con urgencia el tema en una eventual visita de Kissinger a la Argentina. Las represalias norteamericanas caerían sobre el comercio argentino, prohibiendo el abastecimiento de combustible de sus buques, suspendiendo la asistencia militar y los préstamos a los programas de construcción de vivienda.⁸

6. Salvo que existan otros documentos que no hemos localizado (lo cual es probable), sorprende la referencia tan superficial dedicada a un hecho tan grave como la denominada “masacre de Ezeiza”.

7. Los agentes de la Embajada tenían como referente confiable al editorialista de *La Nación*, Claudio Escribano. Este les confiaba que Perón tenía una orientación más complaciente hacia Estados Unidos y que la alternativa europeísta no desplazaría a las posiciones norteamericanas (Lodge, 1973).

8. La búsqueda de una solución a la solicitud de Chrysler era engorrosa. ¿Hacer excepciones a las draconianas disposiciones contra el comercio con Cuba?

Los agentes encriptados en la Embajada instaban a su gobierno a prestar atención al plan de inversiones europeas del peronismo y su apertura a las naciones árabes y a China. Denunciaban que tal estrategia comercial chocaba con la dependencia básica de la industria argentina de las importaciones a Estados Unidos. Como lobistas pro empresarios, recomendaban a la Cámara de Comercio Norteamericana de Buenos Aires participar en esas negociaciones con Perón y el ministro de Economía José Gelbard (Krebs, 1973a).

A principios de 1974, un examen conjunto de varias agencias norteamericanas describía con párrafos agoreros la tarea que debía afrontar Perón. Si bien había impreso un tono moderado en la política doméstica, eran escépticos en la capacidad para mantener la unidad de sus seguidores. Gozaba de un multitudinario respaldo popular, pero estaba enzarzado en una disputa con la tendencia izquierdista que impugnaba a otras vertientes del Movimiento, principalmente al sector gremial, a quien los norteamericanos definían como “moderado”. Las tensiones habían originado las severas medidas de Perón de depuración contra los “marxistas” y desplazado el gobierno a la derecha. Era factible, según los observadores, la desilusión y alienación de los sectores juveniles.

El antagonismo interno podría ser aprovechado por la “izquierda terrorista” no peronista, cuya campaña de violencia y secuestros intentaba saturar las contradicciones políticas. Como se dijo, esta cuestión ofuscaba a las agencias norteamericanas a causa de la retahíla de secuestros y ejecuciones de empresarios en la que estaba embarcado el ERP (Lodge, 1973). Los analistas yanquis constataban la creación de comandos paramilitares clandestinos, organizados y equipados por la Policía Federal, para emprender acciones legales adicionales contra los “terroristas de izquierda”. Según estas fuentes, las Fuerzas Armadas, a

excepción del apoyo en inteligencia, evitaban involucrarse en la lucha contra el terrorismo. Reconocían que, a largo plazo, la actitud podía cambiar si la represión gubernamental no ganaba en eficacia. El riesgo personal de inversores y hombres de negocios norteamericanos habría de continuar (s/a, 1974).

Los expertos de la CIA tenían una percepción más lóbrega sobre las maniobras y planes de Perón y una inocultable antipatía hacia sus políticas de planificación y regulación económica. Estas eran estigmatizadas como “soluciones demagógicas” impracticables. Perón ya no tendría los recursos necesarios para programas grandiosos, ni podría aplicar la “intermediación cínica” que, según este prisma agorero, ejerció en su primer gobierno. En estas circunstancias, podría acudir a los Estados Unidos en busca de ayuda económica, contrariando a los grupos nacionalistas que no aceptaban recurrir a dicho gobierno. El panorama desalentador se agravaba por el rápido resquebrajamiento de la salud de Perón. Ante el inminente deceso del General corría riesgo la unidad de la coalición peronista. Los evaluadores yanquis barajaban las alternativas de la sucesión constitucional de la vicepresidenta y, más improbable, un gobierno interino profundamente influido por las fuerzas armadas (s/a, 1974).

LA ETAPA DE ISABEL: DIAGNÓSTICOS BORRASCOSOS

Los organismos norteamericanos acentuaron las reflexiones severas y pesimistas tras la muerte de Perón. Los principales esfuerzos del gobierno apuntarían a mantener la estabilidad política y económica y a la represión del “terrorismo”. Desaparecido el gran timonel, aquellas dificultades parecían inmanejables. Se sumaban, además, otros contratiempos como el cierre del mercado de la Comunidad Económica para la carne vacuna argentina. Según los reportes yanquis, esa encrucijada habría sido resuelta por Perón, mas no por sus herederos, que carecían de influencia diplomática para elaborar un programa paliativo para el intercambio. En cuanto a las discrepancias con Estados Unidos, persistían escollos como las exportaciones a Cuba, los derechos compensatorios, el déficit comer-

Según un Memorandum de Kissinger, se podía atender a pedidos como el de Chrysler, si acreditaban que padecerían una sanción del gobierno argentino. El convenio cubano-argentino establecía que los bienes adquiridos se transportarían en buques cubanos y argentinos en un acuerdo de carga compartida. Estados Unidos prohibía el abastecimiento de combustibles y el transporte de carga en su territorio (Kissinger, 1974).

cial permanente⁹ y las políticas de aeronavegación, aunque ahora Argentina encaminaba negociaciones moderadas en lugar de la confrontación del período camporista. Era una senda “beneficiosa” para los EE.UU. La cuestión del vínculo con Cuba engendraba fastidio, aunque las agencias notaban que el asunto había perdido el impulso insuflado en tiempos de Cárpora y Perón (Hill, 1974).

A fines de 1974 un trabajo conjunto de las agencias, redactado finalmente por la CIA, trazaba un panorama sobre los factores favorables y contrarios a la estabilidad del gobierno. Postulaba la continuidad y el fortalecimiento del mandato de Isabel Perón, que era apoyada por la mayoría de los peronistas ortodoxos. Este supuesto empoderamiento de la presidenta, opinión que las agencias abandonarían en poco tiempo, se beneficiaba por la pérdida de apoyo popular de la izquierda peronista. Los sindicatos seguían siendo la columna vertebral del Movimiento, pero su liderazgo estaba dividido, desconectado de su electorado y manipulado por los políticos del peronismo. La caracterización era perspicaz al avizorar el inconformismo latente en el campo gremial. Las demandas de las bases por aumentos salariales habrían de provocar tensiones entre el gobierno y los jefes sindicales, pero salvo una crisis económica imprevista, los trabajadores serían el último sector en vacilar en su apoyo a Isabel Perón (CIA, 1974).

También se descontaba la continuidad del respaldo de las Fuerzas Armadas al gobierno. Los altos mandos aprobaban la dura represión al “terrorismo”, pero los reportes presentían la disconformidad en los oficiales intermedios, partidarios de medidas más drásticas. Este inventario, quizás demasiado optimista en el corto plazo, apuntaba el apoyo al gobierno de los partidos opositores, encabezados por la Unión Cívica Radical (UCR), aunque era un sostén fundado en el “temor a la izquierda” y a los militares golpistas.

En el recuento de flaquezas, los entes norteamericanos remarcaban la falta de liderazgo de Isabel y su despreocupación en el manejo de los asuntos económicos. No había, según la CIA, dirigentes capaces de hallar

soluciones en la difícil coyuntura. El ministro de Economía, Gómez Morales, aunque era políticamente más capaz que sus antecesores, carecía, como todo el gabinete, de atractivo popular. Sus medidas estarían bajo una fuerte presión de los trabajadores para conceder aumentos salariales. Los analistas extranjeros diagnosticaban las decisiones que debía tomar el gobierno conforme a los estándares de su visión proempresarial. Enfocaban como necesarias a las disposiciones de austeridad para achicar al sector estatal y el “gasto” que insumía al erario público. En reiteradas parrafadas, las descripciones de la situación macroeconómica se confundían con recetas para combatir la burocracia federal, las empresas públicas y velar por la rentabilidad del mundo de los negocios. Según un informe en el que colaboraron varias agencias, la baja tasa de inversión privada en la Argentina era el producto de que los salarios superaban a los precios y del exceso de la demanda de bienes en el mercado interno. Despojado de tecnicismo, el diagnóstico encomendaba una reprimarización de la economía; estimular la producción de cereales, para atraer divisas, mantener solvente la balanza comercial, financiar la evolución industrial y cumplir con el pago de los servicios de la deuda externa. Era auspicioso que el ministro Gómez Morales haya retirado el proyecto de ley de reforma a la propiedad territorial que se tramitaba en el Congreso (CIA, 1974).

La jefa del Estado contaba con el consentimiento de otras fuerzas para asumir los poderes de emergencia bajo el estado de sitio. Según la CIA, tal apoyo podría debilitarse si ese poder extraordinario no se usaba “juiciosamente en la represión legal y extralegal”. El informe consignaba el fracaso de las promesas gubernamentales de actuar contra los escuadrones de la muerte de la derecha y señalaba las denuncias de la izquierda acerca del patrocinio oficial de dichas bandas. Sobre esta cuestión, las agencias oteaban situaciones engorrosas para los Estados Unidos. Los “líderes terroristas” incriminaban a funcionarios estadounidenses en el país de apoyar las “actividades antiterroristas”, por lo que alertaban posibles ataques guerrilleros contra el personal de la embajada. Según la CIA, las represalias contra norteamericanos tendrían un alto valor propagandístico.

Para los organismos de seguridad yanquis, la “batalla antiterrorista” sería larga y ardua. En dicha operación se abrían condiciones para que el ejército desempeñara un papel cada vez más importante. En el epílogo de

9. Al respecto, el ministro Alberto Vignes propuso al presidente Gerald Ford, la necesidad de una normativa que estableciera relaciones claras en el intercambio entre ambos países (Ford *et al*, 1974).

1974, las Fuerzas Armadas ejercían la coordinación de inteligencia contra el “extremismo”. Los oficiales del ejército estaban al frente de las fuerzas policiales en algunas provincias y el ejército desempeñaba un rol muy activo en otras. Según la CIA, los jefes militares estaban decididos a derrotar a los terroristas sin tomar el control de la campaña (CIA, 1974).

En las evaluaciones de 1975 campeaban, de manera contradictoria, alusiones al estancamiento de la economía junto con indicadores que lo desmentían. Por ejemplo, los reportes preveían una alta demanda de los consumidores y un crecimiento económico del 5 al 7 por ciento, pero machacaban con la falta de incentivos para los productores. Otro caso de razonamiento contradictorio: la economía seguiría siendo un área problemática, pero las perspectivas inmediatas eran favorables y era improbable un deterioro económico importante y una crisis grave (CIA, 1974). Algunas estimaciones no poseían una gran dosis de perspicacia.

EL DESASOSIEGO ANTE LA POLÍTICA INTERNACIONAL DEL PERONISMO

La CIA calculaba, con razonamientos circunspectos, las modificaciones que el peronismo imprimiría a la política exterior. Argentina, señalaba, nunca se había identificado como un país verdaderamente latinoamericano; sus vínculos apuntaban a Europa y los gobiernos no se sentían aliados cercanos de los Estados Unidos. Permanecía vivo el recuerdo de la intervención norteamericana en las elecciones de 1946 para evitar la victoria de Perón. Estos eventos explicaban el alejamiento de la Argentina de la estrategia norteamericana y su voluntad de alineación con el “Tercer Mundo”.

Los informantes norteamericanos recelaban de la vocación de liderazgo latinoamericano insinuado por el peronismo (CIA, 1973). Debajo de una fraseología protocolar y aparentemente moderada, los expertos desnudaban las razones fundamentales del malestar yanqui. La diplomacia peronista podría establecer mejores relaciones con países como Cuba, Alemania Oriental, Corea del Norte y Vietnam del Norte y, tal vez, estimular un crecimiento de una retórica antiestadounidense. Otro foco

de inquietud era la certeza de que los peronistas aumentarían los lazos comerciales con Europa y sustituirían a las inversiones norteamericanas. Un temor adicional, probablemente sobreactuado, era la nacionalización de sus empresas y forzar la salida de algunos de sus intereses bancarios.

En algunos pasajes, se informaba que el peronismo sería un “una fastidiosa molestia para Estados Unidos”. Si bien Cárpora había proferido un discurso amistoso, podría usar al país del norte como chivo expiatorio de sus problemas. Otra instancia de intranquilidad era la vocación de Perón de anudar lazos amistosos con los estados árabes. A pesar de considerarlo improbable, los funcionarios de la CIA alertaban contra el refugio en nuestro país de árabes o cualquier otro grupo de revolucionarios “terroristas”.¹⁰

La CIA advertía el desasosiego en otros países de América Latina por el retorno del peronismo al poder. Según estas inferencias, el gobierno de Cárpora sería más agresivo en la oposición a Brasil y a Estados Unidos en los foros internacionales. Cuando los agentes norteamericanos aludían a la preocupación de “países” de la región, encubrían el malestar de sus gobiernos, generalmente dictaduras o regímenes derechistas estrechamente supeditados con Washington. Uno de ellos era la dictadura brasileña del general Garrastazu Médici. Las deducciones sobre el tema exhibían creencias desaforadas. Por caso, los agentes de Langley inculpaban, sin indicio alguno, a Cárpora de intentar derrocar a los presidentes de Bolivia (Hugo Banzer) y de Uruguay (Juan María Bordaberry). La CIA denunciaba como un peligro a la recepción de exiliados escapados de las tiranías limítrofes (CIA, 1973). Según los criterios de seguridad norteamericanos, el asilo político no era una tradición democrática continental, sino una estratagema para complotar contra países vecinos.

Los agentes extranjeros consideraban incordiosas las peticiones argentinas para equilibrar el comercio bilateral, muy desfavorable para el país. El canciller Alberto Vignes reclamaba, además, la provisión de insumos a la industria metalúrgica argentina. En contraparte, los

10. La cuestión del Medio Oriente era muy sensible para los Estados Unidos. Según la CIA, Perón siempre había disfrutado de “clavar alguna aguja en el Tío Sam” (trad. del autor) (CIA, 1973).

informantes americanos deploraban las nuevas leyes económicas y financieras que regulaban con mayor celo a las inversiones extranjeras.

Como se ha señalado varias veces, la queja fundamental expresada por las agencias era la reanudación de las relaciones con Cuba. Los reportes instaban a renunciar a las políticas de apoyo crediticio a la isla caribeña. Vignes intentaba bajarle el tono a la cuestión; se trataba de una mera cuestión financiera y el gobierno deseaba estimular la producción y exportación de la industria de maquinaria agrícola. No existía identificación política con la Revolución Cubana, ya que el justicialismo era anti-comunista. El canciller argentino abogaba contra la sanción a los barcos que transportaban productos a Cuba que no podían reabastecerse con combustible en los puertos norteamericanos. La petición argentina era imposible de cumplir pues, según los funcionarios del Departamento de Estado, iba en contra de las leyes de su país. Los reportes también captaban la disconformidad argentina por la indiferencia de Washington hacia el reclamo contra la condición colonial de las Islas Malvinas.¹¹

Según los examinadores extranjeros, la política exterior argentina perdería vigor al desaparecer su líder. Perón le había conferido a la diplomacia argentina una visión y coherencia intelectual, que otros funcionarios no podrían reproducir. Los agentes comparaban la situación argentina con la producida tras la muerte de Bismark. Quienes lo relevaban pretendían sentar legitimidad aduciendo que seguían las orientaciones del líder extinto. El canciller Vignes era reconocido como una figura de talento, pero carecía de la base política interna para proyectar nuevas políticas. Ocupados en las contiendas intestinas, los sucesores de Perón ponían menos atención al escenario internacional. Tal debilitamiento tenía consecuencias provechosas para Estados Unidos. El gobierno, recostado en funcionarios de la “vieja guardia” peronista, podría dar un tono más mesurado a su acción diplomática (Hill, 1974). Los analistas norteamericanos marcaban una actitud más favorable, de cooperación y estrecha comunicación, entre el gobierno de Isabel Perón y los Estados

Unidos. Las relaciones entre ambas naciones eran buenas; habían mejorado con respecto a la época del exministro José Ber Gelbard, a quien se señalaba como un crítico abierto de Estados Unidos. Con la gestión de Isabel se relajaban las restricciones nacionalistas que afectaban a las empresas extranjeras (CIA, 1974).

Tal acercamiento hizo posibles negociaciones, desplegadas en tono armonioso, sobre temas bilaterales urticantes. En mayo de 1975, el secretario de Estado norteamericano Henry Kissinger y Vignes discutieron las sanciones contra Cuba, la asistencia financiera estadounidense a la Argentina, las garantías de inversión en vivienda, la selección del secretario general de la OEA, cuestiones sobre aviación civil, la reivindicación de soberanía sobre las Islas Malvinas y las relaciones argentino-chilenas (Bartch *et al*, 1975).

Sin embargo, perduraban rispideces. Los agentes de la embajada las imputaban a la incomprensión de “los argentinos” de los vaivenes de las instituciones y de la política internacional del país del norte. Según el embajador Robert Hill (1974-1977), “los argentinos” se alegraron de la derrota en Vietnam y del abandono de aquella zona de conflicto; estimaban que tal retirada enfocaría sus intereses hacia Latinoamérica y Argentina. Este juicio adverso sobre “los argentinos” en general no recaía en quienes se definía como “argentinos pensantes”, es decir los aliados más fieles de los Estados Unidos. Esta minoría estaba preocupada por las implicaciones de la participación cubana en Angola.¹² En este grupo se incluía a los militares, quienes estaban persuadidos que nuestro país necesitaba una fuerza armada más grande y moderna para contrarrestar las capacidades cubanas. Según Hill, los militares también se preguntaban si los Estados Unidos, al no tener éxito en controlar la ayuda cubana a Angola, podrían seguir ayudándolos contra tal amenaza en nuestro país. El embajador consignaba con cierta amargura que el gobierno argentino solicitaba masivamente ayuda financiera sin comprender los propios problemas económicos de Estados Unidos.

11. Central Intelligence Agency, Memorandum: Peronism in Power, en *Foreign Relations of The United States (FRUS), 1969-1976, volumen E-11, parte 2, Documents of South America, 1973-1976*, Washington, 21 de junio de 1973.

12. El 5 de noviembre de 1975, Cuba aceptó el llamado de auxilio del presidente de Angola Agostinho Neto, cuyo gobierno estaba asediado por fuerzas derechistas internas y por la invasión del ejército sudafricano.

Aunque estas dificultades limitaban la asistencia, los líderes argentinos los desmentían enrostrándoles la masiva ayuda enviada a Vietnam y el sudeste asiático (Hill, 1976a).

LAS AGENCIAS Y LA EVALUACIÓN DE LA CONJURA MILITAR

En el curso de pocos meses, las estimaciones sobre la estabilidad argentina, relativamente problemáticas, desmejoraban raudamente. La precipitación de la crisis política preocupaba a Washington. Estados Unidos acreditaba una inversión privada de 1.500 millones de dólares. Argentina era uno de los cuatro países más grandes y ricos de América Latina; superaba al resto en materia de desenvolvimiento nuclear. Su influencia en la OEA debía estar redirigida para apoyar a los Estados Unidos y no para serle hostil (Hill, 1975).

Pocos meses después del reporte sobre la solvencia del gobierno de Isabel, los evaluadores de la CIA proyectaban presagios tormentosos para las autoridades. La posición de la presidenta se había erosionado profundamente. El deterioro de las condiciones económicas y políticas y el accionar “terrorista” afectaban la continuidad de su gobierno. El descontento de los factores de poder, las Fuerzas Armadas, el sindicalismo, era visible; y los partidos de oposición ya planteaban el relevo de la titular del Poder Ejecutivo. En opinión de la CIA, a pesar de las buenas relaciones con los Estados Unidos, era poco probable que la administración de Isabel Perón durara hasta fines de 1975 (CIA, 1975).

La asonada golpista de la Fuerza Aérea¹³ era un indicio palpable del agravamiento de la situación y de una coyuntura de “vacío de poder”. Los trabajadores enfrentaban al gobierno e imponían una negociación colectiva y el desplazamiento del ministro de Bienestar Social José López Rega. Dentro del justicialismo, crecían los sectores que recusaban a la presidenta. Su autoridad estaba socavada irremediablemente. Las agen-

cias norteamericanas no creían que otros dirigentes, como Ítalo Luder o Ángel Federico Robledo, garantizaran la gobernabilidad.

En una atmosfera cargada de rumores destituyentes, los agentes de la Embajada trazaban una imagen altruista y constitucionalista de las fuerzas militares. El Ejército se hallaba unido y conducido por oficiales “tradicionalistas moderadamente conservadores”. Aunque no exentos de titubeos, los pronosticadores creían en el legalismo de los comandantes. No simpatizaban con el peronismo, pero no eran golpistas. Los telegramas del equipo asentado en la embajada sostenían que las Fuerzas Armadas habían cambiado. O tenían una convicción más democrática o eran más astutas políticamente. En septiembre de 1975, retrataban a Videla como un profesionalista que no deseaba tomar el poder. Las dudas, no obstante, no podían ser disipadas. Ante la perdurabilidad del “vacío de poder”, los militares podrían asumir el control del Estado, quizás reeditando una experiencia similar a la de un presidente títere, al estilo José María Guido (Hill, 1975).

A juzgar por ciertos contenidos de los reportes, los agentes residentes en Buenos Aires realizaban una lectura ingenua sobre las actitudes de las Fuerzas Armadas o tal vez simulaban dicha convicción. Mediante una dudosa comparación con el ejército liderado por el general Agustín Lanusse, no creían que los militares solucionaran los graves problemas económicos del país ni la lucha contra el terrorismo. Las especulaciones no parecían estar bien ancladas en un sondeo correcto de la relación de fuerzas. Por lo tanto, según un palpito algo fantasioso de los funcionarios de la embajada, se podrían crear condiciones para la irrupción de una opción de izquierda. Enviada a Washington en septiembre de 1975, esta conjetura nunca fue referenciada en la presencia de una organización o alianza izquierdista con capacidades operativas y políticas verosímiles. Además, en el mismo informe se consignaba que las guerrillas, aunque su influencia estaba “muy extendida por todo el país”, tenían poco apoyo popular, y carecían de capacidad para derribar al gobierno y tomar el poder. El rango de las dudas era bastante amplio. Los mismos funcionarios ofrecían otra conjetura más a tono con la coyuntura reinante en el cono sur. El desenlace argentino podía ser un proyecto fascistoide que implantara una dictadura de derecha (Hill, 1975). En el mazo de las dudas, las barajas estaban bastante entreveradas.

13. Se trató de un intento de golpe de estado encabezado por el brigadier Orlando Capellini el 18 de diciembre de 1975 (Bevilacqua, 2010).

A fines de 1975, las compulsas palpaban la desintegración del gobierno de Isabel. Según un telegrama de la Embajada, los días de la presidenta estaban contados desde la destitución de López Rega. Si persistía en su mandato era porque los militares argentinos habían madurado y deseaban mantenerse dentro de los límites constitucionales. Pero si la solución institucionalista no se lograba, el golpe sería “inevitable”.

En el campo de las relaciones partidarias, los informes redactados por agentes locales describían un panorama de confusión y desintegración. El 26 de febrero de 1976, varios líderes del Congreso, incluido Antonio Tróccoli de la UCR, le confesaron al embajador Robert Hill que el golpe era inevitable. Aunque apelaran a una retórica de desaprobación, luego lo aceptarían y cooperarían con el gobierno militar. El embajador dejó constancia de una confesión privada recibida del legislador radical: “No queremos hacer temblar el barco de Videla; al contrario, queremos que su gobierno triunfe. Es un hombre razonable y moderado y lo preferimos a cualquiera de los intransigentes que podrían ocupar su lugar si la fase inicial de la administración militar sale mal”. Un telegrama de la Embajada afirmaba que la amplia mayoría de los argentinos no creía que Estados Unidos apoyara el golpe de Estado. Hill admitía, al mismo tiempo, que los puentes norteamericanos hacia las Fuerzas Armadas estaban abiertos (Hill, 1976b).

Las comunicaciones discretas de la Embajada señalaban los deslizamientos autoritarios del gobierno de Isabel. Cometía abusos en la aplicación del estado de sitio, negaba a los detenidos el derecho a una defensa legal y al debido proceso. La Ley Antisubversiva, aprobada en 1975, permitía al gobierno suspender o cerrar periódicos y otras publicaciones (Hill, 1976c). Existían pruebas sólidas de violaciones a los derechos humanos. Los funcionarios norteamericanos constataban el asesinato de 2.000 personas desde 1973 a 1976, víctimas de terroristas de derecha e izquierda. Los documentos establecían diferencias en los blancos de ataque. Los “terroristas” de izquierda embestían contra las fuerzas del orden; los escuadrones derechistas asesinaban a estudiantes de izquierda, dirigentes sindicales, congresistas y personas simpatizantes de las causas progresistas en general. El gobierno toleraba ejecuciones extralegales contra los elementos “subversivos”, arrestos prolongados y torturas.

Paralelamente no se impulsaban juicios contra oficiales de las fuerzas de seguridad autores de apremios ilegales (Hill, 1976c).

A pesar de que los cables no instigaban la implantación de una dictadura, se aceptaron los contactos secretos entre militares golpistas y funcionarios norteamericanos. El 12 de marzo de 1976, el general de División Luis Miró, agregado militar argentino en Estados Unidos, solicitó al Departamento del Ejército información sobre ciudadanos argentinos izquierdistas, simpatizantes comunistas o exmiembros de ERP, que fuesen empleados de Aerolíneas Argentinas, de consulados u otras reparticiones. Los militares argentinos querían identificar a posibles opositores al inminente golpe. Según las fuentes consultadas, el secretario de Estado Kissinger recomendaba cautela y no brindar la información, ya que podría delatar un involucramiento directo de su gobierno en la asonada castrense (Kissinger, 1976).

Otras comunicaciones discretas demostraban que las conexiones norteamericanas con los golpistas se afianzaban sin demasiado remordimiento de sus protagonistas. El 16 de marzo de 1976, el embajador Hill se reunió, en un sitio no revelado por las fuentes, con el almirante Massera y el banquero Alejandro Shaw, quienes lo pusieron al tanto del golpe de Estado en curso. Con absoluto descaro, el marino solicitó al embajador la recomendación de dos empresas norteamericanas de relaciones públicas para ser contratadas por el futuro gobierno militar. Ante los progresos de la conjura, el embajador decidió ausentarse del país en la probable fecha del derrocamiento. Tal como lo confesó el mismo funcionario, la maniobra elusiva pretendía evitar que su gobierno apareciera implicado en el conocimiento de los preparativos del derrocamiento (Hill, 1976d). Según los informes del embajador, era necesario que Estados Unidos interactuara con las Fuerzas Armadas argentinas. Nuestro país era un interlocutor significativo en el cono sur y la situación no iba a cambiar con un gobierno militar. Argentina tenía una necesidad desesperada de inversión y Estados Unidos tenía un papel privilegiado para dicha misión (Hill, 1976e).

Instaurada la dictadura, los documentos emitidos por el Departamento de Estado se esforzaban por transmitir una imagen benigna de los militares argentinos, caracterizados como conservadores moderados. Según el influyente Kissinger, la Junta Militar pondría un fuerte énfasis en la

ley y el orden, teniendo como prioridad la ejecución de medidas antiterroristas. Las recomendaciones intentaban atenuar las asperezas represivas. Según las fuentes, los militares procuraban una “operación de limpieza” de figuras políticas y laborales presuntamente corruptas. No aplicarían un antiperonismo rabioso y antiobrero y buscarían algún acuerdo con sectores dóciles del sindicalismo. Instruirían un programa de austeridad económica no demasiado brusco, disminuirían la participación del Estado en la economía, el sector agrícola sería privilegiado y se adoptaría una conducta positiva hacia la inversión extranjera. La recuperación económica sería improbable; la austeridad demandaría recortes y sacrificios en desmedro del mundo del trabajo. En cambio, eran optimistas en la pronta erradicación del “terrorismo” (Kissinger, 1976b).

Las estimaciones no auguraban conflictos con los intereses de EE.UU. La Junta Militar ostentaba intensas convicciones anticomunistas y pro estadounidenses y prometía insertar la diplomacia “en el mundo occidental y cristiano”. Donde sí se entreveían situaciones ríspidas era en torno a la política sobre derechos humanos de la Junta. Los examinadores del Departamento de Estado preveían graves violaciones a los derechos de los ciudadanos en el futuro inmediato. A contramano del retrato mesurado de los militares argentinos, la documentación clasificada sugería el incremento de la represión, no solo a los “extremistas”, sino a los disidentes en partidos y sindicatos. Las agencias norteamericanas vaticinaban “una buena cantidad de sangre en Argentina en poco tiempo” A pesar de estos reparos, se recomendaba reconocer a la dictadura (Kissinger, 1976b).

CONCLUSIONES

Como todo examen de una realidad cargada de antagonismos, las estimaciones de las agencias yanquis fueron ambiguas, en ocasiones contradictorias. No fueron inmunes a la celeridad de los acontecimientos, a elementos aleatorios ni a los bruscos cambios de las relaciones de fuerzas al interior del movimiento peronista. Desde el cómodo mirador del presente, con procesos cuyos desenlaces son conocidos, sería fácil establecer un prolijo inventario de yerros y aciertos. Este no es nuestro punto de vista.

Aclarada esta prevención, no renunciamos a comparar la información y las evidencias de la correlación de fuerzas disponible para los mismos actores y testigos de la época, con las predicciones vertidas por profesionales de las ciencias políticas y sociales. Con más razón, cuando estos gozaban de los más sofisticados dispositivos de contactos con las fuentes, de acopio y procesamiento de datos.

Aunque parezca una simpleza, debe decirse que en algunos casos los reportes fueron atinados y predijeron el desenlace de una coyuntura. En otros, padecieron de esquematismo y estuvieron infectados por prejuicios hostiles que exageraron potencialidades de los actores o subestimaron evidencias empíricas. En algunos párrafos, entendieron la condición de debilidad del gobierno de Cámpora, en otros (presentes en el mismo texto) describieron expectativas sobredimensionadas y fantasiosas. Como ejemplos de estas últimas, mencionemos la creencia en un proyecto autónomo y de largo plazo de Cámpora, presentimiento que no ponderaba la oposición creciente contra el presidente vicario y el aliento que la misma recibía de Perón. Las agencias rápidamente corrigieron esta percepción, especialmente tras la renuncia de Cámpora, y advirtieron el abrumador protagonismo del General.

Los examinadores manifestaron disgusto por actitudes y promesas tercermundistas del gobierno de Cámpora. Recelaban del programa antimperialista de la izquierda del movimiento, a la que en poco tiempo denominaron “extremista”, cuando no “terrorista”. Pero el principal motivo de malestar fue la reanudación de los vínculos políticos con Cuba y los acuerdos comerciales y crediticios con la isla. En un nivel inferior de inquietud estaban las grandes expectativas asignadas a las inversiones europeas y las relaciones comerciales con las naciones árabes.

La inteligencia norteamericana cambió su percepción del rol de Perón. El juicio mutó del dictador despiadado, mantenidos en la década del sesenta, al único garante de la gobernabilidad argentina. Así lo expresaron los cables de la Embajada, deseosa de gestionar alguna reunión cumbre del General con autoridades de su gobierno. Aunque la CIA renunció a los epítetos más infamantes, conservó sus sospechas acerca de las concepciones económicas de Perón. Las razones del desacuerdo estaban colonizadas por visiones librecambistas que estigmatizaban la orientación

mercado internista, la injerencia del Estado en cuestiones económicas estratégicas, las regulaciones financieras, etc. En lugar de discutir empíricamente los fundamentos y consecuencias de estas medidas, calibrando la presencia de indicadores de crecimiento económico, las fustigaban con un calificativo comodín, multiuso y obsesivo. Eran pura “demagogia”. En estos pasajes, las descripciones devenían en crasos argumentos de lobistas de las empresas norteamericanas residentes en el país.

Es necesario destacar la diferencia entre los informes de los equipos de inteligencia radicados en la Embajada de Buenos Aires y aquellos producidos por la CIA y por organismos más directamente involucrados con la seguridad hemisférica. Por lo general, los funcionarios de la Embajada enviaban reportes más moderados sobre el curso de la política nacional, proclives a comprender un orientación apaciguadora de Perón y a transitar una actitud y diplomacia más amigable y “creativa” por parte de los Estados Unidos. En cambio, las evaluaciones y pronósticos de la CIA eran pesimistas y vaticinaban el empeoramiento de los vínculos entre ambos gobiernos. Esta divergencia pudo notarse hasta los últimos meses de 1975. A partir de ese período, todas las agencias compartieron la noción de agotamiento e inminente caída del gobierno.

Otra cuestión medular planteada por los reportes fue el peligroso accionar de las guerrillas, en primer lugar, del ERP. Esta acechanza se manifestaba en los ataques a empresarios norteamericanos y suscitaba discretos juicios contra la ineficacia del gobierno para concluir con dicho flagelo. En relación con este azote, los analistas captaron la galopante inestabilidad que corroía al gobierno de Isabel. Si bien todos los expertos norteamericanos señalaron la coyuntura de “vacío de poder” profundizada desde mediados de 1975, y el avance de las Fuerzas Armadas, no siempre fueron precisos o se mostraron dubitativos a la hora de exponer las características y modalidades que asumiría la intervención militar. Aunque varios sucesos auguraban la inmediatez de una opción golpista, los funcionarios norteamericanos mantuvieron (o simulon sostener) la creencia en el apego de los militares a su función legalista y a su lealtad constitucionalista.

La compulsa de los reportes elaborados en 1976 desnudaba la duplicidad de los pronósticos y las declaraciones de los funcionarios de

Washington. Este zigzaguo se encarnó en los informes y conductas del embajador Robert Hill. Mientras declaraba la defensa de la legalidad constitucional, realizaba contactos furtivos, “tendía puentes”, con personeros del complot militar, como el almirante Massera y empresarios adictos al levantamiento. Cuando la Junta Militar se hizo con el poder, las agencias presentaron a sus ejecutores como militares austeros y responsables, con convicciones conservadoras moderadas y una voluntad de afianzar una alianza ideológica anticomunista con los Estados Unidos. Confiaron en su experticia para derrotar al “terrorismo”, aunque avizoraron el incremento de graves violaciones a los derechos humanos. El retrato de oficiales moderadamente conservadores era desmentido por las mismas fuentes que predecían “una buena cantidad de sangre en Argentina en poco tiempo”.

FUENTES PRIMARIAS

- Bartch, Carls; Carasales, Julio; Hervas, Anthony; Kissinger, Henry; Mailliard, William; Orfilia, Alejandro; Rogers, William; Vignes, Alberto
- 1975 Memorandum of Conversation; Washington, 8 de mayo. Disponible en: <<https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76ve11p2/d27>> [consulta: 11/11/2024].
- Central Intelligence Agency
- 1973 Memorandum: Peronism in Power, en *Foreign Relations of The United States (FRUS), 1969-1976, volumen E-11, parte 2, Documents of South America, 1973-1976*, Washington, 21 de junio. Disponible en: <<https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76ve11p2/d5>> [consulta: 8/11/2024].
- 1974 Interagency Intelligence Memorandum DCI/NIO No. 2721-74, Washington, 10 de diciembre. Disponible: <<https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76ve11p2/d24>>. [consulta: 8/11/2024].
- 1975 Interagency Intelligence Memorandum DCI/NIO No. 671-75, Washington, 19 de marzo. Disponible: <<https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76ve11p2/d26>>

- S/f Intelligence Memorandum, Argentina: Perón Returns, Washington, en *Foreign Relations of The United States (FRUS)*, 1969-1976, volumen E-11, parte 2, *Documents of South America*, 1973-1976. Disponible en: <<http://goodtimesweb.org/frus/frus1969-76ve11p2.pdf>> [consulta: 8/11/2024].
- Eliot, Therodore
- 1973 Memorandum From the Executive Secretary of the Department of State (Eliot) to the President's Assistant for National Security Affairs (Kissinger)1, Washington, 13 de marzo, en en *Foreign Relations of The United States (FRUS)*, 1969-1976, volumen E-11, parte 2, *Documents of South America*, 1973-1976. Disponible en: < <http://goodtimesweb.org/frus/frus1969-76ve11p2.pdf> > [consulta: 11/11/2024].
- Ford, Gerald; Kissinger, Henry; Orfila, Alejandro y Vignes, Alberto
- 1974 Memorandum of Conversation, Washington, 21 de septiembre, en *Foreign Relations of The United States (FRUS)*, 1969-1976, volumen E-11, parte 2, *Documents of South America*, 1973-1976. Disponible en: <<https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76ve11p2/d22>> [consulta: 11/11/2024].
- Hill, Robert
- 1974 Telegram 6737 from the Embassy in Argentina to the Department of State, Buenos Aires, 7 de septiembre, 1232Z, en *Foreign Relations of The United States (FRUS)*, 1969-1976, volumen E-11, parte 2, *Documents of South America*, 1973-1976. Disponible en: <<https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76ve11p2/d24>> [consulta: 11/11/2024].
- 1975 Telegram 6087 from the Embassy in Argentina to the Department of State, en *Foreign Relations of The United States (FRUS)*, 1969-1976, volumen E-11, parte 2, *Documents of South America*, 1973-1976 Buenos Aires, 10 de septiembre. Disponible en: <<https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76ve11p2/d28>> [consulta: 11/11/2024].
- 1976a Telegram 660 from the Embassy in Argentina to the Department of State, en *Foreign Relations of The United States (FRUS)*, 1969-1976, volumen E-11, parte 2, *Documents of South America*, 1973-1976, Buenos Aires, 30 de enero, 2105Z. Disponible en: <<https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76ve11p2/d32>> [consulta: 11/11/2024].
- 1976b Telegram 1373 from the Embassy in Argentina to the Department of State, Buenos Aires, 28 de febrero, 1620Z, en *Foreign Relations of The United States (FRUS)*, 1969-1976, volumen E-11, parte 2, *Documents of South America*, 1973-1976. Disponible en: <<https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76ve11p2/d35>> [consulta: 11/11/2024].
- 1976c Airgram A-32 from the Embassy in Argentina to the Department of State. A-32, en *Foreign Relations of The United States (FRUS)*, 1969-1976, volumen E-11, parte 2, *Documents of South America*, 1973-1976, Buenos Aires, 9 de marzo. Disponible en: <<https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76ve11p2/d36>> [consulta: 8/11/2024].
- 1976d Telegram 1751 from the Embassy in Argentina to the Department of State, en *Foreign Relations of The United States (FRUS)*, 1969-1976, volumen E-11, parte 2, *Documents of South America*, 1973-1976, Buenos Aires, 16 de marzo, 2105Z. Disponible en: <<https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76ve11p2/d38>> [consulta: 11/11/2024].
- 1976e "Country Analysis and Strategic Paper, 1976-1977. Argentina", National Security Council, Washington, 23 de marzo. Disponible en: <<https://nsarchive.gwu.edu/document/20753-14>> [consulta: 8/11/2024].
- Jorden William J.
- 1973 Memorandum From William J. Jorden of the National Security Council Staff to the President's Assistant for National Security Affairs (Kissinger), Washington, 12 de julio, en *Foreign Relations of The United States (FRUS)*, 1969-1976, volumen E-11, parte 2, *Documents of South America*, 1973-1976. Disponible en: <<http://goodtimesweb.org/frus/frus1969-76ve11p2.pdf>> [consulta 11/11/2024].
- Karamessines, Thomas
- 1973 Memorandum From the Deputy Director for Plans of the Central Intelligence Agency (Karamessines) to the President's Assistant for National

Security Affairs (Kissinger), Washington, 2 de febrero, en *FRUS, 1969-1976, volumen E-11, parte 2, Documents on South America, 1973-1976*. Disponible en: <<http://goodtimesweb.org/frus/frus1969-76ve11p2.pdf>> [consulta: 11/11/2024]

Kissinger, Henry

- 1974 Memorandum from the President's Assistant for National Security Affairs (Kissinger) to President Nixon, Washington, 29 de enero, en *Foreign Relations of The United States (FRUS), 1969-1976, volumen E-11, parte 2, Documents of South America, 1973-1976*. <Disponible en: <<http://goodtimesweb.org/frus/frus1969-76ve11p2.pdf>> [consulta: 11/11/2024].
- 1976a Telegram 62045 from the Department of State to the Embassy in Argentina, for Ambassador only, en *Foreign Relations of The United States (FRUS), 1969-1976, volumen E-11, parte 2, Documents of South America, 1973-1976* Washington, 13 de marzo, 1825Z. Disponible en: <<https://goodtimesweb.org/frus/frus1969-76ve11p2.pdf>> [consulta: 11/11/2024].
- 1976b Telegram 72468 from the Department of State to All American Republic Diplomatic Posts and the Commander in Chief of the Southern Command, Washington, Subject: INR Analysis of Developments in Argentina, 25 de marzo, 1921Z. Disponible en: <<https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76ve11p2/d39>> [consulta: 11/11/2024].

Krebs, Max

- 1973a Telegram 8459 from the Embassy in Argentina to the Department of State, Buenos Aires, 19 de noviembre, en *Foreign Relations of The United States (FRUS), 1969-1976, volumen E-11, parte 2, Documents of South America, 1973-1976*. Disponible en: <<http://goodtimesweb.org/frus/frus1969-76ve11p2.pdf>> [consulta: 11/11/2024].
- 1973b Telegram 9050, from the Embassy in Argentina to the Department of State, Buenos Aires, 13 de diciembre, en *Foreign Relations of The United States (FRUS), 1969-1976, volumen E-11, parte 2, Documents of South America, 1973-1976*. Disponible en: <<http://goodtimesweb.org/frus/frus1969-76ve11p2.pdf>> [consulta: 11/11/2024].

Lodge, John Davis

- 1973a Telegram 4021 from the Embassy in Argentina to the Department of State, Buenos Aires, 6 de junio, 2140Z, en *Foreign Relations of The United States (FRUS), 1969-1976, volumen E-11, parte 2, Documents of South America, 1973-1976*. Disponible en: <<http://goodtimesweb.org/frus/frus1969-76ve11p2.pdf>> [consulta: 11/11/2024].
- 1973b Telegram 7789 from the Embassy in Argentina to the Department of State Buenos Aires, 25 de octubre, en *Foreign Relations of The United States (FRUS), 1969-1976, volumen E-11, parte 2, Documents of South America, 1973-1976*. Disponible en: <<http://goodtimesweb.org/frus/frus1969-76ve11p2.pdf>> [consulta: 11/11/2024].

Reagan, Ronald

- 1981 Executive Order 12333, 4 de diciembre. Disponible en: <<https://web.archive.org/web/20180825021117/https://www.cia.gov/about-cia/eo12333.html>> [consulta: 8/11/2024].

Rogers, William

- 1973 Telegram 106611 from the Department of State to the Embassy in Argentina, Washington, 4 de junio, 1602Z, en *Foreign Relations of The United States (FRUS), 1969-1976, volumen E-11, parte 2, Documents of South America, 1973-1976*. Disponible en: <<http://goodtimesweb.org/frus/frus1969-76ve11p2.pdf>> [consulta: 11/11/2024].

S/a

- 1974 National Intelligence Estimate 91-74. Prospects for Argentina. Précis, Washington, 31 de enero, en *Foreign Relations of The United States (FRUS), 1969-1976, volumen E-11, parte 2, Documents of South America, 1973-1976*. Disponible en: <<http://goodtimesweb.org/frus/frus1969-76ve11p2.pdf>> [consulta: 11/11/2024].
- 1970 National Security Decision Memorandum 40, 17 de febrero. Disponible en: <<https://irp.fas.org/offdocs/nsdm-nixon/nsdm-40.pdf>>
- 1976 Transcript of the Secretary of State's Staff Meeting, Washington, 26 de marzo, 8:12 a.m. Disponible en: <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76ve11p2/d40> [consulta: 11/11/2024].

S/f Intelligence Memorandum. Washington, undated. Argentina: Perón Returns, en *Foreign Relations of The United States (FRUS)*, 1969-1976, volumen E-11, parte 2, *Documents of South America*, 1973-1976. <http://goodtimesweb.org/frus/frus1969-76ve11p2.pdf>.

BIBLIOGRAFÍA

S/a
1973 “A Ford Executive Slains in Argentina”, en. *The New York Times*, 23 de noviembre. Diponible en: <https://www.nytimes.com/1973/11/23/archives/a-ford-executive-slain-in-argentina-ford-aide-killed-in-argentine.html> [consulta: 11/11/2024].

Bevilacqua, Gilda
2010 “Del levantamiento al golpe... (y viceversa). El Operativo Cóndor Azul”, en *V Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente*, Los Polvorines: UNGS, 22 al 25 de junio.

Carnovale Vera
2007 «En la mira perretista: las ejecuciones del “largo brazo de la justicia popular”», en *Lucha Armada en la Argentina*, año 3, n° 8, pp. 11-15.

Comblin, José
1989 *Doctrina de seguridad nacional*, San José, Editorial Nueva Década.

Fellman, Philips Vos
2011 “The Complexity of Intelligence Estimates”, enero. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/228488886_The_Complexity_of_Intelligence_Estimates [consulta: 11/11/2024].

Lacunza, Sebastián
2021 “Desde antes del golpe, la Embajada de EEUU asesoró a Massera sobre cómo lidiar con las denuncias por los derechos humanos”, en *diario.ar*, 24 de marzo. Disponible en: <https://www.eldiarioar.com/politica/>

[golpe-embajada-eeuu-asesoro-massera-lidiar-denuncias-derechos-humanos_130_7340370.html](https://www.eldiarioar.com/politica/golpe-embajada-eeuu-asesoro-massera-lidiar-denuncias-derechos-humanos_130_7340370.html) [consulta: 24/11/2024].

Maira, Luis
1990 “El Estado de seguridad nacional en América Latina”, en González Casanova, Pablo (coord.), *El Estado en América Latina. Teoría y práctica*, México, Siglo XXI Editores.

Muzzopappa, María Eva y Nazar, Mariana
2021 “Introducción al dossier: Los organismos de inteligencia en Argentina. Miradas desde los archivos a una burocracia secreta”, en *Aletheia*, volumen 11, n° 22, eo83. Disponible en: <https://doi.org/10.24215/18533701eo83> [consulta: 11/11/2024].

Nazar, Mariana
2018 “Secretos, reservados y confidenciales: la producción de información de las fuerzas armadas y de seguridad como fuente para la historiografía”, en *Estudios Sociales del Estado*, volumen 4, n° 7, pp. 243-264. Disponible en: <https://doi.org/10.35305/ese.v4i7.151>.

Nazar, Mariana y Garcia Novarini, Cecilia
2021 “Los archivos de inteligencia en Argentina”, en *Aletheia*, volumen 11, n° 22, eo84. Disponible en: <https://doi.org/10.24215/18533701eo84> [consulta: 11/11/2024].

Pion-Berlin, David
1989 “Latin American National Security Doctrines: Hard and Softline Themes”, *Armed Forces and Society*, volumen 15, n° 3, Spring.

1973. LA ESCALADA CONTRAINSURGENTE EN LA ARGENTINA: DE LA OPERACIÓN GLADIO A LA “PURGA IDEOLÓGICA” Y LA TRIPLE A

Pablo Augusto Bonavena (Instituto de Investigaciones Gino Germani - Universidad de Buenos Aires / Universidad Nacional de La Plata)

Existe un gran consenso en registrar una ofensiva capitalista mundial en 1973, sustentada con la argamasa ideológica del neoliberalismo. Especialmente, se ubica como hito de esa iniciativa al derrocamiento de Salvador Allende. Esta maniobra estratégica, dirigida contra la clase obrera y el conjunto del pueblo, obviamente, tenía como requisito una serie de condiciones políticas y militares. La implantación de las medidas económicas y reformas estructurales del capital de inspiración neoliberal requerían la derrota del ascenso de masas registrado desde 1968 a nivel planetario, que encontraba un nuevo trasfondo al inicio de los setenta: la crisis capitalista. Para “preparar el terreno” del embate contrarrevolucionario, la política latinoamericana vivenció un fuerte involucramiento de la contrainsurgencia europea, especialmente la articulada en torno a la italiana *Operación Gladio* debido a su “imbricación directa” con el *Cóndor Sudamericano* (Puello-Socarrás, 2013: 13-57; Gárate Chateau, 2012; Hermida Revilla, 2000: 255-270 y Ruíz, 2006: 104 y 105). En Argentina, se profundizó así el previo viejo lazo con la escuela francesa que venía desde tiempos de Juan Domingo Perón (Ayala y Chiarini, 2022: 42 y 43). Este señalamiento sobre la presencia contrainsurgente europea creció en los últimos años como línea de investigación en ciencias sociales, alimentada, en muchos casos por pesquisas judiciales (Pagani, 2020). También es reconocida por protagonistas de la lucha política de esos años, como el dirigente montonero

Roberto Perdía (Perdía, 2013: 396 y 397). En particular, resulta imprescindible colocar la mirada sobre junio de 1973, ya que ese mes condensa varios hechos que ponen en evidencia la articulación de la determinación política y militar multinacional en esta zona del mundo. El 27 de junio se concretó el golpe de Estado en Uruguay propiciado por Juan María Bordaberry y las Fuerzas Armadas. Pocas horas después, el 29 de junio de ese año, inició la sublevación militar contra Salvador Allende conocida como “*El Tanquetazo*”. En la Argentina, la versión local de esta ofensiva fue plasmada el 20 de junio con la llamada “Masacre de Ezeiza” y el posterior golpe de Estado contra Héctor J. Cámpora. Se adelantó así a una serie de golpes de mano, golpes de Estado y asesinatos. Las primeras ejecuciones exitosas fueron concretadas contra el gobernador de Misiones Juan Manuel Irrazábal y el vicegobernador César Napoleón Ayrault, el 30 de noviembre de 1973, luego de que el mandatario provincial laudara a favor de los trabajadores de la yerba mate en un conflicto con las patronales del sector y denunciara el contrabando de harina y de soja junto a sus responsables (Schellotto, 2015; Andrés, 2017 y *Canal 12 de Misiones*, 2022).

Un dato muy importante de la Masacre de Ezeiza alude a la presencia de franceses entre los sectores atacantes. Varios testigos escucharon a personal armado hablando en francés, tal como registraron algunos medios periodísticos audiovisuales, semanarios y los diarios *Crónica* y *Clarín*. También

lo hicieron algunas publicaciones políticas de la época. Valga como ejemplos “*Ya! Es tiempo de pueblo*”, del 29 de junio, o la publicación montonera *El Descamisado*, del 3 de julio. Diversos testimonios coinciden, asimismo, en destacar el gran profesionalismo de estas personas en sus acciones, que hacían gala de una evidente formación militar profesional. Esta presencia de franceses, los tres mil hombres contratados para la seguridad por fuera del andarivel institucional, el armamento, el sistema de comunicaciones de los agresores, entre otros muchos factores, advierten sobre una cuidadosa planificación que requirió tiempo, dinero y experiencia (Cullen, 2009: 273).

I.

La construcción del Estado en la Argentina y su consiguiente “pacificación social” reprodujo una modalidad con obvias reminiscencias europeas y norteamericana: para enfrentar la “anarquía” y el “comunismo” se empleó con sistematicidad una “guerra sucia” contra la clase obrera, los pueblos originarios y otros sectores populares. Respecto de la historia más inmediata, encontramos un antecedente muy fuerte en el andamiaje doctrinario que dio sustento al *Grupo de Oficiales Unidos* que propició un golpe de Estado en 1943. Manifiestamente, este sector argumentó que se debía concebir al Estado como un poder doble (interno y externo), donde el “frente externo” dependía del “frente interno” y la falta de coordinación entre ambos facilitaba la penetración de intereses extranjeros. La amalgama entre la seguridad interna y las Fuerzas Armadas alentó proseguir con la militarización de la sociedad y colocó al comunismo en el sitio del enemigo principal. Con el gobierno de Perón esta concepción se consolidó por algunos años y una de sus aristas fue el envío de gendarmes a cursos de represión dictados en la *Escuela de las Américas* en Panamá.¹ Este paradigma logró una consolidación con la instalación de la *Doctrina de la Seguridad Nacional*. No obstante, el ciclo de hechos de

masas protagonizados por la clase obrera y el movimiento estudiantil, especialmente desde 1969, con un trasfondo de violentas disputas interburguesas, evidenció que terminar con el “problema comunista”, como pretendía la *Revolución Argentina*, no iba a ser sencillo. Nada favorecía augurar un resultado inmediato y favorable en la lucha contra la “subversión”. Respecto de esta circunstancia, los sectores más consolidados de la burguesía argentina se fragmentaban en dos grandes orientaciones. Por un lado, un sector proponía una rauda solución de fondo con un ataque militar franco contra la fuerza insurgente. La fracción opuesta, en cambio, auspiciaba un derrotero institucional que dosificara el uso de la violencia militar subordinado a la acción política. No sin tensiones, se impuso la segunda opción cristalizada en el Gran Acuerdo Nacional (GAN), mientras la primera quedó relegada hasta 1975. Las inquietudes contrainsurgentes locales empalmaban con las internacionales. La restitución de la política institucional desde 1971 propició la apertura electoral, pero esa vía padeció muchos estorbos. Uno de los factores que perturbaba esta vía, además de las recurrentes revueltas obreras y estudiantiles, era el triunfo de la Unidad Popular en Chile. La posibilidad de otro gobierno socialista generaba un gran desvelo entre la burguesía argentina y europea. El surgimiento de una “anomalía” dentro del peronismo era otra alarma que trastornaba los planes. En efecto, especialmente a partir de 1970, creció un espacio político conocido como la “tendencia revolucionaria”, que sólo encontraba dentro del disperso justicialismo un contrapoder en el sector sindical. En Uruguay, asimismo, preocupaba el Frente Amplio en las elecciones del 28 noviembre de 1971, finalmente signadas por el fraude con la intrusión de la Central Intelligence Agency (CIA) y la dictadura brasileña. Ante los comicios venideros, el anticomunismo europeo veía que en Chile se había demostrado la eficacia de la estrategia cincelada por el comunismo italiano y que, con este aliciente, podía trasladarse a todo el cono sur de América, Italia y Francia, pues éstos dos países eran el eslabón débil por donde el comunismo podía ingresar en la Europa “libre” (Venegas Valdebenito, 2003: 67). El caso italiano requería una atención especial. Luego de la Segunda Guerra, debido al peso político del comunismo y su alta reputación por la resistencia al fascismo y nazismo, la organización de la estructura ilegal para combatirlo obtuvo prioridad. El miedo a la

1. El dato corresponde a Mazzei, Daniel (2003); “El Ejército argentino y la asistencia militar norteamericana durante la Guerra Fría”; en *Revista Taller* n°20 (pp. 92-116). Citado por Cecchini, Daniel (2017); “Historia Criminal de la Gendarmería (III). Centinelas del terror estatal”; en *Socompa. Periodismo de Frontera*.

difusión del comunismo, especialmente a partir de 1968, escaló debido a la proliferación de la lucha armada revolucionaria, de la violencia en la acción de masas callejera y los resultados electorales. El caudal de votos que obtenían los comunistas y socialistas, por ejemplo, tornaba factible especular en derredor de una “vía pacífica” de acceso al gobierno italiano por medio del sufragio (González Calleja, 2017: 173). La experiencia socialista chilena había evidenciado que la amenaza era tangible. El cúmulo de estos temores resultó fundamental para que la contrainsurgencia italiana siguiera con detalle la política del cono sur y planeara una fuerte intervención junto a la CIA.

II.

La historia de esta injerencia nos retrotrae a la salida de la Segunda Guerra Mundial, específicamente al momento en que el gobierno nazi procuró desarrollar una guerrilla con el fin de responder a una inminente invasión de Alemania por parte de los aliados. Con ese fin formó células guerrilleras conocidas como los Hombres Lobo. Por distintas causas, esta guerrilla nazi fracasó rotundamente. El naufragio, sin embargo, no terminó con su existencia. Fueron reciclados por los servicios de inteligencia de los aliados occidentales para operar contra los soviéticos. En poco tiempo, la organización aglutinó a unos 8.000 combatientes con nuevos reclutas provenientes de las SS y grupos fascistas búlgaros, rumanos, *ustachas*, lituanos, eslovacos, húngaros, letones, estonios, yugoeslavos y ucranianos. Años más tarde, este agrupamiento integró una red más amplia patrocinada por la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) que abarcaba a Francia, Reino Unido, Italia, Países Bajos, Austria, Bélgica, Grecia, Luxemburgo, Turquía, Suecia, Suiza, España, Portugal, Irán, Noruega y Dinamarca. Los pelotones reciclados fueron denominados *Stay-behind*, que en castellano sería “quedarse atrás” (Faligot, 2011: 227; Orella, 2020: 16; Ganser, 2007: 208; Inzerilli, 1995: 67 y D’Altoe, 2010). Estas fuerzas, inicialmente, fueron concebidas para enfrentar una expansión militar soviética, pero debieron lidiar con otra estrategia: la paulatina construcción de una esfera de influen-

cia en cada país europeo alrededor de los partidos comunistas (Ferreira Navarro, 2014: 161). En Italia el entramado de esta red clandestina recibió el nombre de Operación Gladio. Su antecedente se remonta a 1945, cuando la CIA creó un servicio de inteligencia junto al gobierno italiano, el Servizio Informazioni Forze Armate, cuya división “Buró R” quedó a cargo de conducir la Gladio. La organización se consolidó entre 1951 y 1953. En paralelo, la CIA alimentó la relación con la mafia para la lucha anticomunistas y tejió alianzas con los gobiernos italianos de la posguerra para reintegrar a militantes fascistas dentro del Estado y estimular el brazo armado paramilitar de la Democracia Cristiana. Llegados los años setenta, diluida la posibilidad de una invasión soviética, la Gladio se orientó, especialmente, a la lucha contrainsurgente por fuera de la ley. En sordina asumió tareas como promover insurrecciones y guerrillas anticomunistas; fomentar sabotajes, atentados e infiltrar agentes en la izquierda (Stewart, 2019; Nuti, 2007: 159 y 160; Ilari, 1994: 68; Ganser, 2006: 116 y 2007: 92 y 95, Hobsbawn, 1998: 170, Meyssan, 2001: 67 y Vierri, 1994: 95, 99 y 100). Utilizó, además, provocadores para alterar el orden y promovió atentados de falsa bandera con el fin de esparcir el terror y perturbar a la opinión pública. Los atentados eran atribuidos arteramente a la izquierda con miras a desacreditar al comunismo. Todas estas operaciones se resumen en una guerra psicológica y campañas de propaganda conocidas como la “estrategia de la tensión”, en tanto buscaban la “tensión emocional” de la población a partir de manipularla, infundir miedo, desinformar y confundir. La meta estratégica era lograr que la ciudadanía apoye la acción represiva del Estado contra el “terrorismo” que promovía el propio Estado. Se trataba de desestabilizar a la población para legitimar un criterio de autoridad en torno a un Estado policial (Frédéric y Sutton, 1978: 170 y Vierri, 1994: 97, 99 y 100). Una pieza clave dentro de la Gladio fue la Logia Propaganda Due (P2), liderada por Licio Gelli, excamisa negra y SS. Una de sus tareas principales fue ser el vehículo para llevar la Operación Gladio a Chile, Uruguay y la Argentina, con vistas a abortar todo posible giro al comunismo. En ese traslado, por ejemplo, la consigna de la “estrategia de tensión” acuñada por Gelli para Italia, “desestabilizar para estabilizar”, llegó a la Argentina (Izaguirre, 1978: 8 y 19; Gasparini, 2011: 85 y Piñero, s/f: 15).

Con inspiración en una política que tuvo en sus cimientos a los Hombres Lobo, en definitiva, la red protagonizó una “guerra sucia” con métodos terroristas (el atentado en la estación de Bolonia es un trágico ejemplo) y otras tácticas de carácter ilegal. También articuló a la mafia con escuadrones neofascistas para reprimir cada lucha obrera o estudiantil. Gran parte de estas acciones ilícitas fueron comprobadas por los tribunales italianos, así como por el primer ministro Giulio Andreotti, quien en agosto de 1990 aceptó que había funcionado una fuerza paramilitar durante la Guerra Fría, la Gladio, en carácter de filial local de la conjura anticomunista promovida por la OTAN. Esta estructura paralela y anticonstitucional habilitó para que se considere a Italia como el “laboratorio” del llamado “doble Estado”, por cuanto el Estado legal convivía con otro ilegal.

En Uruguay, la logia reclutó a altos jefes del ejército. En Chile se articuló con Manuel Contreras, jefe de la Dirección de Inteligencia Nacional. En Paraguay mantuvo una relación directa con Alfredo Stroessner (Silveira Gorski, 1998: 105-107; Meyssan, 2001: 67 y Nuti, 2007: 995-996). En la Argentina, la puerta de ingreso la facilitó el peronismo con aval de un sector del capital italiano. Un antecedente temprano acerca de la incursión de la Gladio en Latinoamérica fue la participación del jefe de la Gestapo de Lyon, Klaus Barbie Altmann, en la persecución del Che Guevara en Bolivia (Willians, 2015 y Ganser, 2007: 92).

III

Aquí nos interesa subrayar la acción de la contrainsurgencia italiana puesto que habitualmente queda eclipsada por la ascendencia de la escuela francesa. La presencia italiana no colisionó con la francesa. Si bien la “línea italiana” quedó estrechamente vinculada al retorno de Perón e integró su gobierno, el grupo peronista que actuaba desde Puerta de Hierro en Madrid mantuvo constantemente relaciones directas con la Organisation Armée Secrète (OAS) y otras divisiones fascistas, muchas veces mediadas por José López Rega y el teniente coronel Jorge Manuel Osinde (Bertolucci, 2020). López Rega, por ejemplo, contrató suboficiales

y oficiales del regimiento de paracaidistas coloniales del ejército francés, supuestamente a cambio de tierras en Entre Ríos (Foresi, 2017). En noviembre de 1972, un artículo del periódico *Prensa Confidencial*, titulado “Mercenarios de OAS custodian a Perón”, expuso la labor de 26 cuadros de esa organización como guardaespaldas del dirigente. A mediados de junio de 1973, además, pocos días antes de los sucesos de Ezeiza, López Rega introdujo en el país a cinco supuestos terroristas europeos, tres de la OAS subordinados a Jean-Pierre Cherid, y dos dependientes de Mario Vannoli, pilar de Gladio en Italia (González Jansen, 1986: 100 y 102). Siempre resulta menester recordar, asimismo, la sólida colaboración entre Perón y el criminal de guerra *ustacha* Mile Ravlic, cuyo seudónimo en Argentina fue Milo Bogetich (Foresi, 2005: 398 y 400). Este nazi croata había conseguido la ciudadanía argentina por sus vínculos con el entonces presidente a fines de los cuarenta y debido a su adhesión al peronismo estuvo preso durante tres meses con el inicio de la Revolución Libertadora. Perón mismo reconocía que lo acompañó desde su exilio en Paraguay (Cassá Bernaldo de Quirós, 2016: 99 y 100 y Funes, 1996: 41).

La presencia de afiliados a la OAS, justamente, quedó trasparentada el 20 de junio de 1973 en la llamada Masacre de Ezeiza,² pues participaron del Comando de Orientación Revolucionaria organizado por orden de Perón, bajo la dirección del general Miguel Ángel Iñíguez y Osinde (Ragendorfer, 2013). En esa oportunidad, haber recurrido a una estructura armada paraestatal, con presencia de agentes de la OAS mediante, evidenció los resquemores de Perón hacia la izquierda del peronismo. Debido a esta razón, excluyó a la Policía Federal y a la Policía bonaerense del cordón de seguridad para el acto preparado con el fin de celebrar su retorno definitivo, ya que desconfiaba de los funcionarios a cargo de esas fuerzas por su ligazón con la tendencia revolucionaria. Perón priorizó una fuerza constituida por custodios privados, personal extranjero, militares retirados y patotas sindicales en reemplazo del brazo armado del Estado. Adelantó, así, seguramente, la determinación de recurrir a una fuerza

2. El periódico *El Descamisado* ya había advertido sobre la participación de “comandos gorilas franceses” en el tiroteo en los alrededores de la cárcel de Villa Devoto durante el “Devotazo” (Grassi, 2015: 140).

armada no estatal para algunas tareas especiales, que en ese momento prefiguraba, al menos en parte, la posterior creación de la Alianza Anti-comunista Argentina, más conocida como la Triple A (Viola, 1982: 112).

Esta actuación de los agentes formados por la OAS en Ezeiza resultó visibilizada por el periodismo y denunciada de inmediato por Montoneros en *El Descamisado*, con una nota titulada “La CIA, la fuga de François Chiappe y la OAS” (n°7 del 3 de julio de 1973), que repone un dato relevante. El mismo día que Cámpora se hizo cargo del Poder Ejecutivo Nacional se produjo la misteriosa liberación de François Chiappe y Aníbal Gordon, detenidos por delitos comunes (Anguita y Cecchini, 2018). Chiappe había sido subordinado directo de Stefano Delle Chiaie en la OAS, componente de la “internacional negra” a quién, incluso, según una versión se lo sindicaba como partícipe directo de la matanza en Ezeiza (Gatti, 2019; Stuart, 1984: 41 y Ferreira Navarro, 1984: 161). Gordon se incorporó inmediatamente a la Triple A y luego tuvo una amplia trayectoria dentro de los servicios de espionaje. Independientemente de la controversia informativa al respecto, a las varias interpretaciones y valoraciones sobre los acontecimientos del 20 de junio de 1973, parece pertinente esgrimir un interrogante que aún tiene pocos detentores. Las posiciones se polarizan entre quienes hablan de enfrentamientos entre facciones antagónicas y quienes conciben una masacre con 13 muertos, cientos de heridos y torturados. ¿Acaso los hechos no podrían interpretarse como una maniobra típica de la estrategia de tensión? (Fonte, 2014: 175-187 y Piñeiro, s/f: 15).

IV

Como vimos, la política del GAN planeaba la institucionalización del conflicto social a través de la puesta en vigencia del sistema de partidos políticos, apoyada con una represión por fuera de los parámetros legales, pero acotada al núcleo duro de la “subversión”. Lo cierto fue que Cámpora no logró encauzar la conflictividad por las vías institucionales. A cada avance del sector de izquierda que integraba la alianza de gobierno lo acompañó un movimiento relativamente equivalente del ala ortodoxa. La tensión entre la izquierda y la derecha era moneda corriente. Ocurrió

con la liberación de los presos políticos y con reyertas como las provocadas por las ocupaciones de establecimientos estatales y privados en junio de 1973 (Nievas, 2000). La incapacidad para llevar adelante los términos del GAN hizo que Cámpora sea derrocado por Perón. Paul Willians, por ejemplo, sostiene que “el derrocamiento de Cámpora fue vivido como un alivio por la CIA y El Vaticano” (Willians, 2015: 84 y Robertini 2006: 46). Ante la acefalía, Raúl Lastiri, yerno de López Rega y componente de la P2, sorprendentemente saltó de la presidencia de la Cámara de Diputados a la Presidencia de la Nación, luego de una burda maniobra parlamentaria que manipuló el orden en la sucesión presidencial dejando fuera a Alejandro Díaz Biale, que debía asumir el cargo conforme a la ley. Según el testimonio de un funcionario del Senado, Díaz Biale abandonó el país bajo amenazas (Sáenz Quesada, 2003: 118, y Piñeiro, s/f: 15).

Desde el irregular gobierno de Lastiri emanó una ofensiva contra todos los sectores que cuestionaban los planes del gobierno, especialmente el Pacto Social. Al respecto, manifestó más iniciativa que Cámpora. Un blanco fundamental fue el sector combativo del movimiento obrero de Córdoba. José Ignacio Rucci, secretario general de la CGT nacional, denunciaba que en esa provincia existía un “movimiento subversivo” dirigido por Agustín Tosco para instalar un “epicentro del Viet Cong” (*Mayoría*, 1973). También proliferaban los secuestros extorsivos que eran atribuidos a la “subversión”, hasta que se descubrió que los hacían sectores de la policía local que luego impulsó el “navarrazo”, el golpe posterior contra el gobernador Obregón Cano.

Las prédicas contra la izquierda de dentro y fuera del peronismo arreciaron desde muchas usinas, especialmente del Partido Justicialista. Un hito fundamental de esa ofensiva fue el Documento Reservado del Consejo Superior Provisorio del Movimiento Justicialista, conocido el 2 de octubre de 1973 a través del diario *La Opinión*. Estaba dirigido a los delegados del peronismo de las provincias y a los gobernadores (Gillespie, 1982: 181). Daba instrucciones para que se excluyera al “marxismo” del partido peronista y de los elencos de gobierno. En uno de sus puntos más salientes, decía: “En todos los distritos se organizará un sistema de inteligencia, al servicio de esta lucha, el que estará vinculado a un organismo central que se creará”. Irrecusablemente, esta parte del documento aludía a la

creación de un aparato clandestino paraestatal. Las directivas explícitas no marcaban límites a los métodos para entablar la lucha; sólo pedían que fueran eficaces. Así dio comienzo a la llamada “depuración ideológica” de los gobiernos y la “purga partidaria”, impulsada directamente por Perón, que anhelaba terminar con la “infiltración comunista”. El objetivo de la Gladio empezaba a materializarse.

En el plano operativo, el 8 de octubre, Osinde organizó un encuentro con suboficiales retirados del Ejército. Allí, Perón manifestó que los necesitaba y que López Rega, presente en el cónclave, se encargaría de organizarlos. Una de las tareas encomendadas a los asistentes fue constituir equipos para custodiar a Isabel y preservarla “de los zurdos” (Del Frade, 2006: 67). Raudamente, varios colectivos, algunos preexistentes, iniciaron acciones ilegales y terroristas profundizando la determinación política demostrada en Ezeiza. Entre ellos se destacó el Comando Rucci de Mendoza, el Comando Peronista Lealtad, la Concentración Nacionalista Universitaria, las Brigadas Democráticas Universitarias, el Comando de Organización, la Juventud Revolucionaria Liberadora, la Alianza Libertadora Nacionalista, la Juventud Peronista República Argentina, el Comando Evita, la Confederación General Universitaria, la Legión Revolucionaria Peronista, el Centro Universitario Peronista, la Juventud Sindical Peronista y el Comando Peronista Lealtad de Corrientes. Todo su accionar llevaba la marca de la estrategia de tensión. En principio, estas organizaciones aparecieron articuladas en la Federación Anticomunista Argentina, que en breve se convirtió en la Triple A. La flamante organización parapolicial también sumó a cuadros de la OAS. El nazi belga Jean Thiriart es considerado uno de los nexos entre la Triple A, los terroristas italianos y la OAS (Frédéric y Sutton, 1978: 170 y Pagani, 2020). López Rega fue uno de los fundadores de la Triple A que establecía las relaciones con distintos cuadros de la contrainsurgencia de otros lugares del mundo y acuerdos con el embajador estadounidense Robert Hill, con quien compartía la preocupación por la “infiltración marxista en el peronismo”. Finalmente, Hill fue trasladado a la embajada norteamericana en la Argentina en enero de 1974, luego de participar en el derrocamiento de Allende (González Janzen, 1986: 98-99 y Rostica 2011: 27).

Sobre la conformación de la Triple A, además de reconocer el influjo contrainsurgente italiano, podemos conjeturar que desde España también llegó cierto predicamento doctrinario a través de Perón. El jefe justicialista recibió asesoramiento acerca de la organización Somaten por parte del coronel Enrique Herrera Marín, coronel franquista e integrante de la Legión Anticomunista Internacional (Irigaray, 2007 y Bonasso, 2011: 442). Perón posteriormente presentó sus ideas al respecto con su “teoría de los anticuerpos”, en una entrevista al diario *La Opinión* de Buenos Aires el 19 de diciembre de 1973 (Merele, 2017: 161 y Dolgopol, 2017). Herrera Marín, asimismo, funcionó de enlace entre el general Francisco Franco y Perón en una faena realizada junto al teniente coronel croata Vladimir Secen y el mayor Bogetich. El militar español había sido instruido como oficial de la inteligencia militar en la escuela del nazi Otto Skorzeny, quien tenía una buena relación con el líder justicialista y había trabajado como guardaespaldas de Eva Duarte. Skorzeny procuró organizar en España una versión de los Werwolf, que siempre eran una referencia para los grupos de ultraderecha. Él, además, conocía el tema de primera mano ya que había trabajado en la organización de la guerrilla nazi con Heinrich Himmler (Irigaray, 2017; Serra, 2017; Larraquy, 2007: 204 y Poch, 2001). La relación en temas de contrainsurgencia entre Perón y Herrera Marín suma otra prueba, según el testimonio de Pedro Cotella en una entrevista con el documentalista Eduardo Montes Bradley. Cotella narra que, en los días previos al regreso definitivo de Perón, presenció un diálogo entre su madre, Alicia Eguren, y Herrera Marín, donde el coronel mostró un documento que en minutos entregaría a Perón con el diseño de una organización muy parecida a lo que conoceríamos como la Triple A (Irigaray, 2017 y Larraquy, 2007: 204). Debemos añadir, asimismo, los dichos de Gloria Bidegain, hija del derrocado gobernador Oscar Bidegain, quien afirmó haber escuchado al propio Perón, en una conversación con su padre, argumentar que en la Argentina se requería una Somatén. Seguramente estos datos son algunos de los que permiten a Ignacio González Janzen sostener que la *Triple A* tuvo “un capítulo español”. Refiere a la malla tejida en España entre sectores del peronismo y la “internacional fascista”, faena que tuvo a Giuseppe Calzona, integrante de los Grupos Antiterroristas de Liberación, como contacto con López Rega y otros alle-

gados a Perón. De todas maneras, no se debería desdeñar la influencia en materia contrainsurgente procedente de la aludida relación de Perón con los escuadrones Ustashes, que tenía tras de sí una dilatada historia (González Jansen, 1986: 93 y 100; Salazar, 2011; García, 1885; Gómez Fernández, 2018: 27).

V.

El lazo de Perón y su entorno con la OAS y destacamentos fascistas siempre fue de público conocimiento. Con los juicios en Europa contra la Logia P2, quedó certificada su llegada al país junto a Perón para integrarse a distintos cargos en el gobierno y desarrollar la guerra sucia. Lastiri obtuvo la presidencia interina y dos de los ministros del FREJULI, antes de la muerte de Perón, eran parte de la organización. Luego se sumaría al gabinete Adolfo Savino, que ocupó el Ministerio de Defensa con Isabel Perón. López Rega fue designado como ministro de Bienestar Social y en la cartera de Relaciones Exteriores resultó nombrado Juan Alberto Vignes, que era acompañado por Víctor Bouilly como secretario privado, también perteneciente a la logia. Por su parte, César de la Vega, Gran Maestre de la Masonería Argentina y participante de la P2, fue designado como secretario del Menor y la Familia (Granovsky, 2010; Meneghini, 2014 y Larraquy, 2007: 214). Otros miembros de la fraternidad, asimismo, cubrieron varios lugares dentro del ámbito diplomático y en el entorno de Perón. En el equipo de la Cancillería sobresalían nombres como el de Guillermo de la Plaza, embajador en el Uruguay, y Carlos Federico Bartfeld, que trabajó en la Embajada en Italia como agregado comercial. En el círculo próximo de Perón nos encontramos también con el asesor, diputado por Santa Fe, Sobrino Aranda. Igualmente, Hipólito Barreiro, médico del general, era miembro de la logia (Piñero, s/f: 16; Viau y Tagliaferro, 1998; Anguita y Cecchini, 2019; Meneghini, 2014 y Fermosel, 1981). Específicamente, el puente de la P2 con la Argentina se entabló a través de los negocios de la familia Valori. En especial adquirió protagonismo la figura de Giancarlo Elia Valori, empresario, lobista, director internacional de la Radio Televisión Italiana, asociado a la embajada norteamericana y miembro de la

P2 (Larraquy, 2007: 205 y 223). Valori conoció primero a Frondizi, y éste fue el intermediario hacia Perón; paso seguido, tejió el vínculo de Perón con empresarios italianos como Augusto Tibaldi del Banco Ambrosiano y Agostino Rocca, presidente de Techint (Tognonato, 2013 y 2018: 193). Debido a la relación cercana con la familia Agnelli, propietaria de FIAT, surgió otro motivo para afianzar el vínculo entre Valori y Perón, pues el empresario le pidió al general que instruyera al sindicalismo peronista de Córdoba con el objetivo de neutralizar a las direcciones clasistas de los Sindicatos de Trabajadores de Concord (SITRAC) y Materfer (SITRAM) (Csipka, 2013: 172).

Esta concordancia, a principios de 1971, en Puerta de Hierro, favoreció que Perón pudiera conocer a Gelli, aunque algunos historiadores afirman que se habían frecuentado en la década del cuarenta en Roma. Con el objetivo de ganar la confianza y lealtad de Perón, según Enrique Pavón Pereyra en su libro *Yo, Perón*, Gelli y Andreotti (en ese entonces jefe del bloque parlamentario democristiano) le ofrecieron la intermediación de la logia para recuperar los restos de Eva Duarte. Pavón Pereyra recuerda las palabras de Perón al respecto, una vez devuelto el cadáver embalsamado: “Ellos recuperan el cuerpo de Evita, como habían prometido, pero no me cobraron nada. Es más, cuando pregunté cuánto me saldría su gestión, me contestaron que después hablaríamos. Resultó ser que los muy atorrantes especularon con algo que ni siquiera yo sabía que pasaría: mi vuelta a la presidencia” (Pavón Pereyra, 1993: 432 y Bosques, s/f). Valori actuó como vocero y mensajero de Perón y se ganó la “medalla peronista”, distinción que le otorgaron Perón y López Rega. No iba a ser el único componente de la hermandad condecorado. Gelli y Valori patrocinaron tanto el primer regreso de Perón en 1972 (contrataron el avión de la empresa Alitalia que arribó a Ezeiza) como el definitivo, en junio de 1973. Obtuvieron para Perón la rehabilitación y protección del Vaticano; como gesto de buena voluntad, Perón prometió desalentar el crecimiento del Movimiento de los Sacerdotes del Tercer Mundo (Larraquy, 2007: 224; Gasparini, 2011: 88; Tchercaski, 2016: 114, 115 y 149 y Lejtman, 2012: 232). Con el avión de la FIAT facilitaron los movimientos de Perón y sus colaboradores entre Madrid y Roma, financiaron la estadía de la comitiva de Perón en Italia con dinero de las empresas FIAT,

Pirelli, Techint y Olivetti. El acercamiento tenía una base ideológica en el anticomunismo que, sin embargo, estaba acompañada de otra faceta: expectativas y promesas de inversiones de la burguesía italiana en la Argentina. Existía una fuerte convicción a propósito del auxilio europeo para la economía argentina, en especial de capitales que podían provenir de la península itálica. Gelli y Valori volvieron con Perón en el viaje definitivo que terminó con su exilio, no sin antes efectuar un importante aporte de dinero a la campaña del FREJULI, que tenía el aval de la Democracia Cristiana italiana y alemana. Por todos estos gestos y compromisos, Gelli, incluso, fue invitado a la asunción de Perón a su tercera presidencia el 12 de octubre de 1973 (Bozza, 1997: 177; Letman, 2012: 232, Williams, 2015: 84, y Yallop, 1984: 132).

Más allá de las anécdotas y a partir de los datos, objetivamente, la P2 fue clave en el regreso de Perón a la Argentina luego de 18 años, mediante la operación denominada “Gianoglio”, que se perfiló con más claridad desde marzo de 1972. La apuesta de Gelli partía de un diagnóstico que compartía con Valori, la FIAT y el Vaticano: “Sólo Perón podía controlar la movilización popular en ascenso” (Tognonato, 2018: 194 y 2013: 402 y Verbitsky, 2013). Valori pensaba que Perón era el único con capacidad política para obturar la llegada del socialismo al gobierno a través de las urnas, y así evitar la repetición de una experiencia como la chilena (Tognonato 2013: 404 y Piñero, s/f). Con esta convicción, Gelli trabajó con tesón para persuadir a los norteamericanos y a la Iglesia católica acerca de la necesidad de intervenir fuerte en la política argentina y truncar, de este modo, el recrudecimiento de la radicalización política que inundaba el país, amenazado por el efecto contagioso que podía provenir del otro lado de la cordillera de Los Andes. Usó el mismo argumento con los militares masones de Argentina para convencerlos de la necesidad del retorno de Perón. Según Larraquy, Gelli, en obvia consonancia con Valori, “creía que la decisión política de permitir el regreso de Perón a su país favorecería la construcción de una barrera contra la expansión socialista en América Latina” (Larraquy, 2007: 204 y 207). Las maniobras incluían un recurso que evaluaban como indispensable: la “guerra solapada” y el terrorismo estatal que se había iniciado arriba de las ruinas del nazismo y el fascismo.

PALABRAS FINALES

Como pudimos observar, la Logia P2, en tanto parte de la Gladio, fue una pieza clave de la política pergeñada por las clases dirigentes de Europa para contraatacar ante una ofensiva comunista. Las circunstancias vividas en Chile con la Unidad Popular ahondaron la necesidad de una estrategia más global, que resultó en el involucramiento de la contrainsurgencia italiana en la lucha de clases en Sudamérica. El peronismo fue una pieza clave en la articulación de las iniciativas contrainsurgentes de uno y otro lado del océano Atlántico. Esa interconexión tuvo como protagonista directo a Gelli y su organización la cual, como pudimos observar, incluso ganó espacio en la conformación del gobierno asumido en mayo de 1973. De la misma manera que la logia se entremezcló con los gobiernos en Italia, en particular a través de la Democracia Cristiana, también conquistó puestos en el equipo de gobierno del FREJULI. Para el registro de la historia, quedó la foto donde, luego de recibir el pasaporte diplomático (n° 001 847), Perón condecora en el despacho presidencial a Gelli con la Orden del Libertador General San Martín (decreto del 19 de octubre de 1973), reconocimiento entregado por su personalidad y los servicios prestados al país, según el italiano en alusión a la Operación Gianoglio. A través del condecorado, las conexiones locales con la Gladio son evidentes y en poco tiempo se verían los primeros trazos de una de sus secciones: el Plan Cóndor (Izaguirre, 2017 y Pagani, 2020).

La ofensiva contra el campo del pueblo siguió con los golpes de Estado contra varios gobernadores, el más sonado fue el derrocamiento de Ricardo Obregón Cano a través del “Navarrazo”, política en la que Perón estuvo al frente mientras, en paralelo, favoreció “el prototipo de la Operación Cóndor en Argentina”, pues “autorizó a la Policía Federal a cooperar con las agencias de seguridad de Brasil, Bolivia, Chile y Uruguay. Esa habilitación incluía otorgar permiso a los servicios de países vecinos para operar en territorio nacional, así como el arresto y traslado de personas sin que mediara un proceso judicial. Estas disposiciones se implementaron después de una reunión realizada en Buenos Aires en febrero de 1974, en la que participaron jefes de policía de la región” (Marchesi, 2019: 172 y Mc Sherry, 2009: 123).

Seguramente estos datos y sus ordenamientos requieren de un arduo trabajo aún, pero la importancia política del conocimiento que generan hace imprescindible proseguir con la tarea. Asimismo, desde este ángulo se abren muchos interrogantes para evaluar el proceso iniciado el 25 de mayo de 1973, que abrió una etapa signada por la “guerra sucia” en democracia.

BIBLIOGRAFÍA

Andrés, Roberto

2017 “El Tanquetazo: la sublevación militar que anticipó el derrocamiento de Salvador Allende”, en *La Izquierda Diario*, 29 de junio. Disponible en: <<https://www.laizquierdadiario.com/El-Tanquetazo-la-sublevacion-militar-que-anticipo-el-derrocamiento-de-Salvador-Allende>> [consulta: 19/11/2014].

Anguita, Eduardo y Cecchini, Daniel

2019 “Astrología, traiciones y la Logia Propaganda Due: los diputados que hicieron campaña internacional por Massera”, en *Infobae*, 16 de agosto. Agosto. Disponible en: <<https://www.infobae.com/sociedad/2019/08/16/astrologia-traiciones-y-la-logia-propaganda-due-los-diputados-que-hicieron-campana-internacional-por-massera/>> [consulta: 19/11/2014].

Archivo '900

2006 “Elenco Delgi L'scritti alla Loggia,” en *Archivo '900*, 24 de february. Disponible en: <<http://www.archivio900.it/it/documenti/doc.aspx?id=42>> [consulta: 20/11/2024].

Ayala Tomasini, Natalia y Chiarini, Sebastián

2022 «La construcción del “enemigo interno” en la Argentina. Hitos históricos y circulación de saberes»; en González Tizón, Rodrigo (coord.), *Investigar en el archivo. La doctrina contrainsurgente en Argentina*, n° 2, Buenos Aires, Archivo Nacional de la Memoria, agosto, pp.

18-66. Disponible en: <https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2022/09/2022-08-dossier-02.pdf> [consulta: 19/11/2024].

Bartolucci, Mónica

2020 “Custodio de la doctrina y represor estatal. La función del teniente coronel Osinde dentro del movimiento peronista, 1953-1973”, en *Aletheia*, volumen 11, n° 21, e074, FHCE, Universidad Nacional de La Plata. Disponible en: <<https://www.aletheia.fahce.unlp.edu.ar/article/view/ALEe074>> [consulta: 19/11/2024].

Bonasso, Miguel

2011 *El presidente que no fue. Los archivos secretos del peronismo*, Buenos Aires, Planeta.

Borges, Leonardo

2017 “La logia P2 en el Río de la Plata”, en *Caras y Caretas edición online*, Uruguay, 26 de febrero. Disponible en: <<https://www.carasycaretas.com.uy/la-logia-p2-rio-la-plata/>> [consulsta: 19/11/2024].

Bosques, Ignacio

S/f “El día que Perón regresó a la Buenos Aires”. Argentina, Centro de Estudio y Desarrollo Económico, Social y Cultural, (C.E.D.E.S.y.C.).

Bozza, Juan Alberto

1997 “Perón y el Frente Cívico de Liberación Nacional: Coalición y confrontación”, en *Cuadernos del CISH*, año 2, n° 2-3, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, pp. 135-182. Disponible en: <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.2637/pr.2637.pdf> [consulta: 19/11/2024].

Cassá Bernaldo de Quirós, Constancio

2016 “La Legión Extranjera Anticomunista”, en *Boletín del Archivo General de la Nación*, año 78, volumen 49, n° 144, República Dominicana, enero-abril. Disponible en: https://agn.gob.do/phocadownload/BAGN/Vol_144_Boletin_BAGN.pdf [consulta: 19/11/2024].

Cecchini, Daniel

- 2017 “Historia Criminal de la Gendarmería (III). Centinelas del terror estatal”; en *Socompa. Periodismo de Frontera*, 23 noviembre. Disponible en: <<https://socompa.info/derechos-humanos/centinelas-del-terror-estatal/>> [consulta: 19/11/2024].

Centro Internacional para la Promoción de los Derechos Humanos bajo los auspicios de la UNESCO

- 2015 *Operación Cóndor, 40 años después*, Dirección Nacional del Sistema Argentino de Información Jurídica. Editorial Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación. Argentina.

Christie, Stuart

- 1984 *Stefano Delle Chiaie: Portrait of a black terrorist*, Black Papers nº 1, Londres, Anarchy Magazine/Refract Publications.

Csipka, Juan Pablo

- 2013 *Los 49 días de Cámpora. Crónica de una primavera rota*, Buenos Aires, Sudamericana.

Cullen, Rafael

- 2009 *Clase obrera. Lucha armada. Peronismos. Génesis, desarrollo y crisis del peronismo original*, Buenos Aires, De la Campana, 273.

D’Altoe, Laurent

- 2010 «En Allemagne et dans le Bloc soviétique. La récupération des “anciens” nazis par les services secrets occidentaux»; en *RésistanceS.be. Web-journal de l’Observatoire belge de l’extrême droite*.

Del Frade, Carlos

- 2006 *El litoral, 30 años después. Sangre, dinero y dignidad*, Rosario, Edición del autor.

Dolgopol, Diego Gabriel

- 2017 *Los Anticuerpos: La depuración ideológica del tercer gobierno de*

Perón: La antesala del terrorismo de Estado de 1976 en la Argentina, s/l, Editorial Académica Española.

Faligot, Roger

- 2011 *Piratas de la libertad. Grupos y ejércitos de adolescentes que combatieron al nazismo 1933-1945*, Buenos Aires, Marea Editorial.

Fermosel, José Luis Á[lvarez]

- 1981 “Personalidades del peronismo alcanzadas por el escándalo”, en *El País*, Madrid, 1 de junio. Disponible en: <https://elpais.com/diario/1981/06/02/internacional/360280813_850215.html> [consultado: 19/11/2024].

Ferreira Navarro, Marcos

- 2014 “Operación Cóndor: antecedentes, formación y acciones”; en *Ab Initio. Revista digital para estudiantes de Historia*, nº 9, pp. 153-179. Disponible en: https://www.academia.edu/8964606/OPERACION_C3%93N_C%3%93NDOR_ANTECEDENTES_FORMACION_Y_ACCIONES [consulta: 19/11/2024].

Fonte, Leonardo Mario

- 2014 «Del “Perón vuelve” al día que Perón volvió. Ezeiza 1973. Percepciones de un regreso», en *Anuario de la Escuela De Historia Virtual*, año 5, nº 6, Escuela de Historia de la Facultad de Filosofía y Humanidades, pp. 175-187. Disponible en: <<https://revistas.unc.edu.ar/index.php/anuariohistoria/article/view/10038>> [consulta: 19/11/2024].

Foresi, Flavio

- 2017 “La represión en perspectiva transnacional. Las supuestas relaciones de la Triple A”, en *Anuario IEHS*, volumen 32, nº 2, pp. 171-192. Disponible en: <<https://ojs2.fch.unicen.edu.ar/ojs-3.1.0/index.php/anuario-ies/article/view/193>> Consulta: [19/11/2024].

Frédéric, Laurent and Sutton, Nina

- 1978 *L’orchestre noir*, Paris, Stock.

Funes, Carlos

1996 *Perón y la guerra sucia*, Buenos Aires, Catálogos.

Ganser, Daniele

2006 “The ghost of Machiavelli: An approach to operation Gladio and terrorism in cold war Italy”, en *Crime Law Social Change*, n° 45.

2007 *Les Armées secrètes de l’OTAN*, France, Éditions Demi-lune.

Gárate Chateau, Manuel

2012 *La revolución capitalista de Chile (1973-2003)*, Santiago de Chile, Editorial Universidad Alberto Hurtado.

García, Javier

1985 “El terrorismo fascista, implantado en España”, *El País*, Madrid, 23 de agosto. Disponible en: <https://elpais.com/diario/1985/08/24/espasa/493682409_850215.html> [consulta: 20/11/2024].

Gasparini, Juan

2011 *La fuga del Brujo*, Buenos Aires, Grupo Norma.

Gatti, Daniel

2019 «Stefano delle Chiaie, capo de la “internacional negra”, terrorista en Sudamérica», en *Brecha*, Uruguay, 20 de septiembre. Disponible en: <<https://brecha.com.uy/un-capo-de-la-internacional-negra/>> [consulta: 20/11/2024].

Gillespie, Richard

1982 *Soldados de Perón. Los Montoneros*, Buenos Aires, Grijalbo.

Gómez Fernández, Eva

2018 “La Extrema Derecha del Siglo XX: Las Particularidades del Terrorismo de Tipo Estatal de Argentina, Colombia y España” (tesis de maestría, Universidad de Cantabria, Facultad de Filosofía y Letras). Disponible en: <<https://repositorio.unican.es/xmlui/handle/10902/14886?show=full>> [consulta: 20/11/2024].

González Calleja, Eduardo

2017 “Entre dos continentes: estrategia de la tensión desde la ultraderecha latinoamericana a la europea”, en *Tiempo Devorado. Revista de Historia Actual*, volumen 4, n° 1, Departament d’Història Contemporània, Universitat Autònoma de Barcelona. Disponible: <https://revistes.uab.cat/tdevorado/article/view/v4-n1-calleja/pdf_91> [consultado: 20/11/2024].

González Janzen, Ignacio

1986 *La Triple A*, Buenos Aires, Editorial Contrapunto.

Granovsky, Martín

2010 “Sadous ya se acuerda de Licio Gelli”, en *Página 12*, 13 de julio. Disponible en: <<https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-149371-2010-07-13.html>> [consulta: 20/11/2024]

Grassi, Ricardo

2015 *El Descamisado. Periodismo sin aliento*, Buenos Aires, Sudamericana.

Hermida Revillas, Carlos

2000 “Crisis y reestructuración del capitalismo: 1973-2000”, en *Historia y Comunicación Social*, n° 5, Universidad Complutense de Madrid, pp. 255-270. Disponible en: <[file:///C:/Users/editorial%201/Downloads/ecob,+HICS0000110255A.PDF%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/editorial%201/Downloads/ecob,+HICS0000110255A.PDF%20(1).pdf)> [consulta: 20/11/2024].

Hobsbawm, Eric

1998 *Historia del Siglo XX*, Buenos Aires, Crítica.

Ilari, Virgilio

1994 *Il generale col monocolo: Giovanni De Lorenzo, 1907-1973*, Ancona, Casa Editrice Nuove Ricerche.

Inzerilli, Paolo

1995 *Gladio: La verita negata*, Bolonia, Edizioni Analisi.

Irigaray, Juan I.

- 2007 “El origen español de la Triple A”, en Irigaray, Juan I.; Montoya, Roberto y Wurgaft, Ramy, “Tres artículos sobre la Triple A en el mundo de hoy”, en *Viento Sur*. Disponible en: <<https://vientosur.info/tres-articulos-sobre-la-triple-a-en-el-mundo-de-hoy/>> [consulta: 20/11/2024]..

Izaguirre, Inés

- 2017 “La logia P2 en la argentina”, en Asciutto, Alejandro; Hidal Cecilia e Izaguirre, Inés (comp.), *Negocios y dictadura. La conexión argentino-italiana*, Buenos Aires, Imago Mundi.

La Opinión

- 1973a 2 de octubre.
1973b 19 de diciembre.

Larraquy, Marcelo

- 2007 *López Rega: El peronismo y la Triple A*, Buenos Aires, Sudamericana.

Lejtman, Román

- 2012 *Perón vuelve. Intrigas en el exilio y traiciones en el regreso*. Buenos Aires: Planeta.

Mazzei, Daniel

- 2003 “El Ejército argentino y la asistencia militar norteamericana durante la Guerra Fría”; en *Revista Taller*, n° 20, pp. 92-116. Disponible en: <https://es.scribd.com/document/454245442/EL-EJERCITO-ARGENTINO-Y-LA-ASISTENCIA-MILITAR-NORTEAMERICANA-DURANTE-LA-GUERRA-FRIA> [consulta: 20/11/2024].

Marchesi, Aldo

- 2019 *Hacer la revolución. Guerrillas latinoamericanas de los 60 a la caída del Muro*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno.

Mayoría

- 1973 Editorial, Buenos Aires, del 13 de julio.

Mc Sherry; Patrice J.

- 2009 *Los estados depredadores: la Operación Cóndor y la guerra encubierta en América Latina*, Santiago de Chile, Lom Ediciones.

Meneghini, Mario

- 2014 “Argentinos de la Logia P2”, en *Los Principios*, Córdoba, 21 de julio. Disponible en: <<http://www.losprincipios.org/difusion/argentinos-de-la-logia-p2.html>> [consulta: 20/11/2024].

Merele, Hernán

- 2017 «El germen genera sus propios anticuerpos. La “depuración” interna peronista y el proceso represivo entre 1973-1976», en *Anuario. Escuela de Historia*, n° 29, Rosario, pp. 161-181. Disponible en: <<https://doi.org/10.35305/aei.voi29.241>> [consulta: 20/11/2024].

Meyssan, Thierry

- 2001 “Las redes estadounidenses de desestabilización y de injerencia”, en *Red Voltaire*, París, 20 de julio. Disponible en: <<https://www.voltaire-net.org/article120005.html>> [consulta: 20/11/2024].

Montoneros

- 1973 “La CIA, la fuga de Francois Chiappe y la OAS”, en *El Descamisado*, n° 7, 3 de julio. Disponible en: <<https://eltopoblindado.com/opm-peronistas/montoneros/montoneros-prensa/el-descamisado-n-07/>> [consulta: 20/11/2024].

Nievas, Flabián

- 2000 “Las tomas durante el gobierno de Cámpora” (tesis de maestría, Facultad de Ciencias Sociales de la UBA).

Nuti, Leopoldo

- 2007 «The Italian “Stay-Behind” Network – The Origins of Operation “Gladio”», en *The Journal of Strategic Studies*, volumen 30, n° 6. Disponible en: <<https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/01402390701676501>> [consulta: 20/11/2024].

Orella, José Luis

2020 *El terrorismo en la Europa del bienestar: Del Mayo del 68 a la caída del Muro*, Madrid, Editorial Dykinson.

Pagani, Alessandro

2020 *Desde la estrategia de la tensión a la operación cóndor: El neofascismo italiano al servicio de la geopolítica imperial estadounidense*, s/l, Amazon Digital Services LLC - Kdp.

Pavón Pereyra, Enrique

1993 *Yo, Perón*, Buenos Aires, Editorial M.I.L.S.A., p. 432.

Perdía, Roberto

2013 *Montoneros. El peronismo combatiente en primera persona*, Buenos Aires, Planeta.

Peterlini, Hans Karl

1993 *Second hand bombs. Between Gladio and Stasi: South Tyrol's abused terrorism*, Bolzano, Edition Raetia.

Piñero, María Teresa

S/f “Vínculos, similitudes y diferencias entre Chile y Argentina”, Buenos Aires, APDH. Disponible en: <<https://apdh.org.ar/lesa-humanidad/materiales-de-la-secretaria/85>> [consulta: 21/11/2014].

Poch, Rafael

2011 “El jefe de comandos de Hitler quiso formar un ejército alemán en la España de los cincuenta”, en *La Vanguardia*, Barcelona, 4 de diciembre. Disponible en: <<https://www.lavanguardia.com/internacional/20111204/54239809256/jefe-comandos-hitler-quiso-formar-ejercito-aleman-espana.html>> [consulta: 21/11/2024].

Puello-Socarrás, José Francisco

2013 “Ocho tesis sobre el neoliberalismo (1973-2013)”, en Ramírez, Hernán (ed.), *O neoliberalismo sul-americano em clave transnacional: enraizamiento, apogeu e crise*, São Leopoldo, Oikos. Unisinos, pp. 13-57.

Ragendorfer, Ricardo

2013 “La única batalla en la que el general Iñiguez no se rindió”, en *Miradas al Sur*, Buenos Aires, 17 de abril. Disponible en <<http://pircasytrincheras.blogspot.com/2013/04/la-unica-batalla-en-la-que-el-general.html>> [consulta: 21/11/2024].

Rostica, Julieta

2011 «Apuntes sobre la Triple A. Argentina, 1973-1976», en *Revista Desafíos*, volumen 23, nº II, Universidad Nacional de Rosario, vol. 23, nº II. Disponible en: <<https://revistas.urosario.edu.co/index.php/desafios/article/view/1801>> [consulta: 21/11/2024].

Robertini, Camillo

2016 “Las relaciones bilaterales entre Italia y Argentina durante la última dictadura militar 1976-1983”, en revista *História UNICAP*, volumen 3, nº 5, Pernambuco, Programa de Pós-graduação em História da Universidade Católica, junio. Diponible en: <https://www.iri.edu.ar/wp-content/uploads/2017/11/cen.est_.itali-articulo-camillo-robertini-2016-.pdf> [consulta:21/11/2024].

Robin, Marie Monique

2005 *Escuadrones de la muerte. La escuela francesa*, Buenos Aires, Sudamericana.

Ruíz, Marisa

2006 *La piedra en el zapato. Amnistía y la dictadura uruguaya. La acción de Amnistía Internacional en los sucesos de mayo de 1976 en Buenos Aires*, Uruguay, Universidad de la República, pp. 104 y 105.

Sáenz Quesada, María

2003 *Isabel Perón*, Buenos Aires, Planeta.

Salazar, Manuel

2011 *Las tretas del horror. La DINA*, tomo I, Santiago de Chile, LOM Ediciones.

Schelotto, Magdalena

2015 “La dictadura cívico-militar uruguaya (1973-1985): militarización de los poderes del estado, transición política y contienda de competencias”, *Diacronie. Studi di storia contemporanea*, n° 24. Documento 14. Disponible en: <<https://doi.org/10.4000/diacronie.3808>> [consulta: 21/11/2024].

Serra, Alfredo

2017 “La increíble historia de Otto Skorzeny, el soldado nazi que fue guardaespaldas de Hitler, amigo de Perón y custodio de Evita”, en *Infobae*, 3 de julio. Disponible en: <<https://www.infobae.com/historia/2017/07/03/la-increible-historia-de-otto-skorzeny-el-soldado-nazi-que-fue-guardaespaldas-de-hitler-amigo-de-peron-y-custodio-de-evita/>> [consulta: 21/11/2024].

Silveira Gorski, Héctor Claudio

1998 *El modelo político italiano: un laboratorio. De la tercera vía a la globalización*, Barcelona, Edicions Universitat Barcelona.

Stewart, Gaither

2019 “Gladio, una historia de contra-subversión”, en *El Salto Diario*, Valencia, 28 de diciembre. Disponible en: <<https://www.elsaltodiario.com/fascismo/operacion-gladio-cia-estados-unidos-decada-70>> [consulta: 21/11/2024].

Tognonato, Claudio

2013 “Las tramas ocultas de Italia”, en Verbitsky, Horacio y Bohoslavsky, Juan Pablo, *Cuentas pendientes. Los cómplices económicos de la dictadura*, Buenos Aires, Siglo XXI.

2018 *Affari Nostri. Relaciones entre Italia y la Argentina 1976-1983*, Córdoba, Eduvim.

Venegas Valdebenito, Hernán

2003 “El Partido Comunista de Chile: antecedentes ideológicos de su estrategia hacia la Unidad Popular (1969/1971)”, en *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, volumen 2 n° 7, Departamento de Historia Universidad de Santiago de Chile. Disponible en: <https://rhistoria.usach.cl/sites/revistahistoria/files/342-texto_del_articulo-742-1-10-201109263.pdf> [consulta: 21/11/2024].

Verbitsky, Horacio

2013 *Vigilia de armas. Del Cordobazo de 1969 al 23 de marzo de 1976: Historia política de la iglesia católica*, tomo 3, Buenos Aires, Sudamericana.

Verri, Francesco

1994 “La larga noche de la República Italiana”, en *Revista Jueces para la Democracia. Información y Debate*, n° 23, Madrid. Disponible en: <<file:///C:/Users/editorial%201/Downloads/Dialnet-LaLargaNocheDeLaRepublicaItaliana-2552651.pdf>> [consulta: 21/11/2024].

Viau, Susana y Tagliaferro, Eduardo

1998 “En el mismo barco. Carlos Barttfeld, masón y amigo de Massera, fue embajador en Yugoslavia cuando se vendieron armas a Croacia”, en *Página 12*, 14 de diciembre. Disponible en: <<https://www.pagina12.com.ar/1998/98-12/98-12-14/pago3.htm>> [consulta: 21/11/2024].

Viola, Eduardo José

1982 *Democracia y autoritarismo en la Argentina contemporánea* (tesis doctoral. Departamento de Ciencias Sociales de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de San Pablo).

Willians, Paul L.

2015 *Operation Gladio. The unholy Alliance between the Vatican, the CIA and the Mafia*, Nueva York, Prometheus Books.

Ya! Es tiempo de Pueblo

1973 *Ya! Es tiempo de Pueblo*, año 1, n° 1, Buenos Aires, 29 de junio.

Yallop, David

1984 *In God's Name: An Investigation into the Murder of Pope John Paul I*,
Nueva York, Bantam Books.

FUENTES AUDIOVISUALES

Canal 12 de Misiones

2022 “A 49 años de la tragedia aérea Irrazábal-Ayrault: los hijos del piloto esperan nuevos avances en la causa”, *Canal 12 de Misiones*, 30 de noviembre.

Anexos

PANELES DE DEBATE

“ORGAS”. DILEMAS Y DEBATES ANTE EL REGRESO DEL PERONISMO AL GOBIERNO

Panelistas:

Humberto Cucchetti
(UNTref - CONICET). Disertación sobre Guardia de Hierro.

Mora González Canosa
(UNLP - IdIHCS - CONICET). Disertación sobre las Fuerzas Armadas Revolucionarias.

Mariana Pozzoni
(UNMDP - CEHis). Disertación sobre la Juventud Peronista Lealtad.

Moderadora: Alejandro Cattaruzza (Instituto Ravignani - CONICET - UBA)

Disponible en: <<https://www.youtube.com/watch?v=f34Ek4hzALY&t=5s&pp=y-gURdW5pcGUgam9ybmFkYXMgNzM%3D>>

POLÍTICAS

Panelistas

Marcelo Rougier
(UBA - AESIAL - CONICET). Disertación sobre políticas económicas.

Laura G. Rodríguez
(UNLP - IdIHCS - CONICET). Disertación sobre políticas educativas.

María Cecilia Miguez
(UBA - IDEHESI - CONICET). Disertación sobre política exterior.

Moderadora: Patricia Berrotarán (UNQ)

Disponible en: <<https://www.youtube.com/watch?v=6Xn2-AIUKWI&pp=ygURd-W5pcGUgam9ybmFkYXMgNzM%3D>>

LA “TENDENCIA”. PARTICIPACIÓN DE LA IZQUIERDA PERONISTA EN ÁMBITOS DE GOBIERNO

Panelistas

Damián Antúnez
(CIH - UNRC).

Sergio Friedemann
(UNIPe - CONICET - UBA).

Fernanda Tocho
(UNLP - IdIHCS - CONICET).

Moderador: Pablo Garrido
(Inst. Ravignani - CONICET - UBA)

Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=QW9_VaM2iog&pp=ygURdW5pcGUgam9ybmFkYXMgNzM%3D>

ARCHIVOS. REPOSITORIOS PARA EL ESTUDIO DEL PERONISMO DURANTE EL PERIODO

Panelistas

Isela Mo Amavet
(Biblioteca del Congreso de la Nación).

Ana Guerra
(Biblioteca Nacional).

Daiana Masin
(Archivo Audiovisual IIGG).

Ana Barletta
(Comisión Provincial por la Memoria – Archivo DIPBA).

Moderador: Darío Pulfer (UNSAM - CEDINPE - UNIPe)

Disponible en: <<https://www.youtube.com/watch?v=2MXEUdoPjuo&pp=ygURdW5pcGUgam9ybmFkYXMgNzM%3D>>

TRAYECTORIAS. EL 73 EN ITINERARIOS BIOGRÁFICOS DIVERSOS

Panelistas

Raanan Rein
(Universidad de Tel Aviv). Disertación sobre José Ber Gelbard.

Juan Besoky
(UNLP - IdIHCS - CONICET). Disertación sobre Carlos Disandro.

Valeria Caruso
(UBA - IIEGE - FFy - CONICET). Disertación sobre Alicia Eguren.

Sandra Carli
(UBA - IIGG - CONICET). Disertación sobre Adriana Puiggrós.

Moderador: Claudio Panella (Facultad de Periodismo y Comunicación Social - UNLP)

Disponible en: <<https://www.youtube.com/watch?v=QWXvCqRiErs&pp=ygURdW5pcGUgam9ybmFkYXMgNzM%3D>>

PROGRAMA

El programa completo de las "Jornadas Académicas el 73 a debate. A 50 años del retorno del peronismo al gobierno" está disponible en: <https://www.cedinpe.unsam.edu.ar/sites/default/files/pdfs/programa_jornadas_definitivo.pdf>

El 25 de mayo de 1973 se produjo el retorno del peronismo al gobierno, dando fin a casi 18 años de luchas contra los mecanismos limitantes o proscriptivos implementados por gobiernos militares o semidemocráticos. Ese día ha quedado marcado en la memoria social y colectiva del país, tanto por su carga simbólica como por su efectividad histórica, aunque esta significara cuestiones muy diferentes para los distintos sectores que componían la sociedad argentina.

Este libro reúne más de dos decenas de ponencias que se brindaron en las jornadas académicas *El 73 a debate*, organizadas a partir de la inquietud y la convicción de que todavía existen vacíos importantes en torno al conocimiento del ciclo inaugurado con la asunción de Héctor Cámpora como presidente y que se cierra con el golpe de Estado del 24 de marzo de 1976. Lejos de tratarse de un período histórico monocorde, subsumible bajo la idea de un "tercer gobierno peronista", se pueden identificar subperíodos, variaciones y rupturas, en los que afloraron disputas internas, que se expresaron en diferentes planos y no solamente bajo la forma de la violencia.